
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES á donde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Ingles al Frances

POR EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;

Y al Castellano

POR DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los últimos Viages que se han hecho en este Siglo.

TOMO VIGESIMOSEPTIMO.





CON LICENCIA.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ.
AÑO MDCCXC.
Se hallará éste y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

CONTINUACION DEL LIBRO VI.

Siguen los viages, descubrimientos y establecimientos en la América Meridional.

Observaciones generales acerca de la vida de los Salvages.

Observaciones generales.

LA pintura que se ha hecho del caracter y vida de los Indios de la América Septentrional parece suficiente para darlos á conocer, y hacer juzgar por qué título merecen el nombre de Salvages. El P. de Charlevoix, que refiere todas sus investigaciones y reflexîones á esta idea, conviene en que lo opuesto de sus usos á los nuestros ha podido hacerles dar en los principios el nombre de *Bárbaros*, en el mismo sentido que lo daban los Romanos á todos los pueblos que no eran griegos ó latinos; pero no cesa de repetir que á excepcion de la guerra que siempre han hecho estos

Observaciones generales.

Indios con la mayor inhumanidad, no eran antiguamente en nada despreciables, puesto que aun en medio de su rusticidad natural eran prudentes y felices. Desde la entrada de los Européos es desde quando han empezado en realidad á depravarse. El uso de los licores fuertes les ha causado mas daño que todas sus guerras: los ha hecho interesados: ha turbado el sosiego de que gozaban en sus sociedades domésticas y en el comercio de la vida. Sin embargo, como no les llama la atencion mas que el objeto presente, añade el mismo Viagero que los males que les resultan de la embriaguez, no se han convertido todavia en habituales, "sino que son, dice, unas tempestades que pasan, y cuya »memoria les borra, inmediatamente que han pasado, la bon»dad de su índole, junto con la serenidad de ánimo que »han recibido de la naturaleza."

Representa muy al vivo el efecto del aguardiente en estos pueblos. En su viage por el rio de San Josef vió llegar con una crecida porcion de este licor á los Diputados de los Miamis y de los Pouteouataemis, dos Naciones establecidas junto á este rio, que volvian de vender sus pieles en las Colonias Inglesas. »La particion del aguardiente se hizo segun »costumbre; esto es, que cada dia se distribuia otro tanto »como cada uno necesitaba para embriagarse, y todo se be»bió en menos de ocho dias. En los dos pueblos empezaban »á beber luego que el sol se ponia, y todas las noches re»sonaba la campaña con gritos y horrorosos ahullidos, tan»to que se hubiera dicho que un esquadron de demonios se »habia escapado del infierno ó que los dos pueblos estaban »encarnizados en degollarse. Entre muchos hombres que sa»lieron estropeados encontré uno que se habia quebrado un »brazo cayendo. Yo le dixe que sin duda en otra ocasion »sería mas cauto, á lo que me respondió, que aquello no »era nada, que muy pronto se curaria, y que empezaria de »nuevo á beber luego que tuviese aguardiente. Júzguese, »añade el piadoso observador, qué es lo que puede esperar »ningun Misionero en medio de este desorden, y qué sen»sible no será para un hombre de bien, que solamente se ha »expatriado por ganar almas para el Cielo, el ser testigo de »esto y no poder poner ningun remedio. Estos bárbaros re»conocen ellos mismos que el aguardiente los consume y des»truye; pero quando se quiere persuadirles que ellos habian »de ser los primeros que pidiesen que se les cercenase una »bebida tan funesta, se contentan con responder: »vosotros »sois quien nos habeis acostumbrado; no podemos ya pasar sin »él, y si nos lo negais, lo iremos á buscar entre los Ingleses."

En

En quanto á lo que se ha llamado su antigua felicidad, no se dexa de confesar que pasan una vida dura; pero se responde que sobre este punto nada es penoso sino por comparacion, y que el hábito es segunda naturaleza. La libertad de que estan en posesion los resarce de todas las conveniencias que les faltan. Son felices, primeramente porque creen serlo; en segundo lugar, porque gozan con quietud del mas precioso de todos los dones naturales; por último, porque ignoran y no desean tampoco conocer aquellos falsos bienes que tan estimados son en Europa, que se compran á costa de los verdaderos, y que tan poco se disfrutan. Una prueba incontestable de que son verdaderos Filósofos es que los mueve poco el ver nuestras comodidades, nuestra riqueza y nuestra magnificencia. Algunos Iroqueses que fueron á París en 1666, y á quien se paseó, no tan solo por esta gran Ciudad, sino por todos los sitios Reales, no hallaron cosa digna de admiracion; y hubieran preferido sus Aldeas á la Capital de uno de los Reynos mas poderosos de Europa si no hubieran visto pastelerias que les agradaron mucho, porque las hallaban siempre abastecidas de toda especie de viandas. Por último, no se debe decir que si estan prendados de su vida grosera, no por eso dexan de conocer las delicias de la nuestra. Muchos Franceses han vivido como ellos, y se han hallado tan bien así, que no pocos, aunque muy acomodados en la Colonia, no han podido resolverse á volver á ella; siendo así que por lo contrario no hay exemplar de que ningun Salvage haya podido hacerse á nuestro modo de vivir. Los Misioneros aseguran que se han cogido algunos de sus hijos en la cuna, se les ha educado con mucho cuidado, se han puesto todos los medios para ocultarles el conocimiento de los usos de sus padres, y que todas estas precauciones han salido inútiles, porque la fuerza de la sangre ha influido siempre mas que la educacion. Apenas se han visto en libertad, quando han desgarrado sus vestidos y se han marchado atravesando bosques á buscar á su Nacion, cuyo género de vida han preferido al que habian tenido entre nosotros. (De esto se leen casos muy singulares en las cartas de la Madre Maria de la Encarnacion. El P. de Charlevoix refiere que un Iroqués á quien se habia nombrado *la Plaque*, acreditado por su valentia, vivió muchos años con los Franceses, y que para asegurarlo se le hizo Teniente en nuestras tropas; que con todo no pudo subsistir, y que se volvió á su Nacion, no llevando de nosotros otra cosa que nuestros vicios, y no habiendo corregido ninguno de los que habia traido. Era en extremo apasio-

Observaciones generales.

Observaciones generales. sionado á las mugeres: tenia buena presencia; su valor y hazañas le daban un gran realce: era de un gran talento, y de modales muy amables. Sus desórdenes con las mugeres llegaron á tanto, que se llegó á consultar en el Consejo de su distrito si se le quitaria de enmedio; pero se determinó á pluralidad de votos dexarlo vivir, porque siendo en extremo valiente poblaria el pais de buenos Soldados.)

Observaremos concluyendo este artículo, aunque no sea mas que por aclarar lo que puede haber causado admiracion en las Relaciones de Raleigh y de Keymis (que hablan de una Nacion de Acefalos en el tomo antecedente) que se hallan en la parte Septentrional del continente de la América, Naciones que se han nombrado *Cabezas chatas* porque tienen con efecto la frente muy chata, y lo alto de la cabeza un poco larga. Esta conformacion no es obra de la naturaleza, sino que las madres, segun se nos dice, son las que se las dán á los niños luego que salen á luz, aplicándoles en la frente y detras de la cabeza dos masas de arcilla ó de alguna otra materia pesada, que van apretando poco á poco hasta que el craneo ha tomado la forma que quieren darle. Parece que una operacion tan violenta hace padecer mucho á los niños, porque á lo que dicen, se les ve salir por las narices una materia espesa y blanquizca; pero estos accidentes ni sus quexidos no sobresaltan á sus madres, ansiosas de proporcionarles una gracia, cuyo precio se admiran de que las otras Naciones no conozcan. Por el contrario, algunas razas de Algonquines, que se nombran las *cabezas de bola*, hacen consistir la hermosura en la redondez de la cabeza; y el cuidado de las madres es tambien dar esta figura á las de sus hijos.

CAPITULO XV.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est para descubrir paso á las Indias Orientales.

Introduccion. QUédanos que tratar una de las partes mas importantes de esta obra, anunciada hace mucho tiempo en la primera division del asunto, y que naturalmente viene segun el orden que nos hemos propuesto. A fin de no pasar de los límites que nos hemos prefixado para llegar quanto antes al término de una carrera larga, no nos extenderémos sobre la nueva escena que va á representarse, cuya importancia es bas-

Introduccion.

bastante conocida, sino que solamente trataremos de adquirir conocimientos de que carece la Geografia sobre la parte Septentrional del globo terrestre, y tambien de acortar las vias del comercio con las partes mas ricas del mundo, de abreviar los trabajos de una dilatada navegacion; en una palabra, de descubrir nuevo rumbo para ir á la China, al Japon y á las costas Occidentales de la América. Los inconvenientes de la línea, y de los climas ardientes que es necesario atravesar para pasar á la China, las horribles tormentas de los mares del Japon, lo largo del viage, y lo que se facilitaria habiendo algun paso por el Norte, han excitado siempre el deseo de los Europeos para este descubrimiento. La historia de sus tentativas y de sus progresos es la que se va á leer.

Viage de los Cabots. 1497.

Los despachos de Henrique VII. que todavia subsisten en las Colecciones Inglesas, no dexan ninguna duda de que el primer viage de los Cabots se emprendiese para descubrir algun paso á las Indias por el Nord Ouest de la América. Parece cierto que Juan Cabot salió de Bristol con esta intencion en la primavera del año 1497. (es á saber, cinco despues del primer viage de Christoval Colon, quien, como ya se ha observado, no se habia propuesto otro fin en los principios) con un navio equipado á costa del Rey, y tres ó quatro naves pequeñas, fletadas por algunos mercaderes de la misma Ciudad. El 24 á las cinco de la mañana descubrió una tierra, á la que puso el nombre de *Prima vista*, como que era la primera que habia encontrado, y que componia parte de la Isla de Terranova; pero habiendo vuelto al Sud y adelantádose hasta la altura del cabo de Florida, volvió á Inglaterra sin haber sacado otro fruto de su empresa. Ya se ha advertido en el tomo XXII de esta Coleccion, por testimonio de algunos Escritores antiguos, que no desembarcó en ningun parage, ni de la Isla, ni del continente. Ramusio cita una carta de Sebastian Cabot, hijo de Juan, en la que se lee: » que habiendo dirigido mucho tiempo su viage »Ouest al Nord hasta la latitud de 67 grados y 30 minutos, y »hallando el 11 de Junio desembarazado el mar sin hielo ni »ningun otro obstáculo, no hubieran tenido dificultad en »continuar su derrota en derechura al Catay en las Indias »Orientales, si la rebelion de su tripulacion no les hubiese »obligado á volver á Europa «: confirmacion bastante clara de la esperanza y intencion que habian formado de encontrar algun paso al Nord Ouest. Pero Sebastian Cabot se explica con mucha mayor claridad en una carta al Nuncio del Papa en España, donde dice que sus reflexiones sobre la estruc-

Viage de los Cabots. tructura del globo terrestre eran las que le habian excitado la idea de ir á las Indias, dirigiendo su navegacion al Nord Ouest: y añade „que habiendo encontrado la tierra contra „su esperanza, y quando no contaba hallarla hasta la al„tura de las costas de Tartaria, la habia seguido hasta la „latitud de 56 grados; (Aquí ó en la carta citada por Ra„musio hay sin duda yerro de 10 grados) y que hallando „que se extendia hácia el Est, habia abandonado su empresa „y dirigido su rumbo hácia el Sud."

Es muy creible que acobardados los Cabots con el mal éxîto de esta expedicion abandonaron la esperanza de hallar paso por el Nord Ouest. (Sin embargo el padre á su vuelta fue creado Caballero, y generosamente recompensado. No debe pasarse en silencio que en este descubrimiento es donde fundan los Ingleses sus pretensiones á la Soberanía de la América Septentrional; pero además de que está en duda si tocó en tierra, es muy cierto que no hizo ninguna especie de establecimiento. Por lo menos en el tomo XXII de esta coleccion se ha visto que proponiéndose quizá Sebastian buscar paso por el lado del Sud, (esto era antes del descubrimiento del Estrecho de Magallanes) pasó al servicio de los Españoles, donde por su crédito consiguió el empleo de Piloto mayor de Castilla, y que despues de la vuelta del famoso navio de Magallanes (nombrado la Victoria, que volvió solo á España despues de haber dado vuelta al mundo, como ya se ha leido en otra parte) que le habia quitado la gloria á que parece aspiraba, fue nombrado por algunos negociantes de Sevilla para conducir una Esquadra á las Indias Orientales por el Estrecho que habia descubierto Magallanes; pero en lugar de seguir este rumbo, entró en el rio de la Plata, donde pasó muchos años haciendo inútiles establecimientos. Despues la mala acogida que tuvo en España le
1528. hizo volver á Inglaterra el año 1528, donde volvió á encontrar todo el favor que se habia concedido á su padre, sobre todo quando desistiendo del antiguo proyecto de buscar paso por el Nord Ouest, propuso volver sus averiguaciones al Nord Est. Es verdad que esta tentativa no tuvo mas buen éxîto que la otra; pero los Ingleses reconocen que á él le deben su comercio de Rusia y la pesca de Groenlandia, de que sacan mucha utilidad.

Uno de sus viageros mas célebres hace sobre esto la reflexîon siguiente: „Aunque las primeras tentativas para des„cubrir estos pasos por el Nord Ouest y por el Nord Est „hayan costado algunos gastos, y que hasta ahora no hayan „conducido al fin que se meditaba, las resultas han sido tan „fa-

»favorables á la Nacion Inglesa, que lejos de entibiarse en »estas investigaciones, debe, en quanto le quede alguna es»peranza, continuar unos esfuerzos, cuya utilidad experi»menta.« Por otra parte, en estas mismas ventajas encuentra las razones que han hecho abandonar por mucho tiempo este proyecto, y son, que Sebastian Cabot, Caballero y Gobernador de la Compañia Inglesa de Rusia, siendo á un mismo tiempo Director del Comercio, y único Conductor de todas las expediciones para el descubrimiento de algun paso, no solamente el primero de estos cargos perjudicaba al éxîto del otro, sino que la influencia de un hombre tan respetado, que habia desesperado de hallar paso por el Nord Ouest, hizo despreciar al gobierno todos los proyectos que se propusieron por esta via; y así, hasta despues de su muerte, esto es, en el año 1576 no se atrevió á proponer un Ingles llamado *Martin Frobisher* un viage para el descubrimiento de algun paso por el Nord Ouest.

Viages de Martin Frobisher. 1576.

Primer viage.

A este famoso Aventurero, que meditaba su empresa hacia quince años, dió su auxîlio Ambrosio Dudley, Conde de Berwick, favorito de la Reyna Isabel. Hicieronsele equipar dos navios, el *Gabriel* y el *Miguel*, cada uno de veinte y cinco toneladas, con una pinaza de diez. Salió de Blackwal el dia 15 de Junio del mismo año con la resolucion de justificar á su vuelta el fundamento de sus esperanzas ó de no volver á ver jamas su patria. Las Colecciones Inglesas nos han conservado los diarios (que se han traducido en frances, y publicado el año 1720 en Amsterdam en la Coleccion de Bernard) de tres navegaciones que hizo sucesivamente, de las quales la primera, aunque la mas corta y menos feliz, pareció motivo bastante poderoso á la Corte de Inglaterra para fomentar las dos siguientes. A estos tres célebres monumentos, ó á lo menos á sus principales circunstancias no se puede menos de dár lugar en esta Coleccion. La Corte tomó tanto interes en la primera de estas tres expediciones, que hallándose en Greenwich quando Frobisher pasó por allí, le hizo la honra de enviar un Caballero á bordo para desearle un feliz viage; y *Wolly*, Secretario de Estado, pasó en persona con solo el fin de exhortar á la Tripulacion á obedecer con ciega obediencia las órdenes del Comandante.

En la punta de Escocia, nombrada *Swimborn*, es donde se sitúa el Autor. El 26 (dice él) tomamos nuestra altura, que se halló de 59 grados y 46 minutos, siendo la distancia del sol á nuestro zenith de 37 grados. Teniamos la isla Fowlay seis leguas Ouest Nord Ouest, y la punta de Swimborn Est Sud Est. Una boca de agua que se abrió en

el

Frobisher. *1576.* *Primer viage.*

el Gabriel nos obligó á entrar en la bahía de *San Tronion*, donde anclamos sobre siete brazas, buen fondo de arena. La embocadura de esta bahía tiene diez y siete brazas de agua, que va disminuyéndose hasta siete, y se presenta al Nord Nord Ouest.

Tapada la boca de agua el mismo dia salimos de la bahía con un viento de Sud Sud Est, y gobernamos al Est por la altura de Fowlay, donde nos dió la sonda cinqüenta brazas de fondo, arena movediza. Una legua mas allá, en la punta meridional de Fowlay, la misma profundidad y fondo de arena blanca, mezclado de conchas encarnadas. El 27, desde medio dia hasta las quatro anduvimos seis leguas Ouest 4.ª al Nord, con un buen fresco. Echada la sonda sobre sesenta brazas, encontramos el fondo de piedras, mezclado de conchas. El primero de Julio no nos permitió por la mañana andar mas que quatro leguas al Ouest un viento fuerte, que impedia subsistir en el mar; y el dia siguiente solo anduvimos dos al Sud Ouest. El tercero varió la brújula un rumbo al Ouest. De quatro á ocho de la mañana anduvimos quatro leguas al Ouest, y desde las ocho hasta el medio dia otras quatro Ouest 4.ª al Nord. El 11 vimos desde el Sud Est la Islandia Ouest Nord Ouest á seis leguas de nosotros, que se presentaba como una punta alta cubierta de nieve. Estando á la altura de 60 grados se hizo vela hácia la tierra; y la sonda no halló fondo sobre ciento y cinqüenta brazas de agua. La Chalupa que se echó al mar se vió obligada á volver á bordo por los muchos hielos que guarnecian las costas. Una niebla muy espesa puso en riesgo á nuestras mismas embarcaciones; pero no dexamos de andar desde el Jueves á las ocho de la mañana hasta el Viernes al medio dia veinte leguas al Sud Oue[st]. El 16 estaba el sol Sud Est á 33 grados del zenith; despues Sud Sud Est á 40 grados, y 52 en su mayor altura, variando entonces la aguja dos rumbos y medio al Est.

El 20 descubrimos una tierra alta, á la qual se puso el nombre de *Queen's Elizabeth Foreland*, ó cabo de la Reyna Isabel; y siguiendo la costa al Nord descubrimos otra punta con una ensenada, ó tal vez un estrecho entre las dos puntas, que se nombró el estrecho de Frobisher, cuya situacion se verá muy pronto que hoy en dia es incierta. Encontramos muchos hielos, y nos mantuvimos al Nord sin poder llegar al estrecho, del qual nos apartó la punta del viento. El 21 vimos masas de hielos, que nos obligaron á tomar al Ouest para libertarnos de ellos; y el 26 á los 62 grados y 2 minutos descubrimos una tierra cubierta de hielo. El 28 por la mañana estuvo muy nublado el tiempo; pero habiéndose aclarado pudimos ver una tier-

tierra rodeada de hielos, que tuvimos por la de Labrador. Enderezamos la proa hácia la Costa; pero no hallando fondo sobre cien brazas, nos persuadimos que no tan solo habia hielos, sino alguna costa. Sin embargo el 30 descubrimos una orilla, á la qual nos acercamos á distancia de una legua para buscar alguna bahía. La bahía se encontró llena de hielo; y la chalupa, que se adelantó hácia la costa, á distancia de lo largo de un cable, no pudo encontrar fondo sobre cien brazas. Seguimos lo largo de la costa Ouest Nord Ouest, siguiendo la situacion de esta tierra. Las corrientes eran muy rápidas, y juzgamos que ayudados de ellas se podrian andar tres leguas y media lo menos en una hora. El 31 á las quatro de la mañana, y con un tiempo muy claro, vimos una tierra alta, Nord 4.ª al Est de nosotros. Seguimos Nord Est 4ª. al Est de esta tierra; pero acercándonos advertimos que los hielos se extendian á lo largo de la costa en una anchura como de cinco leguas, lo que la hacia inaccesible. Habiendo sobrevenido una calma el primero de Agosto, se echó al mar la Chalupa; y la sonda, á distancia como de dos cables de una grande Isla de hielo, dió diez y seis brazas sobre un fondo pedregoso; pero sondeando segunda vez se hallaron cien brazas sobre fondo de arena. El 2 un 4.º de legua mas allá, se encontraron sesenta brazas sobre fondo firme. La Isla de hielo se dividió de repente en dos pedazos con un espantoso ruido. A las quatro de la tarde se hallaron noventa brazas de fondo negro, mezclado de piedrecillas de color de las perlas. El 10, yendo la corriente al Sud Ouest, se adelantó la Chalupa hácia una Isla apartada una legua de la grande. Quatro hombres desembarcaron estando baxa la maréa, y subieron á lo alto de la Isla; pero el miedo de que los cogiese la niebla los hizo volver á bordo. El 11 se entró en el Estrecho, á quien se habia puesto el nombre de Frobisher. El 12 se hizo vela hácia una Isla que distaba diez leguas de nosotros, á la que se puso el nombre de isla *Gabriel*; y se dió fondo en una bahía arenosa en ocho brazas de agua, teniendo la tierra al Ouest Sud Ouest. Esta mala bahía, á diez leguas de la isla Gabriel, se nombró *Prior's Bay*, Bahía ó Sund de Prior. El 13 se alzaron áncoras para ir á dár fondo en otra bahía sobre ocho brazas, buen fondo de arena, mezclada de tierra negra, donde se hizo agua. El 15 se volvió hácia Prior's Bay; el 16 despues de una calma de algunas horas, nos hallamos metidos entre hielos del grueso de una pulgada. El 17 nos acercamos á una Isla, que se nombró *Tomas William's*, diez leguas de la qual se halló el 18 otra, á que se puso el nombre de *Burchard's*.

Frobisher. 1576. *Primer viage.*

Frobisher. 1576. Primer viage.

El 19, con un tiempo muy bueno, se acercaron do Oficiales á esta Isla en una Chalupa con ocho hombres para observar si habia en ella habitadores. Al abordar á la costa descubrieron siete Canoas que venian por el lado oriental. Habiéndoles hecho un justo recelo volver á bordo, se entró en deliberacion sobre este incidente; y el Consejo fue de dictamen que se volviese á enviar la Chalupa con cinco hombres, para seguir con la vista á los Salvages. Habiendo descubierto una de sus Canoas á la Chalupa, se puso á seguirla á lo largo de la costa; pero á poco rato, atemorizados sin duda los Salvages al ver uno de los dos navios, se retiraron á tierra. Saltando á la ribera trás de ellos un Inglés, agarró á uno que se trajo á bordo. Hizósele comer y beber, y luego que pareció que se habia domesticado con este buen tratamiento, se le volvió á tierra. Todos los demas, en número de diez y nueve, se arrimaron al navio en sus Canoas. Hablaban todos con bastante esfuerzo, pero no entendimos una palabra de su lengua. Pareciánse mucho á los Tártaros en los cabellos largos y negros, el rostro ancho, la nariz chata, y el color moreno. Hombres y mugeres iban vestidos con una especie de ropas que tuvimos por pieles de perros marinos. Los hombres tenian las mexillas y el contorno de las orejas pintado de rayas azules. Las Canoas, que eran de las mismas pieles que sus vestidos, y la quilla de madera, nos parecieron del buque de una Chalupa Española.

Con unas apariencias tan pacificas no tuvimos dificultad en adelantarnos al lado oriental de la Isla y enviar algunos hombres á tierra. Viéron las chozas de los Salvages; y algunos de estos bárbaros remaron hácia la Chalupa. Nuestras gentes cogieron uno, y lo traxeron á bordo. Dímosle una campanilla y un cuchillo, con la esperanza no tan solo de familiarizar mejor á sus compañeros, sino de conocer por la impresion que hiciese en ellos este regalo si habian ya visto Europeos. Frobisher encargó á cinco hombres que lo volviesen á llevar, no á la ribera, sino á un peñasco que distaba pocos pasos. Los cinco Ingleses no le obedecieron, sino que afectando no temer nada, llegaron hasta la ribera, y fueron cogidos con la Chalupa por una tropa de Salvages armados. Como se acercaba la noche no se tuvo ninguna noticia de su desgracia; pero luego que amaneció sin haberlos vuelto á ver, se disparó un tiro de falconete, y se tocó trompeta; diligencias todas inútiles. El Consejo juzgó que no habia nada que prometerse de la violencia para salvar nuestros cinco hombres; y así se resolvió salir de la bahía, que se nombró *Five-Men-Bay*, ó bahía de los cinco hombres, y se fueron á echar áncoras sobre quince brazas. Aquí se pasó lo restante del dia y to-

toda la noche siguiente. El 22 por la mañana se volvió al mismo parage donde los cinco hombres habian tenido la imprudencia de desembarcar. Catorce Canoas salieron de la costa, y se arrimaron bastante á nosotros; pero nuestras señas y instancias no bastaron á hacerlos venir á bordo. Sin embargo, una campanilla que se les mostró hizo acercar una, que se apresó con el Salvage que la gobernaba. Habiendo desaparecido todas las demas inmediatamente, perdimos la esperanza de recobrar nuestros cinco hombres, y fuimos á dár fondo baxo la isla Tomas William's.

Frobisher. Segundo Viage. 1577.

Esta desgracia, junta con la abundancia de las nieves, que se hallaban por la mañana de un pie de alto sobre la tilla, no permitió á los Ingleses pensar en otra cosa que en volverse. Alzaron áncoras el 26, y el dia siguiente estaban á la altura de la isla Gabriel. El primero de Septiembre dieron vista á la Islandia, pero los hielos no les permitieron tocar en ella. El 25 pasaron las Orcades; y el 9 de Octubre entraron en el puerto de Harwich.

Llegando á Londres no pudo mostrar Frobisher otro fruto de su expedicion que el Salvage que habia cogido y un pedazo de piedra negra que le habia dado á bordo un Marinero; pero habiendo hecho el acaso ó la curiosidad que cayese esta piedra en el fuego, donde se advirtió que rojeaba, se apagó en vinagre, y se juzgó reconocer en ella venas pequeñas de oro, que ensayadas se juzgó ser oro verdadero; lo que era bastante para prometerse inmensas riquezas si se podia alcanzar crecida porcion de las mismas piedras. La codicia de la ganancia avivó el deseo de descubrir paso. A este fin se formó una Compañia que solicitó privilegios exclusivos; y aun la Reyna se dexó cegar con tan buenas esperanzas; y sin perder un instante se hicieron preparativos para segundo viage. Frobisher logró un navio de Rey llamado *l' Aide*, en el qual se hizo á la vela en 31 de Mayo de 1577 con los dos navios el Gabriel y el Miguel. El Diario de esta segunda empresa tiene poco de curioso ni de util; y el descubrimiento se adelantó poco mas que en el primer viage. Frobisher se contentó con cargar quinientos quintales de la pretendida mina de oro. Despues de haber hecho inútiles diligencias para encontrar los cinco hombres que habia perdido, tomó el rumbo de Inglaterra con dos Salvages que cogió; y el 24 de Septiembre llegó al pequeño puerto de Padstou en Cornuallas en el navio de la Reyna. Habiéndose separado de él los otros dos, pasó el Gabriel á Bristol, y el Miguel despues de haber dado vuelta á la Escocia entró en el puerto de Yarmouth. (Los dos Salvages eran un hombre y una muger con un niño. Quando se les presen-

sentó á la Reyna, no hicieron mas que baxar la cabeza sin mostrar temor ni admiracion. Dióseles de comer á su modo; esto es, carne cruda. Dándoseles una gallina la abrieron al instante, y se comieron entrañas y porqueria; pero no vivieron mucho tiempo, y el niño se crió.)

Frobisher. Tercer Viage. 1578.

Parece que los 500 quintales de mineral no sirvieron para nada; mas con todo la impresion que quedaba del primer pedazo de piedra y la esperanza de descubrir paso, que exîstia aún en toda su fuerza, pudieron mover á la Reyna á despachar otra flota mas numerosa. Despues de haber puesto el nombre de *Meta incognita* á los paises recien descubiertos, mandó hacer una casa portatil, cuyas partes todas se podian desarmar para alojar á 120 hombres, de los quales 40 habian de ser marineros, 30 soldados, y los demas para el mineral. Habian de invernar en el parage de donde Frobisher habia sacado sus piedras de oro y hacer nueva provision de marquesitas. De quince navios de que se componia esta flota, tres habian de quedar en la costa; y para dar mayor autoridad á la empresa, honró la Reyna á Frobisher con una cadena de oro. Salió del puerto de Harwich el dia 31 de Mayo de 1578; pero el Diario de esta tercera navegacion no tiene otra cosa que mueva á interes que las desgracias de la flota. Al llegar á las costas del pais donde queria establecerse fue combatida de una tempestad que hizo perecer el navio en que iba la casa portatil y las provisiones de la nueva Colonia. Otras embarcaciones se estropearon ó esparcieron, ni se pudo encontrar el estrecho de Frobisher, ni la mina. Por último, tantos trabajos y riesgos no tuvieron otro fin que volver á Inglaterra, á donde se llegó á últimos de Septiembre del mismo año.

Aseguran que el Capitan Frobisher conservó hasta el último instante de su vida la esperanza de descubrir paso por el Nord Ouest; pero habiéndolo empleado la Corte ácia otro lado, fue su tercer viage la última tentativa que hizo á este fin. Ellis nos dice que mandó un navio de guerra llamado el *Triunfo* en el famoso combate del año 1588 entre Españoles y Ingleses, y que se premió su valor con el título de Caballero. Habiendo sido herido seis años despues en la toma de Brest, murió en Plimouth por culpa del Cirujano. Fox, cuyo nombre se ha leido ya en esta Coleccion, observa que sin temeridad se podria inferir de los tres Diarios del Caballero Frobisher, que su intencion habia sido apropiarse su pretendida mina de oro. No señala mas latitud que la del estrecho de su nombre; y en quanto á la tierra que se dignó la Reyna Isabel de nombrar *Meta incognita* se reconoce hoy en dia por el Groenland.

Ege-

Frobisher. Tercer Viage. 2785.

Egedo, que nos ha dado la mejor descripcion de esta comarca habla de los descubrimientos de Frobisher en estos términos: "en todos los mapas marítimos se encuentra el *Es-»trecho de Frobisher* y el *Baer sund* que se nos dan por dos »Islas grandes junto al continente; pero á lo que alcanzo »no se hallan en él, ó á lo menos no en la costa del Groen-»land; porque todas mis diligencias no me han podido ha-»cer encontrar cosa que se les parezca en el viage que em-»prendí el año 1723 hácia el Sud, no obstante que subí por »este lado hasta los 60 grados de latitud. En los mapas mas »modernos está señalado el estrecho del Nord á 63 grados, y »el del Sud á 62.» Ellis tiene por muy verisimil que el estrecho de Frobisher y la Isla á que este aventurero puso el nombre de Cabo de la Reyna Isabel, porque despues halló que era una Isla, están situados al Est del Groenland, y tal vez á menos latitud que la que están puestos en el primero de los tres Diarios. Esta conjetura tiene apoyo en otro pasage de Egedo: "en la expedicion, dice este Viagero, »que hice para descubrir, encontré en una Isla pequeña don-»de dí fondo una arena amarilla mezclada de vetas encar-»nadas que parecian bermellon, de la que envié buena por-»cion al Director de la Compañia del Groenland en Berguen »para que se hiciesen pruebas. Despues me encargó esta mis-»ma Compañia que recogiese quanta arena de esta pudiera; »pero por nuestra desgracia me fue imposible volver á en-»contrar la Isla donde la habia cogido, porque era peque-»ña y estaba confundida entre otras muchas. La seña que yo »habia tenido cuidado de poner en mi primer viage se la »habia llevado el viento. Sin embargo por varios lados se ha »encontrado en el pais una porcion considerable de esta mis-»ma materia, que encendida al fuego muda de color y se »pone encarnada, como le sucede tambien quando está en-»cerrada por algun tiempo. Yo no me atreveré á decidir si »es esta la misma arena de que Martin Frobisher traxo mu-»chos centenares de toneles á Inglaterra con la preocupacion »de que contenia mucho oro, y de la que muchos navios »de la Compañia Dinamarquesa del Groenland fueron en-»cargados á su vuelta para Copenhague el año 1636; pero »lo que puedo decir es que con alguna experiencia en la »Chimica he probado, tanto por medio de la extraccion, co-»mo de la precipitacion, si podria sacar de esta arena al-»guna cosa; pero siempre he perdido el trabajo. Por último »declaro que jamas he encontrado ninguna otra especie de »arena que contenga oro ni plata."

En otra parte de su descripcion parece que duda Egedo

de

Frobisher. Tercer Viage. 1578.

de la verdad de la relacion que dió Frobisher de este pais, y habla con desprecio de su pretendida arena de oro. Confiesa sin embargo que el año 1636 se encargó á un Oficial Dinamarques que traxese del estrecho de Davis, en Dinamarca, á costa y por orden del Gran Canciller del Reyno dos navios llenos de esta arena; pero que los Plateros Dinamarqueses despues de hechas las pruebas, la declararon pura arena sin ningun valor, y en virtud de su testimonio se arrojó toda al mar. Añade que el Capitan murió de vergüenza ó de pesadumbre; pero que despues de su muerte habiendo dado una poca de esta misma arena que habia guardado el Canciller en manos de un artífice hábil, sacó de ella buen oro. La arena reluciente de Frobisher no tuvo la misma fortuna; y este funesto desenlace perjudicó en general á la empresa del descubrimiento de algun paso por el Nord Ouest.

En el segundo de sus tres viages mandaba el Gabriel Eduardo Fenton, sugeto distinguido y muy estimado del Conde de Warwick. En el tercer viage mandaba Fenton la *Judith* con el título de Contra-Almirante de la flota; y era tanto lo encaprichado que estaba con las ventajas de esta empresa, que habiéndosele encargado el año 1582 una expedicion á las Indias Orientales, hizo poner en su comision un artículo que lo autorizaba para tantear el descubrimiento de algun paso por el Nord Ouest ácia el mar del Sur. Como el principal objeto de su viage era cruzar contra los enemigos de su nacion, tomó su rumbo ácia el Brasil, de donde volvió á Inglaterra despues de haber destruido una esquadra Española; pero en las investigaciones navales de Mouson se lee que uno de sus navios fue al estrecho de Magallanes, y que pasó por él para una expedicion que se ignora. Ellis le atribuye la honra de haber comunicado sus grandes proyectos al célebre Juan *Davis.*

Viages de Juan Davis. 1585.

Davis era sugeto de talento y de conocida destreza en la navegacion. Sus alcances y la autoridad de Fenton le hicieron tomar partido con tanto calor por la probabilidad de un paso por el Nord Ouest, que lo eligió el año 1585 para este descubrimiento una Compañia de negociantes ricos de Londres baxo la proteccion de muchas personas de la primera clase. Equipáronsele dos navios, nombrado el uno el *Claro de Sol*, de 50 toneladas, y otro el *Claro de Luna*, de 30. Salió de Portsmouth el 7 de Junio, y el 20 del mes siguiente descubrió junto á la entrada del estrecho que ha tomado su nombre, el pais que llamó *desolacion.* El 29 del mismo mes habiendo reconocido otras tierras á 74 grados y 15 minutos de latitud, abordó á ellas, y encontró un pueblo bueno y tra-

ta-

table, de quien recibió muchos agasajos. El 6 de Agosto se encontró á los 66 grados y 40 minutos en alta mar: dió fondo en una hermosa bahía cerca de una montaña, cuyas cuestas parecian de color de oro, á la que nombró *Monte Raleigh*. La rada recibió el nombre de *Tosness*; la costa septentrional el de *Cabo Dyer*, y la meridional el de cabo Walsingham. El 11 del mismo mes puso el nombre de cabo de la *Merced de Dios* á la punta mas meridional del pais. Despues entró en un hermoso estrecho, en el que se adelantó 60 leguas al Nord Nord Ouest, hallando Islas en medio, el paso muy bueno á los dos lados y señales de poblacion en las orillas. La marea subia aquí 6 ó 7 brazas; pero no pudo descubrir de qué lado venia. El 25 volvió á tomar el camino de Inglaterra, á donde llegó el 30 de Septiembre, y entró en el Puerto de Yarmouth.

Davis segundo viage. 1586.

Los Ingleses estan persuadidos que Davis fue el primero que visitó la costa Occidental del Groenland, y que en esta costa fue donde se adelantó hasta los 64 grados y 15 minutos de latitud, así como por el otro lado subió hasta los 66 grados y 40 minutos. Esta expedicion lo acreditó tanto, que al año siguiente se le propuso segundo viage con los mismos navios, y otros dos, nombrados la *Sirena* y la *Estrella del Norte*, de los quales el primero era de cien toneladas. Salió de Darmouth el 7 de Mayo de 1586, y el 15 de Junio descubrió la tierra á los 60 grados de latitud y á los 47 de longitud Occidental de Londres; pero no permitiéndole los hielos acercarse, tuvo que dar vuelta hasta los 57 grados de latitud para ganar y doblar la plena mar. El 29 del mismo mes descubrió otra tierra á los 64 grados de latitud y los 58 y 30 minutos de longitud Occidental de Londres. Aquí hizo algun comercio con los moradores del pais, de quien hace una pintura poco diferente de la que se ha dado ya de los Esquimaux ó de los Nodwais. La tierra le pareció entrecortada de estrechos y de golfos considerables. A mitad de Julio volvió á enviar la *Sirena* á Inglaterra, y continuando él su viage en el *Claro de Luna*, descubrió el primer dia de Agosto un pais nuevo á los 66 grados y 33 minutos de latitud, y á los 70 grados de longitud Occidental de Londres. Vió muchos golfos sin penetrar en ellos, y volviendo á tomar el rumbo de Inglaterra el 19, llegó allá felizmente á principio de Octubre.

Davis tercer viage. 1587.

En una carta que escribió inmediatamente á la Compañia no tiene dificultad de asegurar que habia reducido el paso á una especie de certidumbre; esto es, que habia de estar en uno de los parages que habia reconocido, que eran quatro; ó

Davis tercer viage. 1587.

ó si no que no habia ninguno. Añadia que en adelante se podria probar este descubrimiento sin gasto, porque sola la pesca era suficiente para resarcir de los que se ocasionasen en las expediciones. La opinion que se tenia de su mérito, apoyada con un modo de hablar tan decisivo, hizo equipar tercera esquadra, compuesta del Claro del Sol, de la Isabel de Darmouth y de la Elena de Londres. Salió de Darmouth con estas tres embarcaciones el 19 de Mayo de 1587. Desde el 14 del mes siguiente empezó á descubrir algunas tierras, cuyo nombre ni altura no se señala; y el 16 dió fondo en una buena habra, donde los habitadores de la tierra no se negaron al comercio. Hallándose el 30 á los 72 grados y 12 minutos de latitud al Ouest del Groenland, puso el nombre de *Sanderson's hope*, ó Esperanza de Sanderson (del nombre de Mr. Sanderson, Tesorero de la Compañia Inglesa) á la punta mas septentrional del pais que tenia delante de los ojos. Desde allí se adelantó ácia el Ouest sin descubrir ninguna tierra. El 17 de Julio se hallaba á vista del Monte Raleigh; el 23 ancló en el fondo del golfo, donde puso á las Islas el nombre de islas de Cumberland. Una furiosa tormenta que experimentó el dia 26 no le impidió descubrir el 30 entre los 62 y 63 grados de latitud otro golfo, que nombró golfo de Lumley. Por último, la estacion demasiado adelantada le obligó á volver á Darmouth, á donde llegó el 15 de Septiembre.

Aunque no se hubiese adelantado mucho mas en la exîstencia del paso, continuó Davis defendiendo su probabilidad con el estrecho á que habia puesto su nombre, y no mudó de idea hasta el sepulcro. Montfort, que no era de los zelosos parciales del mismo paso, confiesa sin embargo que los argumentos del Capitan Davis le parecian en extremo plausibles. El Caballero Humfroy Gilberto, cuñado del Caballero Raleigh, sabio de clase distinguida, compuso un tratado muy curioso, que se halla en la Coleccion de Hackluyt, para confirmarlas; y otros escritos que se publicaron al mismo tiempo dan testimonio de que esta idea era entonces la de los mas sabios Cosmografos y de los mas célebres Marinos de España, de Portugal y de Italia. No obstante, despues de la muerte de Davis se suspendieron las tentativas en Inglaterra por 14 ó 15 años; y los Directores del comercio, ocupados con sus expediciones á las Indias Orientales, se atuvieron á la opinion de la posibilidad, dexando para en adelante un descubrimiento del que no se ve que hayan perdido jamas la esperanza.

Pero antes del fin del mismo siglo discurrieron los Holandeses que lo que parecia verisimil á tantos sugetos hábiles por el Nord Ouest, no debia ser tampoco imposible por el

el Nord Est. El comercio de su Nacion estaba todavia limitado á los mares de Europa; y quizá no habrian salido jamas de estos límites, si los Españoles no hubiesen cogido sus navios, tratándolos á ellos con el último rigor. Este proceder que parecia habia de causar su ruina fue, como se ha visto en los tomos X, XI y XII de esta Coleccion, el origen de todas sus prosperidades; y les excitó la idea de ir á buscar baxo de otro Cielo y entre pueblos bárbaros los socorros que les negaban sus vecinos. Endebles como lo estaban entonces era preciso huir el encuentro de dos enemigos tan poderosos como los Españoles y Portugueses; y esta dificultad fue la que les hizo tomar la resolucion de buscar nuevo camino. El del Nord Est, aunque tanteado sin provecho por Sebastian Cabot, les pareció el mas conveniente á sus ideas. Sabian que despues de Cabot el Caballero Hugo Willougby habia penetrado el año 1553 hasta los 72 grados, que el de 1558 Esteban Burrough habia emprendido la misma investigacion que Pett y Jackman, en el de 1580 habian reconocido tambien tierras muy lejanas; ¿y por qué habian de mirar todas estas navegaciones como el último término del arte y del esfuerzo de los hombres? (Habiéndose hecho á la vela Hugo Willougby el año 1533 con tres navios, se adelantó hácia el cabo septentrional de Finmark, y de allí hasta 72 grados de latitud. Despues de él el Capitan Esteban *Burrough*, despues Contralor de marina, reynando Isabel emprendió la misma investigacion. Dobló el cabo Nord el año 1556, se adelantó hácia el Est, y descubrió el estrecho de Weigatz entre la parte meridional de la Nueva Zemble y el pais de los Samoyedas; pero habiendo entrado en el estrecho creyó que el golfo que está al Est de él era un mar abierto, y volvió persuadido que habia hallado en este parage el verdadero paso á la China y al Japon. El año 1580 los Capitanes Arturo Pett y Carlos Jackman resolvieron verificar la idea de Burrough. Pasaron este estrecho y continuaron su camino al Est; pero encontraron allí tantos hielos, y el tiempo fue tan malo, que despues de haber padecido los mayores riesgos se vieron obligados á volverse atrás. Un golpe de viento separó los dos navios, y nunca se ha vuelto á saber quál fue la suerte de Arturo Pett. Otros que se nombran despues solo se acobardaron y disgustaron con el frio.) Lisonjearonse con que debia de haber faltado algo á las medidas tomadas en un tiempo de menos instruccion, y que yendo por el Nord Est podian seguir despues la costa de Tartaria, entrar en los mares Orientales y pasar á las grandes Indias, á la China, al Japon, á las Filipinas y á las Molucas.

Davis tercer viage. 1587.

Davis tercer viage. *1587.* Jacobo *Walk* y Cristoval *Roelt*, el uno Tesorero, y el otro Ministro de los Estados de Zelanda, son los que se dan por primeros autores de esta grande empresa. (No podemos honrar con ella la famosa disertacion de su compatriota Juan Isaac *Pontano*, pues en ella misma dice que se compuso despues de los viages, cuyo extracto se va á dar, y en fuerza de los conocimientos que en ellos se adquirieron; pero es cosa bastante curiosa el ver como un sugeto del mérito de Pontano juzgaba entonces que se debia gobernar por ellos para encontrar lo que se buscaba. Despues de varias conjeturas acerca de algunas relaciones de los antiguos y de los alcances de su tiempo son estas sus conclusiones: "si se quisiese conseguir (dice él) pasar el estrecho de Nassau ó Weigats, seria preciso enviar á costa del público algunos aventureros, que aprovechándose del viage que los Rusos hacen todos los años se juntasen con ellos para acompañarlos. De este modo se lograria saber de cierto si el mar que está mas allá del Weigats es el gran mar de Tartaria ó solamente un golfo del que no se puede pasar. Sabríase si el cabo *Tabin* está siempre helado ó si se puede navegar mas allá. Estos informes no serian dudosos tomándolos de los mismos habitadores del pais.

»Para facilitar esta empresa seria menester un navio de guerra de la mas infima clase y no atender tanto á ponerle una fuerte tripulacion, como á que constase esta de Oficiales y Marineros acostumbrados á navegar en estos climas. Este navio se habia de abastecer de víveres para un año, ó aun para mas tiempo; y luego que se hubiese llegado al estrecho se habia de escoger el sitio mas apropósito para invernar, desde donde se podria tener comunicacion con los Rusos y los Samoyedas, y en donde se aguardaria á que pasasen los Moscovitas. Tambien seria bueno que algunos de las Holandeses que trafican en el Japon viniesen por aquel lado al cabo Tabin, ó á lo menos hasta los lugares mas inmediatos á él, y que reconociesen el camino y el pais.

»Yo sé que otros tienen por mas seguro tomar su rumbo en alta mar y ir á dar la vuelta por la Nueva Zemble hasta la altura de los 82 grados ó cerca de ellos, porque los dias y el verano son aquí mas largos, los hielos no tan freqüentes, ni vienen tantos de la costa; por último, porque el frio es menos riguroso que á los 76 grados y mas abaxo. Convengo en que todas estas cosas sean así en la esfera que está en extremo inclinada y doblada á esta altura, y que levanta el sol sobre el Orizonte por cerca »de

»de seis meses : sin embargo hay dos dificultades que se »oponen á esta opinion : la 1.ª que no tenemos ningun cono- »cimiento de este clima, ni si en él es todo mar, ó si hay »tambien tierras y Islas; y la 2.ª que supuesto que se pue- »da navegar en él, no por eso se disminuye la dificultad; »porque será preciso baxar desde los 80 grados hasta los 70, »y mas abaxo, y allí padecer las incomodidades, y el rigor »del frio, y de las montañas de hielos que por todas partes »rodean, estar separados de toda comunicacion con los hom- »bres en países desconocidos y privados de la luz del Sol, »combatir con las fieras, y por último, segun toda aparien- »cia, perecer miserablemente.» *Viages de los Holandeses al Nord Est.*

Walk y *Roelt* se juntaron con una Compañia de Mercaderes, de los quales eran los principales Baltasar *Moucheron*, Juan *Janson*, Carlos y Dirck *Van Os*, para pedir á los Estados Generales, « el permiso de ir á buscar por el Norte paso »á los Reynos de Cathay y de la China.» Estos fueron los términos de su memorial, que se les despachó favorablemente. Al instante la Compañia mandó equipar tres navios, uno en el puerto de Amsterdam, otro en Zelanda, y el 3.º en Enckuisa. El gobierno de la empresa se confió á Guillermo *Barensz*, Piloto afamado, que tomó un pescador del mismo lugar con su barca para seguir sin separarse al primer navio, si llegaban á separarse los otros dos.

Habiendo salido del Texel esta pequeña esquadra el dia 5 de Junio de 1594 fue á tomar tierra el 23 en la isla de Kiduin, dependiente de la Moscovia. La noche del 4 al 5 tomó altura Barensz estando entonces el Sol en lo mas baxo; esto es, entre el Nord Nord Est, y el Est 4.ª de Nord Est. Hallóse á los 73 grados y 25 minutos á cinco ó seis leguas de tierra baxo la Nueva Zemble. Desde allí gobernando al Est anduvo cinco ó seis leguas, que lo acercaron á una parte de tierra bastante baxa, pero muy larga, á la qual puso el nombre de Langenes. Al Est de esta punta descubrió una grande bahía desierta. Despues advirtió dos canales entre un cabo que nombró *cabo de Bak*, á 4 leguas de Langenes, y la punta occidental de esta bahía, que se llamó *bahía de Loms*. El lado del Ouest presenta un puerto muy bueno que tiene seis, siete y ocho brazas de agua, y en él se halló un mastil viejo que hizo levantar Barensz. El nombre de Loms, que tuvo gusto de poner á la bahía, se tomó de una especie de páxaros que vió allí con abundancia, y que segun la significacion del vocablo holandes son extraordinariamente simples. Tienen el cuerpo tan grueso en comparacion de las alas, que causa admiracion que puedan levantar una masa tan pesada. Estos páxa- *Barensz. 1594.*

ros

Barensz. ros hacen sus nidos en montes escarpados, y no coban mas
1594. que un huevo cada vez. Es tan poco lo que se espantan con la vista de los hombres, que se puede coger una hembra en su nido sin que las otras se muevan ó vuelen.

De la bahia de Loms se hizo vela hácia una Isla que se nombró el *Almirantazgo*, cuya costa occidental no está limpia, ni permite acercarse á tierra sino con mucha precaucion. El 6 á media noche se llegó baxo de un cabo que se llamó *Swarthoek* ó cabo Negro, á los 75 grados y 29 minutos. Ocho leguas mas allá se encontraron baxo de una Isla que recibió el nombre de Guillermo á los 75 grados y 55 minutos. El mar habia arrojado á ella mucha madera, y grande número de los monstruosos pescados, que nombran los Franceses *Vacas Marinas*, los Rusos *Morses*, y los Holandes *Walrusses*. (Vease mas abaxo la Historia natural de la América Septentrional.)

El 9 se fue á dar fondo en una habra de esta Isla, que se nombró Rada de *Berenfort*, donde no se pudo evitar algun miedo al ver un oso blanco. Muchos Marineros se arrojaron á la chalupa, y lo pasaron á fusilazos; pero sintiéndose herido este furioso animal dió una diversion muy extraordinaria á los Holandeses. Primeramente se sumergió y volvió á salir muchas veces encima del agua, queriendo despues nadar. Los Marineros acercaron hácia él la chalupa, y le echaron al cuello un lazo escurridizo, con el fin de cogerlo vivo, y de transportarlo á Holanda. Entonces como se sacudió con esfuerzos y movimientos terribles se tuvo por conveniente afloxarle el lazo para arrastrarlo suavemente detras de la chalupa, y cansarlo poco á poco; pero quando estuvo cerca de ella arremetió y metió las dos patas en la popa, y de otro embion se metió hasta la mitad del cuerpo; lo que causó tanto espanto á los Marineros que huyeron todos á la proa, creyendo estar en riesgo su vida. La aventura que los puso en salvo no es menos singular: quando el oso parece que se iba á echar sobre ellos lo detuvo su misma cuerda, que se habia enredado en el timon. Un Marinero se aprovechó de este instante para acercarse con una media lanza, y le dió tan fuerte golpe que volvió á caer el animal dentro del agua. La chalupa, que volvió á nadar inmediatamente hácia el navio, lo arrastró con facilidad; y este nuevo exercicio lo rindió de tal modo, que no costó mucho trabajo el matarlo. La piel se llevó á Amsterdam.

El 10 de Julio se reconoció una Isla, á la que se puso el nombre de *isla de las Cruces*, porque se hallaron en ella dos grandes, sin ninguna señal por donde se pudiese venir en conocimiento de quién las habia fixado allí. No solamente está desierta, sino que es incapaz de ser habitada, por los peñascos

de

de que está llena, aunque no tiene menos de media legua de largo del Est al Ouest. Hácia sus dos extremidades tiene bancos de peña ocultos debaxo del agua. Ocho leguas mas allá, á los 76 grados y medio, se llegó al cabo de Nassau, punta baxa y unida, que tiene delante de sí un banco de siete brazas bastante apartado de tierra. Desde este Cabo se anduvieron cinco leguas al Est quarta de Sud Est y al Est Sud Est. A Barensz le pareció descubrir entonces una costa al Nord Est quarta de Est, y se enderezó la proa inmediatamente hácia ella, creyendo que fuese alguna tierra desconocida al Nord de la Nueva Zemble; pero habiéndose aumentado mucho el viento, fue preciso amainar todas las velas; y el mar se halló de allí á poco tan embravecido, que por mas de diez y seis horas se hizo la navegacion á mástiles y cuerdas. El dia siguiente echó á pique á la barquilla un golpe de mar. Continuóse saliendo á seco, y á las tres de la tarde se hallaron baxo la Nueva Zemble, muy cerca de tierra. El 13 se vió desde lo alto de los mástiles una grande porcion de hielos; y el 14, á los 77 grados y 45 minutos se hallaron cerca de una superficie de hielo muy unido que se perdia de vista Barensz tomó el partido de volver baxo la Nueva Zemble, cerca del cabo de Nassau. El 26 llegó baxo el cabo de *Troost*; y el 29 estando á los 77 grados le quedó en derechura al Est la punta mas septentrional de la Nueva Zemble, que nombró *Ys-hoec*, ó el cabo de Hilos elos. El 31 habiendo hecho varias correrias entre los hielos y la tierra, llegó á las Islas que se nombraron *islas de Orange*, cerca de una de las quales encontró mas de 200 vacas marinas, echadas al sol sobre la arena. Persuadidos los Marineros que estos amfibios no podian defenderse en tierra intentaron matar algunas para aprovecharse de sus colmillos, pero lo que adelantaron fue quebrar sus hachas, sables y picas sin poder coger ninguna, ni sacar otra utilidad que uno de sus colmillos que se quebró, y lo cogieron. Estaban resueltos á volver á esta especie de combate con algunos cañones, quando se volvió tan impetuoso el viento, que dividió los hielos en muchos pedazos gruesos, sobre uno de los quales causó admiracion encontrar un oso grande blanco durmiendo. Hiriéronlo á fusilazos; pero esto no le impidió huir y arrojarse al agua, á donde lo siguió la chalupa, y lo mataron; pero los hielos que continuaban rompiéndose no permitieron cogerlo. *Barensz. 1594.*

Barensz juzgó que era imposible vencer un obstáculo de esta naturaleza y penetrar mas adelante para descubrir nuevas tierras, con tanto mayor razon, quanto los Marineros empezaban á quejarse de sus fatigas, y no parece que tenian ánimo de arriesgar inutilmente su vida. Así que resolvió volver

por

Barensz. 1594. por el mismo camino por donde habia venido, con la esperanza de volverse á juntar con los otros dos navios (no sabemos donde se habian separado de el de Barensz) que habian vuelto hácia el Weigats ó Estrecho de Nassau. El primero de Agosto se alzaron velas; y doblados los cabos de Troost y de Nassau, se hallaron el 8 baxo de una Isleta baxa, que no dista de tierra mas que media legua, y que se nombró la *isla Negra*, porque pareció de este color. La observacion de la altura, que dió 71 grados y 45 minutos, y el ver un gran canal, hicieron juzgar á Barensz que esta Isla era á la que habia abordado antes de él Olivier Beunel, y que habia nombrado *Constintsarch*. Tres leguas de allí se descubrió una punta pequeña, en la qual habia una cruz, de la que tomó el nombre. Despues, habiendo seguido la costa por quatro leguas, se dobló otra punta pequeña, detrás de la qual se descubrió un canal grande, que se nómbró el quinto Cabo ó cabo de San Lorenzo. Tres leguas mas adelante se nombró á otro cabo cabo del Bastion. Algunos Marineros que baxâron á la ribera hallaron en ella no tan sólo una cruz cercada de un monton de piedras sobre una peña negra, sino tambien seis sacos de harina de centeno recien enterrado. Este descubrimiento no pudo dexarles ninguna duda de que allí hubiesen venido hombres á quien su llegada habia ahuyentado tal vez. Habiéndose internado mas por curiosidad, encontraron á doscientos pasos del mismo sitio otra cruz y tres casas construidas al modo del Norte, en donde varios barriles abandonados les dieron á conocer que en aquella costa habia alguna pesquera de salmon. Asimismo vieron cinco ó seis atahudes cerca de otros tantos hoyos acabados de llenar de piedras. Este canal, que forma un puerto muy hermoso, resguardado de todos los vientos, se nombró puerto de la Harina. La observacion de la altura dió aquí 70 grados y 45 minutos. Entre este puerto y el cabo del Bastion se halla una bahia, que nombró Barensz bahía de San Lorenzo, y que es tambien muy buena, pero resguardada tan solo de los vientos de Nord Est y de Nord Ouest.

El 12 se descubrieron dos Islas pequeñas, de las quales la última, que no dista de tierra mas que una legua, se nombró Santa Clara. El 15 como á las tres de la tarde se estaba á los 69 grados y 15 minutos, y dos leguas mas allá al Est se reconocieron las islas de Matfloé y de Delgoi. Por fortuna *llegaron* aquí casualmente el mismo dia los otros dos navios que volvian del estrecho de Nassau, y que viendo venir el de Barensz, creyeron al principio que habia dado vuelta á la Nueva Zemble, y vuelto por el mismo estrecho. Despues de haberse co-

comunicado mutuamente sus aventuras y descubrimientos, aparejaron juntos para Holanda, á donde llegaron el 16 de Septiembre, y entraron en el puerto de Amsterdam.

Viages de los Holandeses al Nord Est. Barensz. 1594.

La relacion del navio de Zelanda y del de Enchuysa dió esperanzas de hallar paso por el estrecho de Nassau; y la autoridad del célebre Juan Nugo *Linschot*, que había ido en este viage en calidad de comisionado, añadió tanto peso á esta opinion, que los Estados Generales y el Príncipe de Orange se ofrecieron voluntariamente á hacer equipar otros navios, no solo para continuar la investigacion del paso, sino para tantear asimismo algun comercio en los parages donde se pudieran encontrar habitadores. A los Negociantes se permitió enviar las mercancias que tuviesen por conveniente con Factores para la venta ó trueques, exîmiéndolos de toda especie de derechos. El gobierno de esta segunda navegacion se confió á Pedro Plancio, Cosmógrafo afamado. El fue quien trazó el rumbo, y señaló la situacion de la Tartaria, del Cathay y de la China.

La nueva Esquadra se compuso de siete navios que habian de pasar por el Weigats para hacer vela hácia los mares orientales. Dos eran de Amsterdam, dos de Zelanda, dos de Enchuysa, y uno de Rotterdam. Seis de ellos se cargaron de varias especies de mercancias y dinero. El séptimo, que era un Yacht, tenia orden de llevar noticias de los otros seis luego que hubiesen doblado el cabo de Tabin, que se tiene por la última punta de la Tartaria, ó á lo menos quando se hubiesen adelantado bastante para tomar su rumbo hácia el Sud, y para no tener nada que temer de los hielos. Barensz fue nombrado tambien Gefe y Piloto del mayor de los dos navios de Amsterdam; pero se le dió por Consejero y Factor á Jacobo Heemskerke, el mismo que se acreditó tanto el año 1607 en un combate entre Españoles y Holandeses baxo el cañon de la fortaleza de Gibraltar. Gerardo de Veer se embarcó tambien en el mismo navio, y á él se debe el Diario de este Viage.

Barensz, segundo viage. 1595.

Esta lucida Esquadra salió del Texel el dia 2 de Junio de 1595, y el 14 dió vista á las costas de Noruega, sin que le acaeciese cosa ninguna notable hasta el 14 de Agosto, que habiendo tomado altura se halló á los 70 grados y 47 minutos. El 18 se reconocieron dos Islas, á quien se pusieron los nombres del Príncipe Mauricio de Nassau, y del Conde Federico, su hermano. El mismo dia á las seis de la tarde se descubrió el estrecho de Nassau, á cinco leguas Est Nord Est.

Desde los 70 grados hasta el Estrecho no se cesó de adelantar por entre hielos quebrados; pero el canal que separa el cabo de los Ídolos y la tierra de los Samoyedas se halló tan lle-

Barensz, segundo viage. 1595.

lleno de ellos que pareció imposible penetrar en él ; y así se tomó el partido de entrar en una bahia que se nombró bahia de los *Traveses* , porque se encuentran en ella muchas ballenas. Los navios pueden resguardarse allí , no tan solo de los bancos de hielo , sino tambien de casi todos los vientos. Por todas partes se halla un fondo duro desde tres hasta cinco brazas de agua , y aun mas por el lado del Est. El 21 mandó desembarcar Barensz cinqüenta hombres para reconocer la tierra. Apenas habian andado dos leguas quando encontraron muchos carretones cargados de pieles, de aceyte de ballena , y de otras mercancias de la misma especie. Tambien advirtieron huellas de hombres y de *renas*. Por otra parte algunos Ídolos que se descubrian encima del Cabo debian hacerles juzgar , que si el pais no tenia habitantes fijos , era á lo menos frecuentado por algun pueblo distante ó vecino ; por lo qual se prometieron que á fuerza de penetrar podrian descubrir al fin casas , y algun ser de forma humana que les diese razon del estado del mar y de la navegacion en estos horribles parages ; pero despues de haber caminado mucho tiempo , se afligieron de haber perdido el trabajo. Sin embargo , habiéndose adelantado al Sud Est una partida de estos aventureros hácia la ribera , encontró un camino transitable en una laguna , donde el agua, que al principio les llegaba á média pierna, despues hasta encima de los zapatos , no les impidió conocer que el terreno era firme. Luego que se vieron á la orilla del mar fue tanto mayor su alegria , quanto no descubriendo muchos yelos , se prometieron que se podrian atravesar ; lo que les hizo volver prontamente á bordo. Barensz habia hecho tambien adelantar el Yacht á fuerza de remos , para reconocer si el mar de Tartaria estaba desembarazado ; pero no pudiendo vencer esta embarcacion el obstáculo de los yelos , se puso baxo el cabo de la Cruz , de donde pudieron pasar algunos Marineros por tierra al *Twisthoec* , ò cabo de Disputa. Allí observaron que los yelos del mar de Tartaria se habian amontonado á lo largo de la costa de Rusia y de la punta de Weigats. El 23 encontraron una barca de Pezora , hecha de cortezas de árboles, cosidas una con otra , que volvia del Norte con colmillos de vacas marinas, aceyte de ballena y anades , para cargar embarcaciones de Rusia que habian de volver por el Weigats. Los Rusos que la guiaban dieron á entender que estas embarcaciones habian de tomar su vuelta por el mar de Tartaria , y pasar delante del rio Oby para ir á invernar , segun su costumbre anual , en *Ugolita* , plaza de Tartaria. Añadieron que la salida del estrecho no se cerraria del todo con los yelos hasta dentro de dos meses ó dos y medio ; pero que entonces se podria ir á Tartaria sobre los

los hielos por un mar que nombraban de *Marmara*.

Estos Rusos regalaron á los Holandeses muchas anades gordas, y algunos de ellos consintieron con gusto en volverlos á su navio; siendo muy grande su admiracion al ver una masa tan enorme, y cómo estaba equipada. Visitáronla con curiosidad, y se les presentó carne que no quisieron probar, sin duda porque siendo ellos de la Iglesia Griega guardaban abstinencia aquel dia, pero comieron con ansia hareng-pec, tragándolo entero con cabeza y cola. Llevóseles en el Yacht á la bahia de Trana.

Barensz, segundo viage. 1595.

El 31 se siguió el rumbo de la costa septentrional del Weigats, donde se encontraron muchos de aquellos hombres medio salvages que se conocen con el nombre de Samoyedas. Habiendo andado algunos Holandeses cerca de una legua en las tierras, descubrieron de repente veinte que les habia ocultado la niebla, y que parecian disponerse á atravesarlos con sus flechas; pero el Intérprete se adelantó sin armas, y les dixo en lengua Rusa: no dispareis, que somos amigos de vuestra nacion. Entonces uno de los Samoyedas echó á tierra su arco y flecha, y saludó á los Holandeses inclinando profundamente la cabeza. A las preguntas que se le hicieron sobre el mar que seguia al Est el estrecho del Weigats, respondió que despues de haber pasado una punta distante como cinco dias de camino, y cuya posicion señalaba al Nord Est, se hallaria un dilatado mar al Sud Est. Añadió que esto en realidad no lo sabia por haberlo visto, sino que un Oficial de su nacion habia llegado hasta aquel mar con un cuerpo de tropas.

Estos Samoyedas tienen su Rey, y no merecen el nombre de Bárbaros mas que por su vestido, que es de pieles de renas que los cubren de arriba á baxo. A excepcion de los Gefes, que llevan en la cabeza una especie de gorros de paño, forrados de pieles, todos los demas los usan de piel de renas, con el pelo hácia afuera, y muy ajustados al rededor de la cabeza. Llevan largos los cabellos, de los que hacen una trenza que les cae sobre la espalda encima del vestido. Son de pequeña estatura, tienen el rostro ancho y chato, los ojos pequeños, las piernas cortas, y las rodillas dobladas hácia afuera. Son ligeros en la carrera, pequeños, astutos y desconfiados con los estrangeros. Aunque en esta primera vista les mostrasen los Holandeses mucha confianza y amistad, usaron de tantas precauciones quando los vieron desembarcar otra vez, que ni aun les permitieron observar de cerca sus arcos. Su Rey no se presentaba sin guardias, que se movian al rededor de él, y que parece atendian á todo lo que pasaba á alguna distancia. Habiéndose arrimado un Holandes á este Príncipe con mucha

Viages de los Holandeses al Nord Est. Barensz, segundo viage. 1595.

cortesia, le regaló un poco de bizcocho, que no dexó de admitir; pero se aumentaron la desconfianza y atencion de sus guardias. Tenian junto á sí algunos carretones con uno ú dos renas, animales en extremo ligeros, que parecia que siempre estaban en disposicion de echar á correr. Un tiro de mosquete, que disparó un Marinero hácia el mar causó una terrible confusion entre los Samoyedas y los renas. Sin embargo se aquietaron luego que cesó el ruido. Los Holandeses dixeron al Rey por medio del intérprete que aquellas eran las armas de que usaban en lugar de flechas, y le hicieron ver algunos efectos de ellas, de que se mostró muy admirado. Hiciéronse varios trueques de los géneros que se llevaban á bordo por aceyte de ballena y pieles. Despues habiéndose separado con una mutua satisfaccion, corrió un Samoyeda á la ribera á pedir una estatua muy grosera que se habia llevado un Holandes; y no encontrándola tan pronto, saltó ligeramente á bordo, donde dió á entender que el que la habia tomado habia cometido un delito muy enorme. Habiéndosele restituido, la depositó primero en un altillo de la ribera, y de allí á poco se la llevaron en un carreton. Qualquiera que fuese la Religion de estos Pueblos, juzgaron los Holandeses que estas estatuas eran sus Deidades. Ya se habian visto mas de ciento en la punta del Weigats; por cuya razon se le habia nombrado el Cabo de los Ídolos. Eran un poco redondas por lo alto, con una pequeña elevacion, que servia de nariz, dos agujerillos encima, que señalaban los ojos, y otro debaxo de la nariz para representar la boca. Unos montoncillos de cenizas y de huesos que se veian delante de ellas dieron á conocer que los Samoyedas les ofrecian sacrificios.

Habiéndose hecho á la vela los Holandeses el 2 de Septiembre á las seis de la mañana, se hallaron dos horas despues á distancia de una legua del Twisthoek, al Est de este cabo; y siguiendo al Nord hasta el medio dia, navegaron como seis leguas. Despues encontraron tantos hielos, una niebla tan negra, y vientos tan varios, que despues de haber tenido que andar costeando tomaron el partido de caer al Est de una isla que nombraron la isla de los Estados. En ella desembarcaron, porque vieron una multitud de liebres, de las que mataron un crecido número; pero á esta diversion se siguió una escena tan terrible, que para no suprimir ninguna circunstancia de ella, y para familiarizar de una vez á mis lectores con los osos blancos, que harán un gran papel en la relacion siguiente, debe representarse en el estilo sencillo del mismo Viagero.

„El 6 de Septiembre (dice Gerardo de Veer) volvieron „al-

»algunos Marineros á la isla de los Estados á buscar una »especie de piedra cristalina (casta de diamantes segun el »Autor) de la que ya habian recogido algunas. Mientras »que las buscaban, habiéndose echado dos de estos Marine»ros uno junto á otro, se acercó poco á poco á ellos un oso »blanco muy flaco, y agarró á uno de la nuca. El Marinero »sin ninguna desconfianza, dixo: ¿quién me agarra así por »detras? Su compañero, que volvió la cabeza, le dixo: ¡ay »amigo! que es un oso; y levantándose á toda prisa echó »á correr, y huyó. El oso mordió á este infeliz en varias »partes de la cabeza; y habiéndosela quebrado empezó á »lamer la sangre. Los otros Marineros que estaban en tierra »en número de veinte acudieron inmediatamente con sus »fusiles y picas, y hallaron al oso que devoraba el cuer»po, y que viéndolos venir corrió á ellos con una furia »increible, se echó sobre uno, se lo llevó, y lo hizo pedazos »al instante. El horror y espanto que se apoderaron de ellos, »los hicieron huir á todos.

Viages de los Holandeses al Nord Est. Barensz, segundo viage. 1595.

"Los que habian quedado á bordo, viéndoles huir, y »volver hácia el mar, se echaron á las canoas para irlos á »recibir. Luego que llegaron á la ribera, y supieron esta »compasiva aventura, animaron á los otros á volver con »ellos al combate, para acometer todos juntos al furioso ani»mal; pero muchos no podian resolverse á ello, y decian: »nuestros compañeros han muerto; ya no se trata de con»servarles la vida. Si nos quedase todavia alguna esperan»za de ello, iriamos con tanto anhelo como vosotros; pero »á qué podemos aspirar sino á una victoria sin honra y sin »provecho, para la qual es preciso exponerse á un horro»roso peligro. A pesar de estas razones hubo tres que se »adelantaron un poco mientras que el oso continuaba de»vorando su presa, sin alterarse por ver cerca de sí treinta »hombres juntos. Los tres eran Corneliss *Jacobsz*, Piloto, »Hans *van Uffelen*, escribano del Navio de Barensz, y Gui»llermo *Gysen*, Piloto del Yacht. Habiendo disparado los dos »Pilotos tres tiros sin tocar al animal, se adelantó un poco »mas el escribano, y le tiró uno á la cabeza cerca del ojo; »pero ni esta herida le hizo soltar la presa; y teniendo agar»rado el cuerpo por el cuello, se halló todavia con bastante »fuerza para llevárselo todo entero. Sin embargo entonces »se vió que empezaba á titubear; y yendo en derechura á »él el escribano con un Escocés, le dieron muchas cuchi»lladas, y lo cortaron en pedazos, sin poder hacerle aban»donar su presa. Por último Gysen le dió un gran golpe en »el hocico con la culata de su fusil que lo hizo caer de

»la-

Viages de los Holandeses al Nord Est. Barensz segundo viage. 1595.

» lado ; y saltando al instante el escribano encima le cortó »la cabeza. Los dos Marineros medio devorados fueron en»terrados en la Isla ; y la piel del oso se llevó á la Com»pañia de Amsterdam.“

El 9 se alzaron áncoras ; pero los hielos, que venian á dar á los flancos de los navios, y que tapaban por todas partes el paso, obligaron por la tarde á volver á anclar al mismo parage. El Almirante y el Yacht tocaron en peñascos, que no dexaron de pasar felizmente. Tres dias despues se continuó haciendo vela hácia el mar de Tartaria sin poder vencer al obstáculo de los hielos. Por último se tomó el partido de volver al Weigats, gobernando hácia el Cabo de las Cruces. El 14 parece que el tiempo se iba serenando : el viento se puso de Nord Ouest, y las corrientes baxaron con rapidez del Mar de Tartaria. El mismo dia se atravesó por el otro lado del Weigats hácia la tierra firme, para sondear el canal ; y se entró hasta el fondo del Golfo, detras de una Isla, que se nombró la Cola, donde se encontró una casa pequeña de madera y un gran canal. El 15 hizo bastante buen tiempo para prometerse poder continuar el viage y tantear segunda vez el entrar en el mar de Tartaria ; pero Barensz juzgó muy al contrario, y permaneció sobre sus áncoras. Con efecto la mañana del 25 se vieron entrar otra vez los hielos en el Weigats por el lado del Est ; y así fue preciso hacerse á la vela á toda prisa, y salir por el Ouest del Estrecho para tomar de nuevo el camino de las Provincias Unidas. El 30 se hallaron en una Isla que se nombró *Wardhuis*, donde se detuvo la Esquadra hasta el 10 de Octubre, sin otra idea que observar el curso de las aguas y de los vientos ; y el 18 de Noviembre, despues de quatro meses y diez y seis dias de navegacion, volvió á entrar con felicidad en la Mosa.

La inutilidad de estos dos viages entibió tan poco á los Caudillos de la empresa, que inmediatamente entraron á deliberar sobre los medios de otra tercera ; pero SS. AA. PP. rehusaron autorizarla con comision suya ; contentándose con hacer publicar que si algunas Ciudades, Compañias, ó aun particulares, querian hacer los gastos del viage, léjos de oponerse á ello darian un premio considerable, cuya cantidad señalaron, á los que estando asegurados de haber cumplido el objeto de su comision diesen de ello pruebas que no estuviesen sujetas á ninguna dificultad.

El Consejo de la Ciudad de Amsterdam, cuyos deseos habian ido en aumento, se aprovechó inmediatamente de este permiso para hacer equipar dos navios, cuyas tripulaciones hi-

hicieron su obligacion con condiciones ventajosas; pero en quanto fue posible se evitó llevar gentes casadas, por miedo de que un exceso de cariño á sus mugeres ó hijos no les hiciese pensar en volverse pronto. Heemskecke fue elegido como en el viage antecedente para Maestre y primer Comisionado, Barensz para primer Piloto, y Juan Corneliss Rijp para comisionado del segundo navio. Las dos embarcaciones se hallaron prontas á principio del mes de Mayo de 1596.

Viages de los Holandesesal Nord Est. Barensz, segundo viage. 1595.

Salieron de Ulia el 18, y al 30 se hallaron á la altura de 49 grados y 24 minutos. No solamente se observa que no tuvieron noche el 1°. de Junio, sino que el dia siguiente á las diez y media de la mañana vieron un espectáculo muy extraordinario. El sol tenia á cada lado una pareja, y á estos tres soles los atravesaba un arco iris. Al mismo tiempo se veían otros dos arcos iris, uno que rodeaba à los soles, y otro que atravesaba la redondez del verdadero sol, cuya parte mas baxa estaba levantada 28 grados sobre el orizonte. A medio dia, hecha con el astrolabio la observacion de la altura dió 71 grados.

El 5 de Junio causó tanta admiracion ver ya los hielos, que al principio se tuvieron por cisnes; pero eran verdaderos bancos de hielo, que se habian separado, y que nadaban á la ventura. El 7 se encontraron á los 74 grados navegando á lo largo de los hielos, que el movimiento del navio apartaba hácia adelante, como si se hubiese andado entre dos tierras; y el agua era tan verde como hierba; por lo que se creyó estar cerca del Groenland. Quanto mas se adelantaba era mas recio el hielo. El 9 se descubrió á los 74 grados y 30 minutos una Isla que pareció de unas cinco leguas de largo. Algunos aventureros baxaron á tierra el 11, y hallaron muchos huevos de gaviotas. Luego subieron á la cumbre de una montaña muy escarpada, de donde baxaron con tanto miedo como peligro, á vista de las puntas de peñascos que tenian debaxo de sí, y sobre los quales no podian caer sin quebrantarse mil veces el cuerpo; por lo qual tuvieron que echarse boca á baxo, y dexarse caer en esta postura. Barensz, que los veía desde la ribera donde se habia quedado, dudó mucho tiempo de su vida, y los reprehendió con tanto mayor fuerza, quanto el fruto de su temeridad se habia reducido á ver precipicios y lugares desiertos. Un oso blanco que mataron despues de un combate de dos horas hizo dar á la Isla el nombre de *Baeren Eilandt*, esto es, isla de los Osos. Habiéndolo desollado se halló que su piel no tenia menos de doce pies de largo.

Heemskeerke. 1596.

El 17 y el 18 se continuó hallando muchos hielos, por entre

Viages al Nord Ouest, y al Nord Est.

Heemskerke 1596.

entre los quales fue preciso pasar para llegar á la punta del Sud de la Isla, pero quantos esfuerzos se hicieron para doblarla fueron inútiles. El 19 se descubrió otra tierra, donde la observacion dé la altura dió 80 grados y 11 minutos.

El pais que se presentaba á la vista era dilatado: siguióse la costa hácia el Ouest hasta los 79 grados y medio, donde se halló una rada muy buena, á la que no permitió acercarse un viento de Nord Ouest que soplaba de tierra con violencia. La bahía por la parte del mar se extendia Nord y Sud.

El 21 se echaron áncoras á vista de la tierra sobre diez y ocho brazas de agua. Mientras que la tripulacion de Barensz habia ido á buscar lastre á la costa occidental entró un oso blanco en el agua, y navegó hácia su embarcacion. Abandonando inmediatamente la tripulacion su trabajo, entró en la chalupa y en dos canoas para ir en derechura al animal, que tomó entonces á lo ancho, y nadó mas de una legua. Siguiósele, y las mas de las armas con que se le sacudió se hicieron pedazos sobre su cuerpo. Por último tendió sus patas con tanta fuerza contra el estrave de una de las canoas, que si del mismo modo hubiera cogido esta pequeña embarcacion por el medio, la hubiera echado á pique; pero se le mató en aquel mismo instante, y se llevó á bordo. Su piel tenia trece pies de largo.

Una legua mas allá en la costa se halló un puerto muy bueno de diez y seis, doce, y diez pies de profundidad, y mas lejos se dió vista á dos Islas que se extendian al Est. Por el lado opuesto, esto es, hácia el Ouest, se descubrió un gran golfo que tenia en el centro una Isla llena de ánades silvestres y de sus nidos. Heemskerke y Barensz no dudaron que estas ánades fuesen las mismas que todos los años se ven venir en muy crecido número á las Provincias Unidas, sobre todo al *Wieringen*, á la Zuiderséa, á la Nord-Holanda, y á la Frisia, sin que jamas se hubiese podido atinar donde hacian su cria. Algunos malos fisicos habian escrito que los huevos de estas aves eran las frutas de ciertos árboles de Escocia que se crian en las orillas del mar; que los que caían en el agua no dexaban de salir inmediatamente; y que los nuevecillos nadaban al salir del cascaron.

Heemskerke y Barensz creyeron estar en las Costas de Groenland; pero el editor del Diario hace observar en fuerza de las luces que despues se han adquirido, que el Pais donde estos dos navegantes se hallaban es una Isla situada entre el Groenland y la Nueva Zemble, en derechura, dice él, á traves de la Finmarchia, parte septentrional de la Norue-

ruega, y que se extiende desde los 60 grados hasta mas allá de los 80; esto es, de largo mas de 60 leguas de Alemania, Nord Ouest de la isla de los Osos: está baxo de un clima que el excesivo rigor del frio hacia tener por inhabitable, y es el único parage del mundo donde las noches son mas cortas. En los meses de verano no se vé faltar del todo la luz; y en dos de los seis meses de invierno, quando el sol está al otro lado de la linea, y que á proporcion de su distancia no son los dias mas que de doce, diez, ocho, y aun de tan sola una hora, no dexa en medio de esta larga noche, estando en lo mas baxo, de subir 12 grados y medio sobre el horizonte, á los 80 grados; de suerte que todas las 24 horas se ve aquí la luz de la aurora; pero sin embargo de que el dia sea tan largo, y que el sol luzca tanto tiempo sin interrupcion en este riguroso clima, no es menos cierto que de todos los Paises que están al Nord de la linea es este el que tiene el verano mas corto y menos caluroso. Algunas veces se ha visto aquí á mitad de Junio los hielos todavia tan fuertes á la entrada de los puertos y á lo largo de las costas que no podian pasar los navios. La misma nieve que se vé aquí siempre en ciertos parages, se habia derretido tan poco en los otros, que no pudiendo hallar pasto los renes, estaban enteramente descarnados. La causa de este perpetuo invierno es que no subiendo el sol jamas sobre el horizonte mas que hasta los 33 grados menos 40 minutos, sus rayos que solo hieren de soslayo la tierra, se escurren encima, no la penetran, ni pueden nunca penetrar. Por esta misma razon no tienen fuerza para disipar los vapores que se levantan de la tierra, y que quedándose sobre las montañas y sobre el mar, impiden por lo comun que los navegantes puedan extender la vista mas que lo que tiene de largo el navio. Por esto no se conocen sino las costas de esta tierra que parece sembrada de altos montes siempre cubiertos de nieve; y en los llanos que los cortan no se ven árboles, matorrales, ni frutas. La única produccion que aquí se conoce es un musgo corto, menos verde que amarillo, entre el qual salen florecitas azules; y no se descubren otros animales que osos blancos, mayores que bueyes, ciervos, renes, zorras blancas ó pardas, y orignaux.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

Habiendo desembarcado el 23 de Junio una parte de las tripulaciones para observar la variacion de la aguja, se sobresaltaron al ver un oso grande blanco que nadaba hácia los navios; pero los alaridos que se obligaron á resonar inmediatamente en las costas, le hicieron tomar otro rumbo. a variacion se halló de 16 grados. Siguióse la costa por

los

Viages al Nord Ouest, y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

los 79 grados, y se descubrió otro golfo. El 28 se dobló un cabo de la costa occidental, pero el 29 fue preciso apartarse de la costa para libertarse de los hielos. De este modo se volvió por los 76 grados y 50 minutos, y el 1°. de Julio se tuvo todavia á la vista la isla de los Osos. Allí Cornelisz y los demas Oficiales de su navio pasaron al de Barensz. En un Consejo, en que no se pudieron convenir sobre el rumbo, se estableció que cada uno tomase el que fuese conforme con sus conocimientos. Cornelisz, segun ciertas preocupaciones de que jamas habia salido, volvió por los 80 grados creyendo que podria pasar al Est de las tierras que se hallan allí, y enderezar despues la proa al norte.

Barensz por el contrario se determinó por los hielos á seguir la banda del Sud. El 11 juzgó estar, por cálculo, Sud y Nord con *Candinous* ó *Candnoes*, punta oriental del mar Blanco que le quedaba al Sud; y dirigiéndose al Sud, y despues al Sud 4ª. Sud Est por la altura de 72 grados, juzgó que no podia estar lejos de la tierra de Willougby. El 17 habiéndose hallado á los 74 grados y 40 minutos, reconoció al Medio dia la Nueva Zemble hácia la bahía de San Luis. El 18 dobló el cabo de la isla del Almirantazgo, y el 19 vió la isla de las Cruces, baxo de la qual dió fondo el 20, porque los hielos cerraban el paso. Ocho Marineros suyos baxaron á tierra con solo el fin de visitar las cruces, y se sentaron al pie de la primera para descansar. Yendo hácia la segunda descubrieron dos osos en dos pies contra la misma cruz, que parecia estaban atisvándolos. Ellos no pensaron mas que en huir, á excepcion de uno que los detuvo, amenazando de atravesar al primero que huyese, con un gancho que llevaba en la mano. Como la experiencia le habia enseñado que era preciso subsistir en tropa para espantar los osos con alaridos, se pusieron á gritar á una, y consiguieron ahuyentar estos animales. El 21 de Julio se halló Barensz á los 76 grados y 15 minutos donde la variacion de la aguja fue de unos 26 grados. El 6 de Agosto dobló el cabo de Nassau, y el 7 se vió baxo el cabo de Froost, que buscaba hacia mucho tiempo.

Una niebla de las mas negras le obligó á amarrar su navio á un banco de hielo de cinqüenta y dos brazas de recio medidas; esto es, que tenia treinta y seis de profundidad dentro del agua, y diez y seis encima. El dia siguiente mientras que se paseaba sobre el puente, amarrado siempre al mismo banco, oyó á un animal soplar, y al instante vió nadar un oso, que procuraba meterse en el navio. El gritó: *todos arriba*; y no bien estaba toda la tripulacian sobre el puen-

puente, quando se vió el oso apoyando ya las uñas en la embarcacion y haciendo sus esfuerzos para subir. Los grandes alaridos que se dieron á un tiempo parece que espantaron al animal, porque se retiró; pero fue para volver furiosamente por detras del banco de hielo. Entretanto habia habido tiempo para extender sobre la parte superior del navio la vela de la chalupa, y los mas atrevidos estaban cerca del cabestrante con sus fusiles. Hirióse al oso, y la nieve, que caía con abundancia, no permitió seguirlo para asegurarse de su muerte. Sin embargo, habiéndose separado los hielos el dia siguiente, y empezando á nadar los pedazos, se admiró lo pesado del gran banco, contra el qual chocaban los otros sin poderlo mover; pero por miedo de quedar cogido en medio de tantas masas se apresuró Barensz á dexar este parage. El peligro era ya iminente, pues navegando el navio hacia estallar el hielo muy léjos al rededor de sí. Por último se acercó á otro banco, donde prontamente se echó una áncora para amarrar allí hasta la tarde. Despues de medio dia, en el primer quarto de hora empezaron de nuevo á romperse los hielos con un ruido tan terrible, que no se atreve el Autor á explicarlo. El navio tenia la proa hácia la corriente que arrastraba pedazos de hielo; y así fue preciso alargar el cable para retirarse. Contáronse mas de quatrocientos grandes bancos de hielo, que estaban metidos diez brazas dentro del agua, y que no tenian mas que dos de altura encima. Como el único medio era amarrarse de banco en banco, se vió uno, cuya parte superior subia en punta á modo de campanario; y habiéndose acercado á él se le hallaron treinta y dos brazas de altura, veinte dentro del agua, y doce encima. El 11 se llegó á otro que tenia 18 brazas de profundidad, y diez encima del agua. El 12 le pareció á Barensz hacer todos los esfuerzos posibles para adelantarse hácia la costa; porque no solamente temia el que se lo llevasen los hielos, sino que juzgó que una vez que estuviese sobre quatro ó cinco brazas de agua, no podrian los mas gruesos bancos llegar á él. El parage hácia donde se adelantaba presentaba un gran despeñadero de aguas que baxaban de las montañas. No pudo ir muy léjos; y viéndose obligado á amarrar todavia á los bancos, nombró este lugar el pequeño Cabo de los Hielos. El 19 por la mañana se vió salir de la punta oriental un oso blanco que venia hácia el navio, al qual de algunos fusilazos se le quebró una pierna; pero no habiéndole impedido su herida volver á tierra, desembarcaron muchos Marineros en la chalupa, lo siguieron y lo mataron.

Viages al Nord Ouest, y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

El 15 se llegó cerca de la isla de Orange, donde se halló

 el

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1596.

el navio casi inmediatamente cogido entre hielos con el mayor riesgo de perecer; pero tuvo la fortuna de desembarazarse de ellos adelantando hácia la tierra. Entretanto que la tripulacion estaba ocupada en este trabajo, despertó el ruido á un oso que dormia á poca distancia, y que habiendo corrido hácia el navio hizo abandonar el trabajo para defenderse. Tiráronsele al oso algunos fusilazos que lo hicieron huir al otro lado de la Isla, donde se puso sobre un banco de hielo, al que se le siguió; pero al ver la chalupa saltó al agua para refugiarse en la orilla de la Isla á nado. Cortósele el paso; y de un golpe de hacha sobre la cabeza se le hizo una profunda herida. El Marinero que se la habia hecho quiso repetir el golpe, pero cada vez que levantaba el hacha se sumergia el animal con bastante destreza para evitarlo; y así no sin gran trabajo se consiguió matarlo.

El 16 tuvieron valor diez hombres para entrar en la chalupa y atravesar los hielos hácia la Nueva Zemble. En el camino subieron á los hielos mas altos, que formaban una montaña pequeña, y allí tomaron altura con el fin de asegurarse de su situacion. Hallaron que el continente les quedaba al Sud Sud Est, aunque otra observacion les hizo juzgar despues que les quedaba al Sud. Al mismo tiempo vieron abiertas las aguas al Sud Est, y no dudando ya entonces del buen éxito de la empresa, volvieron con grande anhelo á informar á Barensz. El 18 se aparejó, y aun se alzaron velas; pero despues de muchos esfuerzos inútiles fue preciso volverse al lugar de donde se habia salido. Sin embargo, el 12 se dobló el cabo del Deseo, y se volvió á cobrar esperanza; pero de allí á poco se dió en los hielos, que obligaron todavia á retroceder. El 21 se halló el medio de penetrar bastante lejos en el puerto de los Hielos, y se pasó allí con quietud la noche sobre las áncoras. El dia siguiente quando se iba á salir se encontró un gran banco de hielo, al qual fue preciso amarrar. Algunos Marineros subieron encima, y hicieron una relacion muy singular de su figura. Estaba cubierto de tierra en lo alto; y en él se hallaron cerca de quarenta huevos. Su color tampoco era de hielo, sino de un verdadero azul celeste. Su altura de diez y ocho brazas debaxo del agua, y diez encima.

El 25 como á las tres de la tarde, empezando de nuevo la marea á acarrear hielos, se juzgó estar al Sud de la Nueva Zemble, hácia el Ouest del Veigat. Como se habia pasado la Nueva Zemble, y no se hallaba ningun paso abierto, parecia haberse desvanecido de todo punto la esperanza de penetrar mas lejos, y Barensz pensaba en volverse á Holanda quan-

quando llegando á la bahia de las Corrientes fue detenido el navio por un hielo tan fuerte, que fue preciso retroceder. Habiendo entrado el 26 en el puerto de los Hielos se hallaron cogidos en medio de los que nadaban por todas partes. Tres hombres que se pusieron encima para quebrarlos estuvieron á riesgo de que se los llevasen, y solo se salvaron por un especial socorro del Cielo. Sin embargo se adelantó la tarde del mismo dia hácia el Ouest del puerto de los Hielos; pero habiéndose reunido los pedazos por la noche, y héchose doble recios, se comprendió que la suerte mas favorable que se podia esperar era invernar en esta region horrorosa. Aquí es donde empieza la pintura de una situacion sin exemplar.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

El 27 empezaron otra vez á nadar los pedazos de hielo; y separándolos todavia mas el viento que se volvió del Sud Est, los oprimia con tanta violencia contra la proa del navio, que le daba á lo largo un movimiento de libracion muy peligroso. En este riesgo, que cada vez se aumentaba mas, se echó la chalupa al mar, como un recurso para el extremo. Los hielos se apartaron un poco el 28; pero mientras que se registraban los daños que habia padecido el navio el dia antecedente, se abrió por arriba con tan grande estrépito, que todos se creyeron á punto de perecer. Hácia el anochecer se advirtió que los hielos se amontonaban unos sobre otros; y el 29 se habian acumulado tan grandes pedazos, que no bastaron garfios ni otros instrumentos para romperlos, con lo qual no quedó ya la menor esperanza de desembarazarse de ellos. El 30 se redoblaron estos montones al rededor del navio; y la nieve, que caía con abundancia, contribuía á levantar estos temibles terraplenes. Todo daba terribles estallidos á bordo y en el círculo de hielos que lo rodeaban, esperándose verlo reventar muy pronto, y separarse en pedazos. Como los hielos se habian amontonado mucho mas debaxo del navio por el lado de la corriente que por el otro, habia quedado muy inclinado; pero despues se amontonaron tambien por el otro lado; de suerte que la embarcacion se halló derecha, y puesta sobre estos bancos de hielo, como si se hubiera levantado con máquinas.

El 31 nuevos hielos, que pasaron sobre los otros á la proa, la alzaron de tal modo que el estrave se hallaba quatro ó cinco pies mas alto que lo demas, entretanto que la popa estaba metida en los hielos como en un agujero. Esperábase que este incidente contribuiria á conservar el timon, y que los hielos cesarian de golpearle; pero no por eso dexó de romperse. Sin embargo no quedó duda de que esta misma des-

Viages al Nord Ouest, y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

desgracia contribuyó á salvar el cuerpo del navio, porque si hubiese estado expuesto como la proa á los hielos que nadaban sin cesar, hubieran levantado toda la embarcacion, y trastornádola al fin irremediablemente, y aun quizá hubiera ido á pique, lo que se temia mucho. Con este recelo se habia puesto ya la canoa y la chalupa sobre el hielo para retirarse á ellas; pero despues de quatro horas que se estuvo esperando á ver lo que sucedia, se separaron los hielos, y se los llevó la corriente. Diéronse gracias al Cielo por un suceso que solo se podia atribuir á su proteccion, y se hicieron todos los esfuerzos para reparar el timon y la barra. Despues se determinó desmontarlos para evitar el mismo riesgo, si se volvian á ver sitiados de hielos.

El 1.º de Septiembre empezaron de nuevo á amontonarse; y el cuerpo del navio se halló levantado muchos pies, sin haber recibido todavia ningun daño. Hiciéronse los preparativos para arrastrar á tierra la canoa y la chalupa. El 2 nuevos hielos levantaron otra vez el navio, le hicieron estallar horriblemente, y aun lo abrieron en tantos parages, que al fin se tomó la resolucion de arrastrar la canoa á tierra con trece toneles de bizcocho y dos de vino. El 3 se vieron sitiados de muchos pedazos de hielos que se juntaron con los que ya estrechaban. Entonces se separó el capion de proa; pero el forro se mantuvo todavia. El cable que estaba echado al ayre se rompió inmediatamente, y lo mismo sucedió á otro cable nuevo que se habia amarrado al hielo. Lo que mas habia que admirar era que el cuerpo del navio resistiese á tantos, tan violentos y tan grandes hielos, algunos de los quales eran de la altura de los montes de sal de España. El 5 por la tarde lo oprimieron de tal modo que quedó echado sobre un lado, y padeció considerable daño, aunque sin abrirse todavia; pero creyendo que no podria resistir mucho tiempo, se procuró llevar á toda prisa á tierra una vela vieja de mesana, pólvora, plomo, fusiles, mosquetes, y otras armas para sentar una tienda cerca de la canoa. Asimismo se llevaron licores fuertes, bizcocho, y herramientas de carpintero para calafatear la chalupa.

El 7 habiendo andado algunos Marineros unas dos leguas en la tierra vieron un rio de agua dulce, y mucha leña que habian echado las olas á las orillas. Tambien advirtieron huellas de renas y de orignaux, á lo menos en quanto pudieron reconocerlos por las señales de los pies. Estas noticias fueron tanto mas agradables, quanto no tan solo el navio estaba para carecer de agua, sino que siendo imposible desembarazarlo de los hielos antes del invierno, que se acer-

ca-

caba para aumentarlos, se habia tenido Consejo sobre qué socorro se podia sacar de un pais donde no se veia agua ni árboles. Despues de verificada la relacion de los Marineros, todo el mundo se prometió otros auxîlios del Cielo, que les proporcionaban ya los medios de construir un albergue, de calentarse y de no perecer de frio y de sed, y así resueltos al parecer todos á invernar, con la esperanza de volver á la primavera á su patria, no pensaron mas que en construir una gran cabaña, en donde se pudo estár al abrigo del frio y á cubierto del insulto de los osos. Con efecto en las orillas del rio se hallaron árboles enteros, que sin duda habian baxado de Tartaria ó de Moscovia. Lo primero que se hizo fue un carreton para transportarlos.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

El 15 mientras que se trabajaba con el mayor ahinco vió un Marinero tres osos de desigual grandeza, el mas pequeño de los quales se quedó detras de un banco de hielo, y los otros continuaron adelantándose. Mientras que la tripulacion se disponia para tirar, uno de los dos osos grandes fue á dar en un parage en donde se habia puesto carne, y casi al instante recibió en la cabeza un tiro de mosquete que lo derribó muerto. El otro manifestó como admiracion, miró atentamente á su compañero que veia tendido sin movimiento, lo olió, y como si hubiese conocido el peligro se volvió pies atras. Siguiósele con la vista, y despues de haber dado algunos pasos hácia adelante se volvió, y se puso en dos pies para observar mejor á los Marineros; pero estos con un tiro que le dispararon al vientre lo pusieron otra vez en quatro pies. Entonces echó á huir dando grandes ahullidos. Barensz mandó abrir el oso muerto, sacarle las entrañas y ponerlo en quatro pies para que se helase en esta postura, y llevarlo á Holanda si se conseguia poder sacar el navio.

La noche del 16 se halló dos dedos helada el agua del mar, que todavia no habia perdido su movimiento entre los hielos, y á la siguiente se aumentó al doble lo helado. El 21 hizo un frio tan penetrante que fue preciso baxar la cocina al fondo del navio, porque todo se helaba. El 23 hubo la desgracia de perder el carpintero, á quien se enterró en una hendidura de la montaña junto á un despeñadero de agua, porque aunque se procuró abrir la tierra para hacerle sepultura, todos los esfuerzos fueron vanos. Las vigas del edificio, que se habian acarreado por encima del hielo ó de la nieve, se pusieron el dia 25, y empezó á tener forma el edificio.

Toda la tripulacion no consistia mas que en 16 hombres, los mas de ellos no sanos. El 27 heló tanto que si al-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1596.

alguno se metia un clavo en la boca, como suele suceder quando se trabaja, no podia sacarlo sin llevarse tambien la piel. El 30 se halló tan alta la nieve, que toda la noche habia estado cayendo, que no se pudo salir de la cabaña para ir á buscar leña. Lo que se hizo fue encender mucho fuego á lo largo del edificio, para deshelar la tierra, con el fin de levantar una especie de terraplen que hubiera servido de cercado; pero la tierra se halló tan helada que el calor del fuego no pudo ablandarla; y el recelo de que faltase leña hizo abandonar esta empresa. El 2 de Octubre se tuvo el gusto de ver acabada la cabaña, en la que se plantó, segun la expresion del Diario, un *May* de nieve helada para servir de fanal á los que tuviesen la desgracia de extraviarse; pero la memoria de los osos contenia á los mas atrevidos. El 5 causó admiracion ver desembarazado el mar en quanto podia extenderse la vista, sin que los hielos en que estaba encerrado el navio hubiesen empezado á derretirse. „ Parecia, dice Gerar„do de Veer, haberse fabricado á propósito un muro de hielo „como de tres pies de alto para cercarlo, y se reconoció que „el espacio de agua que ocupaba estaba helado hasta el fon„do, esto es, tres brazas y media." El mismo dia se desarmó la cámara de proa para emplear las tablas en cubrir la cabaña, lo que se hizo formando el tejado á dos vertientes, y se acabó cerca del anochecer. El dia siguiente se desarmó tambien la cámara de popa para cercar la cabaña.

El viento, que habia soplado con violencia la noche del 7 al 8, continuó todo el dia; y siguió una nieve tan recia que no se habria podido salir sin exponerse al riesgo de sofocarse. Por otra parte era absolutamente imposible sufrir fuera el rigor del frio. El 9 habiéndose moderado el ayre de modo que se pudiese salir, encontró un Marinero un oso que descubrió á muy corta distancia; y en el primer impulso de su temor echó á correr hácia el navio. El oso lo persiguió, y no hubiera tardado en alcanzarlo, si no se hubiese detenido al ver el último oso que se habia muerto, y que se queria hacer helar al ayre. Estúvoselo mirando algunos instantes, lo que dió lugar al Marinero para llegar á bordo. El terror de que estaba poseido no le dexó mas fuerza quando llegó que para gritar: un oso, un oso. Todos sus compañeros dieron al instante grandes alaridos y subieron armados al puente; pero saliendo de una humareda densa que apenas habian podido sufrir en el navio, no pudieron tan pronto hacer uso de la vista, y así no vieron el oso, que hubiera podido devorarlos en este estado si no lo hubieran ahuyentado las voces. Heemskerke se aprovechó de un tiempo

se-

sereno que continuó el 10 para hacerles pasar á la ribera el vino y otras provisiones. El 12 fue á pasar la noche una parte de la tripulacion en la cabaña, donde fue el frio tanto mas riguroso, quanto no estando hecha todavia la chimenea no se podia encender fuego sin un humo insufrible. El 15 se cargaron en una narria dos toneles de cerveza Joppe de Dantzick para transportarlos á la cabaña; pero al marchar se levantó una tormenta tan terrible, que los Marineros, obligados á volver á bordo, dexaron su carga fuera en la narria. El dia siguiente hallaron que habia saltado el suelo de un tonel con la fuerza del frio y heládose la cerveza como cola fuerte. El tonel se llevó á la cabaña y se puso cerca del fuego para deshelarlo; pero la cerveza, léjos de recobrar su gusto, no sabia mas que á agua clara. Los dos dias siguientes estuvieron amenazados de muchos osos, de quien se libertaron á fuerza de voces. El 20 quando se volvió al navio para transportar toda la cerveza que quedaba, se halló que el hielo habia hecho saltar una parte de los toneles, sin exceptuar los que tenian haros de hierro, muchos de los quales se habian rompido. Todo lo demas de la tripulacion pasó á la cabaña con la precaucion de llevar la chalupa del navio y la áncora de remolque para necesidades todavia mas urgentes, de que no es de admirar se creyesen amenazados. Empezando á abandonarlos el sol, que era el único beneficio de que gozaban, hicieron hasta el dia 25 extraordinarios esfuerzos para transportar en sus narrias todos los víveres y aprestos.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

Todavia estaban ocupados en este penoso trabajo, quando alzando los ojos Barensz vió detras del navio tres osos que se acercaban hácia los Marineros. Dió grandes voces, cuyo sentido entendieron, y á las quales acompañaron inmediatamente; pero los tres monstruos á quien su número hacia sin duda mas atrevidos, no se mostraron espantados. Entonces los Marineros procuraron defenderse. Por fortuna se hallaron en una narria dos alabardas, de las quales tomó una Barensz y otra Gerardo de Veer. Los Marineros echaron á correr al navio; pero al pasar sobre el hielo cayó uno de ellos en una quebradura, accidente que hizo temer que pereciese, no quedando duda de que él seria el primero devorado. Sin embargo los osos siguieron á los que corrian al navio; y por otro lado Barensz y Veer dieron vuelta para entrar por detras. Al llegar tuvieron el gusto de ver allí toda su gente, á excepcion del que se habia quedado metido en la quebradura; pero los furiosos animales presentándose para subir detras de ellos, no parece que se detuvieron al principio sino porque se les tiró á la cabeza pedazos de madera y varios

uten-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

utensilios, sobre los quales se precipitaban cada vez, así como un perro corre tras de la piedra que se le tira. Abordo no habia otras armas que las dos alabardas. Quisieron disparar un fusil, encender fuego, probarse á quemar algunos puñados de pólvora; y con la confusion ó el miedo nada de lo que se habia intentado se podia executar. Sin embargo repitiendo los osos el asalto con la misma furia, empezaban á faltar utensilios y madera para divertirlos. Por último los Holandeses debieron su conservacion á la mas feliz casualidad. Barensz en este apuro, mas desesperado que prudente, arrojó su alabarda, que dió con fuerza en el hocico del mayor oso. El animal se halló sin duda tan lastimado, que se retiró dando un grande ahullido; y los otros dos, que eran mucho menores, lo siguieron inmediatamente, aunque con paso bastante lento.

El 27 se mató una zorra blanca, que se puso á asar, y cuyo gusto se acercaba mucho al del conejo. Los dos dias siguientes se destinaron á varias diligencias necesarias para el género de vida á que se veian condenados, como arreglar y montar el relox, preparar para la noche un farol donde se habia de quemar en lugar de aceyte la grasa de uno de los osos que se habian muerto; traer en narrias muchas yerbas marinas para guarnecer las velas de que se habia cubierto la cabaña, á fin de que el frio penetrase menos por las rendijas.

El primero de Noviembre por la noche se vió salir la luna al Est, y el sol subia todavia bastante sobre el horizonte para dexarse ver. El 2 salió al Sud Sud Est, y se puso cerca del Sud Sud Ouest; pero sin manifestarse su globo todo entero sobre el horizonte. El 3 salió al Sud 4.ª de Sud Est un poco mas hácia el Sud; y en este dia no se vió mas que la parte superior de su globo en el horizonte, aunque el parage de la tierra donde se tomó altura estuviese tan alto como la gavia del navio de que estaban bastante cerca. El 4 se cesó de ver el sol, aunque el tiempo estuviese sosegado y sereno.

Si el sol habia dexado el horizonte, la luna habia venido á ocupar su lugar; y quando estuvo en su mas alto periodo se veia de noche y de dia sin ponerse. El 6 fue un dia tan obscuro que no se pudo distinguir de la noche, tanto mas, quanto el relox á quien se hubiera podido consultar se paró. Por eso todos se quedaron mucho tiempo en la cama, sin poder creer que la noche hubiese pasado; y quando se determinaron á levantarse, nadie pudo distinguir si la luz que se veia era la de la luna ó la del dia, ni el Dia-

ris-

rista añade como salieron al fin de su duda. Siendo entre mil males presentes y otros que se preveian el mas terrible la falta de víveres, se hizo el 8 un estado del bizcocho que quedaba, y se arreglaron las raciones á quatro libras y cinco onzas para ocho dias. La provision de pescado seco y de carne era todavia bastante abundante; pero se empezaba á carecer de vino, y la cerbeza que quedaba habia perdido la fuerza. Cogianse algunas zorras que se presentaban entonces, en vez de que los osos se habian retirado con el sol, y no se dexaron ver hasta que este dió la vuelta. Barensz hizo disponer un haro con una red, en la qual no podia entrar ninguna zorra sin hallarse cogida, y inmediatamente se podia tirar el lazo, y el animal dentro. Despues vinieron en tan grande número, que para coger muchas á la vez se hicieron trampas de tablas muy gruesas, que se cargaron de piedras para hacerlas todavia mas pesadas, y así se cogieron algunas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

El 12 se tomó la determinacion de arreglar la distribucion del vino á dos vasos pequeños por dia, además que la única bebida que habia era agua de nieve derretida. El 18 mandó distribuir Barensz á todos una pieza de paño grueso, para hacer de ella el uso que cada uno pudiese discurrir contra el frio. Las camisas y sábanas se daban con igual abundancia; pero se advirtió otra dificultad quando llegó el caso de lavarlas. No bien se habia sacado la ropa del agua hirviendo, quando poniéndose tiesa con el hielo, era imposible torcerla. Asimismo se helaba al lado del fuego, á lo menos por la parte de afuera, y era un exercicio muy penoso darle vuelta sin cesar, ó meterla continuamente en agua hirviendo para deshelarla. El 22 no quedaban mas que diez y siete quesos, que se repartieron. El 26 y los dos dias siguientes cayó tan grande abundancia de nieve, que habiéndose cubierto de todo punto la cabaña, fue imposible salir de ella; pero aclarado el hielo el 29 se hizo uso de una pala para cabar en la nieve, y se abrió un agujero, por el qual salieron todos arrastrando. Las trampas estaban tambien cubiertas; pero habiéndose limpiado se cogieron en el mismo dia algunas zorras, caza tanto mas apreciable, quanto á mas de la carne de estos animales, que se comia con ansia, abastecia de pieles para hacer gorros, muy útiles contra el rigor del frio.

Hallándose el 1.º de Diciembre sepultada la cabaña por segunda vez entre las nieves, hubo que aguantar un humo tan terrible, que duplicándose con la obscuridad el horror de esta situacion, fue preciso quedarse en cama por tres

 dias,

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1596.

dias, sin otro alivio que unas piedras que se ponian á calentar, y que se iban pasando de cama en cama. El 3 se oyeron estallar los hielos del mar con un ruido que puso á todos en la mas horrorosa consternacion. Cada uno se imaginó que las altas montañas de hielo que habia visto en el verano se desgajaban ó amontonaban unas sobre otras para caer encima de la cabaña. Al mismo tiempo, como el humo habia obligado á minorar el fuego hacia dos ó tres dias, heló tanto dentro, que el suelo y tapias estaban cubiertas de dos dedos de hielo, y se hallaba aun en las camas. El movimiento del relox se suspendió tambien no obstante haberse aumentado el peso; lo que obligó á Barensz á preparar por sí mismo el relox de arena de doce horas, que nombran los Marineros la *Ampolleta*, para conservar el conocimiento del tiempo. El 6 fue tan fuerte la helada y el frio tan penetrante, que no pudiendo sufrirlo los mas robustos, se miraban todos macilentamente y con compasion, creyendo que el daño no podria aumentarse sin acabar con su vida, no pudiendo la mayor hoguera hacerles entrar otra vez en calor. Como todo se habia helado, hasta el vino de Xerez, era preciso deshelarlo en los dias de distribucion, y lo demas del tiempo estaban reducidos á agua de nieve derretida, la que era de recelar aumentase la desgracia por las enfermedades que podria causar. El 7 estuvo para llevarse de una vez á todos los miserables Holandeses un accidente todavia mas horrible. Despues de haber tenido consejo sobre los medios de resistir al frio, se resolvió ir á tomar á bordo del navio el carbon de tierra que se habia dexado en él, porque su fuego es activo y de larga duracion. A la tarde se hizo una grande hoguera de esta materia, que con efecto dió mucho calor á todos; y sin atender nadie á las resultas, se procuró tapar bien las ventanas para asegurarse una noche caliente y pacífica. A breve rato se hallaron todos aturdidos y acometidos de vértigos, que no tan solo les impedian moverse, sino que tambien les quitaban el aliento para quejarse. Algunos sin embargo fueron arrastrando hasta la puerta, y la abrieron; pero el primero que quiso salir cayó sin conocimiento sobre la nieve. Luego que se abrió la puerta, el frio, que habian mirado como su mayor enemigo, sirvió para hacerlos volver en sí; pero quedaron persuadidos que si hubieran tardado un quarto de hora mas habrian perecido todos sin poderse socorrer unos á otros.

Desde el 9 hasta el 12 estuvo claro el tiempo, y las estrellas brillaban en el Cielo. Con todo, el exceso del frio fue tal, que parece imposible poderlo explicar. "En la misma ca-

»cabaña se heló en los pies el cuero de los zapatos; y su »dureza no permitió usar mas de ellos. Los Holandeses se »hicieron calzados de la parte superior de las pieles de car»neros, que habian traido, con tres ó quatro pares de cal»zones, uno encima de otro. Los vestidos estaban todos blan»cos con la escarcha helada; y si se quedaban algun tiempo »fuera se les levantaban en los labios, rostro, y orejas pos»tillas que se helaban tambien.“

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heems-kerke. 1596.

Observando el 14 la altura, hallaron 76 grados. El 18 fueron algunos al navio con el único fin de registrarlo. En los diez y ocho dias que no se habian desviado de la cabaña habia subido el hielo una pulgada. Aunque el dia fuese poco claro, ó por mejor decir aunque no hubiese entonces luz, no se dexaba de ver de bastante léjos, y se descubrian en el mar muchos parages abiertos. Los Holandeses no tuvieron la menor duda de que esta mutacion habria acaecido quando se oyó el estallido de los hielos. El 25 oyeron zorras al rededor de la cabaña sin hallar ninguna en las trampas. »Al fue»go parecia que faltaba calor, ó á lo menos no se comu»nicaba á los objetos mas inmediatos; siendo preciso que»marse las medias para sentirlo algo en las piernas y pies, »y aun no se hubiera advertido que se quemaban las me»dias si el olfato no lo hubiese percibido. Este fue el fin »de Diciembre, y en medio de estos trabajos entró en el »año 1597 lo que quedaba de la desgraciada tripulacion.»

1597.

El principio de este año no fue menos cruel, lo que no impidió á los Marineros celebrar la fiesta de los Reyes para divertir sus penas. Echáronse las cédulas, y la suerte fa»voreció á un artillero »que se halló de este modo, ad»vierte el Diarista, Rey de la Nueva Zemble, esto es, de »un pais que tiene quizá doscientas leguas de largo entre »dos mares.» El 10 de Enero se halló que el agua habia subido cerca de un pie en el navio, y convertídose en hielo. El 12 la altura tomada desde la estrella llamada el ojo del Toro concordó tan puntualmente con las primeras observaciones del sol, que se confirmaron en el supuesto de 76 grados, antes mas arriba que mas abaxo. El 13 con un tiempo claro y sereno se observó que la luz del dia empezaba á crecer; y arrojando una bola, se veía correr, lo que no se habia visto hasta entonces. Desde este dia se salió con mayor libertad para exercitar el cuerpo, y sobre todo las piernas, que los mas tenian entumecidas. De allí á poco pareció advertirse en el ayre un color roxo, que se tuvo por una especie de aurora precursora del sol. Por otra parte el frio se disminuyó tan palpablemente por el dia, que quando habia bue-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

buena hoguera en la cabaña se veían caer de los tabiques en el suelo, ó sobre las camas gruesos pedazos de hielo; pero de noche helaba siempre con la misma fuerza. Otra vez fue preciso disminuir la racion de bizcocho y de vino, porque la caza de las zorras se iba haciendo mas escasa, lo que indicaba estar ya próxîmos á volver los osos.

Heemskerke. 1597.

El 24 Heemskerke y de Veer, acompañados de un Marinero, se aprovecharon de un tiempo muy claro para ir á pasearse por la ribera meridional. Quando menos se pensaban descubrió de Veer un lado del globo solar, cuya agradable noticia se apresuraron á llevar á la cabaña; pero Barensz, sugeto de habilidad conocida, no quiso creer ninguna cosa, porque segun todos sus cálculos faltaban quince dias para que el sol pudiese dexarse ver á esta altura. Los otros defendian lo que habian visto; y la disputa se acaloró bastante. El 25 y el 26, en que una niebla espesa no permitió ver nada, se confirmó Barensz en su opinion; pero habiéndose aclarado el ayre el 27, toda la tripulacion junta vió sobre el horizonte el astro del dia en toda su esfera; lo que no dexó ninguna duda de que se hubiese podido ver parte de él el 24.

Sin embargo, como este descubrimiento era opuesto al dictamen de todos los escritores, así antiguos como modernos, y que se podia juzgar contrario al curso de la naturaleza, porque parecia destruir la redondez que se atribuia á los cielos y á la tierra, temieron los Holandeses que se les acusase de error, y que despues de haber estado tanto tiempo sin ver la luz, se les culpase de no haber llevado cuenta exâcta del tiempo, ó de haber pasado algunos dias en sus camas sin haberlo notado. Este temor los determinó á escribir en la última relacion sus razonamientos, y todas las circunstancias. (Por primera vez habian visto el sol en el signo de aquario, á los 5 grados y 25 minutos, y segun su primer cálculo, antes de poder dexarse ver á la altura de los 76 grados en que se hallaban, habia sido preciso que hubiese estado á los 16 grados y 25 minutos. Esta diferencia les causaba tanto mayor admiracion, quanto tenia por imposible haberse engañado en el cálculo que habian hecho del tiempo, pues habian señalado dia por dia todo quanto habian observado, consultando incesantemente sus reloxes; y quando el frio los desarregló, habian hecho uso de la ampolleta. Para conciliar tan grandes oposiciones y aclarar la verdad en quanto al tiempo tomaron las efemerides de Josef de la Escala, impresas en Venecia, que empezaban el año 1580 hasta el 1600, en que hallaron que el dia 24 de Enero en que

que habian visto el sol estaban en conjuncion la luna y Júpiter, respecto de Venecia, á la una de la noche. En virtud de esta observacion, observaron aquella misma noche á qué hora estarian en conjuncion estos dos planetas respecto del lugar en que estaban, y los encontraron cinco horas mas tarde que en Venecia; esto es, como á las seis de la mañana. En esta observacion vieron que se acercaban uno á otro algunas veces, hasta que á las seis de la mañana se hallaron precisamente uno encima de otro en el signo de Tauro. Su conjuncion se encontró con el compas puntualmente Nord 4.ª al Nord Est, y el Sud del compas estaba Sud Sud Ouest, donde se tenia el verdadero Sud, teniendo entonces ocho dias la luna; de donde parecia que la luna y el sol estaban uno de otro á distancia de ocho rumbos. Esta diferencia entre el lugar en que estaban, y Venecia era de cinco horas de longitúd; y en este supuesto se podia hacer cuenta de quanto estaban mas al Est que la Ciudad de Venecia: á saber, cinco horas, cada hora de 15 grados, lo que componia 75; de donde era facil concluir que no se habian engañado en su cuenta, y que por medio de estos dos planetas habian hallado la verdadera longitud, porque la Ciudad de Venecia está á los 37 grados y 25 minutos de longitud, y siendo la declinacion de 46 grados y 5 minutos, se sigue que la cabaña Holandesa de la Nueva Zemble estaba á los 112 grados y 25 minutos de longitud, y á los 76 de latitud.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

En quanto á los 15 dias de diferencia entre el tiempo en que habian visto el sol, y aquel en que habia de aparecer, es esta una dificultad, dice el Diarista, cuyo exâmen se dexa á los sabios.)

El 31 fue un dia muy bueno, en que se gozó gustosamente de la claridad del sol. Siguiéronse siete dias de tempestad, en los quales no hubo menos niebla y nieve que en el rigor del invierno; pero habiendo sucedido el tiempo sereno, el 8 de Febrero se vió el sol salir al Sud Sud Est y ponerse al Sud Sud Ouest; esto es, respecto del quadrante de plomo que se habia sentado cerca de la cabaña, al medio dia de este terreno, porque la diferencia de los compases ordinarios era á lo menos de dos rumbos. Como hacia dos meses y medio que no se habian visto osos, ya no se acordaba nadie de ellos, quando el dia 13 estando todos ocupados en limpiar las trampas, se descubrió uno muy grande que venia en derechura hácia la cabaña. Habiéndole apuntado un Marinero, le dió el tiro en el pecho, y le atravesó el cuerpo, saliendo muy chata la bala por la cola. No dexó de apartarse unos treinta pasos, y los que acudieron á él des-

pues

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1597.

pues de haberlo visto caer, lo encontraron todavia vivo; y aun alzó la cabeza, como para buscar con los ojos al que lo habia herido. La experiencia que se habia tenido de la fuerza de estos animales hizo que se le disparase algunos otros tiros. Rasgósele el vientre, del qual se sacaron mas de cien libras de grasa, que se derritió para los belones, porque ya hacia mucho tiempo que por falta de materia se carecia del consuelo de tener luz de noche.

Lo restante de Febrero, Marzo, y los quince dias primeros de Abril fueron una alternativa continua de bueno y de mal tiempo, de nieblas y de escarcha, de miedo á vista de los osos, y de gusto despues de haberlos muerto. El 6 de Abril baxó uno por los mismos escalones que se habian hecho en la nieve hasta la puerta de la cabaña, que estaba abierta; pero Heemskerke, que por fortuna descubrió el monstruo, se apresuró á cerrarla, y se puso detras para sostenerla, con lo qual se retiró el oso. Sin embargo volvió de allí á dos horas, y subió encima de la cabaña, en donde hizo un ruido que espantó á todos, y tan grandes esfuerzos para derribar la chîmenea, que mas de una vez lo juzgaron dueño del paso. Desgarró la vela con que estaba rodeada, y por último no marchó hasta haber hecho un estrago extraordinario.

Habiendo cesado el rigor del tiempo el dia 15 de Abril, fueron todos los Holandeses á visitar su navio, causándoles sumo gozo el encontrarlo en el estado en que lo habian dexado. Desde la ribera estuvieron considerando con admiracion los montones de hielo que cubrian el mar, y que parecia presentaban la perspectiva de una Ciudad grande; esto es, casas mezcladas de torres, de campanarios, de bastiones y de terraplenes. Habiendo vuelto á bordo el dia siguiente, observaron á lo léjos que el agua estaba desembarazada. Algunos tuvieron el atrevimiento de subir sobre los bancos de hielo, y de pasar de uno á otro hasta el agua, á la que hacia cinco ó seis meses que no se habian arrimado. Al llegar á ella vieron una ave pequeña que se zabulló inmemediatamente; lo que acabó de persuadirles que el agua estaba mas desembarazada que nunca lo habia estado desde que se hallaban en la Nueva Zemble.

El 1°. de Mayo, la carne, que empezaba tambien á deshelarse, y de la qual cocieron una parte, se halló tan buena como siempre, con sola la falta de no poderse guardar una vez cocida. El 2 limpió la alta mar un viento fuerte de Sud Ouest, y no dexó ningun hielo grueso. Entonces todos hablaron de embarcarse y de volver á Holanda por el camino mas

mas corto. El 3 se desvanecieron los demas hielos, á excepcion de los que rodeaban el navio; pero despues de tan buenas apariencias, fue comun el sentimiento al advertir desde el dia siguiente que el navio, que en 15 de Marzo no estaba mas que setenta pasos del agua desembarazada, se hallaba ya á mas de quinientos. El 7 y el 8 cayó tanta nieve, que siendo imposible salir de la cabaña, desesperados algunos Marineros propusieron hablar claramente á los Oficiales, y declararles que toda la tripulacion estaba resuelta á abandonar este funesto lugar. Los mejores víveres, como la carne y la semola, empezaban á faltar en un tiempo en que mas que nunca se necesitaba la fuerza para aguantar el trabajo. Apenas quedaba tocino para tres semanas, á dos onzas por cabeza; se entiende para cada dia. Sin embargo nadie tuvo el atrevimiento de explicarse con Heemskerke, porque él mismo habia declarado que no se harian al mar hasta fines de Junio; sino que solamente se manifestaron á Barensz, en quien se conocia mucha bondad, y que se contentó con pedir á los mas enfervorizados que se detuviesen unos quantos dias. Heemskerke, con quien consultó el 15, prometió que si el navio no quedaba libre á fines del mes, se procuraria entonces poner la chalupa y la scuta (barca pequeña que sirve para la pesca del harenque) en disposicion de salir; pero este plazo pareció largo, porque se preveía que seria menester mucho tiempo para calafatear y equipar dos embarcaciones pequeñas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1597.

Sin embargo viendo Heemskerke el 21 que el viento de Nord Est volvia á traer los hielos, permitió trabajar en equipar. La chalupa, que no habia salido de la cabaña, no fue dificil de sacar; pero la scuta, que estaba hundida dentro de la nieve, costó tantos esfuerzos á diez hombres, debilitados como estaban con un género de vida tan triste, que tuvieron que interrumpir muchas veces su trabajo. (Heemskerke les decia para exhortarlos »que si no querian hacerse moȝradores de la Nueva Zemble, y asegurar allí su sepultu»ra, era preciso poner corriente esta scuta, de la que de»pendia la esperanza de su vuelta.«) Mientras que trabajaban con el mayor empeño vieron venir un oso terrible. Entráronse al instante en la cabaña; y los mas diestros tiradores, distribuyéndose en las tres puertas, lo esperaron con sus fusiles, y otro se subió sobre la chimenea con el suyo. El oso marchó con arrogancia hácia la cabaña, y llegó hasta los escalones de una de las puertas, en donde no lo vió el Marinero que se habia puesto allí de guardia; pero avisándoselo otros con sus alaridos, volvió la cabeza; y no obstan-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

tante su primer espanto, pasó al oso con una gruesa bala. Los que vieron su situacion temieron le sucediese alguna desgracia; porque quando habia disparado el tiro estaba tan cerca el monstruo, que les pareció que lo iba á despedazar; y si el cebo no hubiera prendido fuego, como freqüentemente sucedia en un clima tan cruel, era sin remedio devorado; y aun quizá este terrible animal hubiera entrado en la cabaña, en donde habria hecho una extraordinaria carniceria; pero la herida que habia recibido no le permitió huir muy lejos; y luego que se detuvo se le acabó de matar con facilidad. En el vientre se le hallaron pedazos enteros de perros marinos, con piel y pelo. Otros osos que se presentaron los dias siguientes tuvieron la misma suerte. No parece sino que estos animales conocian que se les iba á escapar la presa, y que redoblaban sus esfuerzos para apoderarse de ella.

La chalupa y la scuta estuvieron calafateadas el dia 7 de Junio. A la scuta se le habia cortado un pedazo de la popa, y héchose en él una pequeña cámara de popa, á la qual se añadieron algunos tablones por ambos lados, para dar mas fondo á la embarcacion, y para ponerla en disposicion de estar mejor en el mar. El dia siguiente obligó á todos una violenta tempestad del Sud Ouest acompañada de granizo, de nieve, y sobre todo de lluvia, á retirarse á la cabaña, en donde no se halló ninguna cosa seca, porque se habian quitado las tablas para el calafateo; pero esta incomodidad no afligió á nadie luego que se advirtió que las aguas empezaban de nuevo á abrirse. Sin embargo era preciso arrastrar á la ribera las dos embarcaciones, los aprestos, las mercancías, y lo restante de las provisiones. La nieve se iba ablandando, y hacia muy dificultoso el camino. Fue preciso quitarse las abarcas, y ponerse zapatos, de qualquier modo que estuviesen. El 12 se tomaron hachas, picas y palas, y se emprendió abrir camino hasta el mar, cuyo trabajo fue muy penoso. No solamente se miraba á apartar unas nieves medio derretidas, sino á colocar los hielos, cabar y allanar. La esperanza hubiera mantenido el valor si no hubiese habido mas que trabajo; pero lo interrumpian á menudo unos osos grandes, flacos y descarnados, que venian de alta mar por encima de los hielos, y que obligaban á dividirse entre el combate y el trabajo. Sin embargo todos estos obstáculos se vencieron, y el 13 se hallaron en disposicion de echar al agua las dos embarcaciones. Heemskerke, satisfecho del tiempo, y de un buen fresco de Sud Ouest, dixo entonces que estaba resuelto á embarcarse: noticia que se recibió con ansia sin que

que se pensase en otra cosa que en echar al agua las embarcaciones.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Barensz, cuya salud se habia debilitado hacia mucho tiempo, recogió todas sus fuerzas para componer una memoria que contenia las circunstancias de su viage, de su llegada á la Nueva Zemble, de la mansion que allí habian hecho, y de su partida. Este papel lo metió dentro de una caxa que colgó en la chîmenea de la cabaña, para que sirviese de instruccion á los que pudiesen abordar despues de ellos al mismo sitio, y darles noticia de quál era la causa de encontrar allí las reliquias de una miserable casa que habia estado habitada nueve ó diez meses. Por otra parte, como el viage que se iba á emprender con dos embarcaciones pequeñas sin cubierta hacia preveer horribles riesgos, escribió Heemskerke dos cartas que firmó toda la tripulacion, y que se depositaron, una en la chalupa, y otra en la scuta. »En ellas contaban todo lo que los Holandeses habian padecido esperando á que se desembarazasen las aguas, »y creyendo que su navio se podria sacar de los hielos; pero »no habiendo escuchado el Cielo sus súplicas, y estando en »vísperas de carecer de víveres, sin contar lo incierto del »buen tiempo, que sin duda pasaria muy pronto, habian »tenido que abandonar su navio y emprender un viage que »los exponia á todo linage de desgracias. Añadia que habian tenido por conveniente hacer estas dos memorias, para »que si sus dos embarcaciones llegaban á separarse por al»guna tormenta, naufragio de una de ellas, ó por qualquier »otro accidente del mar, se pudiesen encontrar en la otra »todas las circunstancias de su infeliz historia, y la confirma»cion del testimonio de los que habian sobrevivido.

Heemskerke. 1597.

Despues de estas tristes precauciones se tiraron hácia el mar las dos pequeñas embarcaciones, y los carretones cargados de géneros y provisiones. Reduciase todo á seis paquetes de paños de lana, un cofre lleno de lienzos, dos paquetes de terciopelos, dos caxones pequeños llenos de dinero, dos toneles de utensilios y herramientas, trece toneles de bizcocho, uno de queso, uno de tocino, dos de aceyte, seis de vino, dos de vinagre, y la ropa de la tripulacion. Todo este aparato puesto de manifiesto en la ribera parecia imposible de colocar en un espacio tan pequeño como el de las dos embarcaciones; pero nada hay imposible á la industria quando la aviva la necesidad. El embarco se acabó en el mismo dia.

Por último, el 14 de Junio de 1597, á las seis de la mañana se alzaron velas con un viento de Ouest. Las dos em-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1597.

barcaciones llegaron antes de hacerse de noche al cabo de las Islas, en donde eran todavia los hielos tan fuertes que quedaron cogidos en ellos. Esta desgracia acaecida desde el primer dia consternó á los Holandeses. Quatro de ellos baxaron á tierra, y no vieron mas que peñascos, de los que á pedradas derribaron algunos páxaros. Juzgábanse amenazados de no poder salir de este triste lugar; pero habiéndose apartado un poco el 15 los hielos, doblaron el cabo de Flessinga, y se acercaron al cabo del Deseo. El 16 se encontraron en la Isla de Orange, en donde desembarcaron tambien algunos, y encendieron fuego con algunos pedazos de madera que encontraron allí. Siendo su necesidad mas urgente la de agua dulce, hicieron derretir nieve, de que llenaron dos toneles pequeños. Heemskerke, acompañado de dos Marineros, pasó por encima del hielo á otra Isla, en donde cogió algunos páxaros; pero á su vuelta cayó en un agujero que se habia hecho en el hielo, y de que no hubiera salido á no mediar un favor particular del Cielo, porque habia en él una corriente muy rápida.

Alzáronse velas, y se llegó al cabo de los Hielos, en donde las dos embarcaciones no tuvieron tanta dificultad para juntarse como habian temido. Heemskerke, que no estaba en el mismo navio que Barensz, se informó de su salud; y Barensz, aunque muy malo, respondió que estaba mejor. Despues sabiendo que estaban en el cabo de los Hielos, quiso que lo levantasen sus Marineros, para tener (decia él) la satisfaccion de volver á ver este cabo. No sabemos si esto era presentimienso de su fin; pero tuvo tiempo de satisfacerse, porque las dos embarcaciones se hallaron cogidas en los hielos inmediatamente, y permanecieron inmobles. El 17 por la mañana sufrieron por lo contrario el choque de un crecido número de pedazos de hielo, con una violencia que hizo tener por cierta su pérdida. Despues se hallaron tan oprimidos entre dos bancos de hielo fluctuantes, que las tripulaciones de ambos navios se despidieron por última vez. Sin embargo, habiendo recobrado ánimo se esforzaron á acercarse á los hielos firmes para aferrar á ellos, con la esperanza de estar menos expuestos á los hielos errantes. Acercáronse á ellos; pero quedaba la dificultad de amarrar una cuerda, estando todos como asustados del peligro. En este apuro, De Veer, que era el mas agil, tomó la punta de la cuerda; y saltando de hielo en hielo, llegó felizmente al hielo firme en donde ató la cuerda á un promontorio de hielo. Todos los demas salieron entonces de las embarcaciones, y lo primero que hicieron fue transportar consigo los enfermos en sus mantas.

Des-

Despues desembarcando lo que habia abordo, y sacando las embarcaciones encima del hielo, se vieron libres de un naufragio que habian creido casi inevitable.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

El 18 emplearon una parte del dia en reparar sus embarcaciones, que habian padecido mucho. Por fortuna encontraron leña para derretir brea, con que calafatearon las junturas. Despues fueron á buscar en tierra algunos refrescos para los enfermos, pero no traxeron mas que un corto número de páxaros.

Heemskerke.

1597.

El 19 se hallaron otra vez cogidos mas estrechamente entre los hielos; y no viendo nada abierto por ningun lado, temieron haber alargado su vida tan solo para concluirla miserablemente en este dia; y todas las circunstancias parecieron á próposito para confirmarlos en esta triste idea. Su situacion no se mudó hasta por la tarde; y la noche siguiente fue á peor. El 20 á las nueve de la mañana pasó De Veer de la scuta á la chalupa para noticiar á Barensz, que Nicolas Andriss, uno de los mas hábiles Marineros, se acercaba á su fin. No está tampoco muy distante el mio, respondió con mucha paz Barensz. Sus gentes que lo veian leer en un mapa marítimo, no pudieron persuadirse que estuviese tan malo; pero de allí á poco, dexando el mapa, dixo á De Veer que las fuerzas le faltaban; despues de lo qual se le volvió la vista, y sin pronunciar una palabra, espiró tan de prisa, que Heemskerke, que llegaba entonces en la scuta, no tuvo tiempo de despedirse de él. Casi en el mismo instante murió tambien Andriss. La muerte de Barensz puso en grande consternacion á los dos navíos, porque habia sido como el alma de los tres viages, y todos tenian tanta confianza en su probidad como en sus conocimientos. No habiendo habido el 21 otra alteracion que en las circunstancias, fue un dia triste, que se pasó con el sentimiento de esta pérdida, y esperando tener la misma suerte. En las dos embarcaciones no se contaban mas que trece hombres.

El viento fue de Sud Est el 22; y á lo léjos se vieron muchas aguas descubiertas, pero era preciso arrastrar las embarcaciones mas de cinqüenta pasos por encima del hielo, echarlas al agua por algunos instantes, arrastrarlas todavia despues mas de treinta pasos, antes de hallarse en un parage abierto, y de todo punto navegable. Hecho este trabajo, se alzaron velas con mejores esperanzas, las que se tuvieron hasta el medio dia, que se volvió á caer entre nuevos hielos; pero muy en breve se separaron, dexando paso, como el de una represa abierta. Siguióse la costa por algunos instan-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

tantes, haciendo continuos esfuerzos para apartar los pedazos de hielo; pero al hacerse de noche se hallaron otra vez cogidas las dos embarcaciones. El 28 habiéndose vuelto á abrir las aguas por sí mismas, llegaron á las nueve de la mañana al cabo de Troost, en donde los cogieron de nuevo los hielos. La observacion de la altura dió 76 grados y 39 minutos. En quanto á la luz del sol no habia de que quejarse, porque era bastante clara; pero carecia de calor para derretir la nieve, y la necesidad mas urgente de los Holandeses era la sed. Hasta el 24 al mediodia no se desembarazaron de los hielos. Las dos embarcaciones tomaron lo ancho á fuerza de remos, y caminaron con felicidad hasta el cabo de Nassau, que se descubrió á distancia de tres leguas. Algunos Marineros fueron á tierra, y hallaron un poco de leña, que sirvió para hacer derretir la nieve. Este alivio, junto con los alimentos que se pudieron tomar calientes con el socorro del fuego, restituyó algo de fuerza á los mas endebles.

El 25 se levantó una furiosa tempestad de la parte del Sud, que duró casi dos dias enteros, y durante la qual habiéndose rompido los hielos á que estaban amarradas las embarcaciones se desviaron hácia lo ancho, sin que fuese posible volverlas á traer hácia el hielo firme. Mil veces se vieron en un horroroso peligro; y para colmo de desgracia se separaron. Sin embargo un viento de Nord Ouest que se levantó el segundo dia serenó la tormenta y favoreció su viage hácia el hielo firme. La scuta llegó á él la primera, y habiendo andado De Veer, que la comandaba, una legua á lo largo de los hielos sin ver parecer la chalupa, creyó que Heemskerke y todos los suyos habian sido sepultados en las olas. La niebla era muy espesa, y amenazaba serlo mas al anochecer. De Veer mandó disparar, pero inutilmente, muchos cañonazos. Por último los otros correspondieron, y esta señal les sirvió para juntarse.

Adelantáronse juntos el 27 á una legua de la costa Occidental del cabo de Nassau; y entretanto que se esforzaban á seguir la tierra vieron sobre los hielos una multitud innumerable de vacas marinas. Empezando tambien á dexarse ver las aves en tropas numerosas, mataron doce, con las que hicieron un delicado banquete; pero el 28 se volvieron á encontrar tan oprimidos de los hielos, que tuvieron que desembarcar toda su carga sobre el hielo firme, y arrastrar á él tambien las dos embarcaciones. Allí hicieron tiendas con sus velas esperando pasar á lo menos una noche sosegada; pero hácia la mitad de ella descubrió el centinela tres osos.

To-

Todos se dispertaron á los gritos : salieron armados ; pero la primera descarga hizo poco efecto. Sin embargo no habiendo dexado de hacer retroceder á los osos, dió lugar para volver á cargar los fusiles ; y á la segunda se mató uno de estos animales, cuya caida hizo huir á los otros dos. El dia siguiente volvieron á dexarse ver ; y habiéndose acercado al sitio en donde estaba todavia tendido su compañero, uno de los dos lo cogió en la boca y lo llevó á los hielos mas escabrosos, en donde ambos se pusieron á comerlo. La tripulacion, tan admirada como poseida de temor, tiró á toda prisa algunos fusilazos, que les hicieron soltar la presa y los pusieron en fuga. Quatro hombres acudieron inmediatamente al cadaver, que hallaron medio comido en un espacio tán corto. Observando su grandeza admiraron la fuerza del oso que se lo habia llevado por un camino tan dificil, que todos quatro juntos tuvieron no poco trabajo para llevar hasta las tiendas la mitad que quedaba. Los dos dias siguientes se vieron quatro ; dos primero, que se tuvieron por los que habian huido, y succesivamente otros dos. No se pudo matar ninguno; pero además del ruido que los habia ahuyentado no se dudó que hubiesen recibido algunas heridas.

El primer dia de Julio fue señalado por un accidente funesto. Como á las nueve de la mañana los bancos de hielo que venian del mar chocaron con tanto ímpetu contra el hielo firme, que quebraron en muchos pedazos el que las tripulaciones habian tomado por asilo. Los fardos cayeron en el agua, y por muy importante que fuese conservarlos, otro cuidado urgia todavia mas, y era el de preservar la chalupa, que fue preciso arrastrar por encima de los hielos hasta bastante cerca de tierra, en que los pezados de hielo eran menos de temer. Despues quando fue menester volver á los fardos se hallaron en un mortal embarazo. El hielo se iba quebrando debaxo de los pies, al paso que se adelantaba hácia sus orillas. Un fardo que parece que se iba á coger se lo llevaba un pedazo de hielo ó se ocultaba debaxo de otro. Los mas atrevidos no sabian qué hacerse para salvar su única hacienda y salvarse ellos mismos. Lo peor fue quando se quiso empujar la scuta. El hielo se quebró baxo una parte de los Marineros; y esta pequeña embarcacion fue llevada con ellos, rota en algunos parages, sobre todo en los que se habian mudado ó reparado. Un enfermo que se habia retirado á ella no se pudo salvar sino con grande riesgo de los que se emplearon en este caritativo exercicio. Por último los hielos se apartaron un poco, y la scuta se arrastró por encima del mismo hielo cerca de la chalupa. Esta fatiga duró des-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Perdiéronse dos toneles de bizcocho, un cofre lleno de telas, un tonel de utensilios y herramientas, el círculo astronómico, un fardo de paño de escarlata, un tonel de aceyte, otro de vino y otro de queso.

El 2 se empleó en reparar las dos embarcaciones. Hallóse leña, y se mataron algunos páxaros, que se comieron asados. Dos hombres que se enviaron á hacer agua el dia siguiente encontraron en la aguada dos de sus remos, la barra del timon de la scuta, el cofre de lienzos y un sombrero; casualidad extraordinaria que excitó la confianza en el socorro del Cielo. El 4 fue uno de los dias mas claros que se habian visto en las costas de la Nueva Zemble, y sirvió para enjugar las piezas de paño mojado. Los tres dias siguientes fueron notables por la violencia de los pedazos de hielo y por la muerte de Janz de Harlem, uno de los Marineros. El 9 se abrieron las aguas hácia la parte de la tierra; y empezando tambien á sobrenadar el hielo firme, hubo que arrastrar las dos embarcaciones al agua el espacio de unos 350 pasos: trabajo horrible que nadie se habria atrevido á emprender, á no mediar menos interes que el de la vida. Alzáronse velas entre siete y ocho de la mañana; pero á las seis de la tarde hubo precision de volver á tierra y de subir otra vez encima del hielo firme que no se habia separado todavia en el sitio que se eligió.

El 10 se hicieron extraordinarios esfuerzos para atravesar por entre los pedazos de hielo hasta dos grandes superficies de hielo muy semejantes á dos campos; pero unidas por una especie de isthmo. La imposibilidad del paso obligó de nuevo á descargar las dos embarcaciones, á transportar su carga y arrastrarlas á ellas mas de cien pasos por encima del hielo hasta el agujero de otra agua. Despues empezaron otra vez á vogar, pero muy lentamente para atravesar un pequeño espacio que se presentaba entre dos pedazos de hielo sueltos de prodigiosa grandeza, á riesgo de estrellarse si las masas llegaban á juntarse. Luego que se salió de este estrecho un viento de Ouest muy impetuoso que cogió en derechura por la proa, obligó á acogerse al hielo firme, aunque con mucho trabajo para arrimarse á él. Arrastráronse las dos embarcaciones con una fatiga que reducia á todos á la desesperacion. Al dia siguiente se vió un oso grande muy gordo que se adelantaba á nado hácia las tiendas. Disparáronsele muchos tiros que lo derribaron y dexaron sin movimiento. El licor caliente que le salia de las heridas mas parecia aceyte que sangre en el agua por donde cor-

corria. Algunos Marineros se pusieron sobre un banco de hielo que hicieron mover hácia el cadaver, y habiéndole echado una cuerda al cuello, lo arrastraron por encima del hielo firme, en donde causó no poca admiracion el hallarle ocho pies de grueso.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Tres hombres de la tripulacion pasaron á una Isla que se presentaba delante de las tiendas, y descubrieron desde allí la isla de las Cruces al Ouest. El riesgo no les impidió atravesar á esta última Isla para buscar en ella algunos rastros de hombres; pero no encontraron otros que los que habian visto al pasar. Setenta huevos de anades monteses que traxeron á sus compañeros fueron el único fruto de un viage temerario en que habian gastado doce horas, y que habia tenido en mucha zozobra á los dos navios. Contaron que para pasar á la isla de las Cruces les habia llegado algunas veces el agua que estaba sobre el hielo entre las dos Islas hasta las rodillas, y que para ir y volver habian andado seis leguas poco mas ó menos. Los otros se admiraron de su atrevimiento; pero no por eso dexaron de recibir los huevos de anade con bastante alegria. Lo restante del vino, que se distribuyó con este motivo, produxo á cada uno como seis azumbres.

Heemskerke. 1597.

El 16 se vió llegar de tierra un oso de una blancura reluciente, al qual se le tiró á toda prisa, haciéndole huir algunas balas que lo alcanzaron. El dia siguiente algunos Marineros encargados de ir á reconocer la boca de las aguas, lo hallaron desfallecido con las heridas sobre un banco de hielo. Al instante que los oyó echó á huir; pero un golpe de gafa que le dió uno de ellos, y cuya punta le penetró la piel, lo hizo caer sobre las patas de atras. El Marinero quiso repetir el golpe; pero el furioso monstruo agarró el gancho de la gafa, hizo pedazos el palo y derribó al Holandes. Los otros dispararon inmediatamente, y habiendo hecho huir su descarga al animal, el Marinero que habia caido se levantó, corrió tras de él sin otra arma que el trozo de su gafa, y le dió grandes golpes sobre el cuerpo. El oso volvia cada vez la cabeza, y saltó hasta tres contra el que lo apaleaba. Sin embargo otra descarga de los otros lo pasó con muchas balas, y hizo mas pesada su marcha. Por último acabaron de matarlo con tercera descarga; y segun su costumbre le arrancaron los dientes.

El 19 pasaron siete hombres á las seis de la mañana á la isla de las Cruces, desde donde vieron muchas aguas abiertas al Ouest; y por el anhelo de traer esta agradable noticia á sus compañeros no se tomaron mas tiempo que

el

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke.

1597.

el necesario para recoger un ciento de huevos que se comieron luego que llegaron, para recobrar las fuerzas que se necesitaban para arrastrar por espacio de unos trescientos pasos sus embarcaciones por encima del hielo. Todos se armaron de valor, porque esta fatiga se miró como la última. No bien estuvieron en el agua las dos embarcaciones, quando se alzaron velas; siendo tan pronta la navegacion, que á las seis de la tarde se estuvo en la isla de las Cruces. Allí por mas observaciones que se hicieron no se descubrieron hielos, ó á lo menos los que parecieron verse aún no causaron zozobra. Enderezóse la proa al Ouest 4.ª de Sud Ouest, con tan buen viento de Est y de Est Nord Est, que segun el cálculo no se andaban menos de diez y ocho leguas en veinte y quatro horas. El 20 á las nueve de la mañana se dobló el cabo Negro, y á las seis de la tarde se reconoció la isla del Almirantazgo, que se dexó á un lado por la noche. Pasando bastante cerca de esta Isla vieron los Holandeses de las dos embarcaciones unas doscientas vacas marinas, que al parecer pacian en ella, y se divirtieron en espantarlas; bravata que reconocieron muy pronto haber sido una imprudencia. Esta fiera legion de monstruos, cuya fuerza es extraordinaria, se echó á nadar hácia ellos, como de acuerdo para vengarse, y hicieron un ruido terrible que parecia amenazarlos con su perdicion, y si se salvaron no pudieron atribuirlo sino á lo favorable del viento.

El 21 doblaron los cabos de Plancio y de Langenes. El 22 hallándose cerca del cabo de Cant baxaron muchas veces á tierra para buscar huevos y páxaros. Los nidos se hallaban con abundancia, pero en lugares muy escarpados. Los páxaros no se espantaban al ver hombres, y los mas se dexaban coger con la mano. Cada nido no tenia mas que un huevo que se hallaba en tierra sobre el peñasco, sin paja ni plumas para calentarlo; espectáculo extraordinario para los Holandeses, que no comprendieron cómo podian cobarse estos huevos y salir los polluelos con tan grande frio.

Apenas alzaron velas para apartarse de la costa, quando el viento se les volvió del todo contrario. Por otra parte el mar se volvió á hallar tan cubierto de hielos, que despues de haber abierto paso con trabajos insufribles se vieron obligados á volver hácia la tierra, á donde abordaron felizmente en un hermoso canal, al abrigo de casi todos los vientos. Desembarcaron, y no les faltó leña para cocer los huevos y páxaros. Una niebla espesa y el viento de Norte los detuvieron allí tres dias, en los quales habiendo penetrado en la Isla hallaron piedras pequeñas de buen oro, á los

73 grados y 10 minutos; pero moviéndoles menos este precioso metal que la conservacion de su vida, no perdieron la primera ocasion en que los hielos empezaron otra vez á abrirse; y saliendo del canal el 26, encontraron el 27 á las seis de la tarde una corriente muy rápida Juzgaron estar cerca de *Costingsarch*, con tanto mayor fundamento, quanto veian un gran golfo, que segun sus conjeturas habia de extenderse hasta el mar de Tartaria. Hácia media noche creyeron doblar el cabo de las Cruces, y muy pronto pasaron un canal entre una Isla y la tierra firme. Habiendo seguido el 28 la costa, descubrieron á las tres de la tarde la bahia de San Lorenzo y el cabo del Bastion, del que no bien hubieron pasado la punta, quando vieron dos barcas al ancla y muchas gentes sobre la arena.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

¡Quánto no fue su gozo al encontrar hombres! sin embargo lo moderó el crecido número de estos desconocidos, que no eran menos de treinta, y que podian ser salvages ó enemigos de su Nacion; pero no por eso dexaron de acercarse. Estos eran Rusos que se adelantaron hácia ellos sin armas, y que juzgando de su desgracia á la primera vista, los miraron al principio con admiracion y compasion. A poco rato reconocieron algunos Holandeses que habian visto en el viage antecedente. Algunos de ellos vinieron á dar en el hombro á Gerardo De Veer y á otro, para darles á entender que les parecia haberlos ya visto; y con efecto eran los únicos que hubiesen hecho el 2.° viage. Preguntáronles qué habia sido de su navio; ó á lo menos esto es lo que los Holandeses creyeron entender de su lengua, y careciendo de intérprete les dieron á entender tambien que habian perdido un hermoso navio que habia sido su admiracion. Las urbanidades prosiguieron lo restante del dia; pero el 29 por la mañana aparejaron los Rusos para alzar velas, y llevaron á bordo algunos toneles de aceyte de ballena. Una marcha tan repentina sobresaltó mucho á los Holandeses, que no habian podido tomar de ellos ninguna luz. Resolvieron seguirlos; pero por desgracia estaba tan obscuro el tiempo que los perdieron de vista. Este cruel obstáculo no les impidió proseguir su camino. Entráronse en un canal entre dos Islas, y lo pasaron con bastante facilidad; pero se volvieron á hallar muy pronto cogidos entre los hielos, sin descubrir ninguna salida; lo que les hizo concluir que estaban á la entrada del Weigats, y que el viento del Nord Ouest habia echado al golfo los hielos. El único arbitrio que quedaba era volver á las dos Islas. El 31 abordaron á una, en donde por dos cruces que vieron juzgaron encontrar hombres; pero es-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

taba desierta. Sin embargo no les fue sensible su trabajo descubriendo mucha bistorta (por otro nombre cochlearia) yerba que deseaban con ansia, porque los mas estaban muy incomodados con el escorbuto. Comiéronla á puñados, y el efecto fue tan pronto, que en el espacio de dos dias se hallaron todos recobrados.

Heemskerke. 1597.

El 3 de Agosto se determinaron á pasar en derechura á Rusia; y con este fin que tuvieron por conveniente para concluir de una vez su miseria, enderezaron la proa al Sud Sud Ouest; pero despues de haber seguido este camino hasta las seis de la mañana se volvieron á hallar en medio de los hielos; nuevo motivo de desesperacion para unos infelices que se creian de todo punto libres, y que no habian tomado esta última resolucion sino con esta mira. Haciéndoles temer la calma, que duró algunas horas, el quedar cogidos, no tuvieron otro recurso que un mortal trabajo para salir á fuerza de remos. A eso de las tres de la tarde se vieron en alta mar, y hasta las nueve de la noche adelantaron con felicidad. Entonces volvieron los hielos, y les hicieron invocar el socorro del Cielo, único poder que podia salvarlos. Como no les quedaba mas que un poco de bizcocho; en la funesta necesidad de haber de morir de hambre y de sed, ó de vencer todos los obstáculos, continuaron adelantándose á fuerza de remos y de velas. Mudanza extraña: quanto mas se metieron en los hielos, mas facilidad hallaron en penetrar. Por último se volvieron á hallar en las aguas abiertas, y el 4 á medio dia dieron vista á una costa que tuvieron por la que buscaban. Por la tarde despues de haber seguido la tierra descubrieron una barca, hácia la qual gritaron *Candnoes*, *Candnoes*; pero se les respondió *Petzora*, *Petzora*; lo que les hizo conocer que no estaban tan cerca de Candnoes como se habian figurado, y que la tierra que veian era la de Petzora. Su error dimanaba de la variacion de la aguja que los habia engañado en dos rumbos enteros. Despues de haberla descubierto tomaron el partido de esperar al dia sobre las áncoras.

El 5 un Marinero que baxó á la ribera encontró en ella yerba y algunos arbustos, y incitó á los otros á que baxasen tambien con sus fusiles. Matáronse muchos páxaros; socorro tan necesario que se habia ya propuesto abandonar las dos embarcaciones, y tomar por las tierras para buscar víveres. El 6 no permitió adelantar un viento contrario. Salióse del golfo el 7, pero luchando incesantemente contra el mismo viento. El 8 y el 9 no fueron mas felices. Entretanto el hambre volvia otra vez á acosar. Algunos Marine-

ne-

neros que se enviaron á tierra, descubrieron una valla entre Candnoes y la tierra firme de Rusia; y concluyeron que este era el canal por donde pasaban los Rusos. Habiendo encontrado á su vuelta un perro marino muerto hacia mucho tiempo, y que apestaba de podrido, lo arrastraron á bordo para consolar su estómago hambriento; pero todos los demas se opusieron á ello, representándoles que un alimento tan malo era mas dañoso que el hambre, y que tan cerca de una tierra conocida era imposible que estuviesen muy léjos los socorros. El dia siguiente se adelantó mucho con un buen viento del Sud y se halló agua en la costa. Una lluvia abundante acompañada de truenos y relámpagos fue nuevo aumento de fatigas; pero anunciaba á lo menos un Cielo mas sereno. El 12 á las seis de la mañana se animaron todos á vista de una barca Rusa que venia á fuerza de velas. Adquiriéronse de ella pocas noticias acerca del rumbo; pero mediante algunas monedas Holandesas logró Heemskerke una especie de pan cocido con agua, y ciento y dos peces. El 13 á las tres de la tarde se descubrió un cabo que huia al Sud, y no se dudó que este fuese el cabo de Candnoes, desde donde se lisonjearon de poder atravesar la embocadura del mar Blanco. Habiéndose juntado bordo á bordo las dos embarcaciones, tomaron inmediatamente lo ancho juntas, y alzaron velas con bastante felicidad á los principios; pero hácia media noche tuvieron la desgracia de que las separase una tempestad levantada del Norte.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

La scuta, cuya tripulacion era la mas sana, gastó en vano una parte del dia siguiente en descubrir la otra. Una niebla espesa que sobrevino antes de medio dia les quitó toda esperanza, y el 15 fue llevada de un buen viento á vista de una costa, que De Veer juzgó estar al Ouest del mar Blanco, mas allá de Candnoes. Al acercarse á tierra descubrió seis barcas Rusas que estaban muy pacíficamente al ancla; y habiéndoles preguntado á qué distancia se hallaba de Kilduin lo entendieron bastante los Rusos para hacerle comprehender que aun estaba en la costa oriental de Candnoes. Ellos apartaron los brazos, haciendo varias señas que significaban con bastante claridad que tenia que pasar el mar Blanco, y que este rumbo era arriesgado para tan pequeña embarcacion. Por trabajo que le costase el persuadírselo, no pudo quedarle ninguna duda de ello, quando habiéndoles mostrado su mapa insistieron en darle las mismas luces: volvió mar adentro con la duplicada pesadumbre de verse mucho menos adelantado de lo que habia creido, y de ignorar qué se habia hecho la chalupa. Por la tarde, hallándose

cer-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. cerca de un gran cabo que tuvo por el de Candnoes, echó en él áncoras. Algunos Rusos de una barca, á la que se acercó el 17 por la mañana, se esforzaron á darle á entender que habian visto á sus compañeros en número de siete. Aunque levantasen siete dedos, mostrando la scuta, para dar á entender que la pequeña embarcacion que habian visto se diferenciaba poco de ella, habriales costado trabajo comunicarle su idea si no hubiese descubierto en sus manos una brújula pequeña que habian recibido de la chalupa, en trueque sin duda de algun regalo de víveres. Entonces hizo que le mostrasen el parage en donde la habian dexado, y la proa se enderezó hácia él inmediatamente. Sin embargo despues de inútiles diligencias volvió por la tarde á la costa, en donde halló agua dulce y mucha bistorta.

Heemskerke. 1597.

Habiendo seguido el 18 la costa hasta el medio dia, dió vista á un gran cabo, en el qual descubrió muchas cruces. Estas señas y otras que encontró en su mapa, le aseguraron por último que este era el cabo de Candnoes, que está en la embocadura del mar Blanco, y que buscaba hacia tanto tiempo. Con efecto es muy facil de reconocer en cinco cruces, plantadas antiguamente, como tambien por la forma de su masa que huye por ambos lados al Sud Est y al Sud Ouest. Mientras que se daban disposiciones para pasar al Ouest del mar Blanco, hácia la costa de la Laponia, se descubrió que una parte del agua se habia salido de los toneles; pero aunque la travesia sea de unas quarenta leguas, en donde no se puede esperar agua dulce, se halló tan bueno el viento, que dexando al cuidado del Cielo todo lo demas, se alzaron velas entre diez y once de la noche; y el 20, entre quatro y cinco de la mañana; esto es, en el espacio de treinta horas, se dió vista á la tierra, al Ouest del mar Blanco. El bramido de las olas habia avisado á De Veer que no estaba distante. Luego que tuvo enfrente la costa, la dificultad de adelantar le hizo tomar su rumbo por entre peñascos, que lo conduxeron á una buena rada, en donde halló una gran barca al ancla y algunas casas en la ribera. Trece Rusos que las habitaban, con tres mugeres y dos Lapones, les hicieron un acogimiento muy urbano. Dióseles pescado con abundancia, como tambien una papilla de agua y de harina, que servia de pan en esta comarca silvestre.

El mismo dia algunos Holandeses, que se internaron en las tierras para buscar bistorta, vieron dos hombres sobre una montaña, y se figuraron que el pais estaba mas habitado de lo que les habia parecido. Volviánse á la scuta sin extender mas su curiosidad; pero estos dos hombres, que no

no habian sido mas felices en reconocerlos, eran de la tripulacion de la chalupa, y buscaban algun parage habitado para adquirir víveres. Baxaron de la montaña, y habiéndose acercado á la poblacion, reconocieron con facilidad la scuta. No nos detendremos en referir los extremos de su alegria. La chalupa, que habia padecido mucho, llegó el 22, y las dos tripulaciones dieron gracias al Cielo por haberlos vuelto á juntar. Lograron de los Rusos varias especies de provisiones que pagaron con liberalidad; pero no entendiendo nada de su lenguage, no recibieron de ellos sino unas noticias dudosas acerca de su rumbo.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

Las dos embarcaciones se hicieron al mar el 23; y el 24 á las seis de la mañana llegaron á las siete Islas, en donde hallaron muchos pescadores, á los quales preguntaron de la distancia de *Kilduin*, *Kool ó Kola*, porque sus Memorias tenian estos distintos nombres. Los pescadores Rusos les mostraron el Est, y esta era tambien la opinion de Heemskerke. Por la tarde encontraron otros pescadores que les dieron á entender por sus señas, con las quales mezclaban las palabras *Kola y Brabante*, que habia en Kola navios Holandeses. El dia siguiente á medio dia se dió vista á Kilduin; y dos horas despues se llegó con felicidad á la punta occidental de la Isla. Heemskerke desembarcó inmediatamente, y halló cinco ó seis cabañas pequeñas habitadas por Lapones, que le confirmaron, no solamente en que Kilduin era el nombre de la Isla, sino que habian llegado al puerto de Kola tres navios Holandeses, de los quales se les habia asegurado que dos habian de partirse aquel mismo dia. Las dos embarcaciones se hicieron casi inmediatamente á la vela para pasar á la embocadura del rio de Kola, que está al Sud de Kilduin, hácia el extremo septentrional del continente. En su viage un viento muy impetuoso los obligó á pasar por detras de dos peñascos, y de enderezar hácia la costa. Tres Lapones, que se hallaban allí en una cabaña pequeña, les aseguraron lo mismo que los de la Isla. Heemskerke les propuso conducir por tierra á uno de los suyos á Kola, y ninguna oferta pudo moverles á ello, sino que lo conduxeron á él, con uno de sus Marineros, á la otra parte de una montaña, en donde otros Lapones prometieron servirles de guias por muy poco dinero. Uno de ellos se armó con un mosquete, y salió al acabarse la noche con el Marinero Holandes, que no llevaba otra arma que un simple garfio.

El 26 se tiraron á tierra, y descargaron las dos embarcaciones. Como Heemskerke habia experimentado bastante la

bue-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

buena fe de los Lapones, no le quedaba ninguna desconfianza; y baxo de su proteccion no podia tener el menor recelo de carecer de víveres. La familiaridad se entabló tan presto que al primer dia no hubo dificultad en comer y calentarse en comun. Los Holandeses aprendieron á beber *quas*, licor Ruso, compuesto de agua y de pan amohecido, y lo hallaron muy bueno, despues de haber estado reducidos por tanto tiempo al agua de nieve. Los que padecian todavia algo de escorbuto descubrieron en lo interior de las tierras una casta de ciruelas silvestres que acabaron de curarlos.

El 29 vieron parecer el Lapon que habian enviado á Kola, pero solo, lo que les hizo temer que hubiese sucedido alguna desgracia á su compañero; y aunque rodearon con impaciencia á este guia, fue en vano; porque trayendo una carta no quiso explicarse con ellos, sino entregarla él mismo á su Caudillo. Heemskerke, á quien venia dirigida, la abrió á toda prisa. Estaba en lengua holandesa, y se le manifestaba en ella una grande admiracion por su llegada. Habiásele contado por muerto con toda su gente; y se prometia venirlo á buscar sin pérdida de tiempo con una barca cargada de toda especie de refrescos. Esta esquela estaba firmada de *Juan Cornelisz Rijpe.* Unas nuevas de esta naturaleza no podian menos de causar una completa satisfaccion; pero Heemskerke, De Veer, y las dos tripulaciones tuvieron dificultad para comprender quien era el Cornelisz que les escribia. Este nombre era el del Oficial que los habia dexado el año antecedente para tomar otro rumbo con su navio; pero juzgando que habia de haber padecido todavia mas que ellos, no podian persuadirse que estuviese vivo. Por otra parte no les traia á la memoria ninguna circunstancia de sus aventuras comunes. Por último, Heemskerke buscó una carta que en otro tiempo habia recibido de Juan Cornelisz Rijpe, y la letra se halló ser de una misma mano. El gozo de ambas tripulaciones se manifestó con locuras: al guia se le recompensó generosamente. Este hombre andaba con una velocidad, que causó admiracion á los Holandeses. A la vuelta habia andado solo en veinte y quatro horas el camino en que habia gastado Heemskerke dos dias y dos noches con el Marinero que lo acompañaba.

El dia siguiente por la tarde se vió en la costa una de aquellas barcas que nombran los Lapones *Iol*, en la qual se reconoció á Cornelisz y al Marinero que se le habia enviado. Traian cerveza de Rostock, vino, aguardiente, pan, varias especies de carnes, tocino, salmon, azucar, y quanto podia agradar á unos Holandeses debilitados. Despues de los pa-

parabienes mutuos se juntaron en un gran banquete, á que se convidó á los Lapones de las cabañas inmediatas, y en que reynó tanto el gozo como la abundancia. Despues se echaron al agua las dos embarcaciones, y se salió para Kola. El 1°. de Septiembre á las seis de la mañana se estaba al Ouest del rio, que se subió á remo y vela; y el 2 entre siete y ocho de la noche se entró en la Ciudad, en donde se repitieron todos los extremos entre las dos tripulaciones y la de Cornelisz.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

(Daremos aquí el rumbo de las dos embarcaciones pequeñas desde el sitio de la Nueva Zemble, en donde habian pasado el invierno los Holandeses, hasta Kola.

Costas baxas hasta Strombay, quatro leguas del Est al Ouest. De Strombay al cabo del puerto de los Hielos, rumbo Est Nord Est, cinco leguas. Del cabo del puerto de los Hielos al cabo de la Isla, rumbo Est Nord Est, cinco leguas. Del cabo de la Isla al cabo de Flesinga, rumbo Est Nord Est 4.ª al Est, tres leguas. Del cabo de Flesinga al cabo de la Cabeza, rumbo Nord Est, quatro leguas. Del cabo de la Cabeza al cabo del Deseo, rumbo del Sud al Nord, seis leguas. Del cabo del Deseo á las Islas de Orange, rumbo Nord Ouest, ocho leguas. De las islas de Orange al cabo de los Hielos, rumbo Ouest y Ouest 4.ª de Sud Ouest, cinco leguas. Del cabo de los Hielos al cabo de Troost, rumbo Ouest y Ouest 4.ª de Sud Ouest, veinte y cinco leguas. Del cabo de Troost al cabo de Nassau, rumbo Ouest 4.ª de Nord Ouest, diez leguas. Del cabo de Nassau hasta la punta oriental de la isla de las Cruces, rumbo Ouest 4.ª de Nord Ouest, ocho leguas. De la punta oriental de la isla de las Cruces hasta la isla Guillelmo, rumbo Ouest 4.ª de Sud Ouest, tres leguas. De la isla Guillelmo al cabo Negro, rumbo Est Sud Ouest, seis leguas. Del cabo Negro á la punta oriental de la isla del Almirantazgo, rumbo Ouest Sud Ouest, siete leguas. De la punta oriental de la isla del Almirantazgo á la punta occidental de la misma Isla, rumbo Ouest Sud Ouest, cinco leguas. De la punta occidental de la isla del Almirantazgo al cabo de Plancio, rumbo Sud Ouest 4.ª de Ouest, diez leguas. Del cabo de Plancio á la bahia de Looms, rumbo Ouest Sud Ouest, ocho leguas. De la bahia de Looms al cabo de los Estados, rumbo Ouest Sud Ouest, diez leguas. Del cabo de los Estados hasta Langenes, rumbo Sud Ouest 4.ª de Sud, catorce leguas. De Langenes al cabo de Cant, rumbo Sud Ouest 4.ª de Sud, seis leguas. Del cabo de Cant al cabo de la Peña Negra, rumbo Sud 4.ª de Sud Ouest, quatro leguas. Del cabo de la Peña Negra á la isla Negra, rumbo Sud Sud Ouest, tres leguas. De la isla Negra á Costingsaech, rumbo de Est á Ouest,

dos

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Heemskerke. 1597.

dos leguas. De Costingsaech al cabo de la Cruz, rumbo Sud Sud Ouest seis leguas. Del cabo de la Cruz á la bahia de San Lorenzo, rumbo Sud Est, seis leguas. De la bahia de San Lorenzo al Puerto de la Harina, rumbo Sud Sud Est, seis leguas. Del Puerto de la Harina á las dos Islas, rumbo Sud Sud Est, diez y seis leguas. De las dos Islas desde donde atravesaron las dos embarcaciones á la costa de Rusia hasta Matflo y Delgoi, rumbo Sud Ouest, treinta leguas. De Matflo y Delgoi, hasta el golfo, en donde navegaron casi sobre todos los rumbos de la brújula, veinte y dos leguas. Del golfo á Colgoi, rumbo Ouest Nord Ouest, diez y ocho leguas. De Colgoi á la punta oriental de Candnoes, rumbo Ouest Nord Ouest, veinte leguas. De Candnoes hasta el lado occidental del mar Blanco, rumbo Ouest Nord Ouest, quarenta leguas. Del lado occidental del mar Blanco hasta las siete Islas, rumbo Nord Ouest, catorce leguas. Desde las siete islas hasta la punta occidental de Kilduin, rumbo Noid Ouest, veinte leguas. De Kilduin al lugar en que Juan Cornelisz vino á juntarse con las dos embarcaciones, rumbo Nord Ouest 4.ª de Ouest, siete leguas. Desde el mismo parage hasta Kola diez y ocho leguas. Total desde la cabaña de la Nueva Zemble trescientas ochenta y una leguas.)

Heemskerke consiguió de los Oficiales que mandaban en Kola por el Czar el permiso de poner sus dos pequeñas embarcaciones en el almacen Ruso y de consagrarlas allí á la posteridad, como monumento de la mas extraña navegacion que se haya conservado en la memoria de los hombres. Despues habiendo pasado el 15 de Septiembre con su gente á bordo del Navio de Cornelisz (quien por el Diario no sabemos quien sea) que ya nada tenia que hacer en Kola, salieron del rio el 18 para caminar á Holanda. La navegacion fue feliz. El 29 de Octubre entraron en la Mosa, y habiendo pasado á Amsterdam el 1°. de Noviembre, se les recibió allí con tanta admiracion por su valor, como por lo singular de sus aventuras.

Sin embargo una catástrofe tan infeliz no desanimó menos á los Negociantes que á los Estados de Holanda; por lo qual se abandonó la empresa del descubrimiento de algun paso al Nord Est, así como se habia desistido en Inglaterra del paso al Nord Ouest, despues del tercer viage de Davis. Parecia que las dos naciones, ansiosas de una misma gloria, esperaban mutuamente el éxîto de los esfuerzos que hacian como á porfia para determinarse á empezarlos de nuevo, y para recobrar ánimo por un lado, quando se perdia por el otro. Por lo menos en las memorias de aquel tiempo se encuentra que despues de la vuelta de Heemskerke re-

recobraron muchos Ingleses unas esperanzas que no se habian de todo punto extinguido por lo respectivo al Nord Ouest, y que estaban muy en auge el año 1600 quando un nuevo incidente las hizo brotar con nueva fuerza. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

Ya se ha leido en otra parte de esta obra (tomo II. de esta coleccion) que el Capitan James Lancaster habia sido enviado á las Indias orientales con quatro navios grandes, los primeros que para estos mares aprestó la Compañia Inglesa. A su vuelta fue derrotado por una recia tempestad hácia el cabo de Buena Esperanza, y tan maltratado el navio en que iba, que su misma gente le instó que pasase á otro; pero juzgando necesaria su presencia para la conservacion de las riquezas que llevaba á bordo, permaneció firme en su puesto, y del socorro que se le ofrecia no admitió mas que la ocasion de escribir á la Compañia asegurándole que con riesgo de su vida y de la de su tripulacion procuraria con todo esfuerzo salvar navio y carga. A esta generosa declaracion, cuyos términos se han referido, añadió una apostilla, tanto mas notable quanto el apuro en que se hallaba no fue bastante para borrarle la idea: »El paso á las Indias orientales (escribió) esta á 62 grados y 30 minutos al Nord Ouest »de la América.« *Heemskerke. 1597.*

Una afirmacion tan positiva en circunstancias de esta naturaleza y de parte de un hombre cuya índole se conocia, hizo una extraordinaria impresion en Londres. Ellis juzga asimismo que no teniendo relacion la apostilla con nada de su carta, debia de ser alguna respuesta que se referia á sus instrucciones; pero prescindiendo de esta conjetura, parece cierto que por el aviso de Lancaster fue por lo que la Compañia de Rusia y la de Turquia se determinaron á enviar dos navios para el descubrimiento del paso al Nord Ouest.

El Capitan Jorge Weimouth, Comandante de esta expedicion, partió el 2 de Mayo de 1602 á bordo *del Descubrimiento*, navio de setenta toneladas, con otro llamado *la Ayuda de Dios*, de sesenta, y mandado por Juan *Drew*. Hallándose el 28 de Junio á los 62 grados y 30 minutos de latitud roconoció el cabo de Warwick, y varias razones fuertes le hicieron creer que esta tierra era alguna Isla. En este supuesto concluyó que el golfo de Lumley, y el que está mas inmediato á él al medio dia habian de ir necesariamente á parar á algun mar; y como la corriente en este parage va en derechura al Ouest, infirió de aquí que no era fuera de razon esperar encontrar algun paso. Tambien observó que todo el pais de la América estaba ocupado en este parage; pero el 19 de Julio, amotinada su gente pidió absolutamente *Nuevos viages al NordOuest Weitmouth 1602.*

Nuevos viages al NordOuest su vuelta; ofreciendo sin embargo si queria tantear el descubrimiento á los 60 ó 57 grados, aprovechando el viento de Nord Ouest, que entonces tenian, correr de buena voluntad qualquier riesgo con él. Estaba á 68 grados y 53 minutos, y la tripulacion se negaba absolutamente á pasar adelante. *Weitmout 1602.* El 26 se halló á los 61 grados y 40 minutos á la entrada de un golfo, en donde habiéndose internado el espacio de cien leguas al Sud, le embarazaron tan poco los hielos que le pareció mas verosimil el paso por este lado que por el Estrecho de Davis. Sin embargo la estacion demasiado adelantada, y el crecido número de enfermos que tenia en los dos navios le hicieron tomar la resolucion de volver á Inglaterra, á donde llegó el 5 de Agosto al puerto de Darmouth.

Viages de Hudson Este viage, de que nada se podia sacar en pro ni en contra de la realidad del paso, sirvió sin embargo para sostener las esperanzas públicas; y toda la nacion Inglesa no parece que esperaba mas que algun hombre cuyo mérito correspondiese á lo tamaño de la empresa. Este se presentó en el célebre Hudson, de quien da Ellis este testimonio en nombre de toda su patria: »que jamas nadie entendió me»jor el arte del mar; que su valor era para resistir á qual»quier acontecimiento, y que su aplicacion fue infatigable.« Este famoso aventurero se ajustó con una compañia de Negociantes distinguidos que se habian asociado en general para el descubrimiento de algun paso mas corto á las Indias orientales, fuese por el Nord, por el Nord Est, ó por el Nord Ouest; y salió responsable del buen éxîto por una de estas tres vias. No se encuentra (advierte Ellis) en ninguna de las Memorias que ha llegado á nosotros compañia que jamas haya hecho tantos gastos con el mismo fin, y que los haya mantenido con tanta constancia.

El primer viage que hizo Hudson en su servicio fue para descubrir paso á las Indias orientales en derechura al Nord; en lo que no empleó mas que quatro meses y medio; y esta expedicion merece muchas observaciones. El dia de su partida fue el 1.º de Mayo de 1607. El 13 de Junio descubrió una tierra que parecia una parte de la costa oriental de Groenlandia. El 21 del mismo mes vió otra á los 73 grados; y tomando los nombres acomodados á sus esperanzas le puso el de *Hold-with-hope*; esto es, *ten constancia.* Allí encontró el tiempo bueno y templado, en lugar de que á 63 grados habia tenido extremado frio. El 27 estaba á la altura de 78 grados, y el tiempo era allí el mismo; pero el 2 de Julio en la misma latitud lo halló sobremanera frio. El 8 en el mismo grado tuvo una gran calma. El mar no tenia hielos;

los; pero encontró una porcion considerable de madera que sobrenadaba. Observó que un mar azul ó de color celeste estaba por lo regular ocupado con hielos; pero que siendo verde no tenia ninguno. El 14 su Contramaestre y su Bosseman, que baxaron á tierra á los 80 grados y 23 minutos, se hallaron en la costa de *Spitzberg* ó de Groenlandia, en donde descubrieron huellas de ganados. Vieron algunas aves aquátiles y dos arroyuelos de agua dulce y caliente. El sol, observado á media noche, se hallaba elevado encima del horizonte 10 grados y 40 minutos. Hudson se adelantó hasta cerca de los 82 grados; y aun hubiera pasado adelante si no se lo hubiesen impedido los hielos. Depues extendiéndose al Nord Ouest se probó á volver por el estrecho de Davis; pero no estando allí menos inaccesible el mar, volvió el 15 de Septiembre, mas no se le dexó sosegar mucho tiempo.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Hudson Segundo viage. 1607.

Al año siguiente se le propuso buscar algun paso al Nord Ouest. El 21 de Abril se hizo al mar, y sus primeras investigaciones fueron entre el Spitzberg y la Nueva Zemble; pero habiéndolo detenido los hielos, costeó esta última bahia, que fue mas benigna para él que no para los Holandeses. Asimismo llegó á formar alguna esperanza de encontrar otro paso que el que se conocia con el nombre de paso de Weigats. Despues desistiendo de esta idea abandonó su rumbo para tantear el paso al Nord Ouest por el golfo de Lumley; pero muy pronto se desengañó de que la estacion estaba muy adelantada; y dexando su empresa para el año siguiente, resolvió volverse á Inglaterra, en donde entró el 26 de Agosto.

Segundo viage.

No hallamos ninguna noticia acerca de los motivos que le hicieron dexar casi inmediatamente su patria. Ellis da á entender que su compañia se desazonó con las pérdidas continuas que habia experimentado sin haber sacado la menor utilidad, y que para resarcirla de sus gastos buscó el medio de servirla con socorros extrangeros; pero no es facil de entender cómo habia de sacar utilidad de las fortunas agenas. Sea el que quiera el juicio que se forme de los motivos de Hudson, lo cierto es que habiendo ofrecido sus servicios á los Holandeses, su crédito bastó para que los admitiesen, y que la Compañia de Amsterdam le aprestó en 1609 un navio bien surtido de municiones para buscar algun paso, fuese por el Nord Est, ó por el Nord Ouest. Por esta causa no se encuentra la relacion de este tercer viage mas que en las Colecciones holandesas.

Hudson salió del Texel el dia 7 de Abril, y dobló el cabo de

Viages al Nord Ouest.

de Noruega el 5 de Mayo. Despues tomó su rumbo hácia la Nueva Zemble, á lo largo de las costas septentrionales. Los bancos de hielo, de que halló cubierto aquel mar, le hicieron perder de repente la esperanza de penetrar mas adentro por esta via. Su tripulacion era una mezcla de Ingleses y Holandeses que se avenian mal unos con otros, y los mas de los quales, aunque ya habian ido á las Indias orientales, se disgustaron muy pronto con el exceso del frio. Hizoles dos proposiciones: la primera ir hácia las costas de la América por los 40 grados, fundado en memorias y mapas que el Capitan Smith (el mismo cuyos viages se han dado en el tomo XXVI. de esta coleccion) le habia enviado de la Virginia, y por las quales parecia que se podia esperar algun paso á los mares occidentales por un estrecho que suponia Smith al rededor de esta Colonia. (Estas memorias y mapas de Smith debian de ser del primer viage de los Ingleses á la Virginia; esto es, del año 1584, porque no se puede suponer que despues de veinte y cinco años se mantuviesen aun en la falsa idea que aqui se les atribuye.) La segunda proposicion era buscar este paso por el estrecho de Davis. Causa admiracion leer en este Diario que el segundo de estos dos proyectos fue el que se aprobó, y encontrar inmediatamente que despues de haberse adelantado hasta la isla de Faro volvió Hudson hácia el Sud hasta los 44 grados, en donde descansó el 18 de Julio en la costa del Continente para hacer un mastil de mesana. Allí hizo algunos trueques por pieles; pero habiendo incurrido sus gentes en el odio de los habitantes le obligaron á alzar velas el 26, y se mantuvieron en el mar hasta el 3 de Agosto, que tomaron otra vez tierra á los 37 grados y 45 minutos. Despues siguiendo la costa hasta los 40 grados y 40 minutos hallaron entre dos cabos un gran rio (que conserva el nombre de Rio de Hudson) que subieron en la chalupa por espacio de 50 leguas. Por último se adelantaron hasta los 42 grados y 40 minutos; pero empezando á faltarles las provisiones, tomaron lo ancho; y en el consejo que tuvieron acerca de su rumbo anduvieron varios. El Contramaestre, que era Holandes, queria invernar en Terranova, para volver al año siguiente á buscar el paso por el Nord Ouest. Hudson fue de contrario sentir, por miedo de que su tripulacion, que ya lo habia amenazado, no continuase en alborotarse, y que la dificultad de encontrar víveres no le imposibilitase de volver á su navegacion. Así propuso ir á pasar el invierno en Irlanda, en lo que todos parece que consintieron, pero habiendo mudado de dictamen los Ingle-

Hudson. Tercer viage. 1609.

ses

ses al acercarse á su patria, se descansó en Darmouth el 7 de Noviembre. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

El Contramaestre Holandes no se descuidó en dar aviso á los Directores de lo que habia pasado en esta malograda expedicion; y el único fruto que sacó de ella Hudson para sus ideas fue el ajuste que se ha referido en otro artículo. (Véase el tomo XXV. artículo del establecimiento de los Ingleses, página 370. Es cosa muy extraña que no hable Ellis ni una palabra de la entrada de Hudson en servicio de los Holandeses, y que tocando este tercer viage no explique en nombre de quien se emprendió.) Despues ofreció á la Compañia Holandesa hacer otro viage; pero con unas condiciones que no agradaron. Quedando libre con esta repulsa se aprovechó de ella para volverse á su antigua Compañia Inglesa; pero esta pidió por primer artículo del ajuste que en qualquier otra empresa al Nord Ouest habia de tomar á bordo en calidad de Asistente á *Coleburne*, diestro Marinero, á quien juzgaba apropósito para dirigir sus resoluciones. A esta fatal causa es á la que se atribuyen sus desgracias, por lo que influyó en su conducta y en las disposiciones de su tripulacion. *Hudson. Tercer viage. 1610.*

Salió de Blackwall el 17 de Abril, y sin esperar á que su navio hubiese salido del Tamesis se aprovechó de la primera ocasion de deshacerse de Coleburne enviándolo á Londres con una carta, en la qual procuraba justificarse de este extraordinario proceder: á fines de Mayo llegó a la costa de Islanda, en donde entró en un puerto por el lado del Ouest; y con pretextos que se referian á Coleburne formaron allí sus gentes una conjuracion que no le costó poco trabajo desvanecer. Sin embargo despues de haberlos reducido dexó á Islanda el 1.º de Junio, y el 9 del mismo mes creyó haber pasado el estrecho de Frobisher. El 15 descubrió la tierra que Davis habia nombrado de la Desolacion; y el 24 entró en el estrecho, que ha tomado despues su nombre. El 8 de Julio hallándose á 60 grados puso el nombre de *Deseo provocado* al pais que vió al Sud del estrecho. El 11 se halló en muchas Islas, que llamó las *islas de la Merced de Dios*. La marea subia allí mas de quatro brazas, y se hallaba plena á las ocho en el novilunio, y observó que el fluxo venia del Norte. Entonces estaban á los 62 grados y 9 minutos de latitud. Despues de haber pasado el estrecho el 3 de Agosto puso al cabo que es el extremo del paso hácia el oriente el nombre de *cabo Wolstenholme*, y el de *cabo Diggs* al que está al lado de occidente: despues penetrando hasta el fondo de la bahia visitó con mucha atencion toda la cos- *Quarto viage.*

ta

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

ta occidental hasta el principio de Septiembre. No cesando su Contramaestre, llamado Roberto *Yvett*, de excitar alborotos en la tripulacion, lo depuso de su oficio, cuyo rigor no hizo mas que irritar á los malcontentos. Sin embargo continuó visitando la bahia, con la mira sin duda de buscar algun sitio á propósito para la idea que tenia de pasar en él el invierno. Con efecto encontró uno á principio de Noviembre hácia el Sud Ouest, y el navio se dexó en seco.

Hudson. Quarto viage.

1610. De Londres se habia salido con provisiones para seis meses, y habiendo expirado este término es dificil de comprehender quáles podian ser las esperanzas de Hudson en una tierra cuya esterilidad no se le escondia: así es que se vió muy pronto desproveido de todo, bien que el invierno hizo pasar un crecido número de páxaros que lo libertaron del último exceso del hambre, y que ayudaron á alargar el poco bizcocho que quedaba á bordo. La disculpa de tan crasa imprudencia es que si sus gentes tuvieron mucho que padecer, tambien él participó de la miseria.
1611. Luego que vino la primavera corrió la costa por nueve dias para buscar algunos salvages que pudiesen suministrarle víveres; pero no hallando nada que le acomodase, se volvió al navio, el qual resolvió echar inmediatamente al agua para volver en derechura á Inglaterra. Distribuyó entre la tripulacion el vizcocho que se habia reservado, y arregló los sueldos y certificaciones en el supuesto de que llegase á morir en el camino. Cuentan que al hacer estas tristes disposiciones lloraba á lágrima viva por la desgracia de sus gentes y la suya.

Pero esta ternura no hizo ninguna impresion en los que habian hecho juramento de perderlo. Un facineroso llamado *Henrique Green*, á quien habia salvado la vida en Londres dándole abrigo en su casa, y enviándolo á bordo de su navio sin noticia de los propietarios, habia conspirado contra él con Yvett y otros cómplices. Quando estaban á punto de partir se apoderaron del Capitan, de Juan Hudson su hijo, que era todavia niño, de James Woodhuse, Matemático, que hacia el viage en calidad de voluntario, del carpintero, y de otros cinco, los pusieron en la chalupa sin provisiones ni armas, y los dexaron cruelmente abandonados en esta horrorosa comarca para que pereciesen allí de miseria ó á manos de los bárbaros salvages. Despues acá no se ha vuelto á saber de su suerte; pero lo cierto es que la justicia del Cielo los vengó. Los rebeldes que marcharon con el navio recibieron por lo menos alguna parte de los castigos que merecian. Green y dos de los cómplices fueron muertos en un encuentro que tu-

tuvieron con los salvages. Yvett que habia hecho muchos viages con Hudson, y que era la principal causa del desastre, murió abordo de una enfermedad dolorosa, y lo demas de la tripulacion si volvió á su patria fue despues de haber padecido horribles calamidades. Todas estas circunstancias se supieron del Escribano del navio llamado Habacuc Pricket, del qual se sospechó, como de todos los demas, que habia intervenido en una accion tan horrenda; pero proteccion poderosa lo libertó del castigo con todos sus compañeros. Por otra parte tuvo la maña á su vuelta de hacerse menesteroso, contando á la Compañia que la marea de que se habian aprovechado para echar el navio á nado, á los 62 grados de latitud, venia directamente del Ouest. Esta relacion dió nuevas esperanzas á los Directores, quien resolvieron sobre la marcha hacer nueva experiencia, y salvar al mismo tiempo al malaventurado Hudson si vivia aun.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Hudson. Quarto viage. 1611

Para esta noble empresa se eligió á Tomas Button, Oficial de nacimiento distinguido y de sobresaliente habilidad, que servia entonces al Príncipe Henrique, y á quien sus servicios hicieron despues digno de mayores honores. Diéronsele dos navios, uno llamado la *Resolucion*, en que montó él mismo, y el otro nombrado el *Descubrimiento*, cuyo mando se dió al Capitan *Ingram*, y ambos se cargaron de provisiones para diez y ocho meses. Button salió del Tamesis á principio de Mayo de 1612. Habiendo entrado en el estrecho de Hudson, al Sud de las islas de la Resolucion, permaneció allí algun tiempo cogido entre los hielos; pero desembarazado felizmente de ellos, se adelantó hasta la isla de Diggs, que halló sin hielos. En ella pasó algunos dias para hacer equipar una pinaza, cuyos materiales habia traido de Inglaterra, y penetrando al Ouest descubrió una tierra que nombró Cary-Swan's-n'est, esto es, *Lleva nidos de cisne*; sin duda porque se habian hallado en ella algunos nidos de estas aves. De allí volviendo al Sud Ouest vió á los 60 grados y 40 minutos de latitud el pais á que puso el nombre Hopes-chelked, esto es, *esperanzas fallidas*. Una recia tempestad que padeció en este peligroso parage, y que lo arrojó hácia el Sud, le obligó á buscar algun puerto. El 15 de Agosto entró en un canal al Nord de un rio, que llamó el puerto Nelson del nombre de uno de sus principales Oficiales que enterró en la orilla. Como habia resuelto pasar allí el invierno, puso el mas pequeño de sus navios delante del suyo, y los fortificó á entrambos con una estacada de pinos, reforzada con tierra para preservarse de la nieve, de los hielos, de las lluvias y de las olas. Mantúvose encerrado

Viage de Tomas Button. 1612

abor-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

abordo con el cuidado de tener continuamente tres grandes hogueras, y no puso menos atencion en la salud de sus tripulaciones. Sin embargo perdió muchos Marineros, y aun él padeció mucho en los tres ó quatro primeros meses del invierno, que fue por extremo riguroso.

Viage de Tomas Button. 1612

Es muy sensible que no haya dado al público el Diario puntual y seguido de su viage, tanto mas, quanto lo habia formado con mucha aplicacion (Fox publica en su Diario el compendio de una parte del registro de Button que habia recibido de Tomas Roe.) Ellis no tiene dificultad en asegurar que habiendo concebido en fuerza de sus observaciones una vehemente esperanza de conseguir el descubrimiento del paso, y no queriendo que nadie participase con él de esta honra, juzgó ser interes suyo no publicar nada. Lo que se ha referido del principio de su empresa está sacado de varias Memorias que han salido de diferentes manos, en donde se halla además, que no obstante lo riguroso del invierno no se trabaron las aguas del puerto Nelson hasta el 16 de Febrero; lo que se atribuye á las mudanzas casi continuas de los vientos. Tambien parece que Button no tuvo trabajo para exîmirse del hambre, pues que se lee en las mismas Memorias que en el discurso de este invierno mataron sus tripulaciones por lo menos mil ochocientas docenas de perdices y de otras aves. Tenia en su compañia muchas personas de experiencia y capacidad sobresaliente: tales eran *Nelson*, que le arrebató la muerte, aunque á él debió las mas de sus precauciones; *Ingram* que mandaba el 2.º navio; *Gibbons*, de quien decia el mismo Button que jamas habia tenido Marinero mas diestro que él; Roberto *Hawbridge*, de quien hay algunas observaciones sobre este viage, y Josias Hobart, Piloto de la Resolucion. Hawbridge fue quien por medio de sus observaciones sobre la marea en las islas de los Salvages halló que venia del Sud Est y que subia tres brazas. Durante el invierno tuvo Button la prudente política de ocupar con utilidad á sus Oficiales para quitarles toda ocasion de queja, haciéndoles evitar la ociosidad de que quizá habrian abusado. A unos empleó en medir los caminos y distancias; á otros en observar las variaciones del tiempo, los grados del frio y los demas fenomenos del ayre. Púsolos en la precision de aplicarse todos, proponiéndoles qüestiones á las que tenian que responder.

(De estas qüestiones se nos han conservado algunas. »¿Qué se puede hacer en el lugar en donde nos hallamos, »quando llegue el caso de deshelarse las aguas? ¿y quál »es el mejor método para acertar en la investigacion del

»des-

»descubrimiento luego que podamos ya partir?» Hobart dió la respuesta siguiente: »Sobre la 1.ª qüestion es mi dictámen, si Dios nos da fuerzas, seguir este rio antes de dexarlo, para saber hasta donde puede subirse, y para encontrar tal vez algunos moradores de quien podamos tomar luces: en quanto al provecho no creo que se pueda tener aquí. »A la 2.ª qüestion respondo que es preciso tantear hácia el »Nord, rodeando este pais occidental hasta que encontremos »algun parage en que la marea venga del lado del Ouest; dirigir entonces nuestro rumbo contra esta marea, y buscar por »aquel lado el paso; porque á mi parecer las mareas que hemos tenido del lado del Est no son sino unas corrientes »que vienen de algun promontorio situado al Nord de las »costas, y que se forman por la situacion de la embocadura »de los rios. Si pudiésemos llegar á descubrir una vez estos »promontorios, hallariamos que la marea viene á ellos del »Ouest. Esta es mi opinion, en la que perseveraré hasta que »la destruyan con razones mas poderosas.» Los Jueces desapasionados, observa Ellis, reconocen el dia de hoy que este hombre pensaba con rectitud, y que su método es el único que hay conforme á razon.)

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Viage de Tomas Button. 1612.

Aunque el rio hubiese comenzado á abrirse el 23 de Abril, no se hizo al mar Button hasta dos meses despues. Visitó la costa occidental de la bahia, poniendo á los lugares mas notables nombres que conservan aun. La bahia en donde habia pasado el invierno recibió tambien el suyo; y la tierra inmediata se nombró la Nueva Galia. Hallando Hobart á 60 grados de latitud una corriente de marea muy rápida que iba tan pronto al Est como al Ouest, señaló este lugar en su mapa con el nombre de *Hobart's hope* ó la *Esperanza de Hobart*. La mayor altura al Nord hasta donde se cree que penetró Button es á los 65 grados. No sabemos en qué tiempo volvió; pero vino muy satisfecho de sus observaciones, relativas principalmente á las mareas, y persuadido de no ser imposible encontrar algun paso al Nord Ouest. (La muerte del Príncipe Henrique su protector le impidió hacer otro viage; pero interesó á Briggs, Matemático famoso, para que hablase al Rey Jacobo á fin de comunicarle sus luces: verdad es que mejor hubiera hecho en participarlas al público dando á luz su Diario.)

Gibbons, pariente suyo, y su favorito, fue empleado para hacer las mismas investigaciones el año 1614, y volvió menos satisfecho de su viage. Erró la entrada del estrecho de Hudson. Arrastráronlo los hielos á una bahia que se nombró. *Gibbon's-hole* ó Agujero de Gibbons á 57 grados de

Viage de Gibbons. 1614.

 la-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. latitud al Nord Est del continente. Allí estuvo detenido veinte semanas enteras en un riesgo continuo, y su navio fue tan maltratado, que tuvo que desistir de su empresa, aunque es muy creible que no la habia ideado sino por las instrucciones de su amigo.

Byleth y Baffin. 1615. El año siguiente ofrece una expedicion mucho mas célebre emprendida por la misma Compañia, á quien la inutilidad de sus gastos no era capaz de acobardar. Roberto *Byleth* que habia ido en los tres últimos viages, fue elegido para mandar el *Descubrimiento*, navio de cinqüenta y cinco toneladas, y recibió por Piloto al famoso Guillermo *Baffin*, cuya reputacion ha eclipsado, digámoslo así, la suya. Alzaron velas el 18 de Abril, y al 6 de Mayo descubrieron la Groenlandia al Est del cabo *Farewell.* El 27 pasaron las islas de la Resolucion. En una buena habra que hallaron al Norte de estas Islas observaron que la marea venia de Est Sud Est: en las islas de los Salvages encontraron un crecido número de habitantes del pais, con quien entraron en comercio. Su Diario, que pone estas Islas á 62 grados y 30 minutos de latitud, hace subir en ellas la marea tan alto como en las islas de la Resolucion. Desde allí penetrando siempre al Ouest descubrieron á los 64 grados una Isla que nombraron *Mill-Island* ó isla del Molino, porque el hielo se veia allí como si estuviese molido: la marea venia del Sud Est. El 10 de Julio vieron la tierra al Ouest, y la marea venia del Nord. Con esto concibieron tales esperanzas de encontrar paso, que pusieron á este parage el nombre de *cabo Comfort* ó cabo de Consolacion á 65 grados de latitud y 86 grados y 10 minutos de longitud de Londres; pero despues de haber doblado el cabo y adelantádose doce ó trece leguas vieron que la costa volvia del Nord Est al Est, lo que hizo desvanecer sus mas lisonjeras ideas. Volviéronse á Inglaterra, y el 9 de Septiembre anclaron en la rada de Plymouth sin haber perdido tan solo un hombre.

1616. Este viage hizo caer á los dos Aventureros en que no habia que prometerse ningun buen éxîto por la bahia de Hudson; pero no teniendo otro sentimiento que el de los seis meses que habian empleado, propusieron á la Compañia que los equipase para otra expedicion por el estrecho de Davis; y con efecto se les dió el mismo navio, en el que habiéndose hecho á la vela el 26 de Marzo de 1616 entraron en este estrecho el 14 de Mayo. Pero al llegar á los 72 grados y 20 minutos de latitud empezaron á desesperar de hallar paso, por sola la razon de que la marea estaba tan baxa que no subia á mas de ocho ó nueve pies, ni tenia tam-

po-

poco ninguna corriente regular. La gruesa marea del novilunio empezaba allí un quarto despues de las nueve, y el fluxo venia del Sud. A la misma altura descubrieron el cabo de Esperanza de Sanderson, que era el punto mas alto del Norte hasta donde habia extendido su viage Davis. Baffin observa en su Diario que este viagero pudo concebir grandes esperanzas, porque vió el mar sin hielos y el paso muy ancho; pero repite que la naturaleza de la marea y de la corriente debian destruirlas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Byleth y Baffin. 1616.

Sin embargo no por eso dexó Byleth de continuar su viage. A principio de Junio llegó á los 72 grados y 45 minutos debaxo de una Isla pequeña que nombró *Women's-Island* ó isla de las Mugeres, porque encontró en ella dos ó tres tiendas y canoas. Los hielos que lo incomodaban mucho le obligaron el 12 á entrar en un puerto, á donde le traxeron los salvages muchas pieles y cuernos (de unicornios de mar segun el Diario); lo que lo hizo nombrar *Horn-Sound* ó estrecho de Cuernos. Despues de pasados allí algunos dias volvió al mar á pesar de la incomodidad de los hielos; y el 1.º de Julio lo halló desembarazado á los 75 grados y 40 minutos, con lo que se volvieron á alentar aquí las esperanzas de Baffin. El 3 se dobló un hermoso cabo á 76 grados y 35 minutos, á que se puso el nombre de cabo de Diggs en honra de uno de los principales Xefes de la Compañia Inglesa. Pasóse por delante de un hermoso estrecho que se nombró *Woolstenholme-Sound* del nombre de otro Director. El 5 se hallaron en otro puerto á 77 grados y 30 minutos, que se nombró *Whale's-Sound* ó estrecho de las Ballenas, porque se vió en él un crecido número de estos animales.

Byleth y Baffin se adelantaron despues hácia quarto estrecho que se extiende mas allá de los 78 grados, al que nombraron estrecho de Smith. Está en el extremo de una bahia que recibió el nombre de *Baffin's-Bay* ó bahia de Baffin, y que segun Ellis empieza en el cabo de Sanderson. Todos estos lugares estan en la costa oriental de este continente, el mismo que Frobisher, ó mas bien la Reyna Isabel, habia nombrado *Meta incognita*, y que en realidad no es otra cosa que la costa oriental de Groenlandia. En el estrecho de Smith encontraron una prodigiosa abundancia de ballenas mayores que las que jamas habian visto en ningun mar. La declinacion de la aguja en esta bahia llegó hasta 56 grados, esto es, mas de cinco puntos hácia el Ouest, y Baffin asegura que esta es la mayor que en ningun tiempo se haya observado.

Caminando hácia el Ouest descubrieron muchas Islas que se

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

se nombraron *Cary's-islands* ó islas de Cary, y el primer estrecho que se halló por este lado recibió el nombre de *Aldreman-Jones's Sound.* El 12 llegaron por los 74 grados á otro estrecho que nombraron *Lancaster's Sound.* Baffin continuó siguiendo la costa occidental del estrecho de Davis hasta el 27 que reconociendo las islas de Cumberland desesperó de poder extender mas adelante sus descubrimientos. Los enfermos eran en crecido número á bordo. Caminóse hácia la costa de Groenlandia, y se entró en el puerto de Cockin á 65 grados y 45 minutos. La alta marea del novilunio empezaba allí á las siete, y subia mas de diez y ocho pies. Una grande abundancia de bistorta que ofrecia este puerto para alivio de los enfermos los puso muy en breve en disposicion de resistir al mar, y el 30 de Agosto se llegó á la rada de Doubres.

Byleth y Baffin. 1616.

Byleth en una carta muy juiciosa que escribió al Director Woolstenholme declaró positivamente que era vana qualquier esperanza de descubrir paso por el estrecho de Davis. Añadia que por otra parte no se podia encontrar sitio mas á propósito para la pesca de los salmones, de las vacas marinas y de las ballenas; lo que se ha verificado con la experiencia, pues los Holandeses han establecido allí una pesca anual que les ha producido inmensas riquezas. Baffin no estaba menos persuadido de que el paso no podia estar en el estrecho de Davis; pero quedó en la creencia de que exîstia alguno al Nord Ouest, y hasta el último instante de su vida, la qual perdió en las Indias orientales despues de haber sido herido en el sitio de Ormuz, perseveró en esta opinion.

Como pasaron cerca de quince años sin que se tenga noticia de ninguna empresa para el descubrimiento, se creerá que la Compañia desistió de ella de todo punto, ó que estaba ocupada en otras cosas. Sin embargo aun quedaba en Inglaterra una fuerte impresion de las razones de Davis, de Gilberto, de Hudson y de Baffin. Un particular, llamado *Lucas Fox*, hombre nacido para el mar, no meditaba en otra cosa que en esto, y no cesaba de hablar de ello con los que habian servido en los viages antecedentes. Procuró recoger todos los mapas y Diarios de estas expediciones. Por último el fervor extraordinario de su zelo lo dió á conocer á los mas célebres Matemáticos, que se obligaron á facilitarle algun navio del Rey para empezar de nuevo las tentativas. El año 1630 presentaron un eloqüente memorial al Rey Carlos I, y este Príncipe no desechó unas instancias tan graves. Sin embargo habiéndole hecho la estacion demasiado adelantada dexar la execucion de la empresa para el año siguiente; Briggs

Viage de Fox. 1631.

uno de los principales Matemáticos, murió entretanto, y quedaron suspensas las esperanzas de Fox. Por otro lado algunos Negociantes de Bristol, instados por un Oficial de Marina, habian formado el mismo proyecto. Propusieron á los amigos de Fox que se asociasen con ellos, despachando un navio con el mismo fin, con la condicion de que unos y otros tendrian igual parte en la utilidad del descubrimiento, qualquiera que fuese de los dos el navio para quien estuviese reservado este favor; cuya proposicion fue bien admitida. Tomas Rhoe, ya célebre en esta Coleccion (Vease su Viage al Indostan en el Tomo XVI.) llegó de Suecia, en donde por su mérito se le habia empleado en calidad de Embaxador de Inglaterra, y tomó tanto cariño á Fox, que habiéndolo presentado en la Corte, hizo revivir en su favor un proyecto que parecia estar abandonado. Diéronsele instrucciones, con un mapa en que se habian recogido todos los descubrimientos; y el mismo Rey, contando al parecer con el feliz éxîto de un Viage emprendido baxo de sus auspicios, le dió una carta para el Emperador del Japon.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Viage de Fox.

1631.

El navio que se le confió era una pinaza Real, llamada *el Carlos*, de veinte toneladas, con veinte y dos hombres de tripulacion, y víveres para diez y ocho meses. Alzó velas el 8 de Mayo de 1691; y el 13 de Junio estaba á 58 grados y 30 minutos de latitud septentrional. El 22 entró en el estrecho de Hudson; y habiendo pasado el pais que Button habia nombrado Cary-Swan-s-nest, llegó á los 64 grados y un minuto, á la costa que el mismo Viagero habia puesto el nombre de *Ne ultra*, á la qual puso él el de *Tomas Roe's-welcome*, ó Bienvenida de Tomas Roe, que despues acá siempre ha tenido. Esta es una Isla cuyas tierras están entrecortadas de montañas. El tiempo era hermoso, esto es, que el mar no tenia hielos, y la tierra estaba libre de nieves. La costa, que parecia muy sana, se asemejaba en sus desigualdades á los promontorios del Oceano, y la marea subia allí quatro brazas. Pasando Fox desde allí al Sud Ouest descubrió á los 63 grados y 37 minutos un gran cabo al Sud con islas pequeñas. En el mismo rumbo, y mas al Sud, encontró una Isla á los 63 grados, á la qual puso el nombre de *Cobham Brooke*. El 30, á 10 leguas de ella, vió otra Isla que se nombró *Dun Fox Island*, en donde la marea venia del Nord Est, y subia como unos doce pies. A los 62 grados y 5 minutos se halló entre muchas islas pequeñas que nombró *los Matemáticos de Briggs*. Quanto mas se alejaba del Welcome menos parece que subia la marea. Al fin (dice) llegó á hacerse casi imperceptible, y esta observacion se con-

fir-

firmó muchas veces. El 22 de Agosto encontró el navio asociado, mandado por el Capitan James. Tuvo una larga conferencia con este Oficial, que era aquel á cuyas instancias habian dado oidos los Negociantes de Brest. El resultado de todos sus descubrimientos fue que segun la corriente de la marea y el giro de las ballenas, parecia verosimil que el paso estaba en el Welcome de Tomas Roe, ó Ne ultra de Button. A principios de Octubre volvió á pasar el estrecho de Hudson; y con felices vientos llegó á las Dunas á fin del mes.

La relacion de su viage, que publicó inmediatamente, se dedicó al Rey: en ella establece como un punto incontestable que las altas mareas que habia encontrado en el Welcome no podian de ningun modo venir por el estrecho de Hudson, sino que habia de arrastrarlas algun mar oriental, ó el que tiene el nombre de mar del Sud. Delinéa juiciosamente su curso, observando que la que viene por el estrecho de Hudson sube á su entrada; esto es, á las islas de Resolucion, cinco brazas yendo y viniendo. Añade que segun el Diario de Hudson subia en la Isla de la Merced de Dios un poco mas de quatro brazas; que él mismo habia encontrado, á 64 grados y 10 minutos de latitud, que viniendo del Norte subia allí mas de veinte pies, aun en el tiempo de baxar las aguas, y que rasando siempre esta costa occidental, la habia visto disminuir poco á poco hasta el puerto Nelson, en donde no subia mas que nueve pies. De esto concluia que si se considera la distancia que hay de doscientas y cinqüenta leguas subiendo, y los obstáculos que al paso encuentra la marea entre tantas Islas y baxíos, debe parecer incomprensible cómo tan prodigiosa abundancia de aguas puedan volverse á encontrar de doce en doce horas sin reemplazarlas las de algun caudaloso mar. Fundado en estos principios no solamente asegura Fox que el paso exîste realmente, sino que no insiste menos acerca del lado hácia donde se ha de buscar. En él se hallará (dice) una ancha boca en un clima templado; lo que funda en su propia experiencia, habiendo observado que quanto mas subia hácia el Nord de la bahia de Hudson mas caliente hallaba el ayre, y el mar libre de hielos.

Viage de James. 1631.

El Capitan James, que habia partido en el mismo tiempo para el mismo descubrimiento, no carecia de talento ni de habilidad; pero se pretende que no tenia bastante experiencia de los viages del Nord para mandar una expedicion de este jaez. Entró en el estrecho de Hudson hácia mitad de Junio, y los hielos le causaron mucho embarazo. De esto hace una larga narracion, que no se tiene por exâgerada; pero se atri-

atribuyen sus desgracias á él mismo, porque habia perdido mucho tiempo en el fondo de la bahia, en donde, sin embargo de la conferencia que habia tenido con Fox, resolvió invernar. Por otra parte se juzga que habiéndose embriagado con sus esperanzas, contribuyó la emulacion, mas que todo lo demas, á detenerlo en este mar, para extender por él todas sus investigaciones en la primavera.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Viage de James. 1631.

El sitio que escogió fue la isla de Charleton, á 52 grados de latitud. Tubo que ponerse en ella al abrigo á principios de Octubre, quando empezaron á caer las nieves con un frio excesivo. Sin embargo el mar no se heló hasta mitad de Diciembre, pero habiendo continuado el frio con el mismo rigor hasta mediado de Abril, se juzga que hubo de ser insufrible para unas gentes que no tenian otro asilo que una tienda, cubierta con las velas del navio, y que apenas hallaban en la Isla algunos matorrales para hacer fuego: situacion miserable para un invierno tan largo, que todavia se vieron rodeados de hielos mucho tiempo despues que se derritieron las nieves en las costas de la bahia. El 23 de Abril estuvo lloviendo todo el dia; y la nieve estaba ya derretida el 3 de Mayo en muchos parages de la Isla. El tiempo era caliente el 13 por el dia, pero aun helaba todas las noches. Habiéndose quebrado el 25 los hielos en toda la bahia, nadaban al rededor del navio: el 30 ya no quedaba ninguno entre él y la Isla; y se advirtió el mismo dia que la tierra empezaba á brotar. Sin embargo el mar estaba todavia lleno de pedazos de hielos el dia 13 de Junio, lo que no impedia que hiciese calor, y que el dia siguiente hubiese una tormenta. Por último toda la bahia se halló desembarazada el 19, y los hielos fueron rechazados hácia el Norte. James, despues de haber desamparado su miserable alvergue se encaminó al Nord Ouest, y visitó aquella parte de la costa que está á la altura de la isla de Marmol. Despues dirigiéndose hácia el continente opuesto se adelantó hasta la altura de la isla de Nottingham; pero acercándose ya el fin de Agosto, y acosado James de las instancias unánimes de su gente, se dispuso para volver, y salió con bastante felicidad del estrecho de Hudson. Con todo no llegó al puerto de Bristol hasta el 22 de Octubre.

La relacion que publicó de su viage (la qual ha recibido mucho realce con el uso que de ella ha hecho el célebre Boyle) contiene observaciones curiosas; pero parece que las dificultades que habia experimentado le habian hecho mudar de opinion acerca de la realidad de un paso al Nord Ouest. Declara positivamente que el fruto de sus trabajos

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Viage de James. 1631.

era haber reconocido »ó que no habia ningun paso, ó que »si habia alguno estaba en tan mal parage, que se seguiria poca utilidad de descubrirlo.«

(Sus dudas las funda en tres razones. »Hay una marea »constante que entra en el estrecho de Hudson, y el fluxo »viene siempre de la parte del Est; al paso que se adelanta se altera, y ya no depende del alta mar el tiempo de la marea. Lo mismo sucede quando entra en bahias y baxios, en donde la interrumpen y trastornan medias mareas. 2°. No hay aquí pescados pequeños como merluzas, &c. y muy pocos grandes. Tampoco se hallan en »la costa huesos de ballenas, de vacas marinas, y de otros »pescados grandes, ni ninguna especie de madera suelta. »3°. A los 65 grados y 30 minutos se ven los hielos echados en todo el mar en forma de bandas; y estoy persuadido, dice James, que los baxios y las bahias pequeñas »son las matrices. Si hubiese algun mar á la otra parte, »estarian todos hechos pedazos, como sucede quando pasan »por el Estrecho, cayendo en el mar, que está hácia el »Est. Añade como 4°. argumento» que los hielos tienen su »salida hácia el Est, y que por allí desaguan por este lado »en el estrecho de Hudson.»

Los defensores del paso han respondido al 1°. de estos hechos, que es evidente, pero que no hace nada para la qüestion, y que si James hubiera sondeado la marea en el Welcome de Tomas Roe, lo que no habia hecho, se habria convencido por las mismas razones que alega aquí, de que no podia venir por el Oceano Atlántico. Al 2°. hecho se responde tambien que es cierto, y que la conclusion es arreglada; pero no se concede sino en la parte de la bahia que James ha visitado. Fox encontró en las cercanias del Welcome muchos pescados pequeños, como tambien grandes. Ademas, no solo la razon de James decae respecto de las partes que no ha visitado, sino que destruye en ellas su conclusion; porque si es cierto que se debe desesperar del paso en los parages en donde no se hallan estas señales, se sigue de aquí que se puede esperar donde quiera que se hallen. En quanto al 3°. hecho supone James que las partes mas septentrionales de la bahia, que no habia visitado, están en extremo quajadas de hielos, en lugar de que por la relacion de Fox parece que hay menos hielos hácia el Norte, y que por el contrario, los hielos de las partes meridionales de la bahia están quebrantados en pedazos, y son empujados por las grandes masas de agua que vienen del Norte; lo que segun sus mismos principios prueba que de-

Debe de haber allí alguna comunicacion con algun otro mar. Por último, se responde al 4°. que como el fluxo de las mareas arrastra consigo muchos hielos por el estrecho á la bahia de Hudson, es natural que salgan muchos de ella con el refluxo, así como los que se han formado en la bahia salen tambien por el mismo parage.) *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

Su testimonio y la horrible pintura que hacia de sus trabajos entibiaron de tal modo la pasion de los Ingleses á los descubrimientos, que estuvieron mas de treinta años en inaccion. *James. 1631.*

El año 1619 habian hecho algunas tentativas los Dinamarqueses con el mismo fin. No se habla de los viages que habian hecho á Islanda y al Groenland, que eran conocidos desde muy antiguo, y que no pertenecen á este artículo, sino que en el reynado de Christiano IV. un Capitan Dinamarques llamado *Munk* emprendió buscar algun paso á las Indias orientales por el estrecho de Hudson, y salió con dos navios el 19 de Mayo de 1619. El 20 de Junio dió vista al cabo de Farewell, al medio dia de Groenland. Allí, tomando su rumbo del Est Ouest al Nord, halló muchos hielos, que supo evitar, entró en el estrecho de Hudson, que nombró *Estrecho de Christiano*; y descansando en la costa de Groenland en una Isla que habia habitada (sin duda que encontró allí algunos Esquimaux errantes, porque no se les conoce habitaciones fixas) tomó en ella rehenes, y la llamó *Reen Sund*, ó estrecho de los Rehenes. El puerto, en donde pasó algunos dias, despues de haber enarbolado en él el nombre y armas del Rey su señor, recibió el nombre de *Munkenes*. De allí salió el 22 de Julio. Las tempestades y hielos le obligaron el 28 á ponerse al abrigo entre dos Islas, en donde estuvo á riesgo de perecer en el puerto mismo. Este estrecho, del qual tomó tambien posesion, dexando en él el nombre y armas del Rey, recibió el nombre de *Hare-Sund*, ó estrecho de las liebres, porque habia visto muchos de estos animales en una de las islas inmediatas. El 9 de Agosto hizo vela hácia el Ouest Sud Ouest, con un viento de Nord Ouest. Una grande Isla cubierta de nieve que encontró en la costa meridional del grande estrecho se nombró *Suceland* El 20 navegó del Ouest al Nord; peró lo espeso de la niebla le ocultó la tierra, aunque en este parage no sea la anchura del estrecho mas que de 16 leguas. Por último entró en la bahia de Hudson, que nombró en latin *Mare Novum*. y *Mare Christianum*. El primero de estos dos nombres se dió propiamente á la parte septentrional, y el segundo á la meridional. El rumbo del Est Nord Ouest que procuró conservar, lo con- *Munk. 1619.*

 du-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. duxo hasta los 63 grados y 20 minutos, en donde hallándose detenido por los hielos, tuvo que pasar el invierno en un puerto que nombró Munken's-Winter Haven; esto es, el puerto de invierno de Munk; y á la comarca vecina puso el nombre de Nueva Dinamarca.

Este puerto, á donde habia llegado el 7 de Septiembre,
Munk. está en la embocadura de un rio que quiso reconocer; pero
1619. no anduvo por él mas de legua y media sin que lo detuviesen los peñascos. Su impaciencia le hizo tomar consigo algunos soldados, con quien intentó penetrar en lo interior de las tierras. A las tres ó quatro leguas descubrió huellas humanas, y otras pruebas de que el pais no carecia de habitadores. Sin embargo, no habiendo encontrado ningun hombre, no traxo otro fruto de esta penosa correria que una grande porcion de caza que le ahorró los víveres. Hizo una grande provision para el invierno; lo que no le impidió experimentar sus rigores. Los licores, sin exceptuar el aguardiente, se helaron hasta el fondo, y hicieron saltar todos sus toneles y vasijas. Las enfermedades, sobre todo el escorbuto, acometieron á las tripulaciones de ambos navios, una de las quales era de quarenta y ocho hombres, y la otra de diez y seis. Llegó el caso de no poderse socorrer unos á otros, y la mortandad se hizo casi general. En el
1620. mes de Mayo de 1620 los que habian sobrevivido sintieron que se les aumentaban los dolores. A tantas miserias se añadia la falta de víveres, y las fuerzas faltaban á los mas resueltos para matar los animales. Reducido el mismo Munk á la mayor debilidad, se halló solo en su choza, pero tan mal que solo esperaba la muerte. Sin embargo habiendo recobrado ánimo salió de su choza para buscar sus compañeros, de los que no halló mas que dos, porque los demas habian muerto. Estos tres hombres se animaron mutuamente. Escarbaron la nieve, debaxo de la qual encontraron, como los renas, hierbas y raices que les dieron nuevo aliento. Despues la pesca y la caza les proporcionaron un alimento mas fuerte. Con la serenidad, que volvió á su tiempo, acabaron de restablecerse y de recobrar ánimo para intentar el volver á pasar á Dinamarca. Con este fin abandonaron su gran navio, cuya maniobra excedia á las fuerzas de tres hombres, y se entregaron en el otro á la proteccion del Cielo. Al puerto en donde habian pasado este horroroso invierno se puso el nombre de *Jons Munk Bay*, ó bahia de Juan Munk. Despues de haber tenido mucho trabajo para superar los hielos llegaron al cabo de Farewel, de donde entraron en el Oceano. Una tempestad les hizo ver otra vez muy

muy de cerca la muerte. Sin embargo abordaron el 25 de Septiembre en Noruega; y otros peligros á que estuvieron expuestos en el puerto no les impidieron desembarcar en él felizmente.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

En Dinamarca fueron recibidos como gentes que salian del sepulcro; y no habiendo podido menos de causar espanto la relacion de sus aventuras, no hubo ninguno que se atreviese á tomar el mismo rumbo. Al fin el mismo Munk, á fuerza de reflexîonar sobre las circunstancias de su expedicion se creyó bastante enseñado con sus propios yerros, para evitarlos en segunda tentativa, y resolvió tantear otra vez el paso del Nord Ouest. No siendo suficiente su caudal para equipar un navio, encontró muchas personas poderosas que hicieron compañia en su favor. Ya estaba todo prevenido para su viage quando al despedirse de la Corte se le habló de su primera empresa, y exhortándole el Rey á obrar bien, atribuyó la pérdida de su tripulacion á su mala conducta. Munk, á quien fue en extremo sensible esta reprehension, respondió con menos respeto del que hubiera debido; y olvidando el Rey la moderacion, lo empujó con la punta del baston. Una afrenta de esta naturaleza traspasó el corazon al desgraciado Capitan. Retiróse desesperado, se echó en la cama, rehusó todo consuelo y alimento, y murió á pocos dias. Este fue el fin y premio de un hombre, cuyo nombre conservará mucho tiempo la bahia de Hudson en sus puertos y rios.

Munk. 1620.

Esta es la ocasion insinuada en el tomo XVII. de esta Coleccion de referir un viage de los Españoles, emprendido el año 1602 para continuar el descubrimiento de las costas al otro lado del cabo de Mendocin (llamado así en honra de D. Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, y descubierto entonces por tres navios de vuelta de Filipinas) último término de sus navegaciones al Norte.

Aguilar. 1602.

(Sin embargo se lee en Purchas que un Piloto que servia á España llamado *Juan de Fuen* llegó el año 1592 en una caravela pequeña á la altura de 47 grados, en donde halló que la tierra daba vuelta al Nord Est con una grande boca entre los 47 y 48 grados. Entró por ella, navegó muchos dias, y encontró que la tierra daba otra vez vuelta, algunas veces Nord Ouest, Nord Est, y Nord Est, y aun Sud Est. Vió allí muchas Islas, y entre otras una grande á la entrada en la costa Nord Ouest, con un peñasco muy alto, parecido á una coluna. Por último, habiendo hallado este mar de mucha extension por todos lados, y de quarenta leguas de ancho en la embocadura del estrecho por donde habia entrado, pene-

tró

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

tró tan lejos, que creyó haber llegado al mar del Norte, y por consiguiente haber acabado el descubrimiento á que habia sido enviado; lo que le determinó inmediatamente á volver hacia Nueva España, con tanta mayor razon, quanto no se hallaba en disposicion de poder hacer resistencia á los salvages, cuyos ataques temia. Ofreciéronsele premios, que no recibió ni en Méxîco, ni en Madrid; y habiéndose retirado disgustado á su patria, se encontró en Venecia con Miguel *Lock*, navegante Ingles, que le prometió mas favor en la Corte de la Reyna Isabel; pero la muerte le impidió aprovecharse de él. En la *Monarquía Indiana* de Torquemada, lib. 5. cap. 45. se lee tambien »que Felipe se habia determinado á hacer descubrir las costas de California por aviso que »ciertos extrangeros le habian dado de haber pasado del »mar del Norte al del Sur por el estrecho de Anian, &c.» Mr. de l'Ile, que adopta estas relaciones hasta haberlas tomado por una parte de los fundamentos de sus nuevos mapas, ha prometido dar algunas explicaciones sobre este pretendido estrecho de Anian, cuya exîstencia sabemos que se tiene por muy dudosa.)

Aguilar. 1602.

De tres navios que se emplearon en esta navegacion, y que se adelantaron juntos hasta los 38 ó 39 grados de latitud septentrional, en donde encontraron un buen puerto que llamaron puerto de *Monterey*; uno de ellos volvió desde allí hácia la Nueva España. Los otros dos continuaron su viage hasta los 42 grados, y uno de los dos no pasó del cabo Blanco de San Sebastian, nombre que pusieron á un cabo que hallaron á esta altura inmediato á muchas montañas cubiertas de nieve, un poco mas allá del cabo Mendocin, que se pone á 41 grados y medio de latitud. Pero el tercero, que era una fragata llamada los *Tres Reyes*, continuó su navegacion, y el 19 de Enero de 1603, Martin de Aguilar, que la mandaba, halló que á la latitud de 43 grados daba vuelta la costa al Nord Est. A esta altura vió un rio ó estrecho muy navegable, cuyas orillas estaban cubiertas de una grande porcion de árboles; pero la violencia de las olas y la rapidez de las corrientes no le permitieron entrar en él, y así tomó el partido de volver hácia Acapulco, porque segun sus instrucciones no podia ir mas léjos al Norte.

Los que están persuadidos de la exîstencia de un mar del Ouest miran el dia de hoy esta boca y aquella de que se acaba de hablar como entradas en el mar del Sur; pero parece que los Españoles quedaron persuadidos de que se comunicaban con el mar del Norte. Despues de haber dilatado algun tiempo el verificar este mar por una política fa-

cil de comprehender, las tentativas de los Ingleses, Holandeses y Dinamarqueses que podian quitarles la gloria de ello, y las utilidades por el mar del Norte, excitaron por último su emulacion, y les hicieron tomar el año 1640 la resolucion de acabar, lo que se jactaban de haber felizmente comenzado por el mar del Sur. Esto es á lo menos lo que parece que confiesan ellos mismos en la relacion siguiente que ha dado Mr. de l'Ile en Frances (en sus Memorias publicadas en París el año 1753 con el título de *Mapa de los descubrimientos &c.*) por una traducion que habian publicado los Ingleses en su lengua el año 1708. Es verdad que quedan algunas dudas sobre la autenticidad de este papel; pero varios votos de mucho peso, las pruebas que Mr. de l'Ile ha recogido en su favor, y las que se prometen todavia, no permiten á lo menos tenerlo por ageno de esta coleccion. (Este escrito tiene por título en los términos de Mr. del'Ile: »Carta escrita por el Almirante Bartolomé de Fonte, en»tonces Almirante de la Nueva España y del Perú, y ahora »Príncipe de Chile, en la qual dá cuenta de lo mas im»portante que contiene su Diario desde el Callao de Lima »al Perú, y de sus investigaciones para descubrir si hay »algun paso al Nord Ouest, del Oceano Atlántico al mar »del Sur y á la gran Tartaria.») El que quiera instruirse mejor vea los nuevos mapas y Memorias. A nosotros nos basta representarlo como lo ha publicado Mr. de l'Ile, esto es, con sus correcciones y sin alterar nada el original, distincion que merece por su singularidad.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Aguilar. 1602.

Advertidos los Virreyes de Nueva España y del Perú por la Corte de España de que las varias tentativas de los Ingleses, tanto las que se hicieron en el reynado de la Reyna Isabel y del Rey Jacobo, como las del Capitan Hudson y del Capitan James en el segundo, tercero y quarto año de el de Carlos I las habian repetido en el año 1630, 14.º del mismo Rey Carlos, algunos diestros navegantes de Boston en la Nueva Inglaterra: yo Almirante de Fonté he tenido orden de España y de los Virreyes de equipar quatro navios de guerra, y nos hicimos al mar en el Callao de Lima el 3 de Abril de 1640; yo el Almirante Bartolomé de Fonté en el navio el *Espíritu Santo*; el Vice-Almirante Don Diego de Peñalosa en el navio *Santa Lucia*; Pedro Bernardo en el navio el *Rosario*, y Felipe de Ronquillo en el *Rey Felipe*.

Fonté. 1640.

El 7 de Abril á las cinco de la tarde, despues de haber andado doscientas leguas llegamos á la altura de Santa Helena en la orilla de la bahia de Guayaquil, y á dos grados de latitud meridional. Echamos el áncora en el puerto de

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

de Santa Helena, dentro del cabo, en donde cada tripulacion se proveyó con abundancia de una especie de betun ó brea, de color obscuro que tiraba algo á verde. Este es un excelente remedio contra el escorbuto y la hidropesia. Tambien se usa de él para calafatear los navios; pero lo tomamos para remedio. Sale de la tierra hirviendo.

Fonté. 1640.

El 10 pasamos la línea equinocial á vista del cabo del Passao, y el dia siguiente doblamos el de San Francisco á un grado y 7 minutos de latitud septentrional. Dimos fondo en la embocadura del rio de Santiago á 80 leguas del cabo San Francisco al Est tirando al Sud. Allí se echaron las redes y se cogió una grande abundancia de pescados muy buenos. Muchas personas de cada navio desembarcaron y mataron un crecido número de cabras y puercos monteses. Otros compraron de los moradores del pais veinte docenas de gallos y gallinas de Indias, anades y frutas exquisitas: esto era en una aldea dos leguas Españolas, ó seis millas y media de la embocadura del rio de Santiago á la izquierda. Este se puede subir con navios pequeños el espacio de catorce leguas Españolas, como al Sud Est del mar, y casi á mitad de camino de la hermosa Ciudad de Quito, que está á 22 minutos de latitud meridional.

El 16 nos hicimos á la vela del rio de Santiago para el puerto y Ciudad de Realejo á trescientas veinte leguas Ouest Nord Ouest, un poco mas al Ouest, como á 11 grados y 14 minutos de latitud boreal, dexando á babor el monte de San Miguel, y la punta de Cazamina á estribor. El puerto de Realejo es muy seguro: cúbrenlo por el lado del mar las islas Ampallo y Mongreza, ambas muy pobladas de naturales del pais, y otras tres Islas. En Realejo es en donde se construyen los navios grandes en la Nueva España. No dista mas que quatro millas por tierra de la entrada del Lago de Nicaragua, que desagua en el mar del Norte á 12 grados de latitud septentrional cerca de las islas del *Grano* ó de las Perlas. En las cercanias de Realejo se halla una grande abundancia de madera dura, cedros encarnados, y toda especie de madera para la construccion de los navios. Allí compramos quatro chalupas largas, muy veleras, y construidas á propósito para ir á vela y á remo, cada una como de doce toneladas y de treinta y dos pies de quilla.

El 26 alzamos vela de Realejo para el puerto de *Saragua*, ó mas bien *Salagua*, y pasamos por entre las islas y baxíos de Chamilli. Este puerto está situado á los 77 grados y 31 minutos á quatrocientas ochenta leguas al Nord Ouest 4.ª al Ouest, un poco al Ouest de Realejo. En la Ciudad de Sa-

Salagua y en la de Compostela, que dista poco, enganchamos un Maestre y seis de sus Marineros, que hacen con los naturales del Pais al Est de la California el tráfico de las perlas que pescan estos en un banco situado á los 29 grados de latitud septentrional al Nord del Banco de San Juan, que está á los 24 grados. Este Banco está veinte leguas Nord Nord Est del cabo San Lucas, punta la mas al Sud Est de la California.

Viage al Nord Ouest y al Nord Est.

Fonté. 1640.

Este Maestre, á quien el Almirante de Fonté habia enganchado con su navio y tripulacion, le informó que doscientas leguas al Norte del cabo San Lucas, un fluxo que venia del Norte se encontraba con otro que venia del Sud, y que estaba seguro de que la California era una Isla, en virtud de cuyo informe Don Diego de Peñalosa, hijo de la hermana de Don Luis de Haro, primer Ministro de España, joven muy versado en la cosmografia y navegacion emprendió descubrir la verdad, porque aun se dudaba si la California era Isla ó Península. (No se halla el éxîto de la empresa en lo restante de esta relacion. Mr. de l'Ile promete acerca de esto algunas explicaciones; pero ya hemos advertido que no se duda ya en el dia que la California sea Península, cuyo pequeño isthmo está sumergido en el tiempo de las altas mareas.) Llevaba consigo además de su navio las quatro chalupas compradas en Realejo y el Maestre enganchado en Salagua con los seis Marineros.

El Almirante de Fonté los dexó al hacerse á la vela con los otros tres navios entre las islas de Chamilli el 10 de Mayo de 1640. Despues de haber llegado á la altura del cabo Abel en la costa Ouest Nord Ouest de la California á 26 grados de latitud septentrional, y á ciento y sesenta leguas Nord Ouest 4.ª de Ouest de las islas de Chamilli, se levantó un viento fresco y constante del Sud Sud Est; y desde el 26 de Mayo hasta el 14 de Junio llegó el Almirante al rio de los Reyes baxo la latitud de 53 grados, sin haber tenido ocasion de baxar la vela del perroquete en el discurso de ochocientas sesenta y seis leguas al Nord Nord Ouest, á saber, quatrocientas leguas desde el puerto Abel al cabo Blanco, y quatrocientas sesenta y seis leguas desde este cabo al rio de los Reyes. El tiempo fue muy bueno en esta travesía, y se anduvieron cerca de doscientas sesenta leguas por los canales que corren entre las islas del Archipiélago de San Lázaro (nombrado así por el Almirante de Fonté, que fue el primero que lo descubrió), en el qual iban delante sus chalupas una milla, para sondear la profundidad del agua y reconocer las arenas y peñascos.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Fonté. 1640.

El 21 de Junio despachó el Almirante uno de sus Capitanes á Pedro Bernardo, dándole orden de que subiese por un hermoso rio, cuya corriente es mansa y el agua profunda. Bernardo lo subió primero al Nord, despues al Nord Est, luego al Nord, despues al Nord Ouest, en donde entró en un lago lleno de Islas, en el qual encontró una grande Península muy poblada, cuyos moradores eran de un genio apacible y sociable. Llamó Velasco á este lago, y dexó en él su navio. Subiendo el rio halló por todas partes quatro, cinco, seis, siete y ocho brazas de agua. Los rios, así como los lagos, daban con abundancia salmones, truchas y percas blancas, algunas de dos pies de largo. El Capitan Bernardo tomó en este parage tres largas chalupas Indianas, llamadas en lengua del pais *periagos*, compuestas de dos árboles gruesos, y de cinqüenta á sesenta pies de largo. Despues de haber dexado su navio en el lago Velasco alzó velas por este lago ciento y quarenta leguas al Ouest, y despues quatrocientas treinta y seis al Est Nord Est hasta 77 grados de latitud.

El Almirante despues de haber despachado á Bernardo para descubrir la parte que hay al Nord y al Est del mar de Tartaria, alzó velas por un rio muy navegable, que nombró rio de los Reyes, cuyo alveo estaba casi al Nord Est, y en sesenta leguas mudaba muchas veces de rumbo. En baxa marea encontró un canal navegable que no tenia menos de quatro á cinco brazas de profundidad. La altura del agua en los dos rios al tiempo de la marea es casi una misma, y de veinte y quatro pies en el rio de los Reyes en el plenilunio y novilunio. Ellos tenian consigo dos Jesuitas, uno de los quales acompañó al Capitan Bernardo en su descubrimiento. (Aquí *ellos* se refiere sin duda á los moradores de la Península de Conibasset. Los dos Jesuitas que se sacan aquí á la escena no causan poca dificultad, porque ¿cómo habian de dexar de saber de esta Mision su General ú otros superiores de su Compañia? Este silencio es una objeccion á que no se ha satisfecho plenamente.) Estos dos Religiosos se habian adelantado hasta los 66 grados de latitud septentrional por sus Misiones, y hecho observaciones muy curiosas.

El Almirante recibió del Capitan Bernardo una carta con fecha de 27 de Junio de 1640, en que le daba noticia este Oficial de que habiendo dexado su navio en el lago de Velasco entre la isla de Bernardo y la Península de Conibasset, baxaba por un rio que sale del Lago, y que tiene tres cataratas en el espacio de ochenta leguas, despues de lo qual cae en el mar de Tartaria á 61 grados, que iba acompañado del Jesuita y de treinta y seis naturales del Pais en

tres

tres de sus chalúpas, y de veinte Marineros Españoles, que la costa se extendia hácia el Nord Est, que las provisiones no podian faltarles abundando el pais en tres especies de caza, y en pescado, así el mar como los rios, ademas que tenian consigo pan, sal, aceyte y aguardiente: por último que haria todos los esfuerzos posibles para el buen éxîto del descubrimiento. Quando esta carta se traxo al Almirante acababa de llegar á una Ciudad Indiana llamada Comasset, al medio dia del lago *Bello*. Este es un sitio muy agradable, en donde habian pasado los Jesuitas dos años en su Mision. El Almirante entró en el lago con sus dos navios el 22 de Junio una hora antes de la alta marea á quatro ó cinco brazas de agua, y entonces no habia allí ni despeñadero ni catarata. Generalmente el lago Bello no tenia menos de seis ó siete brazas de agua. Tiene una pequeña catarata hasta la mitad del fluxo, que empieza á entrar mansamente en el lago hora y quarto antes de la alta marea. El agua del rio es dulce en el puerto de la Arena, veinte leguas de la embocadura ó de la entrada del rio de los Reyes. Este rio abunda, como el lago, en salmones, truchas asalmonadas, sollos, sargos y otras dos especies de pescados excelentes particulares á él. El Almirante asegura que los sargos del rio de los Reyes y del lago Bello son mas delicados que en ningun otro lugar del mundo.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Fonté. 1640.

El 1 de Julio habiendo dexado el Almirante lo restante de sus navios en un puerto muy bueno del lago Bello baxo de una Isla frente de la Ciudad de Conasset, se hizo á la vela por el rio de *Parmentiers*, al qual puso este nombre en honor de uno de sus compañeros de viage llamado Parmentiers, quien hizo una puntual descripcion de todo lo que se presentó en este rio y en las inmediaciones. Pasamos, continúa, aquí directamente ocho cataratas, que tenian en todo treinta y dos pies de altura perpendicular desde el lago. Este rio corre por otro grande que he llamado el lago de Fonté, á donde llegamos el 6 de Julio, y que tiene ciento y sesenta leguas de largo sobre sesenta de ancho: extiéndese á lo largo del Est Nord Est al Ouest Sud Ouest. Tiene veinte y treinta, y aun en algunos parages sesenta brazas de profundidad. Abunda en merluzas de las mejores especies, anchas, y muy grasas. Vense en él muchas Islas grandes y diez pequeñas que están llenas de arbolillos y cubiertas de un musgo que crece hasta seis ó siete pies, y sirve para mantener en invierno una especie de ciervos grandes llamados *Moose*, y otros mas pequeños, como gamos, &c. Hállanse aquí ademas muchas aves campesinas, como gallos de mator-

 ral,

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. ral, pollas, pavos, perdices, varias especies de páxaros de mar, sobre todo hácia la parte del Sud. Una de las Islas grandes que es muy fertil y muy poblada, produce excelente madera, como encinas, fresnos y olmos. Los pinos son muy altos y gruesos.

Fonté. 1640. Habiendo alzado velas el 14 de Julio de la punta Est Nord Est del lago de Fonté pasamos otro que llamé estrecho de Ronquillo, y que tiene treinta y quatro leguas de largo, dos ó tres de ancho, y veinte, veinte y seis y veinte y ocho brazas de profundidad. Pasámoslo en diez horas con un viento fresco y durante la marea. Despues volviendo mas al Est fuimos encontrando insensiblemente el pais mas malo, y semejante al que se halla en la América septentrional y meridional desde 36 grados de latitud hasta los fines del Nord y del Sud. La parte occidental se distingue no solo en fertilidad, sino tambien en el temple del ayre; lo menos 10 grados es mas caliente que la del Est, segun la observacion de los mas hábiles Españoles de tiempo del Emperador Carlos V y de Felipe III.

El 17 llegamos á una Ciudad Indiana cuyos moradores dixeron á Parmentiers, nuestro Intérprete, que habia allí un navio grande, poco apartado de nosotros, en un sitio en donde jamas se habia visto otro hasta entonces. Hicímonos á la vela hácia este navio, y en él encontramos solamente un hombre anciano con un mozo, el primero de los quales estaba muy versado en las mecánicas. Mi segundo Contramaestre y mi Artillero, que eran Ingleses, y que habian sido cogidos prisioneros en Campeche, me dixeron que el navio habia venido de la Nueva Inglaterra de una Ciudad que se llama Boston. (Veánse las observaciones que siguen aquí á esta relacion.) Habiendo vuelto el 30 á bordo el dueño del navio y toda la tripulacion, Shapely, su Capitan, me dixo que el dueño era Mayor General de la Colonia de los Masachusets, la mayor de la Nueva Inglaterra. A mí me pareció tratarlo como á persona distinguida, diciéndole que no obstante la orden que tenia de coger todos los que buscasen algun paso al Nord Ouest ó del Ouest al mar del Sur, queria usar de atencion con él y con los suyos, como unos mercaderes que traficaban con los naturales del pais para adquirir castores, nutrias y otras pieles. Con este motivo me envió un regalo de varias provisiones de que no necesitaba. Yo le correspondí con una sortija de diamantes que me costaba mil y doscientos pesos, y que no admitió sino á fuerza de muchas instancias. Tambien dí al Capitan Shapely mil pesos por sus Mapas y Diarios; varios toneles de vino bueno del Perú al dueño,

ño, llamado *Seymour Gibbons*, y veinte pesos á cada uno de sus Marineros, que eran diez. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

El 6 de Agosto nos hicimos á la vela con un viento muy bueno que nos llevó con ayuda de la corriente á la primera catarata del rio de Parmentiers. Habiendo andado el 11 ochenta y seis leguas, me encontré el 16 en la costa meridional del lago Bello á bordo de nuestros navios, delante de la hermosa Ciudad de Conasset, en donde hallamos nuestras gentes sin novedad. *Fonté. 1640.* Habiáseles tratado con mucha humanidad durante mi ausencia, y el Capitan Ronquillo habia correspondido con su buen proceder. El 20 me traxo un Indio una carta del Capitan Bernardo, con fecha de 1.º de Agosto, en que me noticiaba que estaba de vuelta de su expedicion del Norte, y me aseguraba que no habia comunicacion del mar atlántico por el estrecho de Davis, porque habiendo guiado los naturales del pais á uno de sus Marineros á la entrada de este estrecho, habia visto que concluía en un lago de agua dulce de unas treinta millas de circunferencia, á los 80 grados de latitud septentrional; que allí habia hácia el Norte montañas prodigiosas; que al Nord Ouest del lago se extendia el hielo en el mar hasta cien brazas de altura de agua, y que este hielo podia estar allí desde la creacion del mundo. Añadia Bernardo que habia navegado desde la isla *Basset* al Nord Est, al Est Nord Est y al Nord Est 4ª. al Est hasta 79 grados, en donde habia notado que la tierra se extendia al Nord, y que estaba cubierta de hielo.

Despues recibí segunda carta de Bernardo, escrita en Minhauset, en que me decia que habia llegado el 29 al puerto de la Arena despues de haber subido veinte leguas por el rio de los Reyes, y que allí esperaba mis órdenes. Como yo tenia buena provision de caza y pescado, que mientras mi ausencia habia hecho salar Ronquillo, y cien toneles de trigo de Indias, me hice á la vela el 2 de Septiembre, acompañado de muchos vecinos de Conasset; y el 5 del mismo mes, á las ocho de la mañana, eché áncoras entre el puerto de la Arena y Minhauset, en el rio de los Reyes. Despues baxando este rio me encontré en la parte del Nord Est del mar del Sur, de donde volvimos á nuestro pais, muy persuadidos de que no habia paso al mar del por para el Nord Ouest.

(Dexarémos hablar un poco á Mr. de l'Ile. »Inmediata»mente (dice) que publiqué en Francia la carta del Almi»rante de Fonté se empezó á clamar sobre su novedad, y »algunos no la tuvieron por auténtica porque se habia tra»ducido del Ingles. Sin embargo no todos fueron de esta

»opi-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

»opinion. En Inglaterra, en donde se conoce desde el año »1708, por haberse publicado allí por primera vez en una »obra periódica intitulada Memorias de los Curiosos para los »meses de Abril y de Mayo, diestros navegantes interesados »en estos conocimientos, han hecho en América investiga- »ciones que hacen verisimil el viage del Almirante de Fonté.

Fonté. 1640.

»Para convencer á todos de la realidad de esta relacion hu- »biera sido necesario mostrar el original español; pero es »muy factible que algunos motivos politicos hayan hecho »ocultarlo.« Entre otras muchas razones que han determinado á Mr. de l'Ile en favor de la relacion, la mas fuerte es que segun todos los conocimientos geográficos que ha podido adquirir de estos paises, deben de estar situados, dice, con corta diferencia, del modo que los ha representado siguiendo al Almirante de Fonté.

Añade el extracto de una carta de D. Antonio de Ulloa, escrita en Aranjuez á 18 de Junio de 1753 á los Señores Bouguer y le Monnier, de la Academia de las Ciencias, en respuesta á sus preguntas acerca de la carta del Almirante de Fonté. Este Oficial español, el mismo cuyo viage al Perú hemos dado, responde que el año 1742, quando mandaba el navio español la Rosa en el mar del Sur tenia en su bordo un Teniente de navio llamado D. Manuel Morél, que le habia mostrado un manuscrito, de cuyo autor no se acordaba D. Antonio de Ulloa, pero que creia ser Bartolomé de *Fuente*, ó *Fonte* en Portugues; que en él se leia que de orden del Virrey del Perú habia estado el autor de este manuscrito al Norte de la California, para buscar paso del mar del Sur al del Nord; pero que habiendo llegado á cierta latitud, de que no hacia memoria Ulloa, y no habiendo hallado nada que correspondiese á sus esperanzas, se habia puesto en camino para volver al puerto de Callao, &c. D. Antonio de Ulloa añade que él habia tenido una copia de esta relacion, pero que se habia perdido quando le cogieron los Ingleses de vuelta de su viage. Sucederá tal vez, observa Mr. de l'Ile, que la relacion tomada á Ulloa se traduzca y publique en Ingles entretanto que se ignore y no se encuentre mas en España, como ha sucedido con la del Almirante Fonté.

Por último, lo que se refiere de la carta de D. Antonio de Ulloa concuerda con lo que habia dicho de palabra estando en Paris el año 1750; con la diferencia que entonces habia dicho positivamente que la relacion que habia visto en el Perú, y de que habia sacado copia, era del Almirante de Fonté.)

Qualquiera que sea el juicio que se pueda formar de este

Dia-

Diario y de las pruebas de Mr. de l'Ile, parece que lo han adoptado dos famosos viageros Ingleses, *Dobbs* y *Smith*, que lo han insertado en sus relaciones para confirmar sus propias ideas sobre la situacion de los paises al Nord Ouest, y particularmente para explicar un pasage muy singular de la relacion de Jeremias, que se ha referido ya con motivo del establecimiento frances en la bahia de Hudson. El Almirante de Fonté se manifestaba muy instruido en las tentativas de Inglaterra para buscar paso al Nord Ouest hasta el viage del Capitan James en 1631. Esta desgraciada expedicion desanimó á los Ingleses, y su antiguo fervor se pasó á los Negociantes de sus Colonias; sobre todo á los del distrito de los Matchusets y de Boston, que se tuvieron por mas proporcionados para seguir el mismo proyecto. En la carta del Almirante se ha visto que Seymour Gibbons, Mayor General de los Matchusets, equipó un navio, cuyo mando dió al Capitan Shapely, que salió de Boston el año 1639 con diez Marineros. Shapely tomó su rumbo por el estrecho de Hudson, y llegó á la costa occidental de la bahia de este nombre, en donde lo encontró al año siguiente el Almirante de Fonté, que habia venido por el mar del Sur. Este hecho, ignorado entonces en Inglaterra, porque trabajaban mas en buscar paso por el Nord Ouest, no se supo sino por la carta del Almirante de Fonté; pero Dobbs en el Diario del viage que le veremos hacer en el año 1744, asegura que segun informes, tomados en América de orden del Caballero Carlos Wager se encontró que habia entonces allí una familia de Shapely que residia en Boston, lo que dá mucho peso á la carta del Almirante de Fonté. Lo cierto es que no se ha sabido ni de América ni de la Inglaterra qué se hizo el navio de Boston despues del encuentro del Almirante Español, y esto hace creer á Dobbs, que con una tripulacion tan corta pudieron sorprenderlo á su vuelta los Esquimaux. El Escribano *de la California*, navio mandado por el Capitan Smith en 1746 y 1747, sospecha que la gente de la tripulacion de Shapely fueron aquellos seis Marineros Ingleses, que segun la relacion de Jeremias se encontraron en la embocadura del rio Borbon. Este viagero cuenta con la sencillez que le es natural que los seis Ingleses habian salido de un navio armado en Boston, y refiere las circunstancias de su desgracia. Habiendo llegado muy tarde al rio de Borbon, en donde dieron fondo, envió su Capitan su chalupa á tierra con seis hombres para buscar algun invernadero; pero el frio llegó á ser tan riguroso por la noche, que los hielos que baxaban del rio arrastraron el navio, de cuya suerte no se ha

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Fonté. 1640.

sa-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

sabido jamas. El Escribano de Smith añade que si se supiera el año en que los Franceses, mandados entonces por Des Groseillers, llegaron á la bahia de Hudson, seria facil combinar estos sucesos. (El P. de Charlevoix, que refiere en su historia de la Nueva Francia el mismo pasage de Jeremia s acerca de los seis Marineros Ingleses degradados de un navio de Boston, pone en el año 1682 el encuentro de estos Ingleses por Des Groseillers; lo que no concuerda con el tiempo del Almirante de Fonté, que es quarenta y dos años mas antiguo. Parece sin embargo que el P. de Charlevoix se engaña en algunos años, pues las patentes concedidas á la Compañia Inglesa de la bahia de Hudson, que se dieron inmediatamente despues del viage de Des Groseillers, son de el de 1669; pero no es menos cierto que los seis Marineros degradados y los de Shapely no pueden ser unos mismos. Solamente se ve por otras relaciones que entonces venian á la bahia de Hudson navios, así de la antigua como de la Nueva Inglaterra.) Dice por último que es verisimil que habiendo encontrado la tripulacion de Shapely muy mal tiempo en la bahia, como regularmente sucede hácia fines de Agosto, buscó en ella el medio de invernar antes de su vuelta á la Nueva Inglaterra; y que con efecto los vientos que fueron tan favorables al Almirante de Fonté para su vuelta á Conasset debieron de ser absolutamente contrarios á Shapely para Boston. Pero todas estas conjeturas se hallan destruidas por datos constantes que no debia ignorar Dobbs, puesto que se hallan así en los Historiadores Ingleses como en los Franceses; y la aparicion de Shapely en una Ciudad Indiana que correspondia al mar del Sur es un fenómeno, cuya explicacion depende todavia del descubrimiento efectivo del paso.

Fonté. 1640.

(Ha extendido hasta tal extremo la preocupacion que ha fixado el paso del navio de Boston, por una de las bocas que se hallan cerca de un golfo de la bahia de Hudson, que han nombrado los Ingleses *Wale Cove*, sobre lo qual observa Ellis que Dobbs habria tenido por bien confirmada su conjetura si se hubiese acordado de que este golfo está precisamente situado á la misma latitud que el Capitan Lancaster habia fixado para la entrada del paso al Nord Ouest.)

Parece tan necesario trabar de algun modo todas las noticias que pueden servir para corroborarse mutuamente, que no proseguiremos las investigaciones del Nord Ouest sin haber referido las que se continuaron al Nord Est entretanto. Las primeras fueron las de Juan *Wood*, Ingles, que habiéndose adelantado el año 1676 hasta los 76 grados de latitud,

tud, naufragó miserablemente en una costa que equivocadamente tuvo por la parte mas occidental de la Nueva Zembla. Expondremos, tomándolas de él, las razones que le habian resucitado la esperanza de descubrir algun paso por este rumbo.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

La primera (dice) estaba fundada en el parecer de Barensz. Este habil Holandes habia creido, como se ha referido, que no siendo la distancia entre la Nueva Zembla y el Groenland mas que de doscientas leguas, habia de encontrar un mar abierto y limpio de hielo, y por consiguiente algun paso, si desde el cabo Nord seguia el rumbo Nord Est entre estas dos tierras. En esta creencia habia muerto, persuadido que á veinte leguas de la costa no habia mas hielos, y que despues no quedaba ningun otro obstáculo. No habia atribuido al mal éxîto de sus empresas á otra cosa que á la desgracia que habia tenido de seguir de muy cerca la costa de la Nueva Zembla; y si hubiese vivido era su ánimo repetir el mismo viage para seguir sus nuevas ideas.

Wood. 1676.

Mi segunda razon, continúa Wood, era una carta escrita desde Holanda, y publicada en las Transacciones filosóficas, en la que se asegura que habiendo hecho reconocer el Czar Pedro la Nueva Zembla, se habia verificado que esta tierra no es Isla; que compone parte del continente de la Tartaria, y que al Nord hay un mar despejado y franco. Mi tercera razon era tomada del Diario de un viage de Batavia al Japon, publicado en Holanda. Habiendo naufragado el navio que emprendió este viage en la costa de Corea, Península de la China, cayó en esclavitud toda la tripulacion, pero el autor de la relacion se salvó en el Japon despues de diez y seis años de esclavitud, y refiere que de tiempo en tiempo arroja el mar á las costas de Corea ballenas que tienen en el lomo harpones Ingleses y Holandeses, y un hecho semejante no dexaria ninguna duda del paso. La quarta razon me la habia suministrado Joseph *Moxons*, Marino Ingles, que habia oido decir á unos Holandeses fidedignos que habian estado hasta debaxo del Polo, y que el calor igualaba allí con el de Amsterdam en verano. Mi quinta razon tenia en su apoyo una relacion del Capitan *Golden*, que habia hecho mas de treinta viages al Groenland. Cuenta que estando en esta comarca se hizo á la vela con dos navios Holandeses al Est de la isla de Edges, y que no habiendo encontrado ballenas en esta costa, resolvieron los dos Holandeses ir mas lejos al Nord para hacer la pesca entre los hielos; que despues de una separacion de quince dias volvieron á juntársele, y le aseguraron que habian estado hasta los 89 grados de latitud; esto es, á un grado del Polo, y que allí habian ha-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Wood. 1676.

hallado un mar desembarazado y sin hielos, abierto, profundo, y semejante al de Vizcaya. Pareciendo dudar Golden de esta relacion, le mostraron los Holandeses los Diarios de los dos navios que atestiguaban el mismo hecho, y que concordaban casi enteramente. Mi sexta razon fue un testimonio ocular del mismo Golden, que me aseguró que toda la madera que arroja el mar á las costas de Groenland está roida hasta el corazon por gusanos marinos; prueba incontestable de que viene de pais mas cálido, porque nadie ignora que los gusanos no roen en un clima frio: ademas que no se puede suponer que esta madera venga de otra parte que del pais de Jesso, ó del Japon, ó de alguna otra tierra inmediata. Por último, mi séptima razon era tomada de un Diario publicado en las Transacciones filosóficas, del viage de dos navios, que habiendo salido poco antes para el descubrimiento del paso, habian navegado trescientas leguas al Est de la Nueva Zembla, y no habrian dexado de seguir su empresa, si algunas diferencias que sobrevinieron entre los dueños de estas dos embarcaciones y los Agentes de la Compañia de las Indias orientales, cuyo interes era que no tuviese buen éxîto, no la hubiesen detenido.

A estos siete motivos habia añadido Wood otros argumentos, fundados (dice) en la razon y en la naturaleza. Habia considerado primeramente que cerca del Polo septentrional podia hacer tanto calor en verano como baxo de los círculos polares, ó mas calor que el que hace en el invierno en las islas Británicas. No teniendo el sol en verano mas que 23 grados de altura cerca del Polo, y estando allí sobre el horizonte, al rededor del qual da vuelta á la misma altura, puede dar entonces mas calor á esta parte del hemisferio que el que da en invierno en Inglaterra, donde en su mayor elevacion, esto es, al medio dia, no tiene sino 15 grados de altura, ni se dexa ver mas que ocho horas en el horizonte. Wood juzgaba que el sol podia calentar allí tanto, como en qualquiera otro parage del círculo polar, en donde por la declinacion del sol, el tiempo de refrescarse el ayre es, con corta diferencia, igual al tiempo de calentarse; lo que no sucede baxo del Polo. Confirmábalo en esta opinion la relacion de los mas que habian hecho el viage de Groenland, y que aseguraban que quanto mas se adelanta al Nord de esta costa, mas hierba y pastos se encuentran en ella, y por consiguiente mas animales.

En segundo lugar juzgaba que si habia nieblas en estas últimas latitudes, que es lo que le causaba mas zozobra, no podia el viento ser allí á un mismo tiempo de gran violencia,

cia, porque su efecto ordinario en todos los demas climas es desvanecer la niebla; de suerte que en estos dos supuestos se podia poner de costado el navio, ó no adelantar mucho hasta que se levantase el viento y se reconociese el rumbo. Los mas de los Marinos se imaginan que acercándose al Polo debe cesar la declinacion septentrional de la aguja, y este fenómeno sucederia sin duda si el Polo del mundo fuese el mismo que el del iman; pero Wood estaba persuadido al contrario, que estos Polos son diferentes, y aun están apartados uno de otro; de suerte (dice) que si se supiese positivamente dondé está el Polo magnetico, se podria navegar debaxo de el del mundo, suponiendo que la tierra ó hielo no lo estorbasen, para observar allí qual seria la variacion.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Wood. 1676.

Algunos años antes habia hecho Wood una hypotesis sobre el movimiento de los dos Polos magnéticos se gloriaba de haberla descubierto, y por consiguiente la declinacion de la aguja en todas las latitudes y longitudes; pero teniendo la modestia de reconocer que todas sus experiencias no podian darle la certidumbre que habria adquirido baxo el Polo del mundo, sola esta razon tuvo mucha fuerza para incitarlo á tantear el descubrimiento del paso. Por eso, luego que expuso sus motivos á la Corte con un mapa del Polo, hecho por las relaciones de todos los navegantes que habian emprendido la misma investigacion, se le dió sin dificultad una fragata llamada el *Speed-Well*, que se equipó á costa del Rey.

Salió el dia 28 de Mayo de 1676. Su Diario hasta 29 de Junio, dia de su naufragio, no contiene mas que observaciones náuticas; pero concluye con algunas observaciones, que no son menos dignas de recogerse que las antecedentes.

Su primera idea (dice) fue seguir sin excepcion el dictamen de Barensz; esto es, echar en derechura al Nord Est del cabo Nord para venir á salir entre el Groenland y la Nueva Zembla. Así luego que llegó á tierra al Ouest del cabo Nord gobernó en esta direccion, á lo menos segun el compas, y no del todo segun el rumbo derecho, porque en este parage se halla alguna variacion al Ouest. Tres dias despues, ó el 22 de Junio, reconoció como un continente de hielo á los 76 grados de latitud, á distancia de unas sesenta leguas de Groenland al Est. No dudo que este fuese el que está junto con el Groenland; y creyendo que si iba mas al Est podria hallar un mar desembarazado siguió este hielo, que corria Est Sud Est, y se apartaba del

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Wood. 1676.

Ouest Nord Ouest. Casi á cada legua hallaba un cabo de hielo; y luego que lo habia pasado, no descubria hielo al Nord, pero despues de haber seguido al Nord Est algunas veces por espacio de una hora, descubria otros que le obligaban á mudar su direccion. Esta maniobra duró mientras que costeó el hielo, ya con grandes apariencias de hallar un mar desembarazado, ya desanimándose al ver nuevos hielos, hasta que por último perdió toda esperanza, descubriendo la Nueva Zembla, y el hielo que se halla junto con ella. Allí dice que abjuró la opinion de Barensz, y de todas las relaciones publicadas por los Holandeses y Ingleses. La opinion á que se arrimó fue, que si no hay tierras al Nord á los 80 grados de latitud, está siempre helado el mar; y quando los hielos pudieran pasarse á 10 grados mas al Sud, serian precisos, añade, siglos enteros para que se derritiesen. Los que guarnecen lo que él llama el continente de hielo no tienen mas de un pie encima del agua; pero debaxo pasa de diez y ocho su grueso; de donde concluye que en la misma proporcion los montes y cabos que hay sobre el continente de hielo, han de tocar al fondo; esto es, con la misma tierra. Juzga ademas, por la poca agua que encontró á lo largo del hielo, á mitad de camino entre las dos tierras, y que pasaba de setenta brazas, que hay tierra al Norte, y que el gran continente de hielo que se junta con la costa puede internarse veinte leguas mas en el mar; por último, que el Groenland y la Nueva Zembla son un mismo continente. Si hubiese paso, se advertirian algunas corrientes, pero no se nota ninguna por el mismo lado, y las que se encuentran van al Est Sud Est á lo largo del hielo; y aun esas no son mas que una pequeña marea que sube como ocho pies.

El naufragio de Wood forma una pintura interesable, y contiene tambien observaciones útiles. El 29 de Junio por la mañana se hallaba entre muchos hielos. Todo el dia estuvo el tiempo nublado, y el viento de Ouest. El cabo se tenia al Sud Sud Ouest, y por cálculo se creia estar al Ouest Nord Est de la Nueva Zembla, error que fue causa de todo el mal. El Capitan *Hawes*, que habia seguido al Speed-Well, con un Pingue llamado el *Próspero*, disparó un cañonazo para avisar que se tocaba con el hielo. Este aviso estuvo para causar á un mismo tiempo la pérdida de ambas embarcaciones, por el riesgo en que estuvieron de chocar entre sí procurando virar de bordo; pero el Speed-Well fue solo el desgraciado. En su movimiento tocó sobre un escollo, entretanto que la Pingue tomó á lo ancho. Wood se valió, pero

sin

sin fruto, por tres ó quatro horas de todos los recursos de la navegacion. Sin embargo quando ya esperaba la muerte, con toda su tripulacion, se consoló algo viendo la tierra que la niebla le habia ocultado hasta entonces. Algunos de los suyos, á quienes envió inmediatamente en la chalupa para buscar algun medio de abordar, hallaron inaccesible la costa; pero otros mas atrevidos ó mas afortunados pasaron por encima de montes de hielo y de nieve, y baxaron á la ribera. No dexó de costar la vida á dos ó tres hombres; y la Pinaza, á la qual se hizo tomar el mismo camino, cargada de armas de fuego y de provisiones, fue volcada por una ola que la sumergió en el mar. Por último habiendo vuelto á bordo la chalupa, tuvo Wood la satisfaccion de embarcar en ella succesivamente toda la gente que le quedaba, á excepcion de un solo Marinero que se dexó por muerto, y de tomar tierra penetrando por medio de los hielos. (Cuenta con singular complacencia, que no obstante lo grande del peligro, sus gentes que le tenian mucho cariño, le obligaron á embarcarse el primero con algunos otros; pero que al atravesar viendo que el navio empezaba á volcarse, se apresuró á volver, despues de haber echado á tierra todos los que llevaba consigo, y que salvó á los que le habian manifestado tanta inclinacion.) El navio se estrelló al dia siguiente; pero un viento de mar arrojó á la orilla muchos despojos, entre los quales se hallaron algunos toneles de aguardiente y de harina, socorro que se miró como un favor del Cielo. Con efecto sirvió por algunos dias para mantener la esperanza de los Ingleses, pero la única que podia quedar era volver á ver el Pingue, que tambien podia haberse estrellado como ellos. En esta duda no pensó Wood sino en salvar la mas gente que le fuese posible. »Resolví (dice) alzar dos pies la chalupa, y hacer en ella un »puente de los despojos que habiamos recogido, para acercarnos á Rusia á remo y vela; pero como no podia llevar mas que treinta hombres, de setenta que eramos todavia, los mas se sobresaltaron con mi idea, y algunos »trataron de hacerla pedazos para que fuese igual la suerte »de todos. Proponiánse hacer el viage por tierra: yo les represénté que las provisiones nos faltaban para tan largo »camino, las municiones para defendernos de las fieras, y »que aun con estos socorros, si nos baxaban del Cielo, no »podiamos esperar vencer las dificultades del camino, como »montes, valles inaccesibles; sin contar un grande número »de rios que nos detendrian á cada instante. De este modo »nos negaban igualmente el paso mar y tierra, y para col-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Wood 1676.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Wood. 1676.

»mo de desgracia era tan malo el tiempo que por nueve »dias no tuvimos mas que nieblas, nieve y lluvia. Ya to»cábamos en el extremo de la desesperacion, quando acla»rándose el ayre el 8 de Julio descubrimos con un gozo »inexplicable el Pingüe del Capitan Flawes. Una hoguera »grande que encendimos inmediatamente le hizo sospechar »nuestro infortunio. Enviónos su chalupa, que nos transpor»tó sucesivamente á bordo; pero antes de embarcarme es»cribí una breve relacion de nuestro viage y de la desgra»cia que nos habia acaecido, la encerré en una botella de »vidrio, y la colgué á un poste dentro de la trinchera don»de habiamos estado amenazados de encontrar nuestro se»pulcro. El temor de que no nos cogiesen nuevas nieblas »nos hizo dexar allí todo lo que habiamos salvado del navio.»

El nombre de Nueva Zembla que han puesto los Rusos á esta tierra inculta significa tierra nueva en su lengua. A pesar de los testimonios que no ignoraba Wood, tiene por imposible verificar si esta es Isla ó parte del continente de la Tartaria; pero poco importa, dice, puesto que es la porcion mas miserable del globo terrestre. Está casi generalmente cubierta de nieves, y los sitios donde no se halla son unos abismos inaccesibles, donde no se cria mas que una especie de musgo que da flores pequeñas azules y amarillas. Aunque se cave muchos pies en la tierra no se encuentra mas que hielo, tan duro como el marmol; fenomeno singular, y que engañaria mucho á los que se figuran que invernando en esta costa se podrian hacer sótanos debaxo de tierra para preservarse de la escarcha. En qualquiera otro clima se derrite la nieve mas bien que en otra parte en la orilla del mar: aquí por el contrario, sacude el mar contra montes de nieve, algunas veces tan altos como los mas elevados promontorios de Francia y de Inglaterra. Como ha cavado muy adentro por debaxo, están como colgadas en el ayre estas enormes masas, y hacen una vista horrorosa. Wood no duda que esta nieve sea tan antigua como el mundo. En el pais no halló otra cosa mejor que unos osos grandes blancos, y las huellas de algunas fieras, con varios paxarillos semejantes á las alondras. A cada quarto de milla se encuentra un riachuelo, cuya agua aunque muy buena le pareció nieve derretida que cae de los montes. Hácia el mar, en donde desaguan estos riachuelos, se ve en los parages que han descubierto, marmol negro con rayas blancas, y pizarra en algunos montes interiores.

Wood da el nombre de Speedill á la punta en que naufragó. Nombró los altos montes de la Nueva Zembla *montes*

tes de nieve del Rey Carlos; la primera punta al Sud, que es la mas occidental del pais, cabo *James* ó de Jacobo, y la punta al Nord punta de Yorck. La de Speedill está á los 74 grados y 30 minutos de latitud y á los 63 grados de latitud Est de Londres. La variacion del imán se observó aquí de 13 grados hácia el Ouest. La marea sube ocho pies, y va á parar en derechura á la ribera; nueva prueba, segun el juicio de Wood, de que no hay paso por el Norte. El agua del mar cerca del hielo y de la tierra es la mas salada, mas pesada y mas clara que hay en el mundo. A ochenta brazas de agua, que hacen quatrocientos ochenta pies, se ve claramente el fondo y las conchas. En tan desgraciada expedicion el mayor sentimiento de Wood fue haber perdido con su navio todas sus averiguaciones acerca del polo magnético, y de las propiedades de la piedra imán.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Beerings 1725.

Despues de Wood sale al teatro una Nacion á quien sus ventajas naturales hubieran podido hacer aspirar á la misma gloria. Es cierto que por su situacion al Norte de la Europa, y por la costumbre de aguantar el frio, que es el mayor obstáculo que hay que vencer, han tenido siempre los Rusos unas proporciones que no son iguales para otros navegantes, y que prometian una emulacion menos tardia; pero no es dificil de adivinar las causas de esta lentitud antes del reynado de Pedro el Grande, que fue quien comenzó á sacarlos de su barbarie. A este Monarca se deben los esfuerzos que han hecho en el reynado siguiente para reconocer los límites de la Tartaria al Nord Est, y para verificar si esta Comarca estaba contigua á la América. Mr. de l'Ile ha dado una corta relacion de sus empresas, y no habiendo nada que suprimir en una memoria tan curiosa, y teniendo el autor mucha parte en estas expediciones por sí mismo y por su hermano, parece se le debe dexar hablar en sus propios términos.

A fines de Enero de 1725 fue (dice) quando Mr. Beerings, Dinamarques de Nacion, y Marino muy diestro, tuvo órdenes de Pedro el Grande, que se le confirmaron en Senado pleno el dia 5 de Febrero, ocho dias despues de la muerte de este Príncipe, por la Emperatriz Catalina. El Capitan Beerings gastó cinco años en su expedicion, porque se vió obligado, no tan solo á ir por tierra con toda su gente al extremo oriental del Asia, sino tambien á hacer llevar casi todo lo que necesitaba para construir dos embarcaciones que fuesen á propósito para hacer sus investigaciones por mar. Tuvo por desempeñada su comision, quando habiendo seguido la costa oriental del Asia desde el puerto de *Kamtchatka* hasta la

la-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

latitud de 67 grados al Nord Est, vió desembarazado el mar al Nord y al Est, y que la costa volvia al Nord Ouest, y quando supo de los habitantes que se habia visto llegar á Kamtchatka habia ya cinqüenta años un navio del rio de Lena.

Beerings. 1725.

Esta navegacion sirvió para determinar con mas puntualidad que nunca se habia hecho, la situacion y extension de la costa oriental del Asia, desde el puerto de Kamtchatka, baxo la latitud de 56 grados, hasta el término á donde se habia adelantado el Capitan Beerings. No descubrió cerca de su rumbo mas que tres Islas pequeñas muy inmediatas á las costas; pero habiendo sabido de vuelta al puerto de Kamtchatka que habia una tierra al oriente que se podia ver en tiempo claro y sereno, intentó ir á ella despues de haber hecho reparar los daños que habia padecido su navio con una tempestad. Esta segunda tentativa fue inutil, porque despues de haberse adelantado unas quarenta leguas al Est sin ver ninguna tierra, le asaltó otra tempestad del lado del Est Nord Est, y con viento enteramente contrario, que lo rechazó al puerto de donde habia salido. Despues no hizo mas tentativas para buscar esta pretendida tierra.

A su vuelta me dixo de palabra en Petersburgo lo que no habia dicho en su relacion, á saber, que en su viage por la costa oriental del Asia entre los 50 y 60 grados habia tenido todos los indicios posibles de alguna costa ó tierra al Est. Estos indicios son: 1.º no haber hallado alejándose de estas costas sino poca profundidad y olas baxas, como se encuentran regularmente en los estrechos ó brazos de mar, muy diferentes de las altas olas que se experimentan en las costas expuestas á un mar muy extenso: 2.º haber encontrado pinos y otros árboles desarraigados que llevaba el viento de Est, siendo así que no se crian en el Kamtchatka: 3.º haber sabido de las gentes del pais que el viento de Est puede traer los hielos en dos ó tres dias, quando á lo menos se necesitan quatro ó cinco dias de viento de Ouest para llevarlos de la costa Nord Est del Asia: 4.º que ciertos páxaros vienen regularmente todos los años en los mismos meses de la parte del Est, y que despues de haber estado por algunos en las costas de Asia, se vuelven tambien regularmente en la misma temporada.

El Capitan Beerings y su Teniente observaron en Kamtchatka dos eclipses de Luna en los años 1728 y 1729, que me sirvieron para determinar la longitud de este extremo oriental del Asia, con la exâctitud que permitia la naturaleza de estas observaciones, hechas por gentes de mar con sus pro-

propios instrumentos; pero estas primeras determinaciones se han confirmado con observaciones muy exâctas de los Satélites de Júpiter, que se hicieron despues en las inmediaciones por mi hermano y Rusos prácticos, surtidos de instrumentos correspondientes. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

Despues de haber adquirido hace cerca de veinte años (esta memoria es de el de 1753) estos primeros conocimientos acerca de la longitud del Kamtchatka con el Mapa y Diario del Capitan Beerings, me valí de ellas para formar un Mapa que representaba la extremidad oriental del Asia con la costa opuesta de la América septentrional, á fin de que se pudiese ver de una ojeada lo que quedaba todavia que descubrir entre estas dos partes del mundo. (Mr. de l'Ile observa que aun quando se hallase el paso al mar del Súr por la bahia de Hudson habria todavia mas de quinientas leguas que andar para llegar á la extremidad mas inmediata al mar del Sur conocido hasta ahora, sin que se sepa precisamente si son tierras ó mares los que ocupan este espacio; que por la parte del Asia no hay menos de setecientas leguas, entre la costa oriental de la Nueva Zembla y la extremidad mas oriental del mar Helado, y que mas allá hay todavia cerca de ochocientas leguas hasta el Japon; por último, que la parte del mar del Sur desconocida al Nord entre el Japon y la California tiene mas de mil y doscientas leguas de extension). El año de 1731 tuve la honra de presentar este Mapa á la Emperatriz Ana y al Senado *Regente*, para excitar á los Rusos á la investigacion de lo que faltaba que descubrir, lo que no dexó de producir su efecto. La Emperatriz mandó que se hiciese nuevo viage con arreglo á la memoria que yo habia formado. En ella indicaba tres distintos caminos que seguir por mar para descubrir lo que quedaba por conocer. El uno se habia de seguir al Mediodia del Kamtchatka yendo en derechura al Japon, lo que no se podia hacer sin atravesar la tierra de Yeso, ó mas bien los pasos que la separan de la isla de los Estados, y de la tierra de la Compañia, descubierta por los Holandeses hace mas de un siglo. Por este medio se podia averiguar qué habia al Nord de la tierra de Yeso y la costa de la Tartaria oriental. El otro viage se habia de hacer directamente al Est del Kamtchatka, hasta que se encontrasen las costas de la América al Nord de la California. Por último proponia por tercer objeto que se fuese á buscar las tierras de que el Capitan Beerings habia tenido tan fuertes indicios en su primer viage al Est de Kamtchatka. *Beerings. 1725.*

Decretada esta expedicion del mismo modo que la habia

Viages al Nord Est y al Nord Ouest. propuesto Mr. de l'Ile, se dió comision al Capitan Beerings de ir á buscar al Est del Kamtchatka los mares de que habia tenido indicios en su primer viage. Partióse en el año 1741, pero no fue muy lejos, porque una furiosa tormenta que le cogió en un tiempo muy obscuro le impidió mantenerse en el mar, y lo hizo encallar en una Isla desierta baxo la latitud de 54 grados, á corta distancia del puerto de *Avatcha*, de donde habia salido. Este fue el término de los viages ó vida de este experimentado Oficial, que pereció allí de miseria y de pesadumbre con la mayor parte de su gente. Los que pudieron escapar volvieron al Kamtchatka en una barca pequeña que habian construido de los despojos de su navio. Esta Isla se llamó la Isla de Beerings.

Beerings, segundo viage. 1741.

Spanberg. 1741. Un Aleman llamado *Spanberg* fue á quien se dió el mando del navio enviado á registrar el Japon. Salió del puerto de Kamtchatka en Junio de 1759 con un buen viento que le hizo andar hácia el Sud, en el espacio de diez y seis dias cerca de 20 grados en latitud hasta la altura de 36 á 37 grados por entre muchas Islas. Juzgó haber llegado á la costa del Japon por los 39 á 40 grados de latitud, esto es, á la parte septentrional, en donde no fue mal recibido. Fue hasta Matsmey, lugar principal, y uno de los mas meridionales de la tierra de Yeso; pero no desembarcó.

Tchiricow. 1741. En quanto al 3.º y principal rumbo que se ha seguido al Est del Kamtchatka hasta la América fue un Capitan Ruso llamado Alexis Tchir icow, Teniente del Capitan Beerings en el primer viage, á quien se dió el mando de esta expedicion, y el hermano de Mr. de l'Ile, Astrónomo de la Academia de las Ciencias se embarcó con él, tanto para ayudarlo en el cálculo de su rumbo, quanto para hacer exâctas observaciones astronómicas donde quiera que pudiesen desembarcar. El 15 de Junio de 1741 salieron de un puerto del Kamtchatka, que se nombra *Avatcha* ó puerto de San Pedro y San Pablo, cuya latitud habia observado Mr. de l'Ile de 53 grados y un minuto, y cuya distancia, segun el meridiano de Paris, se ha encontrado por los Satélites de Júpiter de mas de 156 grados.

El 26 de Julio á los quarenta y un dias de navegacion llegaron á vista de una tierra que tuvieron por la costa de la América baxo la latitud de 55 grados y 36 minutos. Habian andado cerca de 62 grados en longitud, y por consiguiente estaban apartados 218 grados al Oriente del meridiano de París. El cabo Blanco que está en la extremidad mas septentrional y occidental conocida de la California, está baxo la latitud de 43 grados y distante del meridiano de Pa-

París 232 grados, y así el Capitan Tchiricow y el hermano de Mr. de l'Ile habian llegado á 14 grados al Ouest de la California, y á 12 grados y medio al Nord. Este es un parage á donde no se habia sabido jamas que nadie hubiese llegado antes de ellos, y hasta allí fue tambien hasta donde se adelantaron en longitud. *Viages al Nord Est y al Nord Ouest.*

Habiendo llegado allí el Capitan Tchiricow el 26 de Julio, bordeó los dias siguientes para acercarse á la tierra, lo que no pudo conseguir con su navio sino á distancia de mas de una legua. Al cabo de ocho dias se resolvió á destacar en una chalupa 10 hombres armados, con un buen piloto; pero se perdieron de vista al llegar á tierra. Despues no se les volvió á ver mas, no obstánte haberse mantenido en el mar y hecho muchas correrias en estos parages esperando su vuelta. Por último desesperando el Capitan de volverlos á ver, y teniendo por muy mala la estacion para estar mas tiempo en el mar, tomó el partido de volverse. A su vuelta vió por muchos dias unas tierras muy distantes que ha señalado Mr. de l'Ile en su mapa. *Tchiricow. 1741.*

El 20 de Septiembre se acercaron mucho á una costa montuosa y cubierta de yerba; pero no descubrieron leña. Los peñascos que habia debaxo del agua y en las márgenes de la costa no les permitieron abordar á ella; pero habiendo entrado en un golfo vieron allí habitantes, muchos de los quales vinieron á ellos cada uno en un barco pequeño semejante á los de los Groenlandeses ó Esquimaux; pero no pudieron entender su lengua. La latitud de este lugar se observó de 51 grados y 12 minutos; y su diferencia de longitud en el puerto de Avatcha, á donde volvieron, se determinó de cerca de 12 grados.

En el discurso de este viage que habia ya durado mas de tres meses, la mayor parte de la gente de la tripulacion habia sido acometida de escorbuto, y muerto de él, sin exceptuar el Capitan Tchiricow y el hermano de Mr. de l'Ile. El 2.° se rindió á él, y murió el 22 de Octubre una hora despues de haber llegado al puerto de donde habia salido mas de quatro meses antes. El Capitan, aunque en extremo enfermo, tuvo la fortuna de convalecer. Este ha sido el éxîto de la última navegacion de los Rusos para buscar algun camino para la América. (En otra parte de esta relacion se ha hablado de los descubrimientos de los Rusos en las costas del mar helado por ocho años, desde Arcangel hasta el rio de *Kovima*; del viage que otros Rusos hicieron antiguamente con barcas pequeñas á lo largo de las costas hasta el Kamtchatka, por último de una gran tierra descubierta el

 año

Viages al Nord Est y al Nord Ouest.

año 1723 al Nord del mar Helado á 75 grados de latitud. Véase mas arriba el artículo de la Tartaria y el del Japon.)

Tchiricow. 1741.

En las orillas del mar Oriental, frente del Kamtchatka, se encuentra un lugar llamado *Okhota ú Okhotskoy Ostreg*, cuya latitud es de 59 grados y 22 minutos, y que está distante del meridiano de París cerca de 141 grados en longitud, que es el sitio del embarco para el Kamtchatka y los paises vecinos. Beerings habia dexado allí el navio en que habia hecho su primer viage. Unos Rusos se arriesgaron á entrar en él el año 1731, y seguir el mismo rumbo que él dos años antes: tuvieron mas felicidad, y su descubrimiento se extendió mas lejos. Luego que llegaron á la punta en donde este Capitan habia estado en su primer viage, y que habia sido su *non plus ultra*, gobernaron puntualmente al Est, en donde hallaron una Isla, y despues una tierra grande. Apenas estaban á vista de esta tierra, quando vino á ellos un hombre en una embarcacion pequeña semejante á las de los Groenlandeses. Quisieron informarse de qué pais era; pero todo lo que pudieron comprender por sus respuestas, fue que era morador de un continente muy grande, en donde habia muchas pieles. Los Rusos siguieron la costa del continente dos dias enteros yendo hácia el Sud, sin poder abordar á ella; despues de lo qual les acometió una recia tempestad que los volvió á su pesar á la costa del Kamtchatka.

Con motivo de las investigaciones y descubrimientos que se acaban de representar hace observar Mr. de l'Ile que el término hasta donde se adelantó el Almirante de Fonté en el estrecho de Ronquillo, y en donde encontró el navio de Boston, corresponde á la bahia de Hudson cerca del rio de Wager, y que el último término del viage de Bernardo corresponde á la bahia de Baffin, frente del estrecho del Alderman Jones. „El Almirante (añade) parece que concluye „harto mal su relacion, declarando sin los conocimientos ne„cesarios que no hay paso al mar del Sur por el Nord Ouest; „y otro tanto se puede decir del Capitan Bernardo, quando „asegura que no hay comunicacion por el estrecho de Davis; „porque sabemos que se ha podido navegar hasta el fondo „de la bahia de Baffin, en donde están los estrechos del Al„derman Jones de Lancastre. En quanto á los descubrimien„tos de los Rusos, el término oriental de la navegacion de „Tchiricow corresponde á una costa que une las embocadu„ras de los rios de Haro y de Bernardo.„

Nuevos conocimientos que adquirió Mr. de l'Ile el año 1732 le han hecho juntar en su mapa la embocadura del rio de Bernardo con una larga costa, que da vuelta al rededor de

de la punta mas septentrional y oriental del Asia, dexando entre las dos un gran paso de cerca de cien leguas de ancho, por el qual tiene comunicacion el mar septentrional de Tartaria, ó el mar Helado con el del Sur. Al mismo tiempo supo que la gran costa que termina este canal al oriente la habia visto desde muy léjos Spanberg el año 1728. Despues los Rusos, como se ha referido, se han arrimado mas á ella en el de 1731, y con el tiempo se ha verificado que este continente lo freqüentan los Rusos, quienes traen de él hermosas pieles: así que de ellos se han de esperar puntuales informes acerca de la situacion y extension de estos nuevos paises no conocidos hasta ahora, á donde la Corte de Rusia puede enviar pilotos y astrónomos para determinar su longitud y latitud. Estos descubrimientos serian tanto mas importantes, quanto confirmando la exîstencia de las grandes tierras descubiertas por el Almirante de Fonté, facilitarian fixar su situacion y extension.

Viages al Nord Est y al Nord Ouest.

Mr. de l'Ile desearia tambien mucho que la Corte de Rusia hiciese acabar el descubrimiento de aquella grande Isla, de que tuvo conocimiento el Capitan Beerings el año 1726 entre los 51 y 59 grados. Tchiricow vió algunos habitantes de ella en 1741. Quiza no tendrá menos de ciento ó ciento y cinqüenta leguas de extension, porque él siguió sus costas muchos dias consecutivos. Otro descubrimiento que parece estar reservado á los Rusos es el de las costas septentrionales de una tierra vista por Don Juan de Gama, yendo de la China á la Nueva España, y que se halla señalada por primera vez en el mapa marítimo de Juan de Texeira, Cosmógrafo del Rey de Portugal, hecho en el año 1643. (El original manuscrito lo halló en una carraca Portuguesa Mr. de la Gran-Maison, que habia mandado quatro ó cinco años navios por Portugal en la costa de Angola. Thevenot, á quien se comunicó este manuscrito, lo ha hecho grabar del mismo tamaño que el original, y lo ha insertado en la segunda parte de sus colecciones de viages, publicada en Paris el año 1664). Este mapa no presenta mas que la costa meridional detras de algunas Islas al occidente; pero habiendo visto Mr. de l'Ile el año 1724 en Londres en casa del Caballero Hansloane en unos mapas Japones que habia comprado de los herederos de Kempfer, algunos de los quales se le enviaron á Petersburgo, una grande Isla, cuya situacion le ha hecho tenerla por la tierra de Gama, no tiene dificultad de terminarla en su mapa segun estas noticias, y añadir en la parte oriental algunas Islas menores, que se hallan en los mapas Japones.

Viages al Nord Est y al Nord Ouest.

En quanto al mar de Ouest, cuya exîstencia en la parte occidental del Canadá y del Misisipi está probada con todo género de testimonios, y que suponiendo los dos pasos de que se ha hablado, parece prometer á los Franceses por este medio el camino que se buscaba para la China, y para el Japon; pone Mr. de l' Ile la costa septentrional á 52 grados y un minuto. (Acúsase él mismo de haberla levantado hasta 60 grados en su primer mapa, porque una parte de los paises descubiertos por el Almirante de Fonté estaban puestos en él 10 grados mas al Nord).

De este modo por todas partes hay camino abierto para las mejores esperanzas, sin que se pueda alcanzar qué fatalidad es la que retarda su cumplimiento; pero si la constancia y el anhelo pueden dar derecho á ellas, débese de justicia á los Ingleses, porque ninguna otra Nacion hasta ahora lo ha adquirido mejor. Aunque despues del desgraciado viage del Capitan James en 1631 se hubiesen mostrado muy tibios para las investigaciones, no se puede dudar que esta mira haya contribuido casi tanto como la del comercio á los esfuerzos que hicieron entretanto para establecerse en la bahia de Hudson. (Ellis cita una carta de Oldenburg, primer Secretario de la Sociedad Real, al célebre Bayle: »Creo que »no ignorará Vm. la noticia que se publica aquí con mucho »gozo del descubrimiento del paso del Nord Ouest hecho »por dos Ingleses y un Frances que acaban de presentarlo »al Rey en Oxford. S. M. les concede un navio para ir á la »bahia de Hudson, y de allí al mar del Sur, &c.» Por otra parte las patentes de la primera compañia Inglesa de la bahia de Hudson dadas á 2 de Mayo de 1669, expresan que la habia formado el Príncipe Roberto, no solamente para el comercio de las pieles y minerales, sino tambien para el descubrimiento de un nuevo paso al mar del Sur). El viage que hicieron el año 1668 baxo el mando de Des Groseilles (vease el establecimiento de los Franceses en la bahia de Hudson, tomo XXVI de esta coleccion) se extendió á la altura de 79 grados en la bahia de Baffin, y hasta despues de haber empleado el tiempo bueno en buscar el paso, no volvió el Capitan *Gillam* á pasar el invierno en la bahia de Hudson para echar en ella los cimientos de una Colonia Inglesa. La guerra á que dió motivo esta bahia hizo abandonar toda otra atencion; pero no bien se hubo concluido por medio de la cesion, quando se vió salir al Capitan *Barlow* para descubrir algun paso. Hizóse á la vela el año 1719; pero se ignora qual fue su paradero, bien que algunos despojos de navio que se hallaron á 63 grados de latitud hacen

Gillam. 1668.

Barlow. 1719.

cen creer que naufragó á esta altura. Tres años despues, perdida ya la esperanza de su vuelta, no tuvo menos atrevimiento *Scroggs* para seguir el mismo rumbo. Su Diario no se ha publicado; pero se halla de él el extracto siguiente en la relacion de Arturo Dobbs. (Ellis observa que en tiempo de las primeras expediciones no se dexaban de publicar todos los Diarios de Viages, y que todos se tienen, excepto el del Capitan Button; pero que en estos últimos tiempos se ha tenido por conveniente, por razones que no explica, mudar de método.)

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Scroggs. 1722.

Scroggs salió del rio de Churchil en la bahia de Hudson el 22 de Junio de 1722. A 62 grados de latitud entabló algun comercio con los Salvages del Pais, quienes le dieron costillas de ballena y colmillos de bacas marinas. Despues lo arrojó el mal tiempo á 64 grados y 56 minutos, donde dió fondo sobre doce brazas de agua. Habiéndose aclarado el ayre, halló que no estaba mas que á tres leguas de la Costa del Norte, en donde puso al Cabo que veia al Est Nord Est el nombre de *Whale-bone Point*, ó Punta de las Costillas de ballenas. Al mismo tiempo descubrió muchas Islas entre el Sud Ouest al Ouest quarta de Ouest y el Sud Ouest quarta de Sud. Vió la tierra al Sud hácia el Ouest; y el Wallerme le pareció un Pais muy elevado. La Isla mas meridional, en donde vió muchas ballenas negras, y muchas blancas, recibió de él el nombre de *Cabo Fullerton.* La marea subia allí cinco brazas; de suerte que despues de haber tenido doce brazas de agua en el fluxo, no tuvo mas que siete en el refluxo. Llevaba consigo dos Indios septentrionales que habian pasado el invierno en Churchill, y que le habian hablado de una rica mina de cobre, situada en la costa, á la que se podia llegar con tanta facilidad, que prometian guiar la chalupa casi al lado de la mina. Tambien habian traido algunos pedazos de este cobre á Churchill, y no les habia faltado industria para delinear con carbon en un pergamino el plan del pais. Lo que el Capitan Ingles visitó le pareció bastante conforme con el plan de estos dos Indios. Uno de ellos le pidió en recompensa de sus servicios que lo dexase en esta costa, en donde no estaba mas que á tres ó quatro jornadas de su patria: favor que le rehusó Scroggs. El mismo Indio aseguró que era del centro de la misma bahia, y que en aquel parage habia una barra; esto es, un banco de arena, ó un peñasco. Scroggs se hizo á la vela al Sud Est; y el 15 cruzó el Welcome á 64 grados y 15 minutos. Continuó viendo muchas ballenas; pero no encontró hiélos á esta altura. La tierra del Whale-bone

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Point se extendia del Ouest al Sud, y algunos hombres que envió por la costa contaron que no habian visto nada que les impidiese penetrar mas adelante. La sonda les dió en este mar desde quarenta hasta setenta brazas. (El autor del extracto no añade nada mas; pero asegura que el Capitan Norton, antiguo Gobernador de Churchill, y que habia hecho este viage con Scroggs, le habia confirmado todas las circunstancias, sobre todo, que la marea subia cinco brazas, y que estando él en tierra sobre la cima de un monte vió que el pais se extendia del Ouest al Sud, y que no habia ningun impedimento para adelantarse mas léjos.)

Arturo *Dobbs*, á quien se debe este extracto, habia tomado muy por su cuenta el descubrimiento. (A instancia suya se despacharon otros dos navios; pero parece que no subieron mas que á 62 grados y 15 minutos de latitud, y que volvieron sin haber visto nada digno de atencion, excepto un crecido número de Islas y de ballenas negras. Tampoco hallaron grandes mareas, porque la mas fuerte era de unas dos brazas, y el fluxo venia del Norte.) En 1737 hizo estrecha amistad con un Oficial de Marina, llamado *Middleton*, que le dió en muchas cartas, cuyos extractos se han publicado, porcion de hechos que parecen concluyentes para la realidad del paso. Establecen, por exemplo, que un viento de Nord y de Nord Est hace subir las baxas mareas mas que otro del Sud ó de Ouest las altas en Churchill ó en el rio de Albania; que hay poca ó ninguna marea entre la isla de Mansfield y Cary Swan's; que no hay absolutamente ninguna al Nord, y al Nord Est de las islas de Moulin, y que por consiguiente la alta marea debe venir del Welcome; que este no puede estar distante del Oceano; que lo que vió el Capitan Scroggs á los 64 grados y 50 minutos, tanto en quanto á las ballenas, como á las mareas, es una prueba de ello: por último, que á ocho ó diez leguas de la punta de Whale-bone vió el mar sin hielo, y que el pais se extendia del Ouest al Sud. Entre los mismos hechos se halla que un Factor de Churchill, llamado *Lowegrow*, que habia estado muchas veces en Whalecove á los 62 grados y 30 minutos, aseguraba que toda esta costa no presenta mas que paises cortados y Islas, y que habiendo abordado á una de ellas habia visto el mar abierto hácia el Ouest. Otro Factor, llamado *Wilson*, que habia enviado la Compañia á Whale-cove para el comercio de las costillas de ballenas declaró que habiendo tenido la curiosidad de adelantarse entre las Islas vecinas, habia hallado que la boca se ensanchaba hácia el Sud Ouest, y que al fin

fin se hacia tan ancha, que por un lado ni otro no se veia mas la tierra. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

Convencido Dobbs por unos hechos tan bien justificados, y por sus propios informes, de que habia mucha apariencia de poder hallar algun paso en el Welcome, no omitió ninguna diligencia para hacer emplear á Middleton en esta investigacion; para la qual se le concedió una Caicha, especie de galeota de bombas. La mejor relacion que hay de esta empresa está incluida en el extracto siguiente que ha hecho Ellis de muchas cartas, y del mismo Diario del Viage. Ciertas menudencias no pueden ser enfadosas. *Middleton.* 1737.

Habiendo pasado el Capitan Middleton al rio de Churchill, cuya situacion señalan los Ingleses á 58 grados y 56 minutos de latitud, no pudo salir de él hasta el 1.º de Julio. El 3 á las cinco de la mañana descubrió tres Islas á 61 grados y 40 minutos. El 4 dió vista á *Brook Cobham* á los 63 grados de latirud, y 93 y 40 minutos de longitud Ouest de Londres. La variacion era allí de 21 grados y 10 minutos, y esta Isla estaba cubierta de nieve. El 6 por la mañana descubrió Middleton un Cabo á 63 grados y 20 minutos de latitud, y á 93 grados de longitud de Londres. La sonda dió aquí desde 35 hasta 72 brazas de profundidad. A las cinco se volvió la corriente al Nord Nord Est. La sonda llevaba dos nudos (dos brazas) y la marea venia de Nord Nord Est quarta de Nord. Observóse que la variacion era de 13 grados, y qūe las aguas altas iban al Nord.

El 8 llegando á los 63 grados y 39 minutos de latitud no se encontraron otros pescados que una ballena blanca, y algunos becerros marinos: viéronse allí muchos hielos al Nord, y la costa estaba encerrada en ellos por muchas leguas. La profundidad se encontró de sesenta á noventa brazas; y la tierra estaba á siete ú ocho leguas al Nord Ouest. El 10 á 64 grados y 51 minutos de latitud, y 88 grados y 34 minutos de longitud, se encontró el Welcome de once ó doce leguas de ancho, la costa oriental baxa y unida, y todo el Welcome lleno de hielos, en los quales quedó cogido el navio hasta el dia 12. El 13 se adelantó por entre los hielos hasta el cabo Dobbs, que habia descubierto Middleton y puéstole nombre, al Nord Ouest del Welcome, á los 65 grados y 12 minutos de latitud, y 86 grados y 6 minutos de longitud de Londres. Al Nord Ouest de este cabo se vió una gran boca ó rio, en el qual se entró para poner el navio resguardado de los hielos hasta que se disipasen en el Welcome.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Middleton. 1737.

La embocadura de este rio no tiene menos de siete ú ocho leguas de ancho en la mitad de este espacio, despues de lo qual se estrecha á 4 ó 5. Echóse la áncora en la orilla del Nord, mas arriba de algunas Islas, sobre treinta y quatro brazas de agua. La marea se adelantaba en la menor anchura cinco leguas en una hora; pero esta proporcion no subsistia al subir. El refluxo arrastraba muchos hielos. Enfrente del anclage habia desde catorce hasta quarenta y quatro brazas de agua en medio del canal. El dia siguiente vinieron á bordo muchos Esquimaux; pero no tenian otra cosa propia del comercio que sus viejos vestidos de piel, y ochenta azumbres de aceyte de ballena. Continuóse subiendo el espacio de quatro leguas mas arriba de muchas Islas, y se dió fondo sobre diez y seis brazas de agua en un Sond entre estas Islas y la orilla del Nord, para libertarse de los hielos que iban y venian con la marea. Este lugar lo llamaron *Sond Salvage*. El rio estaba lleno de hielos delante y detras del navio.

El 15 se envió el Teniente con nueve hombres y provisiones para quarenta y ocho horas en una chalupa de ocho remos, para registrar el rio, y volvió el 17. Su relacion fue que habia subido por entre los hielos lo mas lejos que habia podido; que mas arriba ocupaban toda la anchura de una orilla á otra, y que en este parage habia de setenta á ochenta brazas de profundidad. El 16 habiendo ido á tierra Middleton, visitó algunas Islas, que halló estériles y desnudas, á excepcion de un poco de hierba muy baxa, y musgo en los valles. Hizo echar redes, que salieron vacias. Muchos de los suyos adolecieron de escorbuto, y la mitad se imposibilitaron muy pronto de servir. La marea adelanta en la embocadura del rio quatro horas en la mudanza de luna, y sube de diez hasta quince pies. La variacion es de 35 grados. En el parage en donde el Teniente habia estado, venia del Sud la marea, y subia trece pies en el tiempo de las aguas baxas. Algunos Indios que se habian traido de Churchill no tenian ningun conocimiento del pais donde se estaba.

El 18 se entró en una bahia pequeña, en donde se dió fondo sobre nueve brazas y media de agua. Middleton subió el rio en la chalupa con ocho hombres y dos Indios. A las ocho de la noche juzgó haber andado quince leguas. La marea subia á doce pies, y el fluxo venia del Sud Sud Est. Los Indios mataron una fiera. Por la noche se oyeron gritos extraordinarios, como los Salvages hacen quando descubren extrangeros. El 19 á las dos de la mañana se llegó cin-

cinco leguas mas arriba, y se entró en un rio ó sond, que tenia seis ó siete leguas de ancho, pero cuya profundidad no se pudo reconocer. Este rio, no obstante esta anchura, estaba tan lleno de hielos, que fue imposible pasar mas adelante. El pais estaba muy elevado por ambos lados. Middleton subió á uno de los montes mas altos veinte y quatro leguas mas arriba del Sond Salvage, en donde estaba el navio que descubrió desde este lugar. Observó que la corriente del rio era Nord quarta de Ouest, pero parecia mas estrecha subiendo, y llena de hielos. Este parage se llamó *Deer Sund*, Sond de las fieras, porque sus Indios las habian allí muerto. El pais es no solo montuoso y esteril, sino entrecortado de rocas, cuya piedra se parece al marmol. En los valles se ven muchos lagos, un poco de hierba, y infinitos animales del tamaño de un caballo pequeño.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Middleton. 1737.

Habiendo vuelto á bordo el Capitan el dia 20, baxó el 21 por el rio en donde el navio estaba al ancla, y no le halló menos ocupado de hielos. A quatro leguas de la embocadura subió á un monte alto, desde donde vió el Welcome todavia lleno de hielos. El 22 eran muy recios mas arriba y mas abaxo de él; y cada marea traia otros nuevos quando venia el viento del Welcome. El Teniente subió el rio en una chalupa de seis remos. El 25 volvió, despues de haber sondeado el rio entre las Islas por la parte de Deer Sund, y encontrádolo lleno de hielos. El 26 baxó el rio con el Contramaestre para observar si el hielo se habia esparcido en la embocadura y en el Welcome.

El Sond Salvage está á 89 grados y 28 minutos de longitud occidental. La variacion es allí de 35 grados. La entrada de la bahia, llamada Wager, está á 65 grados y 23 minutos de latitud, y el Deer Sund á 65 grados y 50 minutos. La corriente del Sond Salvage es Nord Ouest al compas.

El Teniente y el Contramaestre volvieron el 27. habiéndoselos llevado los hielos y la marea á seis ó siete leguas; y aunque el rio estuviese todo embarazado con hielos, los habian hallado mas delgados al entrar en el Welcome. El 28 subieron el rio para buscar alguna otra entrada en el Welcome, porque al subirlo el 24 habian visto muchas ballenas negras, y otros pescados que no se veian en el sitio en donde el navio estaba al ancla, ni mas abaxo. Middleton los encargó tambien de visitar el Deer Sund, y qualquiera otra boca, para descubrir si la marea entraba por algun otro lado que aquel por donde se habia venido. Tenian tiempo de hacer todas estas investigaciones hasta que los

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Middleton.

1737.

hielos se esparciesen en la embocadura del rio, y en el Welcome.

La chalupa se envió el 29 con ocho enfermos, y otros muchos que padecian escorbuto á una Isla pequeña, en donde se habia visto mucha bistorta y acederas. Middleton subió á uno de los montes mas altos, y le pareció que los hielos del rio eran mas recios hácia la embocadura que no mas arriba. El 30 vió cerrados los hielos por todas partes, mas abaxo de él, y hasta ocho ó diez leguas mas arriba; pero el mar le pareció bastante limpio fuera de la bahia. El 31 se vieron llegar muchos nuevos hielos que venian del Welcome, y que llenaron casi toda la bahia.

El Teniente y el Contramaestre, que volvieron á bordo el 1.° de Agosto, despues de quatro dias de ausencia, contaron que se habian adelantado diez ó doce leguas mas arriba del Deer Sund; que allí habian visto muchas ballenas negras de la especie de las que se sacan las costillas, y que habiendo visitado todas las bocas, habian encontrado siempre que el fluxo venia del lado del Est, ó de la embocadura del rio de Wager. (Este nombre se le puso entonces). Alzáronse áncoras el 2; se salió del Sond Salvage; y el 4 á las diez de la noche se hallaron fuera del rio con el auxîlio del refluxo, con el qual habian andado cinco leguas por hora. Ya no se encontraron hielos quando se salió del rio; y estando muy sereno el tiempo, hizo poner Middleton la pinaza delante para remolcar á fuerza de remos. Entonces estaban á 65 grados y 38 minutos de latitud y 87 grados y 7 minutos de longitud de Londres, siendo la variacion de 38 grados. Entróse en un nuevo Estrecho de trece leguas de ancho, al Nord Ouest de la bahia de Wager. La entrada de Wager está á 65 grados y 24 minutos de latitud y 88 grados y 37 minutos de longitud. El 5 se hallaron á 68 grados y 14 minutos de latitud y 86 grados y 28 minutos de longitud. El Estrecho no tenia allí mas que ocho ó nueve leguas de ancho. El 17 se vieron rodeados de hielos. La costa de Sud Est era baxa, y tenia de largo unas siete leguas. En la punta del Nord Est de la costa se veia un pais montuoso que se parecia á una parte de la costa del estrecho de Hudson. La sonda dió desde veinte y cinco hasta quarenta y quatro brazas de profundidad, y la variacion era de 40 grados. La marea venia de Est quarta de Nord, al compas: su corriente era muy fuerte, y en ciertos parages se descubrian remolinos y especies de barras. El 6 venia de Est quarta de Sud. A las dos se vió la punta de la costa á quatro ó cinco leguas del navio.

El

El fluxo vino del Est á las tres. A las quatro se vió un hermoso cabo al Ouest quarta de Nord, apartado seis ó siete leguas. La costa se extendia de Est quarta de Nord al Nord quarta de Ouest, y hacia puntos puntuales con la brújula. Middleton se alegró mucho de esto, creyendo que era la punta septentrional de la América, y por esta razon la nombró *Cabo Hope*, ó cabo de Esperanza. Toda la noche se maniobró por entre los hielos para acercarse á ella. El dia siguiente, luego que el sol disipó las nieblas, se vió la tierra al rededor del navio desde la costa baxa hasta el Ouest quarta de Nord, que parecia que se juntaba con la costa del Ouest, y formaba una bahia profunda. Middleton, para asegurarse de ello, hizo continuar el viage al centro de la bahia hasta las dos. Por último, en el discurso de la tarde, luego que todos reconocieron que aquello no era mas que una bahia, en la qual no se podrian adelantar mas que seis ó siete leguas, y que habiendo sondeado muchas veces la maréa no se encontró por todas partes mas que aguas baxas; se concluyó que se habia pasado de la boca por donde entraba la maréa del lado del Est. La variacion se halló aquí de 50 grados. Esta bahia, que se nombró *Repulse Bay*, no tiene menos de seis ó siete leguas de ancho en el fondo. La tierra, que se extiende desde alli al estrecho Helado hácia el Est, es muy levantada. La sonda daba desde cinqüenta hasta ciento y cinco brazas. Salióse de la bahia hácia el Est, y los hielos se hallaban en ella con abundancia.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Middleton.

1737.

El 8 á las diez de la mañana entró el Capitan en la Chalupa con el Escribano, el Artillero y el Carpintero, para averiguar de donde venia el fluxo á esta bahia. A medio dia tenian el Cabo Hope al Nord medio Est á cinco ó seis leguas de ellos, la bahia al Ouest Sud Ouest á quatro leguas, y la entrada del estrecho Helado, entre las Islas del lado del Est, al Est unas dos leguas. A las quatro estaba el medio del estrecho Helado al Est Sud Est, á tres leguas. Middleton volvió á bordo como á las nueve y media de la noche. Habia andado unas quince leguas para subir á una montaña alta que dominaba al estrecho por un lado, y por el otro á la bahia del Est, donde habia visto el paso por donde entraba la maréa. La menor anchura de este estrecho es de quatro á cinco leguas, y la mayor de seis á siete. Encierra muchas Islas grandes y pequeñas, y tiene de largo diez y seis ó diez y ocho leguas. Extiéndese por el Sud Est formando una media luna al Sud, y por el lado del Ouest estaba lleno de hielos, pegados por todas partes á las Islas y baxíos. Middleton vió un pais muy elevado á quince ó veinte leguas al Sud,

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. Sud, que juzgó habia de extenderse hasta el cabo Comfort, y hasta la bahia que hay entre este cabo y el Portland de Wilson, parte del lado septentrional de la bahia de Hudson. Como los hielos no se habian abierto todavia, se resolvió en el Consejo sondear el otro lado del Welcome, desde el cabo Dobbs, hasta Brook-Cobham, para buscar allí alguna boca, y volver despues hácia Inglaterra.

Middleton. 1737. El 9 se salió á las ocho de la mañana. La sonda dió treinta y cinco brazas á una legua de la costa, seis del Cabo Hope, y tres de la Punta. Siguióse la costa de Sud Est á distancia de tres leguas. El lado del Ouest estaba cubierto de hielos. A las quatro de la tarde se vió el cabo Dobbs al Nord Ouest del navio, tres quartas al Ouest al compas, á distancia de seis leguas. La sonda dió aquí cinqüenta brazas. A media noche señaló 60 y 65, y el 10 á las quatro de la mañana de 43 á 25 á cinco leguas de la costa del Ouest. A las ocho habia de sesenta y seis á setenta brazas, á los 64 grados y 10 minutos de latitud, y los 88 grados y 56 minutos de longitud. La anchura del Welcome era aquí de diez y seis ó diez y ocho leguas, y la extremidad de la costa de Sud Est iba del Sud al Sud Est quarta de Est á seis ó siete leguas del navio. El 11 á las quatro de la mañana se tenian de quarenta y cinco á treinta y cinco brazas de agua. La costa del Nord iba del Nord Est al Nord Nord Ouest á quatro ó cinco leguas del navio. Entonces se estaba á los 64 grados de latitud, y 90 grados y 53 minutos de longitud, cerca del cabo. Arrimáronse á la costa quanto pudieron para descubrir alguna boca en el pais. El viage se continuó á vista de la costa Nord del cabo Hope. A las quatro de la tarde habiéndose separado de la costa para sondear, se hallaron treinta y quatro á veinte y ocho brazas, y treinta á quarenta como á las ocho de la noche.

El 12 á las quatro se alzaron velas, y á eso de las nueve se llegó delante del cabo, á nueve ó diez leguas al Est del Brook Cobham, que estaba entonces al Nord Ouest quarta de Nord, á cinco ó seis leguas del navio. La sonda daba sesenta á quarenta y nueve brazas, estando entonces á los 63 grados y 14 minutos de latitud, y á los 92 grados y 25 minutos de longitud de Londres. Middleton asegura que siguiendo toda la costa del Welcome, desde el estrecho Helado hasta este parage, habia hallado por todas partes que este era un continente, sin embargo de encontrarse en él bahias bastante profundas y muchas Islas pequeñas. Este cabo y el otro, situado á 64 grados de latitud, encierran una bahia muy profunda. A lo largo de la costa se encuentran muchas ba-

ballenas negras de la especie legítima de las que se sacan las costillas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Delante de Brook Cobham habia veinte á quarenta brazas de agua, á quatro leguas de distancia al Est Nord Est. El 13 envió Middleton á hacer agua en una Isla que está á tres leguas del continente, y que tiene siete de largo y tres de ancho, casi toda de una piedra blanca y dura, parecida al marmol. La chalupa, que volvió el 14, traxo una bestia flava y un oso blanco que habian muerto los Indios del navio; y tambien habian visto en la Isla muchos cisnes y anades. El 15 se concedió libertad á dos de los Indios, que deseaban se les dexase en este parage, donde no estaban distantes de su patria. Middleton les hizo dar una barca pequeña, que se cargó de pólvora y plomo, provisiones, hachas, tabaco y quinquillería. Los que los habian llevado á la Isla habian observado que la maréa sube muchas veces hasta veinte y dos pies. Otro Indio, ansioso de ver la Europa, se conservó á bordo; y el mismo dia hizo alzar velas Middleton para Inglaterra.

Middleton. 1737.

Por mucho que fuese el cuidado que aplicó á sus observaciones, no correspondió su viage á las grandes esperanzas que se habian fundado en él. No solamente no habia descubierto el paso, sino que además no habia podido explicar las altas maréas que habia observado en el Welcome; y acerca de este punto era sobre que se esperaba alguna explicacion. Unos estrechos helados, unas bocas desconocidas no podian servir para ninguna decision, y no hacian mas que suspender la dificultad. Siempre faltaba que averiguar de dónde venian estas grandes maréas, qualquiera que fuese la boca por donde entrasen: y los protectores del paso defendian que no se podian explicar sino suponiendo que habia un Oceano al otro lado. Así, lejos de ayudar á salir de este laberinto, Middleton parecia que habia multiplicado las vueltas de él. (Dobbs lo acusó asimismo de haberse dexado ganar por la Compañia de la bahia de Hudson, que prefiriendo su provecho particular y el tráfico exclusivo al interés universal de la nacion, no queria que se descubriera el paso.) Para sacar algun fruto de su expedicion se necesitaba otra, que con efecto se hizo, y es lo que queda que referir. Como los Ingleses han empleado en ella todos sus esfuerzos, y se puede tener por el resultado de los conocimientos adquiridos hace dos siglos, todo lo que hasta aquí se ha leido no es propiamente otra cosa mas que su introduccion.

Súpose como inegable por la razon y la experiencia, que

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

no habia nada que prometerse por la parte del estrecho de Davis; y que por lo contrario debia fundarse grande esperanza por el Nord Ouest de la bahia de Hudson. Dobbs publicó una nueva obra, en donde se recogieron diligentemente todos los argumentos en pro de esta opinion. A la objecion de que los golfos que prometian mas, habian sido visitados, y que no se habian encontrado en ellos mas que bahias y rios, respondió que no todos se habian visitado; y que si se habia visitado un grande número de ellos, sin haber encontrado el paso, era tanto mas probable que exîstiese en algun otro lado, porque parecia mas imposible que unas masas de agua que hacen subir tan altas las maréas en estos rios y ba hias no tuviesen comunicacion con algun otro Oceano. Por último, todo se reduxo á este dilema: el paso exîste ó no exîste. Si exîste, todos convienen en que la grande ventaja que habria en descubrirlo no permite abandonar esta investigacion: si no exîste, toda averiguacion es inutil; pero se debe confesar tambien que es necesario hacerla para asegurarse de su inutilidad.

A pesar del juicio que un Diarista ha hecho de los argumentos de Dobbs, tuvieron tanto peso para la navegacion Inglesa, que el mismo Estado, precedida una madura deliberacion, resolvió fomentar la empresa, y prometió una cantidad de veinte mil libras esterlinas para el descubrimiento, fundado solo en el principio de que la ganancia habia de ser inmensa en caso de salir bien, y las pérdidas limitadas por desgraciado que fuese el éxîto. Abrióse una subscripcion de diez mil libras esterlinas, que parecian suficientes para los gastos, y que se dividieron en cien acciones; la que se completó inmediatamente. Formóse una *compañia* de sugetos acaudalados, que compraron dos navios, y que suplieron de sus propios fondos lo que faltaba para el capital, á fin de apresurar la marcha, por miedo de que no se pasase la estacion. Finalmente, para animar á la tripulacion se añadieron á los sueldos, que ya eran crecidos, los *seguros*, en caso de salir bien, proporcionados á la clase y servicios, y todas las presas que se pudiesen hacer en el camino. De los dos navios el uno, que era de ciento y veinte y quatro toneladas, se nombró la *Galeota de Dobbs*; y el otro de ciento y quarenta toneladas, tomó el nombre de *navio de la California*. Escogióse para Comandantes á los Capitanes Guillelmo *Moore* y Francisco *Smith*.

Las instrucciones de la Compañia tienen un caracter tan singular de inteligencia y de exâctitud, que solo por estos dos títulos merecen la atencion de los que procuran instruirse.

Os

Os hareis juntos á la vela (dice) con toda la brevedad posible, del Tamesis al Sud del cabo Farewell en Groenland. Evitareis los hielos cerca del cabo, y gobernareis hácia la entrada de la bahia de Hudson, entre las islas de la Resolucion y las de Button, al Nord de las Orcades. En caso de separacion, vuestro primer paradero será en *Coirstown* en las Orcades; pero si el tiempo os permite seguir vuestro rumbo, no os detendreis alli mas de quarenta horas. El segundo será al Est de las islas de la Resolucion, en caso de que los hielos no se hayan esparcido en la entrada del estrecho; pero si el paso está libre, no esperareis alli mas que un dia ó dos, á menos de que no sea el tiempo de las altas mareas, porque en este caso hareis muy bien en aguardar á que baxen las corrientes, que son entonces muy rápidas. Al pasar el estrecho, seguid de muy cerca la costa del Nord, hasta que hayais pasado las islas de los Salvages, y conservaos siempre á una distancia razonable uno de otro, á fin de que si acaeciese algun accidente estando en los hielos, podais oir recíprocamente vuestros cañones ó campanas, y daros socorros.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

En el estrecho, vuestro mas inmediato paradero en caso de separacion será la isla de Diggs ó Cary-Swan's-nest. El que llegare primero no esperará al otro mas que dos dias; y si el último no llega, levantará una percha, ó un monton de piedras por la parte del principal cabo, ó dexará una carta para avisar al otro de que ha pasado y se ha partido. Quando hayais descubierto á Cary-Swan's-nest, si el viento es contrario echareis el áncora para una marea ó dos, y observareis con mucho cuidado la direccion, rapidéz, altura y tiempo de la marea; pero si el viento es favorable para seguir una parte de la Costa de Nord Ouest desde la bahia llamada Pistol-Bay á los 62 grados y 30 minutos hasta el estrecho de Wager, señalad entonces vuestro mas inmediato paradero ó en Deer Sund, si os determinais á dirigiros hácia este paso, ó en la isla de Marmol, en caso de que el viento sea favorable y el mar esté sin hielos.

En todas las tierras que encontreis, exâminad bien en la costa el tiempo y la direccion de la marea. Si encontrais algun fluxo que viene del Ouest, y alguna buena boca sin hielos, entrareis en ella, aunque con muchas precauciones, haciendoos preceder de vuestra chalupa; y no tardareis entonces en visitar el estrecho de Wager ó Pistol-Bay; pero si empezais por este estrecho, y en vuestro último paradero se hallan los dos navios en Deer Sund, pues despues ya

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

no hay otro, tirareis entonces directamente hácia el golfo de Romking, teniendo el gran canal al Nord de las Islas por donde pasa, y observareis del mismo modo la direccion, la altura y el tiempo de la marea. Si la encontrais adelantada, ó que el fluxo viene de la parte del Ouest, ó del Sud Ouest, entrareis entonces sin reparo en la boca, que seguireis todo lo mas al Est que podais. Sin embargo, si el paso es angosto, tendreis siempre cuidado de llevar delante vuestra chalupa con la sonda, y observareis las mareas, la profundidad, lo salado del agua, y la variacion de la aguja; señalareis en vuestro mapa la latitud de todos los cabos y la situacion de los paises respecto de vuestros navios, y procurareis aseguraros de algunos buenos puertos donde podais poneros á cubierto de las tempestades y vientos.

Si encontrais el fluxo, y despues de haber pasado la parte angosta del estrecho de Wager entrais en un mar desembarazado y sin hielos, podreis entonces estar ciertos de algun paso libre, y pasar sin reparo al Sud Ouest ó mas ó menos hácia el Sud, ó el Ouest, segun la situacion del pais, guardando la América á la vista á babor; y si entrais despues en alguna boca, viendo tierra por ambos lados, tendreis gran cuidado de observar la marea si viene delante de vosotros, ó si os sigue, para juzgar si habeis entrado en alguna bahia, ó si este es algun paso entre paises cortados ó Islas; y segun el caso continuareis adelante, ó retrocedereis para adelantar mas al Ouest.

Despues de haber pasado hasta 62 grados de latitud, á la otra parte del estrecho de Wager, si encontrais una marea que venga del Sud Ouest podreis teneros por seguros entonces de haber pasado el cabo mas septentrional del continente del Nord Ouest de la América, y hacerse á la vela sin reparo á qualquier latitud caliente de 50 grados al Sud, para invernar, con el cuidado de continuar siempre vuestras observaciones sobre los peñascos y baxíos que encontreis al paso, de señalar las latitudes de todos los cabos en vuestros mapas, y las longitudes calculadas por el paralelo en que os halleis.

Si teneis por conveniente principiar haciendo un ensayo en el Pistol-Bay, ó en el golfo Ranking, cerca de la *isla* de Marmol, que hallais alli la marea que viene del Ouest, ó del Nord Ouest, y que la boca se extiende hácia *el* Ouest, seguireis la misma instruccion que para el estrecho de Wager, porque uno y otro de estos dos estrechos han de parar en 62 grados, y generalmente donde quiera que observeis que la marea viene del Ouest, podeis estar seguros de

de hallar paso ancho y franco, pues debe ser entonces cierto que no estais ya lejos del Oceano, que levanta tan altas estas mareas al Nord Ouest de la bahia.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Si os hallais en alta mar despues de haber pasado una de estas bocas, y que sin encontrar ningun obstáculo podais poneros como á los 50 grados de latitud, pasareis alli el invierno, en caso de que la estacion os impida continuar adelante; pero si el tiempo y el viento lo permiten, tirareis al Sud hasta los 40 grados lo menos, seguros de hallar alli un clima mas cálido, y mas agradable para el invierno; lo que os confirmará la realidad de vuestro descubrimiento. En este caso escogereis para vuestra residencia un rio navegable, ó algun buen puerto, en el qual no tengais nada que temer de los habitantes, porque si tuvieseis algun rezelo de ellos, valdria mas pasar el invierno en un puerto de alguna Isla desierta, pero fértil y llena de bosques, á una distancia proporcionada del continente. Sobre todo, no omitireis establecer en él cuerpos de guardia y centinelas, como si fuese en un pais enemigo.

Si encontrais algunos salvages al pasar por el estrecho de Hudson, no perdereis tiempo de traficar con ellos, y hacedles algunos regalos de quinquillería. Si los hallais despues de haber pasado la bahia, les hareis tambien regalos, pero no rehusareis traficar, y procurareis dexar sentada vuestra opinion con ellos, dándoles por sus pieles algo mas de lo que reciben de la Compañia, y dexando á su eleccion los géneros de trueque, para aseguraros de su amistad. Sin embargo este comercio no debe perjudicar á vuestras observaciones sobre las mareas.

Si pasando estos paises cortados al Nord Ouest de la bahia salís mas meridionalmente que á los 60 grados, y encontrais despues algunas otras naciones mas civilizadas que los Esquimaux, procurareis ganar su amistad con buenos regalos, y no rehusareis ningun tráfico. Dareisles á entender, que en la primavera próxîma, quando volvais á su pais, tendreis satisfaccion en entablar un comercio, de que sacarán grandes ventajas, y en hacer con ellos una alianza perpetua; pero no os detengais en sus puertos sino en quanto la estacion y el viento no os permitan pasar mas adelante. En todos los parages desiertos en donde os detengais tomareis posesion del pais en nombre de S. M. Británica, como primer poseedor, levantando alli algun monumento de madera ó de piedra, con una inscripcion, y poniendo nombres á los puertos, á los rios, á los cabos, y á las Islas; pero si encontrais habitantes de todo punto civiliza-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

zados, y que viven en habitaciones fixas, guardaos muy bien de darles sospecha con toma de posesion, á menos que á vuestra vuelta no cedan voluntariamente algun terreno para el exercicio habitual de vuestro comercio. No os llevareis por fuerza ningun habitante; pero si alguno se ofrece á marchar con vosotros para servir de intérprete en adelante, y para mantener la amistad, no os negareis á recibirlo á bordo.

Si tomaseis el partido de dexar algunos de los vuestros en estos paises, tendreis cuidado de darles una buena provision de quinquillería para que puedan cultivar la amistad de los Indios por medio de regalos, y tambien les dareis semillas de todo género de frutas, de legumbres y de árboles que no se crian por naturaleza en estas tierras. Les dexareis papel, plumas y tinta para tener cuenta con sus observaciones sobre las propiedades del pais.

Quando hayais pasado las tierras cortadas, si encontrais todavia ballenas blancas, y que en Agosto y Septiembre dirigen su carrera al Sud Ouest, será esto para vosotros una prueba mas de que hay paso navegable al Oceano occidenal, á donde van entonces á parar estos pescados.

Si os adelantais un poco al Sud desde 60 hasta 50 grados y tocais en algun puerto en donde habitan los moradores en Ciudades y Aldeas os manejareis con mucha precaucion. Por agasajos que os hagan guardaos mucho de poneros en sus manos. Por el contrario si os amenazan con alguna hostilidad no abordarais allí y os alejareis de la costa, pero sin que puedan conocer que teneis miedo. Si viniesen á atacaros, lo primero que habeis de hacer es espantarlos con el ruido de toda vuestra artilleria, pero sin matar ninguno, á menos que no os obligue á ello vuestra propia defensa. Entonces desamparareis la costa tirando al Sud hasta que hayais encontrado pueblos mas humanos. Si hallais naciones poderosas que comercian con navios de carga y de fuerza, y que os hacen mal acogimiento, huireis de la costa en los mares libres; pero si os hallais entre Islas con demasiada dificultad para libertaros del insulto de los habitantes ó para penetrar mas lejos á fin de concluir el descubrimiento, entonces si la estacion no estuviese muy adelantada volvereis á Inglaterra para hacer vuestra relacion, que probaria bastante palpablemente que habiais penetrado en algun Oceano distinto de los nuestros. Este es el único medio de prevenir los accidentes que podrian acaeceros en el invierno y hacernos perder el fruto de vuestros descubrimientos.

Si dirigis vuestro rumbo al Sud hasta poder pasar el invier-

vierno en un pais caliente, escogereis alguna Isla que no sea freqüentada de los pueblos del continente, para poner en ella vuestros navios al abrigo. Si esta Isla es fertil, ocupareis á la entrada de la primavera la gente de vuestras tripulaciones en preparar un espacio de tierra de que hareis un jardin. Allí sembrareis todas las semillas que os hayan traido, sea para el uso de los habitantes si los hay en la Isla, ó para las necesidades futuras de los que se puedan enviar de acá. Dexareis tambien los animales domésticos que os queden á bordo, sobre todo gallinas y palomas, y tendreis gran cuidado de observar los árboles y plantas que no se parezcan á las nuestras. Si invernais en la costa occidental de la América cerca del cabo Blanco hácia los 42 grados de latitud, procurad proseguir vuestro descubrimiento al Sud, primero despues del equinoccio de Marzo, si el tiempo os lo permite, hasta que toqueis en los 40 grados. Allí no podrá quedaros ninguna duda del buen éxîto.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Volviendo al Nord Est, como tendreis á la vista el verano, nada os obligará á apresurar vuestras velas, y observareis bien toda la costa Nord Ouest de la América. Hareis sobre todo observaciones puntuales acerca de los rios, bahias, promontorios, &c. Formareis mapas, en los quales señalareis la situacion de los paises y las vistas, segun se os presenten desde vuestros navios; tendreis cuenta con las mareas, sondas y variacion de la brújula. Ajustareis confederaciones con los moradores del pais, y establecereis con ellos un comercio util para nosotros, pero equitativo para ellos, arreglando nuestros géneros sobre la valuacion de los suyos. Este cuidado os ocupará en los meses de Abril, Mayo y Junio, de suerte que podreis volveros á hallar á los 62 grados á fines de Julio. Despues repasareis la bahia y el estrecho á principio de Agusto.

Si los navios se separan despues de haberse encontrado en el último paradero cerca del Deer Sund ó de la isla de Marmol, procurará cada uno por sí solo descubrir el paso sin esperar al otro; y el paradero donde se han de volver á juntar será alguna Isla ó Puerto á los 40 grados de latitud detras de la California. Si uno ú otro puede invernar cerca de esta Isla, y mas al Nord que los 54 grados, procurará el Capitan obligar á algun Indio con dádivas á atravesar el pais, sea hácia el rio de Churchill ó el fuerte de York, sea hácia el rio de Nelson, con cartas para el Almirantazgo, y el Secretario de la Compañia. Explicará sus descubrimientos hasta aquel dia, y prometerá gratificacion al que quiera encargarse de llevar el Indio á Inglaterra, por miedo de que el descubrimiento no se niegue á la factoria,

en

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

en el supuesto de que alguna desgracia impidiese al navio volver en la primavera.

Si por algun accidente imprevisto no pueden los navios pasar mas adelante, ó al Ouest de Pistol Bay ó del estrecho de Wager, ni hácia el Sud mas allá de los 58 ó 60 grados, y que no hallan boca ni paso al Ouest ó al Sud Ouest entre estos paises cortados y estas Islas, ó que despues de haberlos pasado no encuentran marea que venga del Ouest, entonces hechas las pruebas necesarias de acuerdo del consejo ó del mayor número, volvereis en derechura á Londres sin invernar en ningun puerto de la bahia, para no meter á los accionistas en un gasto inutil.

Si encontrais algunos Esquimaux á la otra parte del estrecho de Wager ó de Pistol Bay, procurareis saber de ellos por señas donde está la mina de cobre, y si llegando á descubrir el paso podeis invernar allí, no dexareis de vuelta, quando esteis á los 60 grados, de hacer averiguaciones mas puntuales para el descubrimiento de esta mina; y si la encontrais, os traereis algunos pedazos de mineral para probarlo acá.

Tendreis cuidado de guardar minutas fieles de todas vuestras deliberaciones, y de que á lo menos las firmen tres de los del consejo antes que se disuelva la junta. Mandareis sacar copias de todas vuestras operaciones, que se sellarán tambien con el sello de tres personas del consejo, y se enviarán por la posta á vuestra vuelta desde el parage de Inglaterra ó Irlanda á donde abordeis, ó aun antes, si se presenta ocasion, en los navios de la bahia de Hudson, al Señor Samuel *Smith*, Secretario de la Compañia de Nord Ouest.

Los dos navios destinados para el descubrimiento del paso baxaron de Londres á Gravesand, y al mismo tiempo llegó de Italia un viagero Ingles muy curioso, llamado Enrique *Ellis*, que habiéndolos encontrado y viéndolos para hacerse á la vela, manifestó alguna pesadumbre de haber perdido la ocasion de marchar con ellos para tan gloriosa expedicion. Su mérito, que era muy conocido, hizo que llegase su disgusto á oidos de la Compañia, quien lo hizo buscar con mucho empeño. »Mi pesadumbre (dice él mismo) »se convirtió en una alegria muy grande, quando ví que »me ofrecieron el mando de uno ú otro de los dos navios. »La curiosidad de ver un pais nuevo enteramente para mí, »junta con las utilidades, y mas que todo con la honra que »esperaba de esta empresa, me infundieron una ansia ve»hemente de contribuir á ella; pero aunque bastante acos-

»tum-

»tumbrado á la vida del mar, rehusé el mando que se me »ofrecia en unos mares, y baxo de un clima de que no te»nia la menor experiencia. En virtud de mi repulsa se de»terminó que hiciese el viage en calidad de Agente de la »Compañia, sin otro cargo que el que se me explicaria en »ciertas instrucciones peculiares á mí. Los principales artí»culos expresaban que tendria el cuidado de levantar los »planes de todos los paises recien descubiertos, de señalar »las situaciones y distancias de los cabos, sondas, peñascos »y baxíos; de asistir á las observaciones manuales, quan»do se tratase de verificar el tiempo, la altura, la fuerza »y la direccion de las mareas; de hacer mis observaciones »sobre los diferentes grados de lo salado del agua del mar, »de observar las variaciones de la aguja, de exâminar la »naturaleza de las tierras, y de recoger todo lo que pudiese »de metales, minerales y otras curiosidades naturales. No »debo olvidar una circunstancia que me afligió mucho, y »es que no tuve un instante para hacer mis preparativos, »porque diez y ocho horas despues de los ajustes tuve que »entrar á bordo.» *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

Mr. Ellis, tal qual se da á conocer por la confianza que de repente se tuvo en sus conocimientos, se embarcó en la galeota de Dobbs. La relacion cuyo extracto se va á leer es obra suya. El Agente de la Compañia de Nord Ouest se da por escritor de ella, y justifica este título con lo docto de su estilo, tanto como por un crecido número de juiciosas observaciones que lo distinguen del comun de los viageros.

Los navios se hicieron á la vela el dia 31 de Mayo de 1746. Aquí se suprimen los accidentes ordinarios en un viage largo, como el riesgo á que la galeota de Dobbs estuvo expuesta por el fuego. Hasta el 27 de Junio no sucedió nada notable. En aquel dia se vieron separados los navios por los hielos hácia los 58 grados y 30 minutos de latitud al Est del cabo Farewell; pero habiéndolos vuelto á juntar el mismo dia la habilidad de los Pilotos, tuvieron despues que atravesar una prodigiosa abundancia de madera flotante. Estos eran unos pedazos grandes que se habrian tenido por madera de carpinteria, y que presentándose por todas partes hicieron buscar al Agente de la Compañia la causa de un espectáculo tan singular. Todas las relaciones (dice) que hay de la Groenlandia, de las costas del estrecho de Davis y de las del de Hudson, aunque bastante opuestas en varios puntos, concuerdan todas en asegurarnos que no se cria madera de esta forma en todas estas comarcas: de donde se debe concluir que de qualquier parte que pueda venir, no es *Ellis 1746.*

de

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

de los lugares que se acaban de nombrar. Algunos suponen que cae aquí de las costas de la Noruega, y otros que viene de la costa oriental del pais de Labrador; pero Ellis desprecia estas dos opiniones; porque por un lado los vientos de Nord Ouest que predominan en estos parages la impedirian llegar aquí de la Noruega; y por el otro las corrientes impetuosas que salen de los estrechos de Davis y de Hudson, tirando hácia el Sud, la detendrian al paso, y no la permitirian jamas venir de la costa de América á estos mares. La explicacion de Egedo (en su nueva Descripcion de la antigua Groenlandia) que habia pasado muchos años en la Colonia Dinamarquesa, establecida al Ouest de la Groenlandia, parece mas plausible al Viagero Ingles. Egedo habia visto en la costa oriental de este pais, á los 61 grados de latitud, álamos blancos, olmos, y otras especies de árboles, de diez y ocho pies de alto, y del grueso del muslo: habia observado que así en la Noruega como en la Groenlandia es mas caliente la costa oriental que la occidental, y que por consiguiente los árboles se crian en ella con mas facilidad, y se hacen mas gruesos; lo que mueve á creer que esta madera flotante viene de la Groenlandia.

Ellis 1746.

El 5 de Julio empezaron los Ingleses de los dos navios á descubrir aquellas montañas de hielo, que en todo tiempo se hallan junto al estrecho de Hudson. Son de un tamaño tan enorme, que se les atribuyen aquí hasta mil y quinientos, ó mil y ochocientos pies de recio. Muchos Viageros han intentado explicar como se forman, y el nuestro sigue la opinion del Capitan Middleton. Este pais (dice en boca suya) está muy elevado á lo largo de las costas de la bahia de Baffin, del estrecho de Hudson, &c. y cien brazas ó mas, cerca de la costa. Estas costas tienen muchos golfos, cuyas cavidades están llenas de nieve, de hielo y de escarchas hasta el fondo, por causa de un frio continuo. Los hielos se amontonan por quatro, cinco ó seis años, hasta que una especie de diluvio terrestre, que acaece comunmente en estos periodos, los separe y los arrastre al estrecho ó al Oceano, en donde siguen la direccion de los vientos variables, y de las corrientes en los meses de Junio, Julio y Agosto. Estos montes se aumentan en corpulencia mas bien que no disminuirse, porque á excepcion de quatro ó cinco puntos de su circunferencia, están rodeados de hielos mas delgados, á distancia de muchos centenares de leguas, y que estando ademas cubierto el pais de nieves todo el año, está casi siempre el agua en extremo fria, aun en los

los meses de verano. Los hielos mas delgados que llenan casi enteramente los estrechos y bahias, y que fuera de allí cubren el Oceano á lo largo de la costa, hasta muchas leguas, tienen de quatro á diez brazas de recio, y enfrian de tal modo el ayre, que reciben un acrecentamiento continuo los montes de hielo, con el agua del mar, que no cesa de regarlos, y con las nieblas húmedas, que siendo casi continuas, caen en forma de lluvia menuda, y se congelan en cayendo sobre el hielo. Teniendo estos montes mucha mas profundidad dentro del agua que no altura sobre la superficie del mar, no puede tener mucho efecto la fuerza de los vientos para moverlos; aunque soplando del Nord Ouest por nueve meses del año, los empuja hácia un clima mas cálido. Su movimiento es tan lento que necesitan siglos enteros para andar quinientas ó seiscientas leguas hácia el Sud: con que no pueden disolverse sino quando han llegado entre los 50 y 80 grados de latitud, en donde se elevan poco á poco, aligerándose mas al paso que el sol consume y hace evaporar la parte expuesta á sus rayos. Egedo los tiene únicamente por pedazos de hielo de la costa que cae en el mar, y que se amontonan allí poco á poco.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

El 8 de Julio tocaron los dos navios en las islas de Resolucion. Una niebla espesa que les habia impedido verlas los habria expuesto á estrellarse sobre la costa si el tiempo no se hubiese aclarado. Pasaron á las islas de los Salvages, en donde vieron venir por primera vez canoas pequeñas llenas de Esquimaux. (En el tomo XXVI de esta Coleccion, en el artículo del establecimiento de los Franceses en la bahia de Hudson, se ha visto la pintura de estos pueblos.) El 13 encontraron muchos hielos de cinco á diez brazas de grueso, que no atravesaron sin riesgo, á lo menos los que estaban juntos unos con otros; acerca de lo qual se observa que no hay con efecto cosa mas arriesgada que chocar con mucha fuerza contra un pedazo grande de hielo, el qual quando no lo quebranta el choque, hace en un navio el mismo efecto que el rebote de un peñasco, por cuya razon los navios destinados para los mares helados son de madera en extremo fuerte, sobre todo por delante; precaucion que no siempre alcanza para preservarlos. El advertir que se acercan estos hielos es muy facil: el temple del ayre se muda inmediatamente, esto es, que de caliente que era se vuelve en extremo frio. Por otra parte se dan á conocer regularmente por nieblas muy espesas, pero tan baxas, que muchas veces no pasan de los mástiles del navio. Es freqüente tambien ver el hielo levantado por la refraccion del ayre seis

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

grados por lo menos encima del horizonte ; lo que lo hace descubrir desde muy lejos. A veces es necesario amarrarse á los pedazos mas gruesos para libertarse de los pequeños, que ceden mejor á los vientos y á las corrientes. En estas enormes masas se hallan huecos llenos de agua fresca , que forman como lagos pequeños , en donde las tripulaciones no dexan de llenar sus toneles ; pero se hielan casi todas las noches , sobre todo quando viene el viento de Norte. El 18 hubo muchos relámpagos y truenos : fenomeno siempre raro en estos mares , y cuya rareza atribuye Ellis á las auroras boreales, que no siendo menos freqüentes en verano que en invierno , inflaman y esparcen las exhalaciones sulfureas. Despues de mucha dificultad para atravesar los hielos se encontró limpio el mar el 30 delante de la isla de Salisbury , casi á la entrada occidental del estrecho de Hudson. Un consejo que dá aquí Ellis para evitar los hielos en este estrecho, es dirigir el rumbo por muy cerca de la costa del Norte. Siempre ha observado que este lado está mucho menos embarazado que lo restante del estrecho , lo que no atribuye menos á las corrientes que salen de las grandes bocas de la costa del Norte , que á los vientos , que soplan regularmente de este lado.

El 2 de Agosto se dobló el cabo de Diggs , y el 4 se pasó la isla de Maasel. El 11 se costeó el pais que hay al Est del Welcome , á los 64 grados. No habiendo permitido el viento seguir mucho tiempo la costa , no se hizo mas que bordear hasta el 19 , en que la primera tierra que se presentó fue la isla de Marmol , cuya descripcion se ha dado en el mismo tomo XXVI. Ellis entró en una barca larga para hacer sus observaciones. El resumen fue que habia visto muchas bocas dignas de atencion al Ouest de esta isla ; que el fluxo venia del Nord Est á lo largo de la costa; que allí hacia subir la marea en el plenilunio y novilunio, y que subia unos diez pies.

Estando ya demasiado adelantada la estacion para el grande objeto del descubrimiento, se tomó á pluralidad de votos la resolucion de pasar el invierno en la bahia de Hudson. Para la eleccion del parage fueron todos los votos en favor del puerto de Nelson , como que era el que mas pronto se hallaba desembarazado de los hielos en la primavera , y que tenia ademas con abundancia leña , caza , y todo lo necesario para la conservacion de la tripulacion ; pero no se preveia que el Gobernador , olvidando lo que debia al interes nacional , y no consultando mas que el de su Compañia , (ya se han visto que la Compañia de la bahia de Hud-

Hudson tenia poca gana de que se descubriese el paso) emplearia todos sus esfuerzos para causar la pérdida de ambos navios. Una tempestad que padecieron el 25 de Agosto no les impidió llegar el 26 á la embocadura del brazo meridional del rio de Hayas. Con el fin de tomar un anclage llamado *Five fathoms Hole*, espacio de cinco brazas, y situado á siete leguas del fuerte de Yorck, continuaron su rumbo, despues de haber hecho levantar señales á propósito para guiarlos por mas abaxo de los baxíos. La California pasó con mucha felicidad; pero la galeota de Dobbs encalló sobre la arena; y el Gobernador envió á toda prisa una chalupa para derribar todas las señales, que eran el único recurso que pudiese salvarla. Por mas que se le hizo representar lo indigno de esta accion, no por eso dexaron de derribarlas; y sus gentes no disimularon el motivo de ello. Sin embargo, la galeota volvió á nadar, y consiguió anclar cerca de la California, pero este principio hizo presentir á las tripulaciones quanto tenian que temer por parte del Gobernador. Desde el dia siguiente añadió á la perfidia las amenazas. Despues viendo que no servian mas que para hacer abandonar á los dos navios el designio de invernar en el puerto de Nelson, y que al parecer buscaban otro parage en el rio de Hayas, recurrió al artificio. »No se omitió ningun medio (dice Ellis) para persua»dirnos que pusiésemos nuestros navios mas abaxo del Fuer»te, en un lugar abierto al mar, en donde, segun todas »las apariencias, habrian sido hechos pedazos por las olas »ó por los hielos. Estaba tan determinado á acabar con no»sotros, que despues de haber visto despreciadas sus pro»posiciones, envió muy lejos á lo interior de las tierras to»dos los Indios del pais, cuya principal ocupacion es ma»tar bestias flavas y ánades, para privarnos inhumanamente »de este socorro.«

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

A pesar de la aprehension de las desgracias futuras subieron los dos navios el rio de Hayas el 3 de Septiembre, y buscaron un canal para ponerse allí al abrigo. Encontraron con efecto uno cinco leguas mas arriba del Fuerte de Yorck, al Sud del rio. El tiempo se gastó hasta el 12 en descargarlos. Lo primero que se hizo fue abrir un grande agujero en tierra, para preservar en él de la escarcha la cerveza y los demas licores. Despues no pudiendo pasar el invierno á bordo, se ocupó cada uno en todo lo que tocaba á su conservacion. Estos exemplos de la industria humana son siempre una pintura que interesa.

»Parte de las tripulaciones se empleó primero en cor-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

»tar leña para encender fuego, y otra parte en construir »cabañas, poco diferentes de las del pais. Hicímoslas de ár»boles quadrados, de unos diez y seis pies de largo, in»clinados unos contra otros; de suerte, que juntándose en »lo alto de la cabaña, y hallándose separados por abaxo, »representaban bastante el techo de una casa de campo. Lle»namos los huecos, de un arbol á otro, de musgo muy apre»tado, que vestimos con arcilla. Hicimos puertas baxas y an»gostas, un hogar en medio, y directamente encima de él »un agujero para el paso del humo. Estas cabañas se halla»ron muy calientes.

»Como se necesitaba una mayor para los Capitanes »y Oficiales, se escogió un parage cómodo, y que no ca»recia de diversion, y fue una eminencia pequeña, rodea»da de árboles, media legua del rio al Sud Est, y casi á la »misma distancia de los navios. Al Sud Ouest teniamos un »hermoso estanque de agua, llamado puerto de los Castores, »y situado delante de nosotros á quatrocientos pasos, que for»maba la perspectiva de un gran canal, y bosques de altos »árboles nos libertaban de los vientos de Nord y de Nord »Est. Yo delineé el plan del edificio, que habia de tener »veinte y ocho pies de largo, sobre diez y ocho de ancho, »y dos pisos, uno de seis pies de alto, y otro de siete. Los »Capitanes, y algunos de los principales Oficiales habian de »ocupar el piso superior: lo demas era para los Oficiales »subalternos y criados. Habia dispuesto la puerta en medio »del frontispicio, de cinco pies de alto, sobre tres de an»cho; quatro ventanas arriba, una en el quarto de cada Ca»pitan; las otras dos en los dos extremos, para dar luz al »paso y á los aposentos de los Oficiales. El caballete del »texado no habia de subir mas que un pie encima de las »tapias, para facilitar el curso de las aguas y tener mas »caliente la casa. Una estufa colocada en medio del edifi»cio habia de comunicarle calor por igual. Cortóse un »crecido número de árboles, se labraron y se serraron ta»blas. Las paredes se hicieron de gruesas vigas, colocadas »una encima de otra, clavadas, y llenos los huecos con mus»go: en una palabra, la casa estuvo levantada, cubierta, »y casi acabada el primer dia de Noviembre.”

El ayre era muy frio, aunque en comparacion de otros inviernos no habia empezado la estacion con mucho rigor, ni se habia explicado á fin de Septiembre mas que con unas lluvias mezcladas de gruesos copos de nieve, y con escarchas de noche, que no correspondian á las terribles relaciones que espantan á los lectores. El 5 de Octubre tuvo

el

el canal muchos hielos, y el 8 estaba ya de todo punto ocupado. Hasta el 30 hubo ya escarcha, ya tiempo bastante blando. El 31 estaba el rio enteramente ocupado, y las dos tripulaciones empezaron á juzgar de los inviernos de la bahia de Hudson. El 2 de Noviembre no se pudo usar ya de la tinta, que se helaba á la orilla del fuego; y la cerveza que se habia guardado en botellas se halló helada en masa sólida, sin embargo de estar cubierta con estopa, y en un parage muy caliente. El 6 se sintió un frio insufrible. Entonces se distribuyeron las tripulaciones en las cabañas, y tomaron los Oficiales posesion de su edificio. Bautizóse al modo de los Marinos con el nombre de Meson de Montaigu, honra que juzgaron deberse al Duque de este nombre, que se habia interesado en el éxito de la empresa.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

»Empecemos (dice el Agente de la Compañia) á tomar »nuestros vestidos de invierno, que eran una bata de piel de »castor, que llegaba hasta los talones, con forro por den»tro, dos chupas debaxo, un gorro, y mitones de la mis»ma piel, forrados de flanela, un par de medias Esquimaux »encima de las nuestras, esto es, de piel, y que llegaban »hasta la mitad del muslo, con zapatos de piel de danta »curtida, dentro de los quales llevábamos todavia dos ó tres »pares de gruesos escarpines. Un par de zapatos para la nie»ve, que tienen como cinco pies de largo, y pie y medio »de ancho, completaban este trage. Esta es propiamente »la moda de los Indios del pais, que la han comunicado »á los Ingleses; y con efecto no hay cosa mejor para pre»servarlos del rigor del clima. A excepcion de un corto »número de dias, podiamos hacer frente con esta defensa »al mayor frio del invierno.

»Siendo nuestro principal recurso la caza de los cone»jos y perdices, se ocupaban todos en este exercicio. Para »la de los conejos se cortaron muchos arbolillos y mator»rales, de que se hicieron vallados de dos pies de alto, »dexando á trechos agujeros pequeños para que pasasen: en »cada agujero se puso un alambre, cuya punta estaba ata»da á la extremidad de una larga vara; de suerte que el »conejo que se enredaba en el agujero, no bien empezaba »á forcejear quando inmediatamente se levantaba la vara, »y lo sostenia ahorcado á dos ó tres pies de tierra. Este »método tenia dos ventajas, porque no solo nos abastecia »de mucha caza, sino que la preservaba tambien de otros »varios animales que nos la habrian quitado.«

Las escarchas fuertes habian comenzado con el mes de Noviembre, y continuaron hasta fin de él, con la diferencia

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

cia de que eran mas ó menos fuertes, segun las mudanzas del viento. El de Ouest ó del Sud las hacia bastante tolerables; pero eran insufribles quando se volvia de Nord Ouest, ó de Nord. Muchas veces las acompañaba una especie de nieve, tan menuda como la arena, que llevaba el viento á modo de nube de un llano á otro. Es peligroso hallarse expuesto á ella, porque es regularmente tan espesa, que no permite ver nada á veinte pasos, ni dexa tampoco la menor señal de camino. Sin embargo Ellis confiesa que este enorme frio no se siente mas que quatro ó cinco dias al mes, que es siempre en el novilunio y plenilunio, que tienen generalmente fuerte influencia sobre el tiempo en esta comarca. Las tempestades son entonces terribles, sobre todo con el viento de Nord Ouest, que reyna bastante regularmente en verano, pero casi sin cesar en invierno. Con los otros vientos, aunque las escarchas sean tambien muy fuertes, hace por lo comun buen tiempo; y como varian mucho, está el ayre casi siempre bastante templado para pasear y cazar.

Ellis 1746.

Las tripulaciones empezaron á fin de Diciembre á sacar de los dos navios varias provisiones, de que habian hecho poco uso á principio del invierno. Servianse, para transportarlas en carretoncillos, de los perros del pais, que se parecen bastante á nuestros mastines, pero que no ladran jamas, ni hacen otra cosa que gruñir quando se les irrita. Son naturalmente dóciles. Los Ingleses, que sacan de ellos mucho provecho, los mantienen como á los suyos domésticos.

Pero dexemos para otros artículos todo lo que mira á las propiedades del pais y de sus moradores, para ceñirnos únicamente al curso de la expedicion. No distrayendo los cansancios del invierno la atencion de los Ingleses á su empresa, tuvieron antes del fin de Diciembre un Consejo general, en que se propuso levantar y guarnecer con un puente la barca larga, para emplearla en el descubrimiento. Esta determinacion se aplaudió, y aun pareció extraño que en los antiguos viages no se hubiese discurrido que con navios era muy arriesgado hacer investigaciones cerca de la costa, en un mar borrascoso, con tiempos varios, y nieblas muy espesas, entre hielos, paises cortados, Islas, peñascos, y bancos de arena, sin conocer los puertos, mareas, corrientes, ni la direccion de las costas. Exponianse infinitamente menos con una barca pequeña, que podia arrimarse por todas partes á la costa, á lo menos á corta distancia, y que no arriesgaba nada en meterse entre los peñascos, ni

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

ni en pasar por los bancos de arena, en donde navios de cierto buque estaban en un peligro continuo de perecer. Por otra parte, aun suponiendo que la barca encallase, habia seguridad de volverla á poner en movimiento, y quando hubiese llegado el caso de perecer, era el navio un abrigo cierto para la tripulacion. Ellis asegura que sola esta idea de conocer algun recurso en caso de necesidad aumentó el aliento de los Ingleses, y aun les dió cierta especie de temeridad en todos los peligros. La barca larga llegó á ser tan apreciable, que se resolvió inmediatamente sacarla á tierra á la orilla del canal, y construir sobre ella una cabaña, que se cubrió con velas, con un hogar en el centro, para conservarla en disposicion de recibir algun puente quando llegase la primavera. Este cuidado duró sin cesar tres ó quatro meses, que fue lo que duraron los trabajos.

El mes de Marzo produxo sucesivamente todos los tiempos que son propios al pais en el discurso del año; esto es, que tan presto hubo dias en extremo calientes, tan presto tan frios como en invierno. La nieve se deshizo donde quiera que el sol esparció sus rayos; y á fines del mes empezaba la yerba á brotar en los parages expuestos al Sud. Los rios y llanos se cubrieron insensiblemente de agua, y al fin se temió que rompiéndose de repente los hielos, no tendria aun el canal mismo muy á cubierto los navios. Mr. Ellis explica este riesgo. Quando los calores adelantan la estacion en los paises que guarnecen la bahia de Hudson, se derriten las nieves en las partes meridionales; y formando las aguas torrentes rápidos, rompen los hielos antes que se hayan quebrantado del todo. Estas olas se escurren hasta que encuentran alguna resistencia que sea capaz de detenerlas; pero amontonándose inmediatamente, rompen con su peso qualquier obstáculo, inundan las tierras inmediatas, se llevan los árboles, las mismas riberas, y todo quanto se opone á su violencia. Esto es lo que se llama un diluvio y lo que hace muy peligroso para un navio, todo anclage de invierno, que tenga corriente, pero el mes de Abril se explicó de un modo que libró á los Ingleses de este temor. El viento se volvió poco á poco al Nord Est y les traxo, con mucha nieve y granizos, una escarcha bastante fuerte. Despues habiéndose mitigado mucho el ayre el 18, tuvieron una lluvia mansa, tanto mas agradable, quanto no la habian tenido hacía seis meses. Los páxaros del pais se volvieron á ver, con otros muchos de todas las especies comunes en los paises septentrionales. Ellis no nombra aquella que pasaba por lo comun en vandadas numerosas: »ne-

»gris-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

»grisca (dice) y muy fea á la vista, pero que recompensaba con la hermosura de su pluma lo desagradable de »su figura.» Por último el calor llegó el 6 de Mayo, y el canal estaba ya desembarazado de los hielos que se habian desvanecido poco á poco, aunque el rio estuviese todavia lleno.

Ellis 1746.

La barca larga en que se habia trabajado desde que se mitigó el ayre, estaba concluida. Echóse al agua; y fundando las dos tripulaciones las mayores esperanzas de las investigaciones que iba á facilitar, le pusieron el nombre de la Resolucion. El 16 se llevó la corriente los hielos del rio de las Hayas. Pusiéronse inmediatamente los dos navios en disposicion de baxar el rio con el auxîlio de las altas mareas, que los preservaron de las arenas. Sin embargo detuviéronlos otros obstáculos hasta el 24 de Junio, que habiendo llegado á la embocadura del rio se hicieron á la vela hácia el Norte; y muchos hielos que los acompañaron hasta el Nord del cabo Churchill no les impidieron pasar, antes del último mes, la isla de *Centry*, que está á los 61 grados y 40 minutos de latitud.

El dia 1.° de Julio fue quando la Resolucion, cargada de las provisiones necesarias á diez hombres para dos meses, se empleó en su destino. El Capitan Moore y el Agente de la Compañia se embarcaron en ella con ocho hombres, para visitar las bocas de las costas, despues de haber quedado de acuerdo en juntarse en la isla de Marmol, en donde habia de esperarlos su navio. Aquí, como en las otras correrías de la Resolucion varía el Diario; y para evitar la confusion nos obliga esta diferencia á hacer hablar á Ellis.

Tomamos (dice) hácia la costa, en donde por la noche nos amarramos á los hielos. El dia siguiente tuvimos que atravesar muchos pedazos grandes de hielo, que junto con los baxíos y peñascos, hacian el paso muy peligroso. Los Esquimaux de las costas que hay al Norte de los establecimientos de la Compañia, se presentaron algunas veces en tropas de quarenta ó cinqüenta sobre las eminencias de las Islas, haciendo señas con las quales parecia que nos llamaban; pero no teniendo nuestras ideas ninguna relacion con el comercio, nos adelantamos sin responderles hasta la isla de Knight, á los 62 grados y 2 minutos, donde pasamos la noche al ancla. La alta marea subia alli diez pies. El 3 hicimos muchos esfuerzos para acercarnos á la costa occidental, en donde habiamos descubierto una boca muy ancha. El mal tiempo y lo grueso de los hielos, de que estábamos rodeados por todas partes, nos obligaron á volver á la isla de

de Knight. El mar mucho mas calmado, y el ayre mas sereno, nos permitieron ver muchas Islas el 5, como *Biby*, *Merry*, *John* &c. que están llenas de peñascos, sin árboles, ni otra yerba, que un poco de bistorta, con algunas plantas comunes en la Groenlandia y la Laponia. Estas Islas, y generalmente todas las de la misma costa, presentan montones de piedras, cuyo origen y uso se ignora, no obstante haberlos visto los navegantes Ingleses desde que visitan esta costa. (Ya se ha dicho que otros los tienen por sepulcros de Esquimaux. Ellis hace aquí una observacion mucho mas singular. A esta altura (dice) en medio de los hielos, las agujas de nuestras brújulas perdieron de todo punto sus qualidades magnéticas. Entretanto que una seguia una direccion, señalaba la otra direccion del todo diferente, ni tampoco permanecian mucho tiempo en una misma. Quisimos remediar este accidente retocando las agujas con un imán artificial; pero perdimos el trabajo; y muchas experiencias nos convencieron de que este desorden no podia corregirse con el contacto del imán. Este hecho, que lo observaron quantos Ingleses habia en la Resolucion, se debe tener por cierto. El único remedio que nos surtió bien, fue poner y tener nuestras brújulas en un lugar caliente, en donde las agujas recobraron inmediatamente su actividad, y apuntaron fielmente. Ellis se introduce en una larga explicacion de este fenómeno, y lo atribuye en conclusion al exceso del frio.)

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

El 5 nos adelantamos al Sud de la isla Biby con la esperanza de entrar por la boca, á que habiamos intentado inutilmente acercarnos; pero no tuvimos mayor fortuna. Pedazos de hielo de inmensa extension, que las olas arrojaban á ella, y que hacian salir alternativamente, nos hicieron tener por imposible esta empresa. Despues de haber tirado al Nord hasta 62 grados y 12 minutos, tomamos al Nord Ouest, y atravesando muchas arenas, entre muchas Islas muy baxas, entramos en la bahia de *Nevill*, que reconocimos ser la misma por donde habiamos intentado en vano pasar por el lado meridional de la isla Biby. Cúbrela esta Isla, que dista cinco leguas al Sud Est: es espaciosa, y nos convencimos de que remata en un rio bastante ancho, que baxa por el lado del Ouest. El continente que la rodea sube en cuesta suave, y no presenta otra cosa que peñascos baxos y unidos, cubiertos de musgo, con pocas plantas. La entrada mas facil en la bahia de Nevill es entre el continente y la isla Biby, al Sud Ouest.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

El 8 emprendimos visitar la costa del Nord; pero al repasar los bancos de arena fuimos arrojados por la marea sobre una cadena de peñascos, en donde tuvimos por inevitable nuestra pérdida. En esta arriesgada situacion debimos nuestra salvacion á los Esquimaux de cinco ó seis canoas, que se acercaron á nosotros con costillas de ballenas. Mostraronse muy compadecidos de nuestra desgracia; y lejos de sacar de ella la menor ventaja, nos hicieron importantes servicios. No solo no se apartaron hasta que la marea nos volvió á poner á nado, sino que un anciano, que parecia conocer estos escollos, se puso delante de nosotros con su canoa, y nos sirvió de guia en todos los baxíos. Asi todo lo que se lee de la indole de estos pueblos en las Relaciones Francesas, y en algunas de las nuestras, no concuerda con el testimonio que estamos obligados á dar de su humanidad.

No nos admiró menos su industria. Por falta de hierro están guarnecidos sus arcos, flechas y harpones de dientes, de huesos, ó de cuernos de animales marinos, de que hacen asimismo hachas, cuchillos, y otros utensilios. Es dificil figurarse con qué destreza saben tratar unos materiales tan poco á proposito para estos fines. Sus agujas son de la misma materia, y en sus manos sirven para coser muy primorosamente sus vestidos, que no se diferencian de los de los habitantes de la bahia de Hudson. Esta semejanza y la de sus lenguas y usos puede hacer concluir que son originariamente de una misma nacion, pero aquellos de quien yo hablo son generalmente mas industriosos, mas afables y mas políticos. Sus mugeres no guarnecen sus botines con costillas de ballenas, como las de los otros Esquimaux. Los gorros son tambien distintos en ambos sexôs: componense de una piel de cola de búfalo, que les cae sobre el rostro, y que les dá en realidad un aspecto terrible, pero que les es de mucha utilidad contra varias especies de moscas, de que no se pueden libertar de otro modo. Este tocado que ponen tambien á los niños, quando sus madres los llevan á la espalda, hace parecer bárbaros á los mas afables y pacíficos de todos los hombres. Quando se hacen al mar para la pesca llevan consigo en su canoa una vexiga llena de aceyte, de que beben á ratos con tanto gusto como nuestros marineros el aguardiente. Hemos visto algunas veces que despues de haber vaciado su vexiga la chupaban voluptuosamente con los labios. Sin duda es la experiencia la que les ha hecho conocer los saludables efec-

efectos de este aceyte en un clima que siempre es riguroso. En Europa se han persuadido que estos pueblos viven debaxo de tierra en el invierno; pero esta es una tradicion absolutamente falsa y desmentida por todos los que han visitado su pais. La mayor parte de él no es mas que una cadena de peñascos, y aun quando el terreno de algunos valles tuviese bastante profundidad, está constantemente helado, tan duro como la misma peña, y es por consiguiente poco á propósito para habitaciones subterraneas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1746.

Despues de haber conocido que debiamos la vida á los Esquimaux gobernamos hácia el Est, y el 9 de Julio dimos fondo delante de la isla de los *Caballos Marinos*, nombrada así por la multitud de estos animales que se encuentra siempre en ella. Como es la mas oriental de las á que nos acercamos y la menos freqüentada de los Salvages, porque está mas apartada de su camino, no se necesita buscar otra causa para este prodigioso número de caballos marinos, que se juntan en un lugar tan desierto para la cria. La misma razon sin duda atrae allí inmensas bandadas de páxaros de mar.

El 10 seguimos de cerca la costa entre muchos pedazos gruesos de hielo que nadaban al rededor de nosotros, y llegamos á Whalecove á los 62 grados y 30 minutos de latitud. Una bahia que descubrimos al Ouest nos presentó muchas Islas pequeñas, de donde vimos inmediatamente venir hácia nosotros algunos Salvages. Observamos que la abundancia de la pesca les hacia escoger regularmente las Islas mas desiertas para fixar en ellas su residencia en el verano. Habiendo querido el Capitan desembarcar en una de las Islas, lo acompañé con dos hombres en una chalupa pequeña que no nos servia mas que para esto. Apenas estuvimos en tierra, quando nos vimos rodeados de unos veinte Esquimaux, casi todos mugeres ó niños, que se paseaban pacíficamente por la costa, mientras que los hombres estaban ocupados en la pesca. La intencion del Capitan era subir sobre las eminencias de la Isla para descubrir desde esta altura alguna nueva boca: los Esquimaux no se opusieron á ello; pero despues de inútiles observaciones que nos convencieron tambien de que la marea de la bahia venia del Est, volvimos á bordo.

1747.

El 11 alzamos velas, y el mismo dia llegamos cerca de una punta á 62 grados y 47 minutos de latitud, desde donde descubrimos una ancha boca que se extendia hácia el Ouest, y que nombré la *bahia de Corbet.* Sin embargo dos razones nos quitaron el deseo de entrar en ella; la una que la marea venia del Est, y la otra que el Capitan Moore

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. juzgó ver el fondo de la bahia. Allí hicimos algun tráfico con los Esquimaux, que son en crecido número, y recogimos mucha agua fresca en las concavidades de los peñascos, en donde se junta derritiéndose las nieves. Por último volvimos á nuestros navios que encontramos el 13 al ancla en una rada bastante buena entre la isla de Marmol y el continente. Durante nuestra ausencia, Smith, Capitan de la California, habia emprendido visitar la bahia de *Ranking*, que estaba á quatro leguas de su anclage hácia el Ouest. Treinta leguas que se anduvieron allí por diferentes rumbos del Ouest por el Nord hasta hácia el Est, enseñaron no solamente que esta boca concluye en bahia, sino tambien que está llena de peñascos y bancos de arena. El mismo dia de nuestra vuelta se enviaron las dos barcas largas á descubrir á lo largo de la costa entre el cabo Jolabert á los 63 grados y 15 minutos de latitud, y el cabo Fallerton á los 64 grados y 15 minutos.

Ellis 1747.

Habiendo vuelto Ellis á bordo alzaron áncoras los dos navios el 14, y se dirigió el rumbo hácia el Nord. Todo el dia siguiente hubo que atravesar pedazos de hielo recios, que cerrando al cabo el paso obligaron á los Ingleses á amarrarse á los mas gruesos. El mar quedó desembarazado el 16; pero muy presto se vieron detenidos por muchos peñascos y bancos que se extienden muy léjos dentro del mar, y que dexa en seco la última marea. Habiendo vuelto los hielos el 18 fue preciso bordear con mucha dificultad, aunque con la apariencia de volver á hallar mas facilmente por esta via las dos barcas largas que no dexaban de causar alguna zozobra, tanto que los dos navios se separaron para buscarlas.

Ellis se acercó á tierra en la Pinaza por los 64 grados de latitud por baxo de un cabo, á que puso el nombre de cabo Fry, en honra del Caballero Fry, uno de los Directores de la Compañia. Al paso encontró un crecido número de ballenas que forcejeaban contra la costa, lo que no le impidió hacer sondear la marea. Halló que el fluxo venia del Nord, que subia sobre la costa unos diez pies, y que en el plenilunio y novilunio crecia la marea á las tres. La costa tiene una cuesta suave, pero no por eso dexa de elevarse mucho. A alguna distancia parecian las colinas encarnadas y muy unidas, pero absolutamente estériles. En los valles es negrisco el terreno, y produce una yerba bastante larga mezclada de algunas plantas, de las quales unas dan flores amarillas, y otras azules y encarnadas, sobre todo una especie de algarroba que se cria con abundancia á la orilla de los estanques. Ellis advirtió tambien muchas playas de arena cu-

cubiertas de una yerba de muy buen sabor parecida á la correguela, y de una grande abundancia de cochlearia, un poco diferente en la figura, y de gusto mas picante que la nuestra. Tambien vió muchas tropas de bestias flavas que pacian sobre las colinas. A su vuelta observó al paso que el agua estaba en extremo turbia, cargada de lo que los marinos llaman *pasto de ballenas*, y de partículas de una especie de escarcha negra del grueso poco mas ó menos de nuestras moscas mas grandes. El alga marina se halla aquí de treinta pies de largo. Ellis tiene estas observaciones por tanto mas singulares, quanto en un clima tan riguroso se ven pocos vegetables en las costas.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

Luego que entró á bordo se alzaron velas para buscar las dos barcas largas, sin las quales no se podia esperar extender mas los descubrimientos. La estacion empezaba á adelantarse, y despues de tres dias de separacion no se habian vuelto á juntar todavia los dos navios. Sin embargo al dia siguiente se encontraron. El consejo despues de una larga deliberacion resolvió entonces que las barcas largas no se esperasen mas que hasta el 28, y que entretanto uno de los dos navios se encaminase al Sud hasta los 64 grados, y el otro al Nord hasta los 65. Entre varias providencias que se tomaron para encontrar las barcas largas se despacharon las pinazas de ambos navios con orden de levantar en el cabo de Fry una vara, al pie de la qual se enterrase una carta que contuviese algunas instrucciones, y de amarrar á media legua de la costa un tonel grande en el parage por donde se juzgase que podian pasar las barcas largas. Este tonel tenia tambien debaxo de una bandera pequeña una carta en que se les señalaba por paradero el cabo Fry.

Con estas precauciones se dirigió al Nord la Galeota de Dobbs y la California al Sud. Ellis baxó á tierra con seis hombres á los 65 grados y 5 minutos en la costa occidental del Welcome para sondear la marea. Halló (dice) que venia todavia del Nord, y que el tiempo de las altas mareas era con corta diferencia el mismo que en el cabo Fry, pero que subian tres pies mas arriba en una vara que hizo levantar con la señal de las aguas baxas para dar mas certidumbre á sus observaciones. Las tierras se diferencian poco de las del cabo Fry, excepto que parecen mas elevadas. Aquí encontró, como baxo de este cabo, muchas ballenas negras; con cuyo motivo observa que se podia establecer una pesca tanto mas ventajosa para su nacion, quanto el Welcome está mas desembarazado de hielos que el estrecho de Davis ó las costas del Spitzberg, y que el agua tiene menos profundi-

dad;

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

dad; dos puntos (dice) de suma importancia, y tenidos por tales por los que conocen la naturaleza de esta pesca. El mismo dia volvió á bordo.

Ellis 1747.

Habiendo vuelto el 26 á tomar la galeota de Dobbs el rumbo del cabo Fry, tuvo la satisfaccion de encontrar allí á la California con las dos barcas largas que habia hallado á los 64 grados y 10 minutos. Los Oficiales de estas dos chalupas contaron que á 64 grados de latitud y 32 de longitud de la isla de Marmol habian encontrado una boca cuya entrada tenia tres ó quatro leguas de ancho; pero que habiéndose adelantado por ella el espacio de ocho, la habian hallado de seis ó siete de ancho; que hasta allí habia sido su rumbo Nord Nord Ouest en la brújula, y que de allí habia sido preciso volver mas al Ouest; que habiendo continuado diez leguas mas allá, habian encontrado que este brazo de mar se estrechaba hasta quatro leguas; que despues habian advertido que las costas empezaban de nuevo á abrirse; pero que habian desmayado al ver que el agua de salada, profunda y transparente que habia sido hasta entonces, con costas escarpadas y corrientes muy rápidas, se hacia mas dulce, espesa y menos profunda.

Estos conocimientos aunque imperfectos parecieron muy importantes al Agente de la Compañia; por lo qual nos guardaremos de suprimir sus reflexîones. »Es muy verisimil (dice) »que esta boca tenga comunicacion con algun gran lago del »continente, que la tiene quizá con el gran Oceano occi»dental. Una de las circunstancias que los Oficiales de las »barcas largas observaron al subir, es que la corriente del »refluxo era mas fuerte que la del Támesis por diez horas de »las doce, aunque en una agua de muchas leguas de ancho. »Sobreviniendo despues el fluxo detenia de todo punto el »agua por las dos últimas horas. En segundo lugar aunque no »se pudiese asegurar positivamente que se halla paso en este »parage; creo poder decir con verdad que no hay ninguna »apariencia en contrario. Es cierto que la mudanza del agua »salada en agua dulce parece una prueba cierta á primera »vista contra el paso; pero si por fortuna esta agua no habia »sido dulce mas que en la superficie, tendria poca fuerza esta »conclusion, por ser entonces la temporada de derretirse las »nieves, cuyas aguas caian de todas partes, y por consi»guiente ya no era mas extraño encontrar dulce la super»ficie del mar, que el ver lo mismo despues de los meses »lluviosos en el mar Báltico y en las costas occidentales »de Africa. Por último, aunque sea cierto que viniendo del »Ouest la corriente de la marea es una prueba directa y

»in-

"incontestable de la realidad de un paso á algun otro Ocea-"no, no se sigue de ahí que viniendo la corriente del Est "sea prueba de lo contrario, pues sabemos que en el es-"trecho de Magallanes se encuentran del mismo modo las "mareas de los dos Oceanos. Por otra parte fuertes razo-"nes hacen preveer que lo mismo ha de acaecer si algun "dia se llega á descubrir un paso al Nord Ouest."

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

Los dos navios se hallaban tan cerca del estrecho de Wager, que con la certidumbre que por otro lado se tenia de que en el Welcome viene del Nord la marea ordinaria, se creyeron obligados los dos Capitanes (porque este era uno de los principales puntos de la disputa entre ellos) á hacer todas las investigaciones posibles sobre este estrecho, esto es, á verificar si es con efecto estrecho ó no mas que rio de agua dulce. Hasta el 29 no pudieron entrar en él. Lo que se nombra estrecho de Wager está situado, segun esta última observacion, á 65 grados y 33 minutos de latitud y 88 grados de longitud de Londres. A su entrada tiene por el lado del Norte el cabo de Montaigu, y por el de Mediodia el de Dobbs. Su parte mas estrecha está cinco leguas Ouest de este último cabo, y no tiene menos de cinco leguas de ancho. La corriente de la marea lleva tanto ímpetu como las aguas de un dique. Ellis asegura que la de las altas mareas corre ocho á nueve leguas en una hora. "Luego que llegamos (dice) á este peligroso lugar no fui-"mos ya dueños de nuestros navios, y la corriente hizo dar "quatro ó cinco vueltas á la California, á pesar de los es-"fuerzos que por mucho tiempo hizo la tripulacion para de-"tenerla. Causó admiracion la agitacion del mar; hierve, for-"ma remolinos con tanta espuma, como un monton de cor-"rientes quebradas por muchos peñascos, lo que no parece "que dimana sin embargo mas que de que el canal es aquí "muy angosto, á proporcion de la enorme masa de agua que "recibe. Muchos pedazos grandes de hielo que venian del "Welcome entraron en él con nosotros, y aunque estuvié-"semos ya muy adelantados, fueron tan presto empujados "muy lejos delante de nosotros, tan presto rechazados hácia "atrás por la accion irregular de las corrientes. En esta vio-"lenta situacion pasamos unas tres horas; pero habiendo al "fin atravesado el sond de los Salvages, en donde se ensan-"cha mas el canal y se hace mas rápida la marea, nos ha-"llamos allí con mas comodidad. Este sond lo forma una "cadena de Islas pequeñas que se extienden á lo largo de "la costa septentrional."

El 30 se pasó el Deer Sund, que es una rada bastante bue-

Viages al Nord Ouest y al Nord Eet.

Ellis 1746.

buena, nueve ú diez leguas mas arriba por el mismo lado del estrecho. Despues se descubrió muy pronto un abrigo seguro para los navios entre muchas Islas muy elevadas y llenas de peñascos que los pueden poner á cubierto de todos los vientos. Este parage se llamó el puerto *de Douglas* en honra de los dos Accionistas de este tiempo. Amarráronse en él las dos embarcaciones sobre quince á diez y ocho brazas de agua; y en un consejo solemne se deliberó sobre el modo mas pronto de reconocer con certidumbre si el canal en que se hallaban era rio, estrecho ó bahia. La conclusion fue que los dos navios se retirasen al puerto de Douglas, y que desde el dia siguiente emprenderian las dos barcas esta investigacion. Sin embargo se resolvió tambien que para no detener los navios mas tiempo del que pudiesen estar sin peligro, marcharian á Inglaterra el 25 de Agosto, si no habian vuelto las barcas para este tiempo.

Encargándose los mismos Capitanes de la empresa, alzaron velas el 31 de Julio, cada uno en la barca larga de su navio, acompañados de algunos Oficiales, y de suficiente número de Marineros. En los términos de Ellis presentaremos una expedicion en que tuvo la principal parte.

Seguimos con un viento fresco el rumbo de Nord Ouest al Ouest hasta que la anchura del canal se halló reducida de diez leguas á una. Aquí, como al anochecer, nos sobresaltó un ruido horroroso que parecia al de un prodigioso despeñadero de agua, sin ningun indicio por donde pudiésemos descubrir de qué parte venia. Inmediatamente se tomó el partido de echar el áncora, y de enviar algunos hombres á tierra, y entre ellos yo; pero al llegar á la costa la encontramos llena de peñascos y muy escarpada. La obscuridad de la noche, que nos la ocultó casi al instante, nos obligó á volver á bordo. Sin embargo puedo decir que á breve rato tuvimos el mas terrible espectáculo que se pueda discurrir. Peñascos inmensos que parecian quebrados en sus masas, colgaban por todas partes sobre nuestras cabezas. En muchos parages, cascadas de agua caian de una grieta en otra; por otro lado se descubrian pedazos de hielo de un grueso y largura desmesurados, colocados unos al lado de los otros, como caños de órgano, pero nada nos causó tanto espanto como unos pedazos grandes de rocas quebradas que vimos á nuestros pies, y que desgajados de sus cumbres por la fuerza expresiva del frio habian venido rodando hasta nosotros con una violencia inexplicable.

La noche la pasamos en una mortal zozobra; y al amane-

necer volvimos prontamente á tierra, en donde no estuvimos mucho tiempo sin descubrir que el ruido, que no habiamos cesado de oir, lo habia causado la fuerza de la marea, que se hallaba detenida en un paso muy estrecho. La masa de agua era prodigiosa, y su rapidez extraordinaria. No obstante que estábamos á ciento y cinqüenta leguas de la entrada del canal, eran transparentes las aguas, y muy saladas. La marea subia regularmente catorce pies y medio, y en el plenilunio y novilunio era á las seis la alta marea. Vimos claramente que el canal se abria cinco ó seis leguas detras de la catarata, y se extendia muchas leguas al Ouest. Entonces fue quando concebimos grandes esperanzas de hallar el paso. La primera dificultad era atravesar la catarata; pero habiéndolo probado, hallamos menos peligro del que se habia discurrido. Yo quise exponerme á los primeros riesgos, y la pasé en una chalupa pequeña en el tiempo de su mayor fuerza; y inmediatamente no nos quedó duda de que se podia pasar sin peligro. A medio fluxo estaban las aguas inferiores á nivel con las superiores, así como á medio refluxo, las superiores lo estaban con las inferiores; y en qualquiera de estas dos posiciones era facil el paso.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

Aquí vimos venir tres Indios, que nos abordaron con sus canoas, y cuyos usos no se diferencian de los de los otros, pero eran de estatura mucho mas baxa; y notamos, no sin admiracion, que al paso que nos adelantábamos del fuerte de Yorck hácia el Nord, todo iba en disminucion; tanto, que aun los árboles no eran al fin mas que arbustos. Por último, pasados los 67 grados de latitud no vimos ya vestigios de hombres. Estos Esquimaux nos parecieron algo tímidos, y nosotros éramos sin duda los primeros Europeos que hubiesen visto; pero animados con nuestros agasajos entraron en comercio con nosotros. Dióseles á entender que necesitábamos caza, que ellos llaman *Tuktoa* en su lengua, y volvieron prontamente á la ribera, de donde los vimos venir con una buena provision de carnes secas al fuego y algunos pedazos frescos de búfalo, todo lo qual nos costó muy barato.

El segundo dia de Agosto pasamos la catarata, encima de la qual no subia la marea mas que quatro pies. Las dos costas estaban muy escarpadas, y no hallamos fondo con una sonda de ciento y quarenta brazas. Viéronse ballenas blancas y bacas marinas; pero no por eso dexaron de desmayar nuestras gentes con el gusto del agua, que era casi dulce. Por mí, persuadido siempre que esta dulzura no es-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

taba mas que en la superficie, quise convencer de ello á todos con una experiencia muy sencilla. Una botella, que hice tapar muy bien, se sumergió á la profundidad de treinta brazas, en donde habiendo quitado el tapon el nadador, se llenó de agua, que hallamos tan salada como las del Oceano Atlántico, con lo que se alentaron nuestras esperanzas; pero estas lisonjeras ideas duraron poco. El 3 al anochecer baxaron tan de repente las aguas, que para descubrir al dia siguiente la causa de esta extraña aventura tomamos el partido de dar fondo. Apenas fue de dia quando habiendo baxado á tierra, subimos á unas alturas poco distantes de la costa, y descubrimos con mucho sentimiento que este pretendido estrecho remataba en dos rios pequeños, que aun no eran navegables, uno de los quales venia de un gran lago situado al Sud Ouest á algunas leguas de nosotros. De este modo se desvanecieron de una vez todas nuestras esperanzas; y el consuelo que nos quedó fue haber quitado todas las dudas sobre la naturaleza de un golfo que podia eternizar las disputas. (Fox observa en su relacion que la explicacion de todas las dudas sirve para disminuir la dificultad de la empresa, reduciéndola á términos mas estrechos y mas seguros.)

Ellis 1747.

En veinte y quatro horas que pasamos en esta playa nos vinieron muchas canoas llenas de Indios, que nos traxeron carne de búfalo y salmon seco. Con estas provisiones compramos muchos de sus vestidos y de sus arcos; pero nuestros esfuerzos por señas fueron vanos para que nos diesen algunas noticias acerca de la mina de cobre y de la exîstencia de otro Oceano, por la parte del Ouest. Delineéles un plan de la costa, del qual no entendieron nada, como tampoco de nuestras preguntas. Entre ellos habia un hombre de bastante buen semblante, que sin ir vestido de distinto modo parecia de nacion diferente, hasta hacernos creer que los otros no lo habian traido mas que para darle la satisfaccion de vernos. Moore discurrió que este podia ser algun prisionero que habia caido en manos de estos Salvages; y reflexîonando la grande ansia que manifestaban por vendernos todo quanto habian traido, se lisonjeó de poder comprar este hombre, para adquirir de él algunas luces, que hubieran podido llevarnos mas lejos. Ofreciéronseles muchos géneros con señas, que parece entendieron; pero se obstinaron en despreciar todas nuestras ofertas. Nuestras barcas alzaron velas el 4 para volver hacia los dos navios. Un viento muy impetuoso nos hizo perder un hombre, á quien arrojó un golpe de vela; pero volvi-

vimos á pasar felizmente la catarata, y el 7 nos juntamos otra vez con nuestras embarcaciones.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Con el disgusto de haber vuelto sin adelantar nada, *Thompson*, Cirujano de la galeota de Dobbs, insinuó al Consejo ciertas dudas, que parecieron merecer atencion. Habiendo estado nublado el cielo y la mar muy alta mientras que las dos barcas pasaban de vuelta bastante lejos de la costa del Nord, ¿era acaso imposible que se hubiese pasado alguna boca sin haberlo advertido? sobre todo en una costa muy elevada, y aun doble en muchos parages, con grandes anchuras entre las montañas. Ellis no se opuso á esta idea. »Sin embargo, dice, me inquietaban motivos distin»tos, que eran las mareas en extremo altas, que ha»biamos observado; porque la marea en el puerto de Dou»glas subia diez y seis pies y medio perpendiculares; siendo »así que segun el testimonio de Middleton no subia mas »que diez pies en el Deer-Sund, aunque situado ocho ó diez »leguas mas cerca del Welcome. Por otra parte, llegando »aun antes á la catarata el tiempo de la subida de las aguas, »sin embargo de estar mas adelantada noventa leguas há»cia el Ouest, me costaba trabajo conciliar estas circuns»tancias, sin suponer en este parage alguna comunicacion »con otro Oceano. Así que mis propias reflexîones fueron »mas poderosas que las dudas del Cirujano para hacerme »echar de su parte. Unimos nuestros argumentos en el con»sejo. Las disputas fueron vivas, y concluyeron con la re»solucion de enviar otra vez una de las barcas largas para »visitar de mas cerca la costa del Norte; cuya comision »dió el consejo á la Resolucion, esto es, á la barca de la »galeota de Dobbs.«

Ellis 1747.

En la misma sesion, añade Ellis, esforcé muchas razones eficaces, algunas de las quales tocaban en demostraciones, para sentar que se habia de hallar por la parte del Norte en la bahia, que Middleton nombró *Repulse-Bay*, paso á algun otro Oceano. Observé, por exemplo, que conforme se iba adelantando hácia el Norte, eran siempre mas altas las mareas, y llegaban siempre mas antes; que del mismo modo lo salado y transparente del agua parecia que se aumentaban en el Welcome, de suerte que se veia el fondo del mar á la profundidad de doce á catorce brazas; que sin cesar se encontraba una prodigiosa abundancia de ballenas en las costas, y que se habia advertido allí muchas veces que los vientos de Nord Ouest causaban las mas altas mareas. De todas estas pruebas saqué por conclusion que uno de nuestros dos navios habia de partirse inmediatamente

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

á buscar este paso, entre tanto que el otro continuaria sus investigaciones, así en el parage en que estábamos, como por la parte del Sud, á donde no se habia aun penetrado. Pero habiéndose opuesto fuertemente á mi proposicion muchos miembros del consejo, se despreció á pluralidad de votos, con los pretextos de que sus instrucciones no expresaban llegar hasta esta bahia; que una parte de las tripulaciones se hallaba indispuesta; que la estacion estaba ya muy adelantada para permitir subir al Nord, &c. Lo que era facil de conjeturar (dice Ellis) es que habia entre nosotros muchos que empezaban á fastidiarse de tantas fatigas, y que deseaban el fin del viage, ó á lo menos que no se emprendiesen otras expediciones tan penosas como la última.)

Ellis 1747.

El 13 se partieron en la Resolucion para buscar bocas en la costa del Nord, Ellis, Thompson, y el primer Contramaestre. Al paso encontraron muchas ballenas negras, y sobre todo un prodigioso número de vacas marinas. A eso de media noche, hallándose como encerrados entre la costa y las Islas que la cubrian, echaron la sonda, que no les dió mas que treinta brazas. La diminucion del agua, que continuaba siempre, les hizo anclar baxo de una Isla. El 14 se adelantaron hácia la costa, en donde subiendo sobre algunas alturas descubrieron una boca que se extendia muchas leguas al Sud Ouest; pero reconocieron al mismo tiempo que muchos álveos de piedra que la atravesaban de una orilla á otra, y que se dexaban ver aun en baxa marea, no les permitian adelantarse mucho. Al Nord de esta boca vieron otra que remataba del mismo modo á tres leguas de su embocadura. No presentándose nada de allí adelante, se volvieron el mismo dia á bordo.

La estacion no estaba tan adelantada que no diese lugar á algunas otras investigaciones. Tomóse de comun acuerdo la resolucion siguiente, que merece referirse en los términos del consejo, porque en sentir de Ellis contiene muchos hechos *evidentes y decisivos*, que prueban la realidad del paso.

En el consejo celebrado á bordo de la galeota de Dobbs el 14 de Agosto de 1747, despues de haber hecho exquisitas averiguaciones acerca de la boca llamada comunmente rio ó estrecho de Wager, declaramos haberla hallado enteramente tapada por todas partes, y sin comunicacion con ningun otro parage que el Welcome; y hemos juzgado por las mareas extraordinarias, por la extension considerable, lo profundo y salado de sus aguas, aun á cinqüenta leguas de su embocadura, que debe de ser brazo del Welcome. Por otro lado, habiendo hallado que la marea sube extraordina-

nariamente sobre la costa occidental del Welcome, principalmente aquí, no sabiendo todavia de donde venian estas grandes aguas, excepto que en todos los parages en que hemos observado la marea hemos encontrado que sigue el curso de la costa viniendo del Nord, y que las aguas altas son causadas por los vientos del Nord Ouest: queriendo sin embargo saber de donde viene, y juzgando que el conocimiento de su direccion por la costa oriental del Welcome podria darnos acerca de esto algunas luces; hemos resuelto proseguir nuestras investigaciones en quanto el tiempo y los vientos nos lo permiten en la baxa costa opuesta, del mismo modo que en Cary Swan's nest, y por donde quiera que podamos esperar alguna luz para el descubrimiento de un paso al Nord Ouest. En fe de lo qual ha firmado cada uno su nombre.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

El 15 de Agosto se alzaron áncoras, y salieron los dos navios del puerto de Douglas. Al entrar en el Wager encontraron en su parte mas angosta una marea muy violenta, que los detuvo allí muchas horas, aunque la sonda diese mas de ocho nudos de agua. El 17 á su llegada al Welcome, Ellis y *Metcalf*, segundo Contramaestre, se embarcaron juntos para executar la última resolucion del consejo. Habiendo caido la noche antes que pudiesen tomar la costa, y empezando á retirarse la marea, se vieron obligados á esperar la marea siguiente. Entretanto su navio, que habia quedado en alta mar, disparó un cañonazo á cada media hora; pero arrastrados por el refluxo ó por el viento á muchas leguas hácia el Nord, se hallaron muy pronto á distancia de no poder oir; pero no por eso dexaron de principiar sus investigaciones al amanecer. La marea les venia del Nord, y subia unos quince pies. Las altas mareas del plenilunio y novilunio llegaban un poco antes de las tres, algo mas presto que en alta mar en la costa opuesta.

Despues de haber concluido nuestras investigaciones con un empeño que nos habia enagenado »empezamos (dice Ellis) »á conocer la dificultad que tendriamos para alcanzar el »navio. Desde que lo habiamos perdido de vista nos era »imposible saber con la menor certidumbre por donde ha»biamos de seguirlo. El viento era muy impetuoso, el tiem»po obscuro y cargado de nieve. Nuestra barca era peque»ña, y profunda; la mayor parte de los nuestros maltra»tados del escorbuto; en una palabra, nuestra situacion era »deplorable. Yo procuré animar á todos mis compañeros, re»presentándoles que el mejor partido era volver al mar, »para buscar nuestro navio, y que no podiamos, sin in-

»cur-

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

»currir en una loca temeridad, detenernos en esta horrible »costa, en donde no habiamos visto la menor huella de »hombres ni de animales, el menor asilo, ni siquiera una »gota de agua dulce. Habiéndose dexado persuadir hice »volver inmediatamente al mar, para desvanecer las tristes »reflexîones sobre los riesgos que nos amenazaban. El viento »se fue aumentando, y estando muy alta la mar tomamos »tanta agua, que fue preciso trabajar sin cesar en vaciar »la barca. De este modo anduvimos doce leguas. Por úl-»timo descubrimos los dos navios, y duplicámos nuestro tra-»bajo para llegar á bordo. Un instante mas que hubiésemos »tardado, perdiamos toda esperanza, porque apenas llega-»mos, quando habiendo tomado el viento nueva fuerza, se »levantó el mar á las nubes, y el ayre se puso tan obs-»curo, que no se descubria ni navios ni costa. Esta tor-»menta, que venia del Sud, nos detuvo en el Welcome hasta »el 19, pero habiéndose mudado el viento, nos hicimos á »la vela inmediatamente para dirigirnos hácia el Sud. Has-»ta el 21 continuó favoreciéndonos; y sin embargo pa-»samos á corta distancia de Cary-Swan's nest, sin exâ-»minar las mareas; observacion no obstante que se habia te-»nido por necesaria en el último consejo. A vista del buen »tiempo, que parecia prometer alguna duracion, se juntó »el consejo á bordo de la California, en que se determinó »inmediatamente volver á tomar el rumbo de Inglaterra.«

Ellis 1747.

Este fue el fin de una expedicion de que se habian formado tan grandes esperanzas en toda la Europa, y sobre todo en los paises marítimos, en donde se conocia mejor que en otra parte la naturaleza y importancia de estas empresas. Doliéndose de que no haya tenido mejor éxîto, se consuela Ellis con la idea de que no es del todo infructuosa. »Si no hemos hallado paso al Nord Ouest, no se puede »negar (dice) que lejos de haber descubierto su imposibili-»dad, ni cosa que destruya la realidad de su exîstencia, »hemos traido en su favor pruebas fundadas en la eviden-»cia, tales, á lo menos, quales se pueden exîgir en una »investigacion de esta naturaleza; esto es, sobre hechos »incontestables, y sobre experiencias bien verificadas, que »defienden juntos la posibilidad.»

No nos detendremos en seguir los dos navios á su vuelta por un rumbo conocido, que no puede presentar mas que observaciones antiguas y sucesos ordinarios. Basta advertir que llegaron á la rada de Yarmouth el 14 de Octubre de 1747 despues de un viage de catorce meses y diez y siete dias.

(Sin

(Sin embargo es necesario exceptuar la observacion de Mr. de Ellis sobre las nieblas y el orin. Ya se habrá advertido que las nieblas de los mares helados son extraordinariamente espesas. Mr. de Maupertuis las atribuye en su obra á la figura de la tierra, á lo mucho que permanece el sol sobre el horizonte en estos paises septentrionales, y que le hace levantar muchos mas vapores de los que pueden condensarse por la noche. Pero otros nos dicen que en ciertas estaciones se observan tambien nieblas espesas y casi continuas en la costa de Coromandel en las Indias orientales; lo que no se puede atribuir á la larga mansion del sol sobre el horizonte, pues en este clima no hay mucha diferencia en todo el discurso del año entre lo largo de los dias y de las noches. Ademas, si esta fuese la verdadera causa, se seguiria que en el Spitzberg habian de ser las nieblas en extremo espesas mientras está el sol en su mayor altura, y aun en todo el verano de este clima, pues entonces se halla el sol continuamente encima del horizonte. Sin embargo la experiencia prueba lo contrario; y Martin observa en su viage que los pescadores de la ballena gozan entonces de un tiempo claro y muy sereno. Parece mas verisimil á Mr. Ellis que el fondo del ayre es el que condensa los vapores húmedos al paso que se levantan, y que los tiene suspensos cerca de la superficie del mar. Sus propias observaciones no le permiten tampoco dudar de ello: 1º. Las nieblas son mas espesas y mas freqüentes cerca de los pedazos grandes de hielo, en donde es el ayre mas frio que en otra parte. 2º. Los vientos de Sud y de Sud Ouest acarrean consigo muchos vapores húmedos, que se convierten en niebias en las partes septentrionales, no solo con el frio del ayre, sino tambien con la diminucion de su elasticidad, que lo hace incapaz de sostener estos vapores. 3º. Todos los vientos que vienen de algun punto del Norte traen un tiempo bueno, y esto por dos razones; la primera que soplando sobre lugares secos no acarrean vapores; la segunda que aumentando la elasticidad del ayre, lo hacen capaz de sostener los vapores, sin dexar que caigan ó anden esparcidos sobre la tierra, &c.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

A pesar de las nieblas, se observa que los metales están aquí menos sujetos á orin que en ningun otro clima. Sin embargo la opinion comun es que la humedad cria orin en los metales. Mr. Ellis conviene en lo mismo; pero pretende que toda humedad no produce este efecto, y que para producirlo es necesario que las partes aquosas estén cargadas de sales ácidas. Hállanse pocas de estas sales en los paises

del

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

del Norte, en donde hallándose el agua, y sobre todo la tierra, casi siempre comprimidas por el gran frio, no levanta el calor del sol sino las partículas mas aquosas. Este raciocinio está apoyado en una experiencia singular. Destilando Mr. Ellis agua salada para hacerla dulce, encontró que un calor templado convenia mas que un fuego pronto y violento: el agua sacada lentamente y con poco fuego se puso enteramente dulce, mientras que la que se habia sacado á fuego fuerte se quedó salada. Añádase á esto que el frio puede obrar en los metales, y cerrar bastante sus poros para impedir que reciban tan grande cantidad de este espíritu ácido que levanta el sol en la atmosfera, y que causa el orin.)

Ellis 1747.

Pero como esta expedicion para buscar el paso es la última, cuyo Diario se ha publicado, parece esencial de este artículo, y correspondiente á nuestra coleccion añadir á él lo mas racional que han hecho pensar tantas experiencias acerca de este grande objeto, y el juicio que ha formado el público de esta parte de la misma obra.

Es un hecho sabido generalmente, que en todos los paises de corta extension, sean Islas ó Peninsulas, no se hallan jamas árboles grandes, ni se ven sino bosques de arbustos, aunque en el continente situado en la misma latitud haya los mas hermosos árboles del mundo. De aqui se puede inferir con certidumbre, que todo pais que carezca de bosques de árboles grandes, en un clima en donde se sabe que se crian con abundancia, tiene el mar á los lados. Ademas se ha verificado que desde la latitud de 61 grados adelantándose hácia el Nord, todas las producciones vegetables se disminuyen visiblemente al paso que se adelanta; y que en lugar de árboles grandes no se ven al fin sino muy pequeños arbustos. Por otro lado no es menos cierto que en latitudes mucho mas adelantadas se hallan selvas muy vastas, en donde la madera es excelente y muy gruesa, como en Noruega, Suecia, Laponia, y en toda la Rusia, por estos inmensos distritos que se extienden hasta el mar del Japon. Si no hubiese mar á la otra parte de la bahia de Hudson, ni mas que tierras dilatadas hácia el Ouest, no se habia de hallar la misma abundancia de bosques en los paises que guarnecen esta bahia. Por el contrario, si no se encuentran bosques, como no se puede dudar de ello sobre testimonios constantes, una diferencia tan notable entre paises situados baxo de un mismo clima, puede acaso explicarse con mas verisimilitud que por la vecindad de algun mar occidental? El frio grande no se podria alegar, pues se ha sabi-

bido hace algunos años por una obra publicada en Petersburgo baxo la direccion de la Academia Imperial, que muchos vegetables, y aun el mismo trigo, crecen bastante bien en ciertas partes del Kamtchatka, donde es mas penetrante el frio que en las costas de la bahia de Hudson. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.*

A esta observacion se añade que en el invierno de 1746 que pasaron los dos navios Ingleses en su habitacion de Montaigu, observaron constantemente que los vientos de Nord Ouest acarreaban consigo cantidad de una nieve menuda, en la qual sabian por experiencia que el frio del ayre del invierno convertia los vapores que se levantaban de las aguas abiertas; de donde se cree poder concluir, que al Nord Ouest de este pais, y aun bastante cerca hay alguna gruesa masa de agua, esto es, algun mar occidental. Estas razones, pregunta Ellis, ¿no concuerdan entre sí tan bien cómo con las operaciones ordinarias de la naturaleza en otros lugares, en donde se sabe que las mismas causas producen los mismos efectos. *Ellis 1747.*

Atiéndase despues á la figura del pais, y se multiplicarán las conjeturas con doble verisimilitud. Sábese por experiencia que las mas de las tierras situadas entre dos mares están como divididas por una cadena de montañas, y que por ambos lados tienen cuesta hácia las costas. En quanto los Ingleses pudieron observarlo, los paises de que se trata presentan esta forma; y la vista mas extensa que tuvieron en todo su viage; esto es, la que se adquirieron subiendo la bahia de Wager, les pareció un convencimiento de ello. A la entrada de esta bahia es baxo el pais; pero lo hallaron mas alto al paso que se adelantaban; vieron montañas que se levantaban unas sobre otras; y luego que hubieron penetrado muy lejos dentro de la bahia, observaron distintamente que habia asimismo una declinacion regular hácia la parte opuesta. Toda esta vista se parecia mucho á la del isthmo Darien, que junta en una las dos partes de la América.

Preténdese además, que estas observaciones concuerdan puntualmente con varios testimonios de los Esquimaux del Sud, que aseguran todos á una en las Factorías Inglesas, que á poca distancia de su pais, hácia el Occidente, exîste un gran mar, en el qual han visto navios con hombres de barba larga y gorros grandes. Aun algunos, sin haber visto jamas navios Européos, han dibuxado en Churchill figuras de navios sobre peñascos. (No debe causar admiracion que los Esquimaux tengan esta habilidad, pues se ha visto en la Relacion de Narborough, que los salvages del

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

estrecho de Magallanes le modelaron la figura de su navio con tierra y matorrales, levantando en ella palos por mastiles. Las pinturas Mexicanas son otro exemplo de esto.) Otros han traido á las mismas Factorías sal blanca, formada, decian ellos, por el calor del sol en los peñascos de las costas de este Oceano.

Ellis 1747.

Si se pone la objecion de que las conjeturas mejor fundadas prueban tan solo que este pais tiene el mar por los dos lados, y no deciden nada en quanto á la comunicacion, responde Ellis, que ya seria muy ventajoso poder descubrir á lo menos un paso corto por tierra de un mar á otro; pero que no insistiendo en esta idea, porque aquí es la qüestion un paso por mar, cree que tiene fundamento para juzgar, no solamente que exîste este paso, sino tambien que debe ser corto, abierto y muy cómodo. Aunque esta afirmacion, dice, pueda parecer un poco arriesgada, quando no se atreve á señalar el parage preciso del paso, dexa al público el juicio de sus pruebas; y lo que le pide actualmente es convenir en que Christoval Colon, probando el descubrimiento del Nuevo Mundo, tenia mucho menos verisimilitud en su favor; y que en un tiempo en que la cosmografia y navegacion estaban mucho menos perfeccionadas que el dia de hoy, llegó este ilustre Aventurero gloriosamente á su fin.

Estando las pruebas de Ellis casi enteramente fundadas en la doctrina de las mareas, empieza por establecer algunos puntos que son generalmente conocidos y verificados entre los Marinos, sin cuyo conocimiento les sería imposible gobernar un navio, y en cuya observacion continua consiste su certidumbre para raciocinar sobre todos los casos de esta naturaleza. En primer lugar, es cierto que las mareas vienen de los oceanos grandes, y que entran mas ó menos en los mares particulares, á proporcion que estos son mas ó menos abiertos en el parage de su comunicacion con el Oceano, de donde vienen las mareas. Los mares encerrados en paises que no tienen comunicacion con el Oceano, ó que no están unidos con él sino por un paso estrecho, no tienen casi mareas, ó lo que es lo mismo, apenas se perciben. Así el mar Mediterraneo, cuya corriente vá del Ouest al Est, y que se comunica con el Oceano por el estrecho de Gibraltar, no tiene marea perceptible; y si tal vez sube un poco por el fluxo, no se advierte en alta mar, á excepcion del golfo de Venecia, en donde se conoce con efecto alguna agitacion, que se debe atribuir á lo largo de este estrecho golfo, y aun á los efectos de los vientos particu-

la-

lares. Esta es la razon por qué el fluxo y refluxo del mar eran desconocidos de los antiguos Griegos, que no veian á lo mas sino algunas irregularidades en la corriente del Euripe. (Ya se sabe qual fue la admiracion de Alexandro el Magno viendo el refluxo en la embocadura del rio *Indo*.)

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

En segundo lugar, que esta ley general de la naturaleza de que quanto mas cerca está la causa, tanto mas fuerza tiene el efecto, se reconoce en el progreso de las mareas; esto es, que á menos distancia del Oceano son mas altas y mas prontas, y que por lo contrario son mas baxas y mas tardías en lugares mas distantes. En cada pais marítimo hay exemplares; pero se cita para la Gran Bretaña á *Finmouth-Bar*, en que es la alta marea á las tres de la mañana; *Spurn*, en donde viene un poco despues de las cinco yendo al Sud; y Hall, en donde no llega hasta las seis, porque necesita tiempo para subir el Humber. En la rada de Yarmouth es la alta marea un poco despues de las ocho; en Harwich, como á las diez y media; en North, á mediodia; en Gravesand á la una y media; en Londres á las tres de la tarde. Del mismo modo son las mareas mas ó menos altas al mismo tiempo en diferentes partes de la costa, segun la distancia del Oceano. Tambien se observa que vientos violentos, que soplan con la marea, la hacen pasar de sus términos ordinarios así como la atrasan baxándola quando son contrarios. Sobre unos principios de semejante evidencia es sobre lo que funda Ellis su opinion.

Ellis 1747.

Primero hace observar, que segun el estado actual de nuestros alcances, esto es, suponiendo que no hay comunicacion por algun paso de Nord Ouest con el mar del Sur, se debe mirar la bahia de Hudson como un mar encerrado en las tierras, como el Mediterraneo, y aun mas en realidad como el Báltico, porque no tiene otra comunicacion con el Oceano, que por el estrecho de Hudson. Ellis no se rinde á la autoridad de la mayor parte de los mapas, que la señalan como que tiene comunicacion con las bahias de Baffin y de Davis, y cree que está mal probada; pero aun quando lo estuviese mejor, no por eso dexa de subsistir su tesis; y es que en el supuesto de que no haya paso de la bahia de Hudson al Nord Ouest, debe tenerse esta bahia por un mar encerrado. Sin embargo, comparándola con el Mediterraneo, no pretende que haya de carecer de marea. Es tan ancha, y se extiende tanto del Est al Ouest, que las mareas han de ser muy perceptibles; pero es preciso que correspondan á su causa, esto es, que han de ser tales quales el Oceano puede enviarlas por el estrecho de Hudson,

V 2 y

Viages al Nord á Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

y que si es menester que sean tales, es absurdo atribuirlas á esta causa, y menos digno de perdon todavia recurrir á unos estrechos helados, ú otras causas ocultas para hacer desmayar en la averiguacion sobre su verdadera causa. Ellis no estiende mas sus pretensiones, y juzga que no pide nada que se le pueda negar: despues yendo á su propósito dice que se habia mirado como un punto muy necesario exâminar la marea en Cary-Swan's-nest; y en el último viage lo habia resuelto el Consejo. Este parage está inmediato á la bahia de Hudson, y todos convienen en que si las mareas viniesen del Oceano por esta via habian de ser allí mas altas que en ningun otro lugar. Sin embargo estas observaciones se omitieron, y es menester referirse á las de Fox, que segun los términos de su relacion sondeó allí la marea, y halló que subia seis pies. Ellis coteja esta observacion con las suyas. En una Isla á 62 grados y 3 minutos de latitud halló que la marea subia diez pies. En la costa de Welcome á los 65 grados le dió la sonda trece pies, y al Nord del mismo parage diez y siete. La conclusion es evidente, y es, dice, que tal marea no podia venir del Oceano por el estrecho de Hudson, porque si las mareas de estas latitudes hubieran venido del Oceano, habrian de haber sido proporcionalmente mas baxas que en Cary-Swan's-nest, y como por el contrario son mucho mas altas á lo largo del Welcome, la experiencia y la razon quedan igualmente agraviadas con la suposicion de que una marea que viniese de tan léjos que llenase tantas bahias en su corriente, y que encontrase tantos obstáculos, habia de crecer siempre al paso que se adelantase.

Pero lo que parece dar á este raciocinio la fuerza de una demostracion, son las observaciones que se han hecho sobre la altura del mar Atlántico antes que entre en la bahia de Hudson, por las quales se ha encontrado que sube allí cinco brazas, siendo así que un poco mas abaxo en la misma bahia apenas sube dos brazas. Ellis tiene por tan fuerte esta prueba, que no puede llegar á mas la evidencia. Inútil será suponer un estrecho desconocido que viene de la bahia de Baffin á la de Hudson, para destruir los defensores de una comunicacion con el mar del Sur, excusándose de la necesidad de atribuir las mareas del Welcome á la comunicacion del Oceano Atlántico. Ninguna cosa obliga á admitir un supuesto sin pruebas, que no se apoya, como se verá muy pronto, en ninguna verisimilitud.

Ellis pasa despues al tiempo y á la direccion de las mareas altas. Despues de haber sentado que sola su altura prue-

ba

ba bastante que no pueden venir del mar Atlántico por la bahia de Hudson ; deben extenderse , dice, las averiguaciones hasta descubrir su origen. En las observaciones que hizo á los 62 grados y 2 minutos halló que el fluxo venia del Nord , y que la marea mas alta era á las cinco. En el cabo Fay á los 64 grados y 30 minutos obvervó que la marea venia del Nord , siguiendo la direccion de la costa , y que en el plenilunio y novilunio era el tiempo de subir las aguas á las tres de la tarde. La misma observacion hizo á la latitud de 65 minutos , en la qual venia el fluxo del Nord. Si hay , dice , algo que inferir de la direccion y del tiempo, la marea en estas partes de la bahia de Hudson viene evidentemente del Nord ó del Nord Ouest , y no puede venir del Oceano Atlántico , porque en este último supuesto las aguas altas llegarian cada vez mas tarde , al paso que se subiese en latitud; y precisamente es lo contrario lo que se verificó. Es muy creible que la idea de una comunicacion con algun mar septentrional por la bahia de Baffin , y por el estrecho de Davis, ha nacido primero de esta direccion , y que despues la ha hecho prevalecer la ignorancia. En otro tiempo admitia excusa ; pero hoy en dia que se han visitado con cuidado todas sus partes, no es lícito hablar del mismo modo , y mucho menos inventar estrechos helados ó desconocidos.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis 1747.

No para aquí Ellis, sino que intenta probar con hechos incontestables que las mareas no pueden venir de la bahia de Baffin ni del estrecho de Davis. Sabemos con certidumbre (dice) que en el primero de estos dos parages apenas sube la marea seis pies ; y el mismo Baffin asegura (en una carta á Juan Wolstenholme ,ya citada) que no sube mas de ocho ó nueve pies en el estrecho de Davis , en donde añade que viene del Sud el fluxo. Con que si es cierto que todas las mareas apartándose del Oceano , que es su nacimiento, se disminuyen por grados conforme van llenando las bahias y golfos que hallan al paso , no es menos claro que suponiendo que la marea subiese tres brazas en la bahia de Baffin , y que esta bahia se comunicase con el Welcome, las aguas de este aun no podrian subir una braza ; sin lo qual seria el efecto no solamente mayor que el que pudiese producir la causa, sino mayor que la causa misma. Ellis añade, que segun todas las relaciones que tenemos de los mares septentrionales , como todas las costas de la Nueva Zembla , del Spitzberg y del Groenland , son allí las mareas mas baxas que lo que se han encontrado en el Welcome , en donde concluye , que es preciso desechar absolutamente todos los principios establecidos por la ciencia, y confirmados por

la

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. la experiencia, ó desistir de la idea de que las mareas pueden venir del estrecho de Davis por la bahia de Baffin á la parte septentrional de la bahia de Hudson.

Estos argumentos (dirá alguno) son negativos, y no prueban directamente una comunicacion de la bahia de Hudson con el mar del Sur. En respuesta á esta objecion suplica primero Ellis á sus lectores echen una ojeada sobre el mapa de estas comarcas, y juzguen por sí mismos si no viniendo la marea del Oceano Atlántico, ni de algun otro mar septentrional, puede tener otro nacimiento que el mar del Sur; y si en este supuesto no ha de venir por algun paso situado al Nord Ouest. Despues para mayor corroboracion trae una prueba, que tiene por la de mayor evidencia; y es un hecho certificado, dice él, por todos los miembros del Consejo en su propia expedicion, de que los vientos del Nord Ouest causan las mas altas mareas en todas estas costas: luego este hecho, que dá por incontestable, prueba evidentemente que estas altas mareas no podrian venir del Oceano Atlántico por el estrecho de Hudson, porque viniendo de estas costas estarian en su mayor altura por un viento del Sud Est, segun el principio de que un viento que sopla en la misma direccion que la marea, la hace subir, y viniendo de la parte del estrecho el viento de Nord Est, léjos de hacerlas adelantar y subir, las atrasaria y baxaria mas antes, como opuesto á su direccion. La experiencia prueba lo contrario: con que se debe concluir que la marea viene de algun mar occidental, tanto mas, quanto no se puede explicar de otro modo por qué el viento que sopla de este lado causa las mas altas mareas.

Ellis 1747.

Pondriáse en vano la objecion de que estando situado el Oceano occidental ó el mar del Sur detrás de estas grandes regiones, es natural que el viento del Sud Est cause las mas altas mareas, impeliendo las olas contra la costa que le está opuesta. Este argumento merece poca atencion. Las aguas mas altas son causadas por el viento que sopla en la misma direccion que la marea, y esto en qualquiera direccion que esté la costa por donde sube tal marea; porque este viento trae consigo una grande porcion de agua, que por sí sola puede hacer subir la marea. De esto hay cada dia exemplares en la costa Oriental de Inglaterra, en donde aunque el mar Germánico esté situado hácia el Est, los vientos del Nord Ouest causan sin embargo las mas altas mareas, porque el vasto Oceano de donde vienen está situado al mismo lado. Ellis tiene por tan bien satisfecha la objecion por un hecho sabido de todos los marinos, que la convier-

vierte aun en favor de su opinion. Si por exemplo, dice, se eligiese algun juez hábil y desinteresado, y que presentándole un mapa de la bahia de Hudson con un paso abierto al Nord Ouest, se le preguntase ¿qué viento debe causar allí las mas altas mareas? responderia sin detenerse que este ha de ser el de Nord Ouest. Así como es un hecho constante que el viento de Nord Ouest causa las mas altas mareas por ambos lados de la bahia, saca de aquí Ellis una nueva prueba de que estas mareas vienen del Oceano occidental, que comunmente se nombra el mar del Sur. *Viages al Nord Ouest y al Nord Est.* *Ellis 1747.*

A estos argumentos añade otros muchos de distinta naturaleza. El primero lo saca de la transparencia y salado del agua en el Welcome. Quando se observó la marea en el cabo Fry se veia el fondo del mar á la profundidad de once brazas ó sesenta y seis pies; ademas todos saben que la profundidad, la transparencia y lo salado son incompatibles con la idea de un mar enturbiado con los desagües de rios, de nieves derretidas y de lluvias que prueban sin réplica la comunicacion con algun Oceano. Ellis saca otro argumento de las corrientes violentas que tiene el agua limpia y desembarazada de hielos. Es, dice, un hecho averiguado, que la parte septentrional de la bahia está enteramente franca y sin hielos, siendo así que la meridional está cubierta de ellos, esto es, que se encuentran muy pocos á la latitud de 64 ó 65 grados, y que el mar está cargado de ellos á los 52 y 53: con que es imposible explicar estas corrientes violentas que atraviesan la bahia si no vienen de algun mar occidental. Tercer argumento se saca del número de las ballenas que se observan aquí, sobre todo hácia el fin del verano, que es el tiempo en que todos los pescados de esta especie se retiran á climas mas cálidos: de donde se puede inferir que pasan aquí por la misma razon, y por consiguiente que hay algun paso que guia no al Oceano septentrional, sino al occidentad, esto es, al mar del Sur. En tal caso (dice Ellis) es el instinto de estos animales una guia que no engaña jamas.

Pero si la realidad de un paso está bastantemente probada, ¿en qué parage se puede racionalmente suponer? ¿y sobre qué fundamentos se cree que es corto, desembarazado y cómodo? Respóndese desde luego á la segunda de estas dos objeciones, porque es conducente para explicar la primera. Parece muy verisimil que el paso no está muy adelantado hácia el Nord, porque no se ven, ni en el Welcome, ni en Repulse Bay aquellas montañas ó montes de hielos que se encuentran ordinariamente en White-Bears-Bay ó bahia de

los

Viages al Nord Ouest y al Nord Est. los osos blancos, en el golfo de Lumley, en la bahia de Baffin y en el estrecho de Davis, que por esta misma razon parece que pertenecen á algun otro continente baxo del Polo, ó arrimado á él. (Otra razon prueba lo mismo, y es la altura de la marea, que no se parece de ningun modo á la de los mares septentrionales: no sube mas que una braza en la Nueva Zembla, y apenas braza y media en el Spitzberg.)

Ellis 1747. En donde quiera que esté situado el paso se prueba por varias razones que ha de ser corto. 1.º No se hallan rios grandes en la costa occidental de la bahia de Hudson, antes por lo contrario son pequeños y lentos: prueba segura de que no vienen de lejos, y que por consiguiente las tierras que separan ambos mares no son de grande extension. 2.º La fuerza y regularidad de las mareas forman un argumento de los mas plausibles, porque donde quiera que el fluxo y refluxo observen poco mas ó menos tiempos iguales, con sola la diferencia que ocasiona el atraso de la luna en su vuelta al meridiano, es esta una señal infalible de la cercania del Oceano de donde vienen estas mareas. Por última razon se añade el paso de las ballenas. Si se considera en qué temporada pasan aquí en muy grande número, no se comprehende que puedan tener tiempo de llegar á climas mas cálidos por un camino que no fuese corto. Todos estos argumentos se corroboran unos con otros. Si el paso no está muy adelantado hácia el Nord, y si es muy corto, se puede inferir de aquí, que ha de ser franco y cómodo, lo que se confirma tambien con las corrientes rápidas que se observan en estos parages, y que no permiten á los hielos detenerse allí. Parece asimismo facil á Mr. Ellis probar con fuertes conjeturas, que hay muchos pasos diferentes que se comunican unos con otros. Fox ha defendido que el mar ha de estár allí desembarazado, como en el cabo *Fin-marke*, y sus razones subsisten todavia.

¿Dónde está, pues, situado el paso? Ellis contenido con el exemplo de muchos sugetos célebres que se han engañado mas de una vez sobre este punto, no se atreve á dar aquí mas que el nombre de esperanzas á sus conjeturas. Primeramente las ha fundado grandes por la relacion que se le ha hecho del golfo considerable que ha nombrado *Chesterfield* á los 64 grados. Los que en este parage habian hecho observaciones sobre la marea, le aseguraron que el fluxo venia del Ouest con mucha rapidez por ocho horas, y que no subia mas que por dos con un movimiento incomparablemente mas lento. Añadieron que á noventa leguas de la embocadura el agua, aunque mas dulce que la del Oceano, te-

tenia sin embargo un grado considerable de salado. Si no hubiese paso en este golfo, y si baxando el agua por ocho horas, á razon de seis leguas por hora, no subiese mas que por dos horas á razon de dos leguas por cada una, habia de haberse hallado enteramente dulce, porque no subiendo el agua salada mas que por dos horas, no habria debido baxar despues de dos horas de refluxo, quando hubiera sido tan lento como el fluxo; pero como era mucho mas rápido, habia de ser dulce el agua aun antes de las dos horas. Es cierto que si se hubiese visto venir la marea del Ouest, no habria faltado nada para la prueba del paso; pero venia del Est, lo que no prueba nada sin embargo contra él, pues se lee en la relacion de Narborough, que viniendo la marea del Est, sube á la mitad del estrecho de Magallanes, en donde encuentra otra marea que viene del Ouest ó del mar Pacífico.

Viages al Nord Ouest y al Nord Est.

Ellis. 1647.

Otro parage en donde se puede esperar descubrir el paso es Repulse-Baie. Las razones que hay para entretener esta esperanza son tambien la profundidad, lo salado y lo transparente del agua, juntamente con la altura de las mareas que vienen de este parage. Ellis, siempre encerrado en los límites que se propone, mira la bahia de Hudson como un laberinto, en que se entra por el estrecho del mismo nombre. Lo que se busca en él, dice, es alguna salida por el otro lado. Espérase algun éxîto yendo como á tientas haciendo pruebas: método en extremo penoso, y que pide una paciencia infatigable. Sin embargo, si se yerra en este laberinto no es absolutamente sin guia: la marea, como otro hilo de Ariadna, parece que dirige á un viagero por todos los escalones, y que ha de sacarlo de él. Ademas como sube considerablemente en el Repulse-Bay, y entra en él por el lado del Norte, hay todas las razones del mundo para tentar nuevas investigaciones.

En fin el zeloso Ingles concluye con este raciocinio, que le parece decisivo. Despues de una larga serie de años que se lisonjean los hombres de hallar un paso al Nord Ouest, y que se hacen muchas expediciones para buscarlo, es cierto que no se ha conseguido descubrirlo todavia; pero tampoco se ha hecho hasta ahora ningun descubrimiento que pueda rebatir con alguna fuerza los argumentos con que se prueba su exîstencia, antes por lo contrario sirven para confirmarla todos los conocimientos que se han adquirido por medio de tantas tentativas.

CAPITULO XVI.

Historia natural de la América Septentrional.

Introduccion. SEgun la division que comunmente se hace de las dos partes de este continente, la que se distingue con el nombre de América Septentrional tiene mucha mas extension que la que se piensa darle en este artículo. Ya se ha visto que regularmente se toma desde el isthmo; pero muchas regiones dilatadas que están comprehendidas en la parte del Norte, como la Nueva España, la Luisiana, y las mas de las Colonias Inglesas, no dexan de pertenecer á la del Medio dia por su temperamento y otras propiedades; por cuya razon se ha dado aparte la Historia natural de ellas; y así no tratamos aquí mas que de aquellas cuyo clima es de todo punto diferente, y cuyo principio se puede señalar hácia los 39 grados de latitud septentrional al Sud del lago Erié, esto es, propiamente en la entrada del Canadá.

Historia natural de la América Septentrional. Causa admiracion leer y oir que en un pais tan inmediato al sol como las Provincias mas meridionales de Francia, sea extremado el frio, y de tanta duracion que coja mucha parte de la primavera. Antes de concluirse el otoño se hallan los rios llenos de hielos; y de allí á poco se cubre la tierra de nieves, que duran seis meses, y levantan siempre seis pies. No hay Viagero que no haga una descripcion compasiva de lo que ha padecido con un clima tan áspero. »No hay cosa mas lamentable (dice el P. de »Charlevoix) que no poder exponerse al ayre sin helarse á »no ir cubierto de pieles como los osos. Por otra parte, »¿qué espectáculo es el de una nieve que alucina, y que »oculta todas las bellezas de la naturaleza? No hay dife»rencia entre rios y campos; no hay variedad; los mismos »árboles están cubiertos de escarcha; de todas sus ramas »cuelgan carámbanos, baxo de los quales es arriesgado de»tenerse. ¿Qué se ha de pensar viendo en los caballos bar»bas de hielo de un pie de largo? ¿Y cómo se ha de via»jar en una tierra en donde los mismos osos no se atreven »á desamparar sus guaridas? Así es que no he visto pasar »invierno sin que hayan llevado al Hospital general alguno »á quien era menester cortarle brazo ó pierna helados. Si »el Cielo está sereno, sopla del lado del Ouest un viento »que corta el rostro. Si el ayre se vuelve de Sud ó de »Est, se modera un poco el tiempo; pero cae una nieve

»tan

„tan espesa, que no se ve á diez pasos á buen medio dia. „Si acaece el deshelarse, como suele suceder, á Dios capones, quartos de baca y de carneros, volateria, pescado que se tenia á prevencion en los graneros con la confianza del hielo. Así á pesar de lo riguroso del frio es „preciso desear que no cese."

Historia natural de la América Septentrional.

Bien puede ser cierto como lo pretenden, que los inviernos del Canadá hayan sido todavia mas rigurosos hace cien años; pero todos convienen en que segun lo que hoy son, no llega ni con mucho el invierno de Francia mas fuerte; bien es verdad, que apenas llega el mes de Mayo muda todo de semblante. Lo apacible de este fin de la primavera, tanto mas agradable, quanto sucede á tantos rigores; el calor del verano, que en menos de quatro meses hace ver sementera y cosecha; la serenidad del otoño, en el qual se goza de muchos dias buenos seguidos; todas estas ventajas, á que se puede añadir la de la libertad, que es como el dote del pais, son una recompensa muy agradable para los habitantes.

(Observemos al mismo tiempo, siguiendo al sabio Misionero, que hay ciertos inconvenientes que jamas se pueden remediar del todo. En primer lugar pone la dificultad de mantener ganados, que en todo el invierno no hallan absolutamente nada en los campos, cuestan por consiguiente mucho de alimentar, y cuya carne despues de seis meses de un pasto seco, carece casi de gusto. Para la volateria se necesita tambien mucho grano, y gran cuidado para conservarla. Si para evitar este gasto se matan al fin de Octubre todas las reses que se han de comer hasta el mes de Mayo, se ponen muy insípidas; y del modo que se ha dicho que se pesca el pescado por entre el hielo, no puede ser muy abundante; ademas que desde luego está helado, de suerte que es casi imposible tenerlo fresco en la estacion en que es mas incómodo carecer de él. Los Christianos arreglados se hallarian asimismo muy apurados en la quaresma, á no tener el socorro de la marea y de las anguilas. De manteca y huevos frescos no hay que hablar, como tampoco de legumbres, que sin embargo se guardan como se puede en los cilleros, pero que pierden muy pronto su virtud. Añadase á esto, que á excepcion de las manzanas, que son aquí de excelente calidad, y de las frutillas de verano, que no se guardan, las frutas de Francia no prueban bien.

La costumbre del pais es labrar las tierras en el otoño, sembrar desde mitad de Abril hasta 10 de Mayo, y segar

Historia natural de la América Septentrional.

desde 15 de Agosto hasta 20 de Septiembre. Las tierras que no se han labrado mas que en la primavera dan menos, segun dicen, porque las partes nitrosas de la nieve no se introducen bien en ellas.)

Pero no siendo la qüestion mas que acerca del frio, se pregunta de donde puede nacer un temperamento tan diferente de el de Francia baxo de paralelos que de todo en todo son unos mismos. Las mas de las Relaciones atribuyen unos frios tan largos y rigurosos á la nieve, que subsiste demasiado encima de la tierra para que jamas pueda calentarse bien; pero esta explicacion no hace mas que mudar la dificultad; porque se preguntará qual es la causa de esta abundancia de nieve en unos climas tan cálidos como el Languedoc, la Provenza, y en distritos mucho mas distantes de los montes. Denis, á quien se ha citado muchas veces con elogio, cuenta que los árboles recobran su verdura antes que el sol se haya levantado sobre el horizonte para derretir la nieve, y calentar la tierra; lo que puede ser cierto en la Acadia, de que tenia mas particular conocimiento; pero otros aseguran que generalmente en otras partes están derretidas las nieves en las selvas mas espesas antes que haya una hoja en los árboles. Tampoco se dá mas asenso al mismo viagero, quando pretende que las nieves se derriten mas bien con el calor de la tierra, que con el del ayre, y que siempre por debaxo es por donde empiezan á derretirse; porque es muy poco creible que una tierra cubierta de agua helada tenga mas calor que el ayre que recibe inmediatamente el del sol. Por otra parte, Denis no explica la causa de este diluvio de nieves que inunda paises inmensos en medio de la Zona templada.

El P. Bressani, Jesuita Romano, que habia pasado una parte de su vida en la Nueva Francia, ha tratado esta qüestion como fisico en una relacion de la Nueva Francia, que publicó en italiano; y el P. de Charlevoix confirma su doctrina, poniéndole algunas restricciones. Cree, por exemplo, que el Misionero Italiano se engaña quando no quiere que se atribuyan los frios excesivos del Canadá á los montes, bosques y lagos del pais; tres causas que segun el Jesuita Frances deben contribuir á ellos; porque no hay nada, dice, que replicar contra la experiencia, que hace palpable la diminucion del frio al paso que se descubre el pais, aunque no sea proporcionada á lo que deberia ser, si la espesura de los bosques fuese la principal causa. Haylas todavia mas poderosas; y sobre esto andan de acuerdo los dos Jesuitas.

(Si es cierto, como el mismo P. Bressani lo observa, que des-

despues de un dia muy caliente se ve por lo regular en el Canadá escarcha por la noche, casi no puede explicarse este fenómeno sin suponerse, que habiendo abierto el sol de dia los poros de la tierra, la humedad que estaba encerrada en ella, las partes de nitro que dexó allí la nieve, y el calor que un ayre tan sutil como el del pais conserva despues de ponerse este astro, forman estas escarchillas, así como se hace hielo al fuego. Fuera de esto, ¿de dónde habia de venir la humedad en una tierra cuyo suelo se representa mezclado con mucha arena, sino de la multitud de lagos y rios, de la espesura de las selvas, y de los montes cubiertos de nieve, que derritiéndose riega los llanos?)

Historia natural de la América Septentrional.

En los climas mas cálidos se hallan tierras húmedas; en los mas frios tierras muy secas; y una mezcla de seco y de húmedo viene á formar los hielos y nieves, de cuya abundancia dimana el exceso y duracion del frio. Esta mezcla se hace patente á todos los que viajan por el Canadá; pues no hay pais en el mundo que abunde mas en agua, y muy pocos cuyo terreno esté mas mezclado de piedras y de arena: á que se añade que rara vez llueve, y que el ayre es en extremo sano y puro; prueba innegable de la sequedad natural de la tierra. De sesenta Franceses establecidos en el pais de los Hurones, los mas de complexîon delicada, y todos harto mal alimentados, asegura el Misionero Italiano que no murió tan solo uno en diez y seis años. Es cierto que esta extraordinaria multitud de rios y lagos, que ocupan tanto como la mitad de las tierras de Europa, habian de suministrar al ayre una continua abundancia de nuevos vapores; pero ademas de que la mayor parte de sus aguas son muy claras, sobre un fondo de arena, su extremada y constante agitacion, que embota la punta de los rayos del sol, no permite que salgan de ellas muchos vapores, ó los convierte inmediatamente en nieblas. En estos mares pacíficos no mueven los vientos menos tempestades que en el Oceano; y esta es la razon tambien de que rara vez llueva en el mar.

Otra causa de los grandes frios del Canadá es la inmediacion del mar del Norte, que por mas de ocho meses del año se halla cubierto de hielos enormes. En el Canadá no nieva sino con viento de Nord Ouest, esto es, de la parte de los hielos del Norte; y aunque el frio parece menos penetrante al tiempo de caer la nieve, con todo no puede menos de contribuir mucho á refrescar los vientos de Ouest y de Nord Ouest en el dilatado pais que cubre, y por donde atraviesan estos vientos. Finalmente el Misionero Italiano dá por causa de la sutileza del ayre, y por consiguiente de lo ri-

Historia natural de la América Septentrional.

riguroso del frio, la elevacion del terreno, la qual se esfuerza á probar con la profundidad del mar, al paso que se va llegando á la costa, y con la altura de los despeñaderos de agua, que con tanta abundancia se hallan en los rios. Pudiérase responder que la profundidad del mar prueba muy poco, y que los despeñaderos de los rios tampoco prueban mas que las cataratas del Nilo; ademas de que segun las relaciones, desde Monte Real, en donde empiezan los despeñaderos, hasta el mar, no parece que el rio San Lorenzo tenga mucha mayor rapidez que muchos de nuestros rios de Europa; así que el P. de Charlevoix no halla verdadera fuerza para explicar los grandes frios del Canadá, sino en la segunda de las tres causas del P. Bressani; esto es, en la inmediacion de los hielos del Norte; y es de sentir al mismo tiempo que á pesar de esta incómoda vecindad, si la tierra estuviese mas descubierta y mas poblada, serían mas cortos los inviernos y menos crueles.

Este riguroso temple no impide que una region tan dilatada esté muy poblada de toda especie de animales; unos que la desamparan en invierno para buscar ayre mas benigno, y otros á quien la naturaleza ha hecho capaces de resistir á un frio excesivo, ó favorecido con un admirable instinto para preservarse de él. El primer lugar debe ocuparlo el mas singular, que es el castor, cuya maravillosa industria para buscar abrigo, y el orden que observa en ello, se ha dado á conocer ya. No hay relacion del Canadá que no contenga una larga descripcion de este curioso animal, pero repitiendo siempre que entre las autoridades debe darse la preferencia á la de los Misioneros. Sus observaciones tienen por lo regular cierta señal de puntualidad y de verdad que corresponde á la gravedad de su profesion, y que dimana sin duda del mismo origen.

El castor, dice el P. de Charlevoix, no era desconocido en Francia antes del descubrimiento de la América, pues se hallan en los títulos antiguos de los sombreros de Paris varios reglamentos para la fábrica de los sombreros de bibaro. Castor y *bibaro* son nombres distintos de un mismo animal; pero sea que el bibaro Europeo se haya hecho raro, ó que su pelo no sea tan bueno como el del castor Americano, casi nunca se habla ya del primero sino refiriéndose al *castoreum*; ni tampoco se le ha alabado como un animal curioso, por falta sin duda de haberlo observado de cerca, ó quizá porque no tiene otras propiedades que las de los castores terrestres, que forman otra especie. El castor del Canadá es un quadrúpedo amphibio, que puede vivir sin embargo sin entrar en el agua,

y

y que no puede estar en ella mucho tiempo, aunque necesita á veces bañarse. Los mayores castores tienen un poco menos de quatro pies, sobre unas quince pulgadas de una anca á otra, y pesan sesenta libras. El color de este animal es distinto, segun la diferencia de los climas en que se halla. En los parages mas remotos del Norte son por lo regular del todo negros, aunque algunas veces se ven tambien blancos. En los paises mas templados son morenos, y van aclarando de color al paso que se adelantan hácia el Sud. Entre los Ilineses son casi leonados, y aun los hay de color de paja. Se ha observado que quanto mas negros son, menos pelo tienen, y por consiguiente es menos estimada su piel. Su pelo es de dos especies por todo el cuerpo, á excepcion de las patas, en donde es muy corto. El mas largo es de ocho á diez lineas, y aun llega hasta dos pulgadas sobre el lomo, pero vá en diminucion proporcionalmente hasta la cabeza y hasta la cola. Es áspero, grueso y lustroso, y da al animal todo su color. Mirado con microscopio, el medio de él parece menos opaco, de donde se infiere que es hueco, y que no puede ser de ningun uso. El otro es un vello muy fino, muy espeso, de una pulgada á lo mas de largo, y este es el que se emplea, y que en Europa se llamaba antiguamente lana de Moscovia. Es tambien propiamente el vestido del castor, porque el primero no le sirve mas que de adorno, y que quizá le ayuda á nadar.

Historia natural de la América Septentrional.

Atribúyense al castor quince ó veinte años de vida. La hembra está preñada quatro meses, y por lo regular pare quatro hijuelos. Algunos Viageros aumentan este número hasta ocho; pero esta fecundidad parece rara. Tiene quatro tetas, dos en el pecho entre la segunda y tercera de las costillas verdaderas, y otras dos como unos quatro dedos mas arriba. Los músculos de este animal son en extremo fuertes y de un grueso que no guarda proporcion con su estatura. Sus intestinos por el contrario son muy delicados, sus huesos muy duros, y sus dos quijadas, que son casi iguales, de un grueso extraordinario, guarnecida cada una con diez dientes, dos incisivos y ocho molares. Los incisivos superiores tienen dos pulgadas y media de largo, los inferiores mas de tres, y siguen las corvaduras de la quijada, lo que les dá una fuerza extraordinaria en tan pequeños animales. Tambien se advierte que los dientes de las dos quijadas no caen precisamente unos sobre otros, sino que los superiores salen hácia fuera sobre los inferiores, de suerte que se cruzan como los dos filos de un par de tixeras; por último, que unos y otros tienen precisamente de largo la tercera parte de

Historia natural de la América Septentrional.

de sus raices. La cabeza de un castor tiene poco mas ó menos la figura de la de un raton montés. El hocico es un poco largo, los ojos pequeños, las orejas cortas, redondas, velludas por defuera, y sin pelo por dentro. Sus patas son cortas, sobre todo las de delante, y no tienen mas de quatro pulgadas de largo, y se parecen bastante á las del tejon; sus uñas cortadas al sesgo, y huecas como el cañon de las plumas. Las patas de atrás son chatas, guarnecidas de membranas entre los dedos. De este modo puede andar el castor, aunque despacio, y nada con tanta facilidad como otro qualquier animal aquático. Ademas de esto, en su cola es del todo pescado, lo que ha dado motivo para que lo declarase por de esta especie la Facultad de Medicina de París, y lo contase la de Teología entre los animales cuya carne es permitida en dias de viernes. El P. de Charlevoix asegura que Lemery se ha equivocado quando dice que esta decision recayó sobre la parte posterior del castor; y que así se debe entender de todo el cuerpo; pero los del Canadá casi no pueden aprovecharse de esta libertad, porque en el dia de hoy se ven pocos castores cerca de las poblaciones. Los Salvages guardan su carne despues de haberla ahumado; lo que no le quita un gusto bravío, que no pierde sino cociéndose en agua. Con esta preparacion toma una qualidad tan buena, que no hay, segun dicen, carne mas ligera, mas delicada, ni mas sana, llegándose aun á tener por tan nutritiva como la de la ternera. Cocida necesita de algun guiso; pero asada, se come sin ningun otro adherente.

Lo mas notable que tiene el castor es la cola, que es casi oval, de quatro pulgadas de ancho en su raiz, de cinco en medio y de tres en el extremo; de una pulgada de grueso, y de un pie de largo. Su subsistencia es una grasa firme, ó un cartilago tierno, parecido á la carne de la marsopa, pero que se endurece si se guarda. Está cubierta de una piel escamosa, cuyas escamas son exâgonas, y de media linea de grueso, sobre tres ó quatro de largo, apoyadas unas en otras como las de los pescados. Una película muy delicada les sirve de fondo; y del modo como están embutidas, se sacan facilmente despues de muerto el animal. En las Memorias de la Academia de las Ciencias se encuentra una descripcion anatómica del castor.

No parece que los antiguos hayan conocido los verdaderos testículos de este amphibio, sin duda porque son muy pequeños, y están escondidos debaxo de las ingles, que es el nombre que se ha dado á las bolsas ó faldriqueras del castoreo,

reo, que son muy diferentes, y en número de quatro en el baxo vientre del castor. Las dos primeras, que se nombran superiores porque están mas levantadas que las otras, tienen la figura de una pera, y se comunican entre sí como unas alforjas. Las otras dos, que se llaman inferiores, son redondas por el fondo. Las primeras encierran una materia resinosa, blanduja, pegajosa, mezclada de fibras pequeñas de color pardo por fuera, amarillo por dentro, de un olor fuerte, desagradable, penetrante, y que se inflama con facilidad, que es el verdadero castoreo. Endurécese al ayre en el espacio de un mes, se pone moreno, quebradizo y desmenuzable; y si hay necesidad de endurecerlo pronto, se pone en una chimenea. El castoreo que viene de Dantzick es mas estimado que el de Canadá, por razones conocidas sin duda de los Droguistas. Todos convienen en que las bolsas del último son menos abultadas, y que aun en Canadá se prefieren las mas gruesas; pero ademas de esto han de ser pesadas, de color moreno, olor penetrante, y llenas de una materia dura, quebradiza y desmenuzable, de un mismo color ó amarillo, entrelazadas con una membrana delicada, y de un gusto acre. Añaden que las propiedades del castoreo son atenuar las materias viscosas, fortalecer el celebro, abatir los vapores, provocar la purgacion mensual, impedir la corrupcion, y hacer evaporar los malos humores por medio de la transpiracion. No es menos provechoso contra la epilepsia, perlesia, apoplexia y sordera.

Historia natural de la América Septentrional.

Las faldriqueras inferiores contienen un licor craso que se asemeja á la miel. Su color es un amarillo pálido, su olor fétido, poco distinto de el del castoreo, pero un poco mas endeble: se condensa envejeciendo, y toma la substancia del sebo. Este licor es resolutivo, y fortalece los nervios.

Sobre la palabra de los Naturalistas antiguos, pero sin fundamento ninguno, se ha creido que el castor quando se ve perseguido corta esta especie de testículos, y los abandona á los cazadores para salvar su vida. Del pelo, observa el Misionero, habia de despojarse mas bien, porque lo demas es mucho menos apreciable; pero con todo á esta fábula debe el nombre de castor. Su piel pelada no es menos apreciable, porque de ella se hacen guantes y medias; pero como es dificil arrancar el pelo sin recortarlo, no se emplean casi mas que las de los castores terrestres. En el comercio se llama castor *seco* la piel de castor de que no se ha hecho todavia uso, y castor gordo la que han empleado los salvages. Despues de haberla raspado muy bien por dentro, y frotádola con el tuétano de ciertos animales, que la pone mas flexîble, cosen

Historia natural de la América Septentrional.

sen muchas juntas para hacer de ellas una especie de manto que se llama bata, y con que se cubren, echando el pelo hácia dentro. En invierno no se la quitan ni de dia ni de noche. El pelo largo se cae muy pronto, y el vello que queda no dexa de engrasarse; el qual se hace mucho mas á propósito para la obra de los sombrereros, que no podrian trabajar el seco si no mezclasen un poco del gordo. Añaden que para ser de todo punto bueno ha de haberse llevado quince ó diez y ocho meses. Los salvages no hubieran creido que sus viejos andrajos pudiesen ser tan preciosos: pero esta es una qualidad que no se les ha podido ocultar por mucho tiempo. Un particular que habia tenido el arriendo del castor, hallándose con mucho de sobra, y queriendo facilitar su consumo, ideó hacerlo hilar y torcer con lana, y de esta composicion mandó hacer paños, flanelas, medias de telar, y otras obras del mismo jaez. Su empresa tuvo mal éxîto, y sirvió para dar á conocer que el pelo del castor no sirve sino para la fábrica de sombreros. Sin embargo, habiendo hallado imitadores en Holanda el exemplo de los Franceses, se conserva allí una de estas manufacturas, de la que se ven todavia salir paños y droguetes; pero estas telas son caras, y no del mejor uso: el pelo del castor se cae muy pronto, y forma en la superficie un vello que les quita todo el lustre. Las medias tenian el mismo defecto.

Algunos Viageros dan á los castores, así como á las abejas, un rey ó caudillo que los manda; opinion dificil de verificar, y tomada sin duda de los salvages, que los tenian antiguamente por animales racionales, á quien atribuian una lengua particular, gobierno, leyes y ordenanzas para su trabajo. Entre los castigos de los perezosos contaban el destierro; y parece que se halla la explicacion de esta idea en la especie de castores que llaman terrestres, que con efecto viven separados de los otros, y se alojan debaxo de tierra, en donde su único trabajo es hacerse un camino cubierto para ir al agua. Distínguenlos en varias señales, como el estar flacos, y tener poco pelo en el lomo. Por otra parte se hallan mas en los paises cálidos que no en aquellos donde el frio es vehemente; y ya se ha observado que tienen mas semejanza que los otros con los castores ó bibaros de Europa, en donde se sabe que se retiran á unos huecos y cavernas á lo largo de los rios. Hállanse en Alemania junto al Ebro; en Francia junto al Rodano, el Isere y el Oiser; pero son mas comunes en Polonia.

El *orignal*, que ocupa el segundo lugar por las utilidades que se sacan de su caza, no se diferencia de lo que se

se llama en Alemania, Polonia y Moscovia elan ó gran bestia sino en su tamaño, que es el de un caballo. Tiene las ancas anchas, la cola en extremo pequeña, puesto que no se le dá mas largo que el de un dedo, el jarrete muy alto, las piernas y los pies de ciervo. Un pelo largo le cubre el crucero, el cuello y lo alto del jarrete. Su cabeza tiene mas de dos pies de largo, y su modo de extenderla hácia adelante le dá muy poca gracia. El hocico es grande, y chato por lo alto. Sus narices son tan grandes, que se puede meter en ellas la mitad del brazo. Por último, su cuerno es mucho mas ancho que el del ciervo, y casi no menos largo, pero es chato y ganchudo como el del gamo. Renuévase cada año, sin que se haya observado todavia si cada vez echa alguna punta que señale los años. Pretenden que el orignal está sujeto á epilepsia, y que quando le acomete se rasca la oreja con el pie izquierdo de detras para libertarse de ella; lo que hace mirar el casco de este pie como un específico para la misma enfermedad en los hombres. (Aplícase sobre el corazon del enfermo, se le pone en la mano izquierda, y se le estrega con él la oreja.) No es menos alabada su virtud para las palpitaciones de corazon, usado del mismo modo que para la epilepsia, para la pleuresia, el cólico, el fluxo de vientre, los vertigos y el tabardillo. (Para estas enfermedades se hace polvos y se dán á beber en agua.) El pelo del orignal está mezclado de pardo blanco y de roxo negro: se pone hueco en la vejez del animal, no se taza, ni pierde jamas una especie de elasticidad, que lo hace siempre volverse á levantar: de él se hacen colchones y sillas de caballos. Su carne es ligera, nutritiva, y de muy buen gusto; su piel fuerte, suave y medulosa; hacense de ella gamuzas que sirven para casacas, tanto mas estimadas, quanto pesan muy poco. Los salvages miran al orignal como un animal de buen agüero. Dicese que se arrodilla para comer, beber y acostarse, y que tiene en el corazon un huesecillo, que reducido á polvo y tomado en caldo facilita el parto.

Historia natural de la América Septentrional.

Ademas de los cazadores, que hacen una cruel guerra al orignal, tiene otros dos enemigos que no le dexan mucho mas descanso. El mas terrible es el *carcajou* ó *quincajou*, especie de gato montes, de un pelo roxo y pardo, cuya cola es tan larga que se la rodea muchas veces al cuerpo. Quando puede acercarse á un orignal salta encima de él, y se le tira al cuello, que rodea con su larga cola, y con los dientes le corta la vena yugular. El orignal no tiene mas que un modo de libertarse de él, que es arrojarse prontamente al agua, que no puede sufrir su enemigo; pero si está apartado de

Historia natural de la América Septentrional.

los rios, cae antes de poder llegar. Los mismos Misioneros aseguran que el carcajou, que no tiene el olfato de los mas agudos, lleva tres zorras á esta caza, y que las emplea para descubrir, que luego que han olido su presa, dos de estos astutos cazadores se ponen á sus lados, y el tercero detrás, y empujándola todos tres con una destreza admirable, la guian hácia el carcajou, quien se ajusta con ellos para la particion; por último, que otro ardid de este animal es trepar sobre un arbol, en donde tendiéndose á la larga sobre una rama de las que salen, espera á que pase algun original, y salta sobre él quando lo ve á tiro.

El buey del Canadá es mayor que el de Europa. Tiene los cuernos baxos, negros y cortos, dos grandes penachos de cerda, uno debaxo del hocico, y otro sobre la cabeza, de donde le cae sobre los ojos, lo que le hace parecer horrendo. En la espalda tiene una corcova que empieza en las ancas y va creciendo hasta los hombros. La primer costilla delantera es un codo mas alta que las otras y de tres dedos de ancho. Toda la corcova está cubierta de un pelo muy largo, un poco rojo, y lo restante del cuerpo de una lana negra, que es muy estimada. Aseguran que la lana de un buey pesa ocho libras. Estos animales tienen el pecho muy ancho, las ancas bastante delgadas, y la cola muy corta. Casi no se les distingue el cuello; pero su cabeza es mas abultada que la de los nuestros. Huyen regularmente al ver un hombre, y el mismo espanto les causa un perro. Tienen el olfato tan agudo, que para acercarse á ellos á tiro de fusil es preciso ganarles el viento; pero un buey que se siente herido se pone furioso, y se precipita sobre los cazadores, ni tampoco está mas pacífico quando las vacas han parido sus terneros. La carne del toro es de muy buen gusto, pero tan dura, que solo se come la de las vacas. Su piel, que es la mejor del universo, se pasa con facilidad, y aunque muy fuerte, se pone tan flexîble como la mejor gamuza. Ya se ha visto que los salvages hacen de ella broqueles, que son á un mismo tiempo en extremo ligeros, y casi impenetrables á las balas.

Hácia la baia de Hudson se halla otra especie de bueyes que se han nombrado *bueyes moscados*, porque exhalan un olor tan fuerte de almizcle, que en ciertas temporadas es imposible comerlos. Jeremias hace una descripcion de ellos. „Estos animales (dice) tienen la lana muy her-„nosa, y mas larga que la de los carneros de Berberia. En „el año 1708 la traxe á Francia, y me mandé hacer medias „de ella, que eran de mas lucimiento que las de seda. Los „bue-

„bueyes moscados, aunque mas pequeños que los nuestros, „tienen los cuernos mucho mas gruesos y mas largos. Sus „raices se juntan en lo alto de la cabeza, y baxan por el „lado de los ojos casi tanto como el gaznate, de donde sube „la punta hácia arriba, y forma como una media luna. Los „he visto tan gruesos, que separados del craneo pesan am„bos sesenta libras. Estos bueyes tienen las piernas muy cor„tas, de suerte que andando, siempre les arrastra la lana, „lo que los hace tan feos, que desde un poco léjos cuesta „trabajo distinguir á qué lado está la cabeza. No son mu„chos, y si los Salvages se hubieran dedicado á esta caza, „los habrian acabado muy pronto. Por otra parte, se matan „en el tiempo de las nieves á lanzadas, sin que puedan huir „con unas piernas tan cortas.„

Historia natural de la América Septentrional.

El ciervo es el mismo en Canadá que en Europa, ó no se diferencia mas que en ser un poco mas grande.

El *caribu*, de que se ha hablado muchas veces sin haber dado la descripcion de él, es un animal del tamaño del asno, al qual se parece tambien mucho, y que iguala al ciervo en ligereza. La Hontem decide que este es una especie de asno montés.

Esta grande region no tiene animal mas comun que el cabrito. En la figura no se diferencia de los nuestros; pero se observa que siendo nuevo tiene el pelo rayado de varios colores, que despues se le cae este pelo, y le sale otro del color ordinario de los cabritos. Este animal se domestica con una facilidad extraordinaria. Una hembra domesticada se sale á los bosques quando está en zelo, y se vuelve á casa de su amo despues de haber satisfecho su pasion. Para dar á luz sus hijuelos se vuelve al bosque, donde los dexa, y los visita regularmente; pero siempre con el mismo cuidado de volver á apresentarse á su amo, y quando parece ya tiempo se le sigue, y se recoge su cria, que continúa manteniendo. Causa admiracion que los Franceses del Canadá no tengan rebaños numerosos de ellos en sus habitaciones.

Los bosques están llenos de lobos, ó mas bien de gatos cervales, porque se asegura que no tienen de lobo mas que la cabeza, y que en todo lo demas son verdaderos gatos. Represéntanlos como diestros cazadores, que solo se mantienen con los animales que persiguen hasta la copa de los mas altos árboles. Su carne es blanca, y no de mal alimento. El pelo y las pieles son uno de los mejores forros del pais; pero se estiman todavia mas las de ciertos zorros negros de las montañas del Norte, así como las zorras negras de

Historia natural de la América Septentrional.

de Moscovia y del Norte de la Europa aventajan á las demas. Los hay mas comunes, de los quales unos tienen el pelo negro ó pardo mezclado de blanco, otros todo pardo, y otros de un encarnado que tira á rojo. Subiendo el Mississipi se encuentran de pelo plateado. Cuéntase que todas las especies de zorras tienen un modo muy divertido de dar caza á las aves de rio: entranse un poco en el agua, despues se retiran, y hacen cien cabriolas en la orilla. Las ánades, las abutardas y otras aves aquátiles, á quien divierte este juguete, se acercan al enemigo, que al principio se está quieto quando las ve á tiro: menea solamente la cola para atraerlas mas cerca; y estos inocentes animales dan en el lazo, hasta nó temer picotearlo. Entonces la zorra se echa encima, y no yerra la presa. El P. de Charlevoix nos dice que se les ha enseñado esto mismo, no sin fruto, á los perros, quienes hacen una cruel guerra á las zorras.

Descríbese con el nombre de *hijo del diablo* una especie de fuina, que se llama tambien animal pestífero, porque su orina, que suelta quando la persiguen, apesta el ayre por un gran trecho. Tendriase por el Chinche de la parte meridional de la América, si no añadiesen que es por otra parte un animal muy hermoso. Es del tamaño de un gato pequeño, pero mas grueso; de un pelo claro, que tira á pardo, con dos lineas blancas, que le forman sobre el lomo una figura oval, desde el cuello hasta la cola. Esta cola es frondosa como la del zorro, y se endereza como la de la ardilla.

El raton moscado tiene tanta semejanza con el castor, que exceptuando la cola, que no tiene menos larga que los ratones de Europa, y los testículos, que encierran un almizcle exquisito, se tendria por un diminutivo de la misma especie: tiene toda la hechura del cuerpo, y sobre todo la cabeza del verdadero castor. Tambien se le encuentra mucha semejanza con el raton de los Alpes que describe Mr. *Ray* con el nombre de *mus Alpinus*. Su peso es de unas quatro libras. Sale al campo en el mes de Marzo; y su mantenimiento es entonces algunos pedazos de madera, que machaca antes de comerlos. Despues de derretidas las nieves se mantiene con raices de ortigas, y luego con tallos y hojas de la misma planta. En verano no come casi otra cosa que fresas y frambuesas, á las quales succeden otras frutas en el otoño. En estas dos últimas estaciones se ve rara vez el macho sin la hembra; pero á la entrada del invierno se separan, y cada uno por su lado se alverga, ó en un agugero, ó en el hueco de algun arbol, sin ninguna provision. Aseguran que mientras dura el frio pasan sin comer.

Los

Los ratones moscados hacen cabañas poco mas ó menos de la hechura de las de los castores, pero se advierte en ellas mucho menos arte. Su situacion no necesita calzada, porque siempre es á la orilla del agua. El pelo del raton moscado entra en la fábrica de los sombreros con el del castor. Su carne es de muy buen gusto, excepto en el tiempo que apetèce á la hembra, que se le comunica un gusto de almizcle, que no se le puede hacer perder.

Histria natural de la América Septentrional.

El armiño del Canadá es del tamaño de nuestras ardillas, pero un poco mas corto. Su pelo es de un blanco muy hermoso; pero la extremidad de la cola, que tiene muy larga, de un negro de azabache. Las martas son menos encarnadas que las de Francia, con el pelo mas fino: su alvergue ordinario es en los bosques, de donde no salen mas que cada dos ó tres años en tropas numerosas; y el tiempo de su salida anuncia un buen año de caza; esto es, nieves muy abundantes. El Pitois se diferenciaria poco de la fuina si no tuviese el pelo mas negro, mas largo y mas espeso. Estos dos animales hacen guerra á las aves silvestres y domésticas. El raton de bosque es doble mayor que los nuestros, tiene la cola velluda, y el pelo de un pardo plateado muy hermoso, y tambien se ven del todo blancos. La hembra tiene debaxo del vientre una bolsa que se abre y se cierra, donde mete sus hijuelos para huir con ellos quando la amenaza algun riesgo. Dicen que la piel de las fuinas, de las nutrias, pitois, ratones de bosque, armiños, martas y *pekans*, especie de gatos monteses, del tamaño de los nuestros, es lo que en el comercio se llama pelleteria menuda.

Aquí se distinguen tres especies de ardillas; las encarnadas, que no se diferencian de las nuestras; las Suizas, que son un poco mas pequeñas, y cuyo pelo está rayado á lo largo de blanco, de encarnado y de negro, poco mas ó menos, dicen, como los Suizos de la Guardia del Papa, de donde han tomado el nombre de Suizas; y las ardillas volantes, que tienen el pelo de un pardo obscuro, llamadas volantes por su extremada agilidad, que las hace saltar de un arbol á otro á mas de quarenta pasos. Atribúyese esta propiedad á dos pieles muy sutiles que tienen por ambos lados entre las patas de detras y las de delante, y que se extienden á la anchura de dos pulgadas. El número de las ardillas es prodigioso en todo el pais, porque se les persigue poco.

El puerco-espin del Canadá es del grueso de un perro mediano, pero mas corto y mas baxo. Su pelo, de unas quatro pulgadas de largo, es blanco, hueco, grueso como una paja de las mas delgadas, y muy fuerte, particularmente sobre

Historia natural de la Americа Septentrional.

bre el lomo. Esta es su arma, la qual lanza desde luego contra los que lo acosan, y por poco que entre en la carne, se introduce en ella si no se saca á toda prisa, por cuya razon apartan los cazadores sus perros de estos animales. Su carne se come, y asada se compara con la del cochinillo.

La única diferencia de las liebres y conejos de este pais, respecto de los nuestros, es que tienen las patas de atras mas largas. Su pelo es muy fino, y se pudiera emplear para fabricar sombreros, si estos animales no mudasen continuamente. En el invierno encanecen, y salen rara vez de sus madrigueras, en donde se mantienen con las ramas mas tiernas del álamo blanco: en verano tienen el pelo encarnado. En todo tiempo les hacen los zorros una guerra cruel; y en el invierno son muy apetecidos de los salvages, que los cogen sobre la nieve con lazos, quando salen á buscar de comer.

Un clima tan áspero no puede atraer muchas aves; pero con todo se hallan de muchas especies, algunas de las quales son particulares al pais. Hay águilas de dos especies: las mayores tienen la cabeza y el cuello casi blancos: persiguen á los conejos y liebres, los levantan entre las garras, y se los llevan. Las otras son pardas, y se contentan con hacer guerra á las aves; y una y otra especie se la hacen tambien á los pescados. El halcon, el buitre y el gavilan son los mismos que en Francia; pero se halla aquí una especie de halcon que no se mantiene mas que con la pesca.

Esta gran comarca tiene tres especies de perdices, pardas, encarnadas y negras, todas mayores que en Francia. Las últimas tienen la cabeza y los ojos del faisan, y la carne morena: son las menos estimadas, porque saben mucho á uva, á enebro y á pino. Todas tienen hermosas y largas colas, que abren á modo de abanico como un pavo real, las unas mezcladas de encarnado, moreno y pardo; las otras de pardo claro y de pardo moreno.

Las becadas del pais son excelentes; y la caza pequeña de rio se halla por todas partes con grande abundancia; pero las becadas son raras, á lo menos hácia el Norte, porque son mas comunes entre los Ilineses, y en todas las partes meridionales. Denis asegura que la carne de los cuervos no es menos buena aquí que la de las gallinas; verdad es que no todos hacen el mismo elogio, ó lo limitan á los cuervos de Acadia. El cuervo del Canadá es mas grande que el nuestro, mas negro, y da un graznido diferente. Por lo contrario, el quebranta-huesos es mas pequeño y su graznido menos desagradable. La lechuza del Canadá no se di-

Historia natural de la América Septentrional.

diferencia de la de Francia , sino en una franja pequeña que tiene al rededor del cuello , y en un chillido particular ; y su carne es tan buena que se prefiere á la de la gallina. El murciélago es aquí mas grande que en Francia. Los mirlos y golondrinas son páxaros de paso como en Europa ; pero el color de los primeros tira á encarnado. Conocense tres especies de alondras , de las quales las mas pequeñas son del tamaño del gorrion. Por último , el mismo gorrion no es de todo punto semejante al nuestro , es mas feo , aunque tan lascivo.

En el Canadá se distinguen hasta veinte y dos especies de ánades , de las quales las mas hermosas y mejores se nombran *Anades ramosas* , porque se encaraman sobre las ramas de los árboles. Su pluma es de una variedad muy vistosa. Los cisnes , las gallinas de Indias , las grullas , las gallinas de agua , las cercetas , los patos , las abutardas , y todas las aves grandes de rio , se hallan por todas partes con abundancia , excepto hácia las habitaciones , á las quales no se les ve arrimar nunca. El pais tiene grullas de dos colores , unas blancas , otras de color de lino ; y se alaba su carne por el gusto que comunica á las verduras. Las picazas son aquí muy hermosas por la variedad de sus colores. El ruyseñor del Canadá , aunque muy semejante al de Francia , no le iguala en el canto ; y por el contrario , el reyezuelo canta primorosamente. El acanthilidis no tiene cabeza tan hermosa como el de Europa. Todos los bosques están llenos de una especie de páxaros amarillos del tamaño de un pardillo, que tienen la garganta bastante delicada , pero el canto muy corto , y sin variedad , ni otro nombre que el de su color. Dáse la preferencia al páxaro que se ha llamado *blanco* , porque es de este color por debaxo del vientre , aunque ceniciento en el lomo ; y es una especie de hortelano. El macho no cede en nada al ruyseñor de Francia ; siendo así que la hembra , cuyo color es mas obscuro , no canta, ni aun en jaula. Este páxaro merece tambien el nombre de hortelano por el gusto. No se sabe qué se hace en invierno; pero siempre es el primero que se dexa ver en la primavera; y no bien empieza á deshacerse la nieve , quando parecen á vandadas en los lugares que dexa en seco.

Hasta cien leguas de Quebec al Sud no se empiezan á ver *cardinales*. La suavidad de su canto , el lustre de su pluma , que es del mas hermoso encarnado, c[illegible] penachillo sobre la cabeza , lo hacen uno de los mas hermosos páxaros del mundo. Dan por competidor suyo en colores al *páxaro mosca* , que igualmente toma este nombre de su pe-

que-

Historia natural de la América Septentrional.

queñez, y de un zumbido que hace con las alas, bastante parecido al de los moscones. Algunos lo confunden con el colibry, del que se ha hablado muchas veces baxo diferentes nombres; pero aunque se le juzgue por de la misma especie, asegura el P. de Charlevoix que el colibry de las Islas es un poco mas grande, que tiene la pluma menos lustrosa, y el pico mas encorvado. Añade, que jamas se ha oido cantar al *páxaro-mosca*, aunque muchas Relaciones atribuyen al colibry un canto de mucha melodia. Por último, le dá una propiedad, que en ninguna parte se atribuye á otro, y es el ser enemigo mortal del cuervo. Habiendo entendido que se habian mantenido algun tiempo páxaros-moscas con agua, ,,guardé uno, dice, veinte y quatro horas: dexábase coger ,,y manosear, pero hacia el muerto. Luego que lo habia ,,soltado, volvia á tomar el vuelo, y no hacia otra cosa que ,,revolotear sobre mi ventana. Regalélo á un amigo, que ,,lo halló muerto al dia siguiente, sin duda de una pequeña ,,escarcha que se habia experimentado por la noche. Es muy ,,creible que estos animalillos se retiren á los primeros frios ,,hácia la Carolina, en donde no se ven sino en invierno. Hacen sus nidos en el Canadá con singular primor, y los cuel- ,,gan de una rama de arbol, vueltos con un tino que los pone ,,al abrigo de todas las injurias del ayre. El fondo es de ,,hastillejas de madera, entrelazadas á modo de cesta, y lo ,,interior está vestido de no sé qué pelusa, que parece de ,,seda. Los huevos son del tamaño de un guisante, con man- ,,chas amarillas sobre un fondo blanco. Dícese que regular- ,,mente pone tres, y á veces cinco."

Un páxaro muy util al Canadá, que no hace mas que pasar por allí en los meses de Mayo y de Junio, aunque en tan crecido número que obscurecen el ayre, es el que se nombra allí *Tourte*, especie de paloma torcaz, pero se diferencia tanto de esta, de las tórtolas y de las palomas de Europa, que puede formar quarta especie. Estos páxaros son mas pequeños que nuestras palomas grandes, cuyos ojos tienen, y las manchas del cuello. Su pluma es de un pardo obscuro, á excepcion de las alas, que tienen plumas de un azul muy hermoso. Parece que no buscan sino que los maten: si ven una rama seca en un arbol, aquella es la que escogen para encaramarse, y el modo de ponerse en ella facilita siempre derribar media docena á lo menos de un fusilazo. Se ha encontrado medio de coger un crecido número de ellos vivos; y la costumbre es mantenerlas hasta los primeros frios, para matarlos entonces, y conservarlos helados todo el invierno.

Entre las culebras del Canadá no se habla con particula-

laridad sino de la culebra de campanilla. Aunque no se ponga en otra clase, que las de las Regiones meridionales, tiene singularidades que no se han visto en las otras descripciones. Encuéntranse tan gruesas como la pierna de un hombre, algunas veces mas, y de un largo proporcionado; pero las mas comunes no son mas gruesas ni mas largas que las mayores culebras de Francia. Su figura es muy extravagante: sobre un cuello chato y muy ancho tienen una cabeza bastante pequeña, sus colores son vivos, sin ser lustrosos, y el amarillo pálido domina, con hermosas manchas. La cola está llena de escamas, á modo de cota de malla, y es un poco chata; y segun dicen crece todos los años una linea de escamas; de modo que en la cola se le conoce la edad á la culebra, así como á los caballos en los colmillos. Moviéndose hace el mismo ruido que la cigarra, con la qual suele equivocarse; y de este mismo ruido es de donde toma su nombre el reptil. (Lo que regularmente se llama el canto de la cigarra no es otra cosa que un ruido que hace con las alas.) Su mordedura es mortal si al instante no se aplica el remedio. El antídoto mas seguro es la raiz de una planta, que por esta virtud se ha nombrado hierba de la culebra de campanilla, y que se cria (dicen) en todos los lugares adonde se retira este perjudicial animal. Esta planta tiene un tallo redondo; es un poco mas gruesa que una pluma de pato; crece tres ó quatro pies, y remata en una flor amarilla de olor muy suave, de la figura y tamaño de una margarita. Las hojas de la planta son ovales, angostas, sostenidas de cinco en cinco, á modo de pata de pavo, por un piececillo de una pulgada de largo. No necesita otra preparacion que molerse ó machacarse, y aplicarse con cuidado á la llaga. Por último, rara vez acomete á ningun pasagero la culebra de campanilla si no le hace algun daño. »Yo mismo he visto (dice el »P. de Charlevoix) una á mis pies, que sin duda tuvo mas »miedo que yo, porque no la descubrí hasta que huía; pero »los que tienen la desgracia de ponerle encima el pie, los »pica inmediatamente; y si la persiguen, á poco lugar que se »le dé para rehacerse, se enrosca, metiendo enmedio la ca»beza, y se lanza con mucho vigor contra su enemigo. Los »salvages no dexan de perseguirla, y comen su carne, que »hallan muy buena; y aun yo he oido decir á los Franceses »que la habian probado, que no es desagradable; á que se »añade no ser dañosa, como lo acredita la experiencia."

Historia natural de la América Septentrional.

En quanto á pescados ya se ha observado que en los parages del rio S. Lorenzo, en donde está salada el agua, se hallan todas las especies que viven en el Oceano. El sal-

Historia natural de la América Septentrional.

mon, el atun, el sabalo, la trucha, la lamprea, el espirinque, el congrio, la alacha, el sollo, el arenque, la anchova, la sardina, el rodaballo y otros muchos, se cogen aquí con abundancia, con cebo y con redes. En el Golfo se pescan fletanes, tres especies de rayas, lencornets, gobergas, platijas, requines y perros de mar, que son otra especie de requines. El lencornet es una especie de abadejo seco, aunque de figura bastante diferente, redondo, ó mas bien oval. Una especie de dobladillo, que tiene mas arriba de la cola, le forma como una rodela, y tiene la cabeza guarnecida de barbas, de medio pie de largo, de que hace uso para coger otros pescados. De él se distinguen dos especies, que no se diferencian sino en el volumen; unos del grueso de un barril, y los otros de un pie de largo. Estos se cogen mostrándoles en la ribera una hacha; y como son amantes de la luz, se acercan á ella, y quedan en seco. El lencornet es de muy buen gusto, pero pone negro el caldo.

La goberga es una casta de abadejo pequeño, que tiene el gusto del grande, y que tambien se pone á secar. Tiene dos manchas negras á los dos lados de la cabeza. Los Marineros le dan tambien el nombre de *Pescado S. Pedro*, en la creencia de que este es en el que halló aquel Apostol con qué pagar el tributo al Emperador Romano por nuestro Señor y por sí, y que estas dos manchas son la parte por donde lo agarró en el mar. La platija del Golfo tiene la carne mas firme y de mejor gusto que la de los rios: cógese como los cangrejos de mar, con palos largos, guarnecidos con un hierro puntiagudo, que remata á modo de flecha, lo que le estorva al pescado escaparse. Las ostras se hallan con abundancia en el invierno en todas las costas de la Acadia, y el modo de cogerlas es muy singular: hácese en el hielo un agugero, en el qual se meten dos varas atadas á modo de tenazas, cuyo juego tienen tambien, y rara vez se sacan sin algunas ostras. Por último, en muchos parages, sobre todo hácia la Acadia, están llenos los estanques de truchas asalmonadas de un pie de largo, y de tortugas de dos pies de diámetro, cuya carne es exquisita, y la concha superior rayada de blanco, encarnado y azul.

Entre los pescados de que están llenos los lagos y rios que desaguan aquí, hace mencion Champlain de uno, que nombra *chaousarou*, sin duda del nombre que le dan los salvages: este es una especie particular del *pescado armado*, que se halla en otros varios parages. Su figura es poco mas ó menos la de un sollo; pero está cubierto de una escama que no puede pasar un puñal: su color es un pardo plateado: de debaxo del cuello le sale una uña chata, dentellada, hueca,

y

y agugerada por la punta, lo que hace creer que por allí es por donde respira. La piel que cubre esta uña es tierna; su largo proporcionado al del pescado, del qual compone la tercera parte, y el ancho en los mas pequeños, de dos dedos. Los salvages aseguraron á Champlain que se hallaban chaonsarous de ocho á diez pies de ancho; pero los mayores que hubo ocasion de manifestarle no tenian mas que cinco, y su grueso era el del muslo de un hombre. No solamente es este pescado un verdadero pirata para los habitadores del agua, sino que tambien hace terrible guerra á los del ayre, y su método lo hace un animal muy singular. Como cazador diestro, se esconde tan bien entre las cañas, que no se puede ver mas que su arma, que tiene levantada perpendicularmente encima del agua. Los páxaros, que buscan donde descansar, la toman por un pedazo de madera, y se ponen encima. Inmediatamente abre el monstruo el gaznate, y arrebata con tanta sutileza su presa, que rara vez se le escapa. Los dientes que guarnecen la uña son bastante largos y muy puntiagudos; tienénse por eficaz remedio contra el dolor de cabeza, picando con su punta el parage donde es mas fuerte el dolor.

Historia natural de la América Septentrional.

Ya se ha visto que el esturion es aquí pescado de mar y de agua dulce; pues los del Canadá lo tienen por el delfin de los antiguos. No solamente se ven aquí de diez y de doce pies de largo, y de un grueso proporcionado, sino que este animal tiene en la cabeza una especie de corona, levantada una pulgada; y sus escamas, que tienen medio pie de diámetro, están sembradas de figuras pequeñas, en las que se encuentra mucha semejanza con las flores de lys de las armas de Francia.

Todos los Viageros hablan de un pescado de los lagos, que nombran *pescado blanco*, y del qual alaban mucho lo delicado. La Hontam lo hace superior á todas las especies conocidas, y dice que el modo de comerlo en su punto es asado, ó cocido en agua, sin ningun guiso. Los salvages dice que prefieren en sus enfermedades el caldo del pescado blanco al de la carne. No se nos da de él la descripcion, como tampoco la del *achigan*, y del pescado dorado, que nombra el P. de Charlevoix los *mas estimados* del rio San Lorenzo. Los otros rios, sobre todo los de la Acadia, no son menos abundantes.

Hablando de la pesca de los lobos marinos y de las marsopas del Canadá, se ha dexado su descripcion para este lugar. Los primeros deben su nombre á su chillido, que es una especie de ahullido; porque en su figura no tienen

Historia natural de la América Septentrional.

nada de lobo, ni de ningun animal terrestre. Lescarbot los habia oido chillar como las lechuzas; pero se juzga que eran nuevos, y que su chillido no estaba todavia formado. Aunque estos animales se cuenten entre los pescados, nacen en tierra, viven en ella por lo menos tanto como en el agua; están cubiertos de pelo, no son mudos; en una palabra, no les falta nada para que se puedan mirar como verdaderos amphibios. La cabeza del lobo marino se parece algo en la figura á la del dogo: tiene quatro patas muy cortas, sobre todo las de atrás: todo lo demas lo tiene de pescado. Por otra parte va arrastrando mas bien que no andando. Las patas de delante tienen uñas, y las de detrás son á modo de aletas. Su piel es dura y cubierta de un pelo raso de varios colores. Hállanse animales de estos, que son todos blancos, y aun se asegura, que todos lo son al nacer; pero al paso que crecen se vuelven unos encarnados, otros negros; y muchos tienen estos tres colores juntos.

De ellos se distinguen muchas especies, de las quales los mas grandes pesan hasta dos mil libras, y no tienen la nariz tan chata como los otros. Una especie que los marineros nombran *brasseurs*, bulle sin cesar dentro del agua: otra ha recibido el nombre de *naus*, otra el de *cabezas gruesas*. Los mas pequeños son muy vivos, y muy diestros en cortar las redes que se les tienden: su color es atigrado: se les representa tan hermosos quanto pueden serlo unos animales de esta figura, y se asegura que los salvages los acostumbran á seguirlos como perrillos. Denis no habla mas que de dos especies de lobos marinos en las costas de la Acadia; unos tan grandes, que sus hijos son mayores que nuestros mayores puercos: añade que poco tiempo despues de su nacimiento los padres los llevan al agua, y los vuelven de tiempo en tiempo á tierra para darles de mamar. La segunda especie es muy pequeña, y cada lobo no da mas aceyte que el que puede tener en la vexiga. Nunca se apartan mucho de la orilla; y siempre se descubre alguno que queda como de centinela. A la primera señal que los otros reciben de él, se arrojan todos al mar; y muy poco despues se vuelven á arrimar á tierra, levantándose sobre las patas de atrás, para observar si tienen algo que temer. Todas sus precauciones no impiden que se coja un crecido número de ellos.

Su carne se puede comer sin disgusto; pero hay mas utilidad en el aceyte, que se saca de ellos sin mucha dificultad, porque no hay mas que derretir su grasa al fuego. Muchas veces tambien se hacen osarios, que es el nombre que

que se da á unos quadros grandes de tablas, en los quales se tiende grasa de cierto número de lobos marinos, que se derrite por sí sola, y el aceyte escurre por un agugero que se ha dexado en ellas. Este aceyte es bueno quando está fresco para los usos de la cocina; pero el de los nuevos se rancia muy pronto, y el de los otros se seca con el tiempo, y entonces se emplea en las luces, y para pasar las pieles. Está por mucho tiempo claro; no tiene olor, ni dexa heces, ni ninguna especie de inmundicias. El P. de Charlevoix observa que en los primeros tiempos de la Colonia se empleaban las pieles de lobo marino en hacer manguitos, pero que habiéndose pasado la moda, su grande uso hoy en dia es para cubrir los cofres. Curtidas tienen casi el grano del cordovan. Son mas ordinárias, pero no se despellejan con tanta facilidad, y se conservan mucho mas tiempo frescas. Hácense de ellas buenos zapatos y botines, que no se calan. Tambien sirven para cubrir los asientos de las sillas, y antes se gasta la madera que el asiento. La costumbre del Canadá es cubrirlas con corteza de perusa. En el tinte que se emplea para volverlas negras, se mezcla un polvo sacado de ciertas piedras que se hallan á la orilla de los rios, y que no parecen sino marquesitas de minas. *Historia natural de la América Septentrional.*

En los peñascos, ó algunas veces sobre el hielo, es donde se ayuntan los lobos marinos, y paren las madres sus hijuelos, por lo regular en número de dos. A veces les dan de mamar en el agua, pero mas ordinariamente en tierra. Para acostumbrarlos á nadar los llevan, dicen, sobre el lomo, los abandonan, y los recogen á ratos, continuando este exercicio hasta que pueden nadar solos. ¡Extraños pescados, á quien la naturaleza aun no ha enseñado lo que los mas de los animales terrestres saben casi al tiempo que nacen! pero el lobo marino tiene los sentidos muy vivos, y esta es su única defensa.

En el rio de S. Lorenzo se hallan marsopas de dos colores. En el agua salada, esto es, como ya se ha observado, desde el cabo Tormenta hasta la embocadura, no se diferencian de las del mar: en el agua dulce son blancas, y del tamaño de una vaca. Las primeras van regularmente en tropas; y no se ha observado la misma propiedad en las otras, no obstante verse á menudo en la bahia del puerto de Quebec, de donde casi no pasan mas adelante. Las costas de Acadia tienen muchas de una y otra especie, de donde se puede inferir que la diferencia de su color no dimana, ni de la del agua dulce, ni de la salada. Las marsopas blancas no dan menos de un barril de aceyte, que se distingue poco del

acey-

Historia natural de la América Septentrional.

aceyte de lobo marino. No se come su carne; pero la de las marsopas pardas, que llaman los Marineros *marranas*, se tiene por un manjar bastante bueno. De sus tripas se hacen morcillas y longanizas. La asadura es exquisita, y la cabeza mejor que la del carnero, pero no tan buena como la de la ternera. La piel de unas y otras se curte y se pasa á modo de cordovan. Primero es tan tierna como el tocino, y no tiene menos de una pulgada de grueso; pero á fuerza de rasparla se pone como un cuero transparente; y por delgada que se dexe, hasta poder servir para hacer chupas y calzones, es siempre tan fuerte, que se cree que resiste á qualquier tiro. Las hay de ocho pies de largo y nueve de ancho; y ninguna cosa hay mejor, segun dicen, para cubrir los caparazones de los coches.

Las merluzas de que esta parte del Oceano es como su imperio natural, son unos pescados demasiado conocidos para que hayamos de dar su descripcion; bien que nos detendremos en algunas observaciones acerca de sus principales propiedades. En una merluza fresca todo es bueno, y aun despues de haber estado dos dias en sal no pierde nada de su bondad, sino que se pone un poco mas firme; pero solos los pescadores son los que comen lo mas delicado que tienen, que es la cabeza, la lengua y el hígado, que desleido en aceyte y vinagre con un poco de pimienta le hace una salsa exquisita. Como sería menester demasiada sal para conservar todas estas partes, se arroja al mar lo que no se puede consumir en el tiempo de la pesca. Las mayores merluzas no tienen mas que tres pies, y las del gran banco son las mas fuertes. No hay quizá animal que tenga mas ancho el gaznate, ni que sea mas voraz á proporcion de su tamaño. Todo lo devora, hasta los cascos de las ollas quebradas, el hierro y el vidrio. Por mucho tiempo se ha creido que lo digeria; pero se ha salido de este error, que no estaba fundado mas que en haberle encontrado en el cuerpo pedazos de hierro medio gastados. Nadie ignora el dia de hoy que el *gau*, nombre que dan los pescadores al estómago de la merluza, se vuelve como una faltriquera, y que al volverlo se descarga este pescado de todo lo que le incomoda.

Lo que en Holanda se llama *cabeliau* es una especie de merluza bastante comun en la Mancha, que no se diferencia de las merluzas de la América sino en que es mas chica. Conténtanse con salar las del gran Banco, y esto es lo que se llama merluza blanca, ó mas comunmente merluza verde. La merluza seca no puede hacerse sino en las costas, y pide no solo grande cuidado, sino mucha experiencia. Denis ase-

Historia natural de la América Septentrional.

asegura que en su tiempo todos los que hacian este comercio en Acadia se arruinaban con él, no porque no abunde mucho la merluza, sino porque no haciéndose esta pesca sino desde principio de Mayo hasta fin de Agosto, no comprehendian qué habia de ser sedentaria, sin lo qual los gastos necesarios para la manutencion de los marineros que venian de Francia, y se empleaban en coger la merluza, eran tan largos que se llevaban todos los provechos. Por el contrario, unos pescadores establecidos en el pais, que lo demas del tiempo se habrian empleado en serrar tablas y cortar madera, habrian sido de doble utilidad para sus amos.

El *Flettan*, que se ha nombrado muchas veces, es una especie de platija grande, cuyo diminutivo se cree que es lo que nombramos Flet. Es pardo sobre el lomo, y blanco debaxo del vientre. Su largo ordinario es de quatro á cinco pies, su ancho de unos dos, y uno de recio. Tiene la cabeza muy gruesa. Todo él es exquisito, y muy tierno. De los huesos se saca un xugo mas delicado que el mejor tuétano. Sus ojos, que son en extremo abultados, y las puntas de los dos lados, que se llaman *relingues*, son bocados delicados. Lo demas del cuerpo se arroja al mar para engordar las merluzas, de quien es el mas cruel enemigo el Flettan, que con tres de estos pescados no hace mas que una comida.

En las mayores selvas del mundo, y verosimilmente tan antiguas como la tierra que las cria, jamas se ha intentado conocer todas las especies de árboles de que se componen; pero largas observaciones han hecho adquirir noticias que los Viageros han cuidado de recoger. Lo que los choca mas luego que llegan á esta Comarca es la altura y lo grueso extraordinario de los pinos, de los pinabetes y de los cedros. Los pinos blancos, á lo menos algunos, echan en el extremo de sus mas altas ramas una especie de seta semejante á lo que los habitantes llaman Guarigue, y de que usan los Salvages con utilidad contra la disenteria y los dolores de pecho: los pinos encarnados, aunque mas macizos, no se hacen tan gruesos. Estas son las dos especies de pinos que hay, y que producen ambas una resina muy á propósito para hacer pez y brea. Los pinabetes son de quatro especies: una la nuestra, y las otras tres la *espineta blanca*, *la espineta encarnada* y *la perusa*. Las dos últimas suben muy altas, y son excelentes para mástiles, sobre todo la espineta blanca, que da tambien muy buena madera; criase ordinariamente en tierras húmedas y negras, que secándose pueden dar toda especie de granos. En su corteza, que es lisa y reluciente, se forman dos vexigas pequeñas del grueso de una judia, que en-

Historia natural de la América Septentrional.

encierran una especie de trementina, eficaz para las llagas y fracturas. (Atribúyesele tambien la virtud de ahuyentar la calentura y de curar los dolores de estómago y de pecho. El modo de usarla es echar dos gotas en un caldo; asimismo tiene qualidad purgante. Esto es lo que en París tiene el nombre de bálsamo blanco. Por otra parte se saca del acer un licor muy refrigerante, de que se hace tambien una azucar muy buena.) La espineta encarnada no se semeja casi en nada á la blanca. Su madera es maciza y de bastante buen uso para la construccion y la carpinteria: criase en la arena y la arcilla. La perusa es resinosa: su madera resiste mucho tiempo á la carcoma, su corteza sirve á los curtidores, y los Salvages hacen de ella una tintura que tira á azul turquí. Este arbol crece ordinariamente en las tierras gredosas.

De cedros hay dos especies, el blanco y el encarnado. Del primero, que es el mas grueso, se hacen empalizadas y cercados. Su madera es ligera. Destila una especie de incienso, pero su fruta no se parece á la de los del Monte Libano. El cedro encarnado es menos grueso y mas baxo. La diferencia mas notable que se advierte entre uno y otro es que el olor del primero dimana de sus hojas, y el otro de la madera; pero este es mucho mas agradable. El cedro blanco no nace sino en las mejores tierras.

Por todas partes se hallan en el Canadá dos especies de encinas, distinguidas con los nombres de encinas blancas y de encinas encarnadas. Las primeras se hallan por lo regular en tierras baxas, húmedas y fértiles, á propósito para los granos y legumbres. Las encarnadas, cuya madera es menos estimada, se crian en las tierras secas y arenosas. Ambas dan bellotas. El acer es comun, muy grueso, y se emplea para hacer muebles: críase en los terrenos elevados, que son tambien los mas acomodados para los árboles frutales. Aquí llaman *rhene* al acer hembra, cuya madera hace muchas aguas; pero que es mas descolorida que el macho, aunque tenga su figura y todas sus propiedades; pero pide un terreno húmedo y fértil. El cerezo, que se halla mezclado con el acer y el palo blanco, da, así como el acer, mucha agua, de que se hace tambien una azucar; pero así esta como el agua tienen una amargura que no pierden jamas. Los Salvages hacen uso de la corteza para algunas enfermedades de las mugeres.

Conócense tres especies de fresnos, el franco, el mestizo y el bastardo. El primero, que se cria entre los aceres, es á propósito para los usos de la carpinteria, y para los toneles en que se guardan los géneros secos. El segundo tiene

las mismas propiedades, y no se cria, como el bastardo, mas que en las tierras baxas y fértiles. Tambien se conocen tres especies de nogales; el duro, que produce unas nueces muy pequeñas de muy buen gusto, pero dificiles de vaciar; su madera no es buena mas que para el fuego: el tierno, que tiene nueces largas, y del grueso de las de Francia, pero de cáscara muy dura. El meollo verde de estas nueces es muy estimado. Si la madera no es tan buena como la nuestra, para eso es casi incorruptible, así en agua como en tierra, y dificil de consumir por el fuego. El tercer nogal produce nueces del tamaño de las del primero; pero en mayor abundancia, amargas y vestidas de cáscaras muy tiernas, de las quales se hace muy buen aceyte. Este arbol da de sí una agua mas dulce que la del acer, pero en menor cantidad. No nace, como el nogal tierno, sino en tierras buenas.

Historia natural de la América Septentrional.

Las hayas son abundantes; pero por distritos, y sin regla. Hállanse en colinas arenosas, y en tierras baxas y muy fértiles. Sus fabucos, de que sería facil sacar aceyte, son el principal alimento de los osos y de las perdices. La madera es muy tierna, y sirve para hacer remos para las chalupas, así como los de las canoas se hacen de madera de acer. El palo blanco se cria entre los aceres y los cerezos, se hace muy grueso y muy derecho, y sirve para tablas y tablones. Los Salvages le quitan la corteza para cubrir el texado de sus cabañas. Por todas partes no hay cosa mas comun que el olmo, que se distingue en blanco y roxo. La madera del último es mas dificil de trabajar que la otra; pero dura mucho mas. De su corteza es de lo que hacen los Iroqueses sus canoas, y hay algunas de una sola pieza, en que pueden caber veinte hombres. Los osos y gatos monteses se retiran á los olmos huecos desde el mes de Noviembre hasta el de Abril. En los bosques mas espesos se halla un crecido número de ciruelos cargados de fruta, pero en extremo agria.

El *Vinagrero*, que no se conoce mas que en este pais, es un arbolillo muy meduloso, que produce una fruta agria en racimos, y de color de sangre de toro, que se pone en infusion en agua para hacer de ella una especie de vinagre bastante bueno. La *pemina*, que es otro arbolillo, se cria en la orilla de los arroyuelos y praderas; y su fruta, que tambien sale en racimos, es abstringente y de un encarnado muy vivo. El atoca es una fruta de pepita, del tamaño de las guindas, cuya planta arrastra en las lagunas. Es agria, pero moderada con azucar hace muy buenas conservas. Aquí llaman *cotónier* una planta que brota como el espárrago á la altura de unos tres pies, y que remata en muchas copas de

Historia natural de la América Septentrional.

flores. Si estas se sacuden por la mañana, antes que el rocio se haya caido, sale de ellas con el agua una especie de miel, que no necesita mas que cocerse para reducirse á azucar. La semilla se forma en una vayna que contiene una especie de algodon. Otra planta, que han nombrado los Franceses sol, y que es muy comun en los campos, crece á siete ú ocho pies de altura, y dá una flor muy gruesa de la hechura de la del girasol. Los salvages ponen á cocer su semilla, para sacar de ella un aceyte con que se untan los cabellos.

Aquí se hallan tres especies de Grosellas, que se parecen á las de Francia, aunque se crian sin cultivo. La espina blanca es comun á lo largo de los rios, y su fruta tiene tres huesos. El bledo, sin diferenciarse del de Francia, es de maravillosa virtud para curar en poco tiempo la disenteria.

Los granos y legumbres que mas se cultivan entre los salvages son el maiz, las judias, las calabazas y los melones. Tienen una especie de calabazas mas pequeñas que las nuestras, y de un gusto azucarado, que se ponen á cocer enteras en agua, ó baxo la ceniza, y que se comen sin otra preparacion. Los melones comunes y los melones de agua eran conocidos en el pais antes que llegasen los Europeos. El lupulo y el culantrillo de pozo son tambien producciones narurales del Canadá; pero el culantrillo es mejor, y mucho mas crecido que en Europa.

Si no se conocen mas que imperfectamente los árboles de las selvas de la América Septentrional, es todavia mayor la obscuridad en quanto á las plantas pequeñas, y á los simples de tan vasta region. Sin embargo, habiendo hecho cada Viagero sus observaciones de Historia natural, se puede recoger un crecido número de ellas, que se hallan esparcidas en las Relaciones. El P. de Charlevoix ha tenido cuidado de juntar con las suyas las de Catesby, de Parkinson, de Cornuti, de Hernandez, y de otros muchos; sobre todo para la parte medicinal, que debe preferirse á los objetos de mera curiosidad. Tambien comprende muchos árboles, pero para dar algun orden á esta miscelanea seguiremos el de las letras.

La Acacia de la América, trasplantada hace mucho tiempo á Francia, prospera allí, y agrada, tanto por la hermosura de sus flores, como por el buen orden de sus hojas. Su tronco es grueso bastante, su madera dura, y cubierta de una corteza negrisca, lisa y sin espinas. Su copa se pone ancha, y todas sua ramas son tiernas, medulosas, sembradas de pinchos en forma de láminas pequeñas, que se estrechan poco á poco, y rematan en punta. Sus hojas, que están de ocho en ocho, ó de diez en diez á cada lado, se doblan hácia

cia adentro por la noche, y se vuelven á enderezar al salir del sol. Este arbol echa en el mes de Octubre flores blancas, semejantes á las de los guisantes, y recogidas en ramilletes como las del cytiso, pero que no están inclinadas del mismo modo, y que dan lugar á unas semillas pequeñas de la hechura de las lentejas, encerradas en unos huesos duros y muy espinosos. El cocimiento de la madera y de las hojas es abstringente y refrigerante. Llámase Aconit de flores de sol (*Aconitum heliantemum Canadense*) una especie de Aconit del Canadá, cuyas raices son gruesas y carnosas, con fibras pequeñas que se extienden mucho, y que son un verdadero veneno: estas raices echan hojas muy anchas de tres puntas, y de un verde negrisco: las que nacen en los tallos, en número de siete ú nueve, están muy recortadas, y mas profundamente al paso que se acercan á los extremos. Los tallos suben cinco ó seis pies, se separan en muchos ramos pequeños, y rematan en flores anchas amarillas, que regularmente tienen diez ó doce hojas oblongas, algo separadas unas de otras. Una especie de cono chato, cubierto de semilla, que está en medio, tiene su basa coronada de hojas pequeñas verdes.

Historia natural de la América Septentrional.

Otra especie que se llama simplemente Aconit del Canadá (*Aconitum Canadense, baccis niveis & rubris*) se cria en los bosques del pais, y en los parages sombrios. Trasplantada á Francia, echa en la primavera un tallo de un pie de alto. Su raiz es negra, y no se extiende ni en profundidad ni en superficie, pero echa muchas fibras, que la agarran fuertemente con la tierra. Sus hojas se parecen á las de la viña, pero son mas pequeñas, mas arrugadas, y de un verde mas obscuro. En el mes de Mayo produce la copa de los tallos racimos de hilos delgados mas bien que flores: bien es verdad que mirándolos de cerca se distinguen en cada uno seis hojas pequeñas blancas. Una baya pequeña que hay en medio, tiene al principio la figura de una pera; pero se hace redonda conforme va creciendo. Su extremidad la señala un punto de color de púrpura, como tambien el piececito bastante largo, que la sostiene. No se distingue de esta especie otro Aconit del mismo pais, cuyas flores son encarnadas; porque á excepcion de esto no se advierte en él otra diferencia.

En el Canadá se cria una especie de Agrimonia, ó de *Eupatoria*, que se ha nombrado Agrimonia de hoja de Enula. Tiene las mismas virtudes que la nuestra, y se le asemeja enteramente en las flores. Sus tallos no tienen piel: son de un encarnado ceniciento, redondas, huecas, y llenas de nudos. Las hojas, que tienen un palmo de largo, sobre tres pul-

ga-

Historia natural de la América Septentrional.

gadas de ancho, son ásperas como las de la salvia, recortadas, de un verde obscuro, sostenidas de quatro en quatro en piececitos que salen de los nudos y del tallo, dos á cada lado, y vueltas unas hácia otras, como las de la genciana menor. Del centro de cada hoja sale un ramito rodeado de hojas mas pequeñas. Ninguna otra Eupatoria sube tanto como esta. En su perfeccion no tiene menos de cinco codos; y su copa está coronada de una infinidad de flores, que tienen pelos pequeños en lugar de hojas, y parecidas á la Eupatoria-cáñamo, excepto en el olor y el color, que es un poco mas purpureo. Síguelas una semilla tan delicada como el vello. Esta planta, que es un poco amarga, es eficaz remedio para las obstrucciones del hígado; deshace la pituita, y la expele; fortifica las entrañas, y traida algun rato en la boca excita la saliva.

Se ha dado el nombre de Alcea de la Florida (*Alcea Floridiana*) á un arbol grande, muy derecho, cuyas ramas forman una pyramide regular, y cuyas hojas tienen la figura del laurel comun, aunque estén menos recortadas. Empieza á florecer en el mes de Mayo, y continúa todo el verano. Sus flores penden de unos piececitos de quatro ó cinco pies de largo, son menopetalas, y se dividen en cinco segmentos que rodean un penacho de estambres, cuyas cabezas son amarillas: en el mes de Noviembre les suceden unas capsulas cónicas, que se abren quando están mas duras, y se parten tambien en cinco segmentos. Este arbol conserva sus hojas todo el año, crece en lugares húmedos, y muchas veces dentro del agua. En Provincias mas septentrionales que la Carolina no se encuentran.

La Virginia, la Isla Real, y muchos parages del Canadá producen un loto de hojas de madroño (*Cretægus Virginiana, foliis Arbuti*) que se cria sin cultivo en los bosques, en donde es de mediana altura, pero trasplantado á los jardines se levanta mucho mas. Tournefort habla de él, sin dar su figura, ni otra explicacion. Nómbralo *Sorbus Virginiana.*

En el Canadá se cria una Ancholya pequeña, tan temprana, que en el mes de Mayo ha perdido todas sus flores. Sus hojas se parecen en el tamaño y figura á la del *Thalietrum* de los prados; pero el color es un poco mas pálido. Sus tallos, que á lo mas tienen un palmo de alto, son encarnados y muy menudos: rematan en unas flores pequeñas, compuestas de cinco cuernecillos huecos, y no retorcidos como en la Ancholya Européa. Su parte inferior es de un color obscuro, y la superior tira á color de azafran. En medio cinco hojas pequeñas encarnadas, cuya punta está vuelta hácia atrás, ro-

rodean un grande número de estambres, unos con cabeza amarilla, que se caen con las flores; otros rematados en punta, que se convierten en vaynas, en número de quatro ó cinco, retorcidas, y llenas de granos negros y lustrosos, que son la semilla. Las raices de la planta echan muchos filamentos.

Historia natural de la América Septentrional.

En los distritos descubiertos del Canadá se hallan dos especies de Angelica, una de flores blancas (*Angelica Lucida Canadensis*) y otra que las tiene de color de púrpura obscuro (*Angelica atro-purpurea Canadensis.*) El tallo de la primera no sube mas que un codo, y no tiene medúla sino en las junturas de sus nudos, de donde salen las hojas. Estos nudos están cubiertos con una especie de membrana, que sirve como de vayna al tallo, despues se redondea, se alarga, y hace pie á las hojas, que son de un verde hermoso, y recortadas y colocadas al rededor del tallo. Las flores blancas no forman un ramillete redondo, como en la Angélica de Europa, sino una ombela como en el anis, á la qual sucede la semilla, que tiene menos cubiertas que la de nuestra Angélica. La raiz es bastante gruesa, y echa por todas partes fibras carnosas. Luego que ha caido la semilla se seca la planta, y muere. Algunos recogen esta simiente para plantarla en la primavera; otros la cubren con tierra, lo que es bastante para dar á las nuevas plantas lugar de fortalecerse contra el invierno. Esta Angélica tiene el mismo gusto y virtudes que la nuestra, pero pica mas la lengua. La Angélica purpurea no llega, como todas las demas, á su perfeccion hasta el tercer año. Su raiz es mas gruesa y mas carnosa, blanca, cubierta de una piel negra, guarnecida de fibras: sus hojas son mas largas, en mayor número, y asidas de mas largos piececitos. El tallo, quando sale de la raiz, está cubierto de una pelicula: crece á mas altura que un hombre. A cada medio pie está señalado con un nudo como la caña, y de estos nudos salen las hojas. Hácia el medio de su altura empieza á echar otros tallos cubiertos de hojillas. Las flores, que salen en la copa, tienen que traspasar una cubierta en que están envueltas, y forman un ramillete redondo. Los tallos y piececitos de las hojas son de un color de púrpura obscuro. Esta Angélica tiene menos olor y gusto que la antecedente.

La *Apalachina* ó *Cassina*, arbusto de las costas de la Luisiana, se cria en las costas marítimas en terrenos arenosos. Distínguense dos especies de ella, mayor y menor; verdad es que toda la diferencia parece que consiste en las hojas, de las quales unas son mas grandes, bastante parecidas á las del box, y las otras un poco mas pequeñas, que se angostan

Historia natural de la América Septentrional.

en punta; pero todas son de un verde obscuro por dentro, y claro por fuera. No se ha hecho todavia uso de las vaynas, que salen arracimadas; pero las hojas, tomadas en tintura como el thé, se tienen por un excelente diurético. Los salvages del pais les atribuyen otras propiedades, y no van jamas á la guerra sin haberse juntado para beber de ellas. Su método es tostar las hojas, poco mas ó menos como se tuesta el café en Turquia, y echar agua encima en vasos, en donde las dexan en infusion mucho rato. Comunican al agua, no tan solo un color encarnado, sino una fuerza que causa embriaguez. Los Españoles de la Florida usan tambien de este licor, pero con mas moderacion, y les prueban muy bien sus virtudes.

El *Apios* de la América es una planta de raices tan gruesas, y poco mas ó menos de la misma figura que una oliva. Están unidas por nervios que las separan, á los quales están asidas por unas fibras. A la entrada de la primavera echan estas raices muchos vástagos, parecidos á los de la vid, que se enlazan con todo lo que encuentran, suben muy altos, están llenos de hojas sin orden, y siempre en número impar. La figura de las hojas es la misma que las del Asclepiade; pero sus piececitos son mas cortos. Sus hojas se parecen en la hechura á las del Aconit, y forman un género de espiga pequeña. En el mes de Octubre caen las hojas, y muere la planta; pero la raiz se conserva entera, y echa en la primavera nuevos tallos. Las hojas y los tuberculos de las raices se comen.

La planta, que se nombra en Francia *Mata-perros*, no arrastra en el Canadá, como el Apocyno de Syria. Descúbrese; pero muchas fibras que la rodean la tienen fuertemente enlazada con la tierra. Sus hojas son angostas, de un dedo de largo, y rematan en punta. Sus tallos salen de dos en dos, cada uno á lo mas de un codo de alto, y todos de un color purpureo, que tira á negro. Dan en la copa ramilletes de flores, semejantes á los del Apocyno de Syria, pero de un color purpureo mas hermoso, las quales caidas, se divide cada tallo en dos pequeños, que tambien rematan en ramilletes de flores. Un humor viscoso, de que están cubiertas, las preserva de las moscas, que quedan ligadas quando descansan en ellas. En otoño salen del medio de las flores dos bolsas pequeñas que encierran semillas anchas y chatas. Toda la planta está llena de un xugo blanco muy venenoso.

A sus hojas, corteza y semilla, cuya virtud se alaba contra el dolor de muelas, es á lo que debe este arbol su nombre. (Banister lo llama *Zanthoxylum spinosum Lentisci, Evo-*

ny-

nymi fructu capsulari.) Los Ingleses lo atribuyen á la Jamayca; pero se halla tambien en las costas de la Virginia y de la Florida. No se le dan mas de diez y seis pies de alto, ni mas de uno de diámetro. Su corteza es blanca y muy áspera. El tronco y las ramas están casi enteramente cubiertas de excrescencias pyramidales, concluidas en punta muy aguda, y de la misma consistencia que la corteza, de las quales las mas gruesas son como nueces. Las ramas pequeñas no tienen mas que espinas. Las hojas están á traves; esto es, que no están divididas con igualdad por su mayor costilla. Están puestas de dos en dos una frente de otra, sobre un tallo de seis pulgadas de largo, y sostenidas por piececitos de media pulgada. Del extremo de las ramas salen tallos largos que dan flores pequeñas blancas de cinco hojas, con estambres encarnados. Estas flores forman unos ramilletillos, y á cada una se siguen quatro semillas de un verde lustroso, encerradas en una capsula verde y redonda. El olor de las hojas es el del naranjo. La corteza y las simientes son igualmente aromáticas.

Historia natural de la América Septentrional.

Un olor fuerte de canela, que sale de la corteza de un arbolillo, muy comun en las partes desiertas y montuosas de la Carolina, le ha hecho dar por excelencia el nombre de arbusto aromático. (*Frutex corni, floribus instar Anemones stellatæ.*) No sabemos si esta propiedad lo hace util; pero lo cierto es que se levanta regularmente á la altura de ocho ú diez pies. Sus hojas están opuestas unas á otras, y sus flores se parecen á las del Anemone estrellado: compónese de muchos pétalos ásperos, de color de cobre roxo, y encierran un penacho de estambres pequeños amarillos, á los quales suceden frutas redondas, chatas por el extremo.

Otro arbolillo del mismo pais, que toma su nombre de sus hojas, (*Alvifolia Americana*) bastante parecidas á las del álamo, y que se cria, así como este arbol, en los parages húmedos, es mucho mas notable por sus flores. Salen en el mes de Julio de la extremidad de las ramas en ramilletes blancos de medio pie de largo. Cada flor se compone de cinco hojas, que rodean un penacho de pequeños estambres, y está asido fuertemente al tallo por un piececito de un quarto de pulgada de largo. Siguenlas unas capsulas pequeñas, ovales y puntiagudas, que contienen muchas semillas ligeras. La planta trasladada á Inglaterra ha florecido y llegado á su perfeccion.

Se ha dado el nombre de *Aster*, ó de Estrella (*Aper lutæus alatus*) á una planta como de dos codos de alto, redonda, cargada de hojas de un verde obscuro, bastante largas, sin pie-

Historia natural de la América Septentrional.

piececillos, y que están asidas al tallo por una pelicula alada. Sus flores son amarillas, á modo de estrella redonda, y nacen en la extremidad del tallo en piececitos bastante largos: reemplázanlas unos puntos pequeños, que estregados con los dedos tienen un olor bastante parecido al de la Carlina. La raiz es fibrosa y abstringente. Otra especie, que se llama *Asterisco*, ó Aster pequeño de Otoño (*Asteriscus autumnalis latifolius*) tiene su raiz cubierta de filamentos, los tallos leñosos, redondos, bermejos, y de la altura de dos codos. Sus hojas están recortadas, son muy anchas, y sostenidas en piececillos largos, de un verde por encima, que tira á amarillo, y por debaxo del color de la yedra. Los tallos rematan en ramilletes de flores á modo de estrella, y mas pequeños que los del *Aster Atticus*, á que se asemeja mucho esta planta. El ombligo de las flores es de color de ceniza.

Una especie de margarita, que se ha llamado *Béllis*, es una planta de seis pies de alto, cuya raiz está forrada de muchas fibras pequeñas, y cuyas hojas son prolongadas, grasas, ásperas, de un verde obscuro, bastante profundamente acanaladas. Del tallo, que es áspero, salen por todas partes muchos ramos pequeños, concluidos en un crecido número de flores (*Bellis ramosa umbellifera Canadensis*) que se parecen á la de la pequeña Bellis, pero cuyo medio es de un verde amarillo, guarnecido de barbillas, que no se vuelven jamas encarnadas como en las nuestras, sino que siempre son de un hermoso blanco. Cada flor tiene sus piececitos, que nunca son de un mismo largo, aunque salen de un mismo tallo. La planta florece en los meses de Julio y Agosto; y no bien han caido las hojas de la flor, quando se halla el medio lleno de semilla. Estas semillas caen, y dos dias despues brotan y echan otras plantas, que ocupan el lugar de las primeras, porque esta muere desde luego. El Asterisco es una planta cálida y seca, pica la lengua, y dexa una amargura agradable, con un olor de aroma, que hace destilar la fluxîon de la cabeza. Aseguran que cura prontamente las úlceras envejecidas, y que las purifica xeringándolas con ella. Reducida á polvos, come lo podrido. Tambien se aplican cataplasmas con la planta cruda y molida.

La planta que se llama *Bignonia* sube hasta la copa de los mas altos árboles, y cubre por lo regular su tronco. Sus hojas son aladas y formadas de muchos lobos recortados, unidos á pares uno enfrente de otro en una misma costilla. En Mayo, Julio y Agosto echa ramilletes de flores encarnadas muy parecidos á las de la Digital comun, cada una de las quales sale de un largo caliz encarnado: (*Bignonia fraxini fo-*

foliis, coccineo flore minore) son monopetalas, pero abriéndose se dividen en cinco partes con un piston que nace del caliz, y pasa por medio de la flor. Las vaynas de la semilla se dexan ver en el mes de Abril; y llegando á madurar son de tres pulgadas de largo, angostas por las dos puntas, y divididas en dos partes iguales. La simiente tambien es alada y chata. Esta planta se halla en el Canadá y en la Florida; pero sube menos en el primero de estos dos paises. El colibri y el páxaro mosca, cuya diferencia se ha advertido, gustan de alimentarse con sus flores.

Historia natural de la América Septentrional.

Un arbol, llamado tambien bignonia, que se cultiva en los jardines en la Carolina, y que se ha trasplantado felizmente á Inglaterra, no sube mas que unos ocho pies. Su corteza es lisa, su madera blanda y esponjosa, sus hojas semejantes, con corta diferencia, á las del floripondio (*Bignonia urucæ foliis*; esto es, con hojas de rocou); pero mucho mayores, y algunas de diez pulgadas de largo. En Mayo da flores de figura tuberosa, blancas; pero pintarraceadas por dentro con algunas manchas porpúreas y rayas amarillas: su caliz es de color de cobre rojo. A estas flores suceden vaynas redondas del grueso del dedo y de mas de un pie de largo, que se abren quando están maduras, y dexan ver su semilla echada una sobre otra, como escamas de pescado.

Los Franceses dan el nombre de *bleuet* (*vitis Idæa Canadensis*) á una planta muy comun en los bosques del Canadá, que se cree ser la misma que nombraron los antiguos Viña del Monte Ida, y que se halla tambien en los Montes de Auvernia y en muchos parages de Alemania y Italia. (Mathiolo habla de ella. Plinio la llama *higo Alexandrino*, y los Italianos *uva dell' Orso.*) Es pequeña, pero echa muchas ramas, de las quales las mayores tienen un codo. Sus hojas redondas, ó mas bien ovales, son de un verde obscuro. Sus flores redondas y huecas, salen al rededor de las ramas entre las hojas. El fruto es redondo, á modo de ombligo, verde primero, y negro quando está maduro, lleno de un zumo negro de bastante buen gusto y de granillos. Esta fruta, que madura en el mes de Junio, es fresca en segundo grado, abstringente, un poco desecativa: comida cruda ó cocida es util contra las calenturas ardientes y biliosas, contra los ardores de estómago, contra la inflamacion del hígado: restriñe el vientre, y serena el ansia de vomitar. La raiz es larga, gruesa, flexîble y leñosa.

La *Bourgene* del Canadá (*Frangula rugosiore et ampliore folio*) segun Tournefort es la misma planta que llama Bahuino álamo negro, y no se diferencia con efecto del comun mas que en las hojas, que son arrugadas y mas anchas. Este es un ar-

Historia natural de la América Septentrional.

arbolillo que echa muchas varas derechas y largas, de donde salen otras mas pequeñas cubiertas de una cortecilla negra manchada de verde. La corteza es amarilla por debaxo: la madera blanca, y la medúla de un encarnado que tira á negro. A las flores, que son pequeñas y blanquizcas, les suceden unas vaynillas redondas como granos de pimienta, primero verdes, despues encarnadas y negras, y de un gusto desagradable. Pretenden que la semilla de esta planta machacada y reducida á aceyte preserva de los piojos, y con un palo de su madera se ahuyentan las culebras. La corteza interior, que es amarilla, deseca; remojada en vino hace vomitar y purga el estómago. Cocida en vino cura este cocimiento la sarna y el dolor de muelas. Tambien alaban la corteza como remedio para la hidropesia.

En muchos parages del Canadá y de la isla Real se halla un matorral que parece haber sido conocido de los antiguos. (*Empetrum montanum fructu nigro, sive Erica baccifera.*) Este es un arbolillo ramoso semejante al tamarisco, pero mas pequeño. Sus hojas se parecen á las del tamarisco comun; pero sus ramas son de un negro rojo: sus flores, compuestas de tres hojas, nacen en la raiz de las hojas, y su color es el de una yerba blanquizca. Quando caen hacen lugar á unas vaynas redondas del tamaño del enebro, verdes primero, negras quando maduran, y llenas de una carne blanda, cuyo zumo es del color de las moras. Hállanse en ella granos pequeños triangulares de diferentes tamaños.

La planta del Canadá que se llama *sello de Salomon* es una especie de poligonato, cuyas flores salen en racimos. (Por esto se llama *poligonatum racemosum.*) Su raiz es gruesa, blanca, nudosa, rodeada de un crecido número de filamentos muy menudos. No sale de ella regularmente mas que un tallo, y rara vez dos. Estos tallos son redondos, de un color purpúreo negrisco, y de la altura de un codo: echan anchas hojas, cuyos nervios están poco mas ó menos colocados como en el llantén, unos de un verde obscuro, otros de color de púrpura. De todas las especies de poligonato ninguna tiene las hojas mas duras, mas arrugadas en su contorno, ni de un verde mas obscuro. La extremidad de los tallos parece al principio que presenta un racimo de uvas en flor, y son unos filamentos pequeños de pelo blanquizco, que dan lugar ocho dias despues á granillos redondos del grueso del enebro, y que forman un racimo muy hermoso. Despues de haber sido amarillos y sembrados de puntitos de color de sangre, toman el de la guinda madura; su gusto es bueno, y la simiente casi redonda.

Se ha llamado *Canneberga* una planta que llaman los Salvages *Atoca*, y que se cria entre los 35 y 47 grados en lagunas pantanosas y cubiertas de musgo. (Caresby la llama *oxycoccus, seu vaccinia palustris.*) No crece sino en ramas muy pequeñas, muy delgadas, y guarnecidas de hojas tambien muy pequeñas y alternadas, entre las quales nacen piececillos de una pulgada de largo, que sostienen una flor de quatro petalos. Del centro de su caliz, que es de la misma figura, sale una hermosa fruta encarnada del grueso de una guinda, que encierra unas semillas redondas. Confitanlo, y le atribuyen admirable virtud contra el fluxo de vientre.

Historia natural de la América Septentrional.

La Europa no tiene culantrillos de pozo que igualen á los del Canadá. (*Adiantum Americanum.*) Su raiz es muy pequeña, envuelta en fibras negras y muy delicadas. Su tallo, que es de color purpureo obscuro, crece en algunos parages hasta tres ó quatro pies de alto; de él salen ramas que se doblan hácia todos lados. Sus hojas son mas anchas que las de nuestro culantrillo, de un hermoso verde por ambos lados, sembradas de puntitos obscuros. Esta planta antes de arrancarse no tiene olor; pero cogida y encerrada exhala un olor delicado de violeta. Su qualidad no es menos superior á la de los otros.

De la *Casina* hemos hablado ya baxo el nombre de Apalachina.

El perifollo del Canadá se diferencia del nuestro, no solo en lo ancho de las hojas, sino tambien en lo alto, y en la extremidad de su tallo, que remata en una flor blanquizca, dividida en ramilletes pequeños. Esta planta no vive mas que tres años; pero no bien se le ha caido la semilla, quando brota por sí misma en la tierra sin cubrirla. Su olor y gusto son igualmente agradables.

La singularidad del guindo negro de la Florida consiste en sus flores blancas, que nacen en ramilletes echados, y en sus frutas negras, que se crian como las grosellas en racimos de quatro ó cinco pulgadas de largo. Estas guindas son algunas veces dulces, y regularmente amargas; pero el agua que se hace de ellas, como tambien la de las guindas ordinarias, que están inxertas en su arbol, es en extremo alabada. El arbol se parece mucho por lo demas á nuestro guindo negro.

Sin investigar las causas de la variedad de una misma especie de árboles, se cuentan hasta siete distintas encinas que hay en la América Septentrional. 1.ª La encina sauce, que se llama tambien Encina de Mariland (*Ilex Marilandica*) tiene las hojas largas, estrechas y unidas á la extremidad, del mismo modo que las del sauce. No se encuentra mas que en

los

Historia natural de la América Septentrional.

los hondos húmedos. Su madera es tierna, y de grano bastante grueso. No se le caen las hojas en las Provincias donde es templado el invierno; pero se desnuda de ellas regularmente en los paises mas septentrionales. El arbol no crece mucho, ni engruesa. Su corteza es de un color obscuro, y sus hojas de un verde pálido: produce muy pocas bellotas, y siempre pequeñas. 2.ª La que se nombra carrasca ó encina verde, porque siempre conserva sus hojas, se levanta regularmente á la altura de quarenta pies: el grano de su madera es grosero, mas duro y mas áspero que el de ninguna otra encina. Crece regularmente á las orillas de las lagunas pantanosas. Su tronco está casi siempre inclinado; lo que no parece que dimana sino de la poca consistencia de los terrenos húmedos, porque en otros lugares está muy derecho. Su bellota es tan dulce, que los Salvages la echan en la especie de potage que nombran *sagamité*. De ella sacan tambien un aceyte muy sano, casi tan bueno como el aceyte de almendras. 3.ª La mayor y mas gruesa de las encinas de la América Septentrional es la que se llama *Encina castañera*, ó de hojas de castaño. Esta no se cria sino en los mejores terrenos. Su corteza es blanca y como escamosa. El grano de la madera no es bueno, aunque se hace de ella mucho uso para la carpinteria. Sus hojas son anchas y recortadas, como las del castaño, y sus bellotas muy gruesas. 4.ª Otra encina (*Quereus Marilandica, folio nitido*), cuyas hojas son de unas diez pulgadas de ancho, y la bellota de tamaño ordinario, se cria en los terrenos malos, y no crece mucho. Su corteza es buena, y su madera casi no vale mas que para quemar. 5.ª La encina que se llama blanca con las hojas guarnecidas de puntas es comun en la Carolina y en otras muchas Provincias de la Florida. Sus hojas tienen los cortes profundos y las puntas muy agudas. La corteza y madera son blancas, pero el grano no es tan unido como el de otra encina blanca de la Virginia, cuyas hojas están sembradas de venas rojas y sin puntas. 6.ª Llámase *Encina de agua* una especie de encina que no se cria sino en los pantanos, y cuya madera sirve para las empalizadas. No se le caen las hojas sino en los inviernos ásperos. Sus bellotas son pequeñas, y tan amargas que aun los puercos no las tocan á no acosarles el hambre. 7.ª Por último, la *Encina encarnada* es un arbol grande que tiene la corteza de un pardo obscuro, muy espesa, muy fuerte, y que se prefiere á qualquiera otra para los curtidos. Su madera es esponjosa, de poca duracion, y de un grano muy grosero. Sus bellotas son de distintas hechuras. Sus hojas no tienen tampoco figura determinada, ó son por lo menos mucho mas varias que las de las otras encinas.

La

La planta que la semejanza de sus ramilletes ó flores con las de nuestra madreselva ha hecho distinguir con el mismo nombre, aunque no tengan el mismo color, no es menos comun en la Virginia que en la Carolina, y se acomoda muy bien con el ayre de Inglaterra. Crece regularmente en dos ó tres tallos, derechos y muy delgados, en los terrenos secos; pero en los crasos y húmedos son estos tallos del grueso de una caña gorda, y llegan hasta diez y seis pies de altura: están guarnecidos de ramas pequeñas, en las quales se hallan colocadas alternativamente sus hojas. Del extremo de las ramas salen los ramilletes de flores, que son blancas en algunas plantas, encarnadas en otras, purpureas, &c. A las flores suceden unas capsulas largas y puntiagudas, que contienen una infinidad de semillas pequeñas.

Historia natural de la América Septentrional.

La *Consuelda ó Sideritis* (*Solidago maxima Americana*) debe este nombre solamente á sus propiedades, porque no se halla en ella la figura de ninguno de estos dos simples. Su raiz echa muchos tallos redondos, lisos, un poco purpureos, y como de quatro codos de alto. Está toda sembrada de hojas que se crian sin orden; y que tienen la figura del plátano aquatico. Es muy de notar que mirando al vislumbre sus hojas se hallan todas agujeradas con unos puntitos imperceptibles, que sin duda dimanan del rizo de sus fibras; pero no por eso son menos suaves, ni de verde menos reluciente. La flor es muy tardia, y yerra por lo regular. Esta es una especie de penacho amarillo en copas de cañoncitos y filamentos pequeños, que se reducen muy pronto á vello. La raiz está guarnecida de fibras, y toda la planta es de un gusto y olor muy agradables. Es caliente sin acrimonia, y muy abstringente, de una substancia viscosa y tan vivaz, que uno de sus tallos cortado se conserva mucho tiempo sin agua, y aun se ve que colgadas en el techo de un quarto no solo crecen allí, sino que dan flores. Su xugo va siempre subiendo, y desampara las hojas de abaxo, que se secan. No hay simple que cierre mejor y mas pronto las llagas.

El arbol que se nombra cipres de la Luisiana es de un grueso proporcionado á su altura, en la que aventaja casi á todos los de las selvas de esta comarca, en donde es muy comun. Hállanse algunos que cerca de tierra tienen hasta treinta pies de circunferencia; pero á seis pies de altura disminuye una tercera parte. Muchos raigones que salen de la raiz á quatro ó cinco pies de distancia, desde un pie de alto hasta quatro, tienen la cabeza cubierta de una corteza encarnada y unida; pero no echan ni ramas ni hojas. El arbol vuelve á salir de su misma semilla, que es de la misma figura

que

Historia natural de la América Septentrional.

que la de los cipreses de Europa, y que contiene una substancia odorífera. El macho da una vayna que se ha de coger verde, y que encierra un bálsamo eficacísimo para las cortaduras. Este arbol se cria en muchos parages dentro del agua, desde un pie hasta cinco ó seis de profundidad: lo que no impide que su madera sea incorruptible, excelente para la fábrica de los barcos, para la carpinteria, y para cubrir casas, porque tiene el grano ligero y delicado. Los papagayos gustan de hacer su nido en las ramas, y se mantienen con las pepitas de la fruta, que madura hácia el mes de Agosto.

La Eleborina, que se cria en lugares húmedos, tiene la raiz bulbosa, y echa solo un tallo, como de un pie de alto. Rodéala al salir de tierra una sola hoja, que le sirve como de vayna, y que marchitándose sube derecha, y remata en punta. La flor sale de lo alto del tallo: compónese de seis hojas, de las quales tres son largas y de un morado obscuro; las otras tres mas cortas tienen un color de rosa seca, y están regularmente echadas. Un pistilo sale de en medio de esta flor.

Ya hemos advertido que la espineta es la especie mayor de pino del Canadá: ahora añadiremos que su fruto no dexa de ser mas pequeño que el de las otras especies.

El Acer de hojas encarnadas es comun en la Carolina y en la Virginia. El arbol sube muy alto; pero su tronco no tiene el grueso proporcionado. Sus flores pequeñas encarnadas se abren en el mes de Febrero antes de salir las hojas, y duran solas el espacio de seis semanas. Sirve de adorno á las selvas, y no prueba mal en los paises templados de Europa.

Ya se ha hablado del Aster, que es la misma planta que la estrella amarilla, con otro nombre.

El Eupatorio de la América no se diferencia de la agrimonia del mismo pais, cuya descripcion se ha dado.

La Judia de flores encarnadas se representa como una planta muy hermosa. Sus hojas son de un verde obscuro, y están sostenidas de tres en tres en piececitos largos: son anchas por abaxo, y se alargan en punta redondeándose. Por la noche se doblan hácia dentro, y desplegándose por la mañana cubren un crecido número de tallos muy menudos, que salen de una raiz muy pequeña y muy fibrosa. Estos tallos son tan endebles que necesitan arrimo para sostenerse. La flor, que es de la misma figura que la de nuestras judias, es de un hermoso encarnado, y dura mucho tiempo. Quando se traxo á Francia la planta no habia ramilletes en que no entrase: las vaynas que siguen á las flores están un poco dobladas á manera de hoz, y contienen unas habas que se pa-

parecen mucho á las del fresno, redondas, negras, y cubiertas de una piel sucia.

Historia natural de la América Septentrional.

El Helecho de vaynas sube á la altura de un codo. Sus hojas, colocadas de dos en dos, enfrente una de otra, son de un verde obscuro, aladas y recortadas. El tallo, que no se dobla facilmente sin romperlo, es redondo y acanalado. Los rudimentos de las semillas están asidos á las hojas por detras, y producen vaynas partidas en dos, que de verdes se vuelven negras, y son de un gusto muy agradable, casi el mismo que el del polypodio; por lo qual se atribuyen á este simple las virtudes del polypodio de encina. Las vaynas maduras caen por sí mismas, pero para dar lugar á otras. La raiz de la planta está unida con la tierra por medio de un crecido número de fibras capilares de color moreno. Este Helecho, muy comun en muchas Provincias de la América Septentrional, brota en el mes de Abril, y sus vaynas están maduras á mitad del verano. Sus hojas y tallos caen en el mes de Noviembre; de suerte que en invierno no queda mas que sola la raiz.

El Canadá produce dos especies de Fumaria, de las quales una (*Fumaria siliquosa semper virens Canadensis*) siempre verde como la de Europa, puede servir para los mismos usos en la medicina: tiene el tallo derecho, de un pie de alto, redondo, liso, y cubierto de una especie de polvo, que se dexa caer facilmente con el dedo. Sus hojas son suaves, recortadas como las de la nuestra, pero mayores, y no les daña el frio. Unos tallos pequeños salen de las alas de la principal, en lo alto de la qual crecen en espiga las flores, de la figura de las de la raiz hueca, pero de color diferente: su pequeño caliz es de color de carne; y quando se marchitan son de un amarillo tan brillante como el oro. A las flores suceden unas vaynas, dobladas á modo de hoz, y de color amarillo, que contienen unas semillas semejantes á las del mijo, pero mas redondas. La raiz es fibrosa, y echa mas filamentos que la de nuestra fumaria. Este simple, acre y amargo, es un poderoso diurético, y descarga con igual provecho los humores biliosos. Su zumo aclara la vista, y las hojas machacadas excitan la saliva.

La segunda Fumaria del Canadá (*fumaria tuberosa insipida Canadensis*) muere en el invierno; pero si se cuida de cubrir su raiz, amugrona debaxo de tierra. Esta raiz, que no tiene ningun sabor, consiste en dos corcovillas, rodeadas de pelos pequeños. Las hojas son aladas, puntiagudas como las del enebro, y del mismo color que las de las otras fumarias. Los talluelos desde la raiz hasta las hojas son de

un

Historia natural de la América Septentrional.

un color de púrpura claro: la flor blanca.

Al P. Lafitau debemos haber traido el primero el Ginseng del Canadá, al que ha nombrado *Aureliana Canadensis*. (Sus virtudes se hallan explicadas en una carta del P. Jartoux, Jesuita, Misionero en la China, en el Tomo X. de las Cartas Edificantes, y en una breve Memoria impresa del P. Lafitau.) Los Iroqueses, que se la dieron á conocer, la nombran *Garent Onguer*, palabra formada, dicen, de *Orenta*, que significan los muslos y las piernas, y de *Oguen*, que quiere decir cosas separadas; acerca de lo qual se observa que esta explicacion se refiere á la voz china, que segun los traductores significa muslos humanos. El Ginseng se encuentra en muchos lugares del Canadá, que están poco mas ó menos baxo los mismos paralelos que la Corea, de donde viene el mejor Ginseng de la China. Por tanto se nos asegura que los Chinos reconocen en él las mismas virtudes, y que todos los dias se experimentan en el Canadá del mismo modo que en la China.

No se sabe por qué el Hedisaron del Canadá (*securidica triphylla Canadensis*) lo han nombrado algunos *Alphalta del Canadá*, y otros *Galega* de la América, porque toda la planta exhala un olor agradable. Sube hasta dos codos en los paises frios; siendo así que en el pais templado no tiene mas que la mitad de esta altura: su raiz echa muchos tallos, angulares y medulosos, en los quales muchas fibras verdes, pálidas y encarnaditas, forman una especie de encanalado. En el mes de Agosto produce flores, dispuestas en espigas, mucho mayores que las del Hedisaron comun; y sus hojas superiores son tambien mas encarnadas. Sus alas son de un encarnado mas claro y mas pálido. Quando la flor se marchita se vé salir del medio una vayna, que tiene la figura de una hoz, nudosa, muy dura, que remata por abaxo y por arriba en una linea encarnada. La raiz es fibrosa, negrisca, y llena de zumo. Esta planta es caliente en primer grado, y seca en segundo. Aplícase utilmente cruda contra los humores frios, los quales resuelve. Los que la tienen por purgante quieren que se mezcle una onza con las medicinas ordinarias para expeler los humores pegados á las úlceras.

Hierba de culebra de campanilla (*Bidens Canadensis, Anagyridis folio, flore luteo.*) Esta planta, cuyas virtudes se han observado, crece en un solo tallo de cinco ó seis pies de alto, y concluye en una flor amarilla de la figura de un sol pequeño, varía un poco en la hechura de sus hojas: algunas veces la hoja es única, partida en tres por profundos cortes; otras hay tres ó cinco pequeñas, ovales, largas, punti-

tiagudas, en un mismo piececillo, y formando como una pata de gallo de Indias. Todas son de un hermoso verde, crecen de dos en dos en un tallo redondo, verde, dividido al modo de las cañas, de cuyas divisiones es de donde salen las hojas. La flor es grande á correspondencia del grueso del tallo, y echa un olor muy suave. La raiz machacada es soberano antídoto contra la mordedura de las culebras de campanilla.

Historia natural de la América Septentrional.

El P. de Charlevoix asegura que el jazmin de la Florida es raro en Virginia, aunque se le atribuye á este pais por Mr. Parkinson, quien la llama *Gelseminum luteum*, *odoratum*, *Virginianum*, *scandens*, *semper virens*, que es comun en la Carolina, pero que se desnuda allí de sus hojas, y que no está siempre verde sino en las partes mas calientes de la Florida. Pide un terreno húmedo. Sus ramas las sostienen los árboles y matorrales inmediatos, sobre los quales sube bastante alto. Sus hojas están colocadas una enfrente de otra desde las orillas de las ramas hasta su extremidad. Sus flores, que son amarillas, y de la figura de las tuberosas, nacen entre los tallos y las ramas; y sus extremidades están recortadas en cinco partes. Sus semillas son chatas, aladas por un lado, y encerradas en una capsula oblonga, concluida en punta: quando están maduras, se abre la capsula, doblándose hácia el tallo, y las dexa caer. El olor de este jazmin es el mismo que el de la violeta amarilla. Cultivase en Inglaterra con felicidad.

El Ipecacuanha, que tiene diferentes nombres entre los Botánicos (*Podophyllum Canadense Morini*) se conoce en Virginia con el nombre de Manzana de Mayo por sola la razon de que su fruta está entonces madura. Esta planta sube pie y medio, y florece en el mes de Marzo. Su flor se compone de muchas hojas y de muchos estambres amarillos que rodean un ovario de figura oval, de sola una vayna, llena de semillas casi redondas. Las hojas de la planta se parecen bastante á las del Aconit amarillo. Su raiz se tiene por un excelente emético, y se emplea como vomitivo, lo que ha hecho nombrarla Ipecacuanha, ademas de la semejanza de sus raices fibrosas con las de este simple.

Aquí se hallan muchas especies de laureles. El que se nombra laurel con flores de tulipan ó tulipanero (*Arbor Tulipifera, tripartito aceris folio*) sube muy alto, y coge algunas veces hasta treinta pies de circunferencia. Sus ramas son desiguales, irregulares, y por lo regular dobladas; lo que hace conocer á este arbol de lejos, aun despues que se le caen las hojas, esto es, en los paises frios; porque el P.

Historia natural de la América Septentrional.

de Charlevoix los vió todos verdes en el mes de Enero en la Luisiana. Sus hojas tienen piececitos de largo del dedo. Su figura se acerca á la de las hojas del Acer, pero son mucho mas anchas. Parece que la punta del medio está cortada, y que se ha hecho en ella una pequeña muesca. La semejanza de las flores con los tulipanes ha hecho dar al arbol el nombre de Tulipanero; aunque Catesby pretende que mas se asemejan á las de la Trittilaria; compónense de siete ú ocho hojas, cuya parte superior es de un verde pálido, y lo restante teñido de encarnado, con un poco de amarillo mezclado. Una cubierta que las abraza al principio, se abre y se dobla hácia atras quando se marchitan. La madera del arbol es bastante dura.

La especie de laurel á que se ha dado el nombre de laurel de flores odoríferas, es un arbol hermoso. Es propio de la Florida y de la Virginia; pero trasplantado á Inglaterra, ha resistido á los mas rigurosos inviernos. Su altura no excede jamas de diez y seis pies. Su madera es blanca y esponjosa; la corteza blanca; las hojas de la figura de las del laurel comun; y en todo el invierno están perfumadas las selvas con el olor de sus flores. Son blancas y compuestas de seis hojas, en medio de las quales hay un piston cónico, que es el principio del fruto. Despues de caida la flor crece hasta el grueso de una nuez, cubierto de nudos y de eminencias pequeñas que se abren quando está maduro, y dexan caer unas semillas chatas del grueso de una haba chica. Estas semillas encierran una almendra, encerrada en una cáscara muy delgada, cubierta de una piel encarnada. Saliendo de sus celdillas, no caen á tierra, sino que quedan suspensas en hilitos blancos como de una pulgada de largo. La fruta que era verde al principio, se pone encarnada madurando; despues parda. El arbol nace por sí mismo en las tierras húmedas, y freqüentemente mojadas; pero pasado á un terreno seco, se pone mas hermoso y abunda mas en flores. El menor frio le hace perder las hojas en invierno.

La Carolina produce con abundancia, y la Virginia en algunos parages, un arbol que se ha nombrado Laurel encarnado, porque sus hojas tienen la figura de las del Laurel comun, y exhalan un olor aromático. Sus vaynas son azules quando están maduras, y vienen regularmente de dos en dos, á veces de tres en tres, asidas de piececitos de dos ó tres pulgadas de largo, y encarnadas como su caliz, cuyos bordes están recortados. El arbol es pequeño en el Continente; pero en las Islas inmediatas, sobre todo cerca del mar, se ven muy grandes y muy derechos. La madera es de un gra-

grano muy hermoso, que la hace á próposito para trabajar de ella papeleras y otras obras curiosas.

Historia natural de la América Septentrional.

Quarta especie de Laurel, que se llama Laurel pequeño de la Carolina, no es mas que un arbusto de tronco muy delgado, y no excede por lo regular de la altura de ocho ó diez pies. Sus hojas están alternativamente dispuestas sobre tallos de una pulgada de largo, de entre los quales salen flores pequeñas blanquizcas, compuestas de cinco hojas que guarnecen muchos largos estambres de cabeza amarilla. Este arbusto se cria en los terrenos baxos y en los bosques pantanosos. Aseguran que un cocimiento de su raiz purifica la sangre y corrobora el estómago.

El Canadá tiene dos especies de Yedras, que no conservan sus hojas en invierno. La primera se llama Yedra de tres hojas, porque las tiene sostenidas de tres en tres en piececillos largos que no se pueden romper sin que salga de ellos un zumo blanco que muy pronto se pone tan negro como la tinta: de él se hace uso para ennegrecer los cabellos. Sus florecillas, que son de un blanco pálido, dan lugar á unas vaynas arracimadas, cuyos granos encierran una semilla redonda muy dura, de color ceniciento, cubierta de una membrana seca y arrugada. Esta yedra florece en el mes de Julio, y su semilla está madura al Septiembre. Su madera es mas blanda que la de la nuestra, y varía mucho en su modo de brotar; unas veces derecha y sin arrimo, otras arrastrando y enlazándose con los renuevos de otros árboles. Al pie de una tapia se traba con ella por medio de fibras pequeñas que se introducen en los agujeros, echan en ellos raices, y arrojan ramas pequeñas como la yedra comun. Sus hojas se ponen encarnadas en tiempo de vendimias, lo que hace que en Francia la llamen viña del Canadá, pero no se le parece ni en la corteza, ni en la figura de las hojas. Por otra parte sus vayas son del todo distintas de la uva.

La segunda yedra, que se nombra Yedra de cinco hojas, tiene el tronco ó tallo de la naturaleza del sarmiento, nudoso, meduloso, y cubierto de una piel dura mas bien que no corteza. Sube tan alta como la pared ó arbol con quien se enlaza, y á proporcion se extiende. Unos piececitos que salen alternativamente de los nudos, sostienen cada uno ocho hojas agarradas de sus rabillos, y en el medio de las hojas salen á los dos lados del tallo una especie de clavos pequeños, de donde nacen fibras rizadas, pequeñas, cuya extremidad forma un callo. Por estas fibras es por donde se enlaza la planta con todo lo que encuentra. En las tapias tiene una verdura admirable sin perjudicarlas como la yedra de Europa.

Historia natural de la América Septentrional.

Liseton de la Carolina. La flor de esta planta no se distingue de la del liseton ordinario mas que en su color, que es purpúreo, y se inclina á roxo, y sus hojas se parecen á la punta de una flecha; pero Catesby, fundado en la fé de un hombre respetado por su caracter, les atribuye una propiedad maravillosa, que es que despues de haberse estregado con ellas, se puede tocar con las manos una culebra de campanilla sin experimentar el menor daño. Esta virtud supone, aunque no se haya leido nada de ello en los Viages, que la culebra de campanilla es capaz de envenenar solo por el tacto.

El Lychnis del Canadá se cria á la sombra y en las colinas. No se le representa distinto del nuestro sino en el tamaño. No echa tallos, sino piececillos largos que salen de su raiz, sostienen anchas hojas, poco mas ó menos de la figura de las de la yedra, pero largas sin embargo, rematadas en punta, blandas, de un verde opaco, y cubiertas de un vello ligero. Estos piececillos son de la misma substancia que los de las hojas de la viña; y otros que crecen á sus lados sostienen las flores. Estas salen de un caliz pequeño, de color verde pálido, y dividido en tres segmentos puntiagudos, que se vuelven hácia atras, y cuyo fondo contiene semillas pequeñas de un gusto mordicante. La raiz de la planta es carnosa, llena de zumo, y se extiende horizontalmente: de ella salen fibras de proporcionada largura, de un olor agradable, que se parece al del acoro, pero mas fuerte: machácanse, y bien envueltas en un paño se echan en el suelo de un tonel con un peso que pueda detenerlas en el fondo. En el espacio de tres meses comunican al vino un gusto de los mas delicados. La raiz machacada hace tambien el aliento muy agradable. A esto se añade que tiene todas las virtudes del nardo y del lychnis de Europa.

La planta que los Salvages nombran Matagon, se cria en las tierras secas y altas, entre los 45 y 50 grados; comen su fruta. El tallo es de un pie de largo. A los dos tercios de su altura produce solamente dos hojas muy pequeñas ovales, puestas enfrente una de otra. En la extremidad del tallo produce siempre otras seis hojas tambien ovales, de quatro ó cinco lineas de largo, y dispuestas en cruz. Cada flor es de quatro pétalos metidos en un caliz ligeramente recortado en quatro puntas. Este caliz se convierte en fruto en forma de vaya redonda, carnoso, de hermosísimo encarnado, y del grueso de un guisante, que contiene un hueso con dos casillas.

Myrtho de velas. De este hermoso arbolillo se distinguen dos especies: la una que no sube mas que unos tres pies; la otra de doce de alto con las hojas mas angostas, que es á lo

que

que se reduce toda su diferencia. Este myrtho no solamente se cria en la Luisiana, en donde ya hemos advertido que es muy comun, sino tambien en todas las costas de la América Septentrional, desde la Luisiana hasta la Acadia. Su tallo es tuerto, y echa irregularmente las ramas muy cerca de tierra. Sus hojas son largas, angostas, y muy puntiagudas, las mas de ellas recortadas. En el mes de Mayo echan las ramas pequeñas unos penachos oblongos de flores muy chicas, que se parecen á los hollejos de la avellana. Estos penachos están colocados alternativamente muy cerca unos de otros, y mezclados de encarnado y verde: sucédenles unos racimos pequeños de vayas azules, y muy apretadas, cuyas pepitas están encerradas en un hueso duro y oblongo, cubierto de una substancia oleosa y harinosa. De ella es de donde se saca una especie de cera verde de un modo muy sencillo. En los meses de Noviembre y Diciembre, tiempo en que están maduras las vayas, se ponen á cocer en agua hasta que el aceyte nade encima. Este aceyte se saca con una cuchara al paso que va saliendo encima del agua: enfriándose se endurece, y se pone entonces de un verde sucio; pero volviéndolo á cocer se le pone de un verde mas claro. Una vela de esta cera dura tanto, y no alumbra peor que las nuestras. El humo que echa apagándose exhala un verdadero olor de myrtho. Es verdad que esta cera se desmenuza tanto, que para hacer menos quebradizas las velas se mezcla en ellas una quarta parte de sebo, lo que disminuye la blandura y limpieza de la luz; ademas de que las velas están mas sujetas á derretirse; pero se ha propuesto mezclar la cera de myrtho con una cera blanda de las abejas silvestres. El P. de Charlevoix, que estaba en la Luisiana el año 1721, asegura que un Frances nombrado Alexandro, empleado entonces en hacer velas en esta Colonia, no mezclaba nada con ellas, y que habia intentado blanquearlas. No se ha sabido que esta empresa haya tenido buen éxito, y por otra parte se pretende que los ingredientes que empleaba, alteraban mucho la cera. Lisonjeabase, añade el Viagero, de cargar de velas todos los años dos navios.

Historia natural de la América Septentrional.

El nogal negro, que han tenido los Ingleses por particular á la Virginia, y han nombrado *Nux iuglans nigra Virginensis*, se halla en las mas de las comarcas meridionales de la América Septentrional, y se cria con particularidad en las honduras y terrenos crasos. Es de una altura extraordinaria. Sus hojas son mucho mas angostas, mas puntiagudas, y menos unidas que las del nogal comun. La cáscara interior de la fruta es tan recia, que no se puede partir sino con un martillo: la exterior, no menos recia, es muy áspera. La fruta es oleo-

sa,

Historia natural de la América Septentrional.

sa, y de gusto fuerte, que no impide á las ardillas y otros animales el comerla. Los mismos Salvages la comen tambien despues de haberla guardado algun tiempo. La madera de este nogal, que es mas negra que la de ningun otro del mismo tamaño, es muy estimada para papeleras y otras obras.

Los cañones del Origan del Canadá representan bastante bien una flauta de cañas. Sus tallos son quadrados, y algunas veces de muchos ángulos; velludos, y echan muchas ramas. Las hojas son largas, de un verde claro, y cubren todo el tallo hasta la cima en donde está la flor, cuya basa se halla rodeada de diez ó doce hojas mas pequeñas que las de los tallos. Esta flor, harto parecida á la de la escabiosa, aunque mas baxa y mas chata, se compone de un crecido número de cálices pequeños, de donde salen cañoncitos bien colocados de color purpúreo, que se parten en dos en su extremidad, y dan lugar á dos ó tres filamentos, cuya cabeza es del mismo color. Regularmente en medio de la flor nace otro tallo de tres dedos de largo, y que remata en otra flor. Los tallos estan cubiertos de un vellito. Aseguran que la planta, sin manosearla, exhala un olor de axedrea. Su gusto es un tanto acre, y pica la lengua como la pimienta, pero su raiz, que echa muchas fibras, es de todo punto insípida. Dura muchos años, y florece en los meses de Julio y de Agosto.

La Panacea (*Panaces racemosum Canadense*) cuya hermosura se pondera, no se asemeja (dicen) á ninguna de las que los antiguos han descripto: criase en qualquier especie de terreno, y aun entre los guijarros. Su raiz, que es del grueso del pulgar, tiene mas de un pie de largo. El tallo, de color purpúreo obscuro, está dividido en junturas que tienen nudos, echa muchas ramas, y encierra una especie de medula cartilaginosa. Las hojas, muchas de las quales están agarradas de un solo piececillo, tienen casi la figura de un corazon, rematado en punta, y están recortadas al rededor. De los nudos del tallo salen unas películas, que lo envuelven, y de donde sale el racimo. En medio del verano están cargados los tallos á un mismo tiempo de flores y de vaynas arracimadas. Las primeras, semejantes al principio á las de la viña, se blanquean despues, y se convierten en vayas, que de verdes se vuelven encarnadas, y de un gusto muy agradable. En las vayas es donde están las semillas. Las hojas y raiz tienen el mismo gusto que la panacea, pero el de la fruta es mas delicado, y los cocineros hacen uso de él. La planta muere y renace todos los años.

La otra Panacea del Canadá (*Herbatum Canadensium* ó *Panaces moschatum*) sube como unos dos codos. Su raiz es blanca,

ca, larga y carnosa. Las primeras hojas que echa son largas y anchas, ligeramente recortadas; pero las que les suceden lo están hasta el nervio. Tienen regularmente un pie de largo, y se extienden al rededor de la raiz, cerca de tierra, porque el tallo no tiene otra que una pequeña, informe, y como mutilada al nacedero de las ramas, en donde parece sirve de lazo para sostener el pie de una ombela muy pesada, que termina todos los tallos. Las flores de estas ombelas son blancas, como las de la panacea comun, y despiden á bastante distancia un olor muy agradable de almizcle. Las hojas tienen un gusto acre, que se mete en las narices. En Septiembre y Octubre es quando florece esta Panacea.

Historia natural de la América Septentrional.

Parece que el chopo negro es particular á la Carolina, en donde aun no se cria sino cerca de los rios, mas arriba de la parte habitada de esta Provincia. Es muy alto, y sus ramas se extienden mucho. Sus semillas, que se cogen antes del mes de Abril, están dispuestas en racimos, y vestidas de una substancia de algodon. Un bálsamo odorífero se halla pegado en los mas gruesos botones del arbol. Sus hojas son recortadas y muy grandes.

El Padre de Charlevoix describe en su Diario todos los árboles frutales mas notables de la Luisiana. La Pacana, fruta del primero, es, dice él, una nuez del largo y figura de una bellota gruesa. Las hay de cáscara delgada: otras la tienen mas dura y mas recia; lo que hace menor la fruta: son asimismo un poco mas pequeñas, pero todas de un gusto fino y delicado. El arbol que las da es muy alto: su madera, corteza, olor y figura de las hojas representan bastante el nogal de Europa.

El *Acimino* es una fruta de un dedo de largo y una pulgada de diámetro. Tiene la carne tierna, un poco azucarada, y llena de una semilla que se parece á la del melon de agua. Todos los Acimineros que vió el Autor no eran mas que unos arbolillos de madera tierna. La corteza es delgada, las hojas largas y anchas como las del castaño, pero de un verde mas obscuro.

La *Piakimina* tiene la figura de una almacena con un poco mas de grueso, la piel tierna, la substancia aquosa, el color encarnado y el gusto muy delicado; encierra semillas que se distinguen poco de las del Acimino. Los Salvages hacen una pasta de esta fruta, y panes del grueso de un dedo, en consistencia de pera seca. El gusto es un poco fastidioso; pero se hace á él con facilidad, sobre todo por causa de la salud, porque son muy nutritivos y eficaces (dicen) contra el fluxo de vientre y la disenteria. El Piakiminero es un

Historia natural de la América Septentrional.

arbol hermoso de la altura ordinaria del ciruelo. Sus hojas son de cinco puntas, su madera medianamente dura, y su corteza muy áspera. La fruta es lo que se llama en la China *Figue Caque*; y el arbol se parece bastante al que describe Bahuinico con el nombre de *Guaiacana*.

El pie de becerro de la América, que se ha nombrado *Arum sagittariæ, folio angusto, acumine, & auriculis acutissimis*, y cuya descripcion hecha por Catesby concuerda bastante con la del *Arum minus* de Mathiolo, se cria en los fosos y pantanos, en donde sube tres ó quatro pies. Sus hojas están asidas á unos tallos largos llenos de xugo, que salen de una raiz tuberosa con otras mas gruesas y mas ásperas. Todas dan en su extremidad una gran capsula verde, que encierra muchas vayas del mismo color, y de figura redonda, unas del grueso de una bala de mosquete, otras la mitad mas pequeñas. Esta capsula, que es del grueso de un huevo de gallina, se abre quando está madura, y dexa ver las vayas, que en su madurez permanecen verdes y muy tiernas: cocidas con las carnes son buenas y sanas; crudas parecen en extremo cálidas y abstringentes.

La Pimpinela del Canadá echa de una raiz muy amplia y muy cargada de fibras carnosas un largo tallo, redondo, lleno de nudos, de donde nacen otros muchos tallos del misme color y de la misma figura que los de la Pimpinela de Europa. Estos tallos tienen sus hojas de dos en dos sobre un mismo piececillo muy corto, y rematan en otra hoja. Las flores, que crecen en lo alto de los tallos, componen una espiga muy larga, y se abren unas despues de otras, empezando desde abaxo. Cada flor está formada de quatro hojas en forma de cruz sobre un vaso pequeño, un poco redondo, que tiene quatro cavidades, de donde salen tres ó quatro filamentos: es de un verde que insensiblemente se va volviendo blanquizco. Sin embargo de estas singularidades no se diferencia la planta de la nuestra en el gusto, olor ni color.

El Platano, llamado Platano de occidente (*Platanus occidens*) es bastante raro en la Florida y en la Carolina: mas comun en Virginia, y de grande abundancia en todas las selvas de las partes meridionales del Canadá y de la Luisiana; á lo menos si es el mismo que se nombra algodon en el Canadá, como mueve á creerlo la identidad de las descripciones. Criase en lugares baxos. Sus hojas son anchas, de cinco puntas, recortadas, de un verde claro, algo velludas por encima. Las capsulas que encierran la semilla son redondas, asidas y pendientes de un piececillo de quatro ó cinco pulgadas de largo. El fruto se parece al del platano oriental. La

cor-

corteza del arbol es lisa, regularmente mezclada de verde y de blanco. Pretenden que la película interior de su raiz cocida en agua es un remedio infalible contra toda especie de desolladuras. Báñase la llaga con esta agua, y se aplica encima un poco de ceniza de la película misma.

Lo que se ha nombrado raiz de la China en la Carolina misma es una especie de *Smilax* (y así es que se ha nombrado *Smilax Bryoniæ nigris foliis*) cuyas raices tuberosas y divididas en muchos nudos, echan muchos tallos espinosos, nudosos, flexîbles, y del grueso de una caña, que suben regularmente como veinte pies, enlazándose con los árboles y matas. En otoño produce esta planta racimos de vayas negras y redondas asidos á un rabito suelto de unos tres dedos. Cada vaya encierra una semilla redonda y muy dura: las raices son muy tiernas y llenas de xugo al salir de la tierra; pero adquieren con el ayre toda la dureza de la madera. Hácese de ellas un licor muy alabado, sobre todo para purificar la sangre. Los tallos se comen en la primavera como espárragos.

La Ruqueta ú Oruga es aquí un arbusto que crece hasta cinco pies de altura, quando su raiz, que es blanca y fibrosa, encuentra terreno á propósito. Echa muchas ramas redondas, y cubiertas de una especie de borra bastante áspera, que tienen muchas hojas largas, puntiagudas, desigualmente recortadas y vestidas de un ligero vello. Tienen como todas las especies de Ruqueta, el gusto un tanto agrio quando nuevas, y muy acre en su madurez. Las flores, que salen en muy grande abundancia en los meses de Junio y de Julio son amarillas, y no tienen mas que quatro hojas con un pistilo y quatro estambres. Despues de la flor se convierte el pistilo en vayna, prolongada, derecha, y llena de semillas pequeñas de un sabor muy dulce, que están maduras en el mes de Agosto, y caen en el de Septiembre.

La raiz del *Zapato de la Virgen del Canadá* (*Calceolus Marianus Canadensis*) se parece á la del eleboro negro. Su tallo sube un pie. Sus hojas son anchas, con venas tan largas como ellas, y de la naturaleza del llantén. Su flor, á veces única, y á veces doble, está contorneada á modo de zapato: se compone de dos ó tres hojas, del medio de las quales se levanta una película pequeña, un poco redonda, vacia, que se abre por arriba, y representa la boca del zapato. Su color es purpureo obscuro. Hállase una diferencia notable entre este zapato y el que se ha conocido ya con el mismo nombre. 1.° El primero tiene las hojas mayores, y solo dos ó tres, á lo mas, en lugar de que el segundo tiene quatro. 2. La película pequeña redonda, que forma la figura del zapato, es blanca en

Historia natural de la América Septentrional.

uno con lineas encarnadas á cada lado, y amarilla en el otro. 3.° La raiz del primero se extiende de lado, y no es menos fibrosa que la del eleboro, lo que no conviene con el segundo.

La sangre de Drago del Canadá (*Chelidonium Canadense, acaulon*), que regularmente nace á la sombra en los lugares pedregosos, pero de buena tierra, se cria al descubierto, y en los terrenos malos entre los 40 y 50 grados. Su flor es de ocho petalos dispuestos en círculo. Su fruto es una vayna de cinco ó seis lineas de ancho en el medio, de dos paneles aplicados en un bastidor, al qual están asidos cordones pequeños que dan nutrimento á las semillas. Su raiz es la del polygonato, guarnecida de fibras de media pulgada de grueso: produce muchos tallos de un pie de largo, cada uno de los quales sostiene una hoja de cinco á seis pulgadas en todas sus dimensiones, redonda, cortada como las de la higuera. De la misma raiz se levantan otros tallos menos largos que no tienen hojas, pero que echan cada uno su vayna despues de las flores. La raiz es encarnada, y encierra un xugo de color de sangre que se emplea para teñir los gabinetes.

El nombre de la planta *Sarracena* (*Sarracena Canadensis, foliis acutis et auritis*) le viene de un Doctor en Medicina llamado *Sarraceno*, á quien se debe su descripcion. Es de un despacho extraordinario: del cuello de su raiz, que tiene de recio media pulgada, y está guarnecida de fibras, nacen muchas hojas que apartándose forman una especie de gorguera. Estas hojas están en cucuruchos, largos cinco ó seis pulgadas, y muy estrechos en su origen; pero despues se ensanchan por grados. Primero arrastran por tierra, suben poco á poco, y forman en su largura un semicírculo, cuya parte convexa está hácia abaxo, y la cóncava hácia arriba: están cerrados por el fondo, y por lo regular tienen una garganta por arriba. El labio superior es de mas de una pulgada de largo, de dos de ancho, redondo en su circunferencia, con un arillo al lado de la boca. Este labio, que es interiormente velludo y hueco á modo de cuchara, está de tal modo dispuesto, que parece estarlo así para recibir mejor el agua de lluvia, que guarda muy bien el cucurucho. El labio inferior es muy corto, ó mas bien el cucurucho está aquí como cortado y simpiemente arrollado de dentro á fuera de un modo capaz de afirmar esta abertura. Una hoja que arrastra sobre la parte hueca del cucurucho no es otra cosa que una continuacion de él: es angosta en sus extremos, mas ancha y redonda en el medio, bastante parecida á las barbas de una pava. Del medio de estos cucuruchos sale un tallo de un codo de largo poco mas ó menos, hueco, y del grueso de una pluma de pa-

pato. En su extremidad lleva una flor de seis petalos de dos hechuras, cinco de los quales están dispuestos en círculo, y sostenidos sobre un caliz de tres hojas. Aunque esta flor no cae hasta madurarse la fruta, sin embargo del medio de ella es de donde sale el pistilo, que se convierte en la misma fruta. Esta está levantada por cinco lados, y dividida en cinco casillas que contienen semillas oblongas, rayadas, apoyadas sobre una *placenta* que hay sobre una continuacion del tallo, porque prolongándose sale la fruta de unas dos lineas de largo. La sexta hoja está situada en esta extremidad: es mucho mas delgada que las que componen la rosa, que son duras, recias y oblongas, y tiran á encarnado. Quando está madura la fruta le forma esta sexta hoja un chapitel de figura pentagona. Toda la parte convexâ mira hácia fuera, y la cóncava hácia la fruta. Cada ángulo está cortado como unas dos lineas de profundidad. La Sarracena se cria en los paises poco firmes. Su raiz es acre y vivaz.

Historia natural de la América Septentrional.

Aunque se haya hablado ya de las virtudes del Salsafras en las descripciones de México y de la Carolina, se debe advertir que es bastante comun en las comarcas meridionales de la Nueva Francia, pero que jamas es en ellas muy alto, ni pasa de un pie de diámetro encima de su raiz. En las orillas del rio de San Josef, que desagua en el lago Michigan ó de los Illineses, se ven campiñas cubiertas de él, y no son otra cosa que arbustos. Sin embargo el Salsafras de la Carolina es un arbol grande, cuya cabeza forma una copa muy hermosa. Sus hojas están divididas en tres lobos por cortes muy profundos. Echa en el mes de Marzo ramilletes de flores pequeñas amarillas, compuestas de cinco hojas. Sucédenles vayas, parecidas en el tamaño y figura á las del laurel. Su piececillo es encarnado; su caliz del mismo color, y de la hechura del de la bellota. Las vayas son al principio verdes, y se vuelven azules madurando. El Salsafras se ha transplantado con fruto en algunos paises de la Europa, pero no parece que tenga las mismas virtudes que en climas mas meridionales. Catesby no le atribuye otra que la de dulcificar la sangre.

El Savinero, que se halla tambien en los Alpes, es muy comun en el Canadá, y no sube muy alto; pero sus ramas se extienden mucho. Sus hojas, que son muy espinosas en la copa, son acres y ardientes. Sus vayas, porque él es esteril, tienen el mismo olor que las del Savinero que dá fruto, pero unas son encarnadas, y otras de color celeste del grueso de los granos de enebro; y en lugar de flores les preceden unos simples rudimentos sostenidos por piececillos redobla-

Historia natural de la América Septentrional.

blados y compuestos de tubérculos en número de tres, de quatro ó de cinco. La principal virtud de estas vayas es matar los gusanos del cuerpo. Las hojas, molidas y mezcladas con miel, limpian las úlceras, y resuelven los carbunclos.

La planta que los Franceses nombran Seneka ó raiz contra las culebras de campanilla, es una de las mas estimadas de la América. Algunos Botanicos le dan otros nombres, como *Polygala caule simplici erecto &c. Polygala Virginiana, radice alexipharmaca &c.* Los Ingleses de la Virginia le atribuyen una virtud diaphorética, diurética, alexîpharmaca, la de resolver la sangre viscosa, tenaz é inflamatoria. Mr. Geoffroi habla de ella en su Historia de las virtudes, eleccion y uso de los remedios simples, ó tratado de la materia médica. Su raiz es vivaz, de quatro ó cinco pulgadas de largo, como del grueso del dedo pequeño, tortuosa, dividida en muchas ramas, guarnecida de fibras laterales, y de una costilla levantada que se extiende lo largo de ella. Es amarilla por fuera, blanca por dentro, de un gusto acre, un poco amargo, y ligeramente aromática. Echa muchos tallos, unos derechos, otros echados en tierra, delgados, amarillos, sencillos, sin ramas, cylindricos, lisos, endebles, y como de un pie de largo. Estos tallos están cargados de hojas ovales, puntiagudas, alternadas, largas una pulgada, lisas, enteras, y que se hacen mayores al paso que llegan á la copa. Los mismos tallos rematan en una espiga pequeña de flores esparramadas, de todo punto semejantes á las del Polygalo ordinario, pero mas pequeñas, alternas y sin piececillos. La raiz del Seneka se distingue en aquella costilla membranosa y levantada que la coge en todo su largo por un solo lado. Los Salvages la tienen por muy eficaz contra el veneno de la culebra de campanilla; y se hace uso de ella contra otros males causados por la espesura de la sangre, como el dolor de costado, y la peripneumonia.

Se ha llamado *Serpentaria* una planta comun en Virginia que echa algunas veces tres tallos, en los quales están colocadas alternativamente sus hojas de tres pulgadas de largo. Sus flores nacen contra la tierra en piececillos de una pulgada de largo: son de una figura singular, pero que se acerca, dicen, á la de las de la Aristoloquia. Su color es purpúreo obscuro. Dan lugar á unas capsulas redondas, acanaladas, que contienen muchas semillas pequeñas, maduras en el mes de Mayo. La raiz de esta planta es muy estimada; pero como multiplica prodigiosamente quando se transplanta á un jardin, aun seca no se vende mas que á seis sueldos la libra en las Colonias Inglesas. Apetece la sombra, y se halla regularmente en la raiz de los árboles grandes.

Smi-

Smilax de hoja de laurel. Este Smilax Americano tiene las hojas del mismo color y de la misma consistencia que las del laurel macho; pero su hechura se acerca mas á las del laurel hembra: no tiene vena perceptible mas que la de en medio. Sus flores son pequeñas y blanquizcas. El fruto se cria en racimos redondos, y se reduce á unos granos negros, cada uno de los quales encierra tan solo una semilla dura, que madura en el mes de Octubre. Sirve de alimento á varias especies de páxaros, en particular á una muy hermosa de Arrendajo. Pero la principal propiedad de esta planta es echar muchos tallos verdes, cuyas ramas cubren muy lejos todo quanto hay á su rededor, suben por lo regular á mas de diez y seis pies de altura, y se hacen tan espesas, que en verano forman una tapia impenetrable al sol, así como en el invierno franquean alvergue templado á los animales.

Historia natural de la América Septentrional.

La Carolina y el Canadá tienen cada una su Solano de tres hojas. En la Carolina, en donde es comun esta planta, sobre todo en los bosques cubiertos, sube toda derecha, con un solo tallo, á la altura de cinco ó seis pulgadas, y de su copa salen tres hojas grandes puntiagudas, puestas en triángulo, sueltas, cada una de tres lados, y pintadas de manchas verdes, mas ó menos obscuras. De entre ellas sale una flor, compuesta de tres hojas, de color de violeta, derechas y largas; el caliz está dividido en tres, y la raiz de la planta es tuberosa.

El solano del Canadá echa de su raiz, que es tambien tuberosa, un tallo redondo y verde, del medio del qual salen tres hojas, puestas enfrente unas de otras: son muy anchas; rematan en punta, y su color es un verde obscuro. Del extremo del tallo sale una flor, compuesta de seis hojas un poco inclinadas, de las quales las tres inferiores son verdes, y mas pequeñas; las otras tres no tan solo son mas anchas, sino mas largas, y de un color purpureo obscuro. En medio de esta flor crece una manzana pequeña, que se vuelve negra madurándose, y que está llena de semillas semejantes á las del solano de los jardines. Algunas veces es blanca la flor de esta planta. Florece en el mes de Mayo: la semilla está madura en el mes siguiente; y al de Julio desaparece todo de tal modo, que no queda mas que la raiz.

El junco oloroso de la América, que nombran los Salvages de la Florida *Apoyamatsi*, y otros Indios *Phatzisiranda*, lo describe Hernandez en su Historia de las plantas de México. Esta es una hierba, cuyas hojas se asemejan á las del puerro, pero son mas largas y mas delgadas. Su cañon, que no se diferencia de el del junco nudoso, sube codo y medio,

Historia natural de la América Septentrional.

dio. Su flor es pequeña, su raiz delgada, muy larga, compuesta de corcobillas redondas y velludas, un poco distantes unas de otras. Los Españoles las ensartan como un rosario, y las llaman Paternoster de Santa Helena, porque descubrieron por primera vez esta planta en el Cabo de Santa Helena en la Florida, á la embocadura del Jordan. Las corcobillas cortadas y dexadas al sol, se ponen muy duras, negras por fuera, y blancas por dentro. Tienen el gusto aromático del Galanga. Creese que son secas y calientes casi en el quarto grado, un poco astringentes y resinosas. Los salvages muelen la planta entre dos piedras, y se estregan con su zumo, para afirmarse la carne, y comunicarle un olor muy suave. Reducida á polvo sutil y tomada en vino facilita la orina: tomada en caldo apacigua los dolores de pecho; y de ella se hacen emplastos, que cortan el fluxo de sangre. Por último, fortalece el estómago, y cura las enfermedades del útero.

Llaman Statica mayor de la América Septentrional una preciosa planta, que se diferencia de la comun en lo ancho de sus hojas, y no solo en el color, sino en la misma naturaleza de sus flores. Su raiz es muy larga, y casi sin filamentos. Sus hojas, que tienen tres pulgadas de largo, sobre una de ancho, son de un verde obscuro, aunque muy limpio, van siempre en diminucion, y tienen roma la punta. Nacen en redondo, inmediatamente de la raiz, con dos nervios, como los del llanten. Del medio de cada hoja sale uno ó dos tallos pequeños, ó piececillos largos, que rematan en un boton de substancia membranosa, que se abre poco á poco, sin romperse, y dexa paso á una flor blanca. Esta flor se recoge hácia abaxo, y forma al condensarse una vayna muy ajustada al tallo. La planta es fria y seca, admirable para impedir que se baxen los intestinos, y el útero, y todavia mas eficaz quando concurre inflamacion. Atribúyenle ademas un ácido, que la hace excelente contra las calenturas pútridas, y toda especie de úlceras.

Thalietro del Canadá. Aunque á esta planta se le haya dado el nombre de *Thalietro* es muy imperfecta su semejanza con el de los antiguos. Sus hojas son mas hermosas, y en mayor número, y tiene dos codos de alto. Su raiz echa muchos tallos de color de púrpura obscuro, divididos con nudos, de donde salen otros tallos mas pequeños, separados de los principales por unas válvulas blanquizcas. Las hojas tienen la misma figura, y están colocadas en el mismo orden que las de la Ancholya, pero son de un verde mezclado de blanco. Los tallos rematan en ramilletes de flores

muy

muy pequeñas, cuyos botones son de un color de púrpura claro, y se dividen en cinco hojas, que descubren una infinidad de filamentos pequeños con cabezas amarillas. En el mes de Julio se convierten estos filamentos en semillas prolongadas y triangulares, con una corcoba ó dureza de substancia membranosa en cada ángulo. La planta parece de sabor muy suave; pero mascandola, se encuentra grasa, glutinosa, y de una acrimonia que pica la lengua. Machacada, se aplica utilmente sobre las llagas. Cocida con agua, facilita la supuracion.

Historia natural de la América Septentrional.

Trifolium Asphaltion Canadense. Este trebol es un antídoto que toma su virtud de su calor y de su qualidad atractiva, ambas en el mas sublime grado. Es de un codo de alto: su tallo delgado, de la naturaleza del junco, de un color de púrpura inclinado á negro, que echa varas casi al salir de su raiz, y se divide por sí mismo en la copa, en muchas varas, que tienen tres hojas parecidas á las del loto, ó meliloto, pero mas puntiagudas, y mas angostas, pegadas á un piececillo bastante largo, un poco velludas, y glutinosas. Rompidas ó desmenuzadas, no tienen ningun olor; pero si se tocan, se pegan á los dedos, y exhalan un olor semejante en las plantas nuevas al de la ruda, y que es bituminoso en las viejas. Cada vara remata en una flor de color de púrpura, compuesta de tres hojitas, que se retiran ácia atrás, y de otra, plegada ácia adentro, por encima de la qual suben tres filamentos pequeños con cabezas blancas. Las quatro hojas de la flor son tambien blancas por dentro, y purpúreas por fuera. Quando caen, dán lugar á unas vaynas, que llegan á tener un dedo de largo, viscosas y velludas, como las hojas de la planta, verdes primero, despues purpúreas, que encierran unas semillas anchas y oblongas, como las del Cytiso, y que tienen el mismo hueco que la haba purgante. La raíz es larga, fibrosa, muy cálida, y pica la lengua. Esta planta tiene que sembrarse todos los años; pero en Francia no llega á su maduréz, ni aun á su altura natural.

La Alheña del Canadá, *Ligustrum Lauri folio, fructu violaceo*, es un arbolillo hermoso, que regularmente crece hasta la altura de diez y seis pies, y cuyo tronco tiene desde seis hasta ocho pies de diámetro. En el mes de Marzo salen de entre sus hojas espinas largas dos ó tres palmos, y cubiertas de flores muy pequeñas blancas, que se componen de quatro hojas, y están asidas una enfrente de otra á unos piececillos de media pulgada de largo. La fruta que les succede, son unas vayas redondas, poco mas ó menos del grueso de las del laurél, y cubiertas de una piél morada. Encierra un hueso que las separa por el medio.

El hermoso arbol, que muchos nombran *Tulipán*, se ha re-

Historia natural de la América Septentrional.

presentado ya entre los laureles con el nombre de laurél de flores de Tulipán.

El Tupelo bastante comun en la Carolina, y en las comarcas vecinas, tiene el tronco muy grueso, sobre todo cerca de la tierra, y llega á hacerse muy grande. Sus hojas son anchas, con cortes irregulares. Las flores nacen á los lados de las ramas, y están asidas de unos piececillos, como de tres pulgadas de largo: consisten en muchas hojitas angostas y verdosas, colocadas sobre la cima de un cuerpo oval, que es el rudimento de la fruta. El caliz está debajo, y se divide en quatro. En el grueso, hechura, y color, se compara esta fruta, quando está madura, con las aceitunas pequeñas de España, y tambien encierra un hueso duro, pero acanalado. La madera del arbol tiene el grano blanco, blando y esponjoso. Sus raíces tienen casi la consistencia del alcornoque, y sirven para los mismos usos. Este Tupelo quiere terrenos humedos, y aun se cria regularmente en los parages menos profundos de los rios.

Conocese otro mas comun todavia en los mismos Países, diferente en las hojas, que no están dentelladas, y en la flor que es mas pequeña. Sube regularmente muy alto; y sus ramas, aunque muy estendidas, no por eso dexan de hacer un ramillete muy regular. Su tronco es derecho, y sus hojas se parecen á las de la oliva hembra. En otoño están cubiertas todas sus ramas de frutas negras, y ovales, asidas á unos piececillos largos, y guarnecidas de un hueso duro, y acanalado, cuyo gusto, acre, y muy amargo, no impide que los osos y otros animales se alimenten de ellas. El grano de la madera es aspero, y poco liso; lo que la hace muy á proposito para todos los instrumentos de la agricultura.

La América Septentrional tiene dos especies de nardos silvestres, ambas con hojas de ortigas, pero una de flores moradas, y otra de hojas blancas. Las hojas de la primera están solamente un poco mas recortadas, y las flores, que son moradas, se asemejan un poco mas al *Acino* ó albahaca silvestre. La raíz de las dos plantas es fibrosa, y no penetra mucho en la tierra; antes toma mas vigor quando están descubiertas sus fibras. Su olor y gusto no ceden en nada al nardo; en lo qual son muy superiores estos dos nardos silvestres al nuestro. Su raíz machacada dá un olor grato á la boca, y pica despues la lengua como la canela. De ella salen muchos tallos, huecos, redondos, nudosos, lisos, de un codo de alto, que se dividen en otros muchos. Las hojas nacen de dos en dos, hasta la extremidad de los tallos, y se parecen muy bastante á las de la ortiga mayor, pero son menos picantes, y de un verde muy claro. Cada tallo remata en un penacho bastante ancho de flores blancas, muy pequeñas, parecidas á las

de

de nuestro nardo silvestre, pero en mayor número. Salen en el mes de Septiembre; y luego que caen, se vén en su lugar unas simientillas largas, que inmediatamente se lleva el viento. En el invierno no queda mas que la raíz: otra diferencia entre estos nardos silvestres, y el nuestro. Sin embargo, se crian y aun florecen en Francia.

Historia natural de la América Septentrional.

Observaciones particulares sobre los Países mas apartados ácia el Norte.

Bahía de Hudson.

Ellis, ultimo Viagero, de quien se tienen las observaciones sobre las propriedades de las partes mas septentrionales de la América, halló el terreno fértil en muchos parages de la Bahía de Hudson. La superficie, dice él, está cubierta de una tierra de arcilla, blanquizca, amarilla, y de otros muchos colores. Cerca de las Costas es bajo el terreno, pantanoso, y cubierto de varias especies de árboles, como el larix, el alamo, el olmo, la betula, el sauce, y diversos generos de arbustos. Mas lejos en lo interior de las tierras, se encuentran dilatadas llanuras, en las que se vé poca hierba, pero mucho musgo, entremezcladas de copas de árboles, de lagos, y de algunas colinas, que se llaman Islas, las mas de las quales están cubiertas de arbustos, y de musgo muy alto. El terreno es negrisco, como la tierra de que se usa en vez de carbon. Entre los arbustos, causa admiracion vér arboles de grosellas, con su fruto, y viñas, que dán las ubas de Corinto. La semilla de grulla, y la que se llama semilla de perdiz, porque estas aves se mantienen con ellas, se crian aqui en abundancia. Hallase tambien una planta, que nombran los Salvages *Wizz Kapukka*, y de que hacen uso los Ingleses como ellos para las enfermedades de los nervios, y para el escorbuto. Su efecto mas seguro es adelantar la digestion, y excitar sobremanera el apetito. Atribuyensele además todas las qualidades del ruibarbo. Es del genero aromatico, y de uso bastante grato puesta en infusion. En los mismos distritos se vén fresas, muruges, angelica, ortigas, auriculas silvestres, sabinas, las mas de las plantas de Laponia, y otras desconocidas en Europa. En las orillas de los lagos, y de los rios se cria mucho arroz silvestre, que con poco cultivo se hace muy buen alimento, y la hierba es muy larga en estos parages. Las Factorías Inglesas tienen jardines, en donde se crian, á la entrada del buen tiempo, muchas especies de nuestras legumbres, como guisantes, habas, coles, nabos, y varios generos de ensaladas; pero por lo general es mucho mas fértil el terreno en lo interior del País, porque el calor es alli mas vehemente en verano, y las escarchas no tan fuertes, ni de tanta duracion.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía de Hudson.

En quanto á los Minerales, se asegura, que se hallan aqui diversas especies de ellos, y en singular abundancia. „He en„contrado aqui, dice Ellis, mina de hierro; y todos nuestros „Ingleses aseguran, que en Churchill se encuentran á cada pa„so minas de plomo sobre la superficie de la tierra. Los Es„quimaux traen frecuentemente á nuestros Factores pedazos „de mineral de cobre, en extremo ricos, de los que conservo „uno en mi gabinete." Hallanse varias especies de talco, y de cristal de roca de muchos colores, particularmente encarnado y blanco: el primero se parece al rubí; pero el ultimo es mas grueso, muy transparente, y de la hechura de prisma pentagona.

En las partes mas septentrionales se encuentra una substancia, que se parece á nuestro carbon de tierra, y que arde del mismo modo. El Asbesto es aqui muy comun, como tambien una especie de piedra negra unida y reluciente, que con facilidad se divide en hojas delgadas y transparentes, muy semejantes al vidrio de Moscovia. Hay varias especies de marmoles, unos enteramente blancos, otros manchados de encarnado, de verde y de azul. Las conchas son aqui muy raras; y Ellis no vió mas que almejas y petunculos; pero no duda que haya muchas de otras especies, que no se dexan casi vér, dice, y que buscan el fondo del mar, para ponerse alli al abrigo de la escarcha.

El ayre de estos Países casi jamás está sereno. En la primavera y otoño se padecen continuamente nieblas espesas, y muy humedas. En invierno está el ayre lleno de infinidad de flechillas de hielo, que se vén facilmente, sobre todo quando el viento viene del N, ó del E, y está la escarcha en su vigor. Formanse encima del agua, que no se hiela; esto es, que donde quiera que quede agua sin helar, se levanta de ella un vapor muy espeso, que se llama humo de escarcha; y este vapor es el que llegando á helarse, lo llevan los vientos bajo la forma visible de estas flechillas. Ellis cuenta, que en los primeros meses del invierno, no helandose en su principal corriente el rio de Puerto Nelson, un viento de Norte, que soplaba de esta parte sobre su alojamiento, no cesaba de traer nubes enteras de estas partículas heladas, que desparecieron inmediatamente que el rio estubo de todo punto helado. De ahi dimanan las Pathelias, y Paraselenos; esto es, los anillos vivos y luminosos, que con tanta frecuencia se vén en estas Comarcas al rededor del sol, y de la luna, que tienen todos los colores del arco iris, y de los quales se vén hasta seis á un tiempo; espectáculo muy estraño para un Européo. El sol no sale, ni se pone sin un gran cono de luz, que se levanta perpendicularmente sobre él; y no bien ha

desaparecido este cono con el sol que se pone, quando ocupa su lugar la aurora boreal, despidiendo sobre el hemispherio mil rayos luminosos y colorados, tan brillantes, que su resplandor ni aun la luna llena lo desvanece; verdad es, que su luz es infinitamente mas viva en los otros tiempos, en los quales se puede leer clara y distintamente qualquiera escrito. Las sombras de todos los objetos se vén sobre la nieve, estendiendose al S. O. porque la luz mas brillante está en el parage opuesto á aquel de donde viene, y de donde salen los rayos, con un movimiento de ondulacion, sobre todo el hemispherio. Las estrellas parece que están ardiendo, y son de color de fuego, principalmente ácia el orizonte, en donde se asemejan perfectamente al fuego que se vé de lejos.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía de Hudson.

Los truenos y relampagos son muy raros en verano, sin embargo de lo fuerte del calor por seis semanas, ó dos meses. Con todo, las tempestades que se levantan algunas veces, son violentas. Distritos hay de bastante extension, en que las ramas y corteza de los árboles están quemadas de fuego del cielo; lo que parece tanto menos estraño, quanto los árboles del País arden con facilidad. Todo el pie está cubierto de un musgo, velludo, negro y blanco, que se enciende tan pronto como la estopa. Esta llama ligera corre con una rapidéz extraordinaria de un arbol á otro, segun la direccion de los vientos, y pega fuego asi á las cortezas, como al musgo de los árboles. Estos accidentes no dexan de traer su utilidad, secando la madera, que hace mejor leña en los largos y rigorosos inviernos del País. La cantidad de leña que ponen los Ingleses á un tiempo en un hornillo, es como una carga de caballo. Sus hornillos son de ladrillo, de seis pies de largo, dos de ancho, y tres de alto. Quando la leña está casi consumida, se sacuden las cenizas, se quitan los tizones, y se tapa la chimenéa por arriba; lo que dá regularmente un calor fuerte, acompañado de un olor de azufre. Ellis cuenta, que no obstante el rigor de la estacion, estaba regularmente sudando en su alojamiento. ,,La ,,diferencia entre este calor y el frio exterior, hacia muchas ,,veces caer á los que volvian á entrar, despues de haber pa- ,,sado algun tiempo al ayre, en un desvanecimiento tan pro- ,,fundo, que estaban algunos minutos sin dár ninguna señal ,,de vida. Si la puerta quedaba abierta un instante, el ayre ,,frio de afuera entraba con una violencia perceptible, y con- ,,vertia los vapores de los quartos en nieve menuda. El calor ,,extraordinario de adentro no alcanzaba para preservarnos las ,,ventanas y paredes de nieve y de hielo. Las colchas se halla- ,,ban regularmente heladas por la mañana; agarradas á la par- ,,te de la tapia con que tocaban; y estabamos maravillados

,,de

Historia natural de la América Septentrional.

»de vér nuestro aliento condensado en nuestros vestidos à mo»do de escarcha.»

No bien se habia apagado el fuego del hornillo, continúa el mismo Viagero, quando experimentabamos todo el rigor de la estacion. Al paso que el ayre interior se iba refrescando, el jugo de la madera, que la fuerza del calor habia derretido, se helaba mas fuertemente, y se abria con un ruido continuo, muchas veces tan fuerte como el de un tiro de fusil. No hay fluido que resista al frio exterior de la Bahía. La salmuera mas fuerte, el aguardiente, y aun el espíritu de vino, se hielan inmediatamente que se ponen al ayre. Sin embargo, el espíritu de vino no se consolida en masa; pero se reduce casi á la consistencia de los unguentos. Todos los licores menos fuertes se hacen sólidos helandose, y rompen sus vasijas, sean de madera, de estaño, ó de cobre. El hielo de los rios tenia mas de ocho pies de recio, sin contar muchos pies de nieve de que estaba cubierto. Para conservar nuestras provisiones no necesitabamos de sal, porque todos los animales que se mataban en la caza, se helaban inmediatamente que morian, y permanecian en este estado desde el mes de Octubre hasta el de Abril, que empezando á deshelarse, se corrompian muy pronto.

Bahía de Hudson.

Los animales, que son ordinariamente morenos ó pardos, se vuelven blancos en invierno. Algunos Viageros han creído que mudando de color, mudan tambien de pelo, ó de pluma. Pero Ellis observó desde el principio del frio, que el pelo de los conejos no tenia mas que la punta blanca, y la raíz conservaba su color natural. Yá se dexa discurrir, que lo contrario habria de suceder, si estos animales mudasen realmente de pelo.

A muchos Marineros de la Tripulacion Inglesa se les helaron el rostro, las orejas, y los dedos de los pies, pero con poco daño. Mientras que la carne se halla en este estado, está blanca y dura como el hielo: estregada con la mano caliente, ó mas bien con mitones de castor, se deshiela. Este accidente, aplicando pronto remedio, no dexa mas que una ampolla en la parte ofendida, pero si el frio tiene lugar de penetrar, queda muerta, y insensible para siempre; con cuyo motivo observa Ellis, que un frio extremado produce asi el mismo efecto, que un mismo grado de calor, y que una parte helada se cura poco mas ó menos como una parte abrasada. Tambien advierte, que en habiendose helado una vez, está mas propensa al mismo accidente que ninguna otra parte del cuerpo.

En estas comarcas dá la naturaleza á todos los animales pieles

les muy espesas, que parecen capaces de resistir al frio; pero conforme vá volviendo el calor, se les cae el pelo poco á poco. La misma renovacion acaece á los perros y gatos, que se llevan de Europa. Estando mas fria la sangre, y siendo menos viva la circulacion en las partes mas apartadas del corazon, como las patas, la cola, y las orejas, reciben mas bien la impresion del frio grande; pero se vén aqui pocos animales que tengan estas partes muy largas. El oso, el conejo, la liebre, la especie de gatos propria de la América, el puerco espin, &c. las tienen en extremo cortas; y si se hallan algunos animales que las tengan largas, como las zorras, &c. las tienen en recompensa muy vestidas de un pelo encrespado, que las preserva.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía de Hudson.

En los frios excesivos, si se toca el hierro, ó qualquier otro cuerpo unido y sólido, se agarran á él los dedos inmediatamente por la fuerza de la escarcha. Si bebiendo se toca el vaso con la lengua, ó los labios, para apartarlo se arranca regularmente el cutis. Todos los cuerpos sólidos, como el vidrio y el hierro, adquieren tal grado de frio, que resiste mucho tiempo al mayor calor. »Un dia, dice Ellis, llevé á nuestro »alojamiento una hacha, que se habia dexado fuera; la puse á »seis pulgadas de una grande hoguera, y me divertí en echar »agua encima: inmediatamente se formó una gran torta de »hielo, que resistió algun rato contra el ardor del fuego. Es »muy creíble que los montes de hielo crezcan del mismo mo»do, siempre que el ayre que los rodea sea templado.

»Habiase hecho un agugero de doce pies de profundidad, »para preservar del frio nuestros licores, con el cuidado de »ponerlos alli entre dos camas de arbustos y de musgo, de un »pie de recio; y todo se habia cubierto de doce pies de una tier»ra gredosa. Estas precauciones no solo no impidieron que mu»chos de nuestros toneles de cerveza se helasen, y aun rebentasen, »sin embargo de tener haros de hierro, sino que habiendo te»nido la curiosidad de hacer cavar en el fondo del agugero, »encontré helada la tierra quatro pies mas allá, y tan dura co»mo una piedra.» ¿Quién no habia de creer, que los habitadores de un clima tan riguroso no habian de ser los mas infelices de todos los hombres? pues con todo, están muy lejos de tener tal idéa de su suerte. Las pieles de que ván cubiertos, el musgo, y los pellejos con que están vestidas sus cabañas, los ponen á nivél con los Pueblos de los climas mas templados. Si no forman Pueblos numerosos, es porque les sería mas dificil encontrar con que vestirse y mantenerse; pero mudando con frecuencia de habitaciones para tener caza y pesca abundante, les es siempre facil satisfacer á estas dos necesidades. Por ul-

Historia natural de la América Septentrional.

ultimo, este rigor del clima no desazona tampoco á los Européos, que han residido en el País algunos años, y lo prefieren á su Patria. Ellis asegura, que los Ingleses que vuelven con los Navíos de la Compañia se cansan muy pronto del ayre templado de las Provincias de Inglaterra, y no esperan sin impaciencia el tiempo de volver á estas Regiones heladas.

Bahía de Hudson.

Yá se ha advertido, que varias especies de animales atraviesan en la primavera una inmensa extension de terreno, del S. al N. para hacer sus crias en parages seguros; esto es, en los Países mas septentrionales, que están casi enteramente desiertos; que se matan todos los años un prodigioso número de ellos; que son muy atormentados en el camino por una especie de moscardones, cuya incomodidad no experimentan menos los hombres; y que para evitar sus picaduras es por lo que las bestias flavas buscan los rios, y los lagos. Investigando Ellis de dónde podian venir tan de repente como parecen, esta prodigiosa abundancia de insectos, y cómo podian multiplicarse de pronto, supo por el testimonio de sus proprios ojos, que no mueren en invierno: caen, dice, en una especie de letargo, de que vuelven inmediatamente que comienzan los calores. Un Inglés, atravesando en invierno un arroyuelo por encima de un tronco de arbol agarrado con los hielos, despegó de él por casualidad una masa negra y muy informe, que se conoció ser un abultado peloton de moscas heladas juntas. Estos insectos empezaron á moverse muy pronto cerca del fuego. Volvióseles á sacar al ayre frio, en donde recayeron en su muerte aparente; siendo inútiles todas las diligencias que despues se hicieron para sacarlos de ella. Otros muchos animales, que se desaparecen en invierno, caen sin duda en el mismo letargo. (En quanto à las moscas, sabida cosa es, que las nuestras se conservan del mismo modo durante el invierno de nuestros climas templados; pero el Obispo de Osma es el primero que nos ha dado noticia en su vida del Cardenal Commendon, de que las golondrinas se ponen tambien en un monton, y se dexan caer en el fondo de los estanques, para preservarse del frio del invierno. Regnard, en su Viage de Laponia, no habla de golondrinas en monton, pero cuenta »que pescando los Lapones »debajo del hielo, sacan á menudo en sus redes golondrinas, »que están agarradas con las patas á algunos pedacillos de »madera, que no tienen ninguna señal de vida, quando se sa»can del agua, y que inmediatamente que sienten el calor del »fuego, se menean un poco, sacuden las alas, y comienzan á »volar como en verano.") En invierno es muy comun en las habitaciones septentrionales de la América el encontrar á la orilla de los lagos, en agugeros, y entre las raíces de los árbo-

boles, muchas ranas heladas, cuya carne es tan dura como el mismo hielo, y que deshelandose con un calor manso, vuelven á vivir, y empiezan á andar; pero poniendolas á helar segunda vez, es imposible hacerlas revivir.

Historia natural de la América Septentrional.

Las aves que en la primavera pasan en mayor numero para irá hacer sus crias ácia el Norte, y que vuelven ácia los Países meridionales en otoño, son los cisnes, ánades, patos, cercetas y chirlos; pero las aguilas, cuervos, cornejas, lechuzas, halcones, gaviotas, perdices, y faisanes, pasan el invierno en el Pais en medio de las nieves y hielos. (Veanse mas arriba algunos otros animales de la misma Region, en el articulo del Establecimiento de los Franceses en la Bahía de Hudson.) En los rios se encuentran en todos tiempos, carpas, truchas, esturiones, y dos excelentes especies de pescados, una de las quales, muy conocida en los Lagos de la Nueva Francia, la nombran los Franceses *Pescado blanco*, y los Ingleses asi como los Esquimaux, *Tity magg*. La otra, que se llama *Muthay*, no se diferencia de la anguila, sino en las manchas amarillas y blancas de que está pintada toda á lo largo. Estos pescados nunca están mas gordos que en invierno, y entonces se cogen con anzuelo, por agugeros que se hacen con bastante trabajo en el hielo. En las embocaduras de los rios, sobre todo, de los mas septentrionales, se encuentran incesantemente salmones exquisitos, truchas asalmonadas, y *Suceurs*, pescado estimado, que se parece á la carpa, sin tener el gusto de ella. Tambien entran en ellos con la maréa muchas ballenas blancas, que son mas faciles de coger que las negras, y cuyo aceite es un licor exquisito para los Esquimaux. (No nos detenemos aqui en su descripcion, como ni tampoco en su diferencia, porque estas observaciones pertenecen mas particularmente al Articulo de Spitzberg.)

Bahía de Hudson.

Ellis asegura, que el oso blanco de los Países septentrionales es un animal muy distinto del oso ordinario. Tiene, dice, la cabeza mas larga, y el cuello mucho mas delgado. El ruido que hace, se parece al ladrido de un perro ronco. Asimismo se distinguen de él dos especies, la grande y la pequeña, pero todos tienen el pelo largo y suave, la naríz, el hocico, y las uñas negras; nadan de una mesa de hielo á otra; se hunden, se levantan, y permanecen mucho rato debajo del agua.

El pelicano de las mismas comarcas, que no se ha hecho mas que nombrar en el articulo histórico de la Bahía de Hudson, no se parece tanto al de Africa, y de los Países templados de la América, que no se distinga en varias propriedades. Es un poco mas fuerte, que una ánade domestica grande. La quijada superior es mas angosta en medio, que no en las extremidades: entra en la inferior, excepto ácia la punta, que se ensancha

Historia natural de la America Septentrional.

Bahía de Hudson.

bastante para recoger la punta de la otra. La extremidad del pico es encarnada, pero la parte superior y inferior son amarillas ácia la cabeza. La bolsa, quando está seca, no se diferencia de una vexiga de buey hinchada. La cabeza y el cuello por encima, están cubiertos de plumas blancas. El cuerpo es de un negro ceniciento, ó mas bien de un ceniciento negrisco. Las patas son cortas, y compuestas de quatro dedos unidos con una membrana; el de enmedio mas largo, que la misma pata; las piernas, como las patas, de un amarillo sucio, mezclado de verde, y las uñas negras. Parece, que con algunas ligeras diferencias en la figura, habitan estas aves todas las partes del Globo terrestre. Ya se ha visto, que son comunes en las Indias orientales, y en las partes meridionales del Africa y de la America. Ellis nos asegura, que no lo son menos en las partes septentrionales de la Prusia, que llegan á Egipto, y que se hacen al ayre de Inglaterra, á donde los curiosos las han hecho llevar muy grandes.

Aunque no parezca que las comadrejas blancas sean tan comunes aqui, como en la Tartária septentrional, y la Laponia, sin embargo, tienen las mismas propriedades; esto es, que son del tamaño de una rata grande, y doble largas, que son un poco rojas en verano, y que en invierno adquieren una blancura lustrosa; por ultimo, que tienen la cola tan larga como el cuerpo, y remata en una punta pequeña muy negra.

La rata de los montes del País es del tamaño de las nuestras, pero de un color mas encarnado en verano, y rayado de negro. Parece que cae del Cielo, porque no se vé hasta despues de haber llovido mucho. Aseguran, que estos animales, que son entonces en grande numero, no huyen de los hombres; que siendo acosados, muerden el palo con que se les dá, y que lejos de temer á los perros, les saltan sobre el lomo, y los obligan á revolcarse por tierra, para librarse de sus mordeduras. Tambien cuentan, que si el frio los coge fuera de sus madrigueras, se destruyen ellos mismos, precipitandose en los lagos, y que regularmente se encuentran en el cuerpo de los sollos que los acaban de tragar; pero no es menos verisimil, que siendo amphibios, buscan el preservarse del frio dentro del agua, como otros insectos, que se acaban de nombrar. Añaden sin embargo, que á principio del invierno se hallan muchos muertos en la copa de los árboles, entre dos ramas pegadas, que forman una horquilla, en donde quedan colgados.

Descripcion y propriedades naturales del Spitzberg.

UN Hamburgués, llamado Federico *Martens*, en la Relacion de un viage que hizo al Spitzberg el año 1671. observa, que

que llegando á las Costas el 18 de Junio, le pareció estár ardiendo el pie de las montañas, y que sus cumbres estaban cubiertas de nieblas; que la nieve era como jaspeada, representaba ramas de árboles, y reverberaba una luz tan viva como la del sol quando alumbra en un tiempo sereno. Estas apariencias de fuego, son, dice él, de mal aguero para los Marineros; y regularmente anuncian una violenta tempestad.

Historia natural de la America Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Este país, del qual no se conocen mas que las Costas, está cercado de hielos, que arrojan á él los vientos de varios lados. El de E, los echa de la Nueva Zembla, y el de N. O, del Groenland, y de la Isla de Juan Mayen. (El Autor del Suplemento á los Viages de Martens, y de Wood observa, que muchos confunden esta Isla con la de Cherry, y la tienen por la misma; en lo que dice, no hay ninguna apariencia, porque la punta mas septentrional, de la una está á 71 grados y 23 minutos, y la otra á 74 grados y 55 minutos. Además, la Isla de Cherry es redonda, y no la frecuentan las ballenas: la de Mayen está á lo largo del S. O. al N. E; y Beremberg, ó la montaña de los Osos, tan alta que se puede descubrir desde 30 millas dentro del mar, contiene todo el espacio que hay entre las dos Costas, oriental y occidental. Por el lado del N. hay solo un pequeño espacio mas unido, que llega hasta el mar. El mismo Autor dá todas las posiciones de las Costas de la Isla Mayen. *Coleccion de los Viages al Norte.* Tom. II. pp. 274. y 277. Hallanse aqui tantos hielos en la primavera, que es imposible acercarse á la parte septentrional á mas de diez millas. Por eso no se hacía la pesca antiguamente sino en la costa occidental, á donde se dirigian en derechura las Naves; pero las ballenas han desamparado estos parages, y se han retirado mas lejos al N.) Algunas veces no abundan menos los hielos en verano, y los Navios tienen entonces que refugiarse en las Bahías ó rios. No siempre les sopla viento favorable para entrar en ellos, sobre todo quando viene de las montañas, con unos torbellinos pequeños que los incomodan mucho. El agua de estos pretendidos rios es salada; y en todo el país no se encuentran arroyos ni manantiales de agua dulce. Sin embargo, hay algunos rios, cuyo nacedero es conocido; pero el riesgo de los hielos, y muchos peñascos escondidos debajo del agua, no han permitido jamás descubrir el de los otros. Los asylos que se tienen por mas seguros, son la *Havra-sur*, la Bahía del S. y la del N. Casi jamás se dá fondo en otras Habras, porque están demasiado expuestas á los vientos de mar, ó muy llenas de hielos y de escollos.

Todo lo que se conoce del Spitzberg es pedregoso, y lleno

Historia natural de la América Septentrional.

Bahia del Spitzberg.

de altas montañas, ó peñascos. Al pie de ellas, cuyas cuestas están cubiertas de nieve, se vén otras de hielo, que se levantan á la altura de las naturales. Martens observó siete entre altos peñascos, y todas en una misma linea. Parecen, dice, de un hermoso azul; pero están llenas de agugeros y de rajas, causadas por la lluvia y las nieves derretidas. Adviertese, que crecen de un dia á otro, y lo mismo sucede con los hielos, que nadan en este mar. Estas siete montañas de hielo se tienen por las mas altas del País, y son con efecto de una prodigiosa altura. La nieve parece en ellas obscura, lo que dimana, segun Martens, de la sombra del cielo. Añade, que esta obscuridad, y las rajas azules del hielo forman una vista muy hermosa; que hay nubes en ellas al rededor y ácia el medio; que encima de estas nubes es muy luminosa la nieve; que los verdaderos peñascos parecen encendidos, no obstante, que el sol dá una luz pálida; pero que por el contrario, la nieve reverbera en ellos una luz muy viva. Las nubes de que están rodeados estos peñascos ácia lo alto, estorvan la vista de sus cumbres.

Algunos de estos peñascos no forman mas que una sola piedra, de abajo arriba, y parecen murallas arruinadas. Exhalan un olor muy agradable, semejante poco mas ó menos al de los prados en primavera, despues de una lluvia blanda. La piedra tiene venas encarnadas, blancas, y amarillas como el marmol; suda quando se muda el tiempo; lo que dá color á la nieve hasta ponerla encarnada, quando la lluvia hace correr esta especie de sudor. Al pie de las montañas en donde la nieve y el hielo no han formado otras, se hallan grandes pedazos de peñasco, amontonados unos sobre otros, entre los quales hay agugeros, que no permiten arrimarse á ellos sin peligro. Estas piedras de desiguales tamaños, y confusos, son de color pardo, con venas negras, y relucen como la Marcasita de plata, ó Cadmia. Sin embargo, se crian en ellas toda especie de hierbas en el mes de Junio, y de Julio, pero en mayor abundancia en los parages que están al abrigo de los vientos de N. y de E. en donde el agua que cae de las montañas arrastra siempre consigo polvo, musgo, y estiercol de aves. La extremada elevacion de estas montañas les hace parecer desde abajo de tierra; y sin embargo, todo lo que se desgaja de ellas es verdadero peñasco. Una piedra arrojada desde lo alto hace retumbar los valles, como el ruido de un trueno.

Despues de las siete montañas de hielo, se encuentran las Habras de los Hamburgueses, de Magdalena, de los Ingleses, de los Dinamarqueses, y la del S, *Zuid Haven.* (Estas Habras ó Puertos son los de diferentes Naciones que ván todos los años á la pesca de la ballena, de donde dimana que los nombres

bres estén en diferentes lenguas; pero el Autor no señala ninguna latitud). En Magdalena hacen los peñascos un semicirculo; y á cada lado se vén dos altas montañas, huecas por dentro, que representan un parapeto con puntas y rajas encima, en verdadera forma de almenas. Estos huecos encierran grandes montones de nieve, que suben hasta la cumbre de cada montaña con ramas heladas, que les dán la figura de árboles. Los otros peñascos hacen una vista horrible. En Zuid Haven, ó la Habra del S, tienen los Navios que echar áncoras entre altas montañas. A la izquierda de la entrada se descubre una, á que se ha puesto el nombre de Panal de miel, porque tiene la figura de él. Siguese otra mas alta y mayor, que se ha nombrado el *Duvels Hoedk*, regularmente cubierta de una niebla que se estiende sobre la Habra, como un humo espeso, quando sopla el viento de aquel lado. En el medio de la Habra se presenta una Isla, que se llama la Isla de los Muertos, Deadmen's-Island, porque en ella se entierran los difuntos. Sin embargo de ponerlos en atahudes, y cubrirlos despues con gruesas piedras, no dejan de desenterrarlos, y comerselos los osos. La misma Habra contiene otras muchas Islas pequeñas, que no tienen nombres particulares, pero que se llaman en general Islas de los Pájaros, *Voqels Eiland*, porque se cogen en ellas huevos de ánades, y de *Kirmens*.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

De Zuid Haven se pasa á Schmerenburg, llamado asi de la palabra *Schmer*, que significa grasa. Vense aqui todavia algunas casas, construidas en otro tiempo por los Holandeses, que venian á ellas á cocer su aceyte de pescado. De alli se pasa á la Habra Inglesa, que tiene algunas casas arrimadas á montañas altas, de donde es muy dificil bajar una vez que se haya subido, si no se ha tenido cuidado de señalar cada paso con lapiz. A la entrada de la Habra se halla en un valle entre las montañas mucha agua dulce, que no es propriamente mas que agua de nieve y de lluvia, aunque no por eso menos buena para qualquier uso.

En la Habra del N, *Nord Haven*, se vé una montaña muy alta, cuya cumbre forma un llano unido, que se nombra *Vogelsang*, el canto de los pájaros, porque sirve de asylo á tantos pájaros, que su canto no deja entenderse.

El Rehenfeld es una tierra baja, llamada asi de las bestias flavas, que se hallan en ella regularmente en grande número. Esta es una cantera de pizarra, cuyos cortes hacen el acceso muy dificil: está cubierta de musgo, y encima se descubre una Colina que parece de fuego. Los montes que hay detrás del Rehenfeld, no son puntiagudos como la mayor parte de los otros, y están situados en linea recta. Una Bahía que se estien-

de

Historia natural de la América Septentrional.

de aqui tierra adentro, ha tomado de su figura el nombre de *Half-moon Bay*, bahía de la media luna: remata en una montaña, llena de rajas y quebraduras, cuya cumbre no deja de estar muy unida.

Bahía del Spitzberg.

Despues se llega á la Bahía de Amor, *Liefde Bay*, en donde dos montañas que se juntan, corresponden perfectamente á la idéa del nombre de *Spitzberg* (Yá se ha advertido que esta voz significa montaña aguda). Mas allá se encuentra un País bajo, detrás de la Habra de las Almejas, *Muscle Harbour*; y la hierba es aqui tan alta, que pasa del tovillo. A este País se sigue el *Waeihgatt*, (es menester no confundir este nombre con el del Estrecho de Weigats) ó Estrecho de *Hindelopen*, llamado asi de la palabra *Waeinhen*, que significa aventar, porque el viento del S. sopla aqui impetuosamente. La costa de la Habra de los Osos, Bean Haven, se compone toda de piedras encarnadas. Detrás del Waeihgatt, está la tierra de S, O, *South-West-land*, País bajo, cuyas colinas forman una vista bastante agradable. Despues se hallan siete Islas. No hay Navios que se atrevan á pasar de aqui; y aun muchas veces los hielos acarreados por vientos y corrientes muy impetuosos, no permiten adelantar tanto ácia el Est.

Pretenden que el frio mas cruel del Spitzberg es en los meses de Abril y de Mayo. Sin embargo, desde el tercer dia de Mayo no se pone alli yá el sol. Martens, que estuvo á los setenta y un grados, en los meses de Junio, de Julio, y de Agosto, asegura que en el primero de estos tres meses tenia el sol todavia tan poca fuerza, y era el frio tan penetrante, que no se podia tomar el ayre, sin sentir caer lágrimas de los ojos; pero que en los dos meses siguientes sobre todo en Julio, era tan fuerte el calor, que la brea de las junturas del Navio se derretia por el lado que estaba al abrigo del viento. Añade, que el invierno del País es mas ó menos cruel, como en los otros climas, y que el frio depende en mucha parte de la qualidad de los vientos. Los del N, y de E, lo causan tan excesivo, que apenas se puede aguantar; y los de O, y de S, producen mucha nieve, y á las veces lluvia; lo que hace el tiempo mas templado. Los otros, como quiera que los llame la gente de mar, varían ellos mismos segun la fuerza de las nubes. Algunas veces estará el viento de S, ó de S. O. en un lugar, entretanto que á corta distancia es totalmente opuesto. La experiencia enseña á los Pescadores, que los años en que las nieblas han sido menos frecuentes, son mas favorables para la pesca de las ballenas. No se ha podido saber en el Spitzberg si las maréas de la primavera se arreglan segun los novilunios y plenilunios.

El 2 de Agosto navegando ácia su Patria, fue quando vió Martens ponerse el sol por primera vez. Sus observaciones sobre las pequeñas agujas de hielo, sobre las Parhelias, y sobre los otros phenómenos del Spitzberg, se diferencian poco de las de los Viageros al N, O; pero las hizo mas particulares sobre la formacion y figura de los copos de nieve. En el Spitzberg, quando se aumenta el frio, suben vapores del mar, como de las otras aguas; y convirtiendose en lluvia y en nieve, se deshacen como una niebla; pero quando se vén subir con la luz del sol, sin que los desvanezca el viento, ó alguna otra causa, es señal de que el tiempo vá á ablandarse; y si el ayre está muy cargado de ellos, se levanta un viento que los desvanece, pero que no les impide sostenerse mucho tiempo. Peganse á los vestidos y á los cabellos, como una especie de sudor; y de estos vapores es de lo que se forma la nieve. Primero se vé una gota muy pequeña, que no representa Martens mayor que un grano de arena, y que pareciendo crecer con la niebla, toma una figura chata y exâgona, tan clara y tan transparente como el vidrio. Pegandose otras gotas á las seis esquadras del exâgono, la particion de la figura se aumenta con el frio: forma seis ramas que representan los rayos de una estrella, y que no estando todavia de todo punto heladas, se parecen bastante al elecho. Por último, la fuerza del hielo le hace tomar la figura de una verdadera estrella. De este modo se forman, segun Martens, estas estrellas de nieve que se vén en el mayor frio, y que pierden al fin todas sus ramas.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

En quanto á la variedad de figura que se advierte en los copos de nieve del Spitzberg, observó: Primero, que en un frio moderado, y en tiempo lluvioso, cae la nieve en forma de rosas pequeñas, de agujas, y de granillos de trigo: Segundo, que quando el tiempo se ablanda, cae en forma de estrellas, con ramas semejantes á las hojas del elecho: Tercero, que si no hay mas que niebla y mucha nieve, son informes los copos, en masas, ó en gotas: Quarto, que si hace un frio excesivo, con un gran viento, representan estrellas y cruces; que si hace mucho frio, sin ningun viento, tienen figura de estrellas, y caen en pelotones, porque no hay cosa que pueda separarlos unos de otros. Por último, el observador advirtió que con un viento de N. O. ó quando el cielo estaba enteramente cubierto de nubes, y era al mismo tiempo muy impetuoso el viento, caían granizos de hechura redonda y oblonga, cubiertos de puntas ó púas.

Distinguense otras muchas especies de nieve estrellada; unas que tienen mas ramas, y otras de la hechura de un corazon; pero estas diferentes figuras se forman del mismo modo con los

Historia natural de la América Septentrional.

los vientos de E. y de N. Las de O. y de S. forman las agujas de nieve. Si la nieve no la esparce el viento, cae en pelotones; pero si la esparce, todos los copos no representan mas que estrellas ó agujas, separadas unas de otras, asi como se vén revolotear al sol los átomos de polvo. Al fin, Martens asegura que en Europa, como en el Spitzberg, se vén diversas figuras de copos, quando nieva con viento de N.

Bahía del Spitzberg.

Lo que ha de parecer bastante estraño, es, que un terreno, tal qual se representa el del Spitzberg, produzca muchas hermosas plantas, que casi de repente llegan á su perfeccion. En el mes de Junio apenas se vé ninguna verdura; y en el de Julio, están yá en flor las mas de las hierbas; y aun se encuentran algunas con la semilla madura.

Martens describe una planta, con la qual dice, no ha visto cosa que tenga semejanza. Alaba su hermosura: sus hojas son recias, llenas de puntas, y de un verde obscuro, como las del aloes. El tallo es pardo, de medio dedo de largo, y guarnecido de botoncillos de flores de color de carne, amontonados unos sobre otros en forma de racimos. Esta planta echa algunas veces dos tallos, uno mayor que otro, pero ambos con un racimo de flores. Su raíz se compone de muchas fibras pequeñas. Críase dentro de las aguas corrientes, y su nombre en Martens, es la planta de las hojas de aloes.

En la Bahía de los Dinamarqueses halló el diez y ocho de Julio una planta, que nombra siempreviva menor, con botones de escamas. Sus hojas están recortadas, y se parecen mucho á las de la Margarita, excepto que son mas húmedas y mas recias: crecen al rededor de la raíz. Entre ellas sale un tallo pequeño, del largo del dedo chico, redondo, velludo, y sin ninguna hoja, sino en el paraje en que separandose en dos, produce una pequeña. Las flores crecen en botones de escamas, como las del Sticas, son de color moreno, y se componen de cinco hojas puntiagudas. En el corazon tienen cinco granillos, que son la semilla, pero que no estaban todavia maduros. La raíz es un poco recia, derecha, y guarnecida de fibras bastante duras.

Martens halló en la misma Bahía quatro especies de renonculos, cuyas diferencias describe muy por extenso. Las hojas de la una son tan picantes á la lengua, como las de la Persicaria. La Cochlearia del Spitzberg, tan saludable á las Tripulaciones de los Navios, se diferencia de la nuestra en la figura, aunque tenga las mismas virtudes: su planta echa de una sola raíz muchas hojas que arrastran al rededor de la raíz. El tallo es mucho mas bajo que en nuestro clima, sale de enmedio de las hojas, y echa tambien algunas debajo de los renuevos. Las flores se componen de quatro hojas blancas: criánse mu-

muchas en un solo tallo, unas encima de otras; y quando se marchita una, nace otra en su lugar. La semilla está encerrada en una vayna larga. La raíz es blanca, un tanto recia, derecha, fibrosa por abajo. Esta planta se cria con abundancia en la parte de los peñascos, que está menos expuesta á los vientos de E. y de N. Está madura en el mes de Julio; pero sus hojas son menos acres que en nuestro clima. La mayor parte de los que padecen escorbuto las comen en ensalada; y los Holandeses con manteca estendida en una rebanada de pan.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Desde el 26. de Junio se halla entre el musgo cantidad de una especie de hierba de perlas, pero cuyas hojas son ásperas, velludas, recias, y mas vacías de xugo, que regularmente en nuestro clima. Los Alemanes la han nombrado *Muur-Pfeffer*; esto es, pimienta de tapia. La flor, antes de estar del todo formada, se parece á la de la Esula, pero abriendose, se vuelve de color de púrpura; y el número de las hojas varía desde cinco hasta nueve. La raíz es muy pequeña, y Martens no vió la semilla de esta planta.

Dá el nombre de bistorta menor á una planta menos comun, cuyas hojas no tienen mas anchura que lo ancho de una uña, y se crian de una en una en el tallo, excepto la mas baja, que está unida con otra. Las mas inmediatas à la flor, son mas pequeñas. Tienen ácia adentro bastante cerca del borde, muchos nudos pequeños, ó manchas que corresponden á la punta de la hoja, á donde ván á parar todas las costillas: tambien tienen algunos pliegues ácia los bordes. Algunas veces no echa esta planta mas que un tallo; otras dos; pero el segundo es siempre mas bajo que el otro. La flor está en punta, y se compone de muchas pequeñas de color de carne, y unidas unas con otras. A 18 de Julio no estaba todavia madura la semilla. La raíz es retorcida, del grueso del dedo pequeño, morena por defuera, de color de carne por dentro: tiene fibras muy pequeñas, y su gusto es abstringente.

La Bahía del S. tiene una especie de Pilosela, cuyas hojas asi como las de esta planta, están de dos en dos, un poco en punta, y son ásperas: el pie del tallo es redondo, y del extremo sale una flor blanca, cuyas hojas se olvidó de contar Martens. La raìz es redonda y delgada, con fibras pequeñas. Tendriase por una especie de Alsina áspera y vellosa; pero las hojas no están hendidas.

En la misma Bahía se encuentra una planta que se parece á la Clematide, pero cuyas hojas son un poco mas redondas, y las mayores plegadas ácia afuera. Crianse de dos en dos en tallos que arrastran, que tienen algunos nudos, y que son un tanto leñosas: la flor tiene al principio la figura de una hoja

que

Historia natural de la América Septentrional.

que empieza á salir; pero se distingue luego que ha salido de entre las hojas. Martens no la vió bastante abierta para verificar su color. La raíz es larga, delgada, redonda, leñosa, y llena de nudos, un poco fibrosa en la extremidad.

Bahía del Spitzberg.

El mismo distrito produce otra planta de hojas y flor parecidas á las de la fresa. En los tallos que son redondos y velludos, se vén dos hojas, una enfrente de otra, que se diferencian en figura y tamaño, una semejante á una mano, y otra á un dedo. La flor es amarilla, y sus hojas redondas: la raíz leñosa, un poco recia, y con algunas fibras; algo escamada por encima, y abstringente como la Tormentila.

En la Bahía del S. es donde se halla tambien una especie de alga, que nombró Martens *Planta de roca.* Su singularidad pide una larga descripcion. El tallo es ancho y chato como una hoja, del qual salen sin embargo muchas, todas tan anchas como el mismo tallo, y que forman como otras tantas nuevas ramas, al remate de las quales salen hojitas largas y estrechas. Unas tienen cinco, y otras siete. Estas hojitas son de color amarillo, como toda la planta, tan transparentes como la cola fuerte, y aun quizá son las flores de esta planta. Cerca de las mismas hojas se crian otras que son oblongas y huecas, y que parecen otras tantas vexigas hinchadas, al rededor de las quales hay otras muchas mas pequeñas, y muy inmediatas unas á otras. Estas vexiguillas no encierran mas que ayre, y dán un estallido quando se aprietan. Martens no pudo advertir si contenian alguna semilla. La opinion de los Marineros es, que la de esta planta produce las ostras del mar; y en este supuesto, que no pudo Martens averiguar á fondo, se podrian comparar las vexiguillas á aquellas en que se engendran las orugas en las hojas de nuestros árboles. La raíz de esta planta sale de los peñascos: tiene algunas fibras; y aunque es por lo comun chata como el tallo, no dexa de ser algunas veces redonda. Quando la planta está seca, parece morena ó negrisca, y mientras soplan vientos de S, ó de O, se pone humeda y amarilla; pero con vientos de E. ó de N, siempre está áspera y seca.

La figura de las hojas es la de una lengua; están rizadas á los dos lados, pero su extremidad es toda unida. Enmedio se advierten dos costillas negras que ván á parar al tallo; y muchas manchas negras por fuera á lo largo de las costillas. Desde el medio hasta el tallo es muy lisa la hoja: tiene dos rayas blancas que ván desde el tallo hasta el medio, y que separandose en circulo, hacen con corta diferencia un óvalo, el qual sería perfecto si se uniesen todas por las puntas. Cada hoja tiene mas de seis pies de largo. El tallo, todavia mas largo, es

mas

mas recio ácia la raíz que ácia la hoja, y exhala un olor bastante parecido al de las almejas. La raíz es muy ramosa, y sus ramos se dividen en otros muchos: agarrase fuertemente á los peñascos debajo del agua, en donde se cria tambien á muchas brazas de profundidad.

Historia natural de la América Septentrional.

Con esta planta, de la qual arrancan siempre grande porcion las áncoras de los Navios, se trae regularmente otra que se cria cerca de ella, y que es velluda. Tiene de largo como seis pies; se asemeja á la cola de un caballo; pero en algunos parages tiene nudosidades pequeñas, que la hacen comparar con los cabellos llenos de liendres, ó con los que tienen horquilla. Toda la planta es de un color mucho mas obscuro que la otra, con quien están entrelazadas sus raíces. Martens halló en las flores algunos gusanos encarnados, semejantes á las orugas, y que tenian muchos pies.

Bahía del Spitzberg.

En el Habra Inglesa halló otra planta marítima, que nombra *Hierba de Mar.* Criase debajo del agua á ocho pies de profundidad. Sus hojas tienen unas dos ó tres pulgadas de ancho, son transparentes, y de color de cola fuerte. Están unidas sin cortes, ni puntas, y rematan en una punta roma. Lo mas singular que tienen es crecer al rededor de la raíz, con un tallo muy corto.

Tanto como el clima del Spitzberg es estéril en plantas, otro tanto parece fecundo en varias especies de animales, que se reducen á tres clases, aves, quadrupedos, y los que no tienen pies, á menos que no se quiera dár este nombre á las aletas que tienen enmedio del cuerpo, y que les sirven para arrastrar por encima del hielo.

El único pájaro que vive siempre en tierra, pero que se nombra *Corredor de ribera*, porque no se aparta jamás de ella, es una especie de francolin, no mas grande que una alondra. Su pico es estrecho, delgado, puntiagudo, de color moreno, y de una pulgada de largo: Tiene la cabeza redonda, tan gruesa como el cuello, los pies divididos en quatro uñas, tres delante, y una atrás, y las piernas cortas. Aunque su color sea el de una alondra, la reverberacion del sol esparce en él una variedad inconstante que se puede comparar con la del cuello de las ánades. Mantienese con lombrices, y con pescadillos. Su carne no tiene gusto, ni olor de pescado.

El *ave de nieve*, llamada asi, porque no se vé jamás sino sobre la nieve helada, no es mayor que un gorrion, y se parece á la pardilla en la figura, pico y color. Tiene el pico corto y puntiagudo, y la cabeza tan gruesa como el cuello. Las piernas son las de la pardilla, pero los pies están divididos por delante en tres dedos, guarnecidos de uñas largas y encorva-

 das,

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

das, y uno detrás algo mas corto, tambien con una uña larga y encorvada. Desde la cabeza hasta la cola es en extremo blanca por debajo del vientre. Las plumas del lomo y de las alas son pardas. Estas aves, de que hay mucha abundancia, vienen familiarmente á los Navios, y se dejan coger con la mano. Sin embargo, es mui creible que el hambre es quien las hace tan mansas; porque aquellas á quien se echa algo de comer, se desaparecen despues de haberse hartado, ó no se dejan coger con tanta facilidad. Se ha intentado mantenerlas en jaula, porque su carne es bastante gustosa, pero mueren inmediatamente.

El *ave de hielo*, que toma tambien su nombre de su continua residencia sobre el hielo, tiene la pluma de una hermosura, que casi deslumbra al sol. Es del grueso de una paloma mediana; y aunque se deja llegar, no por eso es mas facil de coger. Martens no vió mas que una; y no habiendo querido matarla de un fusilazo, por atencion á su hermosura, tuvo el disgusto de verla desaparecer sin haberla podido dibujar.

Entre una infinidad de pájaros de mar, de que están pobladas las Costas del Spitzberg, unos tienen el pico delgado y puntiagudo, y otros recio y ancho. En esta última clase algunos lo tienen partido. No se advierte menos diferencia en la parte posterior de sus patas. Unos, como el ánade de montaña, el *Kirmeu*, y el *Malemuck*, se afianzan en tierra sobre una especie de talones; otros están en pie sobre sus espolones, como el Corregidor, el *Ratsber*, ó Consejero, el *Strundjager*, el *Kutyeghef*, el papagayo, el *Lumb*, ó *Loom*, la paloma del País, y el Rotgans, ó pato encarnado. Los mas son aves de rapiña. Tambien tienen diferente buelo; la que se llama paloma, vuela como la perdiz; el Lumb, y el Rotgans, como la golondrina; el Malemuck, el Ratsber, y el Strundjager, como la gabiota, y el Corregidor como la cigüeña. Las aves de rapiña son el Corregidor, el Ratsber, el Strundjager, el Kutyeghef, y el Malemuck.

La carne de todas estas aves es poco semejante entre sí. La de las aves de rapiña es la menos buena, y aun no se podria probar sin que levantase el estómago, á no tenerlas por algun tiempo colgadas al ayre, con la cabeza abajo, para hacerles salir del cuerpo el aceyte ó grasa de ballena, de que regularmente están llenas, y que tragan siguiendo á estos animales. Las palomas, papagayos, y ánades encarnadas, son las mas carnosas. Todas estas aves, á excepcion del Kirmeu, del Strundjager, y del ánade de montaña, hacen sus nidos en altos peñascos para libertarse de los osos, y de las zorras; pe-

ro

ro unas se acomodan mas arriba que otras. Alli están en tan crecido número, sobre todo á fines de Junio, en que sus hijuelos han salido yá, que quando empiezan á volar, obscurecen el ayre, y su ruido causa una verdadera sordera. Los Kirmeus, las ánades de montaña, y los Strundjagers, hacen sus nidos en Isletas muy bajas, á donde las zorras no pueden acercarse; pero no los libertan tanto de los osos, que nadan facilmente de una Isla á otra. El nido de las ánades de montaña es de musgo y de sus proprias plumas que se arrancan de debajo del vientre: los Kirmeus, y los Rotgans ponen sus huevos sobre el musgo. De algunos de estos pájaros se nos hace la descripcion.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

El Ratsber, ó Consejero, nombre con el qual se ha querido explicar su continente grave y magestuoso, tiene el pico agudo, estrecho y delgado, y no mas que tres uñas, unidas con una piel negra, y ninguna por detrás. Sus piernas son negras, y los ojos del mismo color; pero en todo lo demás del cuerpo excede en blancura á la nieve. Su cola, que es larga y ancha, forma un abanico muy hermoso. Por ultimo, la justa proporcion de todas sus partes, y el contraste de una pluma muy blanca con lo negro de su pico, ojos y patas, lo hacen una ave admirable. No gusta de agua, aunque se mantenga de pescado; y su asilo ordinario, despues de haberse saciado con su pesca, es en los parages secos. Algunas veces se mantiene tambien con estiercol de vacas marinas, sobre las quales se le vé encaramado quando están en la arena. Estas aves por lo comun vuelan solas; pero si vén alguna presa, vienen en tropas.

La paloma del Spitzberg, que tambien se llama *Paloma-Nadadora*, es de singular hermosura, del tamaño de una ánade. Tiene el pico un tanto largo, delgado y puntiagudo, pero encorvado ácia la punta, hueco, y encarnado por dentro, y de dos pulgadas de largo. Sus patas son cortas y encarnadas, y la cola bastante corta. Las hay de todo punto negras, manchadas, y blancas en medio del cuerpo; pero debajo de las alas, todas son en extremo blancas. Su chillido, que es el de una paloma nueva, les ha hecho á los Marineros darles este nombre; y esta es la unica semejanza que tienen con la paloma de Europa. Vuelan muy bajo por encima del mar, regularmente dos juntas, y se mantienen mucho rato debajo del agua; de donde les viene el nombre de Nadadoras. Su carne es de muy buen gusto, quando se tiene cuidado de quitarle la grasa. Mantienense con pescadillos y langostas.

El Lumb del Spitzberg se parece á la paloma nadadora en el pico; pero tiene los pies y uñas negras, las patas cortas, y del

Historia natural de la América Septentrional.

del mismo color. Es casi tan negro sobre el lomo, entretanto que bajo del vientre es admirable su blancura. Tiene la cola corta, un chillido desagradable, que se acerca al del cuervo, y tanta pasion por sus hijos, que antes se dexará hacer pedazos, que abandonarlos. Quando nada, los cubre con sus alas. Su refugio, despues de haber hallado presa, es en las montañas en donde se juntan en tropas.

Bahía del Spitzberg.

El nombre del Kutyeghef explica su chillido. Este es un pajaro muy hermoso, que tiene el pico algo encorvado, con una corcoba pequeña debajo, los ojos negros, pero guarnecidos de un hermoso círculo encarnado. No tiene mas que tres uñas, asidas á una piel negra. Las piernas son del mismo color: la cola larga y ancha á modo de abanico, y blanca como el vientre: la espalda y alas de color pardo. Mantienese con la grasa ó aceyte, que dexan las ballenas quando andan. En este pajaro se advierten dos particularidades; la una, que siempre nada con la cabeza levantada, y contra el viento, por fuerte que sea; y la otra, que su excremento tiene alguna propriedad singular, que atrae á otro pajaro, que por su aficion á este estiercol se ha nombrado *Strundjager*. Sigue continuamente al Kutyeghef, hasta que le ha visto echar lo que traga con mucha ansia.

El pajaro que se llama Corregidor, porque es el mas grande del Spitzberg, tiene el pico encorvado, de color amarillo, estrecho, pero recio y muy giboso en su parte inferior. Tiene las ventanas de la naríz muy hendidas, un círculo redondo al rededor de los ojos, tres uñas pardas, las piernas del mismo color, menos largas, pero tan gruesas como las de la cigueña, la cola ancha y blanca, de la hechura de un abanico, las alas y todo el lomo de color pálido, y lo demás del cuerpo blanco. No señalan á punto fixo su tamaño; pero dán á conocer su fuerza diciendo, que despues de la pesca de las ballenas, y quando vé hacerlas pedazos, viene à coger trozos grandes de su grasa. Anida en las aberturas mas altas de los peñascos, à donde las balas de fusíl no pueden alcanzar. Tiene el vuelo de la cigueña, y su chillido tira al del cuervo. Los Malemucks, y otros pajaros de mar, tienen tanto respeto al Corregidor, que quando vén que se acerca á ellos, se echan delante de él, y se dexan morder. Dúdase sin embargo, si puede hacerles mucho mal, porque tienen la piél muy dura; porque sino, dice Martens, se defenderian sin duda, ò volarian, en lugar de que á pesar de los malos tratamientos del Corregidor, no se mueven hasta que él se ha alejado.

El Rotgans, ó pato encarnado, tiene el pico encorvado, corto, recio, y negro, tres dedos en las patas, y tres uñas del mis-

mismo color, unidas por una piél, que no es mas blanca. No se sabe con qué motivo se le haya puesto este nombre, siendo asi, que en vez de ser encarnado, es casi negro por todo el cuerpo, á excepcion del vientre, que tiene en extremo blanco. Su figura no es la del pato, pero vuela del mismo modo. La pluma no es mas que un pelo, al qual no penetra el agua, mas que al del cisne. La cola es corta, y es la única semejanza que tiene con el pato, á menos que no se le encuentre tambien en el chillido. Su carne es de buen gusto, pero antes de asarla, es menester cocerla en agua.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Yá se ha referido la extraordinaria inclinacion del *Strundjager*, á la qual debe su nombre. Esta ave, que es del tamaño de una gaviota, tiene el pico algo romo, encorvado, recio, y de color negro. No tiene mas que tres uñas, unidas con una piél, y sus piernas son cortas. La cola forma un abanico, pero como dividido por una pluma, que sale mucho mas que las otras. Tiene lo alto de la cabeza negro, y ojos del mismo color, un círculo amarillo al rededor del cuello, las alas y el lomo de color moreno, y el vientre blanco. El Kutyeghef, á quien sigue continuamente, no parece que se espanta de él. Ambos vuelan muy rapidamente; y quando el Strundjager quiere el excremento del otro, lo acosa con mas viveza, hasta hacerle chillar de miedo; y entonces es quando el Kutyeghef le suelta su alimento. Rara vez se vén dos ó tres Strundjagers juntos. Su chillido expresa las letras I Ia; y quando están á alguna distancia, resulta de ellas el nombre de *Iohan*.

De todas las aves que no tienen el pie dividido, y que tienen tres uñas, no se conoce otra con el pico tan singular, como el papagayo nadador. Tienelo muy ancho, lleno de rayas pequeñas de varios colores, puntiagudo por encima y por debajo, pero la punta de encima un poco encorvada, y la de debajo obliqua. Estas dos partes del pico tienen cada una como tres pulgadas de ancho, y casi el mismo largo. Arriba y abajo quatro muescas que se juntan, representan á cada lado la figura de una media luna; y los intermedios forman la misma figura. El mas alto de estos intermedios es negro, algunas veces azul, tan ancho como los otros tres; pero tiene además debajo, y á cada lado un agugero oblongo, que sin duda son las ventanas de la naríz. El intermedio que corresponde en la parte inferior, es un poco mas ancho. El parage de la parte superior que tira ácia el ojo, tiene un pedazo de cartilago, largo, blanquizco, y lleno de agugeros. Encima de este cartilago, y ácia dentro del pico, se vé una especie de nervio, que se estiende tambien á la parte inferior, y que sirve para abrir y cerrar el pico. Martens se admira, hecha esta descripcion, que

Historia natural de la América Septentrional.

que haya podido haber el menor fundamento para nombrar á esta ave, Papagayo del Spitzberg. No tiene mas, dice, en lo restante de su figura. Sus pies, ó patas tienen tres dedos, cada uno con una uña muy corta, pero muy fuerte. Las piernas son bastante cortas, y de color encarnado. Anda como el pato, volviendose á un lado y otro. Un círculo encarnado, que le rodea los ojos, tiene encima un cuernecillo muy derecho, y la parte inferior del ojo tiene tambien otro cuerno. Su cola es corta, la parte superior de la cabeza negra, y lo demás por bajo de los ojos, de un hermoso blanco. El cuello tiene todo al rededor un círculo negro. El lomo y lo exterior de las alas son del mismo color, pero el vientre es blanco. Por ultimo, las alas son muy puntiagudas. Estas aves vuelan regularmente solas, y nunca mas de dos juntas. Mantienense mucho tiempo debajo del agua, y se alimentan, como la mayor parte de las demás, de cabrillas, langostas, gusanos, y arañas de mar. Su carne es de muy buen gusto.

Bahía del Spitzberg.

El Kirmeu, llamado asi por su chillido, se tendria por muy grande, sobre todo quando cesa de volar, porque tiene las alas y la cola de una largura extraordinaria; pero despues de haberlo desplumado, no se le encuentra mas carne, que al gorrion. Su pico es delgado, muy puntiagudo, y tan encarnado como la sangre. Sus garras, y la piél de sus pies no son de un encarnado menos vivo; pero las uñas son negras. Las piernas son encarnadas y cortas. La parte superior de la cabeza es negra, á modo de capucha pequeña, entretanto que los lados son de una blancura de nieve, y lo restante del cuerpo de un color plateado, ó de un blanco que tira á pardo. Debajo de las alas, y de la cola es del todo blanco, y las plumas de las alas son negras por un lado. Esta variedad de colores en todas las partes del cuerpo hace al Kirmeu un pajaro muy agradable. Sus plumas son tan delicadas como cabellos. Estas aves vuelan regularmente solas, aunque se junten en grande número en los parages en donde hacen sus nidos de musgo. Cuesta trabajo distinguir sus huevos de los nidos mismos, porque unos y otros son de un blanco sucio, mezclado de manchas pequeñas negras. Estos huevos, que son del tamaño de los de paloma, tienen el gusto de los huevos de chirlos, y son un buen alimento: la yema es encarnada, la clara azulada, y una de las extremidades muy puntiaguda. El Kirmeu, acosado en su nido, vuela con brio ácia los que le insultan, los muerde, y chilla.

El nombre de Malemuck se compone de dos palabras Alemanas, *Malle*, y *Mucke*, la primera de las quales significa *loco*, y la otra *mosquito*. Daseles porque se dexan matar facilmente

y

y se amontonan como mosquitos. Tragan tanta de aquella grasa ó aceite, que echa la Ballena con su agua, que no pudiendo aguantarla el estomago, se agitan dentro del agua para vomitar lo que han comido; pero no bien lo han vuelto, quando se vuelven á llenar otra vez, hasta que están cansados de la agitacion. Quando una ballena vá herida de los Pescadores, tienen mas ansia todavia en seguir la huella de su sangre; con lo qual sirven para hacer descubrir las ballenas muertas. En una palabra, no se conocen aves mas voraces. Pelean entre sí, y se muerden para coger su presa. Quando están cansadas ó satisfechas, descansan sobre el hielo ó el agua. Yá hemos hablado del instinto que les hace respetar al Corregidor. Su pico es muy singular, por sus diversas junturas. En la parte superior cerca de la cabeza, tiene pegadas ventanas de naríz, de figura oblonga, mas abajo de las quales se vé salir una especie de nuevo pico encorvado y muy puntiagudo. La parte inferior del verdadero pico está dividida en quatro partes, de las quales dos, juntandose por abajo rematan en punta: las otras dos ván ácia lo alto; y las que están en punta se juntan precisamente con la punta superior del pico. Las tres uñas y el espolón del Malemuck, son muy cortas, y de color pardo como la piel que cubre las uñas. Tiene la cola ancha y las alas muy largas. En el color de estas aves se advierte mucha variedad: unas son todas pardas; otras pardas sobre las alas, y sobre el lomo; blancas sobre la cabeza, y debajo del vientre. Martens juzga, que esta diferencia lo es en la especie, aunque otros no la atribuyen sino á la edad. Los Malemuks vuelan poco mas ó menos como la gaviota, tocan ligeramente el agua, y mueven poco las alas. La tempestad no los asusta. No gustan de zabullirse, sino que quando quieren refrescarse ó lavarse, se mantienen sobre el agua, cruzada una ala sobre otra. Antes de levantarse en el ayre, dan muchas vueltas al rededor, como si quisiesen tomar vuelo; y quando están en la tilla de un Navio, no pueden volar, si no hallan alguna cuesta que les ayude. Cuestales mucho trabajo el andar, y aun no lo hacen sino vacilando. Esta es flaqueza sin duda, mas bien que no pesadez, porque no hay aves que tengan menos carne: asi es que solo el pecho de ellas es lo que se puede comer, despues de haberlas tenido colgadas dos ó tres dias, y lavadolas en agua dulce, para quitarles un mal olor que desazona. Las que se vén tan comunmente en los otros mares del Norte, son distintas de los Malemuks del Spitzberg.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

La ave que se llama Juan de Gante, sin que se haya sabido el origen de este nombre, es tan grande á lo menos como una cigueña, y se le parece en la figura. Sus plumas son blan-

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

blancas y negras; pero tiene los pies muy anchos. Vuela sola, y corta el ayre casi sin menear las alas. Quando se acerca á los hielos grandes, dá vuelta. Esta es una ave de rapiña de las mas notables, por la extremada perspicacia de su vista. Arrojase desde muy alto en las olas, con una ligereza, que no puede explicarse. A sus sesos se les atribuyen virtudes contra muchas enfermedades. Esta ave llega hasta el mar de España; pero en ningun paraje es tan comun, como en las partes de los mares del Norte donde se pesca el harenque.

Por ultimo, todas estas especies de aves no vienen al Spitzberg hasta despues del invierno, mientras que el sol está sobre el orizonte. Desde que el frio se aumenta, y que las noches empiezan á alargarse, se juntan en tropas cada especie á aparte, y se desaparecen en pocos dias. Martens no puede acabar de discurrir, como las que no gustan del agua, como los francolines, el ave de nieve, el ave de hielo, &c. pueden atravesar el mar.

Los Hippelaphos, las zorras, y los osos blancos, son los unicos animales de quatro pies del Spitzberg, y no se diferencian de los de los otros países helados; pero no es facil de adivinar quáles son sus alimentos en un invierno de nueve ú diez meses.

Las vacas marinas (que nombran los Ingleses caballos marinos, los Portugueses Manates, los Franceses Lamentins, y los Holandeses Valdrasses), y los perros de mar (que tambien se hallan nombrados becerros, lobos, y leones marinos, y por los Ingleses seals, rubbes y morsses por los Alemanes) son muy notables aqui por su extraordinario tamaño, y prodigiosa abundancia. Algunos Alemanes, pescadores de ballenas, han referido, que habiendoles surtido mal esta pesca, y hallandose cerca de una Isla, que vieron cubierta de vacas marinas, resolvieron matar un crecido numero de ellas, para resarcirse del mal éxito de su viage. Para esto emplearon toda especie de armas, como harpones, lanzas, y fusiles; pero al paso que mataban de estos animales, venian nuevas tropas de ellos, con tanto furor y audacia, que por miedo de no poder resistirles, tomaron el partido de hacer como una especie de trinchera con las que habian muerto. (Las que están libres, dice Martens, hacen todos sus esfuerzos para librar á las que se han cogido: echanse aun sobre las Chalupas, mordiendo y rechinando los dientes, con mugidos espantosos. No desisten con facilidad; y si su grande numero obliga á una Chalupa á huir, la persiguen hasta que la pierden de vista; pero no pueden ir lejos, porque como son tantas, se estorvan unas á otras.) Encerraronse en esta especie de fuerte, dexando una sola entrada. Otras vacas marinas no cesaron de entrar por ella, y los Alemanes, reuniendo

to-

todos sus tiros sobre las mas atrevidas, las atacaron al paso, y asi mataron muchos millares. Los colmillos de estos animales eran en otro tiempo mas estimados que hoy en dia. Como esta es la unica parte de ellas que se aprecia, los que se dedican á hacerles guerra, les cortan la cabeza despues de haberlas muerto, y la llevan á bordo, en donde se contentan con arrancar los colmillos, y lo demás del cuerpo lo abandonan. No se puede quitar la manteca, porque está mezclada con la carne, como la del cochinillo. La de los perros marinos está entre cuero y carne, y de ella se saca un excelente aceyte.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Aunque no se pueda dudar que estas dos especies de animales sean las que se han representado con los mismos nombres en otros climas, su diferencia parece tan grande en las Descripciones de los Viageros, que sea qualquiera la causa á que se haya de atribuir, no se puede menos de darla á conocer. Al Lector toca comparar las dos pinturas siguientes con las que ha visto yá.

El becerro ó perro marino, dice Martens, y el caballo marino, son dos amphibios, que tienen los pies semejantes á las patas del ánade, y guarnecidos de cinco uñas no divididas, sino juntas por una piél negra. El mas comun en los mares helados es el becerro marino. Tiene la cabeza semejante á la de un perro, con las orejas cortadas. Sin embargo, no todos la tienen de una misma hechura: unos la tienen mas redonda, otros mas larga, y mas descarnada. Debajo del hocico tienen una barba, y pelos en las narices, y algunos encima de los ojos en forma de cejas, pero rara vez mas de quatro. Tienen los ojos grandes, huecos y muy claros, y la piel cubierta con un pelo corto. Son de diversos colores, y manchados como los tigres. Unos son negros, manchados de blanco, otros amarillos, algunos pardos, y otros rojos. Sus colmillos son tan cortantes, pero con mas fuerza, como los de un perro, y pueden cortar un palo del grueso del brazo. Sus garras son negras, largas, y puntiagudas; y la cola corta. Ladran como perros roncos, y sus hijuelos tienen un chillido semejante al maullido de los gatos. Aunque andan como si estubiesen derrengados, saben trepar sobre pedazos altos de hielo, á donde ván á dormir, y en donde se complacen mucho, sobre todo quando vén brillar el sol. Encima del hielo, cerca de la ribera, es donde se vén en mayor numero, que á veces es tan crecido, que se podria cargar un Navio con su aceyte, pero cuesta mucho trabajo desollarlos; y en el tiempo que los Pescadores tienen que cogerlos, para volverse, no están todos igualmente gordos. Los parages donde hay abundancia de becerros marinos, no valen nada para la pesca de la ballena, sin duda porque consumen todo el pasto, y no dexan nada para las ba-

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

ballenas. En quanto se puede creer, se mantienen con pescados pequeños; y con todo, los mas de los que se abren, no tienen en el vientre mas que gusanos largos, y blanquizcos, del grueso del dedo pequeño, que tal vez crian en él. Quando se quieren matar encima del hielo, lo primero que se hace, es dár grandes alaridos, que les mueven á levantar el hocico, alargar el cuello, y ladrar. Entonces se les acomete con dos picas; esto es, que con el palo del instrumento se les dán en el hocico golpes que los aturden, pero por poco que se tarde en matarlos, se levantan, y algunos se defienden mordiendo, ó corren tambien ácia sus enemigos. Los mas se arrojan al agua, y sueltan un estiercol amarillo muy fétido, que parece arrojan contra los que los persiguen: verdad es, que por naturaleza tienen un olor muy corrompido. Mientras que se acosa á los que se mantienen todavia sobre el hielo, tienen los otros sacada la mitad del cuerpo sobre el agua, y como que consideran lo que pasa. Quando quieren nadar, alargan el cuello, y levantan el hocico. Para saltar del hielo al agua, se arrojan de cabeza. Sus hijuelos andan al rededor de ellos: los que se cogen algunas veces vivos, mayan como los gatos, no quieren tomar ningun alimento, y se arrojan sobre quien intente tocarlos.

Los mayores becerros, que yo he visto, continúa Martens, tenian ocho pies de largo, aunque lo regular es entre cinco y ocho. De uno solo de los mayores sacamos medio barril de grasa, de la que tiene tres, ó quatro pulgadas de grueso entre cuero y carne, y que se arranca asi como se arranca una piel. La carne es de todo punto negra: tienen grande abundancia de sangre. Su higado, pulmones, y corazon son muy grandes, y se pueden comer, pero es despues de haberlos lavado mucho tiempo, para quitarles el olor fuerte, y cocidolos con varios guisos; lo que no les impide conservar aún un gusto de aceyte, que levanta el estomago. Tienen una prodigiosa porcion de tripas muy angostas, en donde no se halla ninguna especie de grasa. Su parte genital es un hueso duro, de un palmo de largo, y cubierto de nervios. No todos tienen la niña del ojo de un mismo color: es, ó cristalina, ó blanca, ó amarilla, ó encarnada, y mas abultada que un guisante. Estos animales son tan furiosos quando quieren ayuntarse, que es arriesgado arrimarse á ellos encima de los hielos. Entonces se procura matarlos sin salir de las Chalupas; pero no mueren con facilidad, aunque estén heridos de muerte. Despues de desollados viven todavia; y la agitacion con que se revuelcan en su sangre, forma un espectaculo horroroso. Los golpes que se les dán en la cabeza y el hocico no les quitan el deseo de morder; y agarran lo que se les presenta, con tanta fuerza, como si no

es-

estubieran heridos. Por ultimo, hay que meterles una media pica por el corazon y el higado, de donde hace salir esta nueva herida mucha sangre.

Historia natural de la América Septentrional.

El caballo marino, segun las observaciones del mismo Viagero, se parece mucho al becerro marino; pero es considerablemente mas grande. Su tamaño comun es el de un buey, y su cabeza tambien mas gruesa, mas redonda, y mas dura. Tienen las patas del becerro marino; esto es, cinco dedos, ó garras en cada una; pero las uñas son mas cortas. La piel no tiene menos de una pulgada de grueso, sobre todo ácia el cuello. Unos lo tienen cubierto de un pelo de color de rata, otros encarnado, ó negro, y otros tienen muy poco. Regularmente están llenos de tumores y mataduras, que se hacen sin duda á fuerza de rascarse. Al rededor de las junturas tienen la piel muy arrugada. Su quijada superior presenta dos grandes colmillos, que les bajan hasta mas abajo de los labios inferiores, y que tienen en algunos mas de dos pies de largo: los jovenes no tienen esta especie de defensa, sino que les viene con la edad. Aunque parezca cierto, que todos los viejos están armados naturalmente de ellos, se hallan algunos que no tienen mas que uno; pero se hace juicio de que han perdido el otro envejeciendo, ó en sus combates. Estos dos colmillos son muy blancos, sólidos, y pesados; pero la raíz está hueca. De ellos se hacen mangos de cuchillos, caxas, y otras cosas, que por mucho tiempo han sido mas estimadas, y valido mas caras que el marfil. De los otros dientes hacen los habitadores de Jutland botones bastante primorosos para sus vestidos. Los caballos marinos tienen el agugero del gaznate tan ancho como el de un buey; y asi sobre los labios inferiores, como debajo, muchos pelos huecos, del grueso de una pajilla. No hay Marinero que no se haga una sortija de estos pelos, en la creencia de que preservan del calambre. Encima de la barba superior, tienen dos agugeros los caballos marinos, ó dos ventanas de naríz en semicirculo, por las quales echan agua como las ballenas, pero con menos ruido. Sus ojos están bastante levantados encima de la naríz, y guarnecidos de cejas: son de color de sangre, y los clavan de un modo horroroso sobre lo que miran. Las orejas están un poco mas levantadas que los ojos, sin estár muy distantes, y se parecen á las del becerro marino. Su lengua es tan grande como la del buey: no de mal gusto estando fresca; pero á dos ó tres dias toma un gusto rancio y oleoso. Estos animales tienen el cuello tan recio, que no pueden volver la cabeza, lo que obligandolos á volver mucho los ojos, los hace parecer tambien vizcos. La cola la tienen corta como la del becerro marino.

Bahia del Spitzberg.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Yá hemos dicho que es muy dificil de sacar su grasa, porque está entremezclada con la carne, como la del cochinillo. El higado y el corazon se comen, y son un manjar muy bueno para los Marineros que no tienen muchos en que escoger. La parte genital es un hueso duro, de unos dos pies de largo, que vá en diminucion ácia la punta, y que está un poco corcobado ácia el medio; chato ácia el vientre, redondo en todo lo demás de su largura, y cubierto de nervios. Se hace juicio de que los caballos marinos se mantienen con hierba y pescado; con hierba, porque su excremento se parece al del caballo terrestre; con pescado, porque quando se despedaza una ballena, se vén regularmente algunos caballos marinos, que sacan de debajo del agua varios pedazos. Sobre los hielos del Spitzberg se vé un crecido número de estos animales, que hacen resonar el ayre con sus mugidos. Si se arrojan al agua, se echan de cabeza como los becerros marinos. Duermen y roncan, no solo encima del hielo, sino dentro del agua, en donde algunas veces se les tendria por muertos. Su ansia es extremada por defender su propria vida, y la de los animales de su especie. Si vén alguno herido, ván en derechura á la Chalupa, sin espantarse de los golpes y del ruido: unos nadan, y con sus colmillos hacen en ella á veces grandes agugeros: otros la acometen á cara descubierta, con la mitad del cuerpo fuera del agua, y procuran volcarla. En estas ocasiones no tienen los pescadores otro recurso que huir. El único método quando se ha arrojado el harpon sobre un caballo marino, es dejarle nadar, hasta que se debilite desangrandose; y entonces tiran la cuerda. El animal traído insensiblemente cerca de la Chalupa, se agita, y dá muchos saltos; pero á lanzadas se le mata muy pronto. Para lanzarle el harpon se escoge el instante en que se precipita de un pedazo de hielo al mar, tanto para ocultar la herida á los otros, como para pasarle mas facilmente la piel, que está entonces mas tirada y unida; en lugar de que quando duerme, ó descansa, está tan floja y arrugada, que el harpon no hace mas que arañarla. Este instrumento debe ser del mejor hierro y mas bien templado. Los harpones que sirven para la pesca de las ballenas, son demasiado endebles para la piel del caballo marino. El hierro, como el de las lanzas, es de palmo y medio de largo, y de una pulgada de grueso.

Arreglando el orden por el tamaño de los animales del Spitzberg, se debia aqui á la ballena el primer lugar; pero ha parecido mas natural comenzar por las especies mas numerosas; y á Martens es á quien se sigue todavia, porque habiendo juntado con la qualidad de Viagero y de Naturalista la

de

de Pescador, tienen sus observaciones el doble merito de una sábia especulacion, y de una larga experiencia.

Historia natural de la América Septentrional.

Reducelas, dice él, á la especie de ballenas á quien corresponde este nombre propriamente, á las que son el principal motivo de los viages que se hacen á los mares helados, aunque en muchas Relaciones se hallan otros animales marinos, confundidos con el mismo nombre.

Bahía del Spitzberg.

La ballena es un pescado de monstruoso tamaño, cuya figura en general representa una horma de Zapatero vuelta al revés. No tiene mas que dos aletas puestas detrás de los ojos, y de un tamaño proporcionado á su cuerpo, cubiertas con una piel recia, negra, y manchada de rayas blancas. Este jaspeado se parece á las venas de la madera; y asi por las rayas mas gruesas, como por las mas delgadas, pasan otras venas, de un blanco amarillento, mezcla que les dá mucha gracia. Despues de haber cortado las aletas, se hallan debajo de la piel huesos que se parecen á una mano humana, con los dedos tendidos. Los intermedios de estas junturas tienen nervios muy duros, que rebotan si se arrojan al suelo con fuerza, y de los quales se pueden cortar pedazos tan grandes como una cabeza de hombre; y su resorte se conserva mucho tiempo tan vivo, que resurten, no solo muy alto, como una pelota de viento, sino con la ligereza de una flecha. No teniendo la ballena mas que dos aletas, hace uso de ellas como de remos, y nada poco mas ó menos como una Chalupa, que no tiene mas que dos. No lleva levantada la cola como la mayor parte de los demás pescados, sino echada orizontalmente, como el Delphin y algunos otros, y su largo es entre tres y quatro brazas. La cabeza forma la tercera parte de toda la masa del cuerpo; y en unas es mayor que en otras. La parte anterior de los labios superiores y inferiores tiene pelos bastante cortos. Estos labios son además lisos, un poco encorvados, poco mas ó menos de la hechura de una *S*, y rematan debajo de los ojos, delante de las aletas. Encima del labio superior tiene rayas negras, y algunas de un moreno obscuro, que están encorvadas del mismo modo. Los dos labios son muy negros, *lisos*, redondos, y se encajan uno en otro. Debajo del labio superior es donde está lo que se llama costilla de ballena, especie de cuerno, que le sirve de colmillo, de color pardo, negro y amarillo, con rayas de varios colores. Ballenas hay que tienen las costillas de un claro hermoso; lo que las hace tener por nuevas. Delante del labio inferior se advierte una cavidad, en donde encaja el labio superior como en un estuche. Martens, de acuerdo con otros Navegantes de la mis-

ma

Historia natural de la América Septentrional.

ma experiencia, juzga que por este agugero es por donde coge la ballena el agua que echa.

Su gaznate es, pues, el que contiene la costilla; y esta dura substancia está guarnecida por todas partes de largos pelos, muy parecidos á las clines de los caballos, que colgando por ambos lados, rodean toda la lengua. Vense ballenas que tienen la costilla un tanto encorvada, á modo de cimitarra, y otras que la tienen en media luna. La parte mas pequeña, porque colectivamente es como se llama costilla, está en la parte anterior del cuello, y vá por detrás al gaznate. La del medio es la mas gruesa y la mas larga, y á veces llega á lo largo de dos ó tres hombres. Por un lado está guarnecido el gaznate de una linea de doscientas y cincuenta costillas, y por el otro del mismo número; lo que compone quinientas costillas; sin contar otras mas pequeñas que no se sacan, porque el parage en donde se juntan los dos labios es muy estrecho, y sería muy dificil de arrancarlas. Cada fila de costillas está un poco doblada ácia adentro, y toma ácia los labios la figura de una media luna. Es ancha por arriba en el parage en donde está pegada con el labio, y está guarnecida por todas partes de nervios duros y blancos ácia la raiz, de suerte, que se puede meter la mano entre dos costillas. Estos nervios blancos pueden comerse estando frescos; no son correosos, y se rompen facilmente; pero con la edad contraen muy mal olor. En las partes mas anchas de la costilla, que son las de encima, ácia la raíz se crian otras costillejas, mas ó menos grandes, asi como se vén árboles pequeños y grandes mezclados en un bosque. La costilla, continuando siempre en dár este nombre al todo, es angosta y puntiaguda por abajo: una cavidad que hay por fuera le dá alguna semejanza con un canelon, y sirve para encajar las costillas particulares que se juntan unas con otras, como las conchas de un cangrejo, ó las tejas de un tejado; lo que impide que los labios inferiores se hieran. De las costillas de la ballena se hacen varios usos; pero no empleandose el pelo, juzga Martens que podria curarse como el lino y el cañamo, para hacer lienzos gruesos, cuerdas, y otras cosas de este jaez. No es facil cortar las costillas de ballena, y para ello se emplean varios instrumentos de hierro.

Bahía del Spitzberg.

La parte inferior del gaznate es regularmente blanca. La lengua está entre las costillas, asida á la quijada inferior: es blanca como todo lo que la sostiene; pero guarnecida de manchas negras. Su substancia no es mas que una grasa blanda y esponjosa, que cuesta mucho trabajo recortar. Esta razon hace que se arroje regularmente á las olas, aunque se puedan sacar

car de ella cinco ó seis barriles de aceyte; y esta es la presa del pez Sierra, que la busca con ansia.

Historia natural de la América Septentrional.

En la cabeza de la ballena, delante de los ojos, y de las aletas, se levanta una especie de lobanillo que tiene dos agugeros, uno á cada lado, y uno enfrente de otro, doblados ambos á modo de *S*. Por estos dos agugeros es por donde el animal arroja el agua con mucha fuerza. El ruido de este movimiento, que se oye á una legua, se parece al del viento quando sopla en una cueva. La ballena no echa nunca el agua con mas fuerza que quando está herida; y el ruido que hace entonces se parece al de un mar agitado, ó al viento de una tempestad. Inmediatamente despues del lobanillo, ó el tumor, se dobla el cuerpo como arco. La cabeza no es redonda por arriba, sino un poco chata, con una bajada palpable hasta el labio inferior, poco mas ó menos como el tejado de una casa. Este labio es mas ancho que ninguna otra parte del cuerpo, sobre todo al medio, porque la parte anterior y la posterior son un poco mas estrechas segun la hechura de la cabeza. Yá se ha dicho, que en general todo el cuerpo de la ballena se parece mucho á una horma de Zapatero al revés. Los ojos están entre el tumor y las aletas, y no son mayores que los de un buey. Están guarnecidos de pelos, que forman una especie de cejas. La niña no es mas grande que un guisante, y lo cristalino tiene la blancura, transparencia, y claridad del cristal. Sin embargo, algunas ballenas tienen todo el globo de los ojos de color amarillo. Están puestos muy abajo, casi en la extremidad del labio inferior.

Bahía del Spitzberg.

Las orejas de la ballena están muy adelante en la cabeza; y asi es, que no oye quando echa el agua; y este es el tiempo de asaetearla. La parte anterior del vientre, y el lomo son de todo punto encarnados; pero lo inferior del vientre es por lo regular de grande blancura, aunque en algunas sea tan negra como el carbon. Al sol es muy hermoso el color de estos animales; y las pequeñas aguas que tienen en el cuerpo les dán un resplandor como la plata. Algunas están jaspeadas por todo el lomo, y sobre la cola. Martens asegura que halló en la cola de una ballena el número 1222 tan claramente señalado, como si lo hubiera dibujado un Pintor. En las partes en donde han recibido heridas queda siempre una cicatríz blanca; pero hay poca uniformidad en su color, porque unas son todas blancas, otras medio blancas, amarillas y negras; esto es, jaspeadas de estos dos colores, y otras del todo negras. Estas últimas no son de un negro igual; porque tan presto es un negro de terciopelo, tan presto un negro de carbon, y tan presto el color de una tenca. Una ballena que esté sana, no

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

tiene la piel menos escurridiza, y menos unida que la anguila; pero con todo se puede qualquiera mantener sobre su cuerpo, porque la carne es tan blanda, que se hunde con el peso de un hombre. La de la superficie es tan sutil como el pergamino, y puede arrancarse facilmente, á lo menos quando la carne se calienta con una especie de fermentacion, que parece dimana mas bien de un calor intestino, que no de el del sol. Las ballenas heridas, que se han calentado á fuerza de nadar, exhalan un olor muy malo quando se cogen. Entonces se les pueden quitar tiras de piel tan largas como un hombre, lo que se intenta en vano quando están menos calientes. A las que han muerto hace algunos dias, y que han estado expuestas á los rayos del sol, se quita facilmente la mayor parte de la piel; pero al mismo tiempo se percibe un horrible mal olor, causado por la fermentacion de la grasa que se rezuma por los poros. Algunas mugeres del Norte se sirven de esta piel para rocadores. Secandose la ballena pierde sus colores. El blanco se vuelve sucio; y el negro que la hacia brillar, tira á moreno. Si se tiende la piel contra la luz, se vé el texido de ella, y los poros pequeños que dán paso al sudor.

La parte genital de las ballenas es un nervio de fuerza y tamaño proporcionados á las del animal. Tiene de largo siete á ocho pies, y está vestido de una piel doble, que le hace parecer un cuchillo en su vayna, del qual no se vé mas que una pequeña parte del mango. Las partes de la hembra no se distinguen de las de los animales terrestres de quatro pies. A cada lado se deja vér una teta, con pezones semejantes á los de la vaca. Algunas ballenas tienen las tetas todas blancas; otras pintadas de manchas negras y azules. Aseguran, que para ayuntarse, se ponen derechas las ballenas, con la cabeza fuera del agua, y que las hembras no llevan mas que dos ballenas á la vez; pero se ignora quánto dura su preñado.

Los huesos de las ballenas son tan duros, como los de los animales terrestres de quatro pies, aunque sean tan porosos como una esponja, muy huecos, y llenos de tuetano. Lo interior se parece muy bastante á los panales de miel. El labio inferior está sostenido por dos huesos, grandes y fuertes, puestos uno enfrente de otro, que juntos tienen la figura de una media luna; pero cada uno aparte, no representa mas que un quarto de círculo: su largo es como de unos veinte pies. Los Marineros se llevan los que están secos al tiempo de marchar, pero un hueso recien sacado de una ballena, echa un olor insufrible en tanto que conserva el tuetano.

La carne de las ballenas es basta y correosa. Pareceriase bastante á la del buey, si no estuviese mezclada con muchos ner–

nervios. Cocida parece seca y magra, porque la grasa no está mas que entre la carne y la piel. Algunas partes se ponen azules y verdes, como la cecina, sobre todo en los parages en donde se encuentran los músculos, y á poco que se tarde en prepararlas, se ponen negros, y se corrompen. La carne de la cola es menos dura, y menos seca; y es la que comen los Marineros en pedazos grandes, que cortan en la parte quadrada, y que ponen á cocer en agua, como qualquiera otra carne.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

La grasa de que se saca el aceyte, y que no se halla, como en los becerros marinos, sino entre cuero y carne, tiene por lo comun seis pulgadas de grueso sobre el lomo, y debajo del vientre, algunas veces un pie sobre las aletas, y hasta dos en el labio inferior, que siempre es la parte mas gorda: pero en las ballenas, como en los demás animales, sucede que unas tienen mas grasa que otras. En los nervios pequeños, que se hallan mezclados con ella, es donde se recoge el aceyte, que se exprime como el agua de una esponja.

Sirviendole á una ballena la cola de timon, y las aletas de remos, no se diferencia su movimiento de el de una barca. Nada con la misma celeridad con que vuela un pájaro, dejando trás de sí un dilatado surco, como los Navios que navegan. Las ballenas del Cabo Nord, á las que se dá este nombre, porque se cogen entre el Spitzberg y la Noruega, no son tan grandes, y dán menos grasa que las del Spitzberg. Regularmente no dán mas que desde diez hasta treinta barriles; en lugar de que las del Spitzberg dán hasta noventa; ni tampoco es estraño en el Spitzberg coger ballenas de cincuenta ó sesenta pies de largo. Martens cogió una de cincuenta y tres pies, cuya grasa llenó setenta barriles; y la cola tenia tres brazas y media de ancho. Otro Aleman sacó de una ballena muerta, que la casualidad le habia presentado, ciento y treinta barriles de grasa. Estos animales tienen una medida de que no exceden; y Martens dá á entender, que para las mayores es como de sesenta pies; pero el grueso no está tan limitado; de suerte, que una ballena puede ser á un mismo tiempo menos larga, y mas gruesa que otra.

Además de la piel delgada y superficial, se halla por debajo otra mas recia, que cubre la grasa, y que es proporcionada con el tamaño de la ballena. Tiene de recio por lo comun una pulgada: es del mismo color que la primera; esto es, negra, blanca, ó amarilla, si la sierra lo es. Por recia que pueda ser, es tan poco aspera y dura, que se creeria poderla curtir como el cuero; pero se seca y se rompe despues facilmente. En quanto á los intestinos, no parece que se hayan especulado todavia. Lo que puedo decir, añade Martens, es, que son de color de car-

Historia natural de la America Septentrional.

carne, llenos de ayre y de un excremento amarillo. Creese, que la ballena se mantiene de conchas pequeñas de mar; pero Martens no puede persuadirse, que estos insectos sean capaces de comunicarle tanta grasa. Condena todavia mas á los que dicen que no se mantiene mas que con ayre, y el excremento amarillo, que se encuentra en sus intestinos, le parece una objecion sin replica. Por otra parte, un Pescador célebre le aseguró, que habia cogido una en las cercanías de Kitland, en la qual se habia encontrado cerca de un barril de sardinas. Siendo mas pequeñas las ballenas en este mar, que las del Spitzberg, es mucho mas arriesgada su pesca; porque son tan ligeras y tan vivas, que no haciendo mas que saltar dentro del agua, y teniendo casi siempre levantada la cola, no se atreve nadie á acercarse para lanzarles el harpon.

Bahía del Spitzberg.

Sin embargo, el esfuerzo de este animal marino no corresponde á su fuerza, ni á su tamaño. Luego que descubre algun hombre ó Chalupa, se esconde debajo del agua, para huir. Tampoco se conoce exemplar de ballena, que haya hecho daño voluntariamente á los hombres; esto es, sin verse como forzada á ello por su proprio peligro; pero en este caso, los hombres, ó Chalupas no le suponen mas que un grano de arena, porque los hace saltar en mil pedazos. Toda la fuerza de una infinidad de otros pescados, cogidos juntos, ó separadamente, que cuestan tanto trabajo de sacarlos á la ribera, no iguala á la de una ballena. Hace á veces recoger millares de brazas de cuerda; y nadando con mucha mas ligereza, que con la que vuela un pajaro, aturde á los que la persiguen. Sin embargo, siempre se ha observado que no puede dañar á los Navios grandes, porque quando les dá un golpe con la cola, se hace ella mas daño, que no al Navio.

Es una experiencia constante, que en la Primavera se retiran las ballenas del Spitzberg ácia el O. cerca del antiguo Groenland, y de la Isla Mayen, y que despues vuelven al E. del Spitzberg. Despues de ellas se sigue aquella especie de monstruos marinos, que llaman los Alemanes Winnefishen, pescados con aletas, y cuya descripcion los hace tener por los que los Franceses llaman Sopladores. Entonces se dejan de vér ballenas. Nadan contra el viento, como todos los pescados grandes. Su mas cruel enemigo es el pescado de sierra, llamado mas comunmente Pez Espada. (Martens querria (dice) que se le llamase Pez de peyne, porque los dientes de la especie de espada, que le sale de la cabeza, se parecen mas á las puas de un peyne, que no á los dientes de una sierra. Daremos su descripcion segun el P. de Charlevoix, que lo habia visto pelear. Es del tamaño de una vaca, de siete, ú ocho pies de largo; y su cuerpo vá siempre estrechandose

se ácia la cola: su arma tiene tres pies de largo, y quatro dedos de ancho. Está colocada sobre la naríz, y á cada lado tiene una fila de dientes, largos una pulgada, puestos entre sí á distancia igual. Este pescado se pone en qualquier guiso, y es un manjar exquisito. La cabeza es mas delicada que la de ternera, mas grande y mas quadrada. Tiene los ojos en extremo gruesos.) Jamás se encuentran, que no peleen; y el Espada es siempre el agresor. Algunas veces se juntan dos de estos animales contra una ballena. Como no tiene otra arma ofensiva y defensiva, que la cola, hunde la cabeza, y quando puede alcanzar al enemigo, le dá un golpe; pero él es muy astuto para evitarlo; y echandose sobre ella, le clava su espada en el lomo. Por lo comun no la pasa mas que hasta el fondo de la grasa, y la herida es ligera. Cada vez que se arroja para herirla, se sumerge ella; pero la persigue dentro del agua, y la obliga á volver á salir. Entonces empieza de nuevo el combate, y dura hasta que la pierde de vista. Siempre sacude retirandose, y nada mejor que él á la flor del agua. Las ballenas que han sido muertas por los Espadas huelen tan mal, que su olor se esparce muy lejos.

Historia natural de la America Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

Aunque para la pesca de la ballena de los Franceses hayamos remitido al Lector á las Relaciones de esta Nacion, que andan en las manos de todos, no se llevará á mal, que demos aqui alguna idea de la de los Alemanes; y quizá nuestros Pescadores sacarán de ello alguna utilidad.

Quando se vé una grande abundancia de pescados blancos, se puede contar, dice Martens, que el año será bueno para la pesca de las ballenas; pero no hay que esperar encontrar muchas en los parages donde los becerros marinos son en grande numero; porque comiendo estos ultimos animales todo lo que sirve de alimento á las ballenas, buscan retiros mas bien abastecidos de viveres.

Inmediatamente que se descubre una ballena, ó que se le oye echar agua, se grita, valle, valle; esto es, abajo, abajo; y todos los Pescadores se arrojan á sus Chalupas, en cada una de las quales hay regularmente seis hombres, y algunas veces siete, segun su buque. Acercanse á la ballena á fuerza de remos. El Pescador, que está siempre en la proa, se levanta, y arroja el harpon, que tiene delante de sí. No bien se halla enganchado el monstruo, quando queriendo ir á fondo, tira la cuerda con tanta fuerza, que la proa de la Chalupa se halla á nivél de las olas, y que aún la arrastraria á fondo si no hubiese mucho cuidado en dár continuamente cuerda. El metodo para lanzar el harpon es agarrar la punta del hierro ácia la mano izquierda con la primera de las dos cuerdas á que está atado, que tiene

seis,

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

seis ó siete brazas de largo, y una pulgada de grueso. Se ha tenido cuidado de ponerla en circulo, para que no detenga al harpon quando se tira; debe ser mas flexible que la otra cuerda que lo detiene, y que está en la otra punta del harpon, para seguir al pescado en su fuga; y así es, que se hace de cañamo, el mas suave y mas fino, sin embrearlo. El Pescador arroja su instrumento con la mano derecha. Luego que la ballena se ha enganchado, le hacen frente todos los Pescadores de la Chalupa, y dejan á toda prisa los remos. Uno de ellos no tiene otra ocupacion que el cuidar de la cuerda principal. Cada Chalupa lleva á prevencion un monton de cuerdas, dividido en quatro ó cinco ovillos, cada uno de los quales contiene desde ochenta hasta cien brazas. El primero está asido á la cuerdecilla del harpon. Al paso que la ballena se hunde, se suelta mas cuerda; y si no la tiene la Chalupa, se toma la de las otras. Estas cuerdas son mas gruesas y mas fuertes, que la que tiene el harpon, de un cañamo aspero y bien embreadas. El Pescador, cuyo oficio se acaba de nombrar, y tambien todos sus Compañeros, deben cuidar en extremo de que en el punto que la ballena se hunde, no se mezcle su cuerda, ó no se adelante demasiado á un lado; porque sin este cuidado, se volcaría la Chalupa infaliblemente. La cuerda debe correr directamente por el medio de la Chalupa, y el Pescador moja incesantemente con una esponja el borde con que lude al pasar, por miedo de que un movimiento tan violento no lo encienda. Los otros están tambien atentos, entretanto que un Marinero experimentado, que está en la popa, para gobernar la Chalupa con su remo, observa ácia qué lado corre la cuerda, y se arregla por su movimiento; porque no parece que sea exageracion asegurar que la Chalupa vá mas ligera que el viento.

Un Pescador que puede clavar á la ballena debajo del oído, ò en la parte mas grande del lomo, elige siempre uno ú otro de estos dos parages. Tambien se procura herirla con lanzas, para hacerle echar mas sangre. Otros la hieren en las partes naturales, quando pueden acertar á ellas; por este lado es en extremo delicada, y aun se ha observado, que una lanzada en este parage, quando está para morir, le hace temblar todo el cuerpo, pero las mas veces no hay libertad en la eleccion. La cabeza es el parage en donde menos agarra el harpon, porque los huesos son muy duros, y hay alli poca grasa. Creese asimismo, que el animal conoce esta propriedad, porque quando se vé en riesgo, y no puede libertarse del harpon, expone á él la cabeza mas regularmente que el lomo. El hierro del harpon tiene la hechura de una flecha por la punta, con dos cortes. Lo demás no tiene filo por ningun lado, para que no pueda, ni cortar por alli, ni soltarse. El mango es mas grueso por arriba

ba que por abajo, y hueco hasta la mitad, para introducir en él el hierro, que se ata además al rededor con un bramante gordo. La cuerda delgada, que se ha llamado la primera, pende del hierro, cerca del mango. El peso mayor del hierro debe estár siempre ácia abajo, para que de qualquier modo que se lance el harpon, caiga de punta. Los mejores harpones son los que no están templados, y que pueden doblarse sin romperse.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahia del Spitzberg.

Mientras que una ballena está enganchada, todas las demás Chalupas reman delante de la que ha dado el golpe, y tiran algunas veces la cuerda, para conocer por su tirantéz el grado de fuerza que tiene todavia el animal. Quando parece que está cansado, y que no hace inclinar la proa de la Chalupa mas que la popa, no se piensa mas que en tirarlo. Uno de los pescadores vá devanando la cuerda, al paso que se tira, para poder soltarla con la misma facilidad, si la ballena volviese á huir. Tambien se cuida de no soltar demasiado la cuerda á las que huyen á nivél del agua, porque con la agitacion podrian enredarla en algun peñasco, y hacer saltar el harpon. De las ballenas muertas, no son las mas gordas las que se hunden inmediatamente, antes por lo contrario, se advierte, que quanto mas flacas son, ván mas pronto á fondo, aunque vuelvan á salir encima del agua algunos dias despues; pero no se espera á que las que se desaparecen de este modo, vuelvan á subir por sí mismas; y todos los pescadores se unen para conducirlas al Navio. Por cierto, que si el mar estubiese bastante sereno para permitirles detenerse mucho tiempo en el mismo lugar, tendrian menos trabajo para cogerlas al nivél de las olas; pero además de los obstaculos del viento, y de las corrientes, una ballena muerta de algunos dias, es de una porqueria y hediondéz insufrible. La carne se le llena de gusanos largos y blancos. Quanto mas está en el agua mas se eleva, y las mas están descubiertas uno ó dos pies. A algunas se les vé la mitad del cuerpo; pero entonces rebientan con un ruido extraordinario. Su carne fermenta; y hace tan grandes agugeros en el vientre, que parte de las tripas se le salen. El vapor que exhala enciende los ojos, y no causa menos dolor en ellos, que si se echase cal viva. De las ballenas que suben vivas sobre el agua, unas parecen que están atontadas, y otras son feroces y furiosas. Para acercarse á ellas entonces, se necesita mucha precaucion, porque á poco sereno que esté el ayre, oye una ballena el movimiento de los remos. En este estado se le lanza nuevo harpon, y algunas veces dos, segun el juicio que se forme de sus fuerzas. Por lo regular vuelve á sumergirse; pero hay algunas que se ponen á nadar á nivél del agua, jugando la cola y las aletas, que no anuncian nada bueno á las Chalupas. Si en este movimiento se enreda la cuerda

al

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

al rededor de la cola, se asegura mas el harpon, y no hay recelo de que se suelte.

Las ballenas heridas arrojan el agua con toda su fuerza, y se oyen de tan lejos como el tiro de un cañon grande; pero quando han perdido toda la sangre, ó están del todo cansadas, no echan el agua sino debilmente y como á gotas. El ruido tampoco se parece mas, que al de un flasco vacío, que se tuviese debajo del agua para llenarlo. Esta mudanza prueba que ván á morir. Algunas despues de heridas, hacen resurtir su sangre hasta morir, cubren de ella Chalupas y Pescadores, y tiñen el mar de encarnado en un dilatado espacio. Las que están heridas de muerte, se calientan con sus agitaciones, hasta cubrirse de una especie de sudor, que atrae las aves de mar, que vienen á picarlas mientras que viven todavia. Con el agua que hacen salir por sus narices, arrojan tambien una especie de grasa, que nada sobre el agua, y que tragan los Malemucks con mucha ansia.

Si sucede que un harpon se quiebre, ó se suelte, los Pescadores de otro Navio que lo notan, no dejan de lanzarle su proprio harpon; y quando han enganchado la ballena, es de ellos. Algunas veces es herida una ballena á un mismo tiempo por dos harpones, arrojados de dos Navios diferentes. Entonces tienen los dos Navios igual derecho á ella, y cada uno se lleva la mitad. Todas las Chalupas que acompañan á la que ha tirado el harpon, esperan á que vuelva á subir la ballena, y deben ayudar para matarla á lanzadas. Este es siempre el tiempo mas riguroso, porque la Chalupa que ha lanzado el harpon, aunque arrastrada por la ballena, se halla regularmente muy distante; en vez de que las otras, que vienen á herirla con sus lanzas, están como sobre ella, ó á lo menos á sus lados, y casi no pueden evitar el recibir muy crueles golpes, segun sus movimientos y agitaciones. La cola y aletas baten tan furiosamente el agua, que la hacen saltar, y la esparcen como en polvo. Puede hacer pedazos una Chalupa; pero yá se ha advertido, que los Navios grandes no reciben ningun daño con el golpe, y que por el contrario, ella es la que padece mucho; desangrandose tanto, que acaba de perder las fuerzas, y el Navio queda todo encarnado con su sangre. Las lanzas se componen de un palo, como de dos brazas de largo, un poco mas corto, que el de las picas, y de un hierro puntiagudo, de una braza de largo, que ha de estár medianamente templado, para que pueda doblarse sin romperse. Despues de haber metido la lanza, se menea á varios lados para hacer mas ancha la herida. Algunas veces sucede, que todas las lanzas de tres ó quatro Chalupas se quedan metidas en el cuerpo de una ballena.

Al punto que ha muerto el animal, se le corta la cola, porque

que siendo transversal, atrasaria el curso de la Chalupa. Algunos Pescadores Alemanes guardan la cola y las aletas, y las cuelgan á los costados del Navio, para preservarlo de los hielos, quando se halla cercado de ellos. Atase la ballena á la popa de una Chalupa, la qual se amarra tambien á la de otras quatro, ó cinco, y se vuelve al Navio en este orden. Luego que se llega á él, se ata la ballena con cuerdas, la cabeza ácia la popa, y la parte donde se ha cortado la cola ácia la proa. Despues se ponen dos Chalupas del otro lado del animal, y las detiene en esta situacion un largo garfio, que uno de los Marineros tiene colgado en el borde del Navio. El Pescador de cada Chalupa está en la proa, ó sobre la misma ballena, vestido de pellejo, y á veces con botas. Fixanse puntas de hierro en el cuerpo de la ballena, para mantenerse sobre su piel, porque es tan resvaladiza, como el hielo. Dos Pescadores, encargados de cortar la grasa, cobran por esto quatro, ó cinco rixdales. El primer pedazo que deben cortar, es el de detrás de la cabeza, cerca de los ojos, á los quales sirve de cubierta, que es el mas gordo: todos los demás se cortan en tiras á lo largo del cuerpo. Este primer pedazo se tiende, despues de cortado, desde el agua hasta la gran gavia, ó aquella pequeña plataforma, que sale al rededor del arbol mayor. Despues se cortan otros pedazos, que se tiran tambien sobre el puente; y los marineros que están á bordo, los recortan en pedazos quadrados, del tamaño de un pie. Sus cuchillos, con los mangos, son poco mas ó menos tan largos como un hombre. Al paso que se ván cortando pedazos de la ballena, se levanta con garruchas, para poder despedazarla con mas facilidad. La grasa se arranca, asi como se desuella un buey. Los pedazos quadrados se reducen á pedazos mucho mas pequeños, que se echan en los toneles. Durante este exercicio, se procura estár lo mas lejos que se pueda de la grasa, porque se tiene por capáz de causar una contraccion de nervios, que podria llegar hasta tullir de brazos y manos á qualquiera. Los cuchillos, aunque mas cortos que los otros, no tienen menos de tres ó quatro pies de largo.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahia del Spitzberg.

La grasa de las ballenas no es semejante en todas. En unas es blanca, amarilla en otras, y encarnada en algunas. La blanca está llena de nervios pequeños, y no dá tanto aceyte como la amarilla, que es la que se tiene por mejor. La encarnada está llena de agua, y sale de las ballenas muertas, en donde la sangre ocupa los lugares por donde ha salido la grasa; por cuya causa es su aceyte en mas corta cantidad, y menos estimado. Luego que se ha descarnado un lado de la ballena, no se le dá vuelta hasta despues de haber cortado la costilla entera, cuya pesadéz causa mucho embarazo á la Tripulacion, quien no la levanta sin un crecido numero de garfios y garruchas. La costilla

Historia natural de la América Septentrional.

es, no solamente de los dueños del Navio, sino tambien de los que concurren á los gastos de la empresa. Los mercenarios reciben su paga á la vuelta, sin tener cuenta con el exito de la pesca.

Bahía del Spitzberg.

Antiguamente hacian los Holandeses el aceyte de ballena en el Spitzberg, en un parage llamado Smerenberg, en las inmediaciones de *Harlinger Cockery*; y al tiempo de los viages de Martens, se veían todavia alli los instrumentos que empleaban en esta operacion. Algunos Vascos, dice, escogen todavia el mismo parage, pero generalmente los Franceses sacan el aceyte en sus Navios; y de ahí viene, que pierdan mucho con el fuego. Los Alemanes ponen su grasa en toneles, en donde la dejan fermentar, y se convierte ella misma en aceyte, sin que jamás se haya sabido haberlos rebentado. Friyendola, es la pérdida de veinte por ciento, mas ó menos segun su bondad. En las inmediaciones de Hamburgo, en donde se hace el aceyte, se saca la grasa de los toneles, para echarla en un gran cubo, de donde se pasa á una caldera ancha y chata, en que caben hasta ciento y cinquenta gallones, medida Inglesa, que equivale á unas quatro azumbres de París. Despues de frita en el hornillo, se saca con calderos pequeños, se echa en un tamíz grande, que no deja pasar mas que las partes liquidas; y todo lo demás se deja. El tamíz se pone sobre una cuba grande, medio llena de agua, en donde se enfria el aceyte, se aclara, y deja caer al fondo toda porquería. No queda mas que el aceyte puro y limpio, que nada sobre el agua como qualquiera otro aceyte. De la cuba grande se pasa por un cañon á otra cuba del mismo tamaño, y de ésta à otra, ambas medio llenas de agua, para que se purifique todavia mas. Por ultimo, pasa á quarta vasija, de donde no se saca hasta llenar los barriles, en donde se acostumbra guardarlo. Los que no lo quieren tan puro, no emplean mas que dos cubas. El barril, que se nombra en Alemania *Cardel ó Quarteel*, contiene sesenta y quatro gallones de Inglatera, ó doscientas setenta y dos azumbres de Francia; pero un verdadero barríl de aceyte de ballena no es mas que de treinta y dos gallones, ó ciento treinta y seis azumbres. Algunos frien tambien las heces, de que sacan un aceyte moreno; pero tan poco estimado, que no resarce los gastos.

Despues de haber hablado del pescado de aletas (que es la traduccion de la voz Alemana *Winnefish*) como de un habitante familiar del mar del Spitzberg, voy á dár la descripcion de él. Es tan largo como una ballena, pero no le dán mas que la tercera parte de su grueso. Dáse á conocer por sus aletas, que están sobre el lomo, cerca de la cola; y por la fuerza con que sopla y arroja el agua. El tumor que tiene sobre la cabeza está partido

à

á la larga; y por este agugero es por donde echa el agua, á mucha mas altura que la ballena. Además, su lomo no está tan doblado como el de la otra; el tumor menos elevado; los labios son pardos, y se parecen á unas cuerdas entrelazadas. Su costilla cae mas abajo del labio superior, como en la ballena, pero algunos dudan que pueda abrir el gaznate. Martens asegura por el contrario, que puede abrirlo, aunque nadando no lo tenga siempre abierto como la ballena, que lo interior lo tiene todo cubierto de pelos, la costilla pequeña, ó la mas nueva de color azulado, y la vieja de un moreno obscuro, con algunas rayas amarillas. Es negro, aunque no tanto como las ballenas de este color, y el suyo se parece al de la tenca. Tiene el cuerpo largo y delgado, y mucha menos grasa que la ballena; lo que mueve tanto menos á cogerlo, quanto el producto no corresponde al riesgo; porque moviendose con mas ligereza que la ballena, y jugando la cola y las aletas con mas fuerza, atemoriza á los Pescadores, hasta hacerles temer el acercarse á él bastante para matarlo á lanzadas, unicas armas sin embargo, que pueden acabarlo prontamente. Martens cuenta, que unos Pescadores de su Nacion habiendo lanzado por equivocacion el harpon á un pescado de aletas, los arrastró de repente con su Chalupa, debajo de un pedazo de hielo, de donde no pudieron salir. Los Pescados de aletas tienen la cola chata; y quando se dejan vér en el mar del Spitzberg, desaparecen las ballenas. (Parece que este es el Pescado, que nuestras Relaciones nombran *Soplador.*)

Historia natural de la América Septentrional.

Bahia del Spitzberg.

En el mismo mar se hallan quatro especies de cangrejos marinos; una sin cola, llamada *Zee-Kraff* por los Alemanes, y *Araña de mar* por los Franceses, otras mas conocidas con los nombres de *Langostin encarnado*, de Langostin pequeño, ó cabrilla, y de piojo marino, ó piojo de ballena. La primera no solamente carece de cola, sino que tiene seis pies, dos sierras, y el cuerpo todo velludo. En la cabeza se parecen á nuestros cangrejos de mar. La principal diferencia entre los Langostines del Spitzberg y los nuestros, es, que los primeros son encarnados antes de cocerse, y que tienen la cabeza partida en dos, con muchos cuernos. Tienen además, como los cangrejos, los ojos á la punta de la cabeza, que es muy ancha. La concha, que cubre su lomo tiene la hechura del espaldar de una coraza, y se dobla un poco al rededor del cuello: está armada de un aguijon. Despues de esta concha, se hallan seis planchas redondas, y encaxadas una en otra, que cubren las patas anteriores y posteriores, y cuyos bordes están jaspeados de manchillas negras. La cola se compone tambien de cinco pedazos; y quando se estiende, se parece á la de un pajaro. Las dos patas de delante tienen unas tenacillas. Estos Langostines encarnados tienen diez y ocho piernas, de las

qua-

Historia natural de la América Septentrional.

Bahía del Spitzberg.

quales las mas inmediatas á las tenacillas son las mas cortas. Las ocho primeras tienen cada una quatro junturas, mas larga la mas alta, asi como la ultima es la mas corta; pero no tienen vello. Las otras diez no tienen mas que dos junturas, y las de atrás son las mas largas. Los pies son un tanto ganchudos y llenos de vello. De las junturas inferiores de cada pierna de atrás salen dos renuevos y las otras junturas no tienen mas que uno. Estos insectos marinos se arrojan al agua con mucha ligereza.

Los Langostines pequeños del Spitzberg son una especie de cabrillas, que parecen gusanos. Su cabeza, que se tendria por la de una mosca, está armada por delante con dos cuernos; y todo el cuerpo cubierto de escamas bastantemente duras. Tienen el lomo redondo; pero su mayor anchura es por abajo. De seis piernas que tienen á cada lado, tres guarnecen la primera escama, y las otras tres están debajo de la tercera. Estos animalillos se hallan regularmente entre las piedras de las Habras, y en la grasa de la ballena que queda fuera del agua. Son presa de los pájaros de mar, que no se dejan de vér en grande número en todos los parages donde se encuentran langostines pequeños.

Los piojos de ballena que pone Martens entre los testaceos, no se parecen á los piojos ordinarios, sino en la cabeza. Sus escamas son tan duras como la del Langostin. Tienen quatro cuernos, de los quales los dos primeros son cortos, pero derechos, y los otros dos ganchudos y puntiagudos. Tienen dos ojos, y no mas que un agugero en la naríz. De seis escamas que tienen sobre el lomo, es la primera de la hechura de una lanzadera de Texedor. La figura de su cola se compara con la de un broquél; pero es muy corta. La primera de las seis escamas del lomo está guarnecida de piernas, formadas en media luna, ó mas bien como hoz; lo exterior es redondo, lo interior con dientes como una sierra, y las extremidades puntiagudas. A cada lado de la segunda y tercera escama, otras quatro piernas que le sirven como de remos, tienen una juntura pequeña ácia abajo, que facilita su movimiento. Estos insectos no se encuentran mas que en la ballena, y quando están pegados á su piel, tienen las dos últimas patas cruzadas sobre el lomo, ó levantadas. Las otras seis que se asemejan á las del cangrejo, tienen cada una tres junturas, y son muy agudas. El piojo de ballena se agarra de tal modo á la piel de este pescado, que antes se le haria pedazos, que arrancarlo; y para sacarlo vivo, es necesario cortar un pedazo de la parte á que está pegado. No se agarra sino á las aletas, á los labios, y á las partes genitales, en donde no puede estregarse facilmente la ballena. Algunas veces está tan cubierta de estos insectos, que le arrancan parte de su piel. En tiempo del calor es quando particularmente la atormentan.

Martens que habia corrido diferentes mares, no ha visto mas que en el del Spitzberg dos especies de testaceos que describe; no que no los haya en el mar del Norte, en el de España, y en el Mediterraneo, sino que los halla del todo diferentes. El que Rondelet describe es negro, y no tiene los mismos pliegues. Nombralos *Starnfish*; esto es, pescado estrellado, ó estrella de mar. El primero tiene cinco puntas, que le sirven como de piernas, y es de color rojo. En lo chato del cuerpo tiene cinco lineas dobles de granos agudos. Entre cada una de estas lineas dobles, se halla una sencilla de los mismos granos; de suerte, que se cuentan en todas quince de estas lineas de granos, que representan la figura de una estrella de cinco brazos. Por otra parte, lo chato del cuerpo se parece al lomo de una araña. Por el otro lado se vé en el centro la figura de una estrella de cinco brazos puntiagudos, que se abre y se recoge como una bolsa; y que es sin duda la boca del animal. Al rededor de esta estrella se vén unas manchitas negras, colocadas tambien en forma de estrella; y ésta se halla igualmente rodeada de otra figura que se parece mucho al renónculo. De la estrella del medio, ó de la boca salen cinco brazos ó piernas, que desde el principio hasta las extremidades están guarnecidas de granos, los que no impiden que estén tan lisas, como una cáscara de huevo. Están cubiertos de escamas. Tienen de largo unas tres pulgadas; y desde donde empiezan los granos, ván siempre en diminucion. Entre las escamas se hallan otros tres ó quatro granos juntos, que parecen verrugas. Quando nada este pescado, estiende estos granos á cada lado, asi como los pájaros tienden sus plumas para volar.

Historia natural de la América Septentrional.

Bahia del Spitzberg.

El otro pescado estrellado deberia llamarse mas bien pescado de coral, porque se parece tanto á esta especie de planta, que se tendria por ella antes de advertir que tiene vida. Es de un color mas vivo, que el primero, que tira á encarnado obscuro. Su cuerpo tiene diez ángulos. La parte superior presenta la figura de una estrella, con tantos brazos, que se parecen á las alas de un molinillo. Esta parte superior es áspera, pero la inferior lisa. Enmedio se vé otra figura de estrella de seis brazos, que se puede tener por su boca, y que es generalmente suave y unida hasta las partes de donde salen las piernas. Entre las junturas se hallan cabidades que son tambien bastante suaves. Lo alto de las piernas es grueso; y en el medio hay un hueco, tambien bastante suave. Los bordes están cubiertos de escamas, unas sobre otras, como lineas de coral; pero debajo están entrelazadas las escamas, tienen en el medio rayitas negras, y están unas sobre otras como las del cangrejo. Al salir del cuerpo se dividen las piernas en varias ramas, huecas, como se ha dicho, hasta el

pa-

Historia natural de la América Septentrional.

parage en donde se dividen en otras ramas, que se disminuyen por grados. Las pequeñas de abajo están rodeadas de escamas muy puntiagudas. El pescado junta todas sus patas quando nada, y las aparta despues como si remase. Martens vió uno que de una pata á otra no tenia menos de un palmo de largo. Los mayores son los mas hermosos en color. No viven mucho tiempo fuera del agua. Al morir se les retiran las patas ácia la boca; y á poco de haber muerto se hacen ellos pedazos.

Bahía del Spitzberg.

El pescado Dragon (Drack-fish) es otra cosa rara del Spitzberg. Tiene sobre el lomo dos aletas, de las quales la primera, guarnecida de muy largos hilos, tiene dos pulgadas de alto. La segunda es menos elevada, y sin hilos; pero ocupa una gran parte del lomo. En lugar de oídos, tiene en el cuello dos bocas, guarnecidas á cada lado con dos aletas pequeñas, mas abajo de las quales tiene otra de buen tamaño, y otra además debajo del vientre, que es muy larga, muy angosta, y que toca con la cola. Su cabeza es larga, y se compone de muchas espinas. Tiene el hocico levantado, la cola de una pulgada de ancho, el cuerpo largo, delgado, un poco redondo, de un color plateado, y reluciente. Este pescado se halla regularmente entre la *Isla de los Osos* y el Spitzberg.

Los Alemanes han nombrado *With-fish*, ó pescado blanco, un pescado muy grande de los mares helados, que tiene la figura de una ballena, y hasta veinte pies de largo. No tiene aletas sobre el lomo, sino dos debajo del vientre; y su cola se parece á la de la ballena. Tiene encima de la cabeza un tumor, y un agugero por donde echa el agua. Su color es un amarillo pálido, y su grasa bastante abundante, á proporcion de su tamaño, pero tan blanda, que el harpon se sale de ella con facilidad. Estos pescados se encuentran en tropas; y Martens vió á la vez muchos centenares.

El Butskopf, en francés Cabeza de Gorrion, es otro monstruo del Spitzberg, que tiene desde diez y seis hasta veinte pies de largo. Su hocico es de mediano tamaño, y romo, lleno de dientecillos agudos. Tiene ácia medio del lomo una aleta, que se arquea un poco bajando, y otras dos debajo del vientre, bastante parecidas á las de la ballena, cubiertas de una piel gruesa, y mezclada de espinas. Su cola se asemeja tambien á la de las ballenas. Sobre el cuello tiene un agugero, por el qual echa el agua, pero á menos altura que la ballena; y el ruido que hace al echarla, se diferencia tambien en la fuerza y en el sonido. Sus ojos son muy pequeños, á proporcion de su tamaño. Tiene el lomo moreno, la cabeza del mismo color, pero jaspeada, y debajo del vientre es blanco. Los Butskopfs siguen mucho tiempo á un Navio, y se acercan tanto á él, que aun se dejan tocar

con

con un palo. Nadan contra el viento, como todos los pescados grandes; y Martens juzga que esto es para ponerse al abrigo de qualquier tormenta; y aun cree que las barruntan, por ciertos dolores que sienten algunos dias antes, y que les hacen dár unas caídas extraordinarias, que no se pueden tener, dice, por juguete.

Historia natural de la América Septentrional.

Muchas veces se ha nombrado el Unicornio de mar, sin haber dado su Descripcion. Martens se queja de haberla encontrado en los libros con una aleta sobre el lomo. No tiene ninguna, dice, sino sobre el cuello un agugero, por el qual se le vé echar agua. Por el cuerpo se parece al becerro marino; pero sus aletas de debajo y su cola son las de la ballena. Unos tienen la piel negra, otros de un pardo mezclado de blanco; pero todos son blancos debajo del vientre. Su largo es de diez y seis á veinte pies. Un cuerno bastante largo, ó mas bien un colmillo, que les sale de la cabeza, les ha hecho dár el nombre que tienen: llevanla levantada quando nadan, y se vén algunas veces un crecido número de ellos, que cortan las aguas en esta postura. Su ligereza es tan singular, que se cogen muy pocos, aunque haya muy á menudo el gusto de verlos.

Bahía del Spitzberg.

Por último, cuenta Martens entre los monstruos del Spitzberg un pescado, que llama *Hay*, y que no es menos monstruoso en su figura que en su tamaño. Tiene dos aletas sobre el lomo, y seis debajo del vientre. La mas alta de las primeras se parece á la mas alta del Butskopf; la mas baja es de anchura igual de arriba abajo, y doblada en arco. De las otras seis, las dos primeras ácia la cabeza son las mas largas, y de figura de una lengua. Las de enmedio son mas anchas que las dos siguientes; pero tienen la misma hechura: todas quatro son de un mismo ancho, y las dos últimas solamente un poco mas cortas que las de enmedio. La cola se parece á la del Pez Espada, ó Pez Sierra, con la diferencia de que está partida por abajo, y la otra mitad tiene la figura de una hoja de azucena. El Hay tiene el hocico largo, y parecido al del Pez Espada; el cuerpo tambien largo, pero redondo, delgado, y mas grueso sin embargo ácia la cabeza; y su cola tiene seis filas de dientes agudos, muy cerca unos de otros, tres arriba, y tres abajo. Sus ojos, que le salen de la cabeza un poco, son oblongos y muy claros. Tiene cinco oídos á cada lado, como el Pez Espada. Su piel es dura, recia, áspera quando se toca contra pelo, y de color pardusco. Al mas largo no se le dán mas que tres brazas; lo que no impide, que siendo muy gloton, arranque grandes pedazos de carne á las ballenas, que se creeria haberse sacado con una pala. Estos pescados devoran debajo del agua muchas ballenas, ó comen á lo menos parte de su grasa; lo que hace algunas veces

Historia natural de la América Septentrional.

ces decir á los Pescadores, que no han cogido mas que la mitad de una ballena muerta. El Hay no tiene menos ansia por la carne humana, y se arroja sobre los Marineros que se bañan en el mar. Tiene el higado tan grande, que se saca de él mucho aceyte. La carne del lomo es un alimento bastante bueno, quando despues de haberlo tenido colgado por algunos dias al ayre, y cocidolo, se asa luego para comerlo. Este pescado se coge con un gran garfio, atado á la punta de una cadena de hierro, en donde se ha puesto un pedazo de carne por cebo. (El Traductor de Martens dice, que no sabe qué nombre se le puede dár en francés á este pescado; pero no hay duda que es el requin, con nombre Aleman).

Bahía del Spitzberg.

Martens cogió en la Bahía del S. en el Spitzberg un pescadillo muy singular, que nombra *Escarabajo marino.* Tiene dos aletas, de la hechura de las de una ballena. Es recio y ancho por el medio, delgado y puntiagudo por los dos extremos; y en lo demás del cuerpo se parece á nuestros escarabajos, con sola la diferencia de que la cola es mas gruesa, y no comienza á ser puntiaguda, sino ácia la punta. La cabeza es ancha, redonda, partida en el medio, con unos cuernecillos, del grueso de una paja. Por delante tiene dos filas de botones pequeños, tres á cada lado, que no pudo distinguir el Autor si eran ojos. La boca está partida ó hendida. Este animalejo es tan transparente, que se le vén hasta las entrañas. Todo su color es de un blanco de huevo, á excepcion de la boca que tiene amarilla y negra; y su substancia es tan glutinosa, que se disuelve entre las manos.

En la misma Habra vió Martens otro insecto tan transparente como el escarabajo marino, pero chato, con dos brazos parecidos á el hierro de una balanza, que están vestidos de una especie de pelo, ó vello, y que le sirven para moverse. Su color es moreno. Añadiendo aqui Martens, que vió muchos, parece que se olvida de que cinco ó seis lineas mas arriba ha dicho »que se vén nadar tantos, que no sería mas facil contar- »los, que contar el polvo que anda por el ayre." Tambien advierte, que segun algunos, las ballenas se mantienen de ellos, lo que debe hacer suponer una prodigiosa abundancia; y si reprueba esta opinion, es unicamente porque no cree, que un alimento tan sutil pueda engordarlas tanto. Lo que juzga es, dice, que sirven para mantener los pájaros de mar.

Otro insecto marino tiene la figura de una seta; esto es, que no se compone mas que de un tallo redondo y recio, que entra en el medio de la cabeza, la qual es azul con corta diferencia, y tan recia como el tallo. Pudiera compararle tambien con los sombreros de paja, que llevan las mugeres Alemanas en el cam-

campo. El tallo se engruesa bajando ; y su punta es redonda, pero mucho mas pequeña que la de arriba. El movimiento de estos insectos es el mismo que el de un palo, que se hunde en el agua, y que se deja subir de pronto.

Historia natural de la América Septentrional.

El insecto, ó pescado *Rosa*, que nunca se vé nadar sobre el agua, sino en tiempo sereno, es tan redondo como un circulo ; pero entre los rayos, y en la circunferencia, está un poco dentellado. Tiene diez y seis rayos, que salen del centro del cuerpo, y que se dividen en dos brazos en el parage en donde se estrechan mas. El cuerpo es blanco, y transparente, y lo cierra y lo abre á su arbitrio. Los rayos son de un encarnado moreno ; y su extremo, ácia la circunferencia exterior, tiene diversas manchas, en número de treinta y dos. En el medio de esta especie de plato, se distingue un círculo pequeño, de cuya circunferencia es de donde salen los rayos. Acia adentro está hueco este círculo; ó quizá es este mismo hueco el vientre del insecto: por lo menos el Observador Aleman encontró en él dos ó tres cabrillas. Tambien advirtió siete hilos morenos, semejantes á la seda hilada, que podian ser los intestinos. Toda la masa de este estraño pescado pesa media libra, y su diametro es de medio palmo. Pretendese que el color de los Alaches les viene de que gustan de chupar estos insectos, que dice Martens que es cierto que son en crecido número ; ¿pero cómo se ha de verificar tan extravagante supuesto?

Bahía del Spitzberg.

En el Spitzberg se vén en tiempo sereno dos especies de pescados glutinosos, uno de los quales tiene seis ángulos, y otro ocho. El primero presenta tambien seis rayos de color de púrpura, y los bordes azules : entre estos rayos está dividido su cuerpo como una calabaza en seis costillas. Del medio penden dos hilos, tan encarnados como el bermellon, ásperos y de la figura de una V. que apenas se nota que los mueve nadando. Todo el cuerpo es tan blanco como la leche, y de la hechura de un bonete con picos. Pesa unas dos onzas, y se deshace entre las manos sin causarles ningun mal.

Un insecto del Spitzberg, mas estraño todavia, tiene ácia lo alto un agugero, como el de una pluma de ánade, que es quizá su boca. Este cañon entra como un embudo en una cavidad, y del agugero bajan quatro rayas, de dos en dos, directamente opuestas unas á otras, dos cortadas á través, y dos que no lo están. Las primeras son de la mitad de una paja de ancho ; las otras al doble, y se parecen al lomo de una culebra. Unas y otras llegan hasta mas de la mitad del cuerpo. Del medio del embudo salen otras quatro rayas, que se asemejan tambien á el lomo de una serpiente, y que bajan mas que las quatro primeras. Estas ocho rayas tienen diversos colores, que varian, y

Historia natural de la América Septentrional.

que se reducen á encarnado, amarillo y rojo, y que producen el efecto del arco iris. Todo el insecto tiene la figura de una fuente pequeña con ocho caños. En lo interior del embudo se vé una especie de nube, que se divide, y que se podria tener por las entrañas. En el parage en donde ván á parar las rayas exteriores, está un poco arqueado el cuerpo, y de alli continúa tomando vuelta, con muchas rayitas. Excepto las rayas, lo demás es generalmente de un blanco hermoso. El peso del insecto es como de un quarteron. Tambien se deshace entre las manos, como los dos antecedentes. En los mares de España se vén muchas especies de pescados glutinosos, comprehendidos bajo el nombre de ortigas de mar, aunque unos azules, otros de color de púrpura, amarillos, ó blancos; pero abrasan el cutis pegandose á él, hasta causar á veces erisipelas.

Bahía del Spitzberg.

CAPITULO XVII.

VIAGE DE REGNARD A LAPONIA.

Introduccion.

SI nos hubiesemos de reducir escrupulosamente á nuestros límites, esta Relacion y las dos siguientes, que corresponden á los Países de Europa, se habian de reservar para la Coleccion de Viages por tierra: única razon que nos hace dejarlos para un articulo separado; pero habiendonos empeñado en dár la de Mr. de Maupertuis, el orden pide naturalmente que preceda la mas antigua que se haya publicado sobre la misma Region.

Regnard. 1618.

Tres mozos Franceses, de mérito distinguido, abandonan su Patria por motivos correspondientes á su edad, pasan á Holanda, á Dinamarca, y de alli á Suecia, en donde les aconseja el Rey, que hagan uno de los mas curiosos, pero al mismo tiempo de los mas penosos viages, que se han visto en esta Coleccion. Poseídos del gusto de la novedad, se ponen en marcha. Sus nombres son *Corberon*, *Fercour*, y el célebre *Regnard*, tan conocido por la Relacion siguiente, como por sus obras dramaticas.

Hicieronse á la vela, con un viento de S. O. el 23. de Julio de 1681. Su navegacion por el Mar Baltico no tiene otra cosa notable, que la prontitud con que los impelió el viento. Despues de haber descubierto desde el dia siguiente la Isleta de Aland, á quatro millas suecas de Stockolmo, perdieron de vista la tierra; y no la volvieron á vér hasta el 25, á la altura de Hornen, ó *Hernesante*, apartada de Stockolmo unas cien millas. El viento que no cesó de serles favorable, les hizo descubrir muy

muy pronto las Islas de *Ulfen*, de *Schagen*, y de *Goben*. Despues, dejando la Angermania, se hallaron el 26. á la altura de Urna, primera Ciudad de Laponia, que toma su nombre del rio que la riega, y que lo comunica á toda la Provincia, que se llama Urna-Lapmack. Regnard la sitúa á 65. grados y 11. minutos de latitud, y 38. grados de longitud, á 150. millas de Stockolmo, que hacen, dice, unas 450. leguas francesas. El mismo dia descubrieron las Islas de *Querken*, despues la de *Ratan*, y ácia el anochecer llegaron á la altura del Cabo Burockluben. Despues de haberlo doblado, perdieron de vista la tierra, y el 27. por la mañana se hallaron debajo de Malhura, Isla pequeña á ocho millas de Torno, de donde fueron á echar el áncora á una legua de esta Ciudad. „Costará trabajo persuadirse, observa „Regnard, que en quatro dias hayamos podido andar tanto ca„mino. Desde Stockolmo hasta Torno se cuentan por mar 200. „millas de Suecia, que equivalen á 600. leguas de Francia, las „que navegamos con viento tan favorable de S, y de S. O, que „habiendo salido de Stockolmo el Martes á medio dia, llegamos „á la misma hora el Domingo siguiente, sin haber tenido que „mudar ni una vez de velas."

Regnard. 1681.

Torno, segun sus medidas, está situada en la extremidad del Golfo Bothnico, á los 42. grados y 27. minutos de longitud, y 67. de latitud. Esta Ciudad, dice, es la última del mundo ácia el Nord; no estando habitado lo demás de las tierras hasta el Cabo, sino por los Salvages, que no tienen ninguna residencia fixa. En Torno es donde se celebran por invierno las ferias de estos Pueblos, quando el mar y los lagos están bastante helados, para permitirles pasar á ellas en carretones; carruages tan cómodos para sus viages, que pueden ir en un dia desde Finlandia en Laponia, y atravesar sobre los hielos el Seno Bothnico, aunque en su menor anchura no tenga menos de 30. ó 40. millas suecas. El trafico de Torno no era entonces mas que en pescado, que sus habitantes enviaban muy lejos; y su rio produce tan grande abundancia de salmones y sollos, que abastece á todas las Provincias del mar Baltico. De ellos salan una parte, y ahuman la otra.

Al llegar à Torno, pensaron los Viageros poco en detenerse en una Ciudad, que no hallaron compuesta mas que de cabañas de madera; pero su inclinacion á las ciencias les hizo desear vér al famoso *Juan Tornæus*, que compuso la Historia del País, y tradujo en Lapon todos los Psalmos de David. Hallaron, que habia muerto tres dias antes, y que estaba tendido en su atahud, con el hábito de su profesion. (Era Presbitero Luterano.) Su muger, tendida tambien á otro lado en una cama, manifestaba su afliccion con suspiros y lagrimas; y otras muchas muge-

 res

Regnard. 1681. res que estaban á su rededor en la misma postura, le correspondian con sus gemidos; pero Regnard observa, que su consuelo en tan grande tristeza eran muchos vasos grandes de plata, de figura antigua, llenos de vinos de Francia, de vinos de España, y de aguardiente, que no estaban mucho tiempo parados. „Probamos de todo, dice, y la viuda interrumpia á menudo sus „suspiros, para instarnos á beber: asimismo hizo que nos tra„gesen tabaco."

Los moradores de Torno, que no habian visto jamás Franceses, agasajaron á porfia á los tres Viageros. Ofrecieronles varias especies de pieles, y les mostraron vestidos Lapones, hechos de pieles de Renas, con botas, guantes, zapatos, cinto y gorro. Regnard se queja de no haber hallado el mismo agasajo en las inmediaciones de la Ciudad; antes por lo contrario, huía el Pueblo al verlo; pero habiendo sido obsequiado constantemente en Torno, logró de los Corregidores un Barco pequeño Finnés, para embarcarse en el rio con sus dos amigos. En esta ocasion fue quando vió por primera vez un carreton Lapon, que describe aqui para que puedan entenderlo, porque tendrá que nombrarlo con mucha frecuencia. Esta máquina, de cuya estructura se admiró, y que nombran los Lapones *Pulka*, está hecha, dice, como una Canoa pequeña; esto es, levantada por delante, para cortar con mas facilidad la nieve. Una sola tabla forma la proa; pero el cuerpo se compone de muchas piezas de madera, cosidas con hilo grueso de Rena, sin que éntre en ellas ningun clavo, y unidas por delante con otra pieza, que cogiendo por debajo todo lo largo de la máquina, excede á lo restante de la obra, y produce el mismo efecto que la quilla de un Navio. Encima de este pedazo de madera es donde escurre el carreton; y como no tiene de ancho mas que quatro dedos, es dificil, que estando dentro del carruage, no se incline continuamente á un lado ù á otro. El que vá en él, se mete hasta la mitad del cuerpo, como en una especie de atahud, y se hace atar á el carreton, para quedar del todo inmovil, conservando solamente el uso de las manos, de las quales una sirve para guiar la Rena, y la otra para sostenerse quando hay riesgo de caer. El principal cuidado, como mas necesario, es mantener el cuerpo en equilibrio, sin lo qual vá siempre arriesgada la vida, sobre todo bajando por peñascos escarpados, por los quales se corre con tan extraordinaria velocidad, que es imposible figurarse la ligereza de este movimiento sin haberlo experimentado.

El Barco Finnés, hecho á proposito para los rios *del País*, era de doce pies de largo, y tres de ancho. Estas pequeñas embarcaciones están tan bien trabajadas, y son tan ligeras, que dos ó tres hombres las llevan con facilidad, quando es preciso pa-

pasar impetuosas cataractas, que arrastran piedras de todos tamaños. Regnard, y sus dos amigos no temieron embarcarse en ella, con un Interprete, y algunos criados. Salieron de Torno el ultimo dia de Julio; pero un viento furioso, y grandes torrentes que caían de las montañas, los obligaron muy pronto á seguir á pie la orilla del rio, divirtiendose en cazar en medio de una multitud de patos, ánades, Courlis, y otros pajaros, que les causaron admiracion. Una lluvia violenta interrumpió este exercicio, y los obligó á detenerse á legua y media de Torno, en la cabaña de un Paisano, en donde pasaron la noche. *Regnard.* 1681.

Todo el dia siguiente caminaron sin descansar, con el disgusto de no haber podido andar mas que tres millas hasta la noche, si es que se puede llamar noche, dice Regnard, un tiempo en que se vé continuamente el sol, sin que se pueda hacer ninguna distincion de un dia á otro. Espantosos torrentes, que tuvieron que vencer, les hicieron andar mas de la mitad de camino á pie, y aun se vieron obligados á llevar algunas veces su barco; pero tuvieron el gusto de vér bajar dos barcas pequeñas por medio de las cataractas: „El vuelo de un pajaro es corta „comparacion para semejante impetu. La vista no puede seguir „la carrera de estas embarcaciones, que tan presto se sumergen „en las olas, donde parece que se han sepultado, tan pres„to se levantan á una altura espantosa. En tan grande agita„cion está el Piloto en pie, emplea toda su industria en liber„tarse de las piedras que ruedan al rededor de él, y pasa por „entre los peñascos, que no dexando mas hueco que para el bar„co, lo harian mil pedazos, si tubiese la desgracia de tocar „en ellos."

El tormento del tercero dia de viage fue una prodigiosa abundancia de mosquitos, que son la peste de esta comarca. Los habitantes no tienen otro modo para libertarse de ellos, que llenar sus habitaciones de humo, y encender hogueras grandes al rededor de sus ganados. A imitacion suya se hicieron ahumar los tres Viageros, luego que llegaron á casa de un Alemán, que residia hacía treinta años en el País, en donde cobraba el tributo de los Lapones por el Rey de Suecia. De él supieron que estos Puelos tenian obligacion de llevar lo que debian á un lugar que se les señala el año antecedente, y que siempre se escogia el invierno, por quanto los hielos les proporcionaban la comodidad de ser arrastrados por sus Renas; pero por lo que mira al tributo, es ligero. Esta es una política de la Corte de Suecia para contenerlos en sujecion. Como no tienen habitacion fija, teme que si se les cargase mucho, se pasasen á las tierras de otro Principe, quien los trataria con mas moderacion. Sin embargo algunos de es-

Regnard. 1681.

estos Lapones son tributarios de muchos Estados, como Suecia, Dinamarca y Moscovia. Pagan el tributo al primero, porque habitan en sus tierras; al segundo, porque les permite la pesca por la parte de la Noruega; y al tercero, porque les concede la libertad de la caza en una parte de sus dominios.

No sucedió ninguna cosa notable á los tres Viageros (porque las observaciones sobre los usos se recogerán en otro artículo) hasta el 5. de Agosto, que llegaron á Konges, Lugar célebre en la Laponia Sueca por sus fraguas de hierro y de cobre. Alli observaron el modo de fundir estos metales, y particularmente el de preparar el cobre antes que se pueda hacer de él *Peloies*, que son la moneda del País, que está señalada con el cuño de Suecia. ¿Se creerá por ventura en fuerza del testimonio de Regnard, que vieron á uno de los forjadores acercarse al hornillo, tomar con la mano, como si fuese agua, cobre derretido, y tenerlo asi por algun rato? añade que no hay cosa mas horrible que esta mansion: los torrentes que caen de las montañas, los peñascos y bosques, la negrura y aspecto feroz de los forjadores; todo contribuye á hacerla una soledad espantosa. (No dexó de hacer alli algunos versos que refiere, y que son imitacion de la Oda de *Saint-Amant* sobre la soledad.) Sin embargo, no fue impulso de aversion el que hizo partir á los tres Viageros, pues no se pusieron en camino hasta el dia 7, y esto para aplicar su curiosidad á otras fraguas que están á 18 millas de Konges, esto es, cerca de 50 leguas francesas. Continuaron su camino al Norte, por el rio de Torno, que muda aqui de nombre, y que llaman los habitantes *Wilnama-Suanda.* Habiendo pasado toda la noche en el agua, llegaron el 8 á una pobre cabaña, que hallaron desierta, porque la familia, que se componia de cinco ó seis personas, estaba á la pesca del Sollo. Este pescado, que se guarda seco, sirve todo el año de alimento á los habitantes del País. Quanto mas se adelanta, mas parece que se aumenta la miseria, tanto que no se conoce el uso del trigo. Los huesos de pescado, molidos con corteza de árboles, sirven alli de pan; y los habitantes gozan de una salud robusta sin embargo de tan mal alimento. Raro es el que no llega á edad muy abanzada; y los mas pasan de 100 años, y algunos de 150.

Dexarémos á Regnard la narracion de sus proprias aventuras. El 9, dice él, anduvimos poco, porque una pequeña cabaña, la ultima que encontramos en el País, nos detubo todo el dia; bien que no lo pasamos sin diversion. Luego que llegamos, se ocupó cada uno en diferentes exercicios. Uno cortaba un arbol seco en el bosque inmediato, y lo arrastraba con mucho trabajo hasta la cabaña; otro despues de haber sacado chispas de un pedernal, soplaba con toda su fuerza para encenderlo. Algunos

pre-

preparáron un cordero que la casualidad les habia presentado ; y otros pensando en el dia siguiente , tubieron una pesca felíz. A estas ocupaciones se siguió otra que pareció muy importante en las circunstancias. El temor de las dificultades á que ibamos á exponernos en punto de provisiones, hizo disponer una batida. Tomamos dos barcas pequeñas con otros tantos hombres del País, y nos abandonamos por el rio á la fortuna. En nuestros climas templados no se conoce el uso de los palos para la caza ; pero aqui como hay tan extraordinaria abundancia de ella , se usa indistintamente de palos ó latigos. Las aves que cogimos en mayor número fueron ánades y somorgujos, y nos admiramos de la destreza de nuestros paisanos en matarlas. Seguianlas con la vista como sin hacer caso de ellas ; se acercaban poco á poco , y quando estando muy cerca las veían nadar entre dos aguas, les tiraban un palo que les quebraba la cabeza contra la arena ó las piedras , con una prontitud que nuestra vista apenas podia alcanzar. Si las ánades echaban á volar antes que se hubiesen acercado , de un latigazo derribaban muchas. Por lo que hace á nosotros que no estabamos hechos á esta caza , y que no teniendo el brazo tan pronto , ni los ojos tan listos , usabamos de nuestros palos á bulto , no dexamos de matar en menos de dos horas veinte ó veinte y cinco piezas de caza. Un carnero que nos trageron algunos otros paisanos , y que compramos en cinco ó seis sueldos , acabó de ponernos tan ricos en provisiones, que ya no nos causó temor un viage de tres dias , en los quales no habiamos de encontrar ninguna poblacion. El 8 salimos á las diez de la mañana , porque la necesidad de descansar no permitia casi mas diligencia. *Regnard. 1681.*

Nos pareció una cosa muy estraña tan lejos ácia el Norte el encontrar muchas golondrinas , y preguntamos á nuestros guias qué se hacian en invierno. Ellos nos aseguraron que se juntaban en pelotones , y se metian dentro del cieno que hay en el fondo de los lagos , en donde esperaban que el sol , recobrando su vigor , les restituyese la vida que el frio les habia quitado. (El Obispo de Osma en la Vida del Cardenal Commendon habia hecho ya esta observacion que se halla confirmada en la relacion de Ellis.) Por la tarde llegamos á Coctuanda, primer distrito de la Laponia ; y el 9 , despues de haber andado quatro millas , acampamos á la orilla del rio , donde fue preciso dormir al raso , sin otro recurso que grandes hogueras para preservarnos de los mosquitos. Hicimos en círculo una gran trinchera de muchos árboles grandes, y de mas pequeños para irlos quemando ; nos pusimos en medio , y toda la noche tubimos el mas hermoso fuego que he visto en toda mi vida. La llama llegó á crecer tanto , que nos hubiera puesto en riesgo á poco que se hu-

Regnard. 1681. hubiese vuelto ácia el centro, y que por el otro lado estuvo para abrasar todo el bosque. El 10 nos volvimos á poner en camino para llegar á las minas de cobre, que no distaban mas que dos leguas. Echamos nuestro barco en un rio pequeño llamado *Longasiocki*, que de tiempo en tiempo forma admirables paises, y que nos llevó á una legua de Suapawara, donde están las minas. Lo demás del camino fue menester andarlo á pie.

Nuestra alegria fue muy grande luego que llegamos á saber que habia en este lugar un Frances, que trabajaba en las minas hacia treinta años. Es cierto que su figura era mas bien de salvage que no de hombre; pero aunque hubiese casi olvidado su lengua natural, con todo nos sirvió de mucho. En una serie tan larga de años no habia visto extrangero mas vecino que un Italiano, que se habia detenido algunos dias en las minas hacia catorce años y del qual no se habia oido hablar despues. Nuestra primera diligencia fue recordar á este hombre poco á poco los antiguos vestigios de su lengua; y asi supimos de él mil cotas de que nuestro interprete no nos hubiera enterado tan bien.

Las minas de Suapawara están á treinta millas de Torno, y á quince de Konges, tomando siempre tres leguas de Francia por una milla de Suecia. Descubriólas un Lapon, á quien se habia dado en recompensa una renta de quatro pesos, y dos toneles de harina, con exencion de toda especie de impuestos. Estas minas se habian mantenido mejor que lo que estaban entonces, pues en lugar de cien hombres que se habian empleado en ellas, no vimos mas que diez á doce. El cobre que se saca de ellas pasa sin embargo por el mejor de toda la Suecia; pero el País está tan desierto y es el ayre tan cruel en invierno, que solos los Lapones pueden habitar allí entonces, y en el verano tienen que salirse por una especie de mosquitos que llaman los Suecos *alcaneras*, peores mil veces que todas las plagas de Egipto. Retiranse á las montañas inmediatas al mar occidental, para la comodidad de la pesca, y para mantener mas facilmente sus Renas con un musgo pequeño blanco y tierno que hallan en verano en los montes *Sellices* entre Noruega y Laponia.

El 10 visitamos las minas viendo con admiracion el aparato del trabajo y unos abismos abiertos, que parecian penetrar hasta el centro de la tierra. La mayor parte de los hoyos antiguos estaban llenos de pedazos de hielo y algunos vestidos de abajo arriba de una tapia de él. Sin embargo entonces estabamos en los mas fuertes calores de la canicula; pero lo que aqui se llama un verano muy caliente podria pasar en Francia por un invierno riguroso. El metal no se halla en todas las partes de la peña, sino que se buscan las venas, y quando se ha encontrado alguna, se

si-

sigue con tanto cuidado como trabajo ha costado el descubrirla. *Regnard. 1681.* Los Mineros se valen del fuego para ablandar la peña ó de la polvora para volar algunos pedazos. Cogimos piedras de todos colores, amarillas, verdes, azules, y moradas; bien que las ultimas nos parecieron las mas ricas; esto es, las mas cargadas de metal. Hicimos la prueba de otras muchas piedras de iman que se hallaban tambien sobre la peña; pero el fuego que habian sentido mas de una vez, les habia hecho perder toda su fuerza.

Despues de haber considerado á placer las máquinas y bombas que sirven para levantar el agua, nos divertimos en contemplar todas las montañas cubiertas de nieve que nos rodeaban, sobre las quales es donde los Lapones habitan en invierno. Son de ellos desde la division de la Laponia, que se hizo reynando Gustabo Adolfo, padre de la Reyna Christina; y en testimonio de su propriedad, han gravado sus nombres en varias piedras. Tales son los peñascos de *Lupawära*, *Kerquerol*, *Kilavara*, *Lung*, *Dondere*, &c. que tienen los nombres de las familias que los habitan. Estas montañas tienen hasta siete y ocho leguas de extension. Aunque sus dueños conserven siempre la misma, mudan por lo regular de sitio quando les obliga á ello alguna necesidad, y sobre todo, quando sus Renas han consumido todo el musgo de la habitacion; pero si estos Lapones tienen habitacion fixa en invierno, hay muchos que pasan una vida siempre errante, ó cuya Patria verdadera no se conoce. Tan presto están en los bosques, y tan presto cerca de los lagos, segun que los atrae á una, ú otra parte la pesca, ó la caza. Hallanse en las Ferias de invierno quando ván á trocar á ellas sus pieles, y pagar el tributo á los Recaudadores Suecos, del qual aunque ligero, se podian eximir, si no quisiesen concurrir á las Ferias; pero la necesidad que tienen de hierro, acero, cuchillos, cuerdas, y otros socorros, los recoge en estos parages, en donde se tiene cuidado de que encuentren todo lo que les falta. Los mas ricos, esto es, los que tienen mil ó mil y doscientos Renas, no pagan anualmente mas que dos ó tres escudos.

Vimos las fraguas donde se funde por primera vez el cobre. Alli se separa lo que tiene mas grosero: despues, purgado yá de estas impurezas, se levantan muchas hojas, en las quales no se halla todavia mas que la mitad del cobre, y que se vuelven al hornillo, para quitar lo que queda de terrestre. Esta es la primera operacion que se hace en Suapawara; pero en Konges pasa otras tres veces por el fuego, para que se acabe de purificar del todo, y pueda recibir con el martillo la forma que se le quiera dár.

El Jueves 11 vimos llegar á la habitacion un Sacerdote de Laponia, acompañado de quatro hombres de su Nacion, para asis-

Regnard. 1681. asistir al dia siguiente á las Rogativas establecidas en toda la Suecia, en agradecimiento de algunas victorias de los Suecos. Estos eran los primeros Lapones que vimos. Traían pescado que querian trocar por tabaco. Esta vista nos alegró mucho. Los Lapones se parecen poco al comun de los hombres. La altura de los mayores no excede de tres codos. Tienen la cabeza gruesa, el rostro ancho y chato, la naríz quebrada, los ojos pequeños, la boca ancha, y una barba espesa, que les cuelga sobre el estomago. Sus miembros son proporcionados á la pequeñéz del cuerpo; las piernas delicadas, los brazos largos; y toda esta pequeña máquina parece que se mueve con goznes. Su vestido de invierno es una piel de Rena, hecha á modo de saco, que baja sobre las rodillas, y redoblada en las caderas por una faja de cuero, adornada de planchuelas de plata. Siendo de la misma piel guantes, botas y zapatos, esto es sin duda lo que ha hecho decir á algunos Historiadores, que se hallan al Norte hombres tan velludos como bestias, y que no conocen otros vestidos, que los que deben á la naturaleza. Continuamente llevan sobre el estomago una bolsa, y dentro una cuchara, que no es mas que la piel de las partes naturales de un Rena. Este vestido es el de invierno, porque en verano toman uno mas ligero, que es regularmente la piel de varios pajaros que desuellan, y que sirve para preservarlos de los mosquitos; pero encima llevan un saco de lienzo grueso, ó de paño pardi-blanco. El uso del lino les es de todo punto desconocido. Cubrense la cabeza con un gorro bastante extravagante compuesto de la piel de un pajaro, que llaman *Loom*; esto es, en su lengua, *Cojo*, porque este animal no podria andar. Vuelvenlo de modo, que la cabeza del pajaro sobresalga un poco de la frente, y que las alas les caigan sobre las orejas. De un Lapon se puede decir, que despues del mono, no hay animal mas parecido al hombre.

Hicimosles varias preguntas á las quales satisfacieron segun sus alcances; pero en particular quisimos saber en donde podiamos hallar algunas familias de su Nacion. Dixeronnos que los Lapones empezaban á bajar de las montañas situadas ácia el mar helado, de donde los echaba el frio y las moscas, y que iban á estenderse ácia el Lago de *Tornotresck*, donde nace el rio Torno, para emplearse alli algun tiempo en la pesca, hasta que el invierno los hiciese volver á las Montañas de Suapawara. Nos aseguraron, que en el Lago de Tornotresck los hallariamos ricos, y que mientras nuestra marcha, que no pedia menos de siete ú ocho dias, tendrian tiempo de llegar allá. Añadieron, que no teniendo ellos mas que diez y ocho ó veinte Renas, ni hallandose en disposicion de emprender un viage de quince dias, en los quales se necesitaban provisiones de que carecian, habian pasado

el

el invierno en las inmediaciones de la mina, y de los lagos inmediatos, en donde encontraban con que subsistir ellos y sus ganados. *Regnard. 1681.*

El Viernes 15 de Agosto sentimos un frio muy penetrante, y vimos caer nieve en las montañas. El Sacerdote predicó aquel dia dos sermones, uno en Lapon, y otro en Finnés. Explicabase bastante bien en latin; felíz descubrimiento para nosotros, que no perdimos tiempo de hacerle mil preguntas acerca de la Religion del País. Dixonos, que todos los Lapones estaban bautizados; pero que los mas no tenian sino la forma del Christianismo, y que conservaban parte de sus antiguas supersticiones. No dejan de presentar sus hijos para ser bautizados, algunos dias despues de su nacimiento. Si es en invierno, los llevan en sus pulckas; y si en verano, en Renas, dentro de cunas de corteza, de una hechura singular, y guarnecidas de musgo. Regularmente anuncian su llegada con un regalo que hacen al Sacerdote, de un par de guantes, guarnecidos de plûma de Loom, que es morada, manchada de blanco, y de muy buen color. Luego que se ha bautizado la criatura, el padre, si es hembra, le dá una Rena hembra; y todo lo que produce leche, queso, ó hijos, es suyo, sin ninguna restriccion, y le sirve de dote al tiempo de casarse. Algunos dán á sus hijas otra hembra de Rena, quando descubren el primer diente; y todas las hembras que nacen de ella, se distinguen con una señal. Si les parece que el nombre de bautismo, que han hecho poner á sus hijas no es afortunado, se arrogan la facultad de mudarlo.

Las doncellas Laponas se casan bastante tarde, aunque no carezcan de ocasiones, quando se sabe en el País, que las dos Renas que han recibido de su padre, han producido un crecido numero de otras, porque á esto se reduce todo lo que llevan; y lejos de recibir nada del padre, tiene el hierno que comprar la hija con regalos. El uso para las diligencias amorosas, es empezar en el mes de Abril, á exemplo de los pajaros. Un amante, que ha puesto los ojos en alguna doncella, no debe pasar á pedirla, sin traer una provision de aguardiente, que es el fondo del galantéo de los Lapones; y se hace juicio de la sinceridad ó fuerza de una pasion, por la porcion de aguardiente que se vé presentar.

Antes de introducirse el Christianismo, tenian los Lapones una forma de casamientos muy singular, que todavia se conserva en algunas familias. No acudian á los Sacerdotes, sino que los padres eran quienes casaban á sus hijos en sus cabañas, sin otra ceremonia, que sacar chispas de un pedernal. Tenianla por misteriosa, y á proposito para representar el fin del matrimonio. Asi como la piedra encierra en sí el fuego, que no se descubre sino arrimandola al hierro, ó á otra piedra; del mismo modo,

Regnard. 1681. decian ellos, hay en los dos sexos un principio de vida, que se descubre con su union.

Despues de celebrado el matrimonio, pasa el novio un año con su suegro, y luego se establece con su familia. Entonces todos los regalos que ha hecho mientras el galanteo, se le restituyen, y los padres reconocen con algunas Renas lo que ha dado para ellos. (Regnard está aqui muy gracioso sobre la facilidad que tienen los Lapones en permitir el comercio de los extrangeros con sus hijas y mugeres.)

Un niño, en el punto que nace, se le lava en la nieve, y luego se le echa en un baño de agua caliente. Las madres continúan el primer año lavandolos tres veces al dia; y en lo demás de su niñéz tres veces á la semana. Inmediatamente que han parido, beben un gran trago de aceyte de ballena, con el qual les parece que reciben un grande alivio. En la cuna se conoce con facilidad de qué sexo es una criatura; porque si es niño, cuelga el padre encima de su cabeza un arco, flechas, ó una lanza, para familiarizarlos con tiempo á unos instrumentos de que han de hacer uso toda su vida. Sobre la cuna de las niñas, se vén alas de pajaro, con los pies, y el pico, para infundirles desde la niñéz la inclinacion al trabajo y al aseo.

Las enfermedades son casi desconocidas á los Lapones, ó si les acaece alguna, se fian de la naturaleza, la qual creen capáz de curarlos por sí sola. Sin embargo, tienen algunos remedios, como la raíz de musgo, que nombran *Jeest*, y la planta que conocemos con el nombre de *Angelica petrosa*. La resina que destila de los pinos es su unico emplasto; pero el especifico universal de la Nacion es el queso de Renas, que emplean de varios modos: si el frio les ha helado algun miembro, estienden el queso en rajas sobre la parte enferma, y segun el testimonio del Sacerdote, hallan alivio. Una especie de aceyte que destilan del mismo queso, metiendo en él un hierro rusiente, es admirable para la tos, para todos los afectos de pecho, y para las contusiones. Para todo genero de llagas usan del fuego, aplicando á ellas un carbon encendido, que dejan encima todo el tiempo que pueden sufrirlo. Este remedio, que se parece mucho al Moxa de los Japones, pasa entre ellos por excelente. Sus ancianos experimentan tan poco los achaques de la edad, que es dificil distinguirlos de los jovenes. (Muy pronto se verá, que Mr. de Maupertuis atribuye esta semejanza al aspecto anciano de los Lapones mozos.) Rara vez se ven cabezas blancas; y el color ordinario del pelo de los Lapones, es rojo; pero un efecto muy comun de la vejéz, es hacerles perder la vista. Sus ojos, insensiblemente debilitados con el resplandor de la nieve, de que su País está casi siempre cubierto, y con el humo continuo del fuego que encien-

cienden en medio de sus cabañas, se aniquilan ácia el fin de sus dias. Regnard. 1681.

Quando parece que se acercan á la muerte; sus parientes ó vecinos tocan un tambor, con varias ceremonias, por las quales creen conocer si el enfermo está yá efectivamente en su última hora. Inmediatamente que lo juzgan cercano á su fin, se ponen al rededor de su cama; y para facilitar su paso al otro mundo, le hacen tragar una gran porcion de aguardiente, entretanto que ellos por su parte beben sin tino, para consolarse de la pérdida de su pariente, ó de su amigo. No bien ha dado la última boqueada, quando llevandose el cuerpo, abandonan la cabaña, y aun la derriban, por miedo de que lo que queda del alma, no dañe á los que se atreviesen á habitarla. Sus atahudes son un tronco de arbol hueco, ó su carreton, en el qual meten lo que mas estimaba el difunto, como el arco, flechas, lanza, hacha, y el hierro que le servia para encender fuego. El lugar de la sepultura es por lo regular un bosque ó alguna caverna. Rocianlo con mucho aguardiente, y los concurrentes no beben menos. Tres dias despues del entierro, se mata la Rena que ha llevado el cuerpo, para dar un banquete á los convidados, y los huesos se entierran con cuidado al lado del muerto. El aguardiente que se bebe en estas ocasiones se llama *Paligavin*; esto es, aguardiente bienaventurado, porque se bebe en honra de un hombre á quien se cree en posesion de la bienaventuranza; asi como el que se bebe mientras el galantéo de una doncella, se llama *Soubouvin* ó aguardiente de los Amantes.

Entretanto que el Sacerdote nos contaba esto, vimos aparecer sobre una montaña muchos Lapones, que venian con una requa de Renas, cargados de pescados secos para los Mineros de Suapawara. Como no habiamos visto todavia estos animales, nos hizo la curiosidad salirles al encuentro con mucha ansia de contemplar su figura y modo de andar. *Rhen* es una voz sueca, de que se ha compuesto su nombre para manifestar su limpieza, ó velocidad; porque en la misma lengua, rhen significa *limpio*, y *renna*, *correr*. Los Romanos no tenian nombre para un animal, que no conocieron; pero los Latinos modernos lo han llamado *Rangifer*. Aunque se parezca mucho al ciervo, con todo se advierten en él bastantes diferencias. El Rena es mayor: sus cuernos, que suben muy altos, se encorvan ácia el medio; y forman sobre su cabeza una especie de círculo: son velludos en verano, desde abajo arriba, y tan llenos de sangre, que apretandolos un poco fuerte con la mano, se nota en la accion del animal, que siente dolor; pero lo mas singular que tiene, es la division de estos cuernos; los ciervos no tienen mas

que

Regnard. 1681. que dos, de donde salen muchas puntas; y los Renas tienen tercero enmedio de la frente, con otros dos, que estendiendose sobre los ojos, caen sobre la boca. Todas estas ramas salen sin embargo de una misma raíz, pero todas toman rumbo y figuras diferentes; lo que embaraza de tal suerte la cabeza del animal, que le cuesta trabajo pacer; y quando encuentra árboles, mas quiere comer las ramas, que coge con menos dificultad.

El color del pelo de los Renas es mas negro que el del ciervo; sobre todo en sus primeros años. Aunque no tengan las piernas tan delgadas como el ciervo, no por eso dejan de aventajarlo en ligereza. Tienen el pie muy hendido, y casi redondo. Notase con admiracion que todos sus huesos, particularmente los artejos de los pies, hacen andando el ruido de las nueces secas quando se menean, y con tanta fuerza, que se les oye casi de tan lexos como se les vé. Tambien se observa en los Renas, que no rumian, aunque tengan el pie hendido; que carecen de hiel, y que tienen solamente en el higado una manchita negra, en la que se encuentra alguna amargura.

Estos animales son por naturaleza monteses; pero los Lapones han hallado el medio de domesticarlos tan bien, que no hay familia en el País, que no mantenga algunos rebaños de ellos. Los bosques no dejan de estar llenos; y los Lapones les hacen una guerra cruel, tanto por su piel, que estiman mas que la de los Renas domésticos, como por su carne, que es mucho mas delicada. Tambien tienen Renas medio monteses y domésticos, hijos de sus Renas domésticas, que dejan ir á los bosques mientras que estos animales están en zelo; y esta especie se llama *Kattaigiar*. Se hace mucho mayor y mas fuerte que los otros, y mas á proposito para portear.

La Laponia no cria otros animales domésticos que los Renas; pero los habitantes hallan en solas estas bestias todas las conveniencias, que nosotros sacamos de muchas de las nuestras. Emplean el pelo, la piel, la carne, los huesos, el tuetano, la sangre, los nervios; y todo es de buen uso. La piel les sirve para libertarse de las injurias del ayre: en invierno la llevan con el pelo; y para verano, tienen pieles de que lo han hecho caer. La carne está llena de xugo, es gorda, en extremo nutritiva, y los Lapones no comen otro manjar. Los huesos les son de admirable utilidad para hacer ballestas y arcos, para armar sus flechas, para hacer cucharas, y para adorno de sus demás obras. La lengua, y el tuetano de los huesos son lo mas delicado que tiene la Laponia. Los Lapones beben algunas veces la sangre de los Renas; pero la conservan mas regularmente en la vegiga del animal, que ponen al frio para que se condense alli; y quando quieren hacer Ponge, cortan un pedazo de ella, que cuecen

cen con pescado. No tienen otro hilo que el que sacan de los nervios, y que hilan en la quijada de uno de estos animales. El mas fino les sirve para coser sus vestidos, y el mas grueso para unir las tablas de sus barcas. Los Renas no tan solo abastecen á los Lapones con que vestirse, y que comer, sino que tambien les dán que beber. Su leche es la bebida comun del País, aunque tan crasa, que tienen que mezclar con ella casi una mitad de agua. De cada hembra no sacan al dia mas que medio sextario. De ella se hacen quesos muy sustanciosos, y los que nó tienen bastantes Renas para vivir con su carne, se contentan con un alimento tan sencillo. Estos quesos son crasos y de olor fuerte; un poco insipidos sin embargo, porque se comen sin sal.

Regnard. 1681.

Pero la principal utilidad que se saca de los Renas es para los viages, y para el transporte de toda especie de cargas. Habiamos oído hablar tantas veces del método de los Lapones en el uso que hacen de estos animales para sus viages, que quisimos satisfacer inmediatamente nuestra curiosidad, y vér un Rena uncido á su pulka. Hizose traer una de estas máquinas, á la qual se ató el animal por delante, á la distancia en que regularmente están los caballos. Por collera no tiene mas que un pedazo de piel con el pelo, de donde cae ácia el pretal una tira que le pasa por debajo del vientre, entre las piernas, y vá á atarse á un agugero que hay en la parte anterior del pulka. El Lapon no tiene otra brida que una sola cuerda, atada á la raíz de los cuernos del animal, que arroja tan pronto á un lado como á otro para darle á conocer el camino, tirandolo del lado á que ha de volver. Entramos por primera vez en estos pulkas, y tuvimos un gusto increible en hacernos arrastrar en ellos. En estos carruages es donde se adelanta mucho en poco tiempo. Un Escritor Aleman, dice, que un Rena puede en un dia mudar tres veces de orizonte; esto es, llegar tres veces á la señal que se ha descubierto á la mayor distancia; pero este espacio, aunque muy considerable y bien explicado, no dá á conocer nada que sea positivo. Los Lapones se explican mejor, diciendo, que en un pulka arrastrado por un buen Rena se pueden andar en un dia veinte millas de Suecia (Como Regnard ha contado siempre tres leguas de Francia por una milla de Suecia, se ha de observar que las millas suecas son de 6600 pasos, y que las leguas comunes de Francia de 2600; pero aunque este último número componga mas de la tercera parte del otro, pasa regularmente la milla de Suecia por tres leguas francesas). No habria cosa que se pudiese comparar con este modo de viajar, si no fuese en extremo cansado. Saltos contínuos, fosos, piedras que salvar, y el cuidado necesario de no volcar, hacen desear á la mayor parte de los Viageros extrangeros una marcha mas lenta, con menos

nos

Regnard. 1681. nos riesgo. Por otra parte, aunque los Renas se dexen guiar con bastante facilidad, se hallan algunos remolones muy dificiles de domar. Como se les arree de prisa, ó se les haga andar mas de lo que quieren, se vuelven ácia el que los guia, y poniendose en dos pies, vienen á dár con tanta furia sobre él, que no pudiendo defenderse atado como está en su pulka, le quiebran la cabeza, y lo matan con las patas de adelante. Los Lapones no tienen otro recurso contra estos insultos, que volverse contra el suelo, y cubrirse con su pulka, hasta que se le haya pasado la cólera al Rena.

Otra especie de carreton tienen de otra hechura, y mucho mayor, que nombran *Radaxeris*, y les sirve para sus mudanzas de habitacion. Por último, estos carruages no son mas que para el invierno, quando la nieve cubre enteramente la tierra, y el frio ha formado sobre la superficie una costra resvaladiza. En verano tienen los Lapones que ir á pie, ó en sus barcas, por los lagos y rios. No pueden ni ir á caballo en sus Renas, que no tienen los lomos bastante fuertes, ni ponerlos en carros, cuyo uso no les permite lo áspero de los caminos. Sin embargo, les hacen llevar cargas medianas en una corteza de álamo blanco que arquean, y en la qual meten sus generos, cuyo peso á cada lado no excede de quarenta libras.

La comida ordinaria de los Renas es un pequeño musgo blanco, en extremo fino, que se cria con abundancia en toda la Laponia. Quando la tierra está enteramente cubierta de nieve, conocen estos animales solo por el instinto los parages en donde pueden hallar que comer. Inmediatamente descubren la tierra haciendo un grande agugero en la nieve con las patas de delante, lo que es obra de un momento; pero luego que el frio ha helado la nieve hasta ponerla tan dura como el hielo, no encuentran los Renas otra cosa que comer, que otra especie de musgo bastante parecida á la tela de araña, que cuelga de los pinos, y que llaman los Lapones Lunt.

Las hembras de los Renas no tienen leche hasta despues de haber criado un cervatillo, que mama tres meses. Aseguran que tomando un Rena de retorno; esto es, nacido en el parage adonde se quiere ir, no necesita de que lo guien; y que andando mas de quarenta leguas, sin ningun camino señalado, llevan puntualmente al Viagero.

El 16 de Agosto nos encaminamos con el Sacerdote ácia su casa, que no distaba mas que cinco millas de la mina, para ponernos en camino desde alli al Nord, ácia el lago de *Tornotresck*. Apenas estuvimos fuera de Suapawara, quando tres ó quatro de los pájaros que llaman los Lapones *Fielripa*, esto es, pájaros de montaña, que pretenden ser el *Lagopos* ó pie ve-

llu-

lludo de los Griegos. Son tan grandes como una gallina, y en el verano tienen la pluma del faisan, pero que tira mas á moreno, y manchada en algunos parages con pintas blanquizcas: en el invierno se vuelven del todo blancos. El macho imita al volar el ruido que hace un hombre quando rie con toda su fuerza, y rara vez descansa sobre los árboles. En Francia no hay caza que se compare con él en el gusto. *Regnard. 1681.*

A dos millas de Suapawara encontramos en su barca los Lapones que habiamos visto el dia de antes, y que nos habian prometido guiarnos á Tornotresck. Trageron el fruto de su pesca, que habia durado toda la noche, y que eran truchas asalmonadas de gusto exquisito, que llaman *Arlax* en su lengua. Continuando desde alli en adelantarnos por agua, llegamos á la tarde cerca de una pequeña eminencia, donde pasamos la noche en medio de los bosques. El frio fue tan excesivo, que habiendo encendido una hoguera muy grande para preservarnos de él, y para ahuyentar á los osos, pegamos en realidad fuego al bosque, que se comunicó con furiosa violencia, excitado de un viento fuerte que sobrevino; y quince dias despues al volver encontramos que ardian aun muchos lugares; pero estos accidentes no causan ningun daño á nadie, ni tampoco hay en la Laponia ley ninguna contra los incendiarios. El 11 nos fue imposible andar mas de media milla, contra un viento impetuoso que nos derribaba á cada instante, y una parte del dia que empleamos en andar este camino á pie, vimos ú oimos caer continuamente pinos en extremo grandes, cuya caída hacia reteñir todo el bosque. Esta tempestad que duró todo el dia, y la noche siguiente nos obligó á acampar como el dia de antes; esto es, entre grandes hogueras, pero con mas precauciones paro no ir pegando fuego á todos los parages de nuestro tránsito. Nuestros Lapones decian yá que no se necesitaban mas que tres ó quatro Franceses para quemar en ocho dias todos los bosques del País. Al dia siguiente, no obstante la tempestad, que duraba todavia, nos embarcamos en un lago que parecia un mar alborotado; y quatro ó cinco horas de trabajo nos hicieron andar como tres quartos de milla que quedaban hasta la casa del Sacerdote.

Esta Parroquia, que se llama Chuskadés, es una de aquellas en que se celebran las ferias de los Lapones en el invierno. Alli vienen á trocar sus pieles de Renas, de armiños, de martas, y de petit-Gris, por aguardiente, tabaco, y *Valdmard*, que es una especie de paño grueso con que visten sus cabañas. Los mercaderes de Torno, y de los Países vecinos, acuden en esta temporada, que dura desde el 25 de Enero hasta el 2 de Febrero. Siempre hay dos Ministros Reales; uno para cobrar

Regnard. 1681. el tributo, y otro para decidir las disputas, y castigar las picardias, aunque son raras entre los Lapones. Viven entre sí con la mayor confianza, sin que nunca se oiga hablar de robos, no obstante que dejan abiertas las cabañas en verano tres ó quatro meses, que ván á pasar en Noruega. Por lo regular depositan en los bosques en la copa de un arbol todas las provisiones que no pueden llevarse.

El Sacerdote cuida muy bien de no estar ausente mientras las ferias, porque entonces es quando recibe el diezmo de las pieles de Renas, quesos, guantes, zapatos, y todas las riquezas de los Lapones. Los mas devotos hacen tambien ofrendas á la Iglesia; y nosotros vimos muchas pieles que estaban colgadas delante del altar. Si quieren que cese una enfermedad que aflige su ganado, ó pedir algun favor al Cielo, llevan pieles de Renas á la Iglesia, y las estienden en el paso que vá al altar, creyendo que con pisarlas el Sacerdote les vienen toda especie de bendiciones. Un Sacerdote está mas ocupado en quince dias, que en todo lo restante del año. Entonces es quando los mas de los Lapones hacen bautizar á sus hijos, y entierran sus difuntos. Yá se ha advertido que no permitiendoles en verano la distancia, y la dificultad de los caminos llevar los cuerpos al cementerio comun, los depositan en una caverna, ó debajo de alguna piedra, de donde no los sacan hasta su vuelta. Los casamientos se hacen tambien mientras las ferias, asi para solemnizar mas la fiesta, y aumentar el regocijo, como para tener en cada familia presentes todos sus amigos á la celebridad.

Con sus pieles de Renas de armiños, zorros, martas, nutrias, petit-Gris, y osos, traen á las ferias vestidos al uso de su nacion, botas, guantes, zapatos, todo genero de pescado seco, y quesos de Renas. Sus trueques se hacen no solamente por aguardiente, tabaco y paños gruesos, sino tambien por plata, cobre, hierro, azufre, agujas, cuchillos, hachas, y pieles de buey que reciben de los Moscovitas. El precio de sus mercancías es siempre uno mismo. Un Rena ordinario se dá por el valor de dos escudos. Quatro pieles ván por un Rena. Un *Limbar* de petit-Gris, compuesto de quarenta pieles, no pasa de un escudo. Una piél de martas tiene el mismo precio, ni tampoco cuestan mas la de un oso, y tres de zorra blanca. El precio de los generos es fijo igualmente: media vara de paño cuesta un escudo; la azumbre de aguardiente, y la libra de tabaco cada una otro tanto. Lo que cuesta menos se compra con una, dos ó tres pieles de petit-Gris, segun el grado de estimacion; de modo, que el escudo no es mas que un valor nominal, que se proporciona con el valor efectivo. Se ha de observar, que los Lapo-

pones han perdido mucho de su antigua franqueza, porque habiendose visto engañados tantas veces por los extrangeros que les traen generos, se han hecho ellos tambien tramposos. Tampoco se hace mejor juicio de ellos en punto de religion: el Ministro Real tiene algunas veces que valerse de la fuerza, para hacerles concurrir á la Iglesia, y algunos le dán dinero por escusarse de ello; de donde se puede inferir, que teniendo algun viso de Christianos, son todavia Idólatras en el fondo del corazon. Regnard. 1681.

Dos dias pasamos en Chuskadés ocupados en gravar en madera y piedra monumentos que pudiesen dár á conocer á la posteridad, que tres Franceses habian tenido valor para penetrar en este horroroso País sin detenerse hasta que la tierra les habia faltado. Nuestra principal inscripcion estaba en latin, y incluía nuestros tres nombres. Aunque Chuskadés no era el sitio para donde la habiamos destinado, la que gravamos en madera se puso en la Iglesia encima del altar mayor. Llevamonos las otras para fijarlas en la extremidad del Lago de Tornotresck desde donde se vé el mar helado, y que con bastante propriedad se puede tener por el extremo del mundo.

Habiendo hecho nuestros guias una corta provision de quesos de Renas y de pescado seco, nos partimos de Chuskadés el 19 á las cinco de la mañana, y llegamos despues de media noche cerca de un torrente llamado *Vakko*, en donde determinamos descansar. En el camino tubimos el gusto de vér á un mismo tiempo el poner del sol y la aurora. Habiase puesto á las once, y salió á las dos, sin que se cesase de vér tanta claridad como al medio dia; pero en los dias mas largos, esto es, tres semanas antes de San Juan, y tres despues, se vé continuamente, sin que en lo mas bajo de su carrera toque á la punta de las mas altas montañas. Del mismo modo pasan dos meses enteros sin verlo, en los dias mas cortos del invierno, y en el País acostumbran á ponerse á principio de Febrero en la cumbre de las montañas para gozar del gusto de verlo apuntar un instante. Sin embargo la noche no es continua: ácia medio dia aparece un crepúsculo que dura como dos horas. Los Lapones, ayudados de esta luz, y de la reverberacion de la nieve, de que está entonces cubierta toda la tierra, se aprovechan de este tiempo para la caza y la pesca. Aunque los rios y lagos están helados, y en algunos parages á la altura de una pica, hacen en el hielo agugeros, por los quales tienen la habilidad de pasar sus redes. Muchas veces sacan Golondrinas agarradas con las patas á algun pedacillo de madera, y que parecen muertas quando salen del agua; pero apenas se arriman al fuego, quando empezando á sentir el calor, se menean, sacuden las alas, y vuelan

Regnard. 1681. como en verano. (Vease mas arriba la Historia Natural de la América Septentrional.)

El 20, despues de haber atravesado el torrente, anduvimos una legua á pie, y encontramos en el camino la cabaña de un Lapon, compuesta de cespedes y de hojas. Todas las riquezas del dueño, que consistian en algunas pieles de Renas, instrumentos para el trabajo, y muchas redes, estaban detrás en perchas y tablas. Desde alli encaminandonos al O. por entre bosques, descubrimos en medio de los árboles un almacen de un Lapon, construído sobre quatro troncos que formaban un espacio quadrado. Todo este edificio cubierto de tablas, estaba apuntalado con quatro troncos, que regularmente son de pino, y cuya corteza arrancan los Lapones para estregarlos con aceyte de pescado, que impide que los osos puedan trepar. En estas estrañas fortalezas es donde guardan los habitantes del País sus provisiones, esto es, carne de Renas y pescado seco. No tienen otro recurso que éste contra las fieras; y muchas veces toda su astucia no puede impedir, que destruyendo los osos su almacen, se coman en un dia el fruto de un trabajo muy largo. Otra especie de alacena tienen, que nombran *Nalla*, situada tambien en lo espeso de un bosque, pero levantada sobre un poste solo. Cortan un arbol de seis ó siete pies de altura, y ponen en lo alto del tronco dos pedazos de madera en cruz, sobre los quales arman su edificio, que cubren con tablas, y que hacen de la hechura de un palomar. Su escalera para subir á él es otro tronco de arbol lleno de agugeros, que dexan echado en tierra. Despues de haber caminado media hora mas, llegamos á la orilla del lago de Tornotresck, en donde encontramos un Lapon en extremo viejo, que pescaba con su hijo. Hicimosle varias preguntas, sobre todo acerca de su edad, la qual ignoraba: ignorancia comun á los Lapones, de los quales los mas no se acuerdan aun del año en que viven, ni conocen los tiempos mas que por la succesion del invierno al verano. Habiendolo dispuesto á servirnos un regalo de aguardiente y tabaco, nos dixo que nos habia visto desde su cabaña, y que se habia escondido en los bosques, pero sin perdernos de vista; y que conociendo despues que no teniamos intencion de dañarle, se habia aventurado á salir de su asilo para ocuparse en la pesca. Nuestros agasajos acabaron de familiarizarle tanto, que nos ofreció mostrarnos sus Renas á nuestra vuelta, y lo interior de su casa.

Continuamos nuestro viage por la orilla del lago ácia el parage de donde sale el rio. A mano izquierda se vé una Isla pequeña, cercada de cataractas, que bajan con un impetu furioso por encima de peñascos. Tiene un famoso altar, dedicado

á

á *Seyta*, á donde ván todos los Lapones de la Provincia á hacer sacrificios á este Idolo. El Historiador de la Laponia habla de este culto como de un uso abandonado; pero habiendonos arrimado al altar, vimos un gran monton de cuernos de Renas, y los Dioses que estaban detrás. El primero, que era el mas gordo, y mas alto, no tenia ninguna figura humana, ni sé á qué poderlo comparar; pero estaba muy untado de sangre y grasa. Nuestros guias nos dixeron que este era el que se llamaba Seyta, y que todos los demás eran su muger, hijos y criados. Estaban colocados por orden á su derecha. Estas piedras no tenian otra figura que la que les habia podido dár la caída contínua de las aguas: no estaban menos untadas que la primera, pero no la igualaban en el tamaño. Advertimos que todos estaban, particularmente la que representaba á Seyta, sobre ramas de alamo blanco muy frescas. Al lado se veía un monton de palos quadrados, en los quales se divisaban algunos rasgos en forma de caracteres. El de enmedio era mucho mas grande, y mas largo que los otros; y nuestros Lapones nos dixeron que aquel era el *bordon* de Seyta, ó el palo de que usaba en sus viages. Un poco mas allá detrás de todas estas deidades nos mostraron otras dos untadas, y llenas de sangre, debajo de las quales habia tambien muchas ramas. Estaban muchas cerca del rio; y los Lapones nos aseguraron que las habian echado muchas veces al agua, y que siempre se habian vuelto á hallar en su mismo lugar. No pudimos dudar, no obstante el testimonio del Historiador, que este lugar fuese tan frecuentado como siempre. Los rastros de sangre que se veían recientes, la frescura de las hojas de alamo blanco, y la misma confesion de nuestros guias, eran pruebas á que no se podia resistir; pero no tubimos mejores noticias. En quanto á los sombreros que dá el Historiador á las mismas piedras, no son mas que una parte de la masa, que sobresale en este lugar, ni tampoco hay mas que las dos primeras que se distingan con esta insignia; las otras dos son de una hechura prolongada, llenas de agugeros y de tumores, y rematan en punta. Por ultimo, el altar es de una sola peña, cubierta de yerba, y de musgo, como lo restante de la Isla, con la diferencia de que con la sangre derramada, y los muchos cuernos y huesos de Renas está mas pisoteado aquel lugar.

Regnard. 1681.

A pesar de los temores supersticiosos, y de las quejas de nuestros guias, que nos amenazaban con la venganza de sus Dioses, tomamos algunos. Yo me hubiera traído á Seyta con sus hijos, si no hubiera sido tan gordo y tan basto; pero apenas tenia fuerza para menearlo. Los sobresaltos de los Lapones se aumentaron mas con esto, porque juzgan de su colera por su pe-

Regnard. pesadez; y al contrario lo tienen por propicio quando es facil
1681. de levantar. Esta es su regla para conocer si quiere sacrificios y ofrendas.

Saliendo de esta Isla, entramos en el lago de Tornotresck, de donde sale el rio Torno. Lo largo de este lago es de unas quarenta leguas del E. al O, pero tiene poca anchura. Aunque regularmente está helado desde el mes de Septiembre hasta San Juan, dá á los habitantes del País una abundancia increíble de pescado. Las montañas de que está rodeado son de una altura á que no alcanza la vista, ó á lo menos la nieve que las cubre no permite casi distinguirlas de las nubes con que parece que tocan. Están descubiertas, y sin ninguna apariencia de bosque; lo que no impide que sean el asilo de un crecido número de fieras y de pajaros. Al rededor de este lago es á donde vienen los Lapones á esparcirse á su vuelta de Noruega. Por alli anduvimos siete ú ocho leguas hasta el pie de la alta montaña, que habia de ser el termino de nuestra caminata. Quatro horas apenas nos bastaron para llegar á la cumbre por caminos que sin duda no eran conocidos de ningun mortal. A esta altura descubrimos toda la Laponia y el mar septentrional hasta el cabo Nord por la parte que dá vuelta al O. Alli pusimos nuestra inscripcion, cuya suerte es sin duda no tener jamás otros Lectores que los osos. (La inscripcion, segun la dá Regnard, es de este modo:

Gallia nos genuit, vidit nos Africa, Gangem,
Hausimus, Europamque oculis lustravimus omnem;
Casibus & variis acti terraque marique,
Hic tandem stetimus, nobis ubi defuit orbis
Fercourt, Corberon, Regnard.
Anno 1681. die 22. Augusti.)

Esta montaña ó esta roca recibió de nosotros el nombre de Metawara, que significa en lengua Finnesa roca de los límites, como el ultimo parage del mundo á donde la curiosidad pudiese llevar á los Viageros.

Mientras que nosotros subiamos y bajabamos habian ido nuestros Lapones á buscar alguna habitacion; pero despues de haber andado mucho, se volvieron á media noche sin haber encontrado ninguna cabaña. Esta noticia nos afligió tanto menos, quanto habiendonos dexado atrás un crecido número de ellas que podiamos observar á nuestra vuelta, no perdiamos mas que el gusto de vér las mas distantes. Alzamos velas con un viento de O, que nos trajo ácia la habitacion del anciano que con regalos habiamos hecho nuestro amigo, y que estaba pescando en el rio. Aunque no podia haber olvidado sus promesas, buscó escusas para eximirse de cumplirlas, y tubimos

que volver á los regalos. Por ultimo, enseñó el camino de su casa á uno de nuestros guias; y entre tanto que él lo tomó por los bosques con nuestro interprete, á quien prohibimos separarse de él, continuamos nuestro viage por el rio. En dos horas de navegacion llegamos á la altura de su cabaña, que estaba todavia muy distante. Por la tarde salimos á tierra con una provision de tabaco y aguardiente para seguir á nuestros guias, que nos llevaron toda la noche por los bosques. El que habia recibido las instrucciones del anciano no estaba tan asegurado de su camino, que no hiciese vér algun embarazo. Ya aplicaba el oído á tierra para guiarse por el ruido; ya observaba las huellas de los animales, para distinguir las de los Renas monteses ó domesticos. Subia muchas veces á lo alto de los pinos para descubrir humo; y no viendo nada, empezaba á gritar con una voz espantosa, que resonaba por todo el bosque. Despues de haber dado vueltas mucho tiempo, oímos por ultimo ladrar un perro; y nunca nos fue mas agradable la mejor voz. Habiendo dado algunos pasos por el lado ácia donde habiamos oído ruido, encontramos un ganado de Renas, y muy pronto llegamos á la cabaña del anciano Lapon, que acababa tambien de llegar.

Regnard. 1681.

Estaba en medio de un crecido número de árboles, de la hechura de las otras, y cubierta con su waldmar con una gran provision de musgo al rededor para mantener unos ochenta Renas en que consistia toda la riqueza del dueño. Lapones hay que tienen mil ó mil y doscientas. La principal ocupacion de las mugeres es cuidar de estos animales, que cuentan dos veces al dia, y si se extravía alguno, el oficio del marido es irlo á buscar; y algunas veces suele pasar tres semanas siguiendo sus huellas por la nieve. Además del cuidado de guardar las Renas, de ordeñarlas, y de mantenerlas con sus cervatillos, tienen la mugeres el de hacer las botas, los zapatos, los vestidos de los Lapones, y todos los arneses de los Renas; pero los utensilios de la casa, los pulkas, los barcos, las armas, y los instrumentos de pesca y caza, son unicamente obra de los hombres, á cuyo cargo está tambien preparar todos los alimentos. Estas observaciones las hicimos asi que llegamos. El Lapon puso á cocer inmediatamente algunos Sicks frescos, que habia cogido el mismo dia. Este pescado que es un poco mas grande que el Arenque, nos pareció delicado. Luego que estubo cocido, se puso una mesa compuesta de algunas cortezas de alamo blanco, cosidas con bastante curiosidad; esto es, que se tendieron en tierra, y toda la familia se sentó al rededor con las piernas cruzadas al modo de los Orientales. El caldero se puso enmedio, y cada uno tomó su parte, que ponia en el gorro ó en una punta

ta

Regnard. 1681.

ta del vestido. Los Lapones comen con mucha ansia, y no guardan nada para otro dia. En verano tienen la bebida á su lado en una jarra grande de madera, y en invierno en un caldero encima del fuego, de donde cada uno saca á su gusto con una cuchara de madera. Concluída la comida, se levantan con alegria, y se dán en la mano en señal de union y de amistad. Los manjares ordinarios de la nacion son varias especies de pescados reducidos á papilla, con una mezcla de corteza de pino, molida, y cocida en la misma agua. Las personas ricas comen la carne de sus Renas, que matan quando están gordos; esto es, antes del invierno; pero aunque estiman esta carne, le prefieren incomparablemente la de Oso y de Castor. En el verano tienen una especie de dulce, que encuentran muy delicado. Estas son unas frutillas negras del tamaño de una grosella, que se crian en sus bosques, y que nombran Crokbergt, esto es, grosella de cuerbo: con la qual juntan huevos crudos de pescado; machacanlo todo junto, para hacer una mermelada, cuya vista y olor son capaces de levantar el estomago mas firme. Todos los Lapones ricos toman para postre una puntilla de tabaco, que llevan siempre detrás de la oreja. Mascanla, y luego que han sacado de ella todo el xugo, la vuelven á poner detrás de la oreja como en una caja, para que tome alli nuevo gusto: vuelvenla á mascar, y vuelvenla á poner del mismo modo, hasta que despues de haber hecho de ella este uso, la fuman al fin.

El anciano, que parece se iba fiando mas en nosotros, no tubo dificultad en responder á todas nuestras preguntas: sobre la que miraba á sus amores, nos dixo, que para conseguir su muger le habia costado dos libras de tabaco, y cinco azumbres de aguardiente, sin contar una piel de Rena, que habia regalado á su suegro, y que su muger le habia traído cinco ó seis Renas, que habian multiplicado con felicidad en mas de quarenta años que hacia que vivia con ella en perfecta union. Con efecto, el aguardiente que teniamos gusto en hacerles beber, excitó tan fuertemente su cariño mutuo; que despues de haberse hecho muchos agasajos, se pusieron á llorar entrambos; y asi verificamos que el imperio del amor se extiende aun hasta Laponia. Por la noche se acostó toda la familia sobre una misma piél, uso que está generalmente establecido en toda la nacion.

A la mañana del dia siguiente, nos partimos despues de haber comprado cada uno nuestra Rena, que nos costó dos escudos, para llevar la piél á Francia: y dilatamos el matarlas hasta casa del Sacerdote de Chuskadés, á donde llegamos el 24. Una curiosidad nos quedaba que satisfacer. Nos habian hablado tantas veces de los hechiceros Lapones, que para fijar nuestras ideas so-

sobre mil cuentos de este jaéz; habiamos inducido á uno de nuestros guias con promesas, á que no habia podido resistir, á que nos trajese uno de los mas habiles hechiceros del País. Tres dias despues volvió con un Lapon de mediana edad, que habia sacado de lo interior de un bosque, y que nos habló de su ciencia con mucha confianza, y nos propuso por primera condicion que nos apartasemos de Chuskadés. Nosotros, que deseabamos desentrañar los misterios de su arte, consentimos en seguirlo por bosques, peñascos, y lagos. Hizonos andar mas de cinco leguas; en las quales encontramos muchas bestias y pajaros que nos eran desconocidos, sobre todo, un crecido numero de petit-Gris. Alguna explicacion sobre estos animales, no hará mas que suspender por un instante nuestra infernal aventura. *Regnard. 1681.*

Lo que en el comercio de las pieles se llama *petit-Gris*, es lo que nombramos ardillas; pero en lugar del color rojo, que les es natural, asi en Laponia como en Francia, el invierno y la nieve, les hacen tomar un pardo muy hermoso, que se vuelve mas claro y mas fino al paso que están mas distantes ácia el Norte. Los Lapones les hacen una guerra continua en el invierno; y los perros del País son tan diestros en esta caza, que descubriendolas sobre los árboles mas altos, nunca dexan de avisar á sus amos ladrando. Los Cazadores emplean flechas redondas para derribarlas, y las desuellan inmediatamente con una ligereza y aseo extraordinarios. Esta caza empieza por San Miguel, y ocupa á toda la nacion, lo que hace que valgan muy baratas las pieles de petit-Gris. El Timbre que se compone de quarenta pieles se dá por dos escudos; pero no hay mercancía en que quepa mas engaño, porque se compra sin verla; esto es, que estando arrollada, cae la piel ácia dentro. No se admite en ellas ninguna distincion: buenas y malas, todas las pieles son de un mismo precio. De los Lapones supimos una particularidad extraordinaria, que confirmamos con nuestra propria experiencia. No tan solo no se halla siempre la misma abundancia de estos animales, sino que mudan á menudo de País; y en todo un invierno no se halla una en los mismos parages en donde el año antecedente se han visto millares. Quando quieren pasar de una comarca á otra, y tienen algun lago ó rio que atravesar, toman una corteza de álamo blanco ó de pino que tiran hasta la orilla, y sobre la qual se ponen, para abandonarse á la corriente del agua y del viento, con las colas levantadas á modo de velas. Si el viento toma tanto cuerpo, que hincha un poco las olas, derriba algunas veces el Navio y el Piloto. Este naufragio, que por lo regular es de tres ó quatro mil velas, enriquece siempre á algunos Lapones que hallan estos despojos á la orilla de las aguas, por lo menos quando no han estado mucho tiempo sobre la arena.

Regnard. 1681. Despues de una larga marcha llegamos á la cabaña del hechicero, que estaba rodeada de otras muchas, y desde luego conocí, que si no adelantabamos mucho en la ciencia infernal, á lo menos tendriamos ocasion de adquirir mas conocimientos que nunca sobre la Laponia, y sus habitantes; pero nuestro hechicero quiso cumplir su promesa, y no dexamos de fundar alguna esperanza quando lo vimos venir con su tambor, su martillo, y no sé qué estuche, que sacó misteriosamente de su seno. Pusose en disposicion de llamar al diablo con sus conjuros; y jamás se han hecho tantas posturas y figuras diferentes. Dabase en el pecho con tan poco miramiento, que cien contusiones negras, de que se halló muy pronto cubierto, nos dieron á conocer que iba de buena fé. No se dió con mas tiento en el rostro, y la sangre le corria por todas partes. Los cabellos se le herizaron; los ojos se le agitaban furiosamente, y la cutis se le volvió azul ó negra. Arrojóse muchas veces al fuego, y sin embargo no pudo dar la menor respuesta á nuestras preguntas. Verdad es, que sin ser realmente hechicero, no podia darnos las pruebas que pediamos de su saber. Yo queria noticias sobre varios sucesos de Francia de que jamás él habia oido hablar; y este fue el escollo de todos los hechiceros que consultamos. Este que no carecia de astucia, nos aseguró que antiguamente habia tenido mas poder del que le quedaba; que su demonio sin embargo, no le habia jamás dado á conocer nada pasado Stockolmo, y que pocos habia que fuesen capaces de ir mas allá; pero que desde que iba entrando en años, y perdia los dientes, empezaba el diablo á abandonarlo. Como me causó admiracion esta particularidad, tomé algunos informes, y todos los Lapones vecinos me aseguraron, que al paso que se les caia los dientes á los hechiceros mas famosos del País, iba á menos su poder. No habiendo salido mejor otros esfuerzos del nuestro, perdimos toda esperanza, y para divertirnos á lo menos con esta loca aventura, tubimos el gusto de embriagarlo, poniendolo en tal estado que pudimos quitarle todos sus instrumentos de magia; esto es, el tambor, el martillo, y el estuche, que contenia muchas sortijas con figuras y caracteres, y muchos pedazos de cobre liados con una cadena del mismo metal. Luego que se despejó de su embriaguez, se mostró muy inquieto por su pérdida: buscó sus instrumentos, nos los pidió, se informó por todas partes si alguno los habia visto; y nosotros le respondimos, que con la ciencia de que se gloriaba, debia conocer á el autor del robo y al encubridor. Asi la magía de los Lapones no parece mas que una patraña grosera, fundada en la ignorancia y superstición de los que se valen de ella, y quiza tambien de los que la egercen.

Mas fruto sacamos de nuestra curiosidad en otras muchas ca-

ba-

bañas, en donde procuramos instruirnos de los usos del País. La primera nos presentó tres ó quatro mugeres, una de ellas desnuda, que daba el pecho á su hijo. La cuna estaba colgada á corta distancia de tierra, y se componía de un tronco de arbol lleno de musgo fino, que servia de sabana, de colchon, y de colcha. Dos aros pequeños de mimbre cubrian la parte superior, con un mal pedazo de tela. La madre lavó su hijo delante de nosotros en un caldero lleno de agua caliente, y lo puso en su cuna, y entonces poniendose un perro en dos pies, echó los de delante sobre la cuna, y la dió un movimiento muy arreglado. Los Lapones enseñan sus perros á este egercicio, que continúan hasta que se ha dormido el niño, y que repiten quando lo oyen llorar.

Regnard. 1681.

El vestido de las mugeres Laponas, se diferencia poco del de los hombres. Tambien es de waldmar; pero la faja tiene mas anchura, y está guarnecida de planchas de estaño que ocupan todo el ancho; en lugar de que la de los hombres no tiene mas que unas planchitas pequeñas del mismo metal, que se siguen unas á otras. Todas las mugeres llevan en su faja una vaina adornada con hilo de estaño, que encierra un cuchillo; una bolsa con el mismo adorno, en donde llevan un eslabon para encender fuego, y sus mas preciosos dijes; por ultimo, un pedazo de cuero cubierto con una plancha de cobre, que se empuja por arriba, en el qual ponen sus agujas de hueso de Renas. Estos atavios están guarnecidos de anillos de cobre de diferentes tamaños, cuyo sonido les agrada mucho. El gorro de los hombres es por lo regular una piel de Loom, ó de algun otro pajaro. El tocado de las mugeres es un pedacillo de paño; y las mas ricas se cubren la cabeza con una piel de marta, ó de zorro. En lugar de medias, llevan en invierno botines de cuero de Renas, y zapatos semejantes á los de los hombres; esto es, de un simple cuero que rodea el pie, y que sube en punta ácia delante. Dexase en él un agujero para pasar el pie, y por arriba se sostiene al rededor del tobillo con una larga cuerda de lana, que dando cinco ó seis vueltas, viene á añudarse por delante; pero para andar mas á gusto con un calzado tan flojo, se llena de heno cocido. Los guantes son tambien de piel de Rena, con quadritos de otra piel muy bien acomodados; y son propriamente mitones sin distincion de dedos: los mejores están guarnecidos por abajo con una piel de Loom. Las mugeres tienen un adorno particular, que llaman Krakoy, que consiste en un pedazo de paño encarnado, ó de otro color, que llevan al cuello al modo de esclavina, y que baja en punta sobre el estomago. Adornanlo con lo mas precioso que tienen; esto es, con planchuelas de estaño, de cobre, y aun de plata. Preguntaráseme sin duda si hay Laponas bonitas, á lo que respondo, que la naturaleza que produce en los Países septentrionales minas de plata, y de

otro

Regnard. 1681.

otro metal, se complace tambien algunas veces en formar rostros pasaderos; pero por lo general, los Lapones son en extremo feos, ni admiten mejor comparacion que con los monos: tienen el rostro quadrado, las megillas muy altas, lo restante de la cara muy estrecho, y la boca rasgada de una oreja á otra.

De ellos supimos que reynan algunas veces en su país, vientos de una furiosa violencia, á los quales no pueden resistir las casas mas fuertes, y que se llevan tambien los ganados tan lejos, que muchas veces no se sabe que ha sido de ellos. En verano trahen de la Noruega estos uracanes tal porcion de arena, que turbando el ayre, no se distingue nada á dos pasos. En invierno esparcen una abundancia de nieve, que sepulta las cabañas, y los mas numerosos rebaños. Un Lapon á quien cojen en camino estas tempestades, no tiene otro recurso que bolcar sobre sí el carreton y estarse en esta postura hasta que se hayan pasado. Los otros se retiran á las cabernas, donde el desorden del ayre les hace estar algunas veces mas de quince dias.

En sus cazas, la mayor gloria es matar un oso. El vencedor lleva las insignias, que son unos ramilletillos de pelo en el gorro; de suerte, que se conoce con facilidad quantos osos ha muerto un Lapon. El que descubre alguno de estos animales, lo avisa inmediatamente á sus vecinos. El hechicero mas habil toca el tambor, y busca en sus conocimientos por qué lado se ha de acometer á la fiera: lo qual hecho, se ponen en marcha. El que ha dado el aviso tiene la honra de ocupar el primer lugar. Luego que llegan al alvergue del oso, se amontonan con arcos, flechas, lanzas, palos, fusiles; y el ataque se hace al són de una cancion, por la qual suplican al animal no les haga ningun daño, ni rompa las armas que emplean contra él. Segun el crecido numero de combatientes, es por lo regular poco arriesgada la victoria.

Despues de haber muerto al oso, lo meten en un pulka, y el Rena que emplean para llevarlo, está esento del trabajo ordinario todo el año. Para cocer su presa levantan una cabaña que no sirve mas que para este uso. Todos los cazadores deben acudir con sus mugeres, y empiezan de nuevo las canciones. El oso no se entra por la puerta, sino que se corta en pedazos, que se echan por el agujero que sirve de paso al humo, para que parezca enviado y caido del cielo. La carne cocida se distribuye entre hombres y mugeres, pero todas las partes de atrás están prohibidas á las mugeres: lo demás del dia se pasa cantando y baylando. Ninguna cosa equivale para un Lapon á la honra de haber asistido á la muerte de un oso; tanto que se gloría de ello toda su vida.

Despues de haber pasado algunos dias instruyendose los tres Viageros, volvieron á tomar el camino de Chuskadés, de donde pa-

pasaron á Coktuanda, ultimo distrito de la Laponia al Sud. *Regnard.* Regnard observa que esta Provincia no la conocian los antiguos *1681.* Geografos. Tacito y Ptolemeo, no sabian que hubiese otra mas distante que la *Scrisinia*, llamada hoy en dia, Bothnia ó *Biarmia*, que se extiende hasta la extremidad del golfo Bothnico. Lo que se sabe al presente mas que ellos, es, que la Laponia puede dividirse en tres partes; la Oriental, la Occidental, y la del Medio, que tendrá particularmente si se quiere el nombre de Septentrional. La que mira al Occidente por el lado de la Islanda, obedece al Rey de Dinamarca. La del Oriente, que linda con el mar blanco, pertenece á la Rusia. La tercera que ocupa el medio, y que tiene mas extension que las otras dos juntas, está bajo el dominio de la Suecia. Dividese en cinco Provincias, que están todas comprehendidas bajo el nombre de Lapmarck, ó Laponia Sueca; pero distinguida con la adicion de otra palabra Urna Lapmarch, Petha Lapmarch, Lulla Lapmarch, Torno Lapmarch, y Kimi Lapmarch. Estos nombres particulares son los de los rios que las riegan, y que los comunican tambien á las Ciudades por donde pasan. La Provincia de Torno Lapmarch, situada en el golfo Bothnico, es la ultima ácia el polo ártico, y se extiende hasta el cabo Nord. Queriendo Carlos IX. de Suecia conocer la situacion y extension de sus tierras, envió á este fin en el año 1600. dos Sabios Mathematicos, (Aaron Forsz Sueco, y Geronimo Bircholt Aleman) con todos los instrumentos necesarios para su comision. A su vuelta refirieron que pasados los trece grados de latitud, no habian encontrado al Nord mas que un mar helado de inmensa extension, y que el ultimo promontorio que se entraba en él, bastante cerca del castillo de Vardhus, que era de los Dinamarqueses, era *Nuckus*, ó *Norkap*. Por esta Laponia es por donde viajaron Regnard, y sus dos amigos. De Coktuanda pasaron á *Jacomus Mastung*, que no dista mas que dos leguas; pero la curiosidad les hizo andar tres ó quatro, de lo que no les pesó. Este distrito tiene una mina muy buena de hierro casi abandonada por su distancia. Los tres Viageros fueron á ella con la esperanza de vér trabajar en las fraguas; pero las hallaron desiertas; verdad es que lo que vieron, los satisfizo mucho mas. »Bajamos á la mina, dice Regnard, para sacar de »ella piedras buenas de imán, y vimos con admiracion los efec»tos maravillosos de esta piedra en el lugar de su nacimiento. »Fue necesaria una violencia extraordinaria para sacarlas tan »grandes como queriamos; el martillo, que era tan grueso co»mo el muslo, se quedaba fijo de tal modo al caer sobre el »cincél, que se habia metido en la piedra, que el que marti»llaba no podia separarlo sin auxîlio de otro. Yo no me fié en

»la

Regnard. 1681.

"la experiencia agena : Una palanca gruesa de hierro que cogi, "y que apenas podia sostener, fue atraída violentamente, lue-"go que la arrimé al cincél, y quedó colgada con una fuerza "maravillosa. Metí en medio del agugero de la mina, una bru-"jula que habia traído, y la aguja empezó á dar vueltas con una "ligereza extraordinaria."

Los tres Viageros tomaron las mejores piedras que se habian podido arrancar, y se apartaron de este lugar con cierta especie de terror. Vinieron á dormir á *Tuna Hianda*, á casa de un barquero á quien la Corte habia exîmido de tributo, por haber encontrado esta mina, y que se nombraba Lars Larszon; esto es, Lorenzo, hijo de Lorenzo. El dia siguiente tubieron una jornada larga hasta Konges en donde compraron carretones con nuevos arneses. Las barcas que se esperaron por mucho tiempo, los detubieron hasta el dia siguiente, y asi no llegaron hasta por la noche á *Pello*, lugar muy célebre el dia de hoy, por las sabias operaciones de los Académicos Franceses; y dos dias despues volvieron á entrar en Torno. En su viage habian pasado mas de quarenta cataractas. Estos despeñaderos de agua, que son muy impetuosos, y que hacen un ruido espantoso, duran el espacio de dos ó tres leguas. Ponderan mucho el gusto de verlas bajar á los Lapones con una ligereza que turba la vista, y verles andar en menos de una hora tres ó quatro millas de Suecia, que equivalen á doce leguas de Francia.

El espectáculo que tubo Regnard en Torno, pide representarse en sus mismos terminos. Llegamos, dice, con bastante tiempo, para asistir á las exêquias de Juan Tornæus, aquel mismo Ministro que habiamos visto en su atahud, y que dos meses antes habia muerto. En Suecia es costumbre guardar los cuerpos muertos mucho tiempo, el qual se mide por la calidad de las personas, y se toma para los preparativos de una ceremonia tan solemne, porque los Suecos gastan extremadamente en funerales. Admiréme, dice Regnard, del excesivo gasto que se hizo por un hombre del comun en un País tan bárbaro, y tan apartado de lo restante del mundo.

Apenas se supo nuestra llegada, quando el hierno del Ministro compuso una harenga latina para convidarnos á la fiesta. En ella empleó toda la noche; pero por la mañana quando se presentó á nosotros, no pudo acordarse de una palabra de su composicion. Las reverencias y la confusion, suplieron en vez de elocuencia; pero nosotros adivinamos sus intenciones. Pasado un instante vino el Corregidor con un Oficial de guerra á tomarnos en una Chalupa, y nos hizo atravesar el rio, para guiarnos hasta la casa del muerto. Hallamosla llena de Sacerdotes, vestidos de capas muy largas, con sombreros de una altura extra-

or-

ordinaria. El cuerpo estaba en medio de esta concurrencia en un atahud cubierto de paño. Regabanlo con sus lágrimas, que naturalmente, ó por artificio, destilaban en la extremidad de sus barbas. Todos estos Sacerdotes habian abandonado sus Parroquias, y pasado á Torno desde muy lexos. Algunos habian venido de cien leguas, y el Corregidor nos aseguró, que si la ceremonia se hubiese hecho en invierno, tiempo en que los caminos del País están mas transitables, no habria Sacerdotes á doscientas ó trescientas leguas, que no se hubiesen apresurado á venir. **Regnard. 1681.**

El Anciano de la Asamblea hizo una Oracion fúnebre, que debia de ser muy triste, pues faltó muy poco para que su aspecto y tono compasivo de su voz, no nos hiciesen llorar á nosotros, que no entendiamos nada de su razonamiento. Las mugeres estaban en un quarto separado del de los hombres, pero abierto, y daban unos gemidos espantosos, sobre todo la viuda, que interrumpia á menudo al Orador con sus sollozos. Mientras que se hacia el elogio del difunto en esta sala, executaban otro tanto en la Iglesia, y quando estos rios de elocuencia se agotaron, empezó el entierro. Siete ú ocho de los principales habitantes de la Ciudad cargaron sobre sus hombros el atahud, y todos se apresuraban á echar á él la mano. Nosotros seguimos, y se nos hizo la honra de darnos el primer lugar en la marcha. Los que hacian el duelo, venian detrás de nosotros, y la viuda iba en medio de ellos, apoyada en los brazos de dos de sus hijas. El cuerpo se puso en el parage mas distinguido de la Iglesia; y todas las mugeres al pasar por cerca del muerto, se echaron sobre el atahud, y lo abrazaron por ultima vez. Entonces empezó la grande Oracion fúnebre, que pronunció Juan *Platino*, Sacerdote de Orna, á quien se dió por su trabajo una caña con puño de plata. Gritó mucho, y para hacer mas tristes los objetos, se habia puesto él mismo muy feo, dexandose los cabellos enredados, y llenos de pagillas. Este hombre contó toda la vida del difunto desde el punto de su nacimiento. En este País es moda hacer una Oracion fúnebre, aun á los criados y criadas, con tal que dexen un escudo para pagar al Orador.

Los tres viageros pasaron ocho dias en Torno, de donde tomando por las minas de Caperbeyt, que tubieron la curiosidad de visitar, pero que describen con menos inteligencia que el Abate Outhier, llegaron el 27 de Septiembre á Stockolmo.

Viage de Mr. de Maupertuis, y del Abate Outhier.

Introduccion.

NO hemos disimulado que correspondiendo á la Europa los viages de Laponia, en atencion á una de las mas nobles, y mas célebres expediciones del mundo, nos apartamos un tanto de nuestro plan, para concluir el artículo de los viages al N. con una relacion tan gloriosa á la Francia. Tambien es cierto que despues de haber dado en el Tomo XXIV. de esta Coleccion la de otra expedicion, emprendida con el mismo fin, somos deudores al Público del desenlace de una y otra: y aun se anunció en la primera con ciertas explicaciones que nos escusan de subir otra vez al principio. Sin embargo, no privaremos al Lector de la introduccion breve y instructiva, que Mr. de Maupertuis ha tenido por necesaria para dar á entender sus sabias operaciones.

Habiendo descubierto Mr. Richet en Cayenna el año 1672, que la pesadéz era menor en aquella Isla inmediata al Equador, que no en Francia, volvieron los Sabios sus ideas ácia todas las consecuencias que se podian sacar de este famoso descubrimiento. Uno de los Miembros mas ilustres de la Academia de las Ciencias, encontró que probaba igualmente, asi el movimiento de la tierra al rededor de su exe, que casi no necesitaba mas prueba, como lo chato de la tierra ácia los Polos, que era entonces una paradoxa. Mr. Huygens aplicando á las partes que forman la tierra la theórica de las fuerzas centrifugas de que era el Inventor, hizo vér que considerando sus partes, como pesando todas uniformemente ácia un centro, y como haciendo su revolucion al rededor de un exe, era preciso para la conservacion de su equilibrio, que formasen un Spheroyde chato ácia los polos. Tambien determinó en qué cantidad habia de estar chato, y todo esto por los principios ordinarios de la pesadéz.

Mr. Newton, fundado en otra theórica de la atraccion de las partes de la materia unas ácia otras, habia llegado á la misma conclusion, esto es, á lo chato de la tierra, aunque determinaba de otro modo la cantidad. Con efecto, observa Mr. de Maupertuis, se puede decir, que quando se quiera exâminar la figura de la tierra por las leyes de la estática, todas las theóricas se encaminan á que es chata; y no se podria encontrar un Spheroyde prolongado, sino por medio de hypótesis muy contrarias sobre la pesadéz.

Desde el establecimiento de la Academia de las Ciencias, habia

bia sido su primera atencion medir el grado del meridiano de la tierra. Mr. Picard habia determinado este grado ácia París, con tal puntualidad, que no parecia haber mas que desear; pero esta medida no era universal, sino en caso de que la tierra hubiese sido espherica; pero si era chata, habia de ser demasiado larga para los grados del Equador, y demasiado corta para los grados ácia los polos. Quando la medida del meridiano que atraviesa la Francia estuvo concluida, causó mucha admiracion el vér que se habian hallado los grados ácia el Norte, mas pequeños que ácia el Medio dia; lo que era absolutamente opuesto á lo que habia de resultar de ser chata la tierra. Segun estas medidas, habia de ser prolongada ácia los polos; otras operaciones hechas sobre el paralelo que atraviesa la Francia, confirmaban ser prolongada, y estas medidas eran de mucho peso. La Academia se veía dividida de este modo; sus proprios alcances la tenian indecisa, quando el Rey quiso hacer decidir esta qüestion, que no era de aquellas vanas especulaciones en que regularmente se ocupa la ociosidad, ó la inutil sutileza de los Filósofos, sino que habia de tener influencias efectivas sobre la Astronomía, y sobre la navegacion. Para determinar bien la figura de la tierra, era preciso comparar juntos dos grados del meridiano, los mas distintos en latitud que fuese posible; porque si estos grados ván creciendo ó menguando ácia el Polo, la diferencia demasiado corta entre unos grados inmediatos, podria confundirse con los yerros de las observaciones; en lugar de que si los dos grados que se comparan, están á grandes distancias unos de otros, esta diferencia hallandose repetida otras tantas veces, quantos grados hay intermedios, hará una suma muy grande que no podrá ocultarse á la perspicacia de los observadores. (Yá se ha visto en el Tomo XXIV. que no ha habido tiempos en que Principes heroicos no hayan intentado determinar el tamaño del grado, y que las medidas de los Antiguos concordaban poco entre sí; á que se añade la poca certidumbre que tenemos el dia de hoy acerca de la largura puntual de sus estadios y millas. En los ultimos dias se habia intentado tomar unas medidas, que casi no podian ser mas utiles. *Fernel*, *Snelio*, y *Ricerol*, han dado cada uno lo largo del grado del meridiano, en cuyas medidas, reducidas á las nuestras, se halla aún la diferencia de cerca de 8000 toesas, ó como la septima parte del grado; y si la de Fernel se ha encontrado mas puntual que las demás, faltando entonces la prueba de esta puntualidad, y no pudiendo deducirse de los medios de que se habia valido, no habia ninguna razon para preferir esta medida á las otras. La que se acabó en Inglaterra el año 1635, parece haberse tomado con atencion, y con un instrumento muy gran-

Introduccion.

Introduccion. de. Norwood observó en dos años distintos la altura del sol, en el solsticio de verano en Londres, y en York, con un sextante de mas de cinco pies de radio, y halló la diferencia de latitud entre estas dos Ciudades, de dos grados y 28 minutos. Despues midió la distancia entre ellas, observando los ángulos de rodeo, las alturas de las colinas, y las cuestas; y reduciendolo todo al arco del meridiano, encontró 9149 cadenas para la largura de este arco, que comparado con la diferencia en latitud; le daba el grado de 3709 cadenas y cinco pies, ó de 367196 pies ingleses, que componen 57300 toesas de Francia. El grado de Mr. Picard era de 57060 toesas, y el de Mr. Cassini se halló lo mismo en el año 1718. Por ultimo, Mr. Muschenbroek, Holandés, habiendo querido corregir los yerros de Snellio, halló el grado entre Alcmaer, y Bergopzoom de 295714 varas, dos pies, y tres pulgadas, medida del Rhin, que regúla en 57030 toesas, ocho pies de París. Las diferencias entre estas ultimas medidas son de tan poca consideracion, que se puede decir, que la medida del grado en estos climas habia sido muy puntual, y que no se hubiera conocido con menos puntualidad la figura de la tierra, si todos sus grados fuesen iguales; esto es, si ella fuese de todo punto esférica).

El Conde de Maurepas, que amaba las ciencias, y que queria que sirviesen para el bien del Estado, encontró unidas en esta empresa la utilidad de la navegacion, y la de la Academia, y esta mira de la utilidad pública, mereció la atencion del Cardenal Fleury. En medio de la guerra hallaban en él las Ciencias una proteccion y auxîlios, que apenas hubieran podido esperar en la paz mas profunda. El Conde de Maurepas envió inmediatamente á la Academia ordenes del Rey, para concluir la qüestion de la figura de la tierra. La Academia las recibió con alegria, y se apresuró á hacerlas executar por muchos de sus Miembros; de los quales unos habian de ir bajo el Equador, á medir el primer grado del meridiano, y salieron el año 1735; otros al Norte á medir el grado mas septentrional que fuese posible. Vieronse partir con el mismo anhelo los que iban á exponerse al sol de la Zona torrida, que los que habian de experimentar los horrores del invierno en la Zona fria. Un mismo espíritu animaba á todos; esto es, el deseo de hacerse útiles á su Patria.

Los Académicos destinados para el Norte, eran quatro, á saber, Mr. de Maupertuis, Camus, y Le Monnier. Pidieron por asociado al Abate Outhier, Mathemático de capacidad conocida; por Secretario á Mr. de Sommereux, y por Delineador á Mr. de Herbelot. Si la mucha gente era necesaria para la execucion de una obra dificil en Países donde no se podia es-

esperar otra cosa que grandes obstáculos, habia tambien de servir para hacer mas auténtica la misma Obra; y con estos dos fines consintió el Rey que Mr. Celsio, Profesor de Astronomía en Upsal, que estaba entonces en París, se juntase con los Académicos. Asi estos ilustres Viageros se partieron de Francia con todo lo que necesitaban para el éxito de la empresa, y la Corte de Suecia á instancia del Conde de Casteja, Embajador de Francia en Stockolmo, dió sus ordenes, en virtud de las quales se les dieron todos los auxîlios en las Provincias mas remotas. *Introduccion.*

De su viage tenemos dos relaciones; la de Mr. de Maupertuis, ó mas bien el razonamiento en que dió cuenta de sus operaciones á la Academia de las Ciencias, inmediatamente despues de su vuelta, y la del Abate Outhier, que no se publicó hasta el año 1744. La primera es una obra sobresaliente, en que la elegancia del estilo, y las gracias del entendimiento, ván á la par con la sabiduria y la puntualidad. La segunda está escrita con mas negligencia; pero no por eso es menos puntual en el fondo: además de que lo que le falta en quanto al estilo se recompensa con mayor número de observaciones sobre las circunstancias del viage, y sobre las propriedades del País. Esta diferencia entre las dos dos obras, es aqui de mucho provecho para evitar las repeticiones, sobre todo en el orden que se vá á seguir. *Mr. de Maupertuis. 1736.*

El Navio (1) que llevaba á los Académicos, apenas estubo en Stockolmo, quando se apresuraron á marchar para pasar al fondo del golfo de Bothnia, desde donde hacian cuenta de poder juzgar mejor, que no fiandose en los Mapas, quál de las dos costas de este golfo era mas á proposito para sus operaciones. Los peligros con que se les amenazaba (2) no retardaron su via-

---

(1) Llamabase el *Prudente*, mandado por el Capitan Francisco Bernard, y guiado por el Piloto Adam Gueustelick. La salida fue el Miercoles 2 de Mayo de 1736 de Dunkerque, en donde Mr. de la Haya de Anglemont, Comisario de Marina, habia tenido pronta, de orden de la Corte, esta embarcacion, que era pequeña, pero muy segura, y abastecida con abundancia de toda especie de provisiones. Mr. Celsio habia llegado á Dunkerque de Londres el 30 de Abril, de donde traía algunos instrumentos que se habia encargado de mandar hacer alli: El viage fue bastante feliz hasta Stockolmo, á donde se llegó el Lunes 21 de Mayo. *Outhier.*

(2) El Conde de Casteja, Embajador de Francia, habiendo presentado á los Académicos al Rey de Suecia, les dixo este Príncipe, que iban á hacer un viage terrible; y que aunque él

Mr. de Maupertuis. 1736.

viage, ni los agasajos de un Rey, que á pesar de las ordenes que habia dado en su favor, les repitió muchas veces que no los veía marchar sin pena á una empresa tan peligrosa. Llegaron á Torneo ó Tornea, con bastante tiempo para vér alumbrar el sol sin interrupcion por muchos dias, como sucede en estos climas en el solsticio de verano; espectáculo maravilloso para los habitadores de las Zonas templadas, aunque esperan encontrarlo en el círculo polar.

Dasenos alguna idéa de las operaciones que tenian que hacer los Académicos para medir un grado del meridiano. Quando se adelanta ácia el Nord, nadie ignora que se vén bajarse las estrellas puestas ácia el Equador, y que por el contrario suben las que están situadas ácia los Polos: fenómeno que sin duda ha sido la primera prueba de la redondez de la tierra. Esta diferencia que se observa en la altura meridiana de una estrella quando se recorre un arco del meridiano de la tierra, se llama la *amplitud* de este arco; y ella es la que mide su corvadura, ó segun el lenguage ordinario, el número de minutos, y segundos que contiene. Si la tierra fuese perfectamente espherica, esta amplitud ó diferencia de altura de una estrella, sería siempre proporcionada á lo largo del meridiano que se habria recorrido. Por el contrario, si la superficie de la tierra fuese absolutamente chata, por larga que fuese la distancia que se recorriese ácia el Norte, no pareceria la estrella ni mas ni menos elevada; pero si la superficie de la tierra es desigualmente curva en diferentes regiones, será preciso para encontrar en ellas la misma diferencia de altura en una estrella, recorrer arcos desiguales del meridiano de la tierra; y estos arcos, cuya amplitud será siempre de un grado, serán mas largos á proporcion que la tierra sea mas chata. Si la tierra es chata ácia los Polos, un grado del meridiano terrestre, será mas largo ácia los Polos que ácia el Equador; y se podrá juzgar asi de la figura de la tierra, comparando sus diferentes grados unos con otros. De este modo para tener la medida de un grado del meridiano de la tierra, es preciso tener una distancia medida sobre este meridiano, y conocer la variacion de elevacion de una estrella con los dos extremos de la distancia medida, á fin de poder comparar lo largo del arco con su amplitud. La primera parte de la obra de los Académicos consistia pues en medir alguna distancia considera-

---

Outhier.

él habia estado en sangrientas batallas, querria mejor ir á la mas cruél, que no hacer el viaje que emprendian; que al fin, aquel era un País de caza: con cuyo motivo regaló á Mr. de Maupertuis un fusil, de que se habia servido él muchísimo tiempo.

rable sobre el meridiano; y para esta operacion era preciso formar una série de triángulos que se comunicasen con alguna basa, cuyo largo se pudiese medir con la vara. *Mr. de Maupertuis. 1736.*

Los Académicos habian esperado siempre executar este proyecto en las costas del golfo de Bothnia. La facilidad de ir por mar á las diferentes estaciones, de pasar á ellas los instrumentos en Chalupas, la ventaja de los puntos de vista que les prometian las Islas del golfo, señaladas en grande número sobre todas las costas, todas estas razones habian fijado sus idéas en estas costas y en estas Islas, que fueron á reconocer inmediatamente; pero sus investigaciones les manifestaron que era preciso desistir de su primera intencion. Las Islas que guarnecen las costas del golfo, y las costas meridionales que se habian representado como promontorios, que se podrian descubrir desde muy lejos, y desde donde no se podrian alcanzar otras tan distantes, estaban á la flor del agua, y por consiguiente se ocultaban muy pronto con la redondez de la tierra. Las Islas se encubrian tambien una á otra ácia las orillas del Golfo, á donde estaban muy inmediatas; y hallandose todas situadas ácia las costas, no se internaban bastante en el mar para dár la direccion que se necesitaba.

Mr. de Maupertuis habia empezado el viage de Stockolmo á Torneo en coche, como sus demás compañeros; pero habiendoles hecho encontrar la casualidad ácia la mitad de este largo camino el Navío que llevaba sus instrumentos, y criados, habia entrado en este Navío, que lo puso mas pronto que á los otros en Torneo. Al desembarcar encontró al Gobernador de la Provincia, (3) que se partia para ir á visitar la Laponia Septentrional de su gobierno; juntóse con él para tomar alguna idéa del País, entretanto que llegaban sus compañeros, y sin descansar un instante, habia penetrado á quince leguas ácia el Nord, y subido la noche del solsticio á la montaña de Avaxasa, una de las mas altas de esta region, despues de lo qual se habia vuelto á Torneo para estár alli quando llegasen; pero en este viage, que no duró mas que tres dias, habia observado que el rio de Torneo seguia bastante la direccion del meridiano hasta donde lo habia subido; y por todos lados habia descubierto montañas altas que podian dár puntos de vista muy distantes.

Juntos los Académicos en Torneo (4) pensaron en hacer sus ope-

---

(3) Mr. de Gullingrip. *Outhier.*

(4) Los otros llegaron el Jueves 21 de Junio, dos dias despues del desembarco de Mr. de Maupertuis. Habian sido recomendados á Mr. Pipping, Corregidor de Torneo, por Mr. de Hegre-

Mr. de Maupertuis. 1736. operaciones al Nord de esta Ciudad en la cumbre de las montañas; pero esta empresa tenia horrorosas dificultades. Necesitabanse hacer en los desiertos de un País casi inhabitable, en la inmensa selva que se extiende desde Torneo hasta cabo Nord, unas maniobras que no hubieran sido faciles aun en parages cómodos. Solo dos modos habia de penetrar en estos desiertos, y ambos era preciso experimentar; primero navegando por un rio lleno de cataractas, otro atravesando á pie espesas selvas ó profundas lagunas. Si se podia penetrar en el País, se necesitaba, despues de unas marchas muy penosas, escalar montañas escarpadas, despojar su cumbre de los árboles que quitaban la vista, vivir en estos desiertos con el mas malo alimento, expuestos á las moscas, que son alli tan crueles, como se ha visto yá en la Relacion de Regnard, que obligan á los Lapones á abandonar el País en esta estacion con sus Renas, para ir á buscar ácia el Oceano lugares menos inhabitables; por ultimo, era preciso emprender esta obra sin saber efectivamente si se podia, y sin esperanzas de poderlo averiguar; sin estár seguros de que despues de tantos trabajos, el defecto de unas montañas, no detendria absolutamente la série de los triángulos, sin ninguna certidumbre de poder hallar en el rio una basa que pudiese ligarse con los triángulos. Aun suponiendo que saliesen bien todos estos puntos, era preciso despues construir Observatorios en la mas septentrional de las montañas, llevar á ellos un aparato de instrumentos, mas completo que el que se halla en muchos Observatorios de la Europa, y hacer las mas sutiles operaciones de la Astronomía.

Por

Outhier. greman, su hierno, Mercader en Stockolmo. En Torneo no habia mas que dos que hablasen francés: Mr. *du Riez*, Teniente Coronél del Regimiento de Westrobothnia, y un Joven, que señaló el Gobierno á los Académicos por Interprete; pero además de Mr. Celsio, dos Suecos, que sabian lengua francesa, y que los habian alcanzado mas allá de Upsal, habian venido con ellos por curiosidad hasta Torneo. Uno era el Conde de Cedestron, hijo del Secretario de Estado de Suecia; otro Mr. Meldecreutz, aficionado á la Geometría. Luego que llegaron, procuraron todos, asi como Mr. de Maupertuis, vér pasar el Sol por el meridiano á media noche; pero los vapores de que estaba cargado el horizonte, les quitaron esta satisfaccion. Carlos XI. Rey de Suecia, habia hecho á proposito el viage de Stockolmo á Torneo, para gozar del mismo espectáculo; y mas afortunado, habia visto desde el campanario de la Iglesia el quarto del diámetro del Sol á media noche.

Por otro lado confiesa el Autor, que esta obra tenia muchos atractivos para los Académicos: porque además de la gloria de vencer tantos obstáculos, era medir el grado mas septentrional, cuya medida verisimilmente esté en poder de los hombres, ó el grado que cortaba el círculo polar, y del qual, una parte habia de encontrarse en la Zona fria. A esto se ha de añadir, que despues de haber desesperado de poder hacer uso de las Islas del golfo (5) era éste el unico recurso que les quedaba; ¿porque podian acaso resolverse á bajar á otras Provincias mas meridionales de la Suecia?

Mr. de Maupertuis. 1736.

Sa-

---

(5) No se habló mas de las Costas de la Westrobothnia, porque Mr. de Maupertuis habia observado, viniendo por mar, que no se podia hacer uso de ellas; pero antes de determinarse por las montañas, se tomó el partido de visitar la Costa de la Ostrobothnia, y las Islas que la guarnecen. Mr. Camus, Outhier, y Sommereux fueron encargados de examinar la direccion de esta Costa y las Islas, desde Torneo hasta ácia Brahestad. Aqui no se puede suprimir nada de los terminos del Diario. Tomamos siete Remeros para ir en un simple Barco, en el qual nos embarcamos con dos criados, y provisiones. El dia de la marcha fue el Lunes 25 de Junio, á las seis y media de la tarde: y siempre observé con mi brujula el rumbo, y la posicion de las Islas, y de los lugares mas visibles de la Costa.

Outhier.

El 26 á las quatro de la mañana habiamos andado yá siete millas y media desde Torneo. (La milla de Suecia contiene 1800 varas Suecas, y la vara 22 pulgadas de Francia; de modo, que dos millas de Suecia hacen unas quatro leguas Francesas.) El viento se habia vuelto de Norte, y se habian alzado velas. El frio nos obligó á desembarcar en la Isla de Kuawaniemi, en donde mandamos encender una buena hoguera. Despues no cesando el viento de Norte, con un tiempo muy claro, llegamos á *Ullea* á las cinco y media de la tarde. Esta es una Ciudad bastante grande de la Ostrobothnia. Las calles son largas y tiradas á cordel. No tiene mas que una Iglesia, con una casa de Ayuntamiento, un Relox público, y un Astillero. Los Navios llegan cerca de la misma Ciudad. Su castillo llamado Ullaobory, y situado en una Isleta al N, es de madera, como la Iglesia, y todos los demás edificios de la Ciudad. Al O. del Castillo se vé la Aduana en otra Isla pequeña, poco distante de la Ciudad al N. O. Ullea está quince millas de Torneo: faltabannos ocho hasta Brahestad; y pudieramos habernos escusado de andarlas, porque no teniamos, ni la Costa, ni las Islas convenientes á nuestros vientos. Sin embargo, para no omitir nada, resolvimos continuar

Mr. de Maupertuis. 1736. Salieron pues de Torneo el 6 de Julio con una tropa de soldados Finneses, y muchos barcos cargados de instrumentos, y de las cosas mas indispensables á la vida, para subir el gran rio que

---

Outhier. nuar nuestro rumbo. Mr. Camus fue de sentir de tomar en Ullea otro Barco con dos Remeros, y partimos el Miercoles á las cinco de la mañana. Nuestro rumbo fue al S. O. hasta el medio dia. Con el pequeño quadrante Inglés, que habiamos llevado, habiamos observado el Martes la altura del borde inferior del sol, de 48 grados y 6 minutos y el Miercoles la encontramos de 48 y 25.

Un vientecillo contrario no nos permitió andar mas de tres millas antes de medio dia; pero se aumentó muy pronto, hasta alborotar mucho el mar, y obligarnos á ir á tierra. Alli pusimos nuestra tienda, y descansamos un poco hasta las ocho de la noche. Entonces, empezando á ceder el viento, despedimos nuestro segundo barco, que nos era inutil, y continuamos adelantando. A media noche estabamos á cinco millas de Ullea, y nos pareció ocioso seguir adelante. De vuelta ácia Torneo quiso Mr. Camus visitar las Islas de *Carlooh*, y de *Sandhon*; para lo qual fue preciso dirigirse ácia el N. O. á pesar de nuestros Marineros, que nos representaban, como espantados, que no se iba tan lejos de las tierras en un barco como el nuestro, porque estas Islas están mar adentro como cinco leguas francesas. Nuestra intencion era ir primero á Sandhon, sin embargo de estár absolutamente desierta esta Isla; pero se halló el agua tan poco profunda, que no pudimos acercarnos á ella. Volvimos ácia Carloohn, á donde abordamos sin trabajo á las cinco de la mañana. Alli encontramos un Lugarcillo, y fuimos recibidos en la mejor casa, llamada *Heitirs*. El quarto, que se nos dió en ella tenia dos camas, con bancos al rededor. Mas de dos dias, que el viento nos obligó á pasar alli, nos mantuvimos con leche y pescado, que comprabamos de los habitantes. Vimos un Sacerdote, que vivia á tres quartos de legua del Pueblo, y que era Vicario del Cura de Flaminia, con cuya hija se habia de casar. Espantóse mucho de que siendo yo Sacerdote como él, no se me permitiese casarme. La Isla de Carloohn es muy fertil en centenos y cebadas. Cada vecino tiene, como en Westrobothnia, muchos edificios pequeños, con un molino de viento, y él mismo fabrica su lienzo. Esta Isla está á quatro millas de Ullea, y á dos de las tierras: casi contigua á las pequeñas Islas de *Aanis*, y de *Leppakari*; y es la unica de todas las Islas que vieron los Académicos en el camino, que tubiese habitantes.

Volvieronse á su barco el Sabado á las nueve de la noche; y tomando la vuelta ácia Torneo, pasaron por la noche cerca de qua-

que viene del fondo de la Laponia, á desaguar en el mar de Bothnia, despues de haberse dividido en dos brazos, que forman la *Mr. de Maupertuis. 1736.*

quatro Islas pequeñas, en la primera de las quales, oyeron los chillidos confusos de varias especies de pajaros de mar, que hacian alli sus nidos. Un buen viento de S. O. los hizo llegar á las dos de la tarde á un canal, en donde desembarcaron. Este lugar, que se llama Maxalackti, está habitado por algunos Pescadores, y situado un poco al N. O. de Simoka. Mr. de Maupertuis habia venido alli el Viernes. Partimonos á las cinco, y llegamos á las diez á la Isla de Monnalota, desde donde se alcanza á vèr á Torneo; pero en lugar de subir el rio por donde lo habiamos bajado á nuestra venida; esto es, por el E. de la Iglesia Finnesa, y de la Isla de Biorkohn, por la pequeña Isla de Rugen, subimos por el otro brazo del rio, al O. de Biorkohn. *Outhier.*

Durante nuestra ausencia, habia hecho Mr. de Maupertuis, con Mr. Clairaut, Le Monier, y Celsio, un viage á lo largo de la Costa Oriental del Golfo, y se habia desengañado de que no era casi posible alli formar una série de triángulos. Mr. Celsio proponia dexar la obra para el invierno, y hacerla con una medida actual sobre el hielo del Golfo; pero ¿qué hubieramos hecho por mas de tres meses, en el espacio de los quales no hubieramos podido vér ninguna estrella, estando siempre el sol sobre el horizonte, ó bajando tan poco, que queda un crepusculo muy grande en el poco tiempo que está puesto? Por otra parte, no teniamos aún el Sector, con el qual habiamos de observar la distancia de algunas estrellas al zenith; y los habitantes de Torneo no nos decian nada cierto sobre el estado del Golfo en el invierno. Creen que este Golfo se hiela en toda su anchura; pero nadie sabía hasta dónde se podia andar por él con seguridad sobre el hielo. Un viento de Sud podia abrir los hielos, algunas veces amontonarlos, y destruir en un instante todas nuestras medidas.

Tambien se propuso hacer abrir en los bosques un camino en linea recta del N. al S. y medirlo entonces; medio digno de preferirse sin duda al de los hielos, pero estaba tambien sujeto á grandes inconvenientes. Aunque el País no sea muy desigual, con todo, no podiamos esperar el hallar treinta leguas sin algunas desigualdades considerables, sin encontrar lagunas, lagos y rios que atravesar; lo que hubiera hecho las medidas actuales de dificil execucion. Por ultimo, se siguió el proyecto de emprender las operaciones sobre las montañas. Mr. *Viguelio*, Rector de las Escuelas de Torneo, que habia sido mucho tiempo Párroco en Laponia, nos animó, asegurandonos que el rio estaba mas en de-

Mr. de Maupertuis. 1736.

la Isleta de Swentzar, en donde está construida la ciudad, á 65 grados, y 51 minutos de latitud. Desde este dia no vivieron ya, mas que en desiertos, y en la cumbre de las montañas, que querian ligar unas con otras por medio de triángulos. Despues de haber subido el rio, desde las nueve de la mañana, hasta las nueve de la noche, llegaron á Korpikila, (6) lugar á la orilla del rio, habita-

---

Outhier.

rechura del Norte al Medio dia de lo que lo señalaban los Mapas. Nosotros tomamos medidas con Mr. Du Rièz, para hacer estár prontos una porcion de soldados, que habian de llevarnos en sus barcas. Estos son Paisanos establecidos en sus casas, que acuden á las ordenes de los Oficiales para las revistas y servicio; gente fuerte, y que no la acobarda el trabajo. Torneo no tiene habitante ninguno que carezca de barcos. En verano, y mientras que el rio está sin hielos, no se viaja casi de otro modo; y es un cansancio terrible caminar á pie, como tubimos que hacerlo despues en un País, que no es mas que una mezcla de lagunas y selvas, llenas de un musgo tan alto, que hace penoso el paso. Dos dias se pasaron en los preparativos: vizcocho, algunas botellas de vino, dos pieles de Renas, para servirnos de camas encima del suelo, quatro Tiendas, en cada una de las quales no podian caber mas que dos personas, dos quadrantes, una plancheta, una pendola, thermómetros, y todos los instrumentos que podian sernos utiles, ó necesarios para el éxito de nuestras operaciones; este fue con alguna ropa, el bagaje que se embarcó en siete barcos, guiado cada uno por tres hombres. Nosotros eramos ocho asociados; y de siete criados que habiamos traído, dos se quedaron en Torneo. Mr. Pipping, nuestro Huesped, y el Mozo llamado *Helant*, nuestro Interprete, tubieron valor para acompañarnos. Ambos hablaban la lengua Finlandesa, ó Finnesa, muy distinta de la de Suecia; y la unica que está en uso en todo el País que hay á la otra parte de Torneo: tambien hablaban latin. Despues de haber andado algunas millas por el rio, tomamos tierra, para caminar á lo largo de la ribera, mientras que nuestros Marineros hicieron subir sus barcos, con mucho trabajo, á las cataractas de Wojukala, y de Kuckula.

(6) Las montañas que habiamos visto desde Torneo, eran Niwa, y Kakama. La primera poco distante del rio, está inmediata á algunas habitaciones que se nombran Korpikyla; y sobre esta montaña era donde Mr. de Maupertuis queria hacer el primer establecimiento, y comenzar las observaciones; pero se necesitaba tener puntos de vista. Kakama era muy á proposito para ello. Estando á las seis de la tarde nuestra pequeña Flota delante de la Aldéa de Karungi, me adelanté con Mr. Sommereux,

tado por Finneses, donde desembarcaron; y caminando algun tiempo á pie por entre las selvas, pasaron á la falda de Niwa, montaña escarpada, cuya cumbre no es mas que un peñasco, á donde subieron, y en la qual se fixaron. En el rio los habian incomodado mucho unas moscas grandes, de cabeza verde que sacan sangre donde quiera que piquen; pero en Niwa encontraron especies todavia mas crueles. Dos Jovenes Lapones que guar- *Mr. de Maupertuis.* 1736.

Qq 2 da-

---

reux, y Helant, dos criados, y dos barcos. De seis hombres que los conducian, quedó uno para guardarlos, y nosotros emprendimos con los otros cinco ir á la montaña de Kakama. Los caminos los hallamos horrorosos. Como no hacía mucho tiempo que las nieves se habian derretido, las lagunas, que componen una gran parte del camino, estaban intransitables. Los habitantes, para atravesar estas lagunas, han echado pinos, sobre los quales se podria andar, guardando el equilibrio, si los nudos de estos árboles, que son como otras tantas puntas, permitiesen poner en ellos los pies. Sin embargo, seguiamos adelante, y nada era imposible con nuestros soldados, que llevaban nuestros viveres, y los suyos, sus hachas, la plancheta, con una parte de nuestros vestidos; y quando no podiamos mantenernos sobre los árboles echados, andabamos por la laguna. Metime en ella una vez hasta las rodillas, y me costó trabajo el salir. Pasamos dos lagos: y estando un barco, que habia en el primero, en la orilla opuesta á nosotros, juntaron nuestros soldados algunos pedazos de madera, en los quales se embarcaron dos de ellos, para irlo á buscar; y pasamos felizmente al segundo lago, en donde no habia barco ninguno. Juntaron del mismo modo seis pedazos de madera, en los quales nos embarcamos todos; pero como se hundian, bajaron dos soldados á tierra con nuestros dos criados, juntaron otros cinco pedazos, en los quales pasaron, mientras nosotros lo hicimos en los seis primeros. En todo el camino no encontramos mas que un molino abandonado, junto al rio *Musta*, y dos cabañas, para guardar heno, cerca de los lagos Tubimos mucho que padecer con el cansancio del camino, las picaduras de los mosquitos, y el calor. Aunque no haya mas que tres leguas francesas desde Karungi á Kakama, gastamos para ellas ocho horas, y no llegamos hasta el Sabado á las dos de la mañana. *Outhier.*

Nuestros soldados acudieron inmediatamente á cortar algunos pinos en la falda de la montaña, y los llevaron á la cumbre, que está desnuda, y llena toda de peñascos, los mas de los quales estando en hojas muy anchas y delgadas, puestas en el campo unas contra otras, hacen la marcha muy dificil. En el

pa-

Mr. de Maupertuis. 1736.

daban un pequeño rebaño en la cumbre de esta montaña, les enseñaron á preservarse de estos insectos, que estaban de tal modo escondidos en el humo de una grande hoguera, que apenas se les podia ver; y los Académicos se hallaron muy pronto en un humo tan espeso.

Mientras que estaban acampados junto al Niwa, se partió Mr. de Maupertuis, el 8 á la una de la noche con Mr. Camus, para ir á reconocer las montañas ácia el Norte. Subieron primero el rio, hasta el pie de Avaxasa, montaña alta, cuya cumbre despojaron de sus árboles, y en la qual construyeron una señal. Estas señales eran (7) conos huecos, hechos de muchos árboles grandes, que descortezados se ponian tan blancos, que se podian observar facilmente de diez á doce leguas. Su centro era siempre facil de encontrar, en caso de necesidad, por unas señales que se gravaban en los peñascos, y por estacas que se metian profundamente en tierra, y que se cubrian con alguna piedra gruesa. Por último, eran tan cómodas estas señales para observar, y casi construídas con tanta solidéz, como los mas de los edificios del País. Inmediatamente que se puso la señal, ba-

---

Outhier.

parage mas elevado de estos peñascos plantamos uno de nuestros pinos, que arrimamos por el pie á otros árboles. Observé con la plancheta los ángulos entre las mas hermosas montañas. Por fortuna hallamos buena agua para nuestras comidas, en cisternas naturales formadas por algunos peñascos. Despues bajamos de la montaña al medio dia por caminos distintos, pero igualmente dificiles, para pasar á la Montaña de Niwa. Despues de haber atravesado un Lago en un barco pequeño, que se hundia hasta el borde, Mr. Sommereux, un criado, y quatro soldados, fueron á tomar los dos barcos, que habiamos dejado en Karungi; y el quinto soldado nos guió á Mr. Helant y á mí en derechura á la Montaña de Niwa, por caminos bastante buenos.

(7) Mr. Outhier atribuye á Mr. de Maupertuis la honra de la invencion. En lugar (dice) de plantar un árbol solo para servir de señal, como habia hecho yo en Kakama, mandó hacer Mr. de Maupertuis una pirámide de árboles, limpios de ramas, y arrimados unos á otros. Estos árboles, cogidos por arriba con haros, y apartados por el pie, formaban al mismo tiempo una señal, cuya punta se podia observar con puntualidad, y una especie de observatorio, en cuyo centro se colocaba el *instrumento* para hacer la observacion de los ángulos sin *ninguna reduccion* al centro. Esta misma idéa se siguió para todas *las* señales que pusimos en adelante, y aun para la de Kakama, que se hizo construir de nuevo.

bajaron de Avaxasa, y embarcandose en el pequeño rio de Tenglio, que viene á desaguar en el gran rio al pie de esta montaña, lo subieron hasta el parage que les pareció mas inmediato á una montaña, que juzgaron á proposito para su operacion. Alli desembarcaron; y caminando tres horas para atravesar una laguna, llegaron al pie de Horrilakero. Aunque cansados, subieron á esta montaña, y pasaron la noche en hacer cortar el bosque. Una gran parte de ella es de piedra encarnada, sembrada de una especie de cristales blancos, largos, y bastante paralelos unos con otros. El humo no pudo defender de las moscas á los dos Académicos, quienes se vieron obligados, no obstante el calor, que era muy grande, á envolverse la cabeza en sus Lapmudas, y á hacerse cubrir con una trinchera espesa de ramas de pinos, y aun de pinos enteros, que los sofocaban, y que no los libertaban por mucho tiempo. *Mr. de Maupertuis. 1736.*

Despues de haber cortado todos los árboles que habia en la cumbre de Horrilakero, y puesto su señal, marcharon y volvieron por el mismo camino ácia sus barcos que habian retirado al bosque, porque asi suplen los habitantes del País la falta de cuerdas de que están mal proveídos: bien es verdad, que no es dificil de arrastrar, ni aun de portear los barcos de que se usa en los rios de Laponia. Algunas tablas de pino muy delgadas, componen una barqueta tan ligera y tan flexîble, que puede chocar á cada instante con las piedras de que están llenos los rios, con toda la fuerza que le dán los torrentes, sin recibir el menor daño. Es un espectáculo terrible para los que no están hechos á él, y siempre admirable para los otros, el vér en medio de una cataracta, cuyo ruido es horroroso, esta fragil máquina arrastrada por un torrente de olas, de espuma y de piedras, yá levantada en el ayre, y yá como sumergida en las olas. Un Finnés intrépido la gobierna con un ancho remo, entre tanto que otros dos fuerzan de remos para libertarla de las olas que la persiguen, y que siempre parece que ván á inundarla. La quilla está por lo regular toda en el ayre, apoyada no mas por uno de sus extremos en una ola que á cada paso le falta.

Los dos Académicos se volvieron á embarcar en el Tenglio, de donde entraron otra vez en el rio de Torneo, para bajarlo hasta Korpikila. A quatro leguas de Avaxasa dexaron sus barcos; y marchando una hora por el bosque, se encontraron al pie de Cuitaperi, montaña muy escarpada, cuya cumbre no es mas que un peñasco cubierto de musgo, desde el qual se extiende la vista muy lexos por todos lados, y se descubre al Sud el mar de Bothnia. Alli levantaron una señal, desde donde se podia descubrir Horrilakero, Avaxasa, Torneo, Niwa, y Kakama.

Mr. de Maupertuis. 1736.

ma. Despues continuaron bajando el rio, que está cortado entre Cuitaperi, y Korpikila, por cataractas espantosas, y que no se pasa en barco. Los Finneses no dexan de hacer bajar alli á tierra á los Viageros; pero los Académicos como estaban tan cansados, quisieron mas pasarlas en barco, que no andar 100 pasos á pie (8). Al fin llegaron el 11 por la tarde al Niwa, desde donde habian visto sus compañeros las señales; pero sin haber podido hacer ninguna observacion: tan cargado estaba el Cielo de vapores. Parece dudoso á Mr. de Maupertuis, si la presencia continua del sol sobre el Orizonte, es la que hace levantar vapores, que ninguna noche hace bajar, pero en dos meses que pasó sobre las montañas, estubo siempre cargado el Cielo, hasta que el viento de Norte vino á disipar las nieblas. Esta disposicion del ayre detubo á los Académicos algunas veces ocho ú diez dias sobre una montaña, esperando el instante en que pudiesen vér con bastante claridad los objetos que querian observar. Hasta el Jueves 12 de Julio no se tomaron algunos ángulos; y el dia siguiente un viento de Norte muy frio, obligó á concluir las observaciones. El 14 se dexó la montaña de Niwa; Mr. Camus, Le Monnier, y Celsio para ir á Kakama, y Mr. de Maupertuis, Clairaut, y Outhier para Cuitaperi, de donde se partió el 16 el Abate Outhier, con el encargo de ir á plantar una señal sobre Pullingi (9). Las observ-

Outhier.

(8) El riesgo, dice Mr. Outhier, no arredró á Mr. de Maupertuis y Camus. Mr. de Maupertuis, en lugar de temer, se divertia en el barco en mirar los diferentes efectos del agua, que se precipita con rapidéz. Mr. Pipping, que los habia acompañado, y que tenia mucho miedo, se contentó con decir, que no habia que reirse, y pretextó al dia siguiente algunos negocios para volverse á Torneo.

(9) Bajé de Cuitaperi con Mr. Helant, para ir á buscar ácia el Norte montañas á proposito para la continuacion de los triángulos: el Lunes á las once de la noche dexamos nuestros barcos cerca de las casas de Mariosari, para ir á las montañas del mismo nombre, donde nos devoraron las moscas, que apenas nos dexaron libertad para observar las cercanías. De alli, habiendo vuelto á nuestros barcos, subimos el rio hasta las montañas de *Kattilla*, y visitamos alli tres cumbres, desde donde descubrimos ácia el N. otra montaña, que nos pareció á proposito para las observaciones, pero enteramente cubierta de árboles. Nuestros Marineros nos dixeron, que aquella era la de Pullingi, y resolvimos inmediatamente visitarla. Mientras que hicieron subir con un trabajo increíble sus barcos á la catarac-

ta

servaciones de Cuitaperi, aunque interrumpidas por truenos y lluvia, se concluyeron el 18; y el 20, dexó Mr. de Maupertuis esta montaña con Mr. Clairaut, para ir á la de Avaxasa, á donde llegaron á media noche. Está á quince leguas de Torneo á la orilla del rio, y no es de facil acceso. Subese á ella por *Mr. de Maupertuis.* 1736.

---

ta de Kattilla, seguimos la orilla á pie; y alli es donde pasé por primera vez el circulo polar. Eran como las siete de la mañana quando volvimos á nuestros barcos, mas arriba de la cataracta. Alli encontramos el rio de bastante anchura, algunas buenas tierras en las orillas, centenos, cebadas, y lupulos, cerca de los Lugares de *Kommés*, de *Hiougling*, y de *Rattas*. Otra vez fue preciso salir de nuestro barco, para visitar las montañas de Rattas; y juzgamos, que no podian servirnos para nada. *Lambisen-Niwa*, á donde llegamos despues á las dos de la tarde, nos presentó una casa bastante buena, en la que dexamos nuestras ropas, para ir con mas libertad por entre los bosques y lagunas, á la montaña de Pullingi, apartada todavia como unas dos leguas. Nuestro cansancio fue excesivo subiendo á la cumbre, á donde no pudimos llegar hasta las siete. Un tormento mucho mas cruel nos quitó alli el descanso: además de las moscas grandes, que nos persiguieron mas que nunca, estaba lleno el ayre de mosquitos, que nos picaban hasta sacarnos sangre. Para comer un poco de pan, único manjar que habiamos traído, era preciso pasar prontamente la mano por debajo de los velos que nos cubrian el rostro; sin cuya diligencia habriamos tragado tantos mosquitos como pan. Envolvimonos Mr. Helant y yo en el lienzo de una tienda, y nos pusimos al lado de una grande hoguera, á descansar alli un poco. *Outhier.*

La extremidad oriental de Pullingi es el sitio mas elevado de la montaña, pero cubierto de un bosque de pinos, mas gruesos que los que habiamos visto hasta entonces. Desde lo alto de un arbol descubrí á Avasaxa y Horrilakero, y me determiné inmediatamente á hacer levantar una señal. Parte del bosque fue cortada por nuestros seis hombres; y habiendose levantado la señal, volvimos por los mismos caminos á Lambisen-Niwa, de donde tuvimos que repasar las cataractas de Kattilla y de Sompa, para llegar el Jueves 5 á Cuitaperi. (Mr. Meldecreutz, que habia salido de Stockolmo con la intencion de asistir á las operaciones, quiso mas bien visitar el País con Mr. de Cedestron. De Torneo habian ido al nacedero del rio, y al lago de Torno, el mismo que nombra Regnard Tornotresck. Asimismo vieron el mar septen-

Mr. de Maupertuis. 1736.

por el bosque que conduce casi hasta la mitad de la altura, y que está despues interrumpido por un gran monton de piedras escarpadas y resvaladizas: pasado el qual vuelve á continuar hasta la cumbre; pero los dos Académicos hicieron derribar todos los árboles de esta parte. El lado del N. E. presenta un precipicio de horrorosos peñascos, en los quales habian hecho sus nidos algunos alcones, y al pie de este precipicio es por donde corre el Tenglio, que dá vuelta al rededor de Avaxasa, antes de desaguar en el rio de esta montaña. Ningun objeto impide la vista ácia el medio dia, y se descubre una vasta extension del rio. Al E. sigue al Tenglio en muchos lagos que atraviesa. Al N. se extiende á doce ó quince leguas, en donde lo detiene una multitud de montañas amontonadas unas sobre otras, como se representa el caos, y entre las quales no era facil ir á buscar la que se habia visto desde Avaxasa. Los dos Académicos en 10 dias que pasaron aqui, fueron visitados con frecuencia por los habitantes de la campiña inmediata, que les traían pescado, carneros, y las miserables frutas que nacen en estos bosques. Entre esta montaña y Cuitaperi, es muy ancho el rio, y forma una especie de lago, cuya extension y situacion parecieron muy cómodas para la basa. Mr. Clairaut y Camus, se encargaron de terminar su direccion, y fijaron con este fin su residencia en Oswer Torneo. Mientras trabajaban se levantaron otras señales para continuacion de los triángulos en Niemi, Katima, Kukas, Alpus, y Kittis. En la inmediacion de Pello, pueblo habitado por algunos Finneses subiendo á *Kittis*, se halla un caudaloso manantial de agua muy pura, que sale de una arena muy fina, y que en los mayores frios del invierno, quando todos los rios están tan duros como el marmol, no cesa de correr como en el verano.

No se acabará de seguir á los Académicos en todas sus direcciones: basta haber hecho formar alguna idéa de su trabajo. Un cansancio tan contínuo alteraba yá su salud, sobre todo la de Mr. Le Monnier, á quien faltandole de todo punto tubo que detenerse con Mr. Clairaut y Camus en Oswer Torneo. Entre otras muchas caminatas, para las quales no consultaban mas

---

Outhier. tentrional; y los Académicos, á quienes habian solicitado para hacer el viage con ellos, sacrificaron su curiosidad á otras obligaciones mas urgentes. Mr. Meldecreutz, que los alcanzó en Cuitaperi, fue muy agasajado; pero como no habia comenzado *la* obra con ellos, no correspondieron al deseo que habia *manifestado* de seguirlos, para asistir á la continuacion; *lo que le hizo* tomar el partido de dejarlos).

mas que su zelo Mr. de Maupertuis, Outhier, y Celsio, no nos detendremos sino en la de Niemi, en donde habiendo puesto la señal un Sueco á quien habian comisionado, tenian que hacer varias observaciones. Este viage fue terrible: Al salir de un lugar llamado Turtula, fueron primero á pie hasta la orilla de un rio pequeño, en donde se embarcaron en tres barcos; pero la navegacion se halló tan dificil entre las piedras, que á cada paso era preciso bajar y saltar de una piedra á otra. Este arroyuelo los llevó á un lago lleno de semillas pequeñas amarillas, del grueso del mijo, que tubieron por las chrisalidas de algun insecto, quizá las de las moscas que los perseguian, porque no veían otros animales que estos, que pudiesen corresponder con su abundancia á lo que se necesitaba de granos de mijo para llenar un lago bastante grande. Desde alli habiendose adelantado á pie hasta la orilla de otro lago, encontraron en él un barco, en el qual metieron sus instrumentos; siguieron la orilla por un bosque tan espeso, que embarazados á cada paso por la altura del musgo, y por los pinos echados que hallaban, tenian que abrirse paso con el hacha. En los bosques del País hay casi tan crecido número de estos árboles, como de los que están en pie, porque no siendo capáz la tierra que los produce de nutrirlos bastante para afirmarlos, perecen los mas, ó caen con el menor viento. Por todas partes se vén pinos y álamos blancos desarraigados; los ultimos reducidos á polvo por el tiempo, sin que la corteza haya recibido la menor alteracion; y no dexa de admirar hallarlos bastante gruesos, que se quiebran, ó que se desmenuzan si se les toca. De aqui dimana tal vez en Suecia, el uso de emplear la corteza de álamo blanco para cubrir las casas. En algunas Provincias echan tierra sobre esta corteza, que forma sobre los tejados una especie de jardines, como sucede en las casas de Upsal. En Westrobothnia está cogida la corteza por unos cilindros de pino, clavados en lo alto, que cuelgan por los dos lados del tejado. El bosque que tenian que atravesar los Académicos, seguidos de doce Soldados que llevaban su bagaje, no parecia mas que un horroroso monton de ruinas. Por fin, llegaron á la orilla de otro lago grande, y de agua muy pura. Dos barcos que encontraron en él, sirvieron primero para transportar sus instrumentos y su bagaje, pero fue preciso esperar á que volviesen, y su viage fue largo. Al fin volvieron, y habiendose embarcado en ellos los Académicos, llegaron al pie de la montaña á las tres de la tarde.

Mr. de Maupertuis. 1736.

La montaña de Niemi, que los lagos que la rodean, y las dificultades para llegar á ella, hacian semejante á los lugares encantados de las fábulas, les pareció deliciosa. Por un lado

Mr. de Maupertuis. 1736.

se halla un bosque no espeso, cuyo terreno está tan llano como las calles de un jardin. Los árboles no impiden pasearse por él, ni ocultan la vista de un hermoso lago que baña el pie de la montaña. Por otro lado se encuentran salas y gabinetes, que parecen picadas en la peña, á las quales no falta mas que el techo; y estos peñascos están tan perpendiculares al horizonte, tan elevados, y tan unidos, que menos parecen obra de la naturaleza, que murallas empezadas para hacer palacios. Alli vieron los Académicos muchas veces levantarse del lago aquellos vapores, que llaman *Haltios* los habitantes del País, y que tienen por los espíritus á quienes está confiada la guardia de las montañas.

Despues de este viage se volvieron á juntar todos los Académicos, y Asociados el 12 de Agosto en Oswer Tornéo en casa de Mr. Brunio (10), Cura de esta habitacion. Mr. Clairaut y Camus habian determinado al fin la direccion de la Basa, y fijado su largo por medio de las señales que habian hecho levantar en los dos extremos. Las ultimas observaciones que habian de ligarla con los triángulos, se concluyeron el 26. Al mismo tiempo se supo, que el Sector que se esperaba de Inglaterra, habia llegado á Torneo; y asi fue preciso ir allá para poner este instrumento en disposicion, y para usar de él en las ultimas ope-

Outhier.

(10) Mr. Brunio no servia entonces mas que una Ayuda de Parroquia llamada *Hieta Niemi*; pero esperaba succeder en el Beneficio de Oswer Torneo á su padre, que era ciego. Su casa era nuestro mejor alvergue, porque estaba situada poco mas ó menos en medio del espacio comprendido por nuestros triángulos, y muy cerca de la extremidad septentrional de nuestra basa. Siempre teniamos en ella tres piezas, sin incomodar á su familia, que era muy numerosa. Dabannos con abundancia todo lo necesario á la vida. El padre y la madre, muy ancianos, su hijo, y su nuera, con su familia y muchos criados, eran una imagen muy natural de la casa de los antiguos Patriarcas. Por otra parte, la hospitalidad se exercita bastante generalmente en todo el País: si la necesidad de descansar, ó el temor del mal tiempo, nos obligaba á entrar en alguna casa, el dueño, algunas veces sin Interprete para explicarnos, nos abria á toda prisa un quarto, que parecia no estár destinado mas que para los extrangeros, y se quedaba en pie mirandonos: su familia se congregaba al rededor de él, y cada uno mostraba ansia por servirnos. Inmediatamente se encendia fuego; y muchas veces, sin que lo hubiesemos pedido, nos traían lo que habia que comer. Como el Interprete no podia estár en todas partes, habiamos aprendido á saludar en Finnés, á pedir leche, manteca, pan, y agua.

operaciones, que se querian hacer antes del invierno en Kittis, porque los rigores del frio eran mas de temer alli que en Tornéo. Tratabase de las observaciones para la amplitud del arco en esta extremidad de la meridiana. Luego que se llegó á Torneo, lo primero que se hizo fue registrar los instrumentos. Despues mientras que se disponia todo para volver á Pello, subieron los Académicos al campanario de la Iglesia de Sopenazar, que no se ha de confundir con la Iglesia Finnesa de Biorkohn, para observar los ángulos que hacia con las montañas de las señales. *Mr. de Maupertuis. 1736.*

El 3 de Septiembre estubo pronto todo para la marcha en quince barcos, que formaban en el rio la mayor flota que jamás se hubiese visto en él. El viage fue felíz, excepto en Kakama; en donde fue preciso salir otra vez al camino para tomar entre Horrilakero, y Niemi un ángulo, que habia de formar el heptagono. Andando Mr. de Maupertuis por un lugar muy dificil, metió la pierna entre dos peñascos, y dió una caída que no le permitió volver por sí solo á la tienda. Creyóse que se habia quebrado el muslo; pero se halló mejor al dia siguiente, despues de haber pasado la noche sobre algunas ramas de álamo blanco, que le sirvieron de colchon. Todo el comboy pasó el 9 á Pello. (11) Sesenta y tres dias de caminatas por los desiertos habian

(11) En este viage vino una Lapona muy enferma, traída por uno de sus Renas, á vender á Mr. de Maupertuis una cesta que habia hecho, y que le compró. En Kainunkila, en donde esperaron los Académicos á que sus barcos hubiesen subido todas las cataractas, vieron trillar cebada al modo del País. Ponenla á secar en un quarto, al calor de una especie de hornillo, que es un grande monton de guijarros, dispuestos en un quadrilongo, en medio del qual se ha dexado un hueco, que coge todo lo largo. En este hueco se enciende fuego, asi como lo encendemos en nuestros hornos, y el calor se conserva mucho tiempo en lo macizo del guijarro. La cebada, que se ha tenido ya despues de la cosecha á los rayos del sol en escaleras grandes, hechas á este fin al lado de cada casa, acaba de secarse de este modo. Sacudese con latigos, bastante parecidos á los nuestros; despues se limpia en una especie de aventadores, que son unas cestas harto hondas. La cebada se corta con una hoz; pero para el heno tienen los Finneses hoces, cuya hoja, casi tan larga como las nuestras, es mucho mas estrecha: al extremo tiene un mango de dos pies, y quatro pulgadas de largo: echan alternativamente esta hoz á diestra y izquierda con un movimiento tan vivo, y se bajan tanto, que causa admiracion que puedan resistir al cansancio. *Outhier.*

En-

Mr. de Maupertuis. 1736. bian dado á los Académicos la mas hermosa série de triángulos que pudiesen desear. „Una obra comenzada sin saber si se„ría posible, y digamoslo asi, á la casualidad, habia tenido „buen éxito, no pareciendo sino que habian sido dueños de colo-

---

Outhier. Entonces se empezaban á vér algunos caballos, que volvian de sus quarteles de verano. El modo de vivir de estos animales es una de las cosas mas singulares del Pais. Casi no se hace uso de ellos mas que en invierno, que se les pone en los carretones, (distintos de los pulkas) sea para viajar, ó para transportar forrages y madera, porque en el buen tiempo se emplean para esto los barcos. En el mes de Mayo, mas antes, ó mas tarde, segun la duracion del invierno, salen los caballos de casa de sus amos luego que los hielos se han derretido, y se ván ellos mismos á ciertos parages de los bosques, en donde parece que se han citado. Forman diferentes tropas, que no se mezclan, ní se separan jamás. Cada uno ocupa el territorio, que le está señalado desde muy antiguo, se mantiene en él, y no aspira al de los otros. Quando el pasto les falta, levantan el campo, y ván á establecerse en otros distritos con el mismo orden. Esta policía está tan bien arreglada, y la uniformidad de su marcha es tan constante, que los amos saben siempre donde encontrarlos, sea para su proprio uso, ó sea quando avisandoles el Gifwergole, que es el Maestre de las Postas, tienen que ir á cogerlos á los bosques, y traerlos para el servicio, despues de lo qual se vuelven ellos solos con sus compañeros. Llega á ser molesta la estacion, como sucedia en el mes de Septiembre, dexan sus pastos, se vuelven en tropas, y vá cada uno á su caballeriza. Son de pequeña estatura, pero buenos, vivos sin ser viciosos, y tan dóciles, que para detenerlos basta algunas veces agarrarlos de la cola. Están muy sanos, y muy gordos quando vuelven de sus pastos; pero el trabajo, y el mal alimento del invierno les hacen perder muy pronto esta lozanía. Quando ván atados á los carretones, toman á menudo bocados de nieve; y quando se les suelta, se revuelcan en ella, asi como los nuestros en la hierba. En lo mas riguroso del frio pasan indiferentemente las noches al ayre, ó en la caballeriza. Si el invierno es tan largo, que faltan demasiado pronto los forrages secos, ván á buscar con que mantenerse á los parages en donde empieza á derretirse la nieve. No sucede asi con las vacas. En los Pueblos que están situados á lo largo de los rios, no se apartan mucho de las casas; y todos los dias se traen para ordeñarlas. En Torneo en el verano hay pocas vacas que vuelvan á la Ciudad; porque no podrian sino á nado en los años lluviosos, quando el Isthmo de Natta está cubierto con

„locar las montañas á su arbitrio. Todas ellas, con la Iglesia *Mr. de Maupertuis. 1736.*
„de Torneo, formaban una figura cerrada, en la qual se ha-
„llaba Horrilakero, que era como el hogar. Este era un largo
„heptagono, que se hallaba puesto en la direccion del meri-
„diano, y que era capáz de verificacion, cosa singular en esta
„casta de operaciones." Mr. de Maupertuis lo explica; pero estas menudencias no pertenecen á nuestro intento, como tampoco las nuevas operaciones que se hicieron en Kittis para determinar la amplitud del arco del meridiano, comprehendido entre esta montaña y Torneo. Baste advertir que los Académicos se dieron por satisfechos del éxito de sus trabajos.

Pero desde 19 de Septiembre tenian ya hielo y nieve; y el 21 habian observado que muchos parages del rio estaban helados, y estos primeros hielos, que son imperfectos, lo hacen igualmente intransitable á las barcas, y á los carretones. Esperar en

Pe-

---

con las aguas del rio. La mayor parte de los Aldeanos tienen *Outhier.* establos en la orilla occidental del rio, al Medio dia de Mattila, á donde pasan las criadas de la Ciudad en barco, para ordeñar las vacas. Son pequeñas, casi todas blancas, y muchas sin cuernos.

Yá empezaban los habitantes del País á bañarse con frecuencia. Su baño es tan caliente, que el Thermometro de Mr. de Reaumur subia á quarenta y quatro grados mas arriba de la congelacion. En sus baños tienen una especie de hornillo, semejante al que emplean para secar los trigos, y puesto del mismo modo en un rincon del quarto. Luego que lo macizo del guijarro de que se compone está bien caliente, echan agua encima, y el vapor de ella les sirve de baño. Ván á él regularmente de dos en dos, cada uno con un puñado de varas, con que se sacuden para excitar la transpiracion. Mr. Outhier vió en Pello un anciano de mucha edad salir del baño desnudo, cubierto de sudor, y atravesar su patio, pasando un gran frio, sin causarle daño. En casa de las personas algo acomodadas, además de la pieza destinada para el baño, se halla otra mayor, con un hornillo, y dos ó tres agugeros pequeños quadrados, de unas seis pulgadas de ancho, que sirven de ventanas. En esta habitacion comun es donde toda la familia duerme en invierno. De dia trabajan alli los hombres redes para la pesca, y las mugeres hilan, ó texen lienzos en telar. Este quarto se llama *Porti*, ò *Pirti.* Rajas de pino, delgadas, y de dos ó tres pies de largo, les sirven de velon ó vela; pero aunque luzcan bastante bien, duran poco; y se tienen cestas llenas de nieve, para recoger los carbones que caen de ellas á cada instante.

Mr. de Maupertuis. 1736.

Pello era arriesgar el no poder llegar á Torneo hasta pasado mucho tiempo entre las observaciones que acababan de concluir, y las que tenian que hacer en esta Ciudad. Este tiempo habia de ser muy corto para encontrar una estrella que podia escaparseles, y que el sol que se acercaba á ella podia hacer desaparecer. Otra hubiera sido necesario observar en Kittis en el rigor del invierno; pero no era posible resistir alli á las rigurosas noches de aquella temporada. Por otró lado habia riesgo, marchando, de ser cogidos en el rio por los hielos, y detenidos con todos los instrumentos, con la contingencia de hacer inútiles todas las observaciones de Kittis, y la duda de hallar la misma facilidad para volverlas á empezar. Despues de haber deliberado los Académicos sobre un punto tan delicado, resolvieron aventurar el viage. Partieronse á fin de Octubre, y tubieron bastante fortuna de llegar en dos dias á Torneo, en una temporada en que todos les aseguraron que jamás casi habia sido navegable el rio. Con efecto, el primer dia de Noviembre, esto es, dos dias despues, heló tanto, que al dia siguiente ya estaba quajado. El hielo no se deshizo mas; la nieve vino muy pronto á cubrirlo; y este dilatado rio, que pocos dias antes estaba cubierto de cisnes, y de otros pajaros, no fue mas que un llano inmenso de hielo y de nieve.

No costó trabajo en Torneo hacer las observaciones correspondientes á las de Kittis. (Guardadas todas las precauciones, hechas todas las deducciones por todo el tiempo que habia pasado entre las observaciones, se halló la amplitud del arco de 57 grados, y 27 minutos.) Toda la obra se hallaba felizmente concluída; aunque estaba detenida, dice Mr. de Maupertuis, pero sin que pudiesemos saber todavia si nos haria encontrar prolongada la tierra ó chata, porque no sabiamos quál era el largo de nuestra basa. Lo que quedaba que hacer no era operacion dificil en sí misma, sino medir con la vara la distancia entre las dos señales que se habian plantado; pero esta medida se habia de hacer sobre el hielo de un rio de Laponia, en un País en donde cada dia se hacia el frio mas insufrible; y la distancia que habia que medir era de mas de tres leguas. Aconsejabannos que dexasemos la medida de esta basa para la primavera, porque entonces, además de lo largo de los dias, á lo primero que se derrite de la superficie de la nieve, se sigue inmediatamente una nueva escarcha, y forma una especie de costra, capáz de sostener los hombres, en lugar de que en todo el rigor del invierno no es la nieve de este País mas que una especie de polvo fino, alto comunmente quatro ó cinco pies, por el qual es imposible andar quando está á esta altura.

Pero todas las ventajas que se podrán esperar en la primave-

ra

ra cedieron al temor de errar la medida. Todos los Académicos se volvieron á Oswer Torneo, á mitad de Diciembre, aunque no supiesen todavia si la altura de las nieves les permitiria andar por el rio cerca de la basa. Con efecto las encontraron muy altas. Ocho varas de treinta pies cada una, se ajustaron á la toesa de hierro que habian traido de Francia, y que se tuvo cuidado mientras esta operacion, de tener en un lugar en donde el Termometro de Mr. de Reaumur, estaba quince grados encima de zero, y el de Mr. Prins á sesenta y dos grados; temple de los meses de Abril y de Mayo en París. Una vez ajustadas las varas, no habia que temer la alteracion que podia causar el frio en su largo, porque los Académicos habian observado, que ni con mucho causaban el frio y el calor en lo largo de las medidas de pino, unos efectos tan conocidos como en lo largo de las medidas de hierro. Todas sus experiencias les habian dado variaciones en lo largo casi imperceptibles; y algunas movian á creer que las medidas de madera, en lugar de acortarse al frio, como las de metal se alargan. Quizá algo de jugo que quedaba en estas medidas, se helaba quando se ponian al frio, y las hacia participar de la propriedad de los licores, cuyo volumen se aumenta quando se hielan. El Viernes 21 de Diciembre, dia del solsticio de invierno, y notable para una operacion de esta naturaleza, fue quando se comenzó la medida de la basa ácia Avaxasa, en donde correspondia. Entonces apenas salia el sol á medio dia; pero los largos crepusculos, la blancura de las nieves, y los fuegos que siempre alumbran el cielo en esta region, daban bastante luz para empezar el trabajo á las quatro ó las cinco. Los Académicos se partieron á las quatro de la mañana de Oswer Torneo, y fueron al rio con tal número de Carretones, y tan grande equipage, que la novedad del espectáculo hizo bajar á los Lapones de sus montañas. "Mr. de Maupertuis hace una pintura »expresiva de las fatigas y riesgos de la operacion. Juzguese »dice, lo que es andar por una nieve de dos pies de alto, cargados con varas pesadas, que era preciso sentar continuamente »y levantar, haciendo un frio tan fuerte, que la lengua y los labios se helaban inmediatamente contra la taza quando se queria beber aguardiente, único licor que se pudiese conservar »bastante liquido para beberlo, y que no se despegaban sino »chorreando sangre: frio en fin, que heló los dedos de algunos »de nosotros. Estabamos helados en las extremidades del cuerpo, y el trabajo nos hacia sudar. El aguardiente no fué bastante para apagar nuestra sed: y así hubo que hacer en el »hielo pozos profundos, que casi inmediatamente se cerraban, y »de donde apenas podia llegar liquida el agua á la boca; y al fin »exponerse al peligroso contraste que podia producir esta agua

Mr. de Maupertuis. 1736.

Mr. de Maupertuis. 1736.

"agua helada en unos cuerpos calientes y que sudaban."

En seis dias de trabajo llegó la obra á tal estado, que no quedaban mas que medir que unas 500 toesas, que todavia no se habian podido llenar de estacas. Entre tanto que una parte de los Mathematicos se ocupaba en plantarlas, Mr. de Maupertuis, y el Abate Outhier, se encargaron de otra diligencia que pedia un extraordinario valor. El verano antecedente se habia olvidado en Avaxasa una operacion muy ligera, pero importante para unos Mathemáticos sobre manera escrupulosos: y intentaron subir á ella con un quadrante. Si se discurre, dice Mr. de Maupertuis, lo que es una montaña muy elevada, llena de peñascos, y cubierta de una prodigiosa abundancia de nieves que cubren sus concavidades, se tendria por imposible esta empresa; pero hay dos modos de tentarla; uno, caminando ó mas bien escurriendo sobre dos tablas angostas de ocho pies de largo, de que se sirven los Finneses para no hundirse en la nieve, método que pide mucho egercicio; y otro, entregandose á los Renas, que la naturaleza ha hecho á proposito para estos viajes. (12) Ya se ha visto en la relacion de Regnard, y Mr. de Maupertuis lo confirma, que los Renas no pueden tirar mas que un carretoncillo llamado pulka, en el qual puede apenas un hombre meter la mitad del cuerpo; que esta máquina, destinada para navegar por la nieve, tiene la hechura de los barcos de que se usa en el mar; esto es, una proa puntiaguda para romper las nieves, y una quilla angosta que la dexa rodar y volcar continuamente, si el viagero no tiene mucho cuidado de guardar el equilibrio; (13) que está atada con una correa al petral del Rena, y que en un camino firme y trillado, corre este animal con furor; que si se le quiere detener, es ocioso tirar de una especie de brida atada á

Outhier.

(12) Se usa de Renas para viajar en los parages por donde no podrian andar los caballos, y en los distritos en que no habria con que mantenerlos; como en todo el País al N. de Konges; esto es, toda la parte septentrional de este continente. Un Rena podria andar treinta leguas en un dia, si el camino estuviese bien trillado; pero de otro modo, como los carretones labran la nieve, adelantan con mucho trabajo, y por consiguiente con mas lentitud. El viagero pone sus provisiones á la punta, ó la delantera del carreton; y lo que parecerá mas estraño, es, que en los viages de Wardhus, tiene que llevar una provision de leña, porque se pasan grandes trechos enteramente despoblados, y sin árboles.

(13) Estos carretones no tienen casi mas asiento que los patines de que se usa en Francia para andar sobre el hielo.

á sus cuernos, y que siendo muy indocil, no hace por lo regular mas que mudar de rumbo; que aun algunas veces se vuelve para vengarse del que lo guia á patadas, y que entonces el unico recurso de los Lapones, es volcar sobre ellos el carreton, que les sirve de broquel contra su furia. Los dos Franceses, á quien faltaba la experiencia para esta maniobra, no tuvieron otra defensa que un bastoncillo que se les puso en la mano como timon con que habian de dirigir su pulka, y huir de encontrar troncos de árboles. *Mr. de Maupertuis. 1736.*

De este modo se entregaron á los Renas, acompañados de dos Lapones y una Lapona, y de Mr. Brunio, Cura de Oswer Tornea. La primer parte del viage se hizo con una velocidad, que comparan con el vuelo de un pajaro, por un camino duro y trillado, que guiaba de la casa del Cura hasta el pie de la montaña. Despues aunque mas tardos los Renas por la dificultad de subir, llegaron felizmente á la cumbre, y los dos Mathemáticos hicieron inmediatamente la observacion. Entre tanto estos animales habian hecho agujeros en la nieve, en donde pacian el musgo de que estan cubiertos los peñascos de esta montaña, y los Lapones habian encendido una grande hoguera. El frio era tan penetrante, que el calor no podia estenderse á la menor distancia, y que la nieve derretida en los lugares que tocaba el fuego, volvia á helarse al rededor, y formaba realmente un hogar de hielo. Si los dos Franceses habian tenido mucho trabajo para subir á la cumbre de Avaxasa, temieron á su vuelta bajar demasiado rapidamente una montaña escarpada, en unos carruages que siempre resvalan, aunque sumergidos en la nieve, y arrastrados por unos animales indomables, que sintiendose hundidos hasta el vientre, procuran salir por medio de su ligereza. Los carretones estubieron muy pronto al pie de Avaxasa, y casi inmediatamente en la casa del Cura.

Al dia siguiente se acabó la medida de la basa. Habiendose dividido los Académicos en dos trozos, para hacer separadamente la misma operacion, se reconoció no sin grande satisfaccion y alegria, que la diferencia que se hallaba entre las dos medidas, no era mas que de quatro pulgadas en una distancia de 7406 toesas y cinco pies; puntualidad extraordinaria, y que no se podria casi esperar. Con el conocimiento de la amplitud del arco que se tenia ya, se reconoció refiriendo á ella esta escala, que lo largo del arco del meridiano interpuesto entre los dos paralelos que pasaban por el observatorio de Torneo, y el de Kittis era de 55123 toesas y media; que teniendo este largo por amplitud 57 minutos y 27 segundos, el grado del meridiano bajo el circulo polar, era 1000 toesas mayor de lo que debia ser, segun las medidas del libro de la grandeza y figura de la tierra; y para conclusion, que el grado del meridiano que cor-

Mr. de Maupertuis. 1736.

ta el circulo polar, excediendo al grado del meridiano en Francia, es la tierra un Spheroide chato ácia los Polos.

Hecha esta operacion, se apresuraron los Académicos (14) á volver á Torneo, para libertarse de los ultimos rigores del invierno. Llegaron el 30 de Diciembre, y lo encontraron de muy mal

---

Outhier.

(14) Recojamos algunas observaciones esparcidas de Mr. Outhier. Los Finneses, dice, no cultivan la tierra sino con palas y hazadones. A 9 de Septiembre habia yá en Pello centenos nacidos, muy verdes y muy hermosos. El 2 de Octubre estando la tierra muy helada, se echaron á pacer los caballos en estos centenos. La costumbre es sembrar lo mas pronto las cebadas al fin del mes de Mayo, y comunmente en el discurso de Junio: están en sazon á principio de Agosto, al mismo tiempo que los centenos; y entonces se siegan. Todas las cebadas tienen la espiga redonda, y hacen un pan de buen gusto. Los habitantes tienen cerca de sus casas perchas grandes, puestas horizontalmente en las mortajas de dos ó tres vigas altas, que están plantadas verticalmente en la tierra; lo que forma una escalera muy ancha, en la qual ponen sus cebadas á los rayos del sol todo lo que resta del mes de Agosto, que se dexa vér todavia mucho tiempo sobre el horizonte. El modo de ponerlas sobre estas escaleras grandes, es volver las espigas ácia abajo, para que no las dañen los pajaros, que no pueden tenerse en ellas. Sus rastrillos se componen de pedazos pequeños de madera, unidos todos por un texido, poco mas ó menos semejante al de las cadenas de relox. Hay muchas ordenes de estos pedazos, doce en cada una; y la primera está toda sujeta á dos travesaños, á que se atan los tirantes de que tira el caballo.

En todo el País, que habian corrido los Académicos, no habian visto casi otros árboles, que pinos y álamos blancos. Hállase con especialidad en las Islas del Golfo de Bothnia, un árbol semejante á la *Acacia*, cuyas flores son blancas, en ombelas, y se convierten en granos de un encarnado muy hermoso, pero de los quales no se hace ningun uso. La Westrobothnia, un poco al S. de Torneo, dá un árbol de mediano tamaño, que se cubre de racimos de flores blancas. Llamase *Eque*; y los hay de dos especies, una, que tiene las hojas del ciruelo, y otra las del cerezo. En Torneo, y aun mas allá de Uhmo, no se vé ningun árbol frutal, ni espino negro, ó blanco, ni zarzas. Sin embargo, las frambuesas no faltan, aun al N. y tambien se vén algunas grosellas, y rosas silvestres. El N. de la Ciudad no tiene fresas, pero se cria alli otra fruta, llamada *Occrubere*, que participa de la fresa, y de la frambuesa, y que es de un tamaño medio entre las dos: su hoja es bastante parecida á la de la fresa; su tallo pequeño y leño-

mal aspecto. Sus casas bajas estaban metidas hasta el tejado *Mr. de Mau-*
dentro de la nieve, que habria impedido á la luz entrar por las *pertuis.*
ventanas si la hubiese habido; pero las nieves que caían sin ce- 1736.
sar, ó que siempre parecia que iban á caer, no permitian casi

---

ñoso, dá una flor encarnada, que produce una fruta del mismo *Outhier.*
color, y de gusto muy agradable. Las Islas del Golfo tienen Occruberes con flores blancas, que dán cinco ó seis en un mismo tallo, poco mas ó menos como la fresa; en lugar de que los Occruberes con flores encarnadas no tienen regularmente mas que una flor en cada tallo.

El *Hiouteron*, especie de mora del País, tiene el tallo del Occrubere, de cinco á seis pulgadas de alto, y su fruta se vuelve amarilla madurando. Hállase en las lagunas y prados. El *Lingon*, planta pequeña que tiene las hojas del box, se cria en los lugares secos, y en los bosques. Sus tallos, despues de haber arrastrado poco mas ó menos como la betonica á quatro ó cinco pulgadas de largo, suben, y dán en sus extremos un ramillete de hermosas flores á modo de cubilete, de color de purpúrina, que produce en otoño granos encarnados, agrillos, de un gusto muy semejante al del Oxiacantho; y esta fruta, no obstante su agrio, la roe un gusanillo. El *Blober*, otra produccion del País, es un granillo negro, de la misma especie, que es tan comun en algunos parages de Normandía y en las montañas del Franco-Condado; pero en el Norte se distinguen de él dos especies. La planta del uno no tiene mas que cinco ó seis pulgadas de alto: sus hojas son de un verde claro, y el fruto de un negro muy hermoso. La otra es de mas de un pie de alto; y asi las hojas, como el fruto, son un poco cenicientas: una y otra tienen las hojas parecidas á las del myrtho.

Además de los pinos y álamos blancos, tiene el País algunos sauces; y en parages, álamos muy altos y muy derechos. En los prados se vé una especie de narciso, de hoja crasa, á modo de trebol, que se llama *Sceptrum Carolinum*, y que conocen tambien nuestros Botanistas con este nombre. Hállase aqui una especie de lirio, mucho mas bajo que el nuestro, y cuya hoja tiene la hechura de un corazon; Pirola, Vara de oro, Pie de gato, una especie de lengua de sierpe, ó de hierba sin costura, y una planta de hojas largas, cuya raiz se compone de dos bulbos: dá sobre un alto tallo un racimo de flores blancas con sombrerillo, que sin ser hermosas, tienen el olor perfecto de la madre selva. Por ultimo, las mas de las lagunas están llenas de una grande abundancia de arbolillos, que llaman los habitantes pequeño álamo blanco.

Mr. de Maupertuis. 1736.

nunca al sol dexarse vér algunos momentos cerca del medio dia. El frio fue tan grande, que los Termometros de Mercurio, baxaron á 37 grados, y los de espiritu de vino se helaron. Quando se abria la puerta de un quarto caliente, el ayre de afuera convertia inmediatamente en nieve el vapor que se hallaba en él; formaba grandes remolinos blancos; y quando salia qualquiera, parecia que le arrancaban el pecho: acabarémos esta pintura sin suprimir de ella una palabra.

Al

Outhier.

En esta comarca hay la ventaja de poder guardar mucho tiempo los muertos antes de enterrarlos. El Jueves 22 de Noviembre se hizo en Torneo el entierro de una doncella, que habia muerto el 4, y que se habia dexado por mas de quince dias de cuerpo presente, sin cubrirla.

La Ciudad de Torneo, compuesta de unas setenta casas de madera, tiene tres calles paralelas, que se estienden del Norte al Mediodia, volviendo un poco á lo largo de la orilla de uno de los brazos del rio, que no es mas que un golfo en el verano, quando no está rodeada de agua la Ciudad por todas partes: á estas calles principales las atraviesan catorce callejuelas. La Iglesia, que es tambien de madera, está un poco distante de las casas, aunque dentro del recinto de estacadas que rodea la Ciudad, y que encierra todavia un espacio bastante grande de terreno, que se cultiva. El Oficio se hace en Sueco, porque los habitantes hablan esta lengua. La Ciudad y esta Iglesia están situadas en una Isla, que se llama Swentzar, á un quarto de milla de otra Iglesia, hecha de piedra en la Isla de Biorckohn, en donde se dice el Oficio en Finlandés por los vecinos de la Ciudad y los Aldeanos de las inmediaciones, de los quales pocos saben la lengua Sueca. El Cura, que tiene su casa cerca de esta segunda Iglesia, no puede ir á la Ciudad sino en barco, ó por encima del hielo: tiene para que lo ayuden en su ministerio tres Vicarios, ó Compañeros, que viven todos tres al O. del rio, y uno de los quales por ser Rector de las Escuelas, tiene obligacion de ir todos los dias á Torneo.

Las mas de las casas de la Ciudad, asi como las de campo, tienen un gran patio, al rededor del qual hay quartos, caballerizas, y un granero de heno. En el campo forman estos patios un quadro perfecto, pero los de la Ciudad son oblongos. Las habitaciones tienen cada una su chimenéa, puesta en un rincon de la pieza, de dos pies y medio ó tres de ancho, sobre quatro ó quatro y medio de alto. La parte superior de las molduras está dividida con una raja horizontal, muy estrecha, por la qual se pasa una plancha de hierro, que se llama *Spihel*,

Al vér, dice Mr. de Maupertuis, la soledad que habia en las calles, se hubiera creido que todos los vecinos de la Ciudad se habian muerto. Veíanse gentes mutiladas por el frio; y los habitantes naturales de un clima tan cruel, pierden algunas veces un brazo ó una pierna: el frio siempre excesivo en este País *Mr. de Maupertuis. 1736.*

---

bel, para formar el cañon de la chimenéa. La costumbre es poner alli debajo la leña en bastante cantidad. Luego que se le ha pegado fuego, se reduce muy pronto á carbon, que se menea con un gancho, para no dexar nada que pueda causar humo. Despues cerrando el Spihel, se dá al quarto el grado de calor que se quiere: los Académicos hicieron alli subir el Termometro de Mr. de Reaumur, hasta treinta y seis grados mas arriba de la congelacion, en un tiempo en que sus vidrios estaban cubiertos de hielo. Una vela puesta bastante cerca de la ventana, se puso tan blanda, que se dobló. *Outhier.*

En el campo no se diferencian las viviendas de las de la Ciudad; pero debajo de la chimenéa de la cocina hay por lo comun un horno para cocer pan, y algunas veces un alambique para hacer aguardiente de cebada. Desde Torneo, subiendo el rio, tienen los Aldeanos una especie de torre, que llaman *Cotta*, mas elevada que lo restante de la casa, y mas ancha por arriba que por abajo, encima de la qual ponen una veleta, en la punta de una vara larga. Cada casa tiene su pozo, cerca de la ventana del Cotta, por la qual se echa el agua en las calderas para calentarla, y en el invierno se derrite en ellas la nieve, para abrevar á los ganados. No hay casa que no tenga sus almacenes, que son muchas piezas separadas, sus baños, sus quartos para secar cebada, y por lo comun dos piezas bastante aseadas para los Extrangeros.

El uso, asi en la Ciudad, como en el campo, es no poner mas que una sabana en las camas, con una colcha de pieles de liebre blanca. No es muy estraño hallar entre los Aldeanos cucharas, cubiletes, y escudillas grandes de plata. Los menos ricos no tienen mas que utensilios de madera; pero no se advierte ninguna diferencia de genio entre ricos y pobres: todos son oficiosos, afables, y llenos de bondad. Una ley, cuyo motivo no se explica, les prohibe tener muchos vestidos de un mismo color. Mas facilmente se alcanza por qué les es tambien prohibido llevar ningun vestido de paño, que no esté marcado en los pliegues con el sello del Rey. Hay Oficiales autorizados para la conservacion de estas Ordenanzas, asi como para la visita de las casas, de las chimenéas, y de las Linternas. Otra ley prohibe con pena de una crecida multa, asistir á la Misa de

Mr. de Maupertuis. 1736. País se aumenta algunas veces de repente, lo que lo hace casi infaliblemente funesto para los que están expuestos á él. Algunas veces se levantan sucesivamente tempestades de nieve, que exponen todavia á mayor peligro: parece que el ayre sopla por todas partes á un tiempo; y esparce la nieve con un ímpetu, que bor-

---

Outhier. de los Católicos, á quienes no se permite el exercicio de su Religion sino en sus quartos, y á puerta cerrada.

A lo largo del rio se encuentran de trecho en trecho algunas casas esparcidas, de las quales cierto número compone una Aldea. Todas las que están entre Torneo, y la cataracta de Wuojenna, dependen de la Parroquia de la Ciudad; y todo lo que hay al N. de esta cataracta pertenece á la Parroquia de Oswer-Tornea. Turtula y Pello son otras dos Aldeas, de las quales la primera no tiene sino nueve casas, y la otra diez y siete. Hiera Niemi no es mas que una Iglesia Anexa de Oswer-Tornea, á donde se vá algunas veces á hacer el oficio para comodidad de muchos Feligreses bastante distantes de la Iglesia principal. Konges tiene su Capilla, y su Ministro particular.

Los Académicos tubieron muchas veces ocasion de vér familias Laponas en medio de los bosques, y de observar sus cabañas. Se cotejará la descripcion de Mr. Outhier con la de Regnard. »Estos miserables edificios se componen de muchas varas, »de doce á quince pies de alto, puestas por una punta sobre »el terreno, en donde forman juntas un círculo como de do»ce pies de ancho; y reuniendose todas por arriba, hacen la »figura de un cono. Algunos andrajos tendidos sobre estas va»ras, y pieles de Renas, que no cubren mas que una parte, »forman las paredes. Lo alto está enteramente descubierto, y »sirve de chimenéa. Alli es donde los Lapones pasan el invier»no, mal vestidos, y por lo regular tendidos sobre la nieve. »Si quieren mudar de habitacion, se llevan los andrajos y pie»les de Renas, pero dexan las varas en pie, porque hallan otras »en los bosques.” Los Académicos encontraron muchas de estas cabañas, que habian abandonado sus habitantes. Un dia vieron llegar á Cottea Niemi, una gran tropa de Lapones en sus pulkas, seguidos de muchos carretones llenos de mercancías; estas pobres gentes entraban en los quartos sin llamar, y se ponian de rodillas para pedir limosna, haciendo un largo razonamiento, del qual no entendian los mismos Suecos mas que la palabra Jesu-Christo. Inmediatamente que se les habia dado una moneda, iban á pedir aguardiente al dueño de la casa; y no bien lo habian bebido, quando se ponian á cantar y bailar, pero sin ninguna harmonía en su canto. Aunque el viento fuese

borra en un instante todos los caminos. El que se halla sorprehendido de estas tempestades, quiere en vano volver en sí con el conocimiento de los lugares, ó de las señales que se hacen en los árboles; ciegalo lo espeso de la nieve, y no puede dar un paso sin atollarse.

Mr. de Maupertuis. 1736.

Pe-

Outhier.

se muy violento, durmieron en medio del patio, en algunos carretones vacíos, con sus hijos, de los quales uno no tenia todavia un año.

Mr. Outhier sintió no haber podido ir á *Jukas Jerswi* al tiempo de la feria, que comienza á 14 de Enero, y dura hasta el 25; pero supo que se celebra á treinta millas de Torneo, que son con corta diferencia sesenta leguas de Francia. Los habitantes de esta Ciudad acuden á allá de tropél. Aunque tengan solos el derecho de comprar en ella las mercancías de los Lapones, necesitan de licencia del Gobernador de la Provincia, que les cuesta tres dallers de plata, ó 102 sueldos de Francia. La multa á los que omiten pedirla es de 150 dallers de cobre, ó poco mas de 1650 sueldos. Esta licencia no les es menos necesaria para todos sus demás viages; pero si no pasan de Oswer-Tornea ó Pello, basta la del Teniente Coronél, y se les dá de valde. Salen para Jukas Jerswi en sus carretones, tirados de caballos hasta Oswer-Tornea, en donde toman carretones tirados por Renas. La plaza en que se celebra la feria, está rodeada de un crecido número de tiendas que son suyas, y que les sirven de alojamiento: forman toda la Aldea de Jukas Jerswi, con la Iglesia, y la casa del Ministro. Este Pueblo está desierto todo lo demás del año. Los Mercaderes de Torneo llevan aguardiente, xarave de azucar, que sacan de Stockolmo, y pan en torta seca. En trueque reciben de los Mercaderes Lapones merluza, y otros pescados secos, pieles y carne seca de Renas, pieles de osos, y zorros de diferentes colores, armiños y martas. El País está entonces tan cubierto de nieve, que no se pueden distinguir, ni lagos, ni rios, y que apenas se vén las selvas.

En el discurso de este mes fueron curiosas en Torneo las observaciones del Termometro. El primero despues de haber estado mucho tiempo en 20 grados, bajó á 22, mas abajo de la congelacion. El 2 por la mañana estaba el Termometro en 28, y el de espíritu de vino en 25. La tarde del mismo dia el de Mercurio estaba en treinta y uno y medio, y una botella de buen aguardiente de Francia, se heló muy pronto. Oíase por la noche dár estallidos la madera de que se componen las casas, con un ruído semejante al de la mosquetería. El 3 cayó mu-

Mr. de Maupertuis. 1736.

Pero si la tierra es horrible entonces, presenta el Cielo divertidos espectáculos. Luego que las nubes se vuelven obscuras, fuegos de mil colores, y de mil figuras, esclarecen el Cielo. No tienen situacion constante como en los Países meridionales; aunque se vea regularmente un arco de luz fijo ácia el Norte; mas por lo comun sin embargo, parece que ocupan indistintamente todo el Cielo; algunas veces empiezan formando una grande faja de una luz clara y movible, que tiene sus extremidades en el horizonte, y que corre rapidamente los ayres con un movimiento semejante al de una red de pescadores, conservando en este movimiento la direccion perpendicular con el meridiano. Por lo mas comun, despues de estos preludios, vienen todas estas luces á reunirse ácia el Zenith, en donde forman lo alto de una especie de corona. Muchas veces unos arcos semejantes á los que se vén en Francia ácia el Norte, se hallan situados ácia el medio dia, y otras á un mismo tiempo ácia estos dos lados: sus copas se acercan, mientras que sus extremidades se apartan bajando ácia el horizonte. Otros se vén opuestos, que tocan casi al Zenith con sus copas; unos y otros tienen muchas veces mas allá otros muchos arcos concentricos; todos con sus copas ácia la direccion del meridiano; pero con alguna declinacion occidental, que no parece siempre una misma, y que es algunas veces imperceptible. Algunos, despues de haber tenido su mayor anchura encima del horizonte, se estrechan acercandose, y forman arriba mas de la mitad de una elipse grande. El movimiento mas comun de estas luces, los hace parecer á unas vanderas que se tremolan en el ayre. Por los matices de los colores de que están teñidos, se tendrian por dilatadas vandas de los tafetanes, que se llaman chamuscados. Algunas veces cubren de encarnado varios parages del Cielo. El 18 de Diciembre aumentó la admiracion de los Académicos un espectáculo de esta especie. Al S. se veía una grande region del Cielo, teñida de un encarnado tan vivo, que parecia que toda la constelacion de Orion se hubiese empapado en sangre: Es-

---

Outhier.

mucha nieve; pero el ayre estubo sereno la noche siguiente, y el 4 por la mañana estaba todo el Cielo lleno de auroras boreales. Los Termometros se mantubieron en 28 hasta la tarde del 5, que el de Mercurio estaba en 31. El 6 estaba en 33. La tarde del mismo dia en 37, mientras que el de espíritu de vino no estaba mas que en 29; y este ultimo se halló helado el Lunes por la mañana. En este estado se llevó á una pieza que tenia estufa, en donde en el punto que se desheló, bajó mucho; pero subió inmediatamente al temple de la pieza.

Esta luz fija en los principios, tomó muy presto movimiento; y *Mr. de Maupertuis.*
adquiriendo otros colores de morado y azul, formó una media naranja, cuya cúpula estaba poco distante del Zenith ácia el 1736.
S. O. La claridad de la Luna no borraba nada. Mientras la mansion de los Académicos, no se vieron mas que dos de estas luces encarnadas, que son raras en un País en donde se vén de tantos colores: alli pasan por anuncio de alguna grande desgracia; y los que miran estos fenómenos con distintos ojos que los Filósofos, creen vér en ellos carros encendidos, exércitos que pelean, y otros mil prodigios.

1737.

Apenas empezó el tiempo á mitigarse, quando volvieron los Académicos á sus sabias operaciones, yá para verificar el acierto de su trabajo, con nuevas medidas, y nuevos cálculos, yá para enriquecer la Astronomía, y la Física con experiencias útiles. Aqui no nos detenemos mas que en los resultados que convienen á esta obra: lo largo del grado del meridiano, que corta el círculo polar, se verificó de 57437 toesas: la altura del Polo en Torneo, observada con quadrantes de dos y tres pies de radio se halló de 65 grados, 50 minutos, y 50 segundos; y la declinacion de la aguja, de 5 grados, y 5 minutos del N. al O. En quanto á la longitud la situacion de Júpiter en los signos meridionales, lo tubo siempre sumergido en los vapores del horizonte, quando los Académicos hubieran podido observarlo; pero otras muchas observaciones, las unas de un eclipse horizontal de la luna, las otras de ocultaciones de las estrellas por este astro, les hicieron creer, que podian tomar con bastante seguridad una hora y 23 minutos por la diferencia de los meridianos de París, y de Torneo. Las experiencias de la pesadéz, no se hicieron con menos cuidado; pero baste advertir aqui con Mr. de Maupertuis, que si se quiere determinar la figura de la tierra por sola la pesadéz; todas las experiencias que se hicieron en la Zona fria, darán chata la tierra, lo mismo que las de Mr. Bouguer, y de la Condamine en la Zona torrida.

Por último para concluir todo lo que mira á la figura de la tierra, objeto de los dos célebres viages á el Equador, y al Polo, damos sacada de los elementos de Geografia de Mr. de Maupertuis, una curiosa tabla, que contiene el tamaño exâcto de los grados, tanto de latitud, como de longitud en los diferentes supuestos de un Spheroide prolongado, (que es el de Casini) ó de un Spheroide chato (que es el de los Académicos). Ninguna cosa debe parecer de mayor importancia en una coleccion de la naturaleza de la nuestra, pues se trata de los errores que un Viagero pudiera cometer, si siendo la tierra de una de estas dos figuras, la juzgase de la otra. Yendo ácia el Equador, ó ácia los Polos, el yerro en solo un grado de latitud llega hasta

Mr. de Maupertuis. 1737.

media legua; y en muchos grados no hacen mas que multiplicarse los yerros. Por exemplo, si un Piloto saliendo del Equador procura encontrar ó evitar una tierra ó un escollo situado á la latitud de 20 grados, bajo el meridiano en que navega; quando siguiendo el segundo supuesto haya andado 406 leguas marinas, creerá estar mas allá del lugar que buscaba, ó de que queria huir, y haberlo pasado nueve leguas, entre tanto que segun el primero está encima, y muy cerca de estrellarse en él. Por el contrario, si es el primero el que sigue, y el segundo el verdadero, quando haya andado 397 leguas, creerá no haber llegado todavia al lugar que busca, y estar nueve leguas distante en el mismo momento en que le amenaza su perdicion. Por la tabla se vé que las navegaciones ácia el Polo, estarán sujetas á los mismos errores, con la diferencia, de que si la tierra tiene la figura que le dán los Señores Casinis: guiandose por las medidas de los Académicos, para ir á reconocer algun lugar por su latitud, se creerá estar menos adelante de lo que se esté en realidad; y por el contrario, si la tierra tiene la figura que le dán los Académicos, se creerá haberlo pasado, fundandose en las medidas de los Señores Casinis. La misma tabla dá á conocer los errores de longitud, que son quizá todavia mas perjudiciales: por ella se verá que navegando sobre paralelos distantes del Equador, hay navegaciones en que el error llega á dos grados en ciento; esto es, en que se creeria estár á quarenta leguas de la tierra, quando se estubiese mas arriba.

Estos errores, añade Mr. de Maupertuis, son independientes de otros muchos, que se tienen hasta aora por inevitables en la navegacion; como los que produce la incertidumbre del surco, el separarse del rumbo, y la variacion. Aun quando esta ciencia fuese perfecta en estos otros puntos, no podria remediar el Piloto mas hábil los yerros que nacen de la diferente figura de la tierra, sino con el conocimiento de su verdadera figura; y si estos yerros solos pueden ser de la mayor importancia, ¿no serán todavia mas de temer quando se hallen juntos con los que dependen del arte? En una palabra, lo cierto es que todos los que han evitado el naufragio por una de las columnas de esta tabla, habrian perecido si hubiesen seguido la otra.

TA-

TABLA

DE LOS GRADOS DE LATITUD.

Latit. del lugar.	Segun los Señores Casinis.	Segun los Académicos.	Diferencia.
0	58020 toesas.	56625 toesas.	1395 toes.
5	58007	56630	1337
10	57969	56655	1314
15	57906	56690	1213
20	57819	56740	1079
25	57709	56800	0909
30	57580	56865	0715
35	57437	56945	0492
40	57285	57025	0260
45	57130	57110	0020
50	56975	57195	0220
55	56825	57275	0455
60	56683	57350	0667
65	56555	57420	0865
70	56444	57480	0936
75	56355	57530	1175
80	56287	57565	1278
85	56243	57585	1342
90	56225	57595	1370

Exe de la tierra.

Toesas..........	6579368..........	6525600.......	53768

TABLA
DE LOS GRADOS DE LONGITUD.

Latit. del lugar.	Segun los Señores Casinis.	Segun los Académicos.	Diferencia.
0	56820 toesas.	57270 toesas.	450 toes.
5	56695	57050	455
10	55935	56410	475
15	54845	53340	495
20	53325	53850	525
25	51400	51955	555
30	49075	49665	590
35	46380	49995	615
40	43335	43970	635
45	39965	40610	645
50	36295	36930	635
55	32360	32970	610
60	28185	28755	570
65	23805	24315	510
70	19255	19685	430
75	14560	14900	340
80	09765	10000	235
85	04900	5020	120
90	0	0	0
	Diametro del Equador.		
Toesas.........	6510796..........	6562480........	51684

LOS Académicos encontraron en Laponia á la latitud de 66 grados y 20 minutos, el grado del meridiano de 57438 toesas: despues á la latitud de 40 grados y 20 minutos, lo hallaron de 51783 toesas, mayor 208 toesas de lo que lo dió Mr. Casini. Segun estas medidas, y regulando el meridiano de la tierra por una Elipse, como Newton y los Casinis, se halla el diametro del Equador de 6562480 toesas, y el exe de la tierra de 6525600; dos numeros que son poco mas ó menos uno á otro como 178 á 177. Bien medidos dos grados es facil considerando la tierra como un elipsoide muy inmediato á esfera, determinar el valor de cada grado de latitud, y longitud; y asi es como se *han* formado las tablas antecedentes.

En el mes de Abril, observa Mr. de Maupertuis, *era el* frio todavia tan penetrante, que el 7 á las cinco de la *mañana, baja*ba el

Ter-

Termometro á 20 grados mas abajo de la congelacion, sin embargo, de que todos los dias despues de medio dia, subiese á dos, ó tres grados mas arriba; esto es, que corria entonces de la mañana á la tarde, un trecho casi tan grande como lo hace comunmente en París, desde los mayores calores hasta los mayores frios, y que en doce horas se experimentaban tantas mudanzas, como en las Zonas templadas en todo un año. Despues, luego que el sol se acercó, ó por mejor decir no se separó casi mas del horizonte, fue un espectáculo singular, verle alumbrar tanto tiempo un horizonte todo de yelo, y hacer reynar el verano en los cielos, mientras que el invierno exercia su imperio sobre la tierra. Sin embargo de ser entonces los dias muy largos, no parecia que este sol continuo hiciese la menor impresion en los hielos ni en las nieves. El 6 de Mayo llovió por primera vez, y se vió alguna agua sobre el hielo del rio. Todos los dias se derretia la nieve á medio dia, y por la tarde recobraba el invierno sus derechos. Al fin el 10 se vió la superficie de la tierra, que no se habia visto hacía tanto tiempo: se empezaron á descubrir algunas puntas elevadas, y los pajaros del País se dexaron ver inmediatamente. A principio de Junio, quedaron libres de hielo tierra y mar; y los Académicos pensaron inmediatamente en tomar el camino de Stockolmo. *Mr. de Maupertuis. 1737.*

Mr. de Maupertuis no estiende mas la parte histórica de sus trabajos, y emplea lo restante de su obra en la narracion de sus observaciones y métodos. El Abate Outhier los lleva hasta Francia, y no omite ninguna circunstancia de su vuelta; pero no olvidando nuestros límites, no lo seguiremos mas que en las relaciones que tienen conexion particularmente con el objeto del viage y la comision de la Corte. (15)

---

(15) Ya se habian cargado en un Navio de Torneo todos los instrumentos y bagages, con uno de los dos coches, que habian traido los Académicos. Mr. de Maupertuis, le Monnier, Sommereux, y Herbelot, tomaron la resolucion de partirse por mar para Stockolmo, y todos los demás; esto es, Mr. Clairaut, Camus, Celsio, y el Abate Outhier, se dispusieron para ir por tierra en otro coche, con que con esta intencion se habian quedado. El viento se volvió tan bueno, desde el 9 de Junio, dia de Pentecostés, que para no perder la ocasion en la ausencia de Mr. le Monnier, que habia ido á Niemi con Mr. Celsio, ocupó su lugar Mr. Clairaut; y á la tarde del mismo dia se hizo á la vela esta porcion de la sabia Tropa del Puerto de Purralakti, que está á dos ó tres leguas de Torneo; porque el mar y el rio tienen tan poca profundidad, que no pueden los Navios *Outhier.*

Outhier. 1737. vios arrimarse mas á esta Ciudad. Mr. le Monnier y Celsio volvieron por la noche, que no merecia este nombre, puesto que la luz era continua, y al dia siguiente marcharon en coche con Mr. Camus y el Abate Outhier, á las dos de la tarde.

La primera dificultad fue pasar el carruage en un barco á Haparanda, en donde se habian de tomar caballos, los que no fue facil encontrar, porque se habian vuelto los mas hacía poco á su quartél de verano. Sin embargo, vinieron algunos, pero muy flacos, porque no se habian reparado todavia de las fatigas del invierno. Al fin, salimos á las cinco. Todavia quedaba mucha nieve en las costas del Golfo, hasta Sangis, á donde no se llegó hasta cerca de las dos de la mañana. Los caballos andaban tan escasos, que no se pudieron recoger quatro antes de medio dia, y tan malos, que no hallandose mas que dos en estado de tirar, Mr. le Monnier, y el Abate Outhier, se vieron en la necesidad de montar los otros dos, con nuevas sillas, que les hicieron esta jornada muy penosa. El 12 se llegó cerca de las seis de la tarde á Calis; y el 13 á eso de las diez de la mañana á Renea, de donde no se pudo salir hasta las cinco de la tarde. La noche siguiente se pasó en el viejo Lullea (parage digno de atencion, que tiene muchas calles, á las quales no falta para formar una Ciudad, mas que el estár cercadas con empalizados, ó murallas,) en donde los caballos fueron todavia muy malos; pero en adelante estuvieron mejor servidas las postas. El carruage, andando á muy buen paso, gastó mas de medio quarto de hora en pasar una laguna, por un puente de madera, al qual se dán 102 arcos. Todo este País está mezclado de bosques, campiñas, y lagos.

De Lullea se pasó ácia medio dia al viejo Pithea, Aldea grande, que además de muchas casas juntas al rededor de la Iglesia, comprende un crecido numero de ellas esparcidas en una hermosa pradera, á la orilla de algunos lagos contiguos al mar, y al gran rio, que es un brazo del mismo mar. El nuevo Pithea no dista del viejo mas que una legua francesa. Al llegar al primero nos admiramos en extremo, cuenta el Abate Outhier, de ver uno de los criados, que Mr. de Maupertuis habia embarcado consigo, y de saber que el Navio habia encallado en la costa, á dos millas del nuevo Pithea, á donde habian ido nuestros quatro Compañeros, y nos suplicaban fuesemos á juntarnos con ellos. Marchamos inmediatamente, comimos con ellos, y tomamos medidas para continuar nuestra marcha. La relacion que nos hicieron de su naufragio, es de este modo. "Apenas habia "salido su Navio de Parralakti, quando habiendose mudado el "viento por la noche, habian sido combatidos por una recia "tempestad, y todo el dia siguiente. El Martes por la mañana vió

„vió Mr. de Sommereux al Piloto en una grande agitacion, y *Outhier.*
„supo de él, que la embarcacion hacia mucha agua. Con esta 1737.
„noticia, se pusieron todos alerta, y se aplicaron á ayudar al „trabajo. No habia mas que una bomba: unos emplearon en „ella continuamente sus brazos, mientras que los otros con cu„bos procuraron vaciar el agua por las escotillas. Un instante „de descanso la hacia volver á subir. El viento se mudaba con„tinuamente. Los que subian á la gavia, no descubrian las tier„ras. Solamente se veían á lo lexos playas grandes blancas, „que se tubieron por hielos que andaban nadando por el Gol„fo. Sin embargo, habiendose mejorado el viento por la tarde, „se navegó á todas velas, sin interrumpir el trabajo de la bom„ba, y de los cubos. Por ultimo, se descubrió la costa de Wes„trobothnia. El Piloto, sugeto de experiencia, reconoció un „lugar que tubo por favorable para la resolucion que habia to„mado de hacer encallar su Navío, y tomó tan bien sus me„didas, que no recibió ningun daño. Habiase arrojado al mar „una parte de las tablas, que componian su carga. Luego que „se hubo encallado, se puso á toda prisa todo lo restante en „tierra, con especialidad los instrumentos, y bagage de los „Académicos. Estando cerca de un bosque, sentaron en él los „Criados las Tiendas, y se establecieron alli, mientras que Mr. „de Maupertuis, y sus Compañeros en la desgracia pasaron á „Pithea."

Estas fueron las circunstancias del famoso naufragio, que Mr. de Maupertuis no hace mas que nombrar en su Relacion, como una desgracia comun, á que su filosofia lo habia hecho superior. Con efecto, le causó tan poca turbacion, que al dia siguiente ocupó el lugar del Abate Outhier en el coche que habia venido por tierra; acompañado por consiguiente de Mr. Clairaut, Camus y Celsio. Tomaron el camino de Falun, en donde Mr. Camus estaba encargado de visitar con cuidado las minas de cobre. Por otro lado, Mr. Herbelot se embarcó solo en un Navío, que salia de Pithea para Stockolmo.

El Abate Outhier, que se quedó con Mr. le Monnier, y Sommereux, cuidó de hacer disponer el coche, que se habia embarcado en Torneo, y calafatear el Navío, de que no se podia menos de hacer uso para transportar el bagage, y los instrumentos. En el intermedio, que fue de cinco ó seis dias, alzó el Plán de la nueva Pithea. Yo iba como á media noche, dice, á medir paso por paso las principales calles, mientras que todos los habitantes estaban retirados. La situacion de esta Ciudad es muy singular: ocupa enteramente una Isla pequeña, que no tiene comunicacion con la tierra firme mas que por un puente de madera, cuyo extremo está cerrado con una puerta. La Iglesia es-

Outhier. 1737. está fuera de la Ciudad, de donde no se puede ir á ella sino por el puente. Todas las calles de Pithéa están tiradas á cordel. En el centro se halla una Plaza pequeña bastante regular, en una fachada de la qual está la Casa de Ayuntamiento, y la Escuela pública.

Habiendose hallado el Navío en disposicion de alzar velas el Viernes 21, se partieron los tres Compañeros el mismo dia por la tarde. Mas allá de Aby encontraron un rio, llamado *Byka*, que atravesó su coche en dos barcos, juntos uno al lado de otro. Despues, habiendo pasado por Fraskager, llegaron el Sabado á las diez de la mañana á Fialestat, Pueblo muy grande, pasado el qual, atravesaron un rio caudaloso sobre un puente de madera de muy buena construccion, que vieron con tanta mayor admiracion, quanto el año anterior, atravesando el rio en un barco, no habian advertido ningunos preparativos para una obra de semejante importancia. La tarde del 25 llegaron á Selat, y el dia siguiente á Grimmersmack, de donde pasando junto á la Iglesia de Najastra, fueron al Pueblo de Jaswar. Despues atravesaron un rio sobre un puente; y de alli tubieron que penetrar unas malezas, que los llevaron á *Uhma*. (La Ciudad de Uhma, distante de Stockolmo unas 140 leguas francesas, no tiene mas de bueno que su situacion, junto al rio del mismo nombre, que es tan grande como el Sena en París, y por el qual pueden los Navíos llegar hasta las casas. Tiene quatro calles en linea recta de levante á poniente, paralelas con el rio, y atravesadas por otras muchas de norte á mediodia. En la extremidad oriental de la Ciudad hay una plaza grande, en la qual está la Iglesia. La vista de las inmediaciones es muy agradable: son unas grandes llanuras, llenas de casas pequeñas, y de almacenes de heno; á la otra parte de las quales se vén montañas bastante elevadas. A media milla de la Ciudad, á poniente, á la orilla del rio, tiene el Gobernador de la Provincia una casa muy hermosa, que se adornaba entonces con un gran jardin.)

En esta Ciudad hallaron á Mr. de Gullingrip, Gobernador de la Provincia, que habian visto muchas veces en Torneo, y una Carta de Mr. de Maupertuis, por la qual les avisaba, que Mr. Camus los esperaria en las Minas de Falun.

Habiendose partido el mismo dia, pasaron á Rodbek, Pueblo grande, y hermoso, al O. de una grande pradera, sembrada toda de pequeños edificios, que sirven para encerrar los henos. Rodbek, que no está mas que un quarto de milla de *Uhma*, es célebre por sus aguas minerales, acerca de las quales hizo Mr. le Monnier sus observaciones. Desde alli anduvieron dos millas, y un quarto, hasta *Godermtola*, por bosques de pinos, y de

de álamos blancos; despues siete leguas del mismo camino, sin descubrir casa, ni campiñas. El País se vuelve entonces mucho mejor, pero mas montuoso, hasta *Hoomus*, á donde llegaron á las ocho de la noche. Dorkstat, que pasaron despues, el gran rio de Angermante, Sundswal, Ciudad bastante buena, Niurenda, Guarjo, Hermonger, otra Ciudad llamada Hudwikswald, y otros muchos Pueblos; por ultimo, dos calzadas muy largas, levantadas entre campiñas, lagos y rios, á lo largo de los quales se hallan casas con hornillos para la mina de cobre; y desde alli, bosques, montes y guijarros, los condugeron á Falun, á donde llegaron el Domingo 30, á las nueve de la noche. *Outhier. 1737.*

Parece que el Abate Outhier pasa rapidamente sobre todos estos lugares, cuya descripcion por otra parte no pertenece á nuestra Coleccion, para satisfacer el deseo que ha excitado de leer sus observaciones sobre Falun, y sobre las Minas. Esta Ciudad, que tambien se llama Coperberg, es muy grande, y no cercada de recintos, como todas las demás Ciudades del País. Las mas de sus calles están tiradas á cordel. Tiene dos plazas, una de ellas espaciosa, hermosa y regular, y que tiene por el lado del Norte un edificio grande de piedras, en donde se celebran las Juntas de Justicia, una Cueva, una Botica, y un Granero públicos. En el lado del E. hay una espaciosa Iglesia de piedras, con un campanario muy elevado, en que hay muy buen juego de campanas: está cubierta de cobre, y las puertas son de bronce; pero lo interior no tiene adorno ninguno. Muchos sepulcros del Cementerio están fuera de la Ciudad: por el mismo lado se vé otra Iglesia, hecha tambien de piedras, y cubierta de cobre, como su campanario, en extremo hermosa. Los edificios de la mina tienen una Capilla para los Oficiales y Trabajadores. A alguna distancia de las murallas se encuentra una casa bastante buena, propria del Rey de Suecia, á la que vá algunas veces. Esta es la habitacion ordinaria del Gobernador de Falun. Las inmediaciones están adornadas de hermosas Alquerìas. Todos los Aldeanos tienen parte en las minas, sin lo qual no podrian pretender el derecho de vecindad. Dáseles el nombre de *Bersemans*; esto es, hombres de compañia; y los que hacen trabajar á sus proprias expensas, se llaman Brukande Bersemans. Llevan una hacha pequeña, en lugar de baston: sombreros sin botones como nuestros Clerigos; vestidos negros sin bolsillos, medias negras, y guantes.

Todo el lado occidental del rio, á distancia de media milla, es estéril, y cubierto de peñascos, entre los quales están las minas de cobre, á las que se conduce el agua por muchas sangrias, para hacer mover un crecido número de máquinas. Alli están los alojamientos de los Oficiales, y todo lo demás no

Outhier. es mas que un monton de escorias, que forman montecillos, en-
1737. tre los quales se conservan caminos para transportar el mineral en carretas pequeñas. El lado oriental del rio no es tan estéril: hallanse en él, á lo largo de la Ciudad, algunos buenos prados en un trecho de 300 ó 400 toesas, pasadas las quales no hay mas que montañas y bosques.

En los mismos terminos del Observador, es como se ha de referir su viage á las Minas. El primer dia de Julio, dice él, fuimos á visitar las Minas, Mr. le Monnier, Sommereux, y yo. Hizosenos mudar á todos de vestidos en casa de Mr. Beutzel, uno de los Alcaldes de la Mina: dieronsenos calzones, justillos, chupas, pelucas, sombreros, y un hombre á cada uno, que nos guiase. Bajamos primero al fondo de una cantera muy grande, de mas de 100 toesas de ancho, y como de 150 de hondo. Bajase á ella por escalones picados en la peña, y por escaleras de madera en los lugares donde llega á faltar. Nuestros Guias llevaban muchos haces de pajuelas largas de pino. Al pie de la cantera encendieron cada uno una para alumbrarnos, y entramos uno trás de otro en una caverna muy angosta, en donde bajando primero por muchos escalones de piedras, que daban muchas vueltas, llegamos cerca de un agugero quadrado, perpendicular con el horizonte, de tres á quatro pies de ancho, y hondo lo menos treinta, guarnecido de escalas, unidas de dos en dos, y que llegan al fondo del agugero. Nuestros Guias, antes de bajar á él, cogieron sus haces de pajuelas entre los dientes para poder agarrar la escala con las manos. Nosotros bajamos cada uno detrás del nuestro, y llegamos al fondo del agugero.

Hizosenos entrar en una caverna muy angosta, en la qual á pocos pasos encontramos ocho ó diez hombres, casi desnudos, echados en tierra, y sin otra luz, que la de algunas pajuelas de pino. El camino tenia tan poca anchura, que apenas pudimos pasar junto á ellos; y el calor que salia de estas cuevas, aumentado con el de las hachas de nuestros Guias, nos obligaba á volver de rato en rato la cabeza para respirar. Despues de haber pasado de los hombres desnudos, bajamos todavia, y nos hallamos al fin en unas concavidades de treinta á quarenta pies de ancho, algunas de las quales remataban en pozos muy grandes. Caminos estrechos guiaban de una concavidad á otra, los mas guarnecidos de un canal de madera, para dirigir las ruedas de los chirriones, que sirven para arrastrar la piedra de la mina, y conducirla frente de muchos agugeros, que penetran hasta lo alto. Por estos pozos es por donde se saca el mineral, en cubos muy grandes, colgados de cables, revueltos en los árboles de muchas ruedas grandes, de las quales unos los arro-

llan

llan caballos, y otros la fuerza del agua. Un cubo baja mientras que otro sube. Para transportar caballos á estos lugares horribles, se cuelgan al cable por una cincha, que les abraza todo el cuerpo. *Outhier. 1737.*

Por los dos lados del canal, que sirve para dirigir las ruedas, queda bastante lugar para que pase un hombre. Este canal, que está en medio del camino, guia al chirrion sobre una misma linea por medio de una ruedecilla horizontal, que está puesta debajo, entre tanto que las otras quatro ruedas ruedan por las dos orillas. En algunos parages se hallan otros canales de madera, pegados al peñasco, para conducir el agua necesaria al trabajo. En estos subterraneos vimos dos caballerizas para los caballos, y un tallér de Herrador, donde se forjaban los hierros, y instrumentos necesarios. Estas cavernas, sobre todo las mas anchas, son el domicilio de muchos Trabajadores, que se ocupan en sacar el mineral. Unos andan vestidos, y otros casi desnudos. Su único método para romper la tierra, es encender fuego encima; y quando está caliente, echarle agua, que no dexa de hacerla saltar. Por esta razon hay por todas partes un crecido número de estas hogueras. Por un lado se vén palancas de todos generos, para sacar el mineral de los pozos mas profundos, y ponerlo en proporcion para los chirriones: por otro, bombas para sacar el agua que perjudica al trabajo, y conducirla á otros lugares, en donde hace del caso. En muchos parages se vén salir manantiales, cuyos arroyos ván á perderse en las rajas de los peñascos. Además de los caminos abiertos, se hallan otros cerrados, cuya vista impiden las puertas, y otros en que se ha sostenido el peñasco con murallas, ó con una especie de andamio, mezclado de madera y hierro; pero estas precauciones no impiden que perezcan á menudo Trabajadores debajo de sus ruinas. Estos infelices, como conocen el riesgo á que están expuestos, tienen un aspecto melancólico, que manifiesta su temor y su tristeza. Asimismo parece que la alegria les está prohibida; porque no se permite silvar, ni cantar en las Minas. Otra Ordenanza prohibe con rigurosas penas llevar ó recibir en ellas ninguna muger.

Despues de haber gastado cerca de dos horas en recorrer todos estos subterraneos, nos hallamos en el fondo del pozo mas ancho, en donde creímos que llovia abundantemente, no obstante estár sereno el cielo. Los vapores que salian de tantos agugeros, se resolvian en una verdadera lluvia, con que nos mojamos hasta llegar á los dos tercios de la altura del mismo pozo. Su profundidad es de 350 varas de Suecia, que hacen 640 pies de Francia. Dos de nuestros Guias bastaron para volvernos á sacar á la luz del dia. El uno se metió con Mr. le Monnier

Outhier. 1737. y conmigo en uno de los grandes cubos que sirven para sacar el mineral. Cada uno de nosotros no tenia mas que una pierna en el cubo, y con las manos nos agarrabamos á las cadenas, que lo sujetan al cable. Al subir, apoyaba nuestro Guia frecuentemente la mano contra las paredes del pozo, para dirigir nuestro cubo, y hacernos evitar, no solo el dár en las puntas de peña que sobresalian, sino tambien el encuentro con el otro cubo, que bajaba al paso que subiamos nosotros, y cuyo choque era peligroso. El Cochero de este extraordinario carruage necesitaba de mucha destreza: los vayvenes del cubo, los movimientos circulares, que recibia de la cuerda, quando llegaba á destorcerse, y lo embarazoso de un pozo muy estrecho, pedian una atencion, y cuidado continuo. Aunque los caballos que nos subian, no descansasen un instante, con todo tardamos nueve minutos cumplidos en llegar á lo alto del pozo.

Vimos, continúa el Observador, dos máquinas que sirven para sacar el mineral, con cadenas en lugar de cables. Estas son unas ruedas grandes, con dos lineas de arcaduces encontrados, puestas en edificios espaciosos de madera, en lo alto de los quales hay un grande algibe, en que las bombas hacen subir continuamente el agua por canales gruesos de madera. Por ambos lados de cada algibe hay un agugero, con una compuerta, que corresponde á cada linea de arcaduces; de modo, que abriendo una de las compuertas, se hace caer el agua en la linea de arcaduces á que corresponde, y dár vuelta á la rueda de un lado; en lugar de que dá vuelta del otro, quando cerrando una ventila, se abre la que le está opuesta. Otra máquina vimos, que tiene dos ruedas, cada una de 27 pies de diámetro: está destinada, no solamente para subir el mineral, sino tambien para hacer jugar un prodigioso número de gruas para las bombas, y otros usos. Por ultimo, otras muchas máquinas sirven para sacar del fondo de las Minas el agua que daña á los Trabajadores. Las gruas de las bombas se estienden mucho, se dividen, y se subdividen, para jugar á un mismo tiempo en muchos lugares. El movimiento de las unas es vertical, y el de las otras horizontal. Tantas máquinas y gruas diferentes forman una selva con movimiento. Todos los cuerpos de las bombas son de madera, y las gruas y demás piezas no dexan de estár hechas con primor. Los algibes son tambien de madera; pero tan bien unida, y embetunada con tanto cuidado, que jamás se pierde una gota de agua.

Al paso que se saca el mineral, se separa en montones, que son las porciones de los dueños: cada uno se lleva la suya en chirrioncillos, para pasarla á los hornillos en donde se ha de fundir. Las Minas están al O. de la Ciudad, distantes de las

pri-

primeras casas como unas 150 toesas. En este intervalo, y en la misma Ciudad, á lo largo del rio, no se hallan mas que fraguas, cuyos fuelles reciben su movimiento del agua: á su lado hay un crecido número de hornillos, en donde se extiende el mineral encima de dos camas de madera, á las quales se pega fuego, y se dexa arder por muchos dias. Las que sirven para esta primera preparacion, se llaman *Kallerostats*. La segunda se hace en un hornillo, con corta diferencia semejante, pero mas largo, y mas estrecho. Por ultimo, la fundicion se hace en un fuego muy violento, animado por fuelles grandes que mueve el agua. El humo es tan sulfureo, y tan espeso bajo el viento de los Kallerostats, que falta la respiracion. Cubre por lo regular toda la Ciudad, con mucha incomodidad para los habitantes; pero para eso logran el beneficio de que jamás los atormenten los mosquitos, que son insufribles en los otros distritos del mismo País.

Outhier. 1737.

Mostrósenos un hombre, que se tiene por petrificado, despues de haberlo sofocado trozos de piedra que cayeron al fondo de la Mina. Su cuerpo, que no se sacó hasta despues de mucho tiempo, estaba tan poco desfigurado, que lo conoció una muger de la misma edad. Conservabanlo hacía diez y seis años en una silla de hierro. No vimos mas que un cuerpo negro, muy seco, y que exhalaba olor de cadaver.

Faltabanos que visitar las fraguas de *Afsta*, en donde se afina el cobre. Este sitio, que se llama tambien *Afsta-Fors*; esto es, fragua, ó cataracta de Afsta, está situado á la orilla del gran rio de Dala, mas abajo de una horrorosa cataracta, que hace mover un crecido numero de ruedas. Habiendonos prometido el Inspector, que haria trabajar para que lo viesemos, en toda especie de obras, fuimos á la fragua el 8 de Julio ácia media noche. El cobre se transporta en pedazos, de Falun á las fraguas de Afsta, muy impuro todavia, porque no se ha fundido mas que una vez. Llevase una cuenta muy puntual de lo que pertenece á cada Particular, para saber á punto fijo lo que le corresponde, cobrados los derechos Reales, y el precio de la afinacion.

Lo primero que hicieron á vista de los tres Viageros Franceses, fue echar en una especie de crisol, hecho en tierra, una cama de carbon, y por encima un monton de barras, hasta el peso de ocho ó nueve mil libras, y cubrirlo tambien con carbon. Prendióse fuego, que impelió el ayre de dos grandes fuelles, que el agua movia sin parar, hasta que se fundieron enteramente las barras. Los fuelles continuaron jugando mucho tiempo despues, y no se cesaba de echar carbon. De rato en rato se espumaba el licor metálico, quitando el carbon que anda-

Outhier. 1737. daba por encima, y toda escoria. Por último, luego que se acabó de purgarlo, cesó el movimiento de los fuelles. Entonces se echó sobre el cobre derretido un poco de agua, que no pudiendo evaporarse de pronto, rodaba por todas partes en bolitas. Habiendo enfriado esta agua la superficie del metal, se formó en él una costra, que se levantó con garfios, y otros instrumentos de hierro. Echóse agua segunda vez, se levantó segunda costra, y el crisol fue quedando vacío de este modo; lo que dió quarenta costras, ó quarenta planchas redondas de cobre, de las quales las ultimas fueron siempre las mas puras, y mas hermosas.

A esta operacion, que se acabó antes de medio dia, se siguió la ultima, que presenciaron tambien los tres Franceses. Echóse un crecido número de planchas redondas de cobre en un crisol, casi semejante al primero, en donde se derritieron muy pronto; y sacando la materia con cucharas grandes de hierro, colgadas de cadenas, se distribuyó en moldes de la hechura y tamaño de una copa de sombrero. Despues coagulada, pero rusiente todavia, se cogia con tenazas de hierro, para ponerla sobre un ayunque, en donde se machacaba á los golpes de un gran martillo, que sola el agua hacia mover. Inmediatamente se hallaba convertida en láminas de cobre, y muy pronto en hojas bastante angostas, que se pasaban por entre rodillos, para darles generalmente un mismo grueso. Al paso que salian de los rodillos, tres hombres manejando con fuerza unas tixeras grandes, cuya palanca estaba puesta horizontalmente, cortaban las *Plottas*; esto es, las grandes monedas de cobre. Otros quatro, teniendo un cuño con su marca, sellaban esta moneda, á los golpes de un martillo grande, que levantaba el agua. Otros metian la moneda en vasijas, que llama el Abate Outhier Toneles tornatiles.

El dia siguiente tubo con sus compañeros otra diversion en Messinsbrok, que no dista de Afsta mas que un quarto de milla. Enseñóseles la fábrica del laton. Tres grandes hornillos subterraneos, tienen cada uno su tapa. Bajanse á ellos con unas tenazas grandes, nueve crisoles hondos, llenos de cobre encarnado, y de calamina, con algunas limaduras de cobre amarillo. Luego que está derretida la materia, se sacan los crisoles, para echarla en un molde ancho y chato, que forma de ella una plancha de laton. Otros Trabajadores cortan algunas de estas planchas en tiras largas, que se ponen á recocer en un grande horno, en donde el fuego solamente dá de lado. Despues se cortan en hilo de laton, que al principio es quadrado y gordo, pero que muy en breve se pone redondo y delgado, tirandolo con sola la fuerza del agua, que hace jugar unas palancas, que lo

lo cogen al salir de la plancha. Un tablero solo tiene doce planchas, con sus palancas, que mueve el arbol de una rueda con una velocidad extraordinaria. *Outhier.* 1737.

Lo restante del viage hasta Stockolmo, donde se juntaron todos los Asociados, y de Stockolmo á París, no presenta mas que sucesos comunes; pero si se trae á la imaginacion la curiosidad del Público, fundada en el conocimiento de su merito, y en la alta idéa que se habia formado de su empresa, es facil figurarse quál seria el movimiento de la Capital, á la primera noticia de su vuelta. Llegaron el Martes 20 de Agosto; y despues de haber cumplimentado á la Corte, en donde fueron presentados al Rey, y se les dió el parabien, asi por la union que habian tenido, como por el buen exîto de su empresa; apenas pudieron satisfacer á la ansia de los sabios, de los curiosos, y de las gentes honradas de todos estados. Asi es, que hasta pasados ocho dias de su llegada no dió cuenta Mr. de Maupertuis á la Academia de las Ciencias de su penoso viage, y de sus inmortales operaciones.

Viage de Mr. de Maupertuis al Monumento de Windso, en la Laponia Septentrional.

NO parece que se cansará el Lector de vér unos nombres que siempre prometen nuevas luces, y nuevas gracias. Volvamos á Laponia con los Académicos, enviados por la Corte de Francia para la medida de los grados terrestres. *Mr. de Maupertuis.* 1737.

Mientras que acababan sus observaciones en Pello, en donde concluye el arco del meridiano que habian medido, les hablaban los Finneses y Lapones á menudo de un Monumento, que miran como la maravilla de su País, y en el qual juzgan estar encerrada la ciencia de todo lo que ignoran. Decian, que estaba situado veinte y cinco, ó treinta leguas al N. de Pello, en medio de una dilatada selva, que separa el mar de Bothnia del Oceano. Este viage no se podia hacer sino por la nieve, dexandose arrastrar por los Renas en los peligrosos carruages de que se ha dado razon con el nombre de Pulkas. Era el mes de Abril, y se necesitaba arriesgar sobre la fé de los Lapones todos los inconvenientes de la escarcha en un desierto sin asilo. Mr. de Maupertuis, lo emprendió acompañado de Mr. Celsio, que con las luces astronómicas, juntaba un profundo conocimiento de las lenguas del Norte, con el qual habia hecho estudio particular en las Inscripciones Runas, y en todas las antiguedades de su País. El modo como se viaja en Laponia, no es menos singular que los carruages. A principio del invierno se seña-

Mr. de Maupertuis. 1737.

ñalan con ramas de pino los caminos que guian á los lugares freqüentados. Apenas han pisado los carretones y pulkas la primera nieve que cubre estos caminos, y empezado á cavarlos, quando nueva nieve esparcida por todos lados por el viento, los iguala, y pone á nivél con lo restante de la campiña del lago ó del rio. Los nuevos carruages que pasan, pisan otra vez esta nieve, á la qual vuelve á cubrir otra inmediatamente; y aun quando estos caminos alternativamente abiertos, y vueltos á cubrir, no parezcan mas elevados que lo restante del terreno; con todo, no dexan de formar cierta especie de calzadas ó puentes de nieve hollada, de donde no es posible desviarse á derecha ó á izquierda, sin caer en abismos de nieve. Se necesita de un cuidado contínuo para no salir de una especie de surco, que regularmente se hace ácia el medio con el paso de todos los pulkas; pero en el centro del bosque, en los parages que no son freqüentados, no hay semejante camino. Los Finneses y Lapones, no se gobiernan sino con el auxîlio de algunas señales que dexan en los árboles. A veces se hunden los Renas hasta los cuernos en la nieve. Un Viagero, á quien cogiese entonces una de aquellas borrascas en que cae la nieve con tan grande abundancia, y recibe del viento tan furiosa agitacion, que á dos pasos no se puede vér, se hallaria igualmente imposibilitado de conocer el camino que ha traído, y el que busca. Los Lapones, fecundos en quentos maravillosos, refirieron á Mr. de Maupertuis la historia de muchas personas á quienes estos uracanes se habian llevado por los ayres con pulkas y Renas, y arrojadolos yá contra los peñascos, yá en medio de los lagos.

El Académico salió de Pello á caballo el 11 de Abril de 1737. Por la tarde llegó á Kengis, que no dista mas que doce ó quince leguas francesas, y no se detubo alli, porque queria acercarse al parage, en donde lo esperaban sus Renas. Despues de haber andado cinco leguas, llegó á Pellika, una de las casas que forman la Aldea de Payala. En esta comarca, no se componen las Aldeas mas que de dos ó tres casas distantes entre sí algunas leguas. Allí encontró seis Renas con sus pulkas; pero sabiendo que podia andar aún tres leguas en carretones, guardó los caballos hasta el dia siguiente, para ir á Erkiheicki, y los Renas se adelantaron. En estos infelices climas, abrasados incesantemente en verano por los rayos del sol, que no se pone, sumergidos despues en el invierno en una noche profunda y contínua, no habia esperado hallar un asilo tan agradable como el de Pellika. Esta casa, á pesar de la distancia en que está del mundo habitado, es una de las mejores que ha encontrado en Laponia. Alli hizo tender pieles de Osos y Renas, en las quales descansó un poco, para disponerse para la fatiga del dia siguiente.

Habiendose partido el 12 de Pellika, mucho antes de salir el sol, llegó muy pronto á Erkiheicki, en donde no gastó mas tiempo que el necesario para dexar el carreton, y hacerse atar en su pulka; precaucion sin la qual no se estaria mucho tiempo en este carruage, quando los Renas ván á carrera abierta; pero en la estacion que era, no habia nada qué recelar de la velocidad de estos animales. No eran yá aquellos ciervos indomables, que habian expuesto á un riesgo mortal al Académico en el Monte *Avaxasa*; sus cuernos, velludos entonces, no eran mas que huesos blancos y secos; y segun lo flacos que estaban, no parecia que pudiesen tirar su carga cien pasos. Esta variacion no dimanaba sino de la diferencia de las estaciones. El verano antecedente volvian de Noruega, en donde no hacen otra cosa que pacer y engordarse en aquella temporada; en lugar de que despues de todos los trabajos del invierno, y de su vuelta de las ferias de Laponia, se les habia consumido la fuerza. Si es dificil detenerlos quando están en su vigor, no es mas facil hacerlos andar quando se hallan debilitados.

Mr. de Maupertuis. 1737.

No nos costaba poco trabajo, cuenta el Académico, hacer que nos llevasen por medio de una selva sin camino, en donde teniamos que andar ocho ó nueve leguas. A cada instante era menester dexar descansar nuestros Renas, y darles musgo, de que habiamos llevado provision, y que es todo su alimento. Los Lapones lo mezclan con nieve, y hielo, para formar de ello panes muy duros, que sirven al mismo tiempo de forrage, y de bebida á estos animales. Este refresco, que no se les escaseaba, y que recibian con ansia, no impidió que hubiese que dexar uno en el camino, y entonces lo que se acostumbra es atarlos al pie de un arbol, y dexarles algunos de estos panes. Nosotros mismos estabamos en extremo cansados de la postura en que ibamos en los pulkas. Nuestro único descanso en este enfadoso viage, era vér sobre la nieve las huellas de diferentes especies de animales, de que está llena la selva. Distinguense con facilidad; y causa admiracion el número de animales diferentes que pasan en pocos dias por un trecho tan corto. En el camino encontramos muchos lazos puestos á los armiños, y en algunos armiños cogidos. Los Lapones atan horizontalmente á un arbol pequeño, cortado á la altura de la nieve, un tronco cubierto con otro, que dexa al armiño un paso estrecho, pero que estando puesto de modo que le caiga encima, lo rebienta quando toca al cebo. Esta caza es muy abundante en Laponia. Los armiños en verano son de color de canela, y no tienen blanco mas que el vientre, y la punta de las orejas. Habiamoslos encontrado muchas veces de esta figura á la orilla de los lagos y de los rios, donde cogen el pescado, de que son muy apasiona-

Mr. de Maupertuis. 1737.

dos; y aun algunas veces los hemos visto, que nadaban en medio del agua. En invierno están todos blancos, conforme los hallamos en los lazos. (Mr. de Maupertuis observa, que á su partida de Torneo, un armiño doméstico, que tenia en su casa, habia yá perdido en algunas partes su blancura, y que á su vuelta, esto es, algunos dias despues, lo halló todo pardo; pero quizá los que encontró en los lazos, estaban alli hacia mucho tiempo, porque los animales muertos se conservan helados todo el invierno. En los paquetes de armiños que venden los Lapones con la piel vuelta, se hallan pardos, ó manchados de pardo, que no se emplean para forros).

A la una de la tarde llegamos al lago Keyma, y subimos inmediatamente á la montaña de Windso, al pie de la qual está situado. En este parage era donde habiamos de encontrar el Monumento; pero estaba sepultado en la nieve. Nuestros Lapones lo buscaron mucho tiempo sin poderlo descubrir; y yo comencé á arrepentirme de haber emprendido por indicios tan sospechosos un viage tan penoso, quando á fuerza de trabajo se halló el objeto de nuestra empresa. Hice quitar la mayor parte de la nieve, y encender una grande hoguera para derretir la restante.

El Monumento de Windso es una piedra, de la qual una parte, de hechura irregular, sale de tierra, á la altura de pie y medio, y no tiene mas de tres de largo. Una de sus frentes es bastante derecha, y forma un plano, que no es del todo vertical, sino que hace un ángulo agudo con el plano horizontal. En esta frente se vén dos lineas muy derechas, compuestas de rasgos de un poco mas de una pulgada de largo, y que están gravados profundamente en la piedra, todos mucho mas anchos en la superficie, y que en el fondo concluyen en ángulos agudos. Al pie y fuera de las dos lineas, se hallan algunos caractéres muy grandes.

Aunque estos rasgos pareciesen gravados con hierro, no se atreve Mr. de Maupertuis á asegurar si son obra del Arte, ó juguete de la naturaleza. Dexa, dice modestamente, la explicacion de esta duda para los que han hecho mas estudio que él en los Monumentos antiguos, ó que son mas atrevidos en sus decisiones. Si la semejanza de muchos rasgos entre sí, y aun de muchos que están escritos seguidos, no parece convienen con las letras, no cree que de eso se deba inferir, que no puedan tener alguna significacion. Escribase en números Arabes I, II, III, &c. se verá quántos sentidos diferentes se pueden formar con sola una letra. No se hallan mas que dos en las mas antiguas inscripciones de la China; y con todo no se puede dudar de que sean obra de los hombres, y que encierren algun

gun sentido, aun quando no fuesen, como se cree con mucha verosimilitud, mas que una especie de Arithmética. Si se atiende á la tradicion del País, todos los Lapones aseguran, que estos caractéres son una Inscripcion muy antigua, que contiene grandes secretos; ¿pero qué aprecio, pregunta el Académico, se puede hacer de los Lapones en punto de antigüedades, si ellos mismos no saben su edad, y aun muchas veces no conocen á su madre? Uno de sus Curas, llamado *Arannius*, habla de este Monumento en una Disertacion que ha dado á luz sobre la Ciudad de Torneo, y los Países vecinos: tienela por Inscripcion Runa, en la que se veían (dice) antiguamente tres Coronas, borradas el dia de hoy por el tiempo. Pero Mr. Celsio, muy docto en la lengua Runa, no pudo leer los caractéres, y los halló muy distintos de los que le eran familiares en las Inscripciones de Suecia. Si es cierto, que haya habido en ella Coronas; por lo menos no queda ningun vestigio. *Mr. de Maupertuis. 1737.*

La piedra en que están gravadas estas lineas, se compone de diferentes capas. Los caractéres están escritos en una especie de guijarro; entretanto que lo demás, sobre todo entre las dos lineas, parece de una piedra blanda y descascarada. La Inscripcion se copió con mucho cuidado, y separadamente por Mr. de Maupertuis, y Mr. Celsio. Aunque no fuese mas que un juguete de la naturaleza, la veneracion que se le tiene en el País, merecia el cuidado que se han tomado de copiarla. Las reflexîones del Académico Francés no dexarán de ser útiles en esta Coleccion.

La piedra de Windso, dice, no tiene seguramente la hermosura de los Monumentos Griegos y Romanos; pero si lo que contiene es una Inscripcion, es verisimilmente la mas antigua del Universo. No estando habitado el País en que se halla, mas que por una especie de hombres, que viven como bestias, casi no se creería que jamás hayan tenido sucesos memorables, que pasar á la posteridad, ni aun quando los hayan tenido, que supiesen el modo de hacerlo. Tampoco se podria suponer que este País, en la posicion en que está, haya tenido nunca Moradores mas cultos. Asi que parece que la Inscripcion ha de haberse gravado en tiempos en que Mr. de Maupertuis juzga que esta Comarca se hallaba bajo de otro clima; antes de alguna de aquellas grandes revoluciones, dice, que parece ha padecido la tierra. La posicion presente de su exe, respecto del plán de la Ecliptica, hace que la Laponia no reciba sino obliquamente los rayos del sol; y asi se halla condenada á un invierno largo y riguroso, que hace su tierra estéril y desierta; pero quizá no se habrá necesitado grande movimiento en los Cielos para causarle estas desgracias. Tal vez estas regiones eran en otro tiempo

Mr. de Maupertuis. 1737.

las que el sol miraba mas favorablemente : los círculos Polares pueden haber sido lo que son hoy en dia los Trópicos; y la Zona torrida ha ocupado el lugar que las Zonas templadas ocupan en el dia.

¿Pero cómo se ha de haber mudado la situacion del exe de la tierra? El Académico responde, que si se consideran los movimientos de los cuerpos celestes, no se vén sino sobradas causas, capaces de producir semejantes mudanzas. Sola la variacion en la obliquidad de la Ecliptica, que muchos Astrónomos tienen por demostrada por las observaciones de los Antiguos, podria haberlas producido despues de largas succesiones de siglos. La obliquidad, bajo la qual el plán del Equador de la tierra corta el dia de hoy el plán de la Ecliptica, que no es mas que de veinte y tres grados y medio, pudiera no ser sino el residuo de una obliquidad mayor, durante la qual, los Polos se hubieran hallado en las Zonas templadas, ó en la Zona torrida, y hubieran visto al sol en su Zenith. Sean las que quieran las mudanzas que se guste suponer; lo cierto es, que las ha habido muy grandes. Las impresiones de los pescados, ellos mismos petrificados, que se hallan en las tierras mas apartadas de los mares, y aun en la cumbre de las montañas, son pruebas incontestables de que estos lugares han estado en otro tiempo sumergidos; fuera de que la Sagrada Escritura nos dice, que las aguas cubrieron los montes mas altos.

Los que no hallen la Inscripcion de Windso bien explicada por estas mudanzas, podrán descubrirla en algun suceso tan singular, como el viage de los Académicos Franceses á Laponia. La que han dexado allí para Monumento de sus sábias operaciones, será quizá algun dia tan obscura. Si todas las Ciencias se perdiesen, añade Mr. de Maupertuis, ¿quién habia de creer que tal Monumento fuese obra de la Nacion Francesa, y lo que se verá gravado en él, medida de los grados de la tierra, y determinacion de su figura?

No bien hubieron satisfecho los dos Viageros su curiosidad, quando se metieron otra vez en sus pulkas, para volver á Erkiheicki. Este viage fue todavia mas enfadoso, que el de la mañana. Los Renas se detenian á cada paso; y habiendose acabado la provision de musgo, era preciso buscar otro. Quando la nieve está en polvo, como sucede hasta la primavera, por profundidad que tenga, cava en ella un Rena en un instante con los pies una caballeriza; y barriendo la nieve por todos lados, descubre el musgo que está cubierto con ella. Atribuyesele asimismo un instinto particular para descubrirlo; y se asegura, que jamás se equivoca en abrir el agugero; pero la superficie de la nieve se hallaba entonces en un estado, que no permitia hacer es-

esta observacion. Luego que la dá un sol bastante caliente para derretir sus partes, el rocío, que vuelve á coger inmediatamente, la endurece y forma una costra, que aguanta sobre sí hombres, renas, y aun caballos. Entonces no pudiendo los Renas cavarla para buscar su alimento, se toman los Lapones el trabajo de romperla. *Mr. de Maupertuis. 1737.*

De Erkiheicki pasaron los dos Viageros á Pellika, y el dia siguiente 13 llegaron antes de las nueve de la mañana á Kengis, Pueblo bastante miserable, pero un poco mas conocido que los otros, por sus fraguas de hierro. El material lo llevan alli los Renas en el invierno, de las Minas de *Junestrando* y de *Swapawara*. Estas fraguas no trabajan mas que una corta parte del año, porque en invierno no permite el hielo á las ruedas mover los fuelles, ni los martillos. Kengis está situada á la orilla de un brazo del rio de Torneo, que tiene alli delante de Kengis una cataracta espantosa. Una mezcla de hielos y de espuma, que se precipitan con violencia, forma una cascada, cuyas orillas brillan como el cristal. Los dos Viageros, despues de haber comido en casa de Mr. *Antilius*, Clerigo, ó Cura de Kengis, fueron á dormir aquella misma noche á Pello.

En este camino encontraron en el rio muchas carabanas de Lapones, que llevaban hasta Pello las pieles y pescados, que habian trocado con los Mercaderes de Torneo en las ferias de la alta Laponia. Estas carabanas forman largas filas de pulkas. El primer Rena es guiado por un Lapon á pie, que arrastra al primer pulka, al qual está atado el segundo Rena, y de reata hasta treinta y quarenta, que pasan todos por el pequeño surco señalado en la nieve por el primero, y ahondado por todos los demás. Quando los Renas están cansados, y sus guias han elegido el parage en donde quieren acampar, se forma un gran círculo de todos los Renas atados á sus pulkas. Cada uno se echa en la nieve en medio del rio, y sus amos les distribuyen el musgo. Los Lapones no gastan mas aparato que sus animales. Muchos se contentan con encender fuego, y echarse tambien sobre el rio, entre tanto que sus mugeres, y hijos sacan de los pulkas algunos pescados que han de ser su cena. Otros arman ciertas especies de tiendas, alojamientos dignos de su nacion, y que no son mas que unos miserables andrajos, de tela gruesa de lana negra con el humo, con la que rodean algunas estacas, que forman un cono, cuya punta queda descubierta para servir de chimenea. Tendidos los Lapones sobre algunas pieles de Renas y de Osos, pasan el tiempo fumando tabaco, y tienen lastima de las ocupaciones de los demás hombres.

Aqui no tienen otras habitaciones que tiendas; y todos sus bienes, asi como en los otros distritos de la Laponia, se reducen

á

Mr. de Maupertuis. 1737.

á sus Renas. Estos animales no se mantienen mas que con un musgo que no se halla en toda especie de terrenos. No bien ha despojado un ganado la cumbre de una montaña, quando tienen sus amos que llevarlo á otra. Asi su suerte los condena á andar siempre errantes por los desiertos. Su selva, que es horrorosa en invierno, es todavia menos habitable en verano. Legiones de moscas de toda especie inficionan el ayre; persiguen á los hombres, y oliendolos de muy lejos, forman en un instante al rededor de los que se detienen una atmosfera tan negra, que no se vé dentro de ella. El unico medio de evitarla, es mudar continuamente de lugar, ó quemar leña verde, para levantar un humo espeso, que si ahuyenta á las moscas, tambien causa el mismo tormento á los hombres. Muchas veces hay que cubrirse el cutis con la resina que destila de los pinos. Estos crueles insectos hacen picaduras, ó mas bien verdaderas llagas, de que chorrea la sangre en gotas crecidas. En la estacion de su mayor furor, que dura como dos meses, huyen los Lapones con sus Renas ácia las costas del Oceano, en donde están libres de ellos.

Mr. de Maupertuis dá la figura y estatura de los Lapones, acerca de las quales, acusa á los Viageros de haber publicado muchas fabulas, y sobre todo, exagerado su pequeñez; porque confiesa que su fealdad no tiene ponderacion. Juzga que el rigor, y lo largo del invierno, contra el qual no tienen ninguna otra defensa que sus miserables tiendas, debajo de las quales encienden un fuego terrible, que los abrasa por un lado, mientras que por el otro se hielan; un verano muy corto, pero en el qual los queman continuamente los rayos del sol, y la esterilidad de la tierra, que no produce ni trigo, ni frutas, ni legumbres; han hecho degenerar la raza humana en estos climas.

Su estatura, dice, aunque mas pequeña que la de los otros hombres, no lo es tanto que se deban tener por pigmeos. En el crecido numero de Lapones de ambos sexos, que vió, midió una muger que le parecia de veinte y cinco á treinta años de edad, y que llevaba un niño en una corteza de álamo blanco. Parecióle de una estatura bien proporcionada, segun la idea que él se habia formado de las proporciones de su estatura; y su altura era de quatro pies, dos pulgadas, y cinco lineas. Esta era una de las mas pequeñas que habia visto, sin que su pequeñez fuese deforme, ó pareciese extraordinaria en el País. Explica de donde puede haber dimanado el error sobre la pequeñez de los Lapones, y lo abultado de su cabeza; y es, que desde muy *niños* tienen ya las facciones desfiguradas, algunas veces el *aspecto de* viejecillos, y que empiezan muy temprano á guiar los *pulkas*; esto es, á ocuparse en los mismos trabajos que sus *padres*, y asi los niños se han tomado por hombres: verdad es, que en lo generalmente

neral hay mucha diferencia entre los Lapones y nosotros. (Un País inmediato á la Laponia, ha producido mayor maravilla en una linea enteramente opuesta. El gigante que se vió en París el año 1735 habia nacido en una Aldea poco distante de Torneo. Habiendolo hecho medir la Académia de las Ciencias se encontró su altura de seis pies, ocho pulgadas y ocho lineas.)

Mr. de Maupertuis. 1737.

Estas noticias de un Viagero como Mr. de Maupertuis, sobre una nacion tan poco conocida antes de nuestro siglo, debe cotejarlas el lector con las de Regnard, y el Abate Outhier.

LIBRO VII.

VIAGES Y ESTABLECIMIENTOS en las Antillas.

CAPITULO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTO DE LOS FRANCESES en la Isla Española, ó de Santo Domingo.

Para servir de conclusion al Libro V. del Tomo XXII.

Introduccion.

AUN quando no nos hubiesemos obligado con una promesa formal á volver á tratar de los establecimientos de la Isla Española, la importancia del asunto no dexaria de llamarnos á ello; además de que no podemos desentendernos de que esta Isla ha sido la puerta para el Nuevo Mundo; á que se agrega haber acreditado tanto el nombre Francés la bella Colonia, que los Aventureros de esta Nacion formaron alli hace mas de un siglo.

Pero es preciso tener aqui presente, que desde mediados del XVI en que hemos interrumpido nuestra descripcion, habia perdido mucho la Isla Española de su antiguo explendor. Despues algunas de las principales Ciudades fueron destruidas por un temblor de tierra. El año 1586, saquearon los Ingleses la Capital. Cinco despues unos Corsarios de la misma Nacion arruinaron la Ciudad de Yaguana. Antes de concluirse el mismo siglo, las Ciudades de Salvatierra, de la Sabana, de Yaquimo, de San Juan de la Muguana, de Bonao, de Buenaventura, de Larez, de Guahaba, y de Puerto Real, fueron abandonadas por sus habitantes. La decadencia del Comercio, causada por la prohibicion de recibir extrangeros, y la experiencia de hacer mas fortuna en las Colonias del Continente, causaron las mismas

Isla de Santo Domingo. mas deserciones en todas las partes de la Isla. Por ultimo, no se contaban en ella á principios del siglo XVII sino unos catorce mil habitantes libres; y mas de mil y doscientos Negros fugitivos se habian atrincherado en una montaña inaccesible, desde donde se hacian temibles.

1625. Este era el estado del mas antiguo establecimiento de los Españoles en America, quando el año 1625, por un puro efecto de la casualidad, dos Navios, el uno Francés, mandado por un Caballero Normando, llamado *Enambue*, y el otro Inglés, bajo las ordenes del Caballero Tomás *Warner*, abordaron en un mismo dia á la Isla de San Christoval. (Este suceso se referirá con mas extension en el articulo de la misma Isla, porque si aqui se toca, es por la relacion que tiene con el establecimiento de los Franceses en Santo Domingo. Por la misma razon se pasan por alto todas las circunstancias siguientes.) Yá se ha advertido, que los Españoles, ocupados con sus conquistas en el Continente, no habian atendido mucho nunca á las pequeñas Antillas; verdad es, que pretendian haber asegurado su posesion con varias formalidades; pero jamás habian hecho esfuerzos serios para establecerse en ellas; y la de San Christoval nó la ocupaban mas que los Caribes, sus habitantes naturales. Los Franceses y Ingleses llegaron á entender todas las ventajas que podian sacar de este parage; y sin disputar quál habia llegado primero, se convinieron en partir la Isla entre sí, para establecer en ella cada uno su Colonia. Esta buena inteligencia se mantuvo, no solo en sus guerras contra los Caribes, sino en la particion de su Conquista; ni bastaron para romperla de todo punto algunos zelos que se siguieron. Todavia duraba ácia el año 1630, quando los Españoles, que no habian podido ver sin disgusto el establecimiento de las dos Naciones en un terreno, á que se atribuían todos los derechos, vinieron á atacarlos con una poderosa Armada, y los obligaron á refugiarse en otras Islas. Sin embargo, no bien se alejó el enemigo, quando la doble Colonia volvió á sus posesiones; pero habiendo encontrado algunos Aventureros de una y otra, que se habian acercado á la Isla Española en su fuga, casi abandonada la costa septentrional, habian tomado el partido de establecerse en ella, donde se hallaron con mucha comodidad en medio de los bueyes y de los puercos, de que estaban llenos los bosques y campiñas. En adelante, habiendoles ofrecido los Holandeses, que se habian establecido entonces en el Brasíl, abastecerles de todo lo necesario, y recibir de ellos en pago los cueros que sacasen de sus cazas, esta palabra acabó de fixarlos.

Los mas de estos nuevos Colonos eran Normandos, y se les dió el nombre de Bucaniers, porque se juntaban para acecinar, al

al modo de los Salvages, la carne de los bueyes que habian *Isla de Santo Domingo.*
muerto. Esta voz, que se tiene por Indiana, significa cocer, ó mas bien secar al humo; y los sitios para esta operacion se llaman Bucan. 1630. Su significacion se ha extendido mucho, porque se dice *hacer un Bucan* por acecinar la carne, y la carne de este modo se llama tambien *Bucan*. Por el mismo tiempo, y sin duda con este motivo, se tomó la costumbre en Francia de dár á la Isla Española el nombre de Santo Domingo, que era solamente el de su Capital.

A pesar del socorro de los Holandeses, era muy incomodo á la nueva Colonia no recibir mas que de sus manos mil cosas 1632.
necesarias; pero muy en breve quedó libre de este embarazo. Los mas de los Bucaniers, que tenian poca aficion á la caza de las bestias flavas, tomaron el oficio de Corsarios; y sin distincion de partido, todo lo que pudieron coger les pareció de buena presa. Además de los de Santo Domingo, una tropa de Ingleses, mezclada con algunos Franceses, se habia apoderado de la Isleta de la Tortuga, hicieron compañia, y desde el mismo año empezaron á hacerse famosos con el nombre de *Friboutiers*, de que despues se ha hecho el de Flibusteros. (De la palabra Inglesa *Freebooter*, que se pronuncia *Fribouter*, y que significa Corsario, Pirata, y generalmente qualquier hombre que no hace guerra sino para robar. Otros derivan Flibustero de Flyboat, que significa Navío ligero; pero está claro que se engañan.) Su paradero mas comun era la Isla de la Tortuga, en donde hallaban, no solamente habra cómoda, sino tambien mas seguridad contra las empresas de los Españoles. Toda la costa del Nord es inaccesible, que es lo que se llama una costa de hierro; la del Sud no tiene sino un Puerto, de que se habian apoderado estos ladrones: la pintura que se hace de él, no representa mas que una rada (y asi es, que se le dá el nombre de Puerto de la *Rada*, que conserva siempre) bastante segura, á dos leguas de la punta del E. El anclage es alli bueno sobre un fondo de arena fino, y la entrada se puede defender con facilidad; bastando para ello algunas piezas de artillería, puestas sobre un peñasco que la domína. Las tierras inmediatas son muy buenas, y se hallan en ellas particularmente llanuras de maravillosa fertilidad. Todo lo demás de la Isla está cubierto de bosques, cuya altura causa tanto mayor admiracion, quanto nacen entre peñascos, donde no se puede discurrir que haya con que nutrir sus raices.

La Isla de la Tortuga no tiene menos de ocho leguas de largo entre el E, y el O, sobre dos de ancho del N. al S. y el canal que la separa de Santo Domingo es de la misma anchura. Su situacion es á veinte grados, y diez minutos. Goza de un

Isla de Santo Domingo. ayre muy bueno, aunque no tenga ningun rio, y sean muy po
cas las fuentes. La mas abundante echa un chorro de agua de-
1632. grueso del brazo; pero las otras son tan escasas, que en muchos parages no tenian los habitantes otro recurso, que el agua de lluvia. Esta Isla está actualmente desierta; pero en el reynado de los Flibusteros se han contado hasta seis distritos muy poblados; la Basse-Terre; Cayouc; el Milplantage; el Ringot, y la Pointe au Mazon. Solo la falta de agua dulce habia impedido que se habitase el septimo, llamado la Cabesterre. Todos los frutos comunes á las Antillas se crian en los parages buenos de la Tortuga: el tabaco era excelente, y las cañas de azucar de un grueso y bondad singulares. Habianse llevado de Santo Domingo puercos y volatería, que habian multiplicado en extremo. Las costas, sobre todo la del S, son muy abundantes en pescado. Quando los Flibusteros habian pensado en apoderarse de la rada, habian encontrado en ella veinte y cinco Españoles, que se habian retirado á la primera intimacion.

Luego que se supo en San Christoval lo que pasaba en la costa de Santo Domingo, muchos habitantes de ambas Colonias, pasaron á la Tortuga, con la esperanza de ganancia mas cierta; ya por la facilidad del comercio con los extrangeros, ya por las rapiñas de los Flibusteros. Algunos se dedicaron al cultivo de las tierras, y plantaron tabaco; pero nada contribuyó tanto al adelantamiento de este pequeño establecimiento, como el socorro de los Navíos Franceses, sobre todo de Dieppe, que empezaron á visitarlo, y que traían criados, que vendian por tres años, y hacian los mismos oficios que los esclavos Negros, ó Indios. Asi la nueva Colonia se componia entonces de quatro especies de habitantes; á saber, de Bucaniers, cuya ocupacion era la caza; de Flibusteros, que corrian los mares; de Colonos, que cultivaban la tierra, y de Asalariados, los mas de los quales no se separaban de los Colonos, y de los Bucaniers. De esta miscelanea se formó el cuerpo, á que se dió el nombre de Aventureros. Vivian entre sí con mucha union, y su gobierno era una especie de Democrácia. Cada persona libre tenia autoridad despotica en su habitacion, y cada Capitan no gozaba de menos libertad en su Navío, mientras mandaba en él; pero el mando se le podia quitar por deliberacion de todas las personas libres de la Colonia.

1638. Un establecimiento de esta naturaleza puso mucho mas en cuidado á los Españoles, que el de San Christoval: entendieron, que consistiendo la principal fuerza de los Aventureros en la Tortuga, aquella Isla era la que se les habia de quitar; lo qual hecho, todos sus demás puestos se arruinarian por sí mismos. El General de los Galeones tubo orden de atacarla, y

de

de pasar á cuchillo todos los habitantes, sin admitir capitulaciones. Escogió el tiempo en que todos los Flibusteros estaban en el mar, y los mas de los Bucaniers cazando en la Isla de Santo Domingo. Los demás hicieron poca resistencia; y los que la intentaron, fueron pasados á cuchillo. Algunos se entregaron de buena voluntad, y no por eso se les dexó de ahorcar. Otros, en corto número, se salvaron en las montañas, y en los bosques, donde no se les persiguió; pero esta expedicion no era suficiente para asegurar la Tortuga á los Españoles: necesitabase dexar en ella una Guarnicion capáz de ahuyentar á los Aventureros ausentes, y el General Español contaba con el terror, que creía haber infundido en estos Corsarios. Su único cuidado fue limpiar la grande Isla de los Bucaniers que se habian recogido en ella. Contra ellos levantó un Cuerpo de 500 Lanceros, que no marchaban regularmente sino en tropas de 50, lo que hizo dár á esta Milicia el nombre de Cincuentina, que ha durado hasta principio de este siglo; pero no hizo desde luego mucho daño á los Bucaniers, que estaban alerta; y aumentandose su número cada dia mas, se volvieron á poner en posesion de la Tortuga.

Isla de Santo Domingo. 1638.

La necesidad de defenderse contra un enemigo con quien no podian esperar reconciliacion, les hizo pensar en elegir algun Caudillo, y dieron el mando á un Inglés, llamado *Willis*, sugeto de entendimiento y de resolucion. Los Franceses despues, advirtiendo que este extrangero atraía muchos Soldados de su Nacion, y temiendo perder sus derechos por la desigualdad del número, intentaron nombrar para sí otro General; pero esta reflexîon la habian hecho muy tarde; y Willis, que se hallaba ya mas fuerte, no hizo otra cosa, que burlarse de ellos. Al fin, la Colonia estaba ya perdída para Francia, á no haber mediado la resolucion de un Francés, cuyo nombre es sensible que no haya conservado la Historia. Este Aventurero se embarcó secretamente 1640.
en una embarcacion que iba á San Christoval; y apenas llegó, quando informó al Comendador de Poincy, Gobernador General de las Islas de Barlovento, de la superioridad que iban tomando los Ingleses en la Tortuga. El Comendador conoció la importancia y dificultad de remediarlo. Entre sus Oficiales tenia un Ingeniero, cuyo valor y habilidad conocia igualmente, y que habia acompañado á Enambuc en la primera Expedicion de San Christoval. Este valeroso sugeto, que se llamaba *le Vasseur*, era Protestante; y la confianza que Poincy le habia siempre manifestado, se tenia por un favor injurioso á los Católicos, que le habia sido reprehendido por la Corte. Creese, que para deshacerse de este Oficial con un pretexto honroso, resolvió oponerlo á Willis. Dióle el Gobierno de la Tortuga; y con el fin sin

Isla de Santo Domingo. duda de animarlo, le prometió por un artículo secreto, la libertad de conciencia para sí, y para todos los Protestantes Franceses que quisiesen acompañarlo.

1640.

Le Vasseur encontró treinta y nueve, y no se hizo rogar mucho, para marchar con ellos. No permitiendole la prudencia presentarse en la Tortuga sin haber tomado lengua de los Bucaniers, se detuvo en un pequeño Puerto de Santo Domingo, llamado *Puerto Margot*, siete leguas á barlovento de esta Isla. Allí pasó tres meses, tomando noticias, y se le juntaron unos 50 Bucaniers, los mas de su Religion. Al fin, aunque sus fuerzas fuesen todavia inferiores á las de los Ingleses, la esperanza de ser socorrido á su arribo por los Franceses de la Isla, le hizo tomar la resolucion de acelerar su empresa. Llegó á la Rada á fines de Agosto: desembarcó sin ninguna resistencia; y marchando en orden de batalla, hizo intimar á Willis, que saliese de la Isla en veinte y quatro horas, con sus Ingleses. Una proposicion tan poco esperada, y seguida del alboroto de todos los Franceses de la Isla, aturdió al General Inglés, hasta impedirle reflexîonar, si le Vasseur podia mantener su arrogancia. Tomó el partido de embarcarse en los mismos buques, que habian traído á los Franceses; y le Vasseur se halló dueño, no solo de toda la Isla, sino de una especie de Fuerte que los Ingleses habian construído, y en el que tenian algunas piezas de artillería.

1641.

El debia tener entendido, que muy pronto tendria que resistir á los grandes esfuerzos, asi de los que habia desposeído, como de los Españolés, que ya habian dado á conocer quán odiosa les era la vecindad de los Franceses. Sin embargo, los primeros no se acordaron mas de la Tortuga; pero no sucedió asi con los Españoles, que se obstinaron en libertar esta Isla, y la costa de Santo Domingo de todo establecimiento extrangero.
1642. Al año siguiente (otros dicen en el de 1643) despacharon de Santo Domingo una Esquadra, compuesta de seis Embarcaciones, que llevaban 500, ó 600 hombres. Entró en la Rada con la certeza de vencer un puñado de habitantes sobrecogidos, que creían los Españoles estár sin trincheras, y sin artillería; pero le Vasseur, que era astuto, se habia puesto en estado de no temer ningun insulto. A 500 ó 600 pasos del mar se levanta una montaña, que remata en plataforma, el medio de la qual lo ocupa un peñasco escarpado por todos lados, á la altura de treinta pies; y á nueve ó diez pasos de este peñasco es donde se vé salir la unica fuente de la Isla, que sea algo abundante. El Comandante habia hecho en la plataforma terraplenes regulares, capaces de alojar hasta 400 hombres. El mismo se habia alojado en lo alto de la peña, en donde habia puesto tambien sus Almacenes; y para subir allá, habia hecho picar algunos escalo-

nes

nes hasta la mitad del camino: lo demás se subia con el socorro de una escala de hierro, que podia quitarse; y para mayor precaucion, habia hecho le Vasseur un cañon en forma de chimenéa, por el qual se bajaba por una cuerda al terraplén, sin ser visto. Un alojamiento tan inaccesible estaba defendido además por una batería de cañones; y el terraplén tenia otra, para impedir la entrada de la Habra.

Isla de Santo Domingo. 1642. á643.

Los Españoles, que no esperaban encontrar á los Franceses tan bien atrincherados, no se espantaron menos de su número, que no habian advertido al principio, porque no se habia presentado nadie para disputar el desembarco. Dexóseles asimismo arrimar á medio tiro de cañon; pero entonces le Vasseur hizo hacer grande fuego; y cargandolos, sin darles tiempo de rehacerse, los puso en tal desorden, que despues de haber tenido mucho trabajo para volver á tomar sus Chalupas, apenas llegaron á sus Navíos, quando levantaron inmediatamente ancoras. El dia siguiente se les vió parecer un poco mas abajo, frente del barrio de Cayouc. Le Vasseur fingió segunda vez no oponerse á su desembarco, el qual hicieron libremente; formaron sus tropas en batalla, y marcharon ácia el Fuerte, con la resolucion sin duda de tentar el asalto; pero no pasaron adelante. Habiaseles armado una emboscada, en que los Franceses les mataron 200 hombres; y no habiendo pensado los demás sino en huir, se embarcaron precipitadamente, y desaparecieron al dia siguiente. 1644.

Este manejo, que acreditó en extremo al Comandante de los Aventureros, parece causó algunos zelos al Gobernador General; ó quizá llegó á temer, que un Oficial Hugonote quisiese establecer en su Gobierno una pequeña República Protestante, y que se le achacase á delito en la Corte haberle subministrado él la ocasion. Uno ú otro de estos dos motivos le hizo buscar los medios de derribarlo, antes que pudiese hacerse del todo independiente. Envióle á Lonvilliers su sobrino, con pretexto de darle el parabien de su victoria; pero con orden secreta de apoderarse del gobierno de la Isla. Le Vasseur se desconfió, y supo evitar el lazo. Todos convienen en que ya estaba perdída la Tortuga para los Franceses Católicos, y lo mismo sin duda todos los establecimientos de los Aventureros en la Isla de Santo Domingo si hubiese gobernado su Colonia con tanta moderacion, como conducta y valor habia manifestado en defenderla; pero luego que se juzgó libre de los riesgos exteriores, tubo en nada el afecto de los Franceses que estaban bajo de sus ordenes, y se adquirió muy pronto su odio. Comenzó por los Católicos, á quienes prohibió todo exercicio de su Religion, trabajando disimuladamente en deshacerse de ellos. Hizo quemar su Capilla;

Isla de Santo Domingo. lla; echó dos Clerigos que la servian. Luego los sectarios no fueron mejor tratados. Cargólos de pechos y tributos; puso ex-
1644. cesivos impuestos sobre todos los comestibles, y generos que entraban en la Isla; y por ultimo, estableció en ella una verdadera tiranía. Las faltas mas leves se castigaban siempre con exceso. Habia hecho hacer una jaula de hierro, donde no se podia estár en pie, ni echado, y que nombraba su infierno. Tampoco se estaba con mas comodidad en el torreon del Castillo, que llamaba su purgatorio. El Ministro mismo de su Religion no pudo libertarse de sus violencias. (Este era Rochefort, de quien tenemos una mala Historia de las Antillas; pero no habla de esto una palabra, y no es dificil de averiguar la razon.) Sin embargo, no habia levantado todavia la vandera de la rebelion; y aunque executase mal las ordenes del Gobernador General, con todo, siempre habia guardado en lo exterior algunas apariencias de urbanidad con él; pero quando le pareció que podia darse á respetar, se quitó la máscara. Los Flibusteros habian hallado en un Navío Español, que habian saqueado, una efigie de plata de nuestra Señora, la que se trajo á le Vasseur; de lo que noticioso el Gobernador General, se la hizo pedir, como una cosa mas correspondiente á los Católicos, que no á los Protestantes. Le Vasseur mandó hacer una de madera, que le envió á toda prisa, escribiendole, que los Católicos eran demasiado espirituales para reparar en la materia en los objetos de su culto; y que por lo que miraba á él, habia encontrado la estatua tan bien trabajada, que no habia podido resolverse á enagenarse de una obra tan primorosa. Poincy sintió sobremanera esta insolencia, pero se hallaba ocupado entonces en un negocio que le interesaba todavia mas. La Corte habia nombrado á fines del año antecedente un Teniente General de las Islas, y su llegada habia causado desunion entre los Franceses. Esta fue la ocasion de que se habia aprovechado le Vasseur, para executar un proyecto que se tenia sospechas de que meditaba hacia mucho tiempo. A pesar de lo cruél de su gobierno, supo volver con tanta destreza el ánimo de sus subditos, representandoles la Tortuga como un asilo para todos los Franceses que quisiesen profesar libremente su secta, que consintieron en reconocerlo por su Principe.

1652. Cinco años gozó de este título imaginario, que no añadia nada á su autoridad; pero si habia formado otras idéas, se sofocaron en su sangre, á manos de quien menos se desconfiaba. Toda su confianza la habia puesto en dos hombres, que habian sido sus compañeros de fortuna, y que aun se ha creído ser sus sobrinos. Habialos como adoptado, declarandolos por sus unicos herederos. Llamabanse Thibaut, y Martin; y eran dos

mal-

malvados, que conspiraron contra la vida de su bienhechor. Pretendese, que la causa de un odio tan mortal, era una dama mantenida por Thibaut, que le habia quitado le Vasseur; y tambien el que se prometieron poder succeder en el Principado de la Isla: ocasion no les faltó para executar su resolucion. Un dia que le Vasseur bajaba del Fuerte, para ir á visitar un almacen, que tenia á la orilla del mar, le disparó Thibaut un fusilazo, que no hizo mas que herirlo ligeramente. Aunque no descubriese todavia al homicida, quiso acudir á su Negro, que lo seguia, y que le llevaba la espada. Martin, que lo acompañaba, lo agarró del cuerpo. Entre tanto que forcejaba para desasirse, un movimiento de cabeza le hizo descubrir á Thibaut, que venia á él con el puñal en la mano. Al vér esto se quedó inmovil: miró al asesino, y le dixo: Con que tú, hijo mio, eres quien me asesinas? Thibaut, sin darle lugar de hablar mas, le metió el puñal en el corazon. En la Historia del P. Du Tertre se lee, que al caer, pasado á puñaladas, pidió le Vasseur un Sacerdote, y declaró, que queria morir en la Religion Romana; ¿pero podia acaso habersele olvidado, que los habia echado todos de su Isla?

Isla de Santo Domingo. 1652.

Por violento que hubiese sido su reynado, parece que solo el horror del delito habia de alborotar todos sus subditos contra los dos homicidas. Sin embargo, aseguran que no se hizo el menor movimiento en su favor. Estos dos malvados se apoderaron sin oposicion de toda la autoridad, y se hicieron dueños de su hacienda, como si hubiesen recogido la herencia de su proprio padre; pero el Cielo no dilató mucho tiempo la venganza. Poincy, que no habia perdido de vista la idéa de reducir á la obediencia á la Tortuga, habia dado el Gobierno de esta Isla al Caballero de Fontenay, con fuerzas suficientes para rendir á le Vasseur, cuyo desgraciado fin ignoraba todavia.

Fontenay se habia distinguido en sus Carabanas en servicio de la Religion. Hizo sus preparativos con la diligencia propria de un Comandante experimentado, y siempre con la opinion que tenia de vencer á le Vasseur, cuyas fuerzas y habilidad eran conocidas. Publicó, para sorprehenderlo con el pretexto de una voz falsa, que el armamento que se disponia en San Christoval, se destinaba contra los Españoles. Con efecto, fue á cruzar en la costa de Cartagena, en donde cogió algunas presas. Despues habiendo pasado al Escudo, Puerto pequeño de Santo Domingo, se juntó con él *Freval*, sobrino del Comendador de Poincy. El Puerto del Escudo está casi frente de la Tortuga; y al desembarcar en él, supo Fontenay la revolucion que habia acaecido en la Isla. No se le ocultó quánto convenia la diligencia: los dos Navios se adelantaron hasta la en-

Isla de Santo Domingo. entrada de la Rada, de donde el cañon del Fuerte los obligó muy pronto á alejarse. Fueron á anclar en Cayenna, resueltos
1652. á probar alli el desembarco, quando el Caballero recibió una Diputacion, que puso fin á la guerra. Habiendo advertido Martin y Thibaut, que los habitantes no estaban en ánimo de sostener un sitio por favorecer sus intereses, habian tomado el partido de negociar un ajuste, mientras que podian aún esperar condiciones favorables. Ofrecian entregar el Fuerte, y no pedian otra gracia, que un perdon solemne, con el pacífico goce de todos sus bienes: todo lo qual concedió el Caballero. El Fuerte se le entregó inmediatamente; y no bien se hubo estendido la noticia en la costa de Santo Domingo, quando todos los Católicos, que habian sido echados de la Tortuga por le Vasseur, se apresuraron á volver á ella. Fontenay es el primero que ha tomado por el Rey el título de Gobernador de esta Isla, y de la costa de Santo Domingo: honra que han conservado mucho tiempo sus succesores, aun despues de desocupada esta Isla.

Su primera atencion fue el restablecimiento de la Religion Romana. Despues pensando en fortificar su Ciudadela, mandó construir dos bastiones grandes de piedra de sillería, que rodeaban toda la plataforma, y se apoyaban por un lado en una montaña, que se tenia por inaccesible. Entonces fue quando la Isla se pobló mejor que nunca; y empezando muy pronto á faltar el terreno, hubo que enviar una Colonia á la Isla de Santo Domingo. Este primer enjambre de la Tortuga prefirió la costa del O. á la del N, en donde habrian podido socorrerlo mas facilmente los Bucaniers, porque está mas aparta-
1653. da de las habitaciones Españolas. Pero no dió menos cuidado este nuevo establecimiento en Santo Domingo, que si se hubiesen yá visto Franceses á la puerta de esta Capital. Despacharonse sobre la marcha algunas Chalupas armadas, para echar á los Aventureros de su puesto, antes que tubiesen tiempo de fortificarse en él. Quemaronseles algunas habitaciones, y lo demás estaba muy en riesgo, quando un cuerpo de Flibusteros, y de Bucaniers, vino por fortuna á dár contra los Españoles.

Su derrota hizo entender al Oídor Real, que para libertarse enteramente de estos molestos vecinos, era preciso acudir á la raíz del mal, apoderarse de la Isla de la Tortuga, y establecerse en ella con fuerzas capaces de asegurar su posesion á España. Con efecto, el daño era muy urgente para el comercio Español del Nuevo Mundo. La Tortuga era el receptáculo de todos los Corsarios, cuyo número iba cada dia en aumento. Los habitantes dexaban sin cultivar sus tierras, por ir á corso; y no per-

permitiendole al Gobernador las utilidades que le resultaban de ello, apenas oponerse, se hallaba algunas veces la Isla casi enteramente desierta. Este desorden, de que tubieron noticia los Españoles, les presentaba ocasiones, que resolvieron no perder. Con efecto, formaron su ataque con tan buena conducta y acierto, que el Caballero de Fontenay, sorprehendido en su Fuerte, se vió obligado á entregarlo con una capitulacion honrosa; y los esfuerzos que hizo despues para restablecerse en él, fueron inútiles. (Thibaut, asesino de le Vasseur, perdió en este ataque la mano con que habia muerto á su Tio. Despues, habiendose embarcado con Martin, para salir de la Isla, tubieron ambos en el mar várias aventuras, y al fin desaparecieron, de suerte, que jamás se ha vuelto á oír hablar de ellos).

Isla de Santo Domingo. 1653.

Los Españoles quedaron dueños de la Isla por algunos años, ó á lo menos no parece que los Aventureros, destituidos de Caudillo despues de la retirada del Caballero de Fontenay (que se habia vuelto á Francia, donde murió el año 1664) hayan intentado volver á ella. En este intermedio ayudaron á los Ingleses á hacerse dueños de la Jamayca; y los Bucaniers de Santo Domingo se hallaron bastante apurados para defenderse contra la Cincuentina Española; pero es cierto, que el año 1659 un Caballero Francés, llamado Jeremías Deschamps, volvió á poner á los Franceses en posesion de la Tortuga; y que habiendola tenido quatro años á título de conquista, con la calidad de Gobernador, y de Teniente General por el Rey, la vendió en 1664 á la Compañia de las Indias Occidentales, á quien la concedió el Rey con esta condicion. Ogeron *de la Bouere*, Caballero de Angers, Capitan antiguo en el Regimiento de la Marina, fue nombrado entonces Gobernador de la Tortuga; y hallandose en la costa de Santo Domingo, donde recibió sus despachos, pasó á su Gobierno á 6 de Junio de 1665. Este mismo año fue quando los Flibusteros saquearon á *Santiago*, para vengar la muerte de algunos Franceses, que habian muerto los Españoles; y asimismo el que propriamente se dá por época del establecimiento de los Franceses en la Isla de Santo Domingo, asi como se dá al nuevo Gobernador por padre y verdadero fundador de esta Colonia.

1659.

1665.

Con efecto, la costa de Santo Domingo habia siempre seguido bastante la fortuna de la Tortuga; y asi es, que quando esta pequeña Isla volvió á poder de los Franceses, que no la han perdido despues, las plantaciones de la grande, hasta entonces endebles y poco firmes, tomaron muy pronto una forma mas sólida. Antes de llegar el nuevo Gobernador, el mejor establecimiento Francés no equivalia al menor del de los Españoles. En la Tortuga misma, que era el Quartél general, no se contaban

Isla de Santo Domingo. 1665. mas que 250 habitantes, que no cultivaban todavia sino tabaco. En el puerto Margot, que está á siete leguas, habia 60, en un Islote de media legua de circuito; y en frente, en la Gran Tierra, no habia casi mas que ciento. Habiase empezado á desmontar el puerto de Paz, frente de la Tortuga; pero este principio de habitacion se reducia casi á nada. El lado del O. no tenia mas que un solo establecimiento, que era el de Leogane. Los Holandeses habian echado de él á los Españoles, pero sin establecerse alli, donde se contaban todavia unos 120 Franceses, cuyo principal apoyo consistia en el socorro de dos cuerpos, que causaban yá mucho cuidado á los Españoles en las Indias, y que hicieron muy pronto temblar las Provincias mas remotas de este vasto Imperio. Estos eran los Flibusteros, y Bucaniers, comprehendidos ambos bajo el nombre de Aventureros. Aunque sean bastante conocidos por una curiosa Historia, traducida del Inglés en todas las Lenguas, conviene á la idéa de este articulo dar alguna noticia de su carácter, y de sus hazañas.

Su origen yá se ha referido. Los Bucaniers no tenian otro establecimiento en la Isla de Santo Domingo, que lo que ellos llamaban sus Bucanes, que eran unos pequeños campos desmontados, en donde tenian zarlos para acecinar la carne, un espacio para tender los cueros y barracas, que nombraban *Ayupas*, nombre tomado de los Españoles, aunque originario de los naturales del País. Todas las comodidades de esta situacion se reducian á ponerlos al abrigo de la lluvia, y de los ardores del sol. Como no tenian mugeres ni hijos, se habian hecho á juntarse de dos en dos, para vivir juntos, y servirse mutuamente. Todos los bienes eran comunes en cada compañia, y quedaban al que sobrevivia de los dos. Esto era lo que llamaban *enmatelotarse*; y de ahí viene, dicen, el nombre de Matelottage, que se dá todavia á las Compañias que se forman para intereses comunes. La rectitud y franqueza estaban tan bien establecidas, no solo entre los compañeros, sino de una sociedad á otra, que no se tenia nada debajo de llave; y que el menor robo era un delito irremisible, por el qual se hubiera expelido á qualquiera del cuerpo; verdad es, que tampoco se daba ocasion para ello, porque todo era comun; y lo que uno no tenia, lo iba á tomar á casa de sus vecinos, sin otra sujecion que pedirles licencia; la qual concedian, porque lo contrario les hubiera sido deshonroso. Por otra parte, no se conocian otras leyes, que un extravagante conjunto de convenios, á que servia de autoridad la costumbre, y contra los quales se admitian tantas menos objeciones, quanto los Bucaniers se tenian por exêntos de toda obligacion anterior, por el bautismo de mar, que ha-

habian recibido al paso del Trópico. Tampoco se juzgaban mucho mas dependientes del Gobernador de la Tortuga, al qual se contentaban con rendirle algun ligero homenage. Aun la misma Religion conservaba tan pocos derechos sobre ellos, que apenas se acordaban del Dios de sus padres: con cuyo motivo se observa, que no es estraño que haya costado trabajo descubrir algun vestigio de culto religioso entre varios Pueblos, pues no puede quedar duda de que si los Buçaniers se hubiesen perpetuado en el estado que se les representa, habrian tenido menos conocimiento del Cielo á la segunda ó tercera generacion, que los Cafres, Hotentotes, Topinambous, ó Caribes. Habian abandonado hasta los nombres de sus familias, para substituir apodos y nombres de guerra, los mas de los quales han pasado á sus descendientes. Sin embargo, los que se casaron en adelante, firmaron sus verdaderos nombres: lo que ha hecho pasar á proverbio en las Antillas, que no se conocen bien las gentes hasta el tiempo del casamiento. Su vestido consistia en una camisa, teñida con la sangre de los animales que mataban, unos calzoncillos todavia mas sucios, hechos á modo de delantal de los que hacen cerveza, una correa, que les servia de faxa, y de donde colgaba una ancha vayna, en la qual habia una especie de sable muy corto, que llamaban *Manchette*, y algunos cuchillos flamencos; un sombrero sin alas, excepto por delante, en donde dexaban una punta para cogerlo; media ninguna, y zapatos de piel de cochino. (Labat dice de piel de buey) Sus fusiles tenian un cañon de quatro pies y medio de largo; y admitian balas de diez y seis en libra. De ellos se ha dado el nombre de Bucaniers á los fusiles de este calibre. Cada uno tenia en su comitiva cierto número de Asalariados, y una sarta de veinte ó treinta perros, entre los quales habia siempre algun braco, ó podenco. Sin embargo de que su principal ocupacion fuese la caza de los bueyes, se divertian algunas veces en la del Puerco Maron. En adelante algunos se dedicaron á esta unicamente, y hacian cecina de la carne de estos animales al humo de la piel misma, lo que le daba un gusto maravilloso.

Isla de Santo Domingo. 1665.

Los Cazadores salian al amanecer, regularmente solos, y sus criados seguian con los perros. El podenco solo iba delante, y guiaba por lo regular al Cazador por horrorosos caminos. Luego que estaba descubierta la caza, acudian todos los demás perros, y la detenian ladrando al rededor de ella, hasta que el Bucanier se apostaba para tirarla. Siempre procuraba que le diese el tiro en el extremo del pecho; y si la derribaba, la desjarretaba inmediatamente para que no pudiese volverse á levantar. No estando el animal algunas veces herido mas que ligeramente, se arrojaba con furia sobre los Cazadores; pero además

Isla de Santo Domingo. 1665. de que siempre estaban seguros de sus golpes, los mas eran bastante agiles para refugiarse detrás de un arbol, y para subirse á la copa. El animal lo desollaban sobre la marcha, y el dueño sacaba de él uno de los huesos mas grandes, que hacia pedazos, para chupar el tuetano, lo que era el desayuno ordinario de los Bucaniers. Los demás huesos los abandonaban á sus criados, quienes dexaban siempre uno, para acabar de despojar al animal, y tomar de él un pedazo escogido. Los otros continuaban su caza, hasta que el amo hubiese muerto tantos animales, como personas llevaba en su comitiva. Volvia el último, cargado como los demás, de una piel, y de un pedazo de carne. Pimiento, con un poco de zumo de naranja, era todo el guiso de este manjar. La mesa se reducia á una piedra, con un tronco de arbol; la bebida era agua clara, sin ningun genero de pan. La ocupacion de un dia era la de todos los demás, hasta haber juntado el número de cueros que se habia obligado á dar á los Mercaderes. Entonces el Bucanier llevaba su genero á la Tortuga, ó á algun Puerto de la grande Isla.

Una tropa de hombres, que hacian tanto exercicio, y que se alimentaban todos los dias con carne fresca, conocian poco las enfermedades ordinarias de la naturaleza. Si estaban sujetos á algunas, eran calenturas pasageras, que yá no los molestaban al dia siguiente. Sin embargo, con el tiempo no podian menos de debilitarse bajo de un Cielo, á cuyas intemperies no se habian hecho todavia bastante, para sufrir constantemente una vida tan laboriosa y tan dura. Sus principales Bucanes eran la peninsula de Samana, una Isleta que hay en medio del puerto de Bayaha, el Puerto Margot, la Sabana quemada, ácia las Goyavas, el embarcadero de Mirbalaix, y el fondo de la Isla Avache; pero desde alli corrian toda la Isla, hasta las habitaciones Españolas.

Estos eran los Bucaniers de Santo Domingo, quando emprendieron los Españoles purgar de ellos esta Isla. Los principios de esta guerra les fueron bastante favorables. Sorprehendian á los Cazadores en corto número en sus correrías, ó por la noche en sus habitaciones. Muchos fueron asesinados, otros cogidos, y condenados á la esclavitud. Todo este cuerpo de Aventureros estaba yá perdido, y sola la Cincuentina hubiera acabado de exterminarlos, si no se hubiesen amontonado para defenderse. Entonces se vengaron con el último furor, y toda la Isla se inundó de sangre; de donde viene el nombre de *Matanza*, dado á muchos parages, que lo conservan todavia. Sin embargo, habiendo enviado España al socorro de su Colonia Tropas del Continente, y de algunas Islas vecinas, empezaron los Bucaniers á recelar no poder resistir á tantas fuerzas; ademas, que

que sus cacerías se interrumpian con una guerra tan sangrienta. Despues de una madura deliberacion, tomaron el partido de transportar sus Bucanes á las Isletas que hay al rededor de la de Santo Domingo, retirarse á ellas todos los dias por la noche, y no ir á caza sino en tropas numerosas. Este expediente los puso en estado de vivir, y de continuar la guerra con una especie de igualdad. Asimismo sucedió, que estando menos expuestos los Bucanes nuevos, se hicieron habitaciones mas regulares; y á esta mudanza debe su origen el establecimiento Francés de Bayaha, que es además el mas espacioso, y mas hermoso Puerto de toda la Isla, cuya entrada defiende una Isleta, que ocupa el centro: los mayores Navios pueden alli anclar muy cerca de tierra. Por otra parte, la caza abundaba alli mucho, y los Bucaniers podian pasar en pocas horas á la Tortuga á vender alli sus cueros; aunque muy presto se les ahorró esta corta travesía, porque pareció mas cómodo á los Navios Franceses, y Holandeses ir á cargar á Bayaha, donde se formó insensiblemente una numerosa poblacion. *Isla de Santo Domingo. 1665.*

Luego que los Bucaniers se hubieron fijado, los de un mismo Bucan iban por la mañana al parage mas elevado de la Isleta, para observar á los Españoles; y quedando de acuerdo en el sitio donde se habian de juntar por la noche, pasaban á la grande Isla, de donde volvian á la hora señalada. Si alguno no parecia, se le tenia por preso ó por muerto, y se suspendian las cazas hasta hallarlo, ó tomar venganza de su muerte. Un dia, hallandose los Bucaniers de Bayaha con quatro hombres menos, tomaron sobre la marcha la resolucion de reunirse todos al dia siguiente. Marcharon ácia Santiago; y en el camino cogieron algunos prisioneros, de quienes supieron que sus compañeros habian sido muertos por los Españoles, sin querer darles quartél. Esta relacion los enfureció; y los que la hacian, fueron sus primeras víctimas. Despues esparciendose como fieras por las primeras habitaciones, sacrificaron á su venganza quantos Españoles pudieron encontrar.

Las Tropas de España tenian algunas veces tambien su desquite; pero estas pequeñas victorias no decidian nada. Por último, los Españoles discurrieron hacer ellos tambien batidas generales en la Isla, y la despoblaron casi enteramente de bueyes. Entonces los mas de los Bucaniers, que no hallaron con que subsistir ni continuar su comercio, se vieron en la necesidad de abrazar otro genero de vida. Muchos se dedicaron á formar habitaciones. Los barrios de la grande y pequeña Goava se desmontaron; y el establecimiento del Puerto de Paz, se acrecentó mucho en esta ocasion. Los que no pudieron acomodarse á

Isla de Santo Domingo. 1665.

una vida sedentaria, se pasaron á los Flibusteros, y su union hizo este cuerpo muy célebre.

Yá se dexa discurrir facilmente, que entre los fugitivos de la Tortuga, cuyas aventuras se han referido, no eran los mas honrados quienes habian dado principio al corso; y esta terrible Milicia habia tenido los mas débiles principios. Los primeros no habian tenido, ni Navios, ni municiones, ni Pilotos; pero el atrevimiento y el ingenio les habian hecho encontrar los medios de suplir todo esto. Habian comenzado por juntarse, para formar pequeñas Compañias, á las quales babian dado, como los Bucaniers, el nombre de Matelotage. Entre sí no se daban otro que el de hermanos de la costa; que se estendió despues á todos los Aventureros, sobre todo á los Bucaniers de Santo Domingo. Cada Compañia de Flibusteros compró una Canoa, y cada Canoa llevaba veinte y cinco ó treinta hombres. Con esta Tripulacion no se aplicaban en los principios mas que á sorprehender algunas barcas de Pescadores, ó algunas embarcaciones de la misma especie. Si la fortuna correspondia á su audacia, se volvian á la Tortuga, para aumentar su Tropa; y la Tripulacion de una barca, era regularmente de 150 hombres. Despues fueron, unos á Bayaha, otros á Puerto Margot á coger bueyes, ó puercos. Los que gustaban mas de carne de tortuga, iban á la costa meridional de Cuba, donde se hallan con abundancia estos animales.

Antes de ponerse seriamente en corso, elegian un Capitan, cuya autoridad toda consistia en mandar en la accion; pero tenia el privilegio de cobrar dos partes en la particion del botin. La renta del Cirujano se pagaba á expensas de todos, y las gratificaciones de los heridos se deducian del total; proporcionandolas á lo grave de la herida; esto es, que se daban por exemplo 600 escudos ó seis Esclavos, á los que habian perdido los dos ojos, ó los dos pies. Este convenio se llamaba *Chasse-partie*; y el método establecido para la particion partir á *Compagnon bon lot*. Aunque los Flibusteros se echasen en los principios sobre todo lo que encontraban; se asegura, que los Españoles fueron siempre el principal objeto de sus robos. Fundaban la justicia de su ódio á esta Nacion, en que les prohibia en sus Islas la pesca y la caza, que son, decian ellos, de derecho natural; y arreglando su conciencia á este principio, no se embarcaban jamás sin haber hecho rogativas públicas, pidiendo al Cielo el feliz éxîto de su Expedicion, asi como no dexaban de darle gracias solemnes despues de la victoria.

Acabarémos la pintura de esta extraordinaria especie de Soldados, y en quanto á sus hazañas, puede vér el Lector á Oexme-

melin, Autor de la Historia de los Flibusteros. Iban tan estrechos en sus barcas, sobre todo los de los primeros tiempos, que apenas les quedaba lugar para echarse. De dia y de noche estaban expuestos á todas las injurias del ayre; y haciendolos enemigos de toda sujecion la independencia que profesaban, no dexaban de cantar unos, quando los otros pensaban en dormir. El temor de carecer de víveres, no era jamás motivo para contenerlos; y asi se veian reducidos al ultimo extremo de la sed y del hambre; pero yá se puede discurrir, que pasando una vida tan penosa, no hallaban dificultad ninguna en hacerse al mar. La vista de un Navio mas grande y mas cómodo, los alborotaba, hasta sacarlos de sí. El hambre les desvanecia el peligro, quando se trataba de buscar viveres. Acometian sin deliberar, y su método era siempre ir en derechura al abordage. Muchas veces una sola andana hubiera podido bastar para echarlos á pique; pero sus embarcaciones pequeñas se manejaban sin trabajo; y nunca presentaban mas que la proa, llena de Fusileros, que disparando por las cañoneras, desordenaban á todos los Artilleros. Una vez echado el garfio, solo una fortuna muy grande podia salvar el mayor Navio. Los Españoles, que los miraban como otros tantos demonios, y que no los nombraban de otro modo, solian acobardarse viendolos cerca, y regularmente tomaban el partido de rendirse pidiendo quartél, que conseguian si la presa era de consideracion; pero si su codicia no quedaba satisfecha, el despique les hacia arrojar á los vencidos en las olas. Sus presas las llevaban á la Tortuga, ó á algun Puerto de la Jamayca. Antes de la particion levantaba cada uno la mano, y protestaba, que habia llevado á la masa comun todo lo que habia robado. Si alguno era convencido de perjurio, en la primera ocasion se le echaba en alguna Isla desierta, donde se le abandonaba á su triste suerte. Los que tomaban Patente del Gobernador de la Tortuga, le daban fielmente el diezmo de sus presas. Si Francia y España estaban en paz, iban á partir su presa á algun parage distante del Fuerte; y el Gobernador, cuyas ordenes, no solamente no eran de grande autoridad, sino que no estaba él en disposicion de hacerlas respetar, se dexaba cerrar los ojos con un regalo. Hecha la distribucion de las partes, no pensaban mas que en alegrarse, y las diversiones concluian al mismo tiempo que la abundancia. Entonces volvian al mar, y empezaban de nuevo las fatigas con el mismo fin; esto es, para parar despues en disolucion. La Religion tenia poco influxo en las ideas de los Flibusteros; sin embargo de que algunas veces parece que los llamaba á ella la ocasion, y nunca, por exemplo, entraban en combate, sin haberse abrazado unos á otros con evidentes muestras

Isla de Santo Domingo. 1665.

Isla de Santo Domingo. 1665.

tras de reconciliacion. Dabanse asimismo fuertes golpes de pecho, como si quisiesen excitar en su corazon una compuncion, que casi no conocian. En saliendo del peligro, volvian á su desenfreno, á sus blasfemias, y á sus ladronicios. Cuentan que los Bucaniers se preciaban de valer mas que ellos, y los miraban como á unos malvados; pero lo que se puede sacar de la Historia, es que no se debian nada unos á otros; que los Bucaniers eran quizá menos viciosos, y que los Flibusteros manifestaban en lo exterior mas Religion; al fin, que á excepcion de un fondo de buena fé, que reynaba entre unos y otros, y de la carne humana que no se les acusa de haber comido, pocos Barbaros del Nuevo Mundo eran mas malos que ellos, y muchos salvages aun mejores.

Las costas que freqüentaban mas los Flibusteros, eran las de Cumaná, de Cartagena, de Portovelo, de Panamá, de Cuba, y de la Nueva España, la embocadura del Chagre, y las inmediaciones de Laris, de Maracaibo, y de Nicaragua; pero rara vez perseguian á los Navios que iban de Europa á América, porque no llevando estas Embarcaciones mas que generos, les hubieran servido de embarazo mil cosas, que no habrian podido despachar con facilidad. A la vuelta era quando los buscaban, porque creían tener seguridad de encontrar oro, plata, piedras preciosas, y todas las ricas producciones del Nuevo Mundo. Regularmente seguian á los Galeones, hasta la salida del Canal de Bahama; y quando un temporal, ó algun otro accidente del mar retardaba algun Navio de la flota, era esta una presa, que no se les escapaba. Uno de sus Capitanes, llamado Pedro el Grande, natural de Dieppe, cogió con este ardid un Vice-Almirante de los Galeones, y lo llevó á Francia. No tenia á bordo mas que veinte y ocho hombres, y quatro cañones pequeños. Al abordar al Navio Español, echó á pique el suyo; y esta audacia causó tanto espanto á sus enemigos, que no habiendose presentado nadie para disputarle el paso, penetró hasta la cámara del Vice-Almirante, que estaba jugando; pusole una pistola al pecho, y le obligó á rendirse á discrecion. Hizolo desembarcar con toda su gente en el Cabo de Tiburon, á que estaba inmediato, y no conservó mas que los Marineros Españoles, que necesitaba para la maniobra. Otro, llamado *Miguél el Basco*, habia tenido la temeridad de atacar bajo del cañon de Portovelo un Navío de la misma flota, llamado *La Margarita*, cargado de un millon de pesos, y se habia apoderado de él con poca pérdida.

Los habitantes Franceses de la Isla de Santo Domingo, tenian tambien sus Asociaciones. Dabaseles terreno á proporcion de su numero; y aunque estuviesen menos expuestos que los

otros

otros Aventureros al resentimiento de los Españoles, con todo, se hallaban entre ellos gentes de valor, de las que formó el nuevo Gobernador de la Tortuga una Milicia bien ordenada. Algunos rasgos esparcidos en la Historia de los Flibusteros, no dexan de dár á conocer que todavia conservaban alguna parte de los mismos vicios. Los Asalariados, que formaban como una quarta clase de Aventureros, estaban sujetos á sus Gefes; pero en ofreciendose, se empleaban con gusto en la guerra; y aun habia algunos muy valientes, y de bastante habilidad para hacer una gran fortuna, despues de haberse libertado de la servidumbre.

Isla de Santo Domingo. 1665.

Unas qualidades medianas no habrian bastado en un Gobernador para infundir el gusto del orden en unas gentes de indole tan singular, y para formar de ellas una Colonia arreglada. D' Ogeron tenia en grado superior las que correspondian para esta grande empresa. Dos Viageros, igualmente respetables por su merito y profesion (El P. Labat y el P. de Charlevoix) no han hallado palabras para elogiarlo. "Jamás (dice »uno de ellos) se ha visto hombre mas honrado, alma mas no»ble y mas desinteresada, Ciudadano mejor, mas probidad y »Religion, modales mas sencillos y mas amables, mas atencion »á dar gusto, mas constancia y entereza, mas prudencia y ver»dadero valor, talento mas fecundo en arbitrios, ni ideas mas »arregladas. Tenia (dice el otro) toda la prudencia, valor, po»lítica, desinterés y constancia, que son necesarias en un Gefe. »Parecia haberse desnudado de la qualidad de Gobernador, para »vestirse de la de Padre de todos los habitantes. Ayudabalos con su »proteccion, con consejos y condinero; siempre estaba pronto á co»municar sus beneficios á los que veía necesitados, y les salía »al encuentro. A él se le debe la mayor parte de los estableci»mientos que se hicieron en la costa de Leogane hasta el Calle»jon, y desde el Puerto Margot hasta mas allá del Cabo Francés." Para la conclusion de este articulo no falta mas que recoger los principales rasgos de un Gobierno, cuya memoria se respeta en Santo Domingo, y que se tiene por la verdadera fundacion de esta Colonia.

Pero no quitemos nada á la gloria del virtuoso Gobernador. Quince años habia sido Capitan en el Regimiento de la Marina, quando tomó el partido de asociarse á la Compañia que se formó el año 1656 para el rio de Ouatinigo, en el Continente de América. El año siguiente se embarcó en un Navio, llamado la *Pelagia*, despues de haber empleado 17@ francos en los preparativos necesarios para un grande establecimiento. Al llegar á la Martinica, supo que se habia abusado de su buena fé; y tomando la resolucion de establecerse en esta Isla, pidió

 al

Isla de Santo Domingo. *1665.*

al Gobernador, que era dueño de ella, un barrio, que se le concedió, pero que despues se le quiso hacer trocar por otro. Esta nueva infidelidad le ofendió tanto, que se dexó persuadir por algunos Bucaniers á pasar con ellos á la Isla de Santo Domingo. Habiendolo llevado en derechura á Leogane una miserable Barca, en la qual lo recibieron con sus criados, y todo su equipage, naufragó á vista de las costas. Toda su gente se salvó; pero la mejor parte de sus generos y provisiones se perdió; y esta desgracia lo puso en la necesidad de despedir sus criados, y él se vió tambien reducido á vivir algun tiempo con los Bucaniers, quienes estimaron en mucho su merito.

Todavia le quedaba algun recurso en Francia, donde habia dexado orden á sus corresponsales de enviarle generos á la Martinica; y luego que vió acercarse el tiempo en que este socorro habia de llegar, se partió para ir á recibirlo; pero supo al desembarcar, que el convoy habia venido, mas miserablemente disipado. Esta continuacion de desgracia le obligó á volver á pasar á Francia, con el valor de 500 ó 600 francos en generos; y su familia lo creyó enfadado yá de las empresas de mar. Sin embargo, apenas descansó algunos dias, quando empleó todo el dinero que pudo recoger, en juntar gentes á su salario, fletar un Navio, llenarlo de vinos y de aguardiente, y tomó el camino de Santo Domingo, con tanta mas esperanza de tener una ganancia considerable en su cargazon, quanto habia observado en esta Isla, que los licores faltaban en ella; pero despues que él se habia venido, habian llevado tantos, que andaban muy varatos. Llevó su genero á la Jamaica, donde unos Comisionados, que él no conocia á fondo, lo engañaron tan cruelmente, que no sacó un maravedí. Este segundo viage le costó, dicen, diez ó doce mil libras.

Volvióse en derechura á Francia, donde uno de sus amigos se habia encargado de hacerle construir, durante su ausencia, un Navio mas á proposito para portear hombres, que generos; pero su familia puso todos los medios para detenerlo, y le negó todos los auxilios, sin los quales no se podia empeñar en nueva empresa. Su pesadumbre correspondió á su valor, el qual se habia irritado mas con sus pérdidas. Al fin su hermana (Madama Du Tertre), que lo amaba en extremo, le dió diez mil libras, y Letras para mayor cantidad contra varios Mercaderes de Nantes. Asalarió gente al instante, con la qual cargó su Navio; y habiendo pasado á toda prisa á Santo Domingo, empezó en el Puerto Margot una plantacion, cuyo gobierno dexó al arbitrio de Agentes seguros. Luego pasó á la pequeña Goava, y á Leogane, donde algunos habitantes se habian establecido hacía poco, despues de haber echado de allí

á

á los Españoles. Solo con su reputacion no tardaron en poblarse estos dos puestos, porque tenía yá la de ser protector de los miserables. Otra empresa, que acometió inmediatamente no salió tan bien. A pesar de la desgracia que habia padecido en la Jamayca, habia tomado inclinacion á los Ingleses, la qual apoyada de consejos de persona á quien respetaba, (el P. Du Tertre, Dominico, Autor de la Historia de las Antillas) le hizo tomar la resolucion de hacer una habitacion en esta Isla, á lo qual aplicó todo su cuidado; pero lejos de sacar de esto la menor utilidad, perdió en ello todavia ocho ó diez mil libras. En este estado se hallaba poco mas ó menos quando la Compañia de las Indias Occidentales puso en él los ojos para la administracion de toda la Colonia Francesa, y lo propuso á la Corte, que le envió sus despachos á Santo Domingo. Eran del mes de Febrero de 1665; y habiendolos recibido al mes de Mayo siguiente, fue á conferenciar en el Puerto Francés con el Marques de Tracy, enviado el año antecedente para poner á la Compañia de las Indias Occidentales en posesion de todas las Antillas Francesas.

Isla de Santo Domingo. 1665.

Ogeron no pudo de un golpe hacer reconocer su autoridad en la Tortuga. Solo el nombre de Compañia alborotó á los Aventureros de esta Isla; hicieronle declarar, que jamás recibirian Leyes de ninguna Compañia; que si venia á gobernarlos en nombre del Rey, hallaria Vasallos obedientes, á excepcion de un punto, en que no le respondian de absoluta obediencia; que no estaban en animo de sufrir que se les prohibiese el comercio con los Holandeses, de quienes habian recibido todo genero de socorro en un tiempo en que aun en Francia no se sabia, que hubiese Franceses en la Tortuga, ó en la costa de Santo Domingo. Las dificultades no venian á tiempo, y asi la prudencia del nuevo Gobernador le hizo fingir que aprobaba esta declaracion; pero luego que se vió pacifico en su gobierno, buscó los medios de establecer en él su autoridad. Fortificóse, emprendió ocupar á todos los que tenia bajo de sus ordenes, facilitar á un tiempo el comercio externo, y el que todos los barrios habian de tener entre sí; por ultimo, acreditar su Colonia. La Corte ayudó mal á sus proyectos; pero no por eso dexaron de tomar nuevo semblante la costa de Santo Domingo, y la Tortuga. El año 1667 se atendió mas á la peticion que hizo de cierto numero de doncellas, para casar á sus habitantes. Aunque la primera remesa no fue de mucha consideracion; con todo, se advirtió muy pronto una gran mudanza en la Colonia; verdad es, que se observó tambien, que si las mugeres comunicaron desde luego á sus maridos un poco de todas las virtudes, que son naturales á su sexo, no fue de todo punto como la luz, que no pierde nada comunicandose; pero parece el dia de hoy, que

1667.

Isla de Santo Domingo. 1667.

el tiempo ha perfeccionado á unos, y restituido á las otras lo que habian perdido. Por otra parte se asegura, que los maridos habian infundido en sus mugeres un poco de sus virtudes Militares. Algunas han llevado muy al extremo el valor y la agilidad. (El P. de Charlevoix cuenta, que se ha visto mucho tiempo en Santo Domingo mugeres que alcanzaban en la carrera á los toros y javalíes; y mas de una disparar la pistola con otras mugeres, y aun con los mas atrevidos soldados.)

La Compañia no habia enviado mas que cincuenta doncellas, que al instante se vendieron y entregaron á los que ofrecieron mas. Ogeron volvió á enviar inmediatamente á Francia la Embarcacion que las habia traído; y á poco tiempo se le volvió á ver con otra carga, cuyo despacho no fue mas lento; pero no se continuó con el mismo zelo en auxiliar las ideas del Gobernador; y esta negligencia ha hecho descaecer la Colonia, de modo, que aún se experimentan las resultas. Despues de la guerra muchos jovenes, que no tenian nada que los detuviese en las costas de Santo Domingo, y que se hubieran establecido en ellas, si hubiesen podido hallar mugeres, se pasaron al servicio de los extrangeros. Sin embargo, se empezaron á traer doncellas asalariadas por tres años; pero los desordenes á que dió motivo este comercio, lo hicieron cesar inmediatamente. Ogeron, abundante en medios, para poner floreciente su Colonia, inventó uno, que surtió maravillosamente, y que no acreditó menos su generosidad, que su prudencia. Habia observado, que muchos Aventureros, si continuaban trayendo una vida errante y libre, era por falta de socorro para comenzar alguna habitacion. No solamente informó de ello á la Compañia, con representaciones, que la movieron á adelantar dinero á los que quisiesen dedicarse al cultivo de las tierras, sino que no escaseó tampoco su caudal con el mismo fin, usando de esta liberalidad siempre sin interés. Despues, con pretexto de enviar sus proprias mercaderías á Francia, compró dos Navios, que fueron menos suyos, que de los habitantes, embarcando cada uno sus generos por un flete moderado. A la vuelta hacía el generoso Gobernador poner la cargazon á vista del Público; y no tan solo no pedia que lo que se tomase se pagase á dinero corriente, sino que aun no queria vale. Una promesa verbal era la unica fianza que pedia. Este proceder le ganó todos los corazones, y le franqueó todos los caudales. De todas partes acudian á la Tortuga, ó á la costa de Santo Domingo para vivir bajo de un gobierno tan suave. Los Angevinos fueron los mas, porque Ogeron era de Anjou. Insensiblemente se halló poblada toda esta parte de la costa septentrional que hay entre el Puerto Margot, y el Puerto de Paz. La guerra que el levantamiento de

Por-

Portugal habia encendido entre esta Corona y la de España, dió ocasion al Gobernador para atraer tambien un crecido numero de Flibusteros, que se habian quedado en la independencia. Su intencion, despues de haber empleado á estos ladrones para afirmar su Colonia contra los esfuerzos de los Españoles, era hacerlos buenos habitantes. *Isla de Santo Domingo.* 1667.

En una Memoria que hizo presentar á la Corte el año 1669, se leen los progresos que habia tenido la Colonia bajo de su gobierno. "Habia, dice, en la Tortuga, y en la Costa de Santo „Domingo unos 400 hombres quando yo fui nombrado Gobernador hace quatro años. Hoy en dia se cuentan mas de 1500; „y este aumento ha acaecido durante la guerra, á pesar de la „dificultad de traer Asalariados. Yo he hecho pasar cada año, „á mi propria costa, 300 personas. La ventaja de esta Colonia, „añade, consiste primeramente en que dá al Rey hombres „aguerridos, y capaces de qualquier empresa segundo. Tiene perdidos á los Ingleses de la Jamayca, y les impide enviar sus „Navios para atacarnos en las Islas de Barlovento, ó para socorrer á las que quisiesemos invadir. En la ultima guerra el „Gobernador de la Jamayca se escusó de enviar socorro á Nieves, por el riesgo en que estaba de tener sobre sí todas las „fuerzas de la Tortuga. Asimismo doblaba sus Guardias: hacía „fortalecer sus Plazas y Puertos; y hace poco, que me ha pro „puesto una neutralidad perpetua, aunque haya guerra en Europa; lo que me habia negado antes, quando se lo pedí en „nombre de la Compañia. Con efecto, los Ingleses no tienen que „ganar nada con nosotros, que regularmente estamos en los „bosques, y deben temernos. Han sabido, que yo habia tenido „un mes 500 hombres en la Tortuga, prevenidos para dár so „bre Puerto Real, que sin duda hubiera tomado, si hubiese venido la polvora que esperaba." 1669.

Por este tiempo fue quando los Ingleses se establecieron en aquella parte de la Florida, á que han dado el nombre de Carolina. Ogeron habia representado en la misma Memoria la importancia de restablecerse en una comarca, que habian poseído los Franceses, y no pidió para esta empresa mas que lo que diese de sí la Tortuga, luego que esta Isla estuviese á cubierto de insulto. Habia alegado por motivo, que la Florida no está mas que 200 leguas; que los vientos son siempre buenos para ir y volver; que seria facil apoderarse de todo el comercio de los Españoles, estableciendo algun Puesto, que dominase el Canal de Bahama; que valiendo muy caros siempre los comestibles en Santo Domingo, podia abastecer la Florida de todos los que se crian en qualquier otro parage de las Indias; que en caso de desgracia, habria alli un asilo seguro, y inmediato; por ultimo, que

Isla de Santo Domingo. que este establecimiento era deseado de los Franceses de todas las Antillas, aun quando no fuese mas, que para poner un estorvo al poder Inglés, que se iba haciendo excesivo en estos mares. Estas propuestas eran muy prudentes; pero parece que la Corte miraba entonces este establecimienro como un objeto poco digno de interesarla, y que no debia ocupar sino á la Compañia de las Indias Occidentales.

1669.

1672. La prohibicion del comercio con los Extrangeros, fue el año 1670 un manantial de discordias, que duraron muchos años, y que perjudicaron mucho á los progresos de la Colonia. Las tropas que envió la Corte, contribuyeron menos al restablecimiento de la orden, que las prudentes providencias del Gobernador; y luego que redujo á los habitantes á la sujecion, buscó nuevos medios de ocuparlos. El número de los que podian manejar las armas, ascendia entonces á mas de dos mil. Empleólos por varios lados en expediciones, que no todas salieron bien; pero el

1673. año 1673, habiendo declarado España guerra á Francia en favor del Holanda, formó una grande idéa, cuya execucion fue su unico objeto hasta el fin de sus dias; que era quitar á los Españoles todo lo que les quedaba de la Isla de Santo Domingo. El Plán se hizo por el que los Ingleses habian seguido para hacerse dueños de la Jamayca; esto es, que proyectó apoderarse de todos los Puertos ocupados por Españoles, ó á lo menos cerrarles la entrada. Lo primero que hizo fue enviar una Colonia ácia el Cabo de Tiburon, en la Costa del S; despues envió otra para la Peninsula de Samana; y no dexando estos dos establecimientos otra salida á los enemigos, que Santo Domingo ácia el mar, redujo todas sus idéas á rendir esta Capital misma.

La primera de estas dos nuevas Colonias no tubo tiempo de fortificarse en su puesto, y hubo muy pronto de abandonarlo; pero esto sirvió para enardecerla mas para el éxito de la segunda, que tenia por mucho mas importante. Samana es una Peninsula en la parte oriental de Santo Domingo. El Isthmo, que la une con la gran tierra, no tiene mas de un quarto de legua de ancho; y su terreno, que es muy pantanoso, la hace facil de defender. Dánse á la Peninsula unas cinco leguas de ancho, sobre quince á diez y seis de largo; lo que hace á lo menos quarenta de circuito. Su direccion á lo largo es al E. S. E. y dexa abierta por el mismo lado una bahía profunda de catorce leguas, donde el anclage es sobre catorce brazas, y tan cómodo, que los Navíos pueden amarrarse á tierra. La entrada, y lo interior está lleno de Islotes, y de Calas, que es facil de evitar, siguiendo la tierra por el lado del O. El terreno de la *Peninsula*, aunque poco llano, es muy fértil, y su situacion muy ventajosa para el comercio. Desde el principio habian pensado

los

los Aventureros en establecerse en tan buen puesto; pero la demasiada proximidád de Santo Domingo, que no está mas que á veinte leguas, y de donde debian esperar el recibir continuos insultos, les habia hecho preferir la Isla de la Tortuga: sin embargo, siempre se habian visto Bucaniers en Samana, mientras estubo floreciente este cuerpo; y los Flibusteros se detenian alli con mucho mas gusto, que en ningun otro parage de la costa. Todas estas razones habian sugerido al Gobernador la idéa de formar alli una Colonia, en la qual habia puesto por Gefe á un Aventurero llamado Jamet. No componiendose la tropa sino de hombres, habia juzgado, que no se necesitaba pensar tan pronto en enviar mugeres á un lugar que desde luego no habia menester mas que soldados; pero la casualidad hizo anclar en la Bahía de Samana un Navío Maluino, cargado de doncellas para la Tortuga. Los nuevos Colonos no perdieron la ocasion de tomar cada uno la suya; y el Mercader, á quien se le pagaron bien, no tubó dificultad en dexarselas. El Gobernador, contento interiormente de poder ligar á todos sus Aventureros, no les reprendió por haber tomado voluntariamente aquellas prisiones, aunque un poco mas antes de lo que él queria; y la Colonia se halló tan bien, que en adelante consintió con repugnancia en dexar este establecimiento para pasar al Cabo Francés.

Isla de Santo Domingo. 1673.

Pero las otras idéas del Gobernador se cortaron con la execucion de una nueva Compañia, que ocupó el lugar de la de las Indias Occidentales, con el nombre de Compañia de los Arrendadores del Dominio de Occidente; y su muerte, que se siguió muy pronto á esta resolucion, acabó de desvanecer un proyecto de conquista, para el qual no esperaba otra cosa que el consentimiento de la Corte. A la primera noticia de la mudanza de los Arrendadores Reales, pasó á Francia, con solo el fin de que se aprobasen alli sus idéas. Como no se necesitaba para asegurarlas, mas que hacerse dueño de Santo Domingo, contaba poder tomar esta Capital con solas sus fuerzas, con tal que le ayudase una Esquadra, que cerrase el Puerto. Segun otro plán, que habia hecho para la administracion de la Colonia, ofrecia mantener en ella tres Guarniciones, pagar los sueldos del Gobernador, y poner todos los años en las Arcas del Rey quarenta mil libras de puro beneficio, sin que S. M. tubiese que adelantar nada; pero habiendo llegado á Paris con una lienteria envejecida, cuyo peligro se habia aumentado con sus ultimas fatigas, murió á fines del mismo año, ó segun otros á principio del siguiente, sin haberse hallado en estado de vér al Rey, ni al Ministro. La Compañia de las Indias Occidentales le debia muy crecidas cantidades, de que se asegura que ja-

1674.

1675.

Isla de Santo Domingo. jamás han cobrado nada sus herederos; y toda Francia se admiró de vér morir bastante pobre á un hombre á quien no habian
1675. faltado ocasiones de juntar legitimamente grandes riquezas. Pero murió con un credito tanto mas distinguido, quanto habiendo sido siempre desgraciado en sus empresas, no hubo nada en su conducta que se pudiese atribuir á la fortuna.

Su Colonia continuó debiendo sus acrecentamientos á los principios que habia establecido en ella. Tres años despues, siendo Gobernador su sobrino (Mr. Pouancey), tenia siete mil personas, de las quales tres mil podian emplearse en las Expediciones mas dificiles; y en el Encabezamiento de 1680 se contaron 7848, de las quales mas de la mitad podian llevar las armas. Manteníanse en una vigilancia contínua, por miedo de
1680. los Españoles, que no cesaban de mirarlos como Corsarios; pero no se les atribuye en este intervalo otras hazañas, que las de los Flibusteros. En 1684 algunos desordenes, que dimana-
1684. ban de haber aflojado en la subordinacion, hicieron pensar en arreglar la adminisrracion de la justicia. Hasta entonces los Oficiales de la Milicia de cada barrio eran quienes la habian administrado, en una especie de Consejo, establecido bajo la autoridad del Gobernador; pero como no tenian ningun conocimiento de las Leyes, se propuso poner un Consejo supremo en la Colonia, y Jueces Reales en los quatro principales barrios, que eran Leogane, y el pequeño Goave en la costa occidental, el Puerto de Paz, y el Cabo Francés en la septentrional. Desde el año siguiente se puso en execucion esta idéa, con algunas variaciones, porque el Consejo supremo se estableció en el pequeño Goave; y este Puesto, como el de Leogane, y los otros dos propuestos para la costa del N, tubieron cada uno su Juez Real. El del pequeño Goave estendió su jurisdiccion á los barrios de Nippes, de Rochellois, del Gran Canal, y de la Isla de Avache. El de Leogane comprendió todos los Establecimientos del Arcahay y de las inmediaciones. El del Puerto de Paz empezaba en el Muelle de San Nicolás, abrazaba la Tortuga, y concluía en el Puerto Francés. Lo restante de la costa dependia de el del Cabo.

El comercio de la Colonia se habia reducido mucho tiempo al Tabaco; y la dureza de los Arrendadores Reales habia estado mas de una vez para causar la ruina de los habitantes. Yá se ha visto, que los habia movido á levantarse, y que no podian persuadirse que el Rey estuviese informado de su miseria. En una Junta General ofrecieron, si S. M. les hacia la gracia de quitar el arrendamiento, una quarta parte de todo lo que enviasen al Reyno, libre de todo gasto, y aun de el del transporte, pero sin eleccion, y sobre todo con la condicion de que

las

las otras tres partes, que quedasen para ellos, habian de estár tambien libres de todo derecho, y que los Mercaderes, ó dueños habian de poder con la misma franquicia vender los generos por mayor y menor, fuera y dentro del Reyno. Pretendian, que S.M. sacaria mas por este medio, que de los quarenta sueldos por ciento que recibia del Arrendatario; sin contar, que un favor tan bien manejado les haria aumentar el cultivo del añil, y la fábrica del coton, de donde podia sacar tambien el Estado grandes provechos. No se sabe qué respuesta dió el Ministerio á estos artículos; pero parece que no se consiguió nada, y que en los años siguientes se vió muchas veces la Colonia en visperas de perderse, por la decadencia del comercio, ó por la desesperacion de los habitantes. Al fin la fábrica del añil, que llegó á tomar cuerpo, esparció mucho dinero en el País, y facilitó á muchos particulares el poner ingenios de azucar. En quanto al algodon, se dexó muy pronto, y se arrancaron los árboles de él, por sola la razon de que un Negro no podia hilar en un año bastante algodon para resarcir á su Amo de lo que le costaba, y de los gastos de su manutencion: objecion dificil de alcanzar; porque estos esclavos Africanos habian de estár prácticos en este trabajo; y en el mayor auge de la Colonia Española su principal riqueza habia consistido en el algodon, aun despues de destruídos los Indios; esto es, quando eran los Negros los que lo trabajaban. No está averiguado en qué tiempo se emprendió plantar los árboles de cacao; pero aunque en adelante hayan perecido por causas muy obscuras, se pretende que de todos los generos que se han sacado de Santo Domingo, éste es el que ha contribuído mas á poblar la Colonia. Por ultimo, el rocou era tambien una de las mayores rentas de esta Isla: objeto débil sin embargo, y que no hubiera impedido á los mas de los habitantes buscar otro alvergue, si no hubiesen hallado alguna ganancia en las presas de los Flibusteros.

Isla de Santo Domingo. 1684.

Habiendo aplicado Ogeron su principal cuidado á la grande Isla, se admiró su succesor de hallar la de la Tortuga casi abandonada. Sus esfuerzos fueron vanos para volverla á poblar, y lo mismo los del Gobernador que le succedió. (Mr. de Cussy.) Pretendiase que el terreno habia perdido su primera fertilidad; y aunque quedasen algunos habitantes, á quienes las facultades, ó la ocasion habia quizá faltado para pasar á otro lugar, no se volvieron á formar alli nuevas habitaciones. El dia de hoy está absolutamente desierta. El barrio del Puesto de Paz fue quien sacó mas utilidad de sus ruinas. Este Puesto, el mas importante de la Colonia, pedia un Fuerte, que el abandono de la Tortuga hacia todavia mas necesario, para la se-

Isla de Santo Domingo.
1690.

seguridad del Canál que los separa; y asi se levantó.

Habiendose apoderado los Ingleses de San Christoval el año de 1690, una parte de los habitantes Franceses de esta Isla se trasladó á la Martinica, y los otros fueron destinados á Santo Domingo, que con esta revolucion recibió un acrecentamiento considerable. Muchos de estos fugitivos llegaron al Puerto de Paz, en donde no se perdió tiempo en darles tierras. En San Christoval quedaban unos 300 hombres, mugeres, Galeotes, Negros y Mulatos, que el General Inglés confió al cuidado de un sugeto de su Nacion, llamado *Smith*, que se habia hecho connaturalizar en la parte francesa de esta Colonia. Partieronse bajo sus ordenes á fines de Septiembre; pero al llegar á Monte-Christo, se sorprendieron de verle echar mar adentro, poner en la proa del Navío dos cañones cargados de metralla, con Artilleros dispuestos á hacer fuego, y colocar sobre el puente toda su tripulacion, armada de pistolas y sables. Quando le preguntaron la causa de este proceder, les reprehendió de haber tomado la resolucion de apoderarse de su Navío. Esta sospecha no carecia de alguna verisimilitud; pero qualquiera que fuese el fundamento de ella, continuó su viage con las mismas precauciones, y casi siempre apartado de la vista de la tierra. Al llegar á la extremidad occidental de la Isla, fingió haber errado el Puerto de Paz, donde tenia orden de desembarcar su malaventurada tropa; quejóse de carecer de viveres; acusó á los vientos contrarios, que no le permitian ir mas adelante, y por ultimo declaró, que se veía obligado á poner todos los Franceses en tierra. Inmediatamente se embarcó á los hombres en dos Chalupas, con pretexto de hacerles buscar habitantes de su Nacion que los socorriesen; pero se quedó con su ropa, representandoles, que solo les serviria de estorvo. Despues, habiendo pisoteado á las mugeres y niños, que dexó casi desnudos en la ribera, se hizo á la vela, y desapareció. Algunos Franceses, que por fortuna se hallaron en este distrito, no dexaron de recoger caritativamente á estos miserables, y los vecinos mas ricos de la Isla los aliviaron inmediatamente. Los mas fueron llevados à la pequeña Goava, en donde se les recibió como á hermanos. Habiendo sabido el Gobernador que Smith se habia retirado á la Jamayca, y que habia tenido alli la desverguenza de asegurar, que habia llevado los Pasageros á su destino, envió á pedir justicia de este traydor al General Inglés. Por otro lado, se vió llegar al Callejon una gran Barca Inglesa, cargada tambien con 300 Franceses de ambos sexos, que se habian llevado de San Christoval á la Isla de Santa Cruz, en donde se habian negado á recibirlos. Mas humanos los Comandantes de Santo Domingo, los distribuyeron en las mejores habitaciones de su juris-

ris-

risdiccion, en donde su establecimiento llegó á ser muy util. *Isla de Santo Domingo.*
De todas las Colonias Francesas de la América, la de San Christoval habia sido siempre la mas culta; y la dispersion de sus *1690.*
habitantes en todas las otras, llevó á ellas, dicen, política, idéas y principios de honor y de religion, que casi no se conocian.

El año 1691, gobernando Mr. du Casse, se propuso reunir *1691.*
todos los Barrios, ocupados entonces por los Franceses de la Isla de Santo Domingo, con los de la Isla de Avache, y del Cabo Francés. Esta proposicion, que nacia del Teniente de Rey de la Isla de Santa Cruz, Mr. de Galifet, iba acompañada de una Memoria, que representaba el estado actual de la Colonia. »El Cabo Francés, se decia, está situado en el mejor ayre de »la Isla; su Puerto es bueno, y tiene maravillosa situacion para los Navíos que vienen de Europa; el terreno es fértil, y »bien regado; puede mantener 6ϑ hombres, y no se cuentan »actualmente sino mil, entre los quales no hay uno de distin»cion. El Puerto de Paz está á ocho leguas sotavento; hay en »él, á lo mas, ochenta habitantes, y son quantos puede recibir; »la Rada no es de las mejores, el ayre malo, y el terreno estéril: »sin embargo se vén aqui muchos holgazanes, que viven de la »caza, y habitan en el campo en cabañas. El número de los ha»bitantes en este Puesto llega á 500 personas. Su Fuerte es una »piedra blanda, que se acerca á peñon, que tiene por lo alto »453 toesas de circunferencia, y el mar rodea de ella 900. Lo »demás es un terreno llano, y se encuentra agua á dos ó tres »pies de profundidad. La parte que mira al mar, sube á modo »de amphiteatro; la que cae ácia la tierra está casi escarpada, y »tiene quarenta á cincuenta pies de altura; pero por todos lados »de tierra la dominan colinas desde 160 hasta 300 toesas de dis»tancia. La Tortuga, que está enfrente, no tiene mas que unos »cien hombres. Este es un País áspero, y que el dia de hoy no »es á proposito mas que para dividir las fuerzas de la Colo»nia. En el barrio del Callejon se cuentan cincuenta habitan»tes, y su terreno puede admitir ciento mas; pero el ayre es »malo, se carece de agua, y aun la de los pozos es salada. »Leogane está seis leguas mas allá: es un llano de unas qua»tro leguas de largo, sobre una y media de ancho, guarneci»do por un lado del mar, y por otro de una cadena de mon»tañas. Cuentanse en él 200 habitantes, que pasan por los mas »acomodados de la Colonia. La gran Goava está á quatro le»guas sotavento, no tiene, ni puede tener mas que treinta ha»bitantes. La pequeña Goava, que no dista sino dos leguas, »aunque regularmente no se cuenta mas que una, tiene se»senta habitantes, y aun es demasiado, porque el ayre es ma»lo, y las tierras peores, aunque el Pueblo es de buena fábri-

 »ca,

Isla de Santo Domingo. »ca, y el Puerto excelente. Nippes, seis leguas mas allá, tiene »el mismo número de habitantes. Toda esta parte occidental
1691. »contiene unos setecientos hombres, y ciento capaces de manejar las armas. Estos barrios están separados por muy malos caminos. Por último, la Isla de Avache está al S. ácia la Punta »del E; y el barrio habitado, en la gran Tierra. Este es un País »llano, cortado por un crecido número de rios, y de maravillosa fertilidad. Pudiera admitir á lo ancho hasta diez mil hombres; pero no hay en el dia mas de ciento, ochenta de los quales llevan las armas.»

El motivo que hacia desear á Mr. de Galifet, que toda la Colonia se redujese á los dos barrios de la Isla Avache, y del Cabo Francés, es, que además de ser buenos sus Puertos, son los únicos capaces de contener bastante número de habitantes para hacer una gran resistencia, y que por la misma razon no era de temer, que los enemigos de la Francia se estableciesen con mucha fuerza en los que se abandonasen; pero parece, que Mr. Du Casse fue de otro sentir, y que su autoridad prevaleció. Continuaronse los establecimientos en todos los Puestos,
1701. hasta el año 1701, que ocupando el Trono de España el Duque de Anjou, quedaron sin zozobra los Franceses por parte de los Españoles. La guerra que ambas Naciones tubieron despues que mantener contra los Aliados de la Casa de Austria, se siguió con variedad de sucesos, que no impidieron que el año 1704 se
1704. hiciese alguna mudanza en el gobierno espiritual de la Colonia. Representado el estado de la Religion en tiempo del dominio de los Bucaniers, resta que decir, que quando empezaron á salir de su barbarie, una Parroquia al paso que se iba formando, la servia el primer Clérigo que se presentaba: despues las mas de las del Norte habian pasado á manos de los Padres Capuchinos; pero hallandose tan contrario el ayre del País al vestido y genero de vida de los Religiosos de esta orden, que morian casi todos, pidieron licencia para retirarse. Los Jesuitas fueron encargados de los Curatos que abandonaban, y á los Dominicos se les dieron las Parroquias de las costas del Sud y del Ouest.

1714. Por último, la paz general que se restableció el año de 1714 por medio del Tratado de Utrecht, puso la Colonia Francesa de Santo Domingo en estado de poblarse y establecerse solidamente. Entonces fue quando viendose reducidos los Flibusteros á la ociosidad, tomaron muchos de ellos el partido de esparcirse por las habitaciones, y se hicieron mas útiles á la Colonia con su trabajo, que quanto lo habian sido con aquella larga série de expediciones, que serán la admiracion de la posteridad. El Gobierno de la Tortuga, y costa de Santo Domingo, se erigió en

en Gobierno general, dando al que lo servia el título de Gobernador General de las Islas de Sotavento, con tres Gobernadores particulares bajo de sus ordenes; el de San Luis para la costa del Sud; el de Leogane para todos los barrios del O, y el de Santa Cruz para toda la parte del N.

Isla de Santo Domingo. 1714.

Pero se formará mejor juicio del estado actual de la Isla por la descripcion de las dos Colonias; esto es, la Española y la Francesa; comparacion curiosa para los que quieran traer á la memoria el artículo del Tomo XXI. de esta Coleccion. Lo que se vá á decir de la Española se ha sacado del Diario de Mr. Butet; y todo lo que mira á la de Francia, de las Relaciones del P. Labat, y del P. de Charlevoix.

Llamado de sus negocios Mr. Butet á Santo Domingo, en el mes de Marzo de 1726, tomó su camino por Santiago. En un viage de treinta y nueve horas, cree no haber andado, dice, mas que treinta y quatro leguas comunes de Francia, al E. quarta de N.E. cinco grados ácia el E. Santiago no es mas que un Pueblo abierto, sin fortificaciones, ni trincheras, compuesto de 350 chozas, y de unas treinta casas pequeñas de ladrillo, con cinco Iglesias de bastante mala fábrica. Está situado sobre una eminencia muy escarpada, al pie de la qual pasa el rio *Yaqué*, que la rodea por el lado del S. y del O: al E. y al N. hay un grande llano, guarnecido de bosques bastante altos. Las montañas de Monte-Christo están á dos leguas al N; Puerto de Plata, siete al N. N. E; los montes de la Puerta á cinco leguas, y *el Begue* á siete E. S. E.

El ayre de Santiago pasa por excelente, y por el mejor de toda la Isla; lo que se atribuye particularmente al viento de E, que casi sin cesar reyna alli. Jamás se ha visto enfermedad epidemica; y muchos enfermos vienen aqui de todas las partes de la Colonia Española á convalecer. Hallanse tambien muchos Franceses, excluidos de sus habitaciones por varias aventuras, á quienes la pureza del ayre ha hecho escoger este alvergue. Sin embargo, la Ciudad y tierras de la jurisdiccion, no comprehenden mas que unos 360 hombres capaces de llevar las armas, los mas Mulatos ó Negros libres, ó Mestizos. El Comandante tiene el título de Alcalde Mayor, y es nombrado por la Corte de España. Siembrase trigo en el distrito de Santiago, y se coge todos los años el valor de cien mil pesos de tabaco, que se transporta á Santo Domingo. Los habitantes crian tambien muchos ganados, de que hacen un gran comercio con el Cabo Francés, además del de los cueros y carnes saladas. Siendo el País además muy á propósito para el cultivo del añil, cacao, algodon, rocou, y azucar, sería éste otro fondo de riquezas, si estuviese mas poblado. Mr. Butet añade, que el rio Yaqué arras-

Isla de Santo Domingo. rastra en su arena muchos granos de un oro muy puro, y que pocos años antes de su viage, se habia hallado uno del peso de nueve onzas, que se vendió en 140 pesos á un Capitan Inglés. Su tamaño regular es el de una cabeza de alfiler chata, ó de una lenteja muy delgada. Los que se ocupan en buscarlos, cogen cada dia el valor de mas de un peso; pero la pereza, y la incomodidad de tener continuamente los pies dentro del agua hacen que los habitantes desprecien tan grande utilidad. Mostróse á Mr. Butet un plato de plata muy fina, hecho de dos barras que venian de una mina de las montañas de Puerto de Plata. Todo este País, dice, está lleno de minas muy abundantes de oro, plata y cobre. De un habitante Francés de Santiago, llamado Juan de Bourges, supo que en las orillas de un riachuelo, conocido con el nombre de *Rio Verde*, se habia descubierto una mina de oro, cuya principal vena, en que habia trabajado este Francés, no tenia menos de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo, y sin mezcla de ninguna otra materia; que Rio Verde arrastra con su arena una porcion extraordinaria de granos de oro; que Don Francisco de Luna, Alcalde del Begue, noticioso de que se habian abierto muchas minas á lo largo del mismo riachuelo, quiso apoderarse de ellas en nombre del Rey, y que habiendose opuesto los Proprietarios, informó á la Corte de España, quien envió orden al Presidente de Santo Domingo para hacer cerrar todas las minas de la Isla.

En el camino desde Santiago al Begue, se vé á dos leguas al N. E. de este Pueblo las minas de la antigua Ciudad de la Vega, entre las quales subsiste todavia casi entero el Convento de los Padres de San Francisco, con dos fuentes, y algunos vestigios de fortificaciones. Esta Ciudad, en donde se contaban hasta catorce mil hombres que llevaban las armas, destruída por un temblor de tierra; formaron algunos de sus habitantes á dos leguas de sus antiguas murallas, un pueblo pequeño, que nombran los Franceses *el Begue*, del antiguo nombre *Vega*. Está situado á la falda de las montañas de la Puerta, en la orilla derecha del pequeño rio de Camon. Aunque no contenga mas que nueve chozas, su jurisdiccion es considerable, y los Españoles mantienen alli dos Compañias de Milicias, compuestas de 210 hombres, con sus Oficiales, y gobernadas por dos Alcaldes. Tambien hay mas de cincuenta Franceses refugiados.

El *Cotuy* es una Aldea al E. del Begue, en las primeras alturas de las montañas de la Puerta, que tienen en este parage doce leguas de hondo; y dos leguas mas allá del rio de *Tuna*, que saliendo de las mismas montañas, corre al N. E, recibe crecidísimo número de arroyuelos, y de rios pequeños, y vá á des-

desaguar en el mar en la Bahía de Samana. El Cotuy, que no consiste mas que en cincuenta cabañas muy pobres, no dexa de estender su jurisdiccion el espacio de veinte y cinco leguas, subiendo al E. á lo largo de las montañas. Dos Alcaldes mandan alli, con dos Capitanes de Tropas del País, cuyas Compañias tienen á lo mas 160 hombres. Este territorio no tiene otra cosa notable, que una mina de cobre á dos leguas del Pueblo al S. E. y en las montañas. Pero el principal Comercio del País consiste en las carnes saladas, sebo y cueros, que llevan los habitantes á Santo Domingo. Tambien cogen en las montañas muchos caballos monteses, que ván á vender á las habitaciones francesas. Desde lo alto de las montañas de la Puerta, cuya extremidad, que se nombra el *Bonete del Obispo*, se adelanta al S. E. hasta la vista del Cabo Francés, y que subiendo al E. quarta de S. E. ván á parar á siete leguas del Cabo Raphael, se descubre aquel grande y fértil llano, de que se ha hablado, tratando del descubrimiento, con el nombre de *Vega Real.* Desde el medio de lo largo de las montañas hay tres horas de camino para bajar al llano de Santo Domingo; y subiendo al E. á lo largo de las montañas, se encuentra á tres leguas del mismo parage el Pueblo del Monte de Plata, donde se cuentan unas treinta familias Españolas. Muy cerca de este Pueblo es donde se halla la Aldea de Boya, asilo del Cacique Henrique, cuyas curiosas aventuras se han referido en el Tomo XXII. de esta Coleccion, pag. 326. y sig. pero lo restante de los antiguos Isleños, que se habian retirado con él, no llegaba el año 1716, mas que á noventa personas, mugeres los dos tercios. Los Españoles tienen en este distrito una Compañia de Milicias. *Isla de Santo Domingo.*

El mayor llano de la Isla, despues de la Vega Real, es el de Santo Domingo; pero no tan bueno. Desde las montañas de la Puerta, que tiene ácia el N, hasta el mar, que mira al S, es su anchura desde ocho hasta doce leguas. Dansele treinta de largo, desde otras montañas que hay al O. de la Ciudad, hasta la costa oriental de la Isla. Mr. Butet no cuenta mas que treinta y ocho leguas de Santiago á Santo Domingo, y cree que estas dos Ciudades están casi N. E. y S. E. tirando un poco mas ácia el O.

En otro artículo se ha dado la descripcion de esta Capital; pero qualesquiera que fuesen en otro tiempo sus fortificaciones, el dia de hoy no está defendida mas que con una simple muralla, sin foso, y sin ninguna obra exterior. Aun esta muralla en algunos parages no tiene mas que diez pies de alto, sobre tres de grueso, y no está defendida por dentro con ninguna especie de terraplén. Al otro lado de la Ciudad se halla una pra-

de-

Isla de Santo Domingo. dera de quatrocientos pasos de ancho, de donde se pasa á un bosque de una milla de profundidad, mas allá del qual se ha construido á la orilla del mar un pequeño Fuerte, llamado San Geronimo, que defiende el único parage de la costa donde se pueda desembarcar. Es quadrado: cada fachada tiene ciento y quarenta pies de largo, con flancos de cinco á seis pies de ancho, un ángulo entrante en el medio de cada cortina, y un foso de doce pies de hondo, sobre veinte y quatro de ancho. Está vestido de una buena muralla, pero sin camino cubierto, ni estacadas. Quatro garitas ocupan las puntas de quatro especies de bastion. Entrase en el Fuerte por dos puentes levadizos, uno por el lado del mar, y otro al lado opuesto, y las puertas no admiten mas que dos hombres de frente: la artillería consiste en treinta piezas de cañon de ocho libras de bala; y la guarnicion ordinaria es de veinte y cinco hombres, aunque pueda alojar ciento. El anclage es bueno para toda especie de Navios, á tiro de cañon; y el desembarco es muy facil, en un canal pequeño de arena. Todo el País que hay á la otra parte, hasta el rio de Haina, está cubierto de bosques muy espesos, por entre los quales se ha tirado un camino, que lleva ácia Azua, y cuya primera media legua está cortada de distancia en distancia por tres trincheras de fábrica, en forma de herradura, con troneras y terraplenes para poner artillería. Lo largo de la pradera, que ciñe á Santo Domingo al O, es de quinientas toesas, N. y S. y remata al N. en algunas eminencias cubiertas de bosques, precedidas de un Pueblo, que se llama las *Isleñas*; pero si la Ciudad puede recibir insulto por el lado de las tierras, parece impenetrable por el del mar y del rio, en donde una buena muralla, de la altura de un hombre, flanqueada de torres construidas sobre peñascos escarpados, en que se estrella el mar continuamente, y ciento y sesenta piezas de cañon en batería, la defienden igualmente del furor de las aguas, y de toda especie de ataques. La Ciudadela, que llaman los Españoles *la Fuerza*, está situada, como lo estaba antiguamente, sobre una lengua de tierra, formada en el mar por la embocadura del rio; y su principal defensa consiste en muchas baterías cubiertas que dán al mar y al rio; puestas además sobre peñascos escarpados de diez y ocho pies de alto, adonde las chalupas no pueden abordar, porque las olas están siempre muy fuertes. Por la parte de la Ciudad no tiene mas que una simple muralla, de quince pies de alto, dos de grueso, sin flancos, bastiones, terraplenes, fosos, ni la menor pieza de artillería. Entrase por una puerta grande, que tiene su Cuerpo de guardia; y del medio de la Plaza de Armas se levanta una torre espaciosa, que sirve de alojamiento al Gobernador. A barlovento de la Ciudad se mantiene

en

en una Punta abanzada un Cuerpo de guardia de seis hombres, para observar las embarcaciones que se acercan; precaucion, que no impide que el Cuerpo de guardia se lo puedan llevar con facilidad. *Isla de Santo Domingo.*

El Gobierno de la Ciudad de Santo Domingo está confiado á una Audiencia Real, compuesta del Presidente, que es al mismo tiempo Capitan General, de quatro Oídores, un Fiscal, y dos Secretarios de las Islas de Cuba y de Puertorico; y toda la costa del Continente, desde la Isla de la Trinidad, hasta el rio de la Hacha, depende de ella en lo civil; pero á título de Capitan General, está ceñida la autoridad del Presidente á la Isla de Santo Domingo. Cada año elige el Pueblo de Santo Domingo dos Alcaldes, que son los Jueces Ordinarios de los negocios civiles, y que al año siguiente pasan á Alcaldes de la *Hermandad*, jurispiccion que conoce de los negocios criminales. La Magistratura Municipal se compone de quatro Regidores, que han de haber sido Alcaldes, de un Teniente de Policía, de un Alferez Real, que lleva el Estandarte de la Corona, asi en paz, como en guerra, y de dos Alcaldes Ordinarios. Todos estos Oficiales tienen voto en las elecciones anuales. La Contaduría es otro Tribunal, que tiene por Cabeza al Presidente, y cuyo oficio es arreglar los asuntos del Rey en todo lo concerniente á la cobranza de los derechos Reales, la paga de las Tropas, y los otros gastos del Gobierno. Este Tribunal no tiene mas que dos Oficiales, el Tesorero, y el Contador, con un Secretario: el Presidente, el Tesorero, y el Contador tienen cada uno su llave de las Arcas.

En quanto á lo Militar, están á las ordenes del Capitan General, un Gobernador, un Sargento Mayor, ocho Ayudantes Mayores, quatro Compañias de Tropa reglada, cada una de cincuenta hombres, mantenidas y pagadas por la Corte, y una Compañia de Artillería de quarenta Artilleros. Cada Compañia de Soldados tiene su Capitan vivo, con un Capitan reformado, sin sueldo, que sirve como un Soldado raso, y su Teniente. La Compañia de Artillería no tiene otro Oficial, que un solo Capitan. La Ciudadela tiene su Comandante particular, pagado por el Rey, pero sin Guarnicion. Todos los demás Oficiales no cobran sueldo del Rey. De doscientos Soldados mantenidos en la Ciudad, se destacan trece hombres mandados por un Teniente, que componen toda la Guarnicion de Santiago, y que jamás se mudan. Otro destacamento de veinte y cinco hombres, mandado por un Teniente y un Ayudante Mayor, compone la del Fuerte de San Geronimo. El Cuerpo de la Milicia Urbana se compone de seis Compañias de Mulatos, ó de Indios, con un cortísimo número de Blancos, que componen en todo se-

Isla de Santo Domingo.

setecientos veinte y cinco hombres: la de los Negros libres, á la qual se juntan muchos esclavos, es de ciento y sesenta. El Pueblo de los Isleños, qué es como un arrabal de la Capital, tiene dos Compañias de Milicia Urbana, que hacen 240 hombres, casi todos blancos. El Pueblo de San Lorenzo, poblado de Negros libres Franceses, esto es, de los esclavos desertores de la Colonia Francesa, y situado á las orillas del Ozama, una legua corta mas arriba de Santo Domingo, mantiene una Compañia de 140 hombres, mandados por un Alferez de Tropa reglada. Toda esta Milicia compone 1500 hombres en la Capital, y las inmediaciones.

El Clero de esta Ciudad se compone de un Arzobispo, Primado de todas las Indias Españolas, de quien dependen inmediatamente los Obispos de la jurisdicion de la Audiencia Real; de un Arcediano, de catorce Canonigos, y de un crecidisimo numero de otros Clerigos, que sirven á la Iglesia Metropolitana, y á las Parroquias. Los Dominicos, los Franciscanos, los Mercenarios y los Jesuitas, tienen muy hermosas Casas, y magnificas Iglesias. No se alaban menos dos Monasterios de Monjas, los unicos de la Ciudad; pero sus rentas no corresponden con esta magnificencia. Santo Domingo está llena además de Capillas particulares. Hay dos Hospitales, gobernados por el Arzobispo, y por los Magistrados, quienes nombran los Administradores. La Iglesia Metropolitana es de una arquitectura sobervia, á la que dá mayor realce la riqueza de sus ornatos. La Ciudad no tiene sino una Parroquia; y en todo lo demás de la Colonia no se cuentan mas que diez: Altagracia, Santiago, el Begue, Cotuy, Zirbo, Monte de Plata, cuyo Cura administra tambien las Aldéas Indianas de Boya, y de Bayaguana; Goava, Baurea, y Azua, cuyo Cura vá algunas veces á exercer su ministerio á los barrios de la Maguana, y de Neyva, que carecen de Clerigos, y de Iglesias.

Lo que el dia de hoy se llama Altagracia, ó la Aldea de Higuey, es sin duda lo que se nombraba antiguamente Salvaleon Higuey. Esta Aldéa se compone de sesenta casas, y está situada al principio de la Isla, entre el Cabo del Engaño, y la Punta de la Espada, á quatro leguas del mar. Está es una famosa romería, á donde ván los Españoles de todas las partes de su Colonia. Aqui hay un Convento bastante bueno. La Plaza la manda un Alcalde Mayor, y el Capitan de una Compañia de ochenta hombres. Toda la extension de este distrito es de veinte y tres leguas de largo, sobre seis de ancho. Zeibo, ó Seivo, Pueblo mas digno de atencion por el numero de sus casas, que llega á 180 lo es menos por su distrito, que no tiene mas que diez y seis leguas de largo, sobre ocho de ancho. Está situado á veinte y cinco leguas E. N. E. de Santo Domingo. Mandanlo dos Alcaldes, con dos

Ca-

Capitanes, cuyas Compañias componen 230 hombres. Su territorio linda al N. con el de Bayaguana, apartado diez y ocho leguas al N. E. de Santo Domingo. Bayaguana es una Aldéa de cinquenta casas, situada al pie de las Montañas de la Puerta, y mandada por un Alcalde, con el Capitan de una Compañia de sesenta hombres. A doce leguas de Santo Domingo, ácia el O, se entra en un distrito llamado *Bany*, que se estiende como diez leguas á lo largo del mar, hasta las Salinas, y ácia la Bahía de Ocoa. Su anchura no es mas que de dos ó tres leguas entre el mar al S, y montañas inaccesibles al N. No tiene ni Pueblos, ni Aldéas; pero no por eso dexa de guardarla una Compañia de 140 hombres, que dependen inmediatamente de la Capital. El Pueblo de Goava, situado en medio de la Isla, se compone de 120 casas, y lo gobiernan dos Alcaldes, con dos Capitanes, cuyas Compañias son cada una de 125 hombres. Este es el barrio de mayor extension de la Isla: de largo tiene á lo menos treinta y cinco leguas, sobre diez y seis á diez y ocho de ancho. Tiene al N. las montañas del Puerto de Paz, y las de la Puerta, que no están mas que á seis leguas; al N. O. el Cabo Francés, que dista diez y seis leguas; al S. E. Santo Domingo, á cinquenta y cinco leguas; al O. la Artibonita; al S. el barrio de Mirbalais, y los agregados de Azua; al E. el Begue, y las dobles montañas que hay al N. O. de la Capital. Su jurisdiccion comprende la pequeña Aldea de Banica, que no está mas que á siete leguas en el camino de Azua. Esta Aldea y sus inmediaciones son guardadas por un destacamento de quarenta hombres.

Isla de Santo Domingo.

En el camino que vá del Fuerte San Geronimo á Azua, se han tirado tres trincheras en el espacio de media legua desde este Fuerte. A cien pasos de la mas distante, otro camino que viene de Santiago, de Cotuy, y del Begue, corta el primero, y en este sitio es donde el año 1652, destruyeron los Españoles á los Ingleses, mandados por Venables, que habian intentado hacerse dueños de Santo Domingo. Tres leguas y media mas allá se halla la embocadura del rio de Haina, donde los mayores Navios pueden dár fondo sin peligro, despues de pasados los uracanes. Siguiendo el mismo camino, que continúa á lo largo de la costa, se andan seis leguas para llegar al rio de Nizao, cuya anchura es de un quarto de legua mas arriba de su embocadura, y que desagua en el mar por cinco canales. Siete leguas mas allá se encuentra el rio de Ocon, desde donde se cuentan nueve hasta la Poblacion de Azua, situada á legua y media del mar, y compuesta de 300 malas cabañas, hechas de madera, y cubiertas de hojas de Lataneros. Dos Alcaldes, nombrados anualmente por el Pueblo, administran la Justicia; y la defensa de

Isla de Santo Domingo. esta Poblacion consiste en tres Compañias, cada una de 140 hombres, mandada por un Maese de Campo, y su Teniente. El Puerto de Azua está legua y media al S. de la Poblacion. Su situacion, que lo expone á los vientos del S, lo hace peligroso mientras duran los uracanes.

Tal era el estado de la Colonia Española á principio del año 1717; y no tenemos de ella descripcion mas moderna. Entonces tenia 18410 almas, y en este numero treinta y siete Compañias, que componian 3705 hombres que llevaban las armas, con unos 400 Franceses, ó esparcidos por las Poblaciones, ó gente de mar, que servian por las costas en las embarcaciones Españolas. A excepcion de la Capital, en donde muchas casas dán á entender todavia su antiguo esplendor, todas las demás Plazas no presentan otra cosa que chozas, donde apenas se está al abrigo; y aun en la Capital no hay el mayor cuidado en reedificar las casas antiguas, que por ser viejas, ó algun otro accidente se arruinan. El menage de la casa corresponde á lo tosco de ella. Asi es, que nos aseguran, que los mas de estos lugares no tienen yá fábricas, ni comercio. Los habitantes se mantienen con sus numerosos ganados; y de ellos es tambien de quien recibe la Colonia Francesa toda la carne. En trueque le dá con que satisfacer las otras necesidades de la vida, porque yá no reciben casi nada de España, y la pereza les quita los recursos de la industria y del trabajo. Los que nos hacen de ellos esta pintura, no dexan de confesar por otra parte su sobriedad. "Es-»tos son (dicen) los hombres del mundo que viven con menos »gasto. Sus hatos los mantienen; y el chocolate suple lo que fal-»ta á este mantenimiento campestre. No se ocupan en nada en »todo el dia, ni tampoco encargan entonces trabajo penoso á »sus esclavos. El tiempo se les pasa jugando, ó haciendose me-»cer en sus hamacas. Quando se cansan de jugar, ó cesan de »dormir, cantan; y no salen de sus camas hasta que el hambre »los acosa. Para ir á buscar agua al rio, ó á las fuentes, mon-»tan á caballo, aunque no tubieran que andar mas que veinte »pasos; y á este fin tienen siempre uno ensillado. Los mas me-»nosprecian el oro, por encima del qual andan, y se burlan de »los Franceses, á quienes vén tomarse mucho trabajo por amon-»tonar unas riquezas, de que no tendrán lugar de gozar con »quietud. Esta vida sosegada y frugal los hace llegar á una ve-»jéz muy adelantada. Al fin, el cuidado de cultivar su enten-»dimiento no los ocupa mas, que el de adquirir las comodida-»des de la vida. No saben nada: apenas conocen el nombre de »España, con quien no tienen casi yá comercio. Por otra parte, »como han mezclado en extremo su sangre, primero con los Is-»leños, despues con los Negros, son hoy en dia de todos colo-

»res,

„res, á proporcion que participan del Européo, del Africano, ó „del Americano. Su indole participa tambien de los tres; esto „es, que han contraído todos sus vicios." *Isla de Santo Domingo.*

Atribuyenseles sin embargo algunas virtudes, sobre todo, un profundo respeto á la Religion, que saben hermanar con un desenfreno excesivo, y aquella especie de caridad, que interesa al corazon en las necesidades agenas. En las fronteras de la Colonia Francesa se hallan muchos holgazanes, que corren el País, para mantenerse de limosnas; y á pesar del rencor mutuo de ambas Naciones, son bien tratados en las tierras Españolas, donde se privarian mas bien de lo necesario, que dexar carecer de nada á los que piden algun socorro. Al fin, si la pereza no influyese mas que la Philosophia en la vida sencilla y frugal que traen, habian de causar admiracion unos hombres, que menosprecian las riquezas de su País, y se privan de mil bienes, que á mediano trabajo podrian conseguir. Asimismo se asegura, que no solo en su tierra guardan esta moderacion. „Ván „con frecuencia á los barrios Franceses, con gran trén de ca„ballos, y rara vez se les vé entrar en las Posadas. Campan en „los caminos; dexan pacer sus caballos en los prados, y se po„nen al abrigo bajo de barracas, que levantan á la ligera. Su „comida se reduce á un pedazo de carne ahumada, que llevan „consigo, bananas que se hallan por todas partes, y chocolate." Si los convidan algunos Franceses, honran su mesa, pero beben poco.

A esta descripcion de la Colonia Española añadiremos, que entre los esclavos fugitivos, que se han pasado de los barrios Franceses, hay muchos que huyendo tambien del yugo de España, se han avecindado en los montes, donde viven en igual independencia de ambas Naciones; cuyo interés comun sería no dexarlos multiplicar alli mucho.

El Historiador de Santo Domingo dá en el año 1726 á la Colonia Francesa treinta mil personas libres, y cien mil esclavos Negros, ó Mulatos. Entre los primeros (pice) se pueden contar diez mil hombres en estado de manejar las armas; y en caso de necesidad, era facil armar veinte mil Negros, sin que hiciesen mucha falta á las fábricas. No se puede dudar, que en el espacio de treinta años se habrá aumentado considerablemente este número.

Empezamos la descripcion de los barrios de la Colonia por aquel cuyo comercio ha sido siempre el mas floreciente, y que debe esta ventaja á su situacion. Este es el barrio del Cabo Francés, situado en un espacioso y fertil llano, en el extremo occidental de la Vega Real, sobre cuya extension no están concordes los Autores. Unos la limitan á cinco Parroquias, que son las inme-

Isla de Santo Domingo. mediatas á la Ciudad, y que se nombran *Limonada*, el *Barrio Morin*, el *pequeño Canal*, el *Acul*, y el *Promontorio encarnado.* Otros le dán por limites al E. el rio de *Matanzas*, y al O. el *Rio Salado*, que está un poco mas arriba del Puerto *Margot*. En este ultimo supuesto, que tiene por mejor fundado el mismo Historiador, es su largo como veinte leguas, y su ancho quatro. Por limites al N. no tiene mas que el mar: al S. la ciñe una cadena de montañas, que en muchas partes no tiene menos de quatro leguas de profundidad, y en algunas hasta ocho. Estas montañas encierran los mas hermosos valles del mundo, cortados por una multitud infinita de arroyuelos, que los hacen igualmente agradables y fertiles. Las montañas tampoco tienen nada de horroroso: las mas no son de extraordinaria altura: muchas muy habitables, y pueden cultivarse hasta la cumbre.

La Ciudad del Cabo Francés está casi en medio de la costa, que guarnece este llano; y hace mucho tiempo que éste es el mas frecuentado de todos los Puertos de la Isla: su situacion lo hace no solamente muy seguro, sino muy comodo para los Navíos que vienen de Francia. Está expuesto á solo el viento de N. E. del que no puede tampoco recibir ningun daño, porque la entrada está toda sembrada de arrecifes, que rompen el impetu de las olas, y que piden todas las precauciones de los Pilotos. Nueve ó diez leguas al E. se halla el Puerto de Bayaha, el mayor de toda la Isla. Su circuito es de ocho leguas; y su entrada, que no tiene de ancho mas que un tiro de pistola, tiene enfrente una Isla pequeña, bajo de la qual pueden anclar los Navíos. El año 1728 se trabajaba en fortificar este Puerto, y se habia emprehendido construir en él una Ciudad. El Puerto Margot, célebre en tiempo de los Flibusteros, no es mas que una simple Rada, en donde se dá fondo desde doce hasta catorce brazas, entre la gran Tierra, y un Islote de una legua de circuito: al lado tiene una pequeña Poblacion. Entre el Cabo y el Puerto Margot, á una legua del primero, se encuentra el Puerto Francés, que es aqui muy hondo, pero poco frecuentado, porque está al pie de una montaña muy alta, y las tierras son estériles. Esta montaña se estiende el espacio de quatro leguas sobre la costa, y remata al O. en un Puerto muy dilatado y muy profundo, que han nombrado los Españoles *Ancon de Leusa*, y los Franceses por corrupcion, el Can de Luisa; pero se le llama mas comunmente el Puerto del Acul, del nombre de una Parroquia, que no está distante. La entrada está guarnecida de arrecifes, y se ancla en ella *sobre* tres brazas y media. Desde el Puerto Margot, que esta *dos* leguas de el del Acul, se cuentan cinco hasta la Tortuga, frente de la qual está el Puerto de Paz. Continuando en seguir la cos-

costa, se entra primero en el Puerto de los Musticos, que está muy estrechado por sus dos puntas; pero doce Navíos pueden dár alli fondo facilmente sobre diez ó doce brazas. Una legua mas allá está el Puerto del *Escudo*, tan grande, y tan profundo como el antecedente. Desde alli faltan seis ó siete leguas hasta el Muelle de San Nicolás, á cuyo lado hay una Habra del mismo nombre segura por todas partes, sobre doce brazas, y para qualquier Navío. Entre el Cabo Francés y Bayaha, se encuentra en el Barrio de Limonada, á dos leguas del Cabo, la Bahía de Caracol, que es el Puerto Real, donde Christoval Colon habia puesto su primera Colonia. Tres leguas de Bayaha, ácia el E, se halla la Bahía de Manzanilla, donde se puede dár fondo en quatro ó cinco brazas. Tres leguas mas allá está la Grange, y otras tres despues *Monte-Christo*, al rededor del qual se presenta una Rada, en que hay desde siete hasta treinta brazas. La antigua Isabél, que los Franceses de Santo Domingo llaman vulgarmente *Isabelica*, estaba doce leguas á barlovento de Monte-Christo. Puerto de Plata, ó *Porto Plate*, como dicen los Franceses, está nueve ó diez leguas de Isabelica; y trece ó catorce mas adelante, se vé una Punta, que entra mucho en el mar, á la qual llamó Christoval Colon *Cabo Francés*. Dá principio á una gran Bahia, conocida con el nombre de Cosbec, en donde se dá fondo sobre doce brazas, y en medio de la qual hay un Puerto formado por una Isla pequeña, que dista diez leguas de Samana. *Isla de Santo Domingo.*

Hecha esta descripcion general, hay mucha luz que tomar del Viage que el P. Labat hizo de una habitacion á otra. Desembarcó en el Cabo Francés. La parte de la Isla, que forma la Colonia Francesa, empieza (dice él) en el gran llano de Bayaha, al E. del Cabo, en donde halló muy buenos establecimientos. Desde este llano, costeando la banda del Norte ácia el O, y volviendo al E. por la banda del S. hasta el Cabo Mongon, que está casi á distancia igual de la Punta del E, y de la del O, se recorre toda la Colonia. El Cabo mas al O. es el de Tiburon, que nombran los Españoles de los Tuberones; esto es, de los Requines, porque al tiempo del descubrimiento encontraron alli muchos de estos monstruos marinos. Siguiendo todos los distritos de los Canales, y del gran Callejon de Leogane, esta parte Francesa debe tener mas de 300 leguas de circuito; pero de punta en punta, como se miden regularmente las costas, no tiene mas de 200.

La Ciudad del Cabo Francés, cuyo plán se ha dado segun el P. de Charlevoix, debe de haber tenido muchos ornatos en un intervalo muy corto, si la vió conforme la representa. Esta Plaza, dice el P. Labat, quien no la dá otro título, que el de

Vi-

Isla de Santo Domingo. Villa, despues de haberse arruinado y quemado dos veces, se habia reedificado (en 1701); "y ninguna cosa era mas facil, "pues todas las casas se reducian á unas horcas en tierra, en- "tretegidas, ó cercadas de palmitos rajados, y cubiertos de *ta- "ches*, nombre que se dá en el Pais á los rabos ó vaynas de los "palmitos. En medio del Pueblo habia una Plaza bastante bue- "na, como de trescientos pasos en quadro, rodeada de casas "parecidas á las otras. Uno de los lados presentaba, entre otros "edificios, un grande Almacén, que habia servido para las mu- "niciones del Rey, y que servia entonces de Hospital, entre "tanto que se acababa el que se estaba haciendo á un quarto "de legua de la Villa. Siete ú ocho calles, que iban á dár á la "Plaza, se componian de unas trescientas casas. La Iglesia Par- "roquial estaba en una calle, que formaba el lado izquierdo "de la Plaza, y era de la misma fábrica que las casas; esto es, "de horquillas en tierra, pero cubiertas de madera. Detrás del "Santuario, y diez pies á cada lado, estaban guarnecidas de "tablas. Todo lo demás estaba abierto, y entretegido de pal- "mitos, hendidos solamente á la altura de una vara, para "que se pudiese oír Misa desde fuera de la Iglesia, como den- "tro. El Altar era de los mas sencillos, y mas mal adornados. "Al lado del Evangelio se veía una silla, un reclinatorio, y "una alfombra de terciopelo encarnado para el Gobernador. "Lo demás de la Iglesia estaba lleno de bancos de diferentes "hechuras; y el espacio que habia enmedio entre los bancos, "estaba tan aseado como las calles, que no se empedraban ni "barrian; esto es, que habia medio pie de polvo, quando el "tiempo era seco, y otro tanto lodo quando llovia. La casa del "Teniente de Rey estaba situada sobre una eminencia peque- "ña, detrás del Almacén que servia entonces de Hospital, y "dominaba toda la Villa, y las inmediaciones. Su vista por el "lado del Puerto era hermosa, y se estendia muy lejos. Por el "otro lado tenia por límites unas montañas bastante altas, de "las quales estaba separada por un ancho Valle."

En los paseos que el P. Labat dió por las cercanías del Cabo Francés, advirtió tierras muy buenas, un País agradable, y que no le dexó de parecer bastante fértil. Empezabanse à formar muchos Ingenios de azucar, en lugar del añil, que se habia cultivado hasta entonces. Los Religiosos de la Caridad tenian una hermosa casa cerca del nuevo Hospital que se estaba fabricando, en buen ayre, y en una situacion deliciosa.

Desde el Cabo, para ir por tierra á Leogane, se daba primero una vuelta de doce leguas hasta la *Puerta*, habitacion Francesa, aunque situada en territorio Español. De la Puerta se iba á la *Atalaya*, posesion Española, que está distante diez y ocho

ocho leguas. Cuentanse quince desde la Atalaya al *Petit-fond*, y catorce desde el Petit-fond hasta la Barca de la Artibonita, de la Barca al Callejon diez y ocho, y otro tanto del Callejon á Leogane; lo que compone unas ochenta y cinco leguas; pero siendo algo arriesgado entonces este camino, salió el P. Labat del Cabo Francés en un Navío de Nantes, y siguió la costa, que es alta casi por todas partes, con grandes ensenadas en las tierras, como Puertos naturales, de los quales el mas principal es el Puerto Margot, situado algunas leguas sotavento del Cabo. El dia siguiente por la tarde llegó al Puerto de Paz, en otro tiempo, dice, el mas considerable de toda la parte Francesa. La Isla de la Tortuga, que no dista mas que dos leguas, estaba de todo punto desierta; y aun era prohibido pasar á ella, por miedo de que no se destruyesen los animales que se habian puesto alli para multiplicar. *Isla de Santo Domingo.*

Pero dexemos hablar al Religioso Viagero. Salimos del Puerto de Paz el Miercoles 12 de Enero por la mañana; y el Jueves á medio dia nos encontramos en la Punta del Cabo de San Nicolás, por entre una punta chata, que se llama el *Muelle*. Dicen que este distrito tiene minas de plata: es un país seco, bastante á proposito para la produccion de este metal, y del oro, que no se hallan jamás en tierras buenas. Un Canal profundo, y bien cubierto, que está al lado del Muelle, es el asilo de los Corsarios en tiempo de guerra, y de los Piratas en tiempo de paz. En esta Punta ó Muelle es donde empieza una gran Bahía de mas de quarenta leguas de boca hasta el Cabo de Doña Maria, y mas de ciento de circuito, cuya mas profunda ensenada se llama el Callejon de Leogane. Tiene muchas Islas desiertas, entre las quales se distingue por su grandeza la de la Guava. A la vista parece de siete ú ocho leguas de largo, pero está rodeada de bancos peligrosos, y sin agua dulce, aunque la tierra sea buena, y el ayre muy puro. El Sabado llegamos á la Rada del Pueblo del Pequeño Rio. Desde el Cabo hasta aqui se cuentan setenta y siete leguas, suponiendo que se venga de la Punta de San Nicolás en linea recta; pero siendo esto imposible, es menester contar cerca de ciento.

Yo habia oído hablar con tanto elogio del Barrio del Pequeño Rio, que me causó admiracion hallarlo muy inferior á mis idéas. El Pueblo, delante del qual no dió fondo nuestro Navío, estaba cubierto de Mangles ó Paletuveros que se habian dexado á las orillas del mar, y en los quales no se habia hecho mas que una entrada muy angosta, para hacer mas dificil el acceso á qualesquiera enemigos; pero esta ventaja se paga bien cara, por las enfermedades peligrosas que causan las aguas corrompidas, y por la incomodidad de un infinito número de mos-

Isla de Santo Domingo. quitos, y otras sabandijas, que devoran á los habitantes de dia y de noche. No se descubria el Pueblo hasta estár enmedio de una calle muy ancha, pero bastante corta, que ocupaba entonces mas de tres partes de él. Las mas de las casas eran de horquillas en tierra, cubiertas de *taches*; algunas de madera, de dos altos, cubiertas de tablitas. Cuentánse unas sesenta ocupadas por Mercaderes, por algunos Trabajadores, y con un crecido número de Tabernas. Lo demás servia de Almacenes, donde los habitantes guardaban sus azucares, y demás generos, mientras se vendian, ó embarcaban. La Iglesia Parroquial estaba distante del Pueblo unos doscientos pasos, tan cubierta de malezas, que apenas se podia descubrir, y tan sucia, que daba asco verla.

Pasamos al Estero, que es un Pueblo á tres leguas del Pequeño Rio. Quanto poco satisfecho habia quedado del País de donde saliamos, otro tanto me admiró la hermosura del que seguia, sobre todo, lo bueno de las tierras y de los caminos. Pareciame estár en los grandes paseos del Parque de Versalles. Estos son unos caminos de seis á siete toesas de ancho, tirados á cordél, guarnecidos de muchas filas de limones, plantados á modo de cerca, que hacen una espesura de tres á quatro pies, sobre seis á siete de alto, y recortados por los lados, y por arriba como se recorta el box y la murta. Las habitaciones que se presentan en estos deliciosos lugares, tienen hermosas entradas de encinas, ó de olmos, plantados á linea; y aunque los edificios en que rematan no seán sobervios, ni en la materia, ni en la arquitectura, se nota en ellos nobleza y gusto. El terreno es llano y muy unido; la tierra crasa, buena y profunda. Encontré el Pueblo del Estero (que ya se ha visto que se ha trasladado á Leogane), digno del País. Las mas de las casas no eran mas que de madera, y cubiertas de tablillas, pero de dos altos, de buena construccion, habitadas por Mercaderes ricos, y por un crecido número de Artifices, con muchos Almacenes. Componian muchas calles anchas y claras. En una palabra, todo participaba de la cultura del barrio, que era el de la gente principal, la residencia del Gobernador, la del Consejo, y la mansion de los mas ricos habitantes. La Iglesia Parroquial, sin poder pasar por magnífica, era de un aseo decente. Consistia en un edificio de ochenta pies de largo, sobre treinta de ancho, cuyo techo, á modo de rayos de rueda, no dexaba de tener gracia. El Altar estaba bien adornado, los bancos dispuestos en bella simetría, y el suelo cubierto de un buen entablado, con verjas, y postigos. La casa del Gobernador era grande y cómoda, precedida de una hermosa calle, y la sala tenia al rededor retratos de todos los Gobernadores de Cartagena.

Pretenden, que todo este País, desde el rio de la Artiboni-

nita, hasta el Llano de Jaquin, que está á la parte del Sud, lo erigió en Principado Felipe III. Rey de España, en favor de una hija natural suya. Aseguran asimismo, que acabó alli sus dias, y aun se vén los vestigios de un Castillo, donde se supone que habitaba, el qual debia de ser grande, si se ha de juzgar por sus ruinas. Este edificio, que el dia de hoy se nombra el gran Bucan, está á dos leguas del Estero. El Autor halló en él algunas bóvedas enteras, grandes, y de trabajo exquisito; y aun quedarian muchas mas, si no las hubiesen demolido los habitantes para emplear los ladrillos en las cubas de sus fábricas de añil. Lo mas entero que se conserva es un aqueducto, que llevaba el agua del rio al Castillo. Tiene mas de 500 pasos de largo, y su anchura por el pie es de un poco mas de ocho pies, que se estrechan á quatro y medio por arriba. El conducto tiene dos y medio de ancho, sobre diez y ocho á veinte pulgadas de hondo. El Castillo estaba construído sobre un terreno de alguna altura, en medio de una dilatada sabana. El ayre es alli muy puro; y si se construyese una Ciudad, el rio, que no sería dificil de pasarlo por ella, acarrearia mil comodidades. Asi es que se habia propuesto trasladar aqui á Leogane; y se siente, que este proyecto no haya llegado á executarse. El Consejo Supremo, y la Justicia Ordinaria de Santo Domingo habian discurrido gratificar al Rey con el titulo de Principe de Leogane, que jamás dexaban de darle en sus Decretos, despues de los de Rey de Francia y de Navarra, asi como se le dá el de Conde de Provenza; pero la Corte les dió gracias por este regalo, prohibiendo añadir nada sin orden expresa á los títulos de S. M.

Isla de Santo Domingo.

El terreno, que se llama propriamente llano de Leogane, tiene doce ó trece leguas de largo del E. al O. sobre dos, tres y quatro de ancho del N. al S. Este hermoso llano principia en las montañas de la Gran Goava, y concluye en las del Callejon. Este es un País llano, regado por muchos rios, de una tierra profunda, y tan buena, que produce igualmente cañas, cacao, indigo, rocou, tabaco, manioc, mijo, patatas, ignamas, y legumbres. Las cañas sobre todo se crian con perfeccion: su bondad corresponde á su grueso; acerca de lo qual se advierte en general, que los Reposteros de Francia pretenden hallar mas utilidad en trabajar los azucares brutos de Santo Domingo, que los de las otras Islas, y les hacen valer tres y quatro libras por ciento mas, que á los otros.

No se puede leer la Descripcion que hace el P. Labat de los árboles de cacao de este llano, sin sentir amargamente la pérdida que ha tenido la Isla de esta tan buena parte de su comercio. »No podia cansarme (dice) de considerar estos árboles, »que por su grueso, altura, frescura, y hermosas frutas de que

Isla de Santo Domingo.

»estaban cargados, aventajaban á todos los que yo habia visto »hasta entonces. Cogiase una prodigiosa abundancia de cacao »en el Fondo de los Negros, que es un distrito ocho leguas al S. »de la Pequeña Goava, yendo al llano de Jaquin. Todas las in»mediaciones del rio de los Limones, y del de los Servales, á »dos leguas al S. de la Ciudad de Leogane, como tambien to»das las gargantas de las montañas del mismo lado, eran sel»vas de árboles de cacao.»

Esta Descripcion no mira mas que á la costa; pero volviendo al llano del Cabo, se cuentan en él en su mayor extension doce Parroquias, situadas todas á una ó dos leguas del mar. Sus nombres, empezando por el E, son *Guanaminta*, *Bayaha*, *el gran Estanque*, *el Agugero encarnado*, *el Agugero*, *Limonada*, *el Barrio Morin*, *el pequeño Canal*, *el Promontorio Encarnado*, *el Acul*, *el Limbé*, *y el Puerto Margot*. Los mas de estos distritos tenian ya una Parroquia en las montañas, como eran *Jeannaute*, por Guanaminta; *le Four*, por el Gran Estanque; *les Perches*, por el Agugero encarnado; *Santa Susana*, por el Agugero; *Baon*, por Limonada; *Santa Rosa*, por el Barrio Morin; el *Dondon*, por el pequeño Canal; *Jean-Pierre*, por el Promontorio encarnado; la *Marmelade*, por el Acul; *Plaisance*, por el Limbé; y *Pilate*, por el Puerto Margot.

Aunque haya pocos Paises mejor regados que el Barrio del Cabo Francés, no hay ni un rio que las Chalupas puedan subir mas de dos leguas. Todos son vadeables, sin exceptuar el que se ha llamado el gran rio, cuya corriente es de quince ó diez y seis leguas, y que separa el Barrio de Limonada del Barrio Morin. Los mas principales despues de él, son el rio *Marion*, que riega el distrito del gran Estanque, y el de Bayaha; el de *Jaquesia*, que pasa al Agugero, el del *Haw du Cap*, que corta en dos los distritos del Promontorio Encarnado, y del Acul; el que atraviesa el Limbé, y que tiene este nombre; y el que desagua en el Puerto Margot. Además de la ventaja de una extremada fertilidad, se pretende que el llano del Cabo tiene minas de muchas especies. Varias razones persuaden que el Promontorio Encarnado encierra una mina de cobre. Conocese otra del mismo metal en Santa Rosa, una de imán en Limonada; y la opinion comun pone una de oro en el gran Estanque ácia el nacedero del rio Marion. El Barrio Morin tiene colinas pequeñas que se llaman *Promontorios pelados*, porque no se cria en ellos mas que hierba ó arbustos, aunque en otro tiempo hayan estado cubiertas todas las inmediaciones de grandes bosques. *Casi* no se duda, que estos Promontorios encierren minas de hierro.

Pero para los Particulares, y aun quizá para el mismo Estado, el azucar y añil son mas ventajosos que las minas de oro

y de plata. Fabricase mucha en el Barrio del Cabo. El año 1726 *Isla de Santo Domingo.* se contaban en él mas de doscientos molinos de azucar; y cada dia iban en aumento. Cada molino dá continuamente quatrocientos toneles, ó doscientos millares de azucar; porque rebajádo todo, el peso en limpio de cada tonél es de quinientas libras. (Asegurase, que el precio mediano de esta azucar, alli mismo, era entonces de trece libras el quintal: asi que cada molino producia cincuenta mil libras de azucar, sin contar los jaraves, y el aguardiente de cañas, que subian todavia á mil pesos. Asi, multiplicando treinta mil por doscientos, se hallará que el llano del Cabo daba todos los años el valor de seis millones en azucar; y desde el año 1726, no puede menos de haberse aumentado este producto).

El del añil no se valúa sino en la mitad menos. Yá se ha advertido, que se cria en muchos parages de la Isla una especie que se llama añil bastardo, y que se ha tenido por mucho tiempo por de ningun uso; pero un vecino del Acul, llamado Miguél Perigord, habiendo hecho la prueba, con un éxîto verificado por sus riquezas, han tomado todos el partido de imitarlo. Es verdad que este añil, aunque al presente al mismo precio que el antiguo (esto es, el que es originario de las Indias orientales, ó del Continente de la América, porque no están todos de acuerdo sobre este punto), no tiene la misma vista; pero en recompensa se cria en muchos terrenos, que no admiten el otro. Se ha probado, pero sin fruto, trabajar de él muchas especies que han venido de Guinéa. Por mucho tiempo no se habian atrevido á plantar mas que añil en las montañas; pero un arrojo afortunado ha hecho plantar en ellas árboles de cacao, de que se esperan las mayores utilidades. El tabaco las daria muy grandes, si el de Santo Domingo no estubiera prohibido en Francia; y solo los de Dunkerque lo cargan, porque su Puerto es franco. El café es una nueva riqueza de la Colonia, y parece que será muy en breve uno de los principales ramos de Comercio. Aseguran que el arbol se cria tan pronto, y no se hace menos bueno, que si fuese natural del País; que su pie es fuerte y bien nutrido; que echa flor en el espacio de diez y ocho meses, y que solo le falta tiempo para adquirir toda su perfeccion. Es muy creíble que la canela, el clavillo, la nuez de especia, y la pimienta, se podrian cultivar con utilidad en Santo Domingo; pero estas pruebas piden corazon y constancia. El algodon, el gengibre, la seda, y la casia, que eran en otro tiempo las mayores riquezas de la Colonia Española, ¿no podrian acaso, pregunta Labat, dár el dia de hoy las mismas utilidades á los Franceses?

El año de 1726, porque siempre es este el tiempo que se

nos

Isla de Santo Domingo.

nos cita, eran las Parroquias del llano del Cabo, una con otra de tres mil almas por lo menos; pero para un vecino libre habia diez Esclavos. En la Ciudad, en donde se contaban quatro mil almas, el número de los Blancos era casi igual al de los Negros. En las montañas habia á lo mas tres Esclavos para uno. Entonces se prometian, que si el cacao y el café probaban bien, ó si el tabaco volvia á permitirse, todos los distritos del Cabo se poblarian tres veces mas, y que á proporcion los Blancos se multiplicarian mas que los Negros. Sin embargo, el barrio del Cabo, comprehendiendo las montañas, no es mas que como la décima parte del terreno que ocupan los Franceses en la Isla. Las de Leogane, del Artibonita, y del centro de la Isla de Avache, no le ceden tampoco mucho en bondad. La primera y la última son muy célebres por el número de sus ingenios de azucar, y la segunda por el mucho indigo que se fabríca en ella; pero el terreno es tan vario aqui, como en lo demás de la Isla, que de una legua á otra, no parece estár en el mismo País; en lugar de que en el llano del Cabo se advierte menos esta variedad, ó esto es lo que se quiere dar á entender unicamente; porque añaden que no dexa de ser palpable. Los distritos del E, como Guanaminta, Bayaha, el grande Estanque, el Agugero encarnado, y el Agugero, aunque los de mayor extension, no son, dicen, los mas fértiles. Vense en ellos Sabanas bastante parecidas á ciertos Eriales de Francia, y de que no se saca nada. Al contrario, Limonada, el Barrio Morin, el pequeño canal, el Promontorio encarnado, y el Acul no tienen un palmo de tierra que no sea excelente, á excepcion de una Sabana de Limonada.

Todo el llano del Cabo está cortado con caminos de quarenta pies de ancho, tirados á cordél, y los mas guarnecidos de cercas de limones, bastante espesas, para servir de barrera contra los animales. Varios Particulares han plantado tambien largas calles de árboles, que ván á sus plantaciones. Sin embargo, el calor sería aqui excesivo por seis meses del año, como en los mas de los otros llanos de la Isla, si el ayre no se refrescase con el vendaval; y las noches son además bastante frescas; pero los valles que hay entre las montañas inmediatas, se nos representan como el asiento de una primavera perpetua. La tierra y los árboles están siempre cargados de frutas, y cubiertos de flores. Los arroyuelos que serpean por todas partes, ó que caen de lo alto de los peñascos, traen aguas de una frescura admirable. En todo tiempo se respira aqui un ayre muy sano. Las noches, mas frias que calientes por una buena parte del año, obligan á taparse como en Francia. Asi es, que los habitantes del llano no tienen remedio mas seguro contra los efectos de un excesivo calor,

lor, que ir á respirar el ayre, y beber el agua de las montañas. Entre las buenas qualidades de las aguas, se tienen por detersivas y muy aperitivas, porque jamás se ha conocido en los valles, ni la piedra, ni la opresion de orina. Aunque el agua sea la bebida comun de los Negros, y de los habitantes mas pobres, pueden á poca costa convertirla en agua de limon, pues se hallan por todas partes limones en los caminos grandes, el azucar no vale mas que tres sueldos la libra, y el jarave de azucar mucho menos. Los que no tienen siempre proporcion de beber el agua en su nacedero, pueden conservarla mucho tiempo fresca en las vasijas españolas, que se llaman Canaris, y que dán paso al ayre por sus poros. Las calabazas del País tienen la misma propriedad, y son de un tamaño singular. Otro recurso de los pobres es el aguardiente que se hace de cañas de azucar, con la doble ventaja sobre el de Francia, que es mas varato, y mas saludable. No se le atribuye otro defecto, que un gusto de cañas bastante desagradable, pero que no sería dificil quitarle, puesto que compone el fondo del agua de Barbadas, que no lo tiene. Los Ingleses hacen de él tambien su ponche, y se discurre, que echando varios ingredientes, se puede variar de mil modos. *Isla de Santo Domingo.*

Las personas acomodadas tienen patios y jardines, que no carecen de nada para las delicias de la vida. Entre las frutas indianas que se cultivan en ellos, las mas comunes son el Mamey, que se llama tambien Alvericoque de Santo Domingo, el Avocat, la Sapora, la Sapotilla, la Caimita, una especie de Papoya, que se llama Mamoera, la Icaca, la Granadilla, el Coco, los dátiles, la Anana, y la Banana. De los frutales de Europa no hay mas que las viñas, granados, y naranjos, que hayan probado bien en las Islas, y entre las plantas menores, la fresa y los melones de todas especies. Creese que el trigo produciria muy bien en los mas de los barrios de Santo Domingo; pero los habitantes mas ricos hallan mas cuenta en hacer comprar harinas de Francia, ó de Canada, y los pobres en contentarse con otros granos, patatas y legumbres. Las aves que se crian, son gallinas de Indias, pintadas, pavos reales, y palomas. Muchos habitantes tienen bacadas, yeguadas, y puercos, que engordan á poca costa en sus sabanas con la hierba que se cria en ellas, y con las puntas de las cañas que se arrojan. Todo multiplica admirablemente en un clima, donde todas las estaciones son igualmente fecundas.

Los barrios de la costa occidental, no tienen la extension, ni las demás ventajas de la costa septentrional; pero tambien tienen sus propriedades. El llano de Leogane es mas unido, y por consiguiente mas cómodo para los carruages, que el del Cabo. Dicen,

Isla de Santo Domingo.

cen, que el famoso Du Casse habia tenido fuertes deseos de reedificar la antigua Jaquana sobre sus proprias ruinas, que subsisten todavia, y que habia tomado yá medidas para la execucion de este proyecto, quando se cortó con las ordenes en que se le mandaba volver á Francia; pero sigamos la descripcion de la costa.

Pasado el Puerto de San Nicolás, que concluye la del barrio antecedente, se encuentra el Puerto Piment, y luego las salinas de Coridon, que están á seis ó siete leguas del muelle de San Nicolás. Desde alli á las Guavas, bahía grande, en que se encuentran desde tres hasta cien brazas de agua, no hay tres leguas cabales. El Artibonita está como tres leguas mas allá, y otro tanto se cuenta desde el Artibonita á la bahía de San Marcos, donde es mas seguro el anclage para toda especie de Navios Mercantiles. De San Marcos á Leogane es la distancia de veinte y cinco leguas, y en el intermedio se encuentra: primero, *les Vases*, Rada mala, que está frente del barrio de Mirbalais: segundo, *Mont-roui*: tercero, el *Arcabais*: quarto, el *Puerto del Príncipe*: quinto, *le Cul-de-sac*: sexto, *le Trou-Bourdet*. Los barrios de las Guavas, del Artibonita, de Mirbalais, y de San Marcos, han adelantado muchísimo, y tienen bastantes habitantes ricos. El Cul-de-sac es la mayor ensenada de toda la costa occidental, la qual es por sí misma una especie de callejon entre el muelle de San Nicolás y el Cabo Tiburon. Pasado Leogane, se halla la gran Goava, que dista quatro leguas; luego una mas allá, la pequeña Goava, que se tiene por el mejor Puerto de toda esta costa; y media legua mas adelante de la pequeña Goava, una Aldea, que tiene el nombre del Acul. La de Nippes dista quatro leguas, y la gran bahía de los Baraderos, que tiene muchos Islotes, está á otras quatro leguas de Nippes. Despues se halla á tres leguas la de los Caymitas, que no puede recibir Navios que pasen de ciento, ó ciento y cincuenta toneladas. Despues de otras tres leguas sigue el gran canal, que no es bueno, ni para Navios, ni para barcos. El Cabo de Doña Maria, al lado del qual pueden anclar los Navios desde seis hasta treinta brazas, está siete leguas mas allá; y el Cabo Tiburon á otras siete del de Doña Maria. En Tiburon se encuentran dos rios bastante buenos, el menor de los quales tiene siete ú ocho brazas de agua. Desde alli, volviendo al S, se descubre la Isla de Avache, á doce leguas. Tiene una de ancho, quatro de largo, y ocho ó nueve de circunferencia. Al N. de esta Isla se encuentra la bahía de *Mesb*, que no admite mas que embarcaciones de ciento y cincuenta toneladas. Lo que se llama el Fondo de la Isla de Avache está mas al N. O; y la bahía de Cornuel dista de alli una legua. Despues se hallan las *Calas*

de

de Aquino, que forman una bahía, donde pueden anclar con facilidad Navios de doscientas á trescientas toneladas; y esto es lo que los Españoles llamaban *Taquimo*, ó Puerto del Brasil. La bahía de Jaquemel está á diez ó doce leguas. Este barrio se representa como el mejor poblado de esta costa meridional despues de el de San Luis. *Isla de Santo Domingo.*

La Ciudad de Leogane no tiene muy buena situacion. Está á dos leguas de la antigua Yaguana, entre el Estero y el rio pequeño, que forman como dos arrabales de ella, y á media legua del mar. Sus inmediaciones son pantanosas, lo que no favorece nada al ayre. El embarco y desembarco son aqui igualmente incómodos. Por ultimo, no tiene Puerto, y aun su rada no es de las mejores. Sin embargo, es la residencia ordinaria del Gobernador General, del Intendente, y del Consejo Supremo; pero sin averiguar las razones que han hecho darle la preferencia sobre la pequeña Goava, que parecia merecerla por todos títulos, se confiesa, que Leogane no se puebla, y que no obstante el medio que se ha tomado de demoler la Poblacion del Estero, para pasar los habitantes á esta Capital de la Colonia Francesa de Santo Domingo, ha tenido poco acrecentamiento hasta ahora. (Siempre se ha de entender hasta el tiempo del P. Labat).

En muchos parages del llano de Leogane, se hallan capas de una especie de piedras blancas, bastante duras, pesadas, y de la figura de los guijarros de mar. Encuentranse á varias profundidades, encima de la superficie del terreno, y se emplean para hacer muy buena cal. Tambien se hace mucho añil en toda la costa, aunque los principales habitantes han juzgado con razon, que valia mas dedicarse á hacer azucar, fundados, observa el P. Labat, en la máxîma de que todos los generos que se consumen por la boca, son siempre los que se venden mejor. ,,Añade, que regularmente es por el añil y el tabaco por donde se empiezan las poblaciones, porque estas fábricas no necesitan grande aparato, ni muchos Negros, y proporcionan á los habitantes para hacer ingenios de azucar; ventaja á que aspiran todos, no solo por el provecho que acarrea, sino tambien porque un ingenio de azucar los pone en la clase de los *habitantes grandes*; en lugar de que el añil los detiene en la clase de los pequeños.''

Las patatas, ignamas, bananas, y higos se crian mejor en Leogane, y son de mejor gusto, que en las Islas de Barlovento; lo que no se atribuye menos al calor de la tierra, que á su profundidad: la Martinica y Guadalupe están sin embargo á los catorce ó quince grados, y el llano de Leogane á diez y ocho; pero á estas pequeñas Islas las refresca incesantemente un vien-

Isla de Santo Domingo.

to fresco de N. E: en lugar de que estando el llano de Leogane en la extremidad occidental de una Isla muy grande, que tiene muy altas montañas, está casi enteramente privado de este socorro. El calor se encierra en él, y se reconcentra de tal modo, que abrasaria las legumbres, si no se tuviese cuidado de levantar sobre las heras recien sembradas una especie de tejados, que se cubren con malezas, para defenderlas del ardor del sol, sin quitarles de todo punto el ayre.

A principio de este siglo se veía en Leogane un crecido número de coches y sillas; y solo los habitantes ínfimos eran los que iban á caballo. El mantener un equipaje es facil, hecho el gasto de un coche. Los Cocheros y Postillones son Negros, á quienes no se dá sueldo, y que sirven para otros ministerios. Los caballos pastan todo el año en las sabanas, y el poco mijo que se les dá se coge en la habitacion. Además no son caros, á no tener una marca y hermosura sobresalientes. Hallanse legiones de ellos en los bosques, y en las sabanas grandes incultas. La conformacion de su cabeza dá á conocer, que todos descienden de raza Española, aunque en cada distrito se adviertan diferencias, que sin duda dimanan de la del ayre, de las aguas, y de los pastos. En las cercanías de Nippes se hallan caballos, no mayores que asnos, pero mas recogidos, y de una admirable proporcion, vivos, incansables, y de una fuerza y aguante extraordinarios.

Cogense muchos caballos silvestres en los caminos de los bosques que ván á las sabanas y rios, con Eperlines; esto es, nudos escurridizos de cuerda, ó de Liane. Algunos, sobre todo los viejos, se descostillan, ó se matan, forcejando quando se hallan cogidos. Los nuevos hacen menos esfuerzos, y se dexan domar mas facilmente. Los mas son espantadizos; y rara vez se consigue curarlos de este vicio. Si entran en algun rio, relinchan y dán patadas en el agua, mirando á todas partes como asustados. Creese que la naturaleza les ha dado este instinto para espantar á los caimanes, ó para obligarlos á hacer algun movimiento, que sirviendo para descubrirlos, pueda darles lugar de huir de ellos. Los perros monteses y los de caza, tienen el mismo instinto; detienense en las orillas de los rios, ladran con toda su fuerza, y si vén menear alguna cosa, se privan de beber, y desamparan mas bien á sus Amos, que no ponerse en riesgo de ser devorados. Muchas veces los Cazadores se vén obligados á llevarlos en brazos. Lo que se llama aqui perros monteses, es una raza singular, descendiente sin duda, como en Buenos Ayres, y en otros lugares, de algunos perros domésticos, que han dexado los Cazadores en los bosques. Casi todos tienen la cabeza chata y larga, el hocico agudo, el aspec-

pecto feróz, el cuerpo delgado y descarnado : son ligeros en la carrera, y cazan bien. Los habitantes les dán el nombre de *Casques*, sin que sepamos su origen. Van en sartas, y no cesan de multiplicar, no obstante que se matan muchos. Los mas nuevos se domestícan facilmente.

Isla de Santo Domingo.

El P. Labat cuenta trece leguas desde el Estero al Cul-de-sac, y se queja de los caminos, que halló muy incomodos, pero que eran faciles, dice, de componer. Con motivo de los Negros Marones, ó fugitivos, que se habian refugiado en numero de 600 á 700 en un distrito de la Isla, llamado la Montaña Negra, nos dice, que el uso de esta Colonia es marcar los Negros quando se compran. Para esta operacion se sirven de una plancha de plata muy delgada, en que está la cifra, puesta en un mango pequeño; y como la cifra, ó las letras pudieran hallarse unas mismas en muchas habitaciones, se tiene cuidado de aplicar la plancha en muchos parages del cuerpo; lo que se llama *estampar* un Negro. Basta calentarla, sin ponerla rusiente. Untase el parage donde se ha de aplicar, con un poco de sebo ó grasa, y se pone encima un papel aceytado ó encerado, al qual se aplica la estampa lo mas ligeramente que se puede. La carne se hincha al instante; y luego que ha pasado el efecto de la quemadura, queda impresa la marca sobre la piel, sin que sea posible jamás borrarla. Un esclavo que se vende y revende muchas veces, se halla tan cubierto de estos caracteres, como un Obelisco antiguo de Egypto. Este método no lo hay en las Islas pequeñas, y los Negros, sobre todo los Criollos, se desesperarian aqui de verse marcados como los caballos y bueyes; pero se ha tenido por necesaria absolutamente esta precaucion en una Isla tan dilatada como Santo Domingo, donde los Negros pueden huir, y retirarse á montañas inaccesibles; que era el caso en que la Colonia se hallaba entonces. Propusose juntar Voluntarios para coger los que habian huido; pero nadie se presentó para una expedicion, que no prometia otra cosa, que cansancio y riesgo. Solo los Cazadores; esto es, los Bucaniers eran capaces de emprenderla, porque conocian todas las vueltas de las montañas, y estaban hechos á los mas asperos caminos; pero lejos de desear la reduccion de los Negros, hallaban utilidad en tomar de ellos caballos silvestres, cueros y carnes ahumadas, por polvora, balas, armas, lienzos, y otros socorros, que les daban en trueque. Sin embargo, como este tráfico no podia estár secreto, y se censuraba publicamente, ofrecieron, para credito de su fidelidad, ir al modo de los Flibusteros; (que es lo que se ha nombrado yá *á Compagnon bon lot*) esto es, con la condicion de que los que volviesen estropeados, recibirian 600 pesos, ó seis Negros; que serian suyos los Negros

Isla de Santo Domingo. gros que se cogiesen, y que para seguridad de los estropeados, se obligaria en comun toda la Colonia. Estas condiciones se despreciaron, porque el provecho no hubiera sido mas que para los cazadores. Por lo general el Amo de un Negro fugitivo tiene que pagar veinte y cinco pesos al que lo coge fuera de los barrios Franceses, y cinco solamente por los que se cogen en los barrios, pero fuera de su poblacion.

Entre muchas Islas pequeñas, que guarnecen la parte Francesa de Santo Domingo, describe una el P. Labat, en donde empezaban entonces los Franceses á establecerse, y que esta razon le hizo visitarla con atencion. Habiendo concedido la Corte á la Compañia todas las tierras que hay entre el Cabo Tiburon y el Cabo Mongon; esto es, una extension como de cincuenta leguas, se proponia no solamente hacer habitable esta parte de la Isla, sino tambien que sirviese de Almacén seguro y comodo para las Barcas que enviaba á traficar á las costas de Tierra Firme. Labat salió del Estero para Guadalupe, costeó primero las Kaymitas, que son muchas Islas pequeñas, bajas y desiertas, y por el mal tiempo tuvo que dár fondo por la tarde bajo el Cabo de *Doña Maria*, el mas al O. de toda la Isla grande. Desde alli le favorecieron mas los vientos hasta el Cabo Tiburon, que dobló al dia siguiente, siguiendolo de tan cerca, que se podia, dice él, escupir en tierra. Esta es una punta bastante redonda, muy elevada, y cortada casi á pico. El mar es alli por consiguiente muy profundo, y parece tan negro como el peñasco, que es de este color. El dia siguiente, despues de haber reconocido y pasado la Isla Avache, dió fondo pacificamente en la de San Luis, que buscaba, y que está seis leguas á barlovento de la otra. La Isla Avache habia sido célebre, porque la frecuentaban los Flibusteros, y la tenian por paradero comun, para partir su botin. Algunos Franceses se habian establecido en ella; pero se les habia hecho pasar á la gran tierra de Santo Domingo; y la Isla Avache no la ocupaban mas que bueyes y puercos, que se habian echado en ella para servicio de la Compañia.

La Isla de San Luis era la que queria fortalecer y poblar, aunque el terreno no fuese mas que de 400 ó 500 pasos de largo, sobre 160 de ancho, y no tubiese mas altura, que la necesaria para no cubrirse de agua en la alta maréa. Asi es, que no habia tenido hasta entonces otro nombre que el de Cala; y la Compañia en su ansia por este establecimiento, habia hecho mandar con pena de multa, que se le diese el de Isla. Todo este espacio no parece sino un monton de peñas de cal: está situado en el fondo de una gran Bahía, cuya boca la cubren tres ó quatro Islotes bastante grandes, que no se habian escogido para cons-

construir alli un Fuerte, porque están rodeados de baxíos, y por consiguiente son poco á proposito para el anclage de los Navíos; en lugar de que el mar es muy profundo en las inmediaciones de la Isla de San Luis, particularmente por el lado de la Isla de Santo Domingo, de la que no está separada mas que por un canal de 700 á 800 pasos de ancho. El fondo es firme, y el anclage tan comodo, que se puede arrimar bastante á tierra para desembarcar con una tabla. Un Comisario Frances (Mr. Reynau) habia delineado alli un Fuerte, cuyo Plán vió Labat; y el gasto de la obra habia de ascender á 800 ó 900 mil francos; pero aunque hubiese yá dos Ingenieros en la Isla, con sueldos crecidos, y que mientras venian de Francia Albañiles y Canteros, se empleasen muchos Negros en los preparativos; puso Labat algunos reparos, que debian hacer desistir de esta empresa. *Isla de Santo Domingo.*

Las casas que ocupaban yá los Franceses en la Isla eran de horquillas en tierra, cubiertas de taches, y entretexidas de palmitos rajados. No habia aún mas que la casa del Director de esta Compañia, la del Gobernador, y un Almacén, que estuviesen vestidas de tablas y cubiertas de duelas. La casa del Director, y el Almacén rodeaban una plaza pequeña oblonga, cuyos otros lados los formaban los alojamientos de los Oficiales, y otros Agentes de la Compañia. La Capilla, la casa del Gobernador, y algunos otros edificios, estaban esparcidos sin orden sobre la Cala, con Casernas para la Guarnicion. ”Jamás (dice Labat) se vió tan crecido numero de Factores, y de Oficiales para tal puesto, y para tan corto Comercio. Dúdo que haya tantos en Batavia. Todos tenian crecidos sueldos, y la mesa del Director, que era muy abundante; á cuyo fin se mantenian cazadores y perros, y tambien pescadores, y se criaban muchas aves y carneros en la habitacion particular de la Compañia. El Director era un Maluino, llamado Mr. de Bricour, muy versado en todos los ramos del comercio; y el Gobernador un Caballero del distrito de Tolosa, nombrado Mr. de Bouloë, que habia sido Teniente Coronél en Francia, y que sabia muy bien su obligacion; pero los zelos de la autoridad fomentaban entre ellos continuas dificultades. La Compañia habia mantenido algunas tropas en la Isla, á las ordenes del Gobernador; pero el Director acababa de extinguir esta Guarnicion, para que no tubiese el Gobernador ocasion de hacerse obedecer; de lo que resultaba desunion en el servicio. Habiendolo conocido despues la Compañia, ha juntado las dos comisiones en una misma persona.”

Los partidos que hacía á los que quisiesen establecerse en las tierras de su concesion, eran capaces de atraer un crecido nú-

Isla de Santo Domingo. número de habitantes. Dabales el terreno, en la misma conformidad que lo dá el Rey en los otros lugares de su dominio en America; esto es, gratis, sin reditos, sin derechos Dominicales, y sin ninguna carga: dabales esclavos segun sus necesidades y talentos, á razon de 200 pesos por los hombres, y de 150 por las mugeres, pagaderos en el espacio de tres años: el mismo termino les concedia para los generos que habia de subministrarle, al precio corriente del Estero, y de la pequeña Goava; y si acaecia que careciese de ellos, les permitia comprarlos con las provisiones que habian de darle en pago por las anticipaciones. Por ultimo, se obligaba á tomar generalmente todo lo que se fabricase en sus habitaciones, al mismo precio que lo hubiesen vendido en los otros barrios. Tan buenos ofrecimientos apenas se escuchaban, porque nadie podia sufrir, como yá se ha advertido, que obligase á sus Colonos á venderle todas sus mercancías y provisiones, y á comprar de ella todo lo que necesitaban.

Desde la Isla de San Luis, hasta la pequeña Goava, no se cuentan mas que veinte y cinco leguas, y en este camino se halla un Barrio nombrado el *Fondo de los Negros*, que es una sementera de cacao y de niños. Los mas de los habitantes son Mulatos y Negros libres, que cultivan los mas hermosos árboles de cacao del mundo. Su modo de criar los niños consiste en dárles por la mañana para todo el dia una escudilla de chocolate, con maíz machacado. Un alimento tan simple los preserva de toda especie de enfermedades, y los hace mas fuertes de lo que regularmente son en esta edad.

Labat pasó de la Isla de San Luis á la gran Tierra, para visitar un barrio, que se llama el fondo de la Isla Avache. Este es un llano muy grande, del qual la orilla del mar hace un canal, en forma de media luna muy abierta, cubierta por la Isla Avache, que dista de la gran Tierra como tres leguas. Aunque esta Isla, que tiene cinco ó seis de largo, parece cubre el canal, su distancia impide que le sea muy util. El mar, que se estrella violentamente en la costa, hace el embarco y el anclage igualmente dificiles. Los Flibusteros anclaban sin duda cerca de la Isla, quando venian á hacer sus particiones en este barrio. Labat anduvo hasta doce leguas en el fondo de la Isla Avache, y halló no solamente muy bueno el País, sino tambien la tierra crasa, profunda, y á proposito para todo genero de producciones. Es cierto, dice, que los Españoles, y los Indios antes de ellos, han habitado toda esta parte de la grande Isla. Los primeros la abandonaron, para ir á establecerse en Mexico despues de la Conquista de Hernan Cortés; y como yá no quedaban habitantes del País, se redujo este hermoso distri-

to á un desierto; pero los árboles habian vuelto á nacer. Es verdad que la mayor parte son bosques nuevos, pero en muy grande numero, muy altos, gruesos, y espesos; lo que no dexa de ser prueba muy fuerte de la bondad del terreno. Se hace juicio que las habitaciones Españolas no tenian mas de 400 á 500 pasos de ancho, porque todo el llano está dividido en porciones de este tamaño, por árboles espesos y altos, que se llaman en el País *Raques de bois*, y que se parecen á las espesuras que se hallan enmedio de las selvas, ó en los montes que jamás se han cortado. Los Españoles seguian sin duda este metodo para separar sus habitaciones, para tener al fresco sus ganados en el rigor del calor del dia, y para tener siempre madera á mano; pero estas tres utilidades tenian un inconveniente: impidiendo los Raques el movimiento del ayre, contribuían á corromperlo, y habian de dañar mucho á la salud. *Isla de Santo Domingo.*

En las tierras de este llano se encuentran á cada paso herraduras, y otros herrages á la Española, y asimismo muebles antiguos de los Indios, como ollas y marmitas de tierra, con una especie de guijarros, de color de hierro, de un grano compacto, y muy fino. Los mas de estos guijarros tienen de dos á dos pies y medio de largo, quince á diez y ocho pulgadas de ancho, y ocho á nueve de recio, y están redondos por los dos extremos. Los Naturales del País tenian la habilidad de rajarlos á la larga por en medio, y de ahondarlos, para hacer de ellos una especie de torteras ovales, de un poco mas de una pulgada de recio, que resistian al fuego fuerte. Regalaron una á Labat, y dos ó tres figurillas de tierra cocida, encontradas en unas grutas, que se habian descubierto entre los peñascos. Algunos vecinos del barrio le aseguraron, que habian hallado en las montañas otras grutas, muy profundas, y llenas de huesos humanos, que sin duda eran los sepulcros antiguos de los Indios. Quizá guardarian tambien en ellos sus riquezas, porque todavia se vén vestigios de este uso en todos los Países del mundo; pero los habitantes Franceses son poco inclinados á mover estos huesos, porque no dudan, que los que les han precedido los hayan registrado con atencion.

En muchos parages del fondo de la Isla Avache se hallan cubas de fábrica, que no dexan ninguna duda de que los Españoles hayan hecho indigo en todo este Barrio. Labat, persuadido, que con efecto son aqui tan buenas las tierras como las de las Indias Orientales, y de la Nueva España, sintió que no estuviesen mejor pobladas, y vaticinó que algun dia lo estarian. Sin embargo confiesa que este es el verdadero País de los Mosquitos, de los Maringoinos, y de otros enemigos de los hombres, y de los animales. Aun la Isla de San Luis, aunque cercada del

mar,

Isla de Santo Domingo.

mar, sin árboles, sin matorrales, y sin agua, encierra legiones de ellos, que anidan en los agugeros de los cangrejos, debajo de las peñas, y de los tejados, y que llenando el ayre inmediatamente que se ha puesto el sol, se hacen insufribles por sus crueles picaduras. En el fondo de la Isla Avache se experimenta su persecucion en medio del dia, y llega á tanto, que obliga á los dueños de las habitaciones á darles una especie de botines á sus esclavos, para que se cubran las piernas y pies. Sin embargo, se prometian que esta incomodidad podria ir á menos, al paso que el terreno se fuese desmontando, y sobre todo, quando las orillas del mar estuviesen enteramente descubiertas.

Labat cuenta entre las riquezas de esta costa hermosas conchas, de que trajo una crecidísima porcion. El Gobernador de la Isla de San Luis le dió algunas piedras ligeras, que trae el mar mientras duran los vientos fuertes del S. »Alaba una de »dos pies y medio de largo, sobre diez y ocho pulgadas »de ancho, y como de un pie de recio, que aun no pesa»ba cinco libras: era blanca como la nieve, mucho mas dura »que las piedras pomex, de un grano fino, sin parecer porosa, »y saltaba sin embargo como la mejor pelota, quando se echa»ba en el agua; y apenas se hundia medio dedo. Hizo abrir »en ella (dice) quatro agugeros, para poner en ellos quatro pa»los, y sostener dos tablitas muy ligeras, que contenian pie»dras, con que probó cargarla: una vez llevó ciento sesenta li»bras, y otra mantuvo tres pesas de hierro, cada una de cin»cuenta libras. Por ultimo, servia de Chalupa á su Negro, que »atrevidamente se ponia encima, para ir á pasearse al rededor »de la Isla.«

En esta costa se hallan Burgaux, cuyo exterior está pintado, como el Punto de Hungria negro, de diferentes colores, sobre un fondo plateado, lo que les ha hecho dár el nombre de Viudas. El pescado que hay dentro de estas conchas es mas delicado que el de los Burgaux ordinarios: tiene en la cabeza una especie de cubierta chata, y de una substancia negra y dura, con que cierra la abertura de su concha. Labat vió muchas ramas de coral negro, que tuvo, excepto el color, por de la misma naturaleza que el encarnado, porque tenia el grano de él, lo lustroso, y pesaba lo mismo; pero lo mas curioso que trajo en esta linea, fue nacar de perla, de consumada hermosura. Diósele una, en la qual habia siete ú ocho perlitas pegadas en el fondo de la concha. Lo interior era muy vivo, y muy hermoso; lo exterior sucio, aspero, pardisco, cubierto de musgo, y de pequeñas conchas informes; pero habiendo levantado esta costra, halló una hermosa concha, tan lustrosa, y tan plateada como lo interior.

Su

Su ultima observacion sobre este Barrio es tocante á la Punta de la Isla Avache: temible (dice) por una corriente rápida, y un viento forzado, que caen encima. Los Navíos que ván á la Jamayca, experimentan frequentemente sus riesgos; y pocos dias antes se habia perdido uno, cuyos despojos no habian sido inútiles al Barrio Francés. *Isla de Santo Domingo.*

El comercio de los Españoles de la Isla era muy lucrativo, dice el P. Labat, antes que los Franceses hubiesen hallado el secreto de destruir sus ventajas, llevando grande abundancia de generos: no que lo pudiesen hacer, porque no es permitido á ninguna Nacion ir á traficar con los Españoles; sino que como la inobservancia suele frustrar las mas sábias leyes, por eso no dexaba de quebrantarse ésta tambien. El contrabando era harto frequente, nacido de la misma prohibicion; pero (como se ha advertido en el Tomo XXII. de esta Coleccion) las cosas han variado de todo punto, y el comercio está hoy en dia en otro auge, y con otra libertad y fomento, que quando escribia el P. Labat: por cuya razon se omite lo que acerca de este punto refiere.

Del P. de Charlevoix, ó mas bien del P. le Pers, cuyas Memorias sigue puntualmente, es de quien se han de tomar algunas observaciones sobre el carácter de los habitantes de la parte francesa de Santo Domingo, bajo cuyo nombre se comprehenden los Criollos Franceses, y los Negros. Si se advertia treinta años antes, como se hace observar, que los primeros empezaban á participar menos de la mezcla de las Provincias de donde han salido los Fundadores de la Colonia, es preciso juzgar, que ya no queda ningun vestigio del genio de aquellos antiguos Aventureros, á quien los mas deben su origen. Casi todos son de bastante buena estatura, y de entendimiento claro; pero esto es alabar puramente su figura, y su talento, y la pintura que se nos hace de sus buenas y malas prendas es algo mas confusa. Representanlos á un mismo tiempo francos, prontos, orgullosos, desdeñosos, presumidos y intrépidos. Notaseles de tener poca inclinacion, y mucha indolencia para todo lo concerniente á la Religion. Sin embargo, se modifican un poco unos rasgos tan duros, asegurando, que una buena educacion corrige facilmente los mas de sus defectos, y halla en ellos un fondo abundante. Añaden, que la herencia que han conservado mas integra de sus padres es la hospitalidad, y que parece que se respira esta preciosa virtud con el ayre de Santo Domingo. Los Indios la llevaban al extremo antes de la conquista, y sus vencedores, que no eran sugetos para tomarlos por modelos, han sobresalido en ella desde luego. Tampoco es verisimil, que los Franceses la hayan tomado de los Españoles, puesto que estas dos Na-

Isla de Santo Domingo. ciones han estado mucho tiempo en la Isla sin ninguna relacion de sociedad, y que su antipatía natural casi no les ha permitido tomar exemplo unos de otros. Por ultimo, se asegura que los mismos Negros se distinguen en esta virtud, y de un modo admirable en unos esclavos, á quienes apenas se dá lo necesario para la vida. Un Viagero puede dár vuelta á la Colonia Francesa sin ningun gasto. Es bien recibido en todas partes; y si se halla en necesidad, se le dá liberalmente con que continuar su viage. Si se conoce alguna persona de distincion que carezca de fortuna, se apresuran todos generalmente á suministrarle socorro, sin darle lugar á que arriesgue su situacion; porque todos le salen al encuentro. No tiene que temer hacerse importuno por estár mucho tiempo en la Poblacion que elige, porque no se cansan de verlo en ella. Luego que llega á la primera, ya no tiene que cuidarse de las comodidades del mas largo viage. Negros, caballos, y carruages todo está á su disposicion, y si llega á marchar, se le hace prometer que volverá inmediatamente que pueda. La caridad de los criollos es igual para con los huerfanos. El Público no queda con esta carga. Los parientes mas cercanos tienen la preferencia, ó los padrinos y madrinas en su defecto; pero si este recurso falta á algunos infelices, el primero que puede cogerlos, mira como una fortuna el tenerlos en su casa, y servirles de padre.

Un mal, de que se temen (dicen) funestas resultas, si la parte francesa de Santo Domingo continúa poblandose, es que no hay bienes nobles, y que todos los hijos tienen igual parte en la herencia. Si todo se desmonta, llegará el caso necesariamente de que á fuerza de divisiones y subdivisiones, se reduzcan á nada las poblaciones, y todos se hallen pobres; en lugar de que si toda una poblacion quedase al primogenito, se verian obligados los menores á empezar otras, con las anticipaciones que recibiesen de sus inmediatos; y quando ya no quedase terreno vacío en Santo Domingo, nada les impediria estenderse por las Islas vecinas, y por las partes del Continente que pertenece á Francia, ó que son todavia de derecho público. Asi se vería formarse las Colonias por sí mismas, sin que costase nada al Estado. Pero el inconveniente de que se quejan, no es mal muy urgente, pues queda todavia que desmontar para mas de un siglo en los barrios de la Isla de Santo Domingo.

Algunos pretenden, que pocos Franceses hay aqui que carezcan de una especie de calentura interna, que penetra insensiblemente, y que se manifiesta menos por el desorden del pulso, que por un color livido y aplomado, de que nadie se preserva. En el origen de la Colonia no se veía que ninguno llegase á muy viejo; y esta prerrogativa es todavia bastante rara entre

tre los que han nacido en Francia; pero los criollos, al paso que se apartan de su tronco Européo, se ponen mas sanos, mas fuertes, y gozan de mas larga vida; de donde se puede inferir, que el ayre de Santo Domingo no tiene ninguna mala qualidad, y que no hay mas que connaturalizarse con él. En quanto á los Negros, todos convienen en que aqui, asi como en las demás Islas, es su condicion de las mas miserables. Parece que este Pueblo sea el deshecho de la naturaleza, el oprobrio de los hombres, y que casi no se diferencie de los mas viles animales. Su condicion por lo menos no los distingue de las bestias de carga. Algunos mariscos son todo su alimento: sus vestidos, unos malos andrajos, que no los preservan, ni del calor del dia, ni de la demasiada frescura de las noches. (Es muy de notar, que estando expuestos todos los dias, con la cabeza descubierta á los ardores de un sol, que habia de derretirles los sesos, no se quejen jamás sino del frio.) Sus casas se parecen á las madrigueras de los osos; sus camas son zarzos, mas aproposito para quebrantar el cuerpo, que para darle descanso; sus muebles consisten en algunas calabazas y platillos de madera, ó de tierra. Su trabajo es casi continuo, su sueño muy corto, y el salario ninguno, y veinte azotes á la menor falta. A este fatal estado se ha sabido reducir á unos hombres, que no carecen de razon, y que no pueden ignorar que son absolutamente necesarios á los que los tratan tan mal. *Isla de Santo Domingo.*

En medio de este increíble abatimiento no dexan de gozar de una salud completa, entretanto que sus Señores, repletos de bienes, y á quienes no falta ninguna conveniencia, son víctima de una infinidad de enfermedades. Gozan, pues, del mas precioso de todos los bienes, y su índole los hace insensibles á la privacion de los otros. No se ha tenido reparo en defender, que se les haria perjuicio en sacarlos de este estado, porque abusarian de ello; verdad es, que los que hablan de este modo, son interesados en esto, y aun se puede decir, que á un mismo tiempo Jueces y Partes. Sin embargo, la utilidad que sacan de los Negros, no dexa de tener sus inconvenientes. Si no hay servicio mas lisongero para el orgullo humano, que el de estos infelices Esclavos, no hay tampoco otro tan sujeto á muchos molestos pesares; y se asegura, que los mas de los habitantes de las Colonias Francesas, sienten no poder ser servidos por otros criados, aunque no fuese mas que aquel afecto natural al hombre de estimar en nada unos servicios, á que obliga el miedo, y unos obsequios, que nunca nacen del corazon; pero este es un mal necesario, ó á lo menos no se conoce remedio para él. Las Naciones establecidas entre el Cabo Blanco, y el Cabo Negris, son propriamente las únicas que parecen nacidas

 pa-

Isla de Santo Domingo.

para la servidumbre. Estos miserables confiesan, segun se dice, que se tienen ellos mismos por una Nacion maldita. Los mas capaces, que son los del Senegal, cuentan, en virtud de una tradicion antigua, cuyo origen no conocen, que esta desgracia les viene del pecado de su primer padre, á quien llaman *Tam.* Son los mejor formados de todos los Negros, los mas faciles de disciplinar, y los mas apropósito para el servicio doméstico. Los *Bambaros* son los mas altos, pero ladrones: los *Arades*, los que entienden mejor el cultivo de las tierras, pero los mas arrogantes: los *Congos* son los mas pequeños, y los Pescadores mas diestros, pero desertan con facilidad: los *Nagots* son los mas humanos: los *Mondongos*, los mas crueles: los *Minajs*, los mas resueltos, mas caprichosos, y mas propensos á desesperarse. Por último, los Negros Criollos, de qualquier Nacion que desciendan, no conservan de sus padres mas que el color y el espíritu de servidumbre. Sin embargo, tienen algun tanto mas de pasion por la libertad, aunque nacidos en esclavitud: son tambien mas capaces, mas racionales, y mas astutos, pero mas holgazanes, mas fanfarrones, y mas libertinos que los que vienen de América. Todos estos recien venidos se comprehenden bajo el nombre general de Dandas.

En Santo Domingo se han visto Negros del Monomotapa, y de la Isla de Madagascar; pero sus Amos han sacado poco fruto de ellos. Los primeros perecen desde luego, y los segundos son casi indomables. En quanto al entendimiento, todos los Negros de Guinea lo tienen en extremo limitado. Muchos están como embotados, hasta no poder contar mas arriba de tres, ni jamás aprender de memoria la oracion del Padre Nuestro. No tienen ninguna idea fixa: y tanto ignoran lo pasado como lo venidero: verdaderas máquinas, que es preciso montar siempre que se quieran poner en movimiento. Los dos Misioneros aseguran, que los que les atribuyen mas malicia que estupidéz, y falta de memoria, se engañan; y que para convencerse de ello, basta vér quán poca providencia tienen en lo que toca á sus personas. Por otra parte, todos convienen generalmente en que en los asuntos en que se interesan, son muy sutiles, y muy inteligentes; que sus bufonadas no carecen de gracia; que usan maravillosamente de lo ridículo; que saben disimular, y que el Negro mas estúpido es un arcano incomprehensible para sus Amos, entretanto que él los penetra con una facilidad extraordinaria. No es facil concordar todas estas contrariedades. Añaden, que su secreto es como su tesoro; que antes moririan, que revelarlo, y que su mesura es un espectáculo divertido, quando se quiere averiguar de ellos algo: se hacen los admirados tan naturalmente, que sin una grande expe-

periencia qualquiera se engaña; ríen á carcajadas, jamás se turban, aunque se les coja en el hecho; y ningun tormento bastaria para hacerles decir lo que han resuelto callar. No son traidores; pero no siempre se puede contar con su fidelidad. Los mas serian muy buenos Soldados, si se les disciplinase y gobernase bien. Un Negro, que se hallase en un combate al lado de su Amo, cumpliria con su obligacion, si no habia sido maltratado sin razon. Quando se juntan en alguna rebelion, el remedio es desvanecerlos inmediatamente á palos y á latigazos; y si se dilata, hay precision algunas veces de llegar á las armas, y entonces se defienden como furiosos. Una vez persuadidos que han de morir, les importa poco el cómo; y la menor victoria acaba de hacerlos invencibles. *Isla de Santo Domingo.*

Tambien se advierte, que entre estos Pueblos el cantar es una señal muy equívoca de alegria, ó de tristeza. Cantan en la afliccion para mitigar su pena; cantan en la alegria, para manifestar su gozo; pero como tienen cantares alegres, y cantares tristes, se necesita de experiencia para distinguirlos. Naturalmente son afables, humanos, dóciles, crédulos, y supersticiosos con extremo. No pueden aborrecer mucho tiempo; no conocen, ni la envidia, ni la mala fé, ni la murmuracion. El Christianismo, que no cuesta trabajo hacerles abrazar, y las instrucciones que continuamente reciben de los Misioneros, perficionan algunas veces estas virtudes.

Sabida cosa es, que Luis XIII. fundado en el antiguo principio de que las tierras sujetas á los Reyes de Francia, hacen libres á todos los que pueden retirarse á ellas, tubo mucha repugnancia en consentir que los primeros habitantes de las Islas tubiesen Esclavos, y no se rindió hasta que le hubieron persuadido, que éste era el mas seguro, y aun el único medio de inspirar á los Africanos el culto del verdadero Dios, de sacarlos de la idolatría, y de hacerlos perseverar hasta la muerte en la profesion del Christianísmo. El P. Labat nos dice, que despues se han propuesto en la Sorbona los tres casos siguientes: primero, si los Mercaderes que ván á comprar Esclavos á Africa, ó los Factores que quedan en las Factorías, pueden comprar Negros hurtados. (Vease todo lo concerniente al tráfico de los Negros en el Tomo V. de esta Coleccion. Baste advertir aqui, que se venden quatro especies de Negros: primera, los malhechores, y generalmente todos los que han merecido la muerte: segunda, los prisioneros de guerra: tercera, los Esclavos particulares de los Príncipes: quarta, los robados, yá por orden y con consentimiento de los Príncipes, yá por ciertos ladrones, llamados Mercaderes, ó Cazadores de Esclavos, que no tienen otro oficio. De estos últimos Negros es el mayor número):

se-

Isla de Santo Domingo. segundo, si los habitantes de la América, á quien vienen á venderlos estos Mercaderes, pueden comprar indistintamente todos los Negros que se les presentan, sin informarse si han sido robados: tercero, á qué restitucion están obligados unos y otros quando saben que han comprado Negros hurtados. "La decision (dice el mismo Viagero) la traxo á las Islas un Religioso "de nuestra Orden. En ella se hallaron dificultades invenci-"bles. Nuestros habitantes respondieron, que los Doctores á "quienes se habia consultado, no tenian ni habitacion en las "Islas, ni interés en las Compañias, y que si se hubiesen ha-"llado en uno ú otro de estos dos casos, habrian decidido de "otro modo." Asi es, que los Franceses de las Islas no son mas delicados en este punto, que los Ingleses y otras Naciones, pero sí mucho mas humanos en el trato que dán á sus Negros. Primeramente, aunque la prudencia los obliga á no comprarlos sin saber si tienen algun defecto, conceden al pudor el no registrarlos por sí mismos, sino que lo fian á los Cirujanos. En segundo lugar, se acusaria de crueldad, y de avaricia á los que los hiciesen trabajar luego que llegan, sin darles algunos dias de descanso. Estos infelices están cansados de un largo viage, en el qual han estado siempre atados de dos en dos, con maniotas de hierro. Están extenuados de hambre y de sed; y además tienen la pena de verse arrebatados de su País, para no volver jamás á él; y sería poner el sello á sus males el meterlos de pronto en un trabajo penoso. (Los Negros que se toman de su País están persuadidos, que los Europeos los compran y los llevan á sus Colonias para comerselos; de donde resulta muchas veces, quando no están bien custodiados en el viage, que se desesperan y se arrojan á las olas).

Luego que han llegado á casa de sus Amos, lo primero que se hace, es darles de comer, y dexarlos dormir por algunas horas. Despues se les pela la cabeza, y unta todo el cuerpo con aceyte de Palma Christi, que suelta las junturas, las pone mas flexîbles, y remedia el escorbuto. Por dos ó tres dias se humedece con aceyte comun la harina, ó la casava que se les dá: comen poco, pero á menudo; y se les hace bañar por mañana y noche. A este regimen se sigue una sangría corta, y una purga ligera. No se les permite beber mucha agua, y todavia menos aguardiente: su única bebida es la Grappa y el Ouicou. No solamente los preservan estas diligencias de las enfermedades que desde luego les acometerian, sino que con los vestidos que se les dán, y el agrado que se les muestra, sirven para hacerles olvidar su tierra, y la desgracia de la servidumbre. Pasados siete ú ocho dias, se les emplea en algun trabajo ligero, para acostumbrarlos á él poco á poco. Los mas no esperan á que se

les

les mande ; y siguen á los otros quando los vén llamados por el que se nombra Comendador. *Isla de Santo Domingo.*

El uso comun para instruirlos y hacerlos al manejo de la habitacion, es distribuirlos en las casas de los Antiguos, que siempre los reciben con gusto; bien sean del mismo País, ó de Nacion diferente; y que se precian de que el nuevo Negro que se les dá, parezca mejor instruido, y se porte mejor que el de su vecino; pero no lo dexan comer consigo, ni dormir en el mismo quarto; y quando el nuevo Esclavo repara en esta distincion, le dicen, que no siendo Christiano, es muy inferior á ellos para que se le trate mas familiarmente. El P. Labat asegura, que esta conducta hace formar á los nuevos Negros una alta idea del Christianismo, y que siendo por naturaleza orgullosos, importunan incesantemente á sus Amos, y á los Sacerdotes, para alcanzar el Bautismo. Su impaciencia es tan grande, (dice) que si se les creyese, se gastarian los dias enteros en instruirlos. „Además del Catecismo, que se dice en comun por ma-„ñana y tarde en las habitaciones bien arregladas, se encarga „regularmente á algunos antiguos mejor instruidos, que dén „lecciones á los nuevos; y aquellos en cuya casa están aloja-„dos, tienen un cuidado admirable de hacerselo repetir, aun-„que no fuera mas que por poder decir al Cura, que el Negro „que se les ha encargado, está en disposicion de recibir el Bau-„tismo. Entonces le sirven de Padrinos; y no es facil figurar-„se hasta dónde llega el respeto, sumision, y agradecimiento „que tienen los Negros á sus Padrinos. Los mismos Criollos; esto „es, los que han nacido en el País, los miran como á Padres." Yo tenia, continúa el mismo Viagero, un Negrillo, que era el Padrino comun de todos los Negros, niños ó adultos, á lo menos quando los que se presentaban para este ministerio no eran capaces de él, ó por no saber bien la doctrina, ó por no haber cumplido con la Iglesia, ó porque yo los conocia por libertinos, ó quando preveía algun impedimento para su matrimonio, si contraían afinidad espiritual. Causabame admiracion el respeto que veía que le tenian los Negros á quien habia servido de Padrino. Si eran niños, no dexaban sus madres de traerselos los dias de fiesta; y si adultos, venian á visitarlo, repetirle el Catecismo y las Oraciones, y traerle alguna expresion.

Todos los Esclavos Negros tienen grande respeto á sus Ancianos: nunca los llaman por sus nombres sin añadir el de padre: consuelanlos en qualquiera trabajo, y nunca dexan de obedecerlos. La cocinera de la habitacion no es menos respetada; y qualquiera que sea la edad que tenga, la tratan de madre.

Acabemos todo lo que concierne á esta infeliz especie de hombres, para escusar la confusion de volver á ellos en el ar-

ti-

Isla de Santo Domingo. tículo de las otras Islas. El mismo Viagero los representa muy agradecidos á los beneficios, y capaces de reconocimiento, aun á costa de su vida; pero quieren que se les obligue con agasajo; y si falta alguna cosa al favor que se les hace, muestran su disgusto en el modo de recibirlo. Son naturalmente eloqüentes, y esta habilidad brilla con especialidad quando tienen algo que pedir, ó que defenderse de alguna acusacion. Se les ha de escuchar con paciencia quando se quiere ganarlos. Saben representar diestramente sus buenas prendas, su asistencia al servicio, sus trabajos, el número de sus hijos, y su buena educacion. Despues ván haciendo enumeracion de los beneficios que se les han hecho, dando gracias muy rendidas, que concluyen con su peticion. Una gracia concedida sobre la marcha les hace mucha impresion. Si se determina negarsela, es preciso darles alguna razon, y despacharlos contentos, añadiendo á la repulsa un regalo de alguna bagatela. Quando se mueve entre ellos alguna disputa, se convienen en venir á la presencia de su Amo, y defienden su causa sin interrumpirse. El agraviado es el que empieza; y luego que yá se ha explicado, dice á su contrario, que puede responder. Por ambas partes es igual la moderacion; y como casi siempre se trata de alguna bagatela, se despachan muy pronto estos pleitos. „Quando se ha„bian aporreado, dice el P. Labat, ó hechose reos de algun „robo bien justificado, los hacia yo castigar severamente, por„que con ellos se necesita tanta entereza, como condescenden„cia. Sufren con paciencia los castigos que han merecido; pe„ro son capaces de arrojarse á los mayores excesos, quando se „les maltrata sin razon. Una regla general de prudencia es no „amenazarlos nunca. El castigo, ó el perdon no deben suspen„derse jamás, porque regularmente el miedo les hace huír á los „bosques; y este es el origen de los Marones.” No se ha encontrado medio mas seguro para contenerlos, que concederles la posesion de algunas aves, y puercos, de un jardin de tabaco, de algodon, de legumbres, y otras frioleras de la misma especie. Si se ausentan, y en el espacio de veinte y quatro horas no vuelven por sí, ó traídos por algun Protector, que pide por ellos, cuyo perdon jamás se debe negar, se confiscan quantos bienes puedan tener. Esta pena les parece tan dura, que tiene mas fuerza que todos los castigos para hacerlos volver sobre sí. El menor exemplar de confiscacion es por mucho tiempo motivo de terror. Están ligados entre sí con un afecto tan sincéro, que no tan solo se socorren mutuamente en sus necesidades, sino que si uno de ellos hace una falta, se vé *venir* regularmente á todos en cuerpo para pedir por él, ó para ofrecerse á recibir una parte del castigo que ha merecido. Privan-

vanse á veces de su sustento para tener con que agasajar ó aliviar á algun Negro de su País, que esperan que venga á visitarlos. *Isla de Santo Domingo.*

Su complexîon cálida los hace tan apasionados á las mugeres, que dexando aparte la utilidad de la multiplicacion, hay que casarlos muy pronto, por miedo de mayores desordenes. Estos matrimonios tienen sin embargo grandes inconvenientes. „La „ley del Príncipe, observa el P. De Charlevoix, no permite que „un Esclavo se case sin licencia de su Amo, y los casamien„tos clandestinos son nulos; pero si no es permitido á un Ne„gro casarse fuera de su habitacion, ¿qué hará quando no en„cuentra en ella doncella de su gusto? ¿y qué hará un Cura, „quando un Negro y una Negra de distintas habitaciones, des„pues de haber tenido por mucho tiempo un comercio prohibido, „sin poder alcanzar de sus Amos licencia para casarse, ven„gan á declararle en la Iglesia, que se toman por esposos? Sobre „esto se pudieran proponer muchos casos, que no son muy es„peculativos, y que ponen á los Misioneros en muy grandes „aprietos. La autoridad secular, la única que se respeta en la „Isla, no puede menos de aplicar remedios eficaces.‟

Los Esclavos Negros no tan solo son aficionados á las mugeres, sino tambien al juego, al baile, al vino, y á los licores fuertes, y lo mas estraño es, que un Európéo se admire de esto. El juego que han traído á las Islas, de qualquier parte del Africa que haya venido, es una especie de juego de dados, compuesto de quatro *Bugis*, esto es, de quatro de aquellas conchas, que les sirven de moneda. Un agugero que tienen por el lado convexo, los hace tener sobre este lado tan facilmente como sobre el otro. Meneanlos en la mano, asi como se menean los dados, y los echan sobre una mesa. Si todas las caras agugeradas se hallan ácia arriba, ó las caras opuestas, ó dos de una especie, y dos de otra, entonces gana el jugador; pero si el número de los agugeros, ó los lados opuestos es impar, ha perdido. Muchos Negros Criollos han aprendido con el exemplo de sus Amos á jugar á los naipes. El P. Labat se lamenta de un hábito, que los hace á un mismo tiempo mas picaros y mas holgazanes.

El baile es su pasion favorita; y no se conoce Pueblo, que la tenga mayor á este exercicio. Si su Amo no les permite bailar en la habitacion, andan tres ó quatro leguas el sabado á media noche, despues de haber dexado el trabajo, para ir á algun lugar en donde se permita el baile. El que les agrada mas, y que se cree haber venido del Reyno de Arda en la costa de Guinéa, se llama el *Calenda*. Los Españoles lo han aprendido de los Negros, y lo bailan como ellos en todos sus estableci-

Isla de Santo Domingo.

mientos de la América. Es de una indecencia, que mueve á algunos Amos á prohibirlo; lo que no es muy facil, porque está tan arraigada la pasion, y es tan vehemente, que los mismos niños, en la edad en que todavia les falta fuerza para sostenerse, imitan á sus padres y madres, á quienes lo vén bailar, y pasarian dias enteros en este exercicio. Para arreglar su compás, se usa de dos instrumentos á modo de tambores, que no son mas que dos troncos de arbol, huecos, y de grueso desigual. Un lado está abierto, y otro cubierto con una piel de oveja ó de cabra sin pelo, y muy bien raspada. La mayor de estas dos máquinas, que se llama simplemente el gran tambor, tiene tres ó quatro pies de largo, sobre ocho á nueve pulgadas de diámetro. El pequeño, que se llama el *Babula*, es poco mas ó menos del mismo largo, pero no tiene tanto diametro. Los que tocan instrumentos, se los meten entre las piernas, ó se sientan encima, y los hieren con la hiema de los quatro dedos de cada mano. Este gran tambor se toca con compás, y suavemente; pero el babula se toca con mucha celeridad, casi sin compás; y como suena menos que el otro, aunque mas agudamente, no sirve mas que para hacer ruido, sin señalar el compás, ni los movimientos de los bailarines.

Están puestos en dos lineas, una delante de otra, los hombres frente de las mugeres. Los que se cansan, y los concurrentes forman una rueda al rededor de los bailarines, y de los tambores. Uno de los mas hábiles canta una cancion, que compone de repente, cuyo estrivillo repiten los circunstantes, dando grandes palmadas. Todos los bailarines tienen los brazos medio levantados, saltan, dán vueltas, se arriman á dos ó tres pies unos de otros, y ván ácia atrás á compás, hasta que el toque redoblado del tambor les avisa que se junten, dandose unos contra otros. Inmediatamente se retiran dando cabriolas, para empezar de nuevo el mismo movimiento, con gestos totalmente lascivos, otras tantas veces como el tambor hace seña; la qual repite muchas veces seguidas. De rato en rato se enlazan los brazos, y dán dos ó tres vueltas, continuando en aporrearse, y dandose besos: y yá se dexa discurrir quánto ofende al pudor este baile. En las Islas Francesas se ha prohibido el Calenda por ordenanza, tanto para poner á salvo la honestidad pública, quanto para impedir los concursos demasiado numerosos. Una tropa de Negros, ciegos de alegria, y muchas veces calientes con los licores fuertes, es capáz de todo genero de violencias; pero las leyes y las precauciones nó han podido todavia prevalecer sobre el gusto desordenado del placer.

Los Esclavos Negros de Congo tienen otro baile mas modesto que el Calenda, pero no tan violento, y menos alegre.

Los

Los bailarines de uno y otro sexo se ponen en rueda, y sin moverse de un lugar, no hacen mas que levantar los pies en el ayre, para dár en la tierra con cierta especie de compás, llevando el cuerpo medio doblado unos ácia otros, entretanto que uno de ellos cuenta alguna historia, á la qual responden todos los bailarines con un estrivillo, y los circunstantes con palmadas. Los Negros Minas bailan en rueda, y dán vueltas sin cesar: los del Cabo Verde y de Gambra, tienen tambien sus bailes particulares; pero no hay ninguno que les agrade tanto á todos, como el Calenda. No alcanzando las leyes, se procura, dice el P. Labat, hacer substituir á este infame exercicio bailes franceses, como Minuet, Contradanza, Paspie, &c. Hallanse muchos de grande habilidad, y que no tienen el oído menos delicado, ni los pasos menos compasados que los mas diestros bailarines Franceses. Algunos tocan bastante bien el violin, y ganan mucho en los concursos. Casi todos tocan una especie de guitarra, que hacen ellos mismos, de una media calabaza, cubierta con una piel raspada, y un mango bastante largo: tiene quatro cuerdas de seda, ó de pita, ó de tripas secas, y pasadas despues por aceyte, sostenidas sobre la piel por un caballete, á la altura de pulgada y media. Este instrumento se toca punteado; pero su sonido es poco agradable, y las consonancias poco seguidas.

Isla de Santo Domingo.

No hay ningun Esclavo Negro, que no tenga la vanidad de presentarse bien vestido, sobre todo en la Iglesia, y en sus visitas mutuas. Se privan de todo, y no reusan trabajar quando se trata de comprar para sus mugeres y hijos algun adorno, que pueda distinguirlos de los demás. Sin embargo, el afecto que tienen á sus mugeres no llega hasta dexarlas comer consigo, á excepcion de los jovenes, que les conceden esta libertad en los primeros cariños del matrimonio. (»He tenido »gusto muchas veces, dice el P. Labat, de vér comer nuestro »carpintero Negro. Su muger y hijos estaban al rededor de »él, y le servian con el respeto de los criados mejor instrui»dos. Si era dia de fiesta, no dexaban de asistir sus hiernos y »hijas, y de traerle algunos regalillos. Formaban una rueda al »rededor de él, y le daban conversacion todo el tiempo que »estaba en la mesa. Luego que concluía, le traían la pipa; y »volviendose, les decia con gravedad: idos á comer vo»sotros. Ellos le hacian una profunda reverencia, y pasaban »á un quarto inmediato, en donde comian todos juntos con su »madre. Yo le reprehendia algunas veces su gravedad, y le »citaba el exemplo del Gobernador, que comia todos los dias »con su muger; á lo que me respondia, que el Gobernador no »por eso era mas prudente; que creia muy bien que los Blan-

Isla de Santo Domingo.

»cos tubiesen sus razones; pero que ellos tenian tambien las »suyas, y que si se queria considerar quan orgullosas eran las »mugeres blancas, y poco subordinadas á sus Maridos, no se »podria negar, que los Negros, que contienen siempre las su»yas en el respeto, tienen de su parte la justicia y la razon.»

Los Negros Aradas ponen siempre en sus banquetes un perro asado; y no los tendrian por explendidos si faltase esta pieza. Los que no lo tienen ó que no pueden hurtar alguno, lo compran, y dan en trueque un puerco dos veces mayor. Los otros, sobre todo, los Negros criollos, y aun los que descienden de padre y madre Aradas, aborrecen por el contrario este manjar, y miran como una grande injuria el nombre de comedores de perros; pero lo que parece mas singular al P. Labat, es, que los perros de la Isla ladran á los que los comen, y los persiguen, en especial quando salen de estos banquetes. El Público sabe los dias en que se asa un perro en casa de algun Arada, por los ahullidos de estos animales, que vienen á darlos al rededor de la casa, como si quisiesen llorar ó vengar la muerte de su compañero.

Las casas de los Negros Franceses son bastante aseadas. El Comendador, que está encargado de este cuidado, debe hacer observar en ellas la simetría y uniformidad. Todas son de un tamaño en sus tres dimensiones, todas en fila; y segun su numero, componen una ó muchas calles. El largo regular es de treinta pies, y quince de ancho. Si la familia no es tan numerosa, que ocupe toda esta habitacion, se divide en dos partes iguales á la larga. Las puertas están en la pared delantera; y si la casa tiene dos familias, corresponden á dos calles; pero para una sola familia no se permite mas que una puerta. Estos edificios están cubiertos de cabezas de cañas, de las mismas cañas, ó de hojas de palmitos. Las paredes se componen de zarzos, que sostienen unos adobes de tierra crasa, y de boñiga de vaca, la que se cubre con una mano de cal. Los cábrios, y el cobertizo llegan regularmente hasta tierra, y forman al lado de las casas unos sobradillos pequeños, en donde están al abrigo los puercos y la volatería. Rara vez se vé en cada casa mas que una ventana, porque los Negros sienten mucho el frio, que suele ser riguroso por la noche: además de que la puerta basta para dár luz. La ventana está siempre en la fachada. Algunos tienen una casilla cerca de la grande, para encender en ella fuego y guisar, pero los mas se contentan con una sola, en donde mantienen lumbre toda la noche. Asi es, que las casas siempre están ahumadas; y los mismos vecinos contraen un olor, que siempre se les percibe antes que se hayan lavado. El marido y la muger tienen cada uno su cama. Hasta la edad de siete ú ocho años no ocu-

ocupan los niños mas que una; pero no se aguarda á mas tarde á separarlos, porque con la propension de la Nacion á los placeres sensuales, no hay que pensar que en esta edad se hayan de contener. Las camas son unos huecos pequeños, hechos en las paredes de cada casa. Consisten en dos ó tres tablas sentadas sobre unos travesaños, que descansan en unas horquillas. Estas tablas estan cubiertas algunas veces con una estera de latanero, ó costillas de caña de Indias, con un tajo de madera por almohada. Los amos un poco liberales dán á sus Negros algunos lienzos gruesos, ó telas viejas para cubrirse; pero este es aumento de cuidado para el Encomendero, que tiene que hacerseles lavar á menudo. La importancia de tenerlos aseados le obliga tambien á hacerles lavar con frecuencia los vestidos, y pelarles la cabeza. En quanto á los muebles, consisten en calabazas, y vaxilla de tierra, con bancos, mesas, y algunos utensilios de madera: los mas ricos tienen un cofre ó dos, para guardar en ellos sus ropas. *Isla de Santo Domingo*

Entre las casas se dexa regularmente un hueco de quince ó veinte pies, para remediar mas facilmente los incendios, que no dexan de ser frecuentes, y este espacio está cerrado con una estacada. Unos cultivan alli legumbres, y otros ceban puercos. En las habitaciones donde los amos los crian tambien, se obliga á los Negros á poner los suyos en el parque del amo, y á cuidar de unos y otros. Quando quieren vender lo que es suyo, deben dár la preferencia á su amo; pero tambien le obliga la Ley á pagarles lo que les compra al precio corriente del mercado. Una Ordenanza muy util, pero cuya execucion es sensible que esté abandonada, es la que prohibe comprar nada de los Negros, si no manifiestan licencia de sus amos. Este es un medio seguro de prevenir los robos, ó de contener á lo menos á los que tienen la mala fé de aprovecharse de ellos; pero en Santo Domingo, asi como en Europa, se hallan Mercaderes sin conciencia y sin honor, que tomando todo lo que se les presenta varato, mantienen á los Negros en la costumbre del robo.

El uso es darles á alguna distancia de la habitacion, ó cerca de los bosques alguna porcion de tierra, para cultivar en ella tabaco, patatas, ignamas, coles Caribes, y todo lo que pueden sacar de este fondo, con la libertad de venderlo, ó de emplearlo en su manutencion. Permiteseles trabajar en él los dias de Fiesta despues de la Misa Mayor; y los otros dias el tiempo que pueden cercenar del que se les dá para comer. Negros hay, á quien este trabajo vale anualmente mas de cien pesos. Quando están inmediatos á algun Pueblo, á donde pueden llevar sus hierbas y frutas, tienen por muy felíz su suerte; viven en la abundancia, y se aumenta el cariño á su amo. (Los mas misera-

Isla de Santo Domingo. rables no quieren tenerse por tales. El P. Labat dá un exemplo muy notable de esta verdad. Yo tenia, dice, un Negrillo, de catorce á quince años, vivo, astuto, y cariñoso, pero de un orgullo, que jamás pude corregir. Una palabra de desprecio lo hacía desesperar. Yo, para humillarlo, le decia algunas veces que era un pobre Negro, tonto. Se picaba tanto de la palabra pobre, que gruñia entre dientes, quando juzgaba que yo estaba enfadado; pero quando le parecia que no lo estaba, se tomaba la libertad de decirme, que solo los Blancos eran pobres; que no se veían Negros que pidiesen limosna, y que tenian demasiado ánimo para esto. Su grande alegria, asi como la de los demás Negros de la casa, era venir á decirme, que habia algun Francés pobre, que pedia limosna; lo que sucede rara vez en la Colonia; aunque suele acontecer á veces, que un Marinero, despues de haber desertado, enferma, y al salir del Hospital, le faltan todavia fuerzas para trabajar. Asi que parecia alguno eran tantos para avisarmelo, como criados en la casa, y sobre todo el Negrillo, que no dexaba de venir á decirme, muy contento y apresurado: Padre, á la puerta hay un pobre Blanco, que pide limosna. Yo fingia algunas veces no oir, ó no querer dár nada, para tener el gusto de hacerselo repetir. Pero, Padre, volvia á decir, es un pobre Blanco; si vm. no quiere dárle nada, yo le daré algo de lo mio; yo que soy un pobre Negro: gracias á Dios, no se vén Negros que pidan limosna. Quando yo le habia dado lo que queria enviar al pobre, no dexaba de decirle al entregarselo. Tomad, pobre Blanco: esto es lo que mi amo os envía; y quando le parecia que podia oírlo, le volvia á llamar, para dárle algo de lo suyo, con el fin de tener el gusto de llamarlo otra vez pobre Blanco.)

Rara vez sucede que los esclavos Negros anden calzados; esto es, que tengan medias y zapatos. A excepcion de los que sirven de Lacayos á los habitantes de la primera distincion, todos ván regularmente con los pies descalzos. Sus vestidos diarios no consisten mas que en unos calzoncillos y una casaca; pero quando se visten los dias de fiesta, llevan los hombres una buena camisa, con calzoncillos estrechos de lienzo blanco, sobre los quales se ponen una *Candala* de lienzo de color, ó de una tela ligera. Lo que se llama Candala, es una especie de guardapies muy ancho, que no llega hasta las rodillas, y cuya parte superior, plegada con una cintura, tiene dos aberturas, que se cierran con cintas. Encima de la camisa llevan un justillo sin faldillas, que dexa tres dedos de hueco entre él y la candala, para que esté menos oprimida la camisa. Los que son ricos, y pueden adquirir botones de plata, ó guarnecidos de algunas piedras de color, se los ponen en los puños y en el cuello de la cami-

misa, aunque los mas no usan sino de cintas. Rara vez llevan corbatas, ni almillas. Con este adorno, quando tienen la cabeza cubierta con un sombrero, se alaba su gallardía, tanto mas, quanto son regularmente muy bien hechos. Antes de casarse, llevan pendientes como las mugeres, pero despues no mas de uno. Los habitantes que tienen Lacayos formalmente, les hacen hacer candalas y justillos, con los galones, y del color de su libréa; les dán un turbante en lugar del sombrero, pendientes, y un collar de plata con sus armas. *Isla de Santo Domingo.*

Las Negras, quando ván vestidas de gala, llevan regularmente dos guardapies. El de debajo es de color, y el de encima casi siempre de lienzo blanco, de algodon, ú de muselina. Tienen un Corsé blanco con faldillas pequeñas, ó del color del guardapies de debajo, con una escalera de cintas; pendientes de oro ú de plata, sortijas, brazaletes, y collares de cuentas de vidrio, de muchas vueltas, ó de perlas falsas, con una cruz de oro ú de plata. El cuello de la camisa, las mangas y los vuelos, están guarnecidos de encaxe, y su tocado es de un lienzo muy blanco y muy fino, adornado tambien con algunos encaxes. Sin embargo, no se vé esta especie de aséo sino en los Negros y Negras, que con su trabajo llegan á poder comprar estos adornos á su costa; porque á excepcion de los Lacayos, y de las Mozas de Cámara de esta clase, no hay Amos que hagan el inutil gasto de adornar una tropa de esclavos.

Los Européos se engañan, quando creen que en las Islas se constituye la hermosura de los Negros en la fealdad de su rostro, particularmente en labios gruesos, y naríz aplastada. Si este gusto es el de la Europa, reyna tan poco en las Colonias, que antes al contrario se quieren en ellas facciones muy regulares. Los Españoles ponen en esto sobre todo un grande cuidado, y no reparan en cinquenta pesos mas, por adquirir una Negra hermosa. Con la regularidad de las facciones, se quiere que tengan buen talle, el cutis fino, y de un negro lustroso. Jamás hay que echarles en cara ningun desaséo quando están cerca de algun rio. Los Negros de Senegal, de Gambra, del Cabo Verde, de Angola, y de Congo, son de un negro mas hermoso, que los de Mina, de Juida, Issigny, de Arda, y de las otras partes de la costa. Sin embargo, su téz varía quando están enfermos, y se pone entonces de color de hollín, ó tambien de cobre.

En sus enfermedades tienen una paciencia admirable. Rara vez se les oye gritar, ó quejarse, aun en medio de las mas fuertes operaciones; lo que no es insensibilidad, porque tienen la carne muy delicada, y el sentido muy agudo; sino que este es un fondo de grandeza de alma y de intrepidez, que les hace despreciar el dolor, los riesgos, y la muerte misma. El P. Labat

Isla de Santo Domingo. bat asegura, que ha visto quebrantar vivos, y atormentar muchos, sin oírles dár el menor alarido. Quemaron uno, dice, que lejos de estár sobresaltado, pidió una punta de tabaco encendida quando le ataron en la hoguera, y todavia estaba fumando al tiempo que las piernas se le iban rebentando con la violencia del fuego. ,,Un dia, añade el mismo Viagero, habiendo sido ,,condenados dos Negros, el uno á la horca, y el otro á ser azo- ,,tado por mano de verdugo, se equivocó el Confesor, y confe- ,,só al que no habia de morir. El yerro no se conoció hasta el ,,punto en que el executor lo iba á tirar al ayre. Hizosele ba- ,,xar, se confesó al otro; y aunque no hubiese consentido mas ,,que en azotes, subió la escalera con tanta indiferencia, como ,,la habia bajado el primero, como si una ú otra suerte no se ,,entendiese con él.“ A este desprecio natural de la muerte es á lo que se atribuye su valor. Yá se ha advertido, que los de Mina caen á menudo en una melancolía negra, que los induce á quitarse voluntariamente la vida. Ahorcanse, ó se cortan el cuello con el menor motivo, las mas veces por dár que sentir á sus amos, creyendo, que despues de muertos, vuelven á su País. El Mayor *Crisps*, Inglés, establecido en la Isla de San Christoval, se valió de una estratagema muy acertada, para salvar los suyos. Como los trataba con algun rigor, se iban ahorcando unos despues de otros, y esta furia se aumentaba cada dia mas. Por ultimo supo por uno de sus Asalariados, que todos sus Negros habian tomado la resolucion de huir á un bosque inmediato, y ahorcarse alli todos, para volver juntos á su Patria. No se le ocultó, que no pudiendo dilatar mas que algunos dias la execucion de su idea, las precauciones y castigos, se necesitaba un remedio, que tubiese alguna relacion con la enfermedad de su fantasía. Despues de haber comunicado su proyecto con sus asalariados, les hizo cargar en carretas calderas de azucar, y todos los arreos de su fábrica, con orden de seguirlo; y habiendose hecho llevar al bosque, quando vió que se encaminaban ácia él sus Negros, los encontró disponiendo yá las cuerdas para ahorcarse. Llegóse á ellos con una cuerda en la mano, y les dixo que no temiesen; que habiendo sabido la intencion que tenian de volver á Africa, queria acompañarlos allá, porque habia comprado una grande habitacion, en donde estaba resuelto á establecer un Ingenio de azucar, para el qual serían ellos mas utiles, que no unos Negros, que nunca se hubiesen exercitado en este trabajo; pero que entonces, no temiendo yá que pudiesen escaparsele, los haria trabajar de dia y de noche, sin concederles el descanso regular del Domingo; que de orden suya se habia yá cogido en su País á los que se ahorcaron primero, y que los hacia trabajar con grillos en los pies. Habiendo confir-

firmado este estraño lenguage el ver las carretas, que llegaron inmediatamente, no dudaron mas los Negros de las intenciones de su amo, sobre todo quando instandoles que se ahorcasen, fingió esperar á que hubiesen concluido su operacion para apresurar la suya, y partirse con ellos, á cuyo fin habia escogido tambien su árbol, y tenia colgada de él una cuerda. Entonces ellos tubieron entre sí nuevo consejo. La miseria de sus compañeros, y el temor de ser todavia mas infelices, les hicieron abandonar su resolucion. Vinieron á echarse á los pies de su amo, suplicandole llamase á los otros, y prometiendole, que ninguno de ellos pensaria mas en volver á su País. Hizose de rogar mucho tiempo; pero habiendose puesto de rodillas tambien sus asalariados y criados Blancos, para pedirle la misma gracia, se hizo el ajuste con la condicion de que si sabía, que un solo Negro se ahorcaba, haria ahorcar al dia siguiente á todos los demás, para ir á trabajar al Ingenio de azucar de Guinéa. Ellos lo prometieron con juramento. Este entre los Negros se hace tomando un poco de tierra, que se ponen sobre la lengua, despues de haber levantado los ojos y las manos al Cielo, y dadose en el pecho. Esta ceremonia, que ellos mismos explican, significa, que ruegan á Dios los reduzca á polvo, asi como la tierra que tienen sobre la lengua, si faltasen á su promesa, ó si alterasen la verdad. Otro Vecino, llamado Mr. Boriau, discurrió hacer cortar la cabeza y las manos á todos los Negros que se habian ahorcado, y tenerlas encerradas baxo de llave en una jaula de hierro colgada en su patio. Siendo la opinion de los Negros, que sus difuntos vienen á recoger sus cuerpos por la noche, y se los llevan consigo á su País, les decia, que ya podian ahorcarse quando quisiesen; pero que tendria el gusto de hacerlos para siempre miserables, pues hallandose sin cabeza y sin manos en su País, no podrán vér, oír, hablar, comer, ni trabajar. Al principio se rieron de esta idéa; y nada les podia persuadir, que los muertos no hallasen medio de recobrar sus cabezas y manos; pero quando las vieron constantemente en el mismo lugar, juzgaron al fin, que su amo era mas poderoso de lo que habian pensado, y el temor de la misma desgracia les borró el deseo de ahorcarse.

Isla de Santo Domingo.

El P. Labat, á quien se dá por fiador de estos dos hechos, añade, que si estos remedios parecen extravagantes, no dexan de ser proporcionados á los alcances de los Negros, y de convenir con sus preocupaciones; pero entre otros muchos exemplares, que prueban su inferioridad á la especie humana, y que por consiguiente parece que justifican el rigor con que se les trata; no hay otro mas estraño, que la disposicion en que el mismo Viagero los representa respecto del Christianismo que parece que abrazan. (Es cierto, dice, que se convierten facilmente quando es-

Isla de Santo Domingo. están fuera de su País, y que perseveran en el Christianismo en tanto que lo vén practicar á vista de ojos, y que temen algun riesgo si se apartan de él; pero tambien es cierto, que luego que no los contienen yá estos motivos, no piensan tampoco más en las promesas del Bautismo, que si todo aquello hubiese sido un sueño. Si volviesen á su tierra, se desnudarian tan facilmente del nombre de Christianos, como del vestido que llevasen puesto.)

FIN DEL TOMO XXVII.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS contenidos en este Tomo XXVII.

CONTINUACION DEL LIBRO VI.

Siguen los Viages, Descubrimientos, y Establecimientos en la América Septentrional.

Se-

LIBRO SEPTIMO.

VIAGES Y ESTABLECIMIENTOS EN LAS ANTILLAS.